
CONTRATO A GRADO



os tenemos una misión en la vida.
descubrirla y comprometernos con ella

roline Myss

del best-seller *Anatomía del espíritu*

EL CONTRATO SAGRADO

EL CONTRATO SAGRADO



Caroline Myss

Todos tenemos una misión en la vida.
Vamos a descubrirla y comprometernos con ella

Caroline Myss

Autora del best-seller *Anatomía del espíritu*

Título original: *Sacred Contracts*

Traducción: Verónica Canales

1.ª edición: julio 2002

© 2001 by Caroline Myss

De las ilustraciones © Colleen Daley

© Ediciones B, S.A., 2002

para el sello Javier Vergara Editor
Bailén, 84 - 08009 Barcelona (España)
www.edicionesb.com

Publicado por acuerdo con Harmony Books,
un sello de The Crown Publishing Group,
una división de Random House, Inc.

Printed in Spain

ISBN: 84-666-0895-8

Depósito legal: BI. 994-2002

Impreso por GRAFO, S.A. - Bilbao

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

ELOGIO A LA AUTORA

Conocí a Caroline hace casi veinte años, y desde entonces, hemos trabajado juntos. Me impresionó mucho su creencia en que todos tenemos un Contrato Sagrado que aprender para utilizar nuestro poder de forma inteligente, responsable y con cariño. Cuando Caroline empezó a elaborar el concepto de «Contrato Sagrado» en nuestros talleres y con el objetivo de escribir este libro, veía la energía en forma de arquetipos. Cada vez tenía más claro que los arquetipos son las fuerzas que nos enseñan a utilizar nuestro poder.

En el mundo moderno, el descubrimiento de los arquetipos suele atribuirse a Carl Jung, aunque el primero en exponer esta idea fue Platón. Jung fue el primero en desarrollar el concepto del inconsciente colectivo: la suma omnipresente de todas las experiencias que la especie humana ha acumulado a lo largo de su historia. Estas vivencias aparecen en todas las épocas y latitudes del planeta, aunque también se manifiestan en los sueños, fantasías, visiones e ideas del individuo." Además de presentar estos conceptos básicos, Jung describió un número muy limitado de arquetipos. Los únicos que elaboró de forma detallada fueron: la Sombra; el Anciano Sabio; el Niño y el Héroe infantil; la Madre (la Madre Primordial y la Madre Tierra); el Alma doncella (arquetipo femenino), y el Espíritu (arquetipo masculino). Cada uno de ellos, según Jung, tiene una multitud de variaciones^ evolucionan constantemente. Son cambiantes y no se pueden clasificar con rigidez. En opinión del estudioso, los arquetipos son los cimientos de nuestra personalidad, impulsos, sentimientos, creencias, motivación y acciones.

Jung subrayó que su teoría era una mera «introducción» a la comprensión de los arquetipos y que otros teóricos tomarían el testigo de su trabajo. En realidad, un gran número de escritores, psicólogos y filósofos han reali-

* Carl Gustav Jung, *The Structure and Dynamics of the Psyche* (Collected Works of C. volumen 8), editado y traducido al inglés por G. Adler y R. F. C. Hull, (Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1970).

zados perspicaces, valiosas y profundas descripciones de numerosos arquetipos. Sin embargo, hasta la fecha, no se ha formulado un análisis unificado y profundo sobre psicología arquetípica. La labor de Caroline Myss en *El Contrato Sagrado* sitúa nuestra comprensión de los arquetipos y su uso en un nuevo y destacado nivel. La autora ha logrado situar la totalidad del campo de la psicología y los arquetipos en el siglo xxi.

Hace unos ocho años, tuve el inigualable privilegio de trabajar con Caroline durante tres días en la elaboración de mis cartas arquetípicas, un proceso cuyo mecanismo podrá aprender el lector en este libro. Invertimos los tres días enteros no sólo en el análisis de mis doce arquetipos básicos, sino en sus movimientos y actuaciones en las tres etapas de mi vida. Esos días supusieron un momento de transformación para mí. Al finalizar el proceso, sentí como si me hubieran reconstruido, célula a célula y con mucho cariño. Mi estado psicológico y fisiológico no ha vuelto a ser el mismo desde entonces. Durante los seis meses posteriores a esa vivencia de tres días, viví lo que suele llamarse una experiencia *kundalini*, durante la cual tuve los sueños más vívidos e intensos que puedo recordar. A partir de entonces, se han sucedido momentos continuos de integración de esa primera vivencia en mi vida.

Poco tiempo después, cuando presentamos este sistema en nuestra primera clase, afirmé que, en mi opinión, los Contratos Sagrados se convertirían en una poderosa herramienta diagnóstica y terapéutica. Mi fe y mi creencia en este sistema se han consolidado gracias al trabajo llevado a cabo con cientos de estudiantes. Al leer *El Contrato Sagrado*, el lector analizará sus relaciones arquetípicas con su profesión, su economía, el uso del poder en general, la justicia humana en contraposición a la divina, las relaciones personales, la muerte y el hecho de sentirse como una víctima. Asimismo, podrá identificarse con el significado de las energías arquetípicas, puesto que éstas influyen en las doce categorías que reflejan todos los aspectos de la vida humana. Los descubrimientos arquetípicos orientan nuestra evolución espiritual a medida que aprendemos a realizar nuestro potencial divino. En última instancia, un arquetipo es una mera expresión individual de un modelo de conducta energética universal, que es nuestra conexión con lo Divino. El poder del sistema de los Contratos Sagrados de Caroline está en estos momentos a disposición del lector. Espero que la exploración del verdadero yo con la ayuda de esta inigualable herramienta espiritual le resulte al lector tan entretenida y enriquecedora como a mí. ¡Gracias, Caroline!

C. Norman Shealy, *doctor en medicina,*
profesor de medicina energética del Seminario de Doctorado de la Universidad
Holos; presidente fundador de la Asociación Estadounidense de Medicina
Holística; presidente de los Holod Institutes of Health, Inc.

*Este libro está dedicado a mi padre y a mi hermano Joseph,
mi familia en el Cielo.*

AGRADECIMIENTOS

Jamás podría haber escrito este libro sin la constante ayuda de Peter Occhiogrosso: excelente escritor y estudioso de las religiones del mundo. Peter me ofreció su apoyo como escritor y como prolífico documentalista en el proceso de elaboración del presente texto. La labor de consolidación del trabajo de investigación que había realizado a lo largo de quince años durante la creación de una herramienta arquetípica para el crecimiento personal se convirtió en una empresa que exigía una «mente gemela», y Peter fue esa persona para mí. Su constante consejo como profesional y su apoyo emocional como querido amigo se convirtieron en una fuente de inspiración espiritual de la que me volví dependiente a lo largo de cada uno de los meses del periplo creador de este libro. Jamás podré agradecerérselo como se merece.

Leslie Meredith, mi brillante correctora y querida amiga, trató este texto con su genial, perspicaz y omnipresente pluma. No he conocido a otra persona más dotada para tratar la expresión de la óptica de otra persona como Les, y no hay un don más generoso. Es una maestra del «verdadero amor» por la corrección, y yo he llegado a confiar en cada una de las directoras de su profesionalidad para la creación y finalización de todos mis libros, en éste más que en ningún otro. Una vez más, debo decir que, sin ella, este libro no podría haber sido escrito. Les es uno de los Contratos Sagrados más preciados que el Cielo me ha procurado.

Siento una enorme gratitud con Ned Leavitt, mi agente literario, que ha sido uno de los guardianes de mi obra desde que empezamos nuestra relación profesional hace años. También agradezco a Linda Loewenthal, mi editora, y a Chip Gibson su continua fe en este proyecto. A Clarissa Pinkola Estés, mi querida «madrina», debo expresar mi amor y agradecimiento por siempre disponible para responder a mis llamadas con su ilimitado, calido y cariñoso corazón, y por obsequiarme con sus joyas de sabiduría y

consejo. Mi cariño y aprecio a Donald Meshirer no puede medirse. Su amor y devoción me ayudaron a superar todos los momentos difíciles de este proyecto.

El doctor C. Norman Shealy ha sido mi colega profesional y querido amigo durante diecisiete años. Gracias a él he perfeccionado mis técnicas de intuición médica, y durante los pasados nueve años ha trabajado conmigo en las aulas, en la enseñanza de este material a los estudiantes. No tengo palabras para describir lo mucho que Norman me ha ayudado en mi trabajo. Su compromiso a la hora de hacer realidad la idea de *El Contrato Sagrado* fue, para mí, como tener una segunda columna vertebral. Su genio natural para generar ideas originales y su perspicacia contribuyeron a la creación de este libro. La energía que demostró durante las largas horas en las aulas y su dedicación como excelente maestro han inspirado a miles de estudiantes para investigar en profundidad sus Contratos Sagrados. Jamás tendré un compañero creativo como Norm. No cabe duda de que mi contrato con él es más largo que esta vida.

Hay muchas otras personas a las que desearía expresar mi agradecimiento. Mi querida amiga, Mary Neville, me ha ayudado a construir cada una de las fases de mi vida profesional. Su cariñoso apoyo como amiga y guía espiritual son una constante inspiración para mí. Tengo con ella una deuda de gratitud que no puede expresarse con palabras. A Judy Haskett, mi ayudante, le dedico mi más sincero cariño y gratitud por hacerse cargo de todo. A David Smith, mi socio e inteligente amigo, le agradezco infinitamente su contribución con su genio creativo. Y a mi prima, Colleen Daley, que ha realizado un maravilloso trabajo artístico con las ilustraciones de este libro, debo decirle: gracias.

La lista de amigos que han colaborado a lo largo del camino es larguísima. Debo expresar mi más sincero agradecimiento a Jim Curtan por haber sido mi asesor a la hora de localizar los diversos arquetipos cinematográficos. Su experiencia profesional en el mundo de la filmografía resultó inapreciable. Agradezco la colaboración de Lynn Bell y de Chandra Samínons por ayudarme a recopilar información sobre cuentos infantiles y mitos. También deseo dar las gracias a Ron Roth y a Paul Funfsinn por su cortesía al contribuir en mi obra y en mi vida. A Michael Gluck quiero expresarle mi cariño por su cálido compañerismo y constante demostración de amor y optimismo. Le estoy enormemente agradecida.

Y a mi querido amigo Peter Shaw le dedico mi amor y gratitud por sus años de generoso respaldo a mi obra y a nuestra amistad.

Pero, sobre todo, deseo dar gracias a mi familia —ante todo a mi madre, mi hermano Ed, mi cuñada, Amy, mis sobrinas, Rachel y Sarah, y a mi so-

brino, Eddie— cuya devoción y amor me han acompañado día a día. Son la bendición especial que el Cielo me ha otorgado.

Por último, desearía expresar mi agradecimiento a las personas que han contribuido con sus historias personales a la creación de las páginas de este libro, sobre todo a Mickey el Mago. Sus viajes han sido la fuente de inspiración de esta obra. Sin la ayuda de estas personas que han compartido con tanta generosidad sus penas y glorias, este libro jamás se habría escrito.

Y desde un precipicio se proclama
la reunión para que nazcan las almas,
el llamado juicio de la existencia,
el oscurecimiento de la Tierra.

[...]

Y las más ociosas se dan la vuelta
para observar de nuevo el sacrificio
de las que por alguna buena causa
abandonarán de buen grado el Paraíso.

Y sólo es elegido quien lo desea,
habiendo escuchado la vida que le espera
allí en la tierra, lo bueno y lo malo,
sin ninguna sombra de duda.

[...]

Tampoco falta entre la multitud
un espíritu dispuesto a enfrentarse,
heroico por su indefensión,
a la enormidad de la Tierra.

Pero al final siempre habla Dios:
«Un pensamiento en la agonía de la lucha
podría tener el más valiente por amigo,
el recuerdo de que escogió la vida;
pero el destino puro al que te abocas
no admite el recuerdo de la elección,
o de otro modo no sería terrenal la congoja
a la que das tu consentimiento.»

Y así, la decisión debe volver a tomarse,
aunque la decisión final sea la misma;
y el sobrecogimiento eclipsa al asombro,
y por toda aclamación se hace el silencio.
Y Dios ha tomado una flor de oro
y la ha roto, y de ella ha extraído
el lazo místico para ligar y unir
el espíritu y la materia hasta que llegue la muerte.

Y es la esencia de la vida,
pese a nuestras muchas decisiones, carecer
del claro recuerdo duradero,
de que la existencia nos depara
sólo lo que de algún modo escogimos;
y así nos vemos despojados de orgullo
en este sufrimiento con un único final,
y lo soportamos abatidos y desconcertados.

ROBERT FROST
Fragmento de «El juicio
de la existencia»

INTRODUCCIÓN

La sabiduría más ancestral nos dice que podemos unirnos con lo divino mientras estemos en este cuerpo; el hombre ha nacido para ello. Si el hombre incumple su destino, la naturaleza no se apura; algún día lo atrapará y lo obligará a satisfacer su secreto propósito.

SARVEPALLI RADHAKRISHNAN
(Presidente de la India, 1962-1967)

Todos queremos saber por qué estamos aquí. ¿Cuál es nuestra misión en la vida? Las personas que lo saben son fáciles de identificar: sus vidas están llenas de sentido. Su percepción del propósito existencial les da fuerzas para superar los malos momentos y para disfrutar de los buenos. Sin embargo, muchas personas se sienten confusas —o totalmente perdidas— en lo referente al sentido de la vida.

A lo largo de mis años como intuitiva médica —alguien que puede «leer» la condición fisiológica interna de una persona de forma intuitiva, y no mediante el examen físico o el diagnóstico médico— me han hecho con frecuencia esta pregunta: «¿Por qué estoy enfermo y cómo me puedo curar?» Y, más a menudo, y con mayor insistencia, me han preguntado: «¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es mi verdadero objetivo? ¿Qué debería hacer con mi vida?» En cierto sentido, esta falta de orientación y de comprensión de la propia existencia es un problema de salud en sí, porque puede generar toda clase de estrés emocional, incluyendo depresión, ansiedad y fatiga. Y cuando estos tipos de estrés o sentimientos negativos se consolidan, pueden contribuir al desarrollo de una enfermedad. Tu mente no es la única que quiere saber cuál es tu misión; este conocimiento es de una importancia vital para tu cuerpo y tu espíritu.

Una vida confusa o desorientada tiene otras consecuencias. La falta de conocimiento de tu misión puede convertirse en una fuerza destructiva para tus relaciones. Tal como decía con frecuencia el fallecido teólogo, místico y profesor de la Universidad de Harvard Howard Thurman, hay dos preguntas que debemos hacernos: «La primera es "¿Adonde voy?" y la segunda es "¿Quién irá conmigo?" Si te haces estas preguntas en el orden equivocado, estás perdido.»¹

Si no entendemos nuestra existencia, si no tenemos objetivos, podemos perjudicar a quienes nos rodean y a nosotros mismos. Si no sabemos cómo identificar «lo realmente importante» cuando algo va mal, no podremos reaccionar de forma adecuada ante los acontecimientos o las personas presentes en nuestra vida. Un hombre llamado Philip me contó una vez que podría haber seguido felizmente casado de haber tenido más claro cuál era su objetivo y a qué lugar pertenecía. Se había sentido frustrado durante años, y su infelicidad crónica le suponía tanto esfuerzo a su mujer que al final ella lo dejó. Sin embargo, incluso tras el divorcio, Philip fue incapaz de hacer los cambios que necesitaba en su vida personal y profesional. «El problema del cambio —me dijo Philip— es que uno sólo no es suficiente. Una vez que empieza el proceso, no se puede parar.»

Sin duda tenía razón, y aun así, tal como afirmó en una ocasión el famoso psicólogo junguiano James Lillman: «Debes abandonar la vida que tienes para conseguir la vida que te espera.» Si Philip hubiera visto hacia adonde se dirigía, habría podido actuar de forma más apropiada. No se habría sentido tan confuso y, tanto su mujer como él, se habrían encontrado mejor. Pero no supo encontrar una forma de seguir adelante.

Después de intentar ayudar a las personas a encontrar y utilizar su brújula interna durante más de diecisiete años, he llegado a pensar que esa falta de orientación espiritual y emocional se ha convertido en una epidemia. Además de ser un problema personal para mucha gente, es una preocupación global. Por eso, desde un punto de vista cósmicamente práctico, me pregunto: ¿qué bien le hace al universo contar con un planeta lleno de almas que no tienen ni la menor idea de lo que están haciendo en este mundo?

Cuando mis pacientes me preguntaban qué hacer para «arreglar» o sanar su vida —cómo encontrar la dirección adecuada—, solía aconsejarles que rezaran para encontrar el camino. Sin embargo, pese a lo valiosa que pueda ser una oración, me preguntaba si no existiría otra forma o proceso mediante el cual lograrían esclarecer su vida y encontrar su propósito. Nadie puede preverlo todo, pero si tuviéramos acceso al significado simbólico

* Citado en *Santo en el vientre de la hembra*.

de nuestras experiencias, estaríamos ~~mejor~~ preparados para enfrentarnos yarnos y adaptarnos a los cambios inevitables. En lugar de luchar contra el cambio —y provocar una herida en el tejido emocional—.podríamos ver los acontecimientos desde una perspectiva diferente, aceptar los cambios y seguir adelante con nuestra vida.

Teniendo en cuenta la importancia personal y global de saber cuál es nuestra misión, ¿por qué resulta tan difícil encontrar la respuesta a esta cuestión? ¿Cuál es la mejor forma de averiguarlo? ¿Por qué algunas personas encuentran su misión con facilidad y otras tienen que luchar por dar con la solución? ¿Qué podemos hacer para encontrarla?

Por nuestro bien, debemos aprender cómo responder a la pregunta de cuál es nuestra misión, porque la forma en que vivimos la vida genera salud o enfermedad. Tal como he descubierto tras realizar más de ocho mil lecturas como intuitiva médica a lo largo de diecisiete años: «Nuestra biografía se convierte en nuestra biología», frase que escribí en mi libro *Anatomía del espíritu*. En otras palabras, los pequeños problemas y los grandes traumas que experimentamos se instalan en nosotros, viven en nuestro cuerpo y afectan o bloquean el flujo de energía. Por ello, resulta razonable que, cuanto más nos alejemos de nuestra misión en la vida, mayor será nuestra frustración y menor la sintonía de nuestra energía.

Al conocer tu misión, podrás vivir aprovechando al máximo tu energía. Cuando sacas partido de tu energía, expresas de la forma más óptima tu poder personal; es lo que yo llamo «vivir de acuerdo con tu Contrato Sagrado».

En mis lecturas intuitivas he tenido la oportunidad de ayudar a las personas a vivir de forma más consciente en sintonía con su energía, mediante la identificación de traumas y otros acontecimientos de su vida que han persistido en su campo energético. Cuando consigo que recuerden esas experiencias de forma consciente, suelen descubrir que habían perdido su energía o poder por la excesiva importancia que le habían dado a esas heridas o vivencias. Una vez que identifican esas «filtraciones de energía», pueden empezar a recuperar su espíritu. Aunque esta forma de recordar resulta útil, la mayoría de personas son capaces de recordar experiencias importantes sin mi ayuda. Sin embargo, estoy convencida de que gracias a mis lecturas he ayudado a las personas a identificar e interpretar las pautas subyacentes de los pensamientos y creencias que caracterizan sus recuerdos. En esas pautas se encuentran las interpretaciones y los significados que cada uno asigna a sus experiencias, lisas interpretaciones se convierten en recuerdos «celulares» y contienen la ~~can~~ emocional y energética que influye en tu biografía y, por lauto, en tu biología.

Por ejemplo, si en el colegio eras excelente en matemáticas, recordar ese éxito puede tener un efecto positivo e inspirador en tu cuerpo y mente. Sin embargo, si ese éxito generaba resentimientos o te distanciaba de compañeros o hermanos celosos, el recuerdo será una carga emocional negativa. Esa carga negativa puede manifestarse en todos los episodios de éxito de tu vida, y empezarás a asociar la culpa con los logros. No obstante, es posible que tu experiencia en estas complejidades emocionales te haya preparado para enfrentarte a desafíos futuros. En lugar de sentirte molesto con esos amigos o hermanos celosos, podrías sentirte agradecido con ellos por haberte preparado para la vida. Al interpretar tu energía, al ser consciente de las lentes a través de las cuales ves el mundo, puedes cambiar de mentalidad y transformar tu vida.

Cuando identifiques la carga emocional de tu biografía, empezarás a ver cómo los fragmentos de tu historia se han combinado de forma que han afectado a tu pasado, tu presente y a tu estado de salud. Esta perspectiva es lo que yo llamo «visión simbólica». La visión de tu vida como un dibujo de trazos gruesos y fragmentos coloridos te permite replantearte la concepción del futuro y trazar las delgadas líneas expresivas de forma más consciente. La visión simbólica te permite recuperar tu energía o tu espíritu y curarte emocional y espiritualmente, a veces, incluso, físicamente. La visión simbólica es un método esencial que te permitirá utilizar tu energía para entender con claridad tu Contrato Sagrado.

Cuando realizo una lectura simbólica, veo cómo la energía del paciente —en todos sus papeles individuales— fluye hacia el exterior y alrededor de él. Al mismo tiempo, veo al paciente como la suma unificada de todas sus partes y como una célula conectada con una matriz energética de mayores dimensiones. Durante mis lecturas, los pacientes se convierten en hologramas humanos. Su modelo de distribución de la energía se refleja en las células individuales, al igual que nuestras almas vibran en una especie de alma global que contiene toda la vida del planeta. Nuestras palabras, pensamientos, acciones y visiones influyen en nuestra salud y afectan a la salud de quienes nos rodean. Como partes vitales de un espíritu universal superior, hemos sido puestos en la Tierra para cumplir nuestro Contrato Sagrado, que favorece nuestra madurez espiritual al tiempo que contribuye a la evolución de la totalidad del alma global.

Sin embargo, nuestra misión o contrato vital no puede definirse ni medirse simplemente por la forma en que vivimos. Tu objetivo en la vida no es sólo tu profesión, ni tu afición preferida, ni tu relación amorosa. Un contrato es tu relación con tu poder personal y espiritual. Es la forma en que trabajas con tu energía y cómo la transmites. También es la intensidad con la

que deseas ponerte en manos de la guía divina. Aunque un contrato no son los detalles físicos de tu existencia, puedes servirte de ellos para averiguar cuál es tu contrato. Tu vida está compuesta por diversas facetas que reflejan tu energía física y tu energía interior. Si intentas contemplar ese reflejo en conjunto, puedes discernir y definir tu misión. Al igual que cada uno de los fragmentos de un holograma contiene la totalidad de la imagen, tu misión se refleja, aunque tal vez lo haga desde un ángulo un tanto diferente, en cada uno de esos numerosos rayos energéticos individuales.

Aun así, aprender a ver la imagen total que componen esos fragmentos, aprender a unirlos para obtener como resultado la suma de tu misión, requiere mucha práctica. El descubrimiento de tu contrato te dará sorpresas; tus cimientos se estremecerán y averiguarás cosas que te conmocionarán. No obstante, durante el proceso aprenderás a ver de forma simbólica, a utilizar tu poder personal y a cumplir tu Contrato Sagrado.

En mis libros anteriores, *Anatomía del espíritu* y *La medicina de la energía*, he explicado algunas de las formas en las que actúa la energía, cómo se distribuye en nuestros siete centros emocionales o *chakras*, y cómo puedes aprender a interpretar tu energía y a agudizar tu intuición para saber dónde se originan tus trastornos espirituales y físicos o enfermedades. He hablado de cómo y por qué la energía queda bloqueada o distorsionada y de qué forma se rompe ese bloqueo —que suele estar relacionado con algún asunto pendiente del pasado— para que la persona en cuestión se cure. Por lo general, la curación emocional y espiritual se basaba en el aprendizaje de las lecciones del centro emocional implicado en la enfermedad. En algunas ocasiones, la lección era la enfermedad en sí, y aprender a trabajar con esa forma de energía suponía el descubrimiento de los cambios mentales y sentimentales que debían producirse.

Tras miles de lecturas diagnósticas, llegué a la conclusión de que un principio superior incluso a la interacción de los *chakras* distribuye nuestra energía interior, y al hacerlo, da forma a nuestras vidas. Empecé a descubrir formas universales de inteligencia cósmica relacionadas de forma directa con la organización de nuestro día a día. En realidad, en cada una de las lecturas que realicé a partir de 1989, lo que sólo podría calificar como modelo arquetípico se revelaba a través de los detalles y fragmentos de la existencia de cada paciente y adoptaba una forma definida. Esto me ofrecía una visión clara de la psique de esa persona y de por qué su vida era como era. Estos modelos, que suelen tener un origen antiguo, pueblan nuestra mente y nuestra vida de formas que nos afectan de un modo notable. No obstante, no solemos ser conscientes de su existencia. Esos modelos de inteligencia son arquetipos, formas vivientes y dinámicas de energía

presentes en los pensamientos y sentimientos de muchas personas de diversos países y culturas.

Por ejemplo, hace unos diez años, durante una lectura, estuve a punto de pasar por alto una «descarga» energética que percibí mientras analizaba la información emocional de una mujer llamada Laura. Aunque en ese momento no le di mucha importancia, vi unos ojos que reflejaban una mirada severa e hipercrítica. Le hablé de la imagen a Laura, y ella dijo que su marido siempre la miraba así, de forma crítica, como si fuera su amo y ella su sirvienta. En realidad, Laura también tenía siempre una mirada concreta, la mirada de alguien que suplica sin palabras merecer la aprobación de su marido. Así pues, para Laura, las miradas condescendientes de su esposo eran el símbolo de la energía de su doloroso matrimonio.

Después de hablar con ella, Laura decidió participar en varios grupos de ayuda y, al final, entendió que no podía estar a la espera de obtener el permiso de su marido para autorrealizarse o convertirse en quien deseaba. Se dio cuenta de que estaba permitiendo que su esposo la hiciera sentirse incompetente e indefensa, y que sus miradas condescendientes simbolizaban su actitud hacia ella; ella no era su igual. También percibió que él tenía tanto miedo de que lo abandonara que necesitaba hacerla sentir indefensa, o metafóricamente «desnuda». Pasado un tiempo, ambos se pusieron en manos de un consejero matrimonial y realizaron una serie de cambios que mantuvo vivo su matrimonio al tiempo que les permitió evolucionar juntos.

El verse atrapada en el modelo energético de Sirvienta y Amo ayudó a Laura a romper con esa pauta y convertirse en dueña de sí misma. Al trabajar con este arquetipo, también aprendió a actuar con mayor eficacia. Laura llegó a personificar el aspecto positivo de la Sirvienta; su actitud sirvió para hacer un bien aún mejor, ayudó a su marido a ver más allá de sus temores y transformó su matrimonio para lograr que mejorara.

Aprender a interpretar los modelos arquetípicos que influyen en tu energía es el complemento natural para trabajar con la energía de los Chakras. Al igual que las energías de tus *chakras* interactúan para componer un mapa de información física y energética, el cuerpo colectivo de tus arquetipos genera una imagen de las fuerzas dominantes de tu psique y tu alma. Esta interrelación de fuerzas explica por qué pude pasar de forma tan natural de la interpretación de la energía de los *chakras* a la interpretación de la energía de los arquetipos. El cuerpo energético que te rodea —que está formado por los *chakras*— contiene todos los datos de tu biología y de tu biografía, por ello resulta lógico que esa energía se manifieste en modelos de arquetipos que influyen en tu vida.

Por lo tanto, para trabajar con esas grandes energías, con esos modelos arquetípicos, debes apartarte de tu vida y mirar de lejos los detallados trazos de tu autorretrato energético para poder ver la imagen en su totalidad. Trabajar con tus arquetipos supone contemplar la vida a través de símbolos desde una vista panorámica. Gracias a esa perspectiva privilegiada, tendrás en cuenta todas las partes de tu existencia. No te centrarás sólo en los acontecimientos más importantes ni en las heridas más significativas.

En los años noventa del siglo xx empecé a impartir seminarios sobre esas energías arquetípicas. A medida que mis alumnos aprendían a identificar sus modelos arquetípicos y a relacionar las características de cada arquetipo con comportamientos y relaciones cruciales, a menudo obtenían soluciones inmediatas para averiguar cuál era su misión en la vida. La energía del arquetipo y su manifestación en nuestra psique y en nuestra vida es **tan** penetrante e íntima que ni un sólo aspecto de nuestra existencia se manifiesta sin contar con la participación de un modelo arquetípico. Doce de estos arquetipos son nuestros compañeros constantes. Cada uno de ellos tiene una historia que contarte, y a través de ella te confieren el poder del mundo de los mitos y leyendas en el que ésta se ha elaborado con el tiempo y la energía de los modelos de creencia y comportamiento a partir de los cuales fue creada.

Los arquetipos son los arquitectos de nuestra vida. Son los compañeros energéticos que nos ayudan a comprender nuestra existencia, al igual que hizo Laura. Estos modelos psicológicos y emocionales —cómo vivimos y a quién amamos— pueden aportarnos un profundo conocimiento de nuestro objetivo vital. Su energía tiene la capacidad de ponernos en contacto con nuestro Contrato Sagrado, con nuestra misión más importante sobre la faz de la Tierra. Tal como descubrí durante la lectura realizada a Laura, ninguna relación es insignificante. Cada una de las experiencias que vivimos tiene un propósito y un significado. Cada acontecimiento, cada persona presente en nuestra vida representa una parte energética de nuestra psique y nuestra alma. La labor espiritual de cada uno consiste en reconocer e integrar todos esos elementos en la conciencia para que el modelo general de nuestra misión pueda irradiar su luz en todo su esplendor.

Este descubrimiento se convirtió en la semilla creativa de este libro. En *£/ Contrato Sagrado* describo un proceso que te ayudará a descubrir y asimilar los fragmentos de tu psique. Este libro es una guía para que te sometas a una intensa autoevaluación con el fin de encontrar tus compañeros arquetípicos individuales y trabajar con ellos para descubrir tu misión en la vida y tu Contrato Sagrado.

Es más, este libro te abrirá las puertas a un misterioso aprendizaje. Es el

estudio del concepto espacial y temporal que experimentamos mediante nuestras relaciones, que en realidad son nuestros contratos con los demás. El lenguaje de este misterioso aprendizaje es el de la alquimia espiritual. Gracias a él aprenderás a transformar las relaciones de gran carga física y emocional en oro espiritual. Este proceso incluye oración y contemplación, y requiere, además, la evaluación de todos los fragmentos de tus experiencias y relaciones vitales. Vas a iniciar el estudio de la química energética de tus arquetipos, de la forma en que se expresan y se afirman en tu vida y a través de ella. Mediante el descubrimiento de tus compañeros arquetípicos individuales y el trabajo con ellos —que son tus conexiones con las fuerzas cósmicas que rigen tu existencia—, influirás de forma consciente en el curso de tu vida.

Estás a punto de emprender un viaje hacia la dimensión arquetípica de la vida, una dimensión consciente que nos contiene a todos de forma colectiva y, al mismo tiempo, y en cierto modo, de forma individual. Porque, aunque la manera en que expresas tus arquetipos es única, esas energías se corresponden con los arquetipos de las personas presentes en tu vida. Existe una interacción entre ellos. Por ejemplo, todos tenemos el arquetipo del Niño; y, por ello, tu niño interior te pone en contacto con el niño interior de los demás. Además, aprender a interpretar tus arquetipos te permite interpretar los arquetipos de las personas que te rodean y mejora tu capacidad para comprender y amar a tus seres queridos, familiares, amigos, colegas, incluso a los desconocidos.

Carl Jung creía que los arquetipos existen en un inconsciente colectivo a través del cual se relacionan las almas. El inconsciente colectivo contiene la energía de todos los que han participado de un arquetipo a lo largo de la historia, a través de las narraciones, los mitos, las leyendas y los prototipos. Sus anécdotas e historias, presentadas en el Apéndice del final del libro, te permitirán descubrir qué energías arquetípicas tienen mayor influencia en ti. El conocimiento de los arquetipos te ayudará a entender por qué han sido necesarias determinadas relaciones en tu vida y por qué has tenido que realizar tareas específicas que te han sorprendido y deleitado o que te han parecido agotadoras y destructivas. Al trabajar con los arquetipos, aprendes que todo tiene su porqué, al margen de lo doloroso o placentero que pueda resultar.

Cuando ya sepas cuáles son tus arquetipos y hayas trabajado con ellos durante un tiempo, la serie de revelaciones que te aportarán te desvelará un descubrimiento más importante: tu misión emergerá en su forma más pura. «He nacido para servir a los pobres de Dios», declaró la Madre Teresa. Sin embargo, antes de poder afirmarlo tuvo que enfrentarse a enormes dificul-

tades y aguantar dolorosas críticas que fueron necesarias para reafirmar su decisión, mejorar su facilidad para la socialización y sus contactos, y confirmar su crecimiento espiritual. Las personas que se enfrentaron a ella en su juventud, que pusieron a prueba su valor y querían impedir su evolución, fueron en realidad quienes contribuyeron más a que consiguiera perfeccionar su objetivo. Por ejemplo, las dos primeras órdenes religiosas en las que ingresó la Madre Teresa la hicieron infeliz, porque ninguna de ellas había sido creada para realizar la labor caritativa a la que ella aspiraba. Al final fundó su propia y nueva comunidad al servicio de los pobres, y de su Contrato Sagrado.

Así pues, este libro es fruto de mi deseo de compartir mis descubrimientos sobre el objetivo de la vida individual y colectiva después de más de dos décadas de trabajo con las energías del espíritu humano. En esta obra encontrarás un nuevo lenguaje de interpretación espiritual que te ayudará a entender mejor tu forma de ser y tu misión en la vida. Primero, aprenderás algo sobre los «nombres» de tu psique: tus compañeros arquetípicos. También comprenderás cómo su energía trabaja al servicio de tu vida —los «verbos» de la energía arquetípica y la manifestación— y cómo sus acciones expresan tu misión en oraciones breves y largas. Por último, aprenderás a construir visiones verbales cada vez más amplias de tu vida hasta que, a partir de ellas, surja un todo, una nueva visión de tu potencial, tu objetivo en la vida y tu más elevado Contrato Sagrado.

El Contrato Sagrado es un libro interactivo. Deberás reaccionar a sus historias y enseñanzas de una forma que te ayudará a entender la naturaleza y el objetivo de tus contratos y el papel que desempeñan tus arquetipos personales. Por eso, te pido que leas el libro con un diario o una libreta en la que anotarás tus observaciones y las asociaciones que se te ocurran en cada capítulo. Te pediré que recuerdes intuiciones y otras corazonadas que hayas tenido con personas que estabas destinado a conocer y con cosas que debías hacer. Y, a partir del capítulo 5, necesitarás tener una lista de tus respuestas a una serie de preguntas, y tus anotaciones sobre los descubrimientos e impresiones que te asalten cuando empieces a explorar tus modelos arquetípicos. Si es posible, destina una libreta exclusivamente a la información que recopilas y a los descubrimientos que hagas al trabajar con este libro, y utilízala mientras sigas trabajando con tus arquetipos y tu Contrato Sagrado.

Al desarrollar la visión simbólica y el lenguaje arquetípico, serás capaz de ver tu vida con un grado de claridad espiritual que puede curar las heridas emocionales y espirituales que has acumulado. Además, te invadirá la sensación de que tu vida es muy importante para todas las personas que se

crucen en tu camino. Tendrás la certeza de que todo lo que debe ocurrirte llegará a su debido tiempo, que estarás con las personas adecuadas en el momento justo y que la guía divina residirá eternamente en tu alma. No puede ser de otra forma: nosotros somos los responsables de nuestros contratos, pero lo Divino es quien se ocupa de lo Sagrado.

¿Qué es un Contrato Sagrado?

Un contrato no consiste en decir lo que pretendes,
sino en pretender lo que dices.

OLIVER WENDELL HOLMES

(1809-1894, *médico, poeta y humorista*)

Cuando era niña, mi padre siempre me decía: «No me importa a qué te dediques de mayor, siempre y cuando seas enfermera o profesora.» Aún recuerdo lo furiosa que me ponía cuando oía esas palabras, porque a mí sólo me interesaba la escritura. La simple idea de trabajar en la enseñanza me resultaba inconcebible. Sin embargo, en la actualidad, pese a mis esfuerzos por evitar la vida en las aulas, soy profesora —de talleres, de teología, de motivación— y, es más, me encanta. También me identifico en cierto modo con la enfermera que imaginó mi padre por los efectos curativos que mi trabajo ha tenido en numerosas personas.

Mi padre falleció en 1989, y a principios de la década de 1990, mientras mi madre y yo hablábamos sobre mi profesión, le dije: «Bueno, al final ha ganado él.» Entonces me di cuenta de que mi padre no había «ganado» ningún juego ni batalla por controlar lo que haría en la vida. Había ganado mi contrato. Mi padre había sido capaz de vislumbrar ciertos aspectos de ese contrato, al igual que muchos otros padres, pero su visión se ve eclipsada a menudo por las expectativas y deseos que proyectan en sus hijos. Incluso sin saber nada sobre arquetipos, mi padre había visto algo en mí que le recordaba la función principal desempeñada por una enfermera o una profesora, y lo relacionaba con las opciones profesionales más comunes para una joven de la época.

Efectivamente, mi contrato contiene los arquetipos de la Profesora y la

Sanadora, que se han revelado en diversos momentos de mi vida, aunque jamás haya estudiado medicina ni pedagogía. Me licencié en periodismo y teología, mientras que mi labor en la intuición médica fue algo que simplemente «ocurrió». Realicé mi primera lectura intuitiva casi por casualidad, y luego realicé otra y otra. La noticia se propagó por el barrio y pronto estaba haciendo entre diez y quince lecturas intuitivas por semana. Gracias a la buena reputación que fui adquiriendo recibí invitaciones para hablar sobre mi trabajo, y éstas me dieron la oportunidad de dirigir talleres.

Lo más extraordinario de la forma en que aprendí anatomía de la energía fue la precisión con que se organizó mi educación. Una vez más, fue algo que simplemente «ocurrió». En el transcurso de una semana, tres personas con la misma enfermedad acudieron a mí en busca de ayuda. Cada una por separado confesó que se enfrentaba a problemas similares, aunque con ligeras diferencias, que habían contribuido a la aparición de su enfermedad. Tras haber realizado la lectura de los tres individuos, tuve la sensación de haber percibido los factores energéticos más importantes de sus síntomas. Poco después de haber acabado con un grupo de tres pacientes, un nuevo trío se puso en contacto conmigo para que le ayudara. Nuevamente, los tres individuos padecían la misma enfermedad. Poco a poco, la comprensión de la anatomía de la energía me llevó a descubrir que nuestra biografía se convierte en nuestra biología.

En cuanto comprendí ese principio, mi aprendizaje avanzó en otra dirección. Aunque mis lecturas anteriores se habían centrado en la evaluación de la cronología física y emocional del individuo, de pronto empecé a percibir imágenes que no tenían relación aparente con la persona ni con su vida. Por ejemplo, al realizar la lectura de una mujer que quería entender la causa de una molestia que tenía en el cuello, vi la imagen de un pirata en su campo energético. Era una ama de casa de la región central de Estados Unidos, así que aquella información no significaba nada para ella. Sin embargo, durante unas sesiones de relajación y visualización con un hipnoterapeuta, sintió la energía del pirata en su campo. Lo «vio» desgarrarle la garganta con su sable. Curiosamente, también percibió aspectos más positivos asociados con el pirata, como la anarquía total y la sexualidad liberada. Esas visiones conflictivas de la energía del pirata le indicaban que sus circunstancias vitales la estaban asfixiando o controlando mientras ella clamaba por una libertad que no podía expresar de forma consciente.

Poco tiempo después, durante la lectura de una mujer aquejada de una grave artritis en las manos, no dejaba de ver la imagen de un artista. Sin embargo, cuando se lo mencioné a ella, se mostró desconcertada y me dijo que jamás había tenido talento artístico. Pese a ello, le sugerí que asistiera a

clases de cerámica como terapia para su artritis. Empezó moldeando sencillos jarrones de arcilla y con el tiempo se ha convertido en una excelente ceramista, creadora de sofisticadas obras de arte.

Por último, mientras realizaba la lectura intuitiva de un marinero australiano llamado Jimmy, que sufría una grave depresión desde hacía varios años, vi a un robusto actor en su campo energético. Pero Jimmy no había actuado jamás, aunque había querido hacerlo, porque, según dijo, aún estaba «en el armario» y le asustaba el hecho de que al actuar «saliera» su homosexualidad. En realidad, ya estaba actuando —interpretando el papel de heterosexual—, pero el bloqueo de su talento y su identidad le había provocado un grave daño emocional. Pocos años después, me sentí agradecida con Jimmy al recibir la noticia de que se había recuperado de su depresión y que, en la actualidad, es actor sustituto de la temporada de verano de un teatro. Se toma muy en serio su trabajo como intérprete y ya no oculta su sexualidad.

Cuando esas extrañas imágenes aparecieron por primera vez, parecían tan ajenas a mis pacientes, tan «fuera de lugar», que tuve la sensación de que, en cierto sentido, había perdido mi capacidad intuitiva. No obstante, aquellas lecturas resultaron beneficiosas para cada uno de los pacientes. Pero un día del año 1991, me pareció que todo encajaba. Estaba escuchando una conversación entre dos mujeres en uno de mis talleres. Tras cinco minutos de charla, habían intercambiado los detalles más comunes de su vida, como su lugar de residencia o la clase de trabajo que realizaban. Después de hablar de los detalles físicos básicos, empezaron a hablar sobre las experiencias vitales que las habían llevado a asistir a un taller espiritual. De pronto, descubrieron que ambas compartían un modelo vital, un vínculo energético que saltaba a la vista por la vívida respuesta que se dieron. Sus hijos ya eran adultos, sus matrimonios eran felices y estables, y ellas habían alcanzado un punto de transición natural en su vida; estaban hartas de ser las «sirvientas» de todo el mundo. Había llegado el momento de servirse a sí mismas. Jubiladas y sin ataduras, querían luchar por sus intereses y la evolución de su espíritu.

Mientras escuchaba a esas almas describir su forma de vida, analizaba su conversación desde una perspectiva simbólica. Como buenas madres y cónyuges, habían actuado en nombre de otras personas la mayor parte de su vida, pero, una vez cumplida la misión de la primera etapa de su existencia, querían luchar por sí mismas, al igual que debe hacerlo el Sirviente de los mitos y leyendas. Por ejemplo, cuando el bíblico José fue vendido como esclavo por sus hermanos, entregó su tiempo y realizó las tareas que le ordenaron durante sus largos años de servidumbre. Sin embargo,

utilizó su singular don para la interpretación de los sueños para ganarse la libertad y convertirse en un gran jefe de su tierra; pasó de ser Sirviente a ser Amo.

De pronto, las vividas aunque míticas imágenes que había percibido durante mis lecturas tuvieron sentido. El Pirata, el Artista, el Actor y el Sirviente no formaban parte de la cronología física e individual en que había centrado mis diagnósticos. Esas imágenes eran una parte de la cronología espiritual de cada individuo, una mitología personal que se había iniciado incluso antes de que emprendieran su vida física. Esas imágenes eran arquetipos, guías energéticas que pueden orientar al individuo para ayudarlo a descubrir su objetivo espiritual, su Contrato Sagrado.

La bombilla mítica que se encendió aquella tarde en mi cabeza ha continuado iluminándome. A partir de ese instante, todas las lecturas que realizaba empezaban con un análisis de la cronología espiritual de la persona, de los modelos arquetípicos que se manifiestan en la personalidad y de las experiencias vitales.

En el momento en que empecé a trabajar de forma intencionada con los arquetipos aplicados a mis lecturas y a hablar de ellos en mis talleres, descubrí más cosas sobre el modo en que actúan en la psique. Cuando Jung propuso su teoría sobre el inconsciente colectivo, afirmó que estaba habitado principalmente por incontables modelos psicológicos inspirados en personajes clásicos de la vida, como la Madre, el Embaucador, el Rey y el Sirviente. Además de nuestro inconsciente personal, que es único en cada uno de nosotros Jung declaró que «existe un segundo sistema psíquico de naturaleza colectiva, universal e impersonal que es idéntico en todos los individuos». Este inconsciente colectivo, según Jung, es hereditario y no adquirido. Por mi parte, he descubierto que los arquetipos emergen del segundo plano de ese gran colectivo para interpretar un papel mucho más relevante en la vida de los individuos, y que cada uno de nosotros posee su propio reparto de arquetipos protagonistas.

A través de un proceso de investigación, reflexión, pruebas y errores, he llegado a la conclusión final de que una combinación de doce modelos arquetípicos, que se corresponden con las doce casas del zodiaco, actúa en nuestro interior para contribuir a nuestro crecimiento personal. Estos doce modelos actúan de forma conjunta en todos los aspectos de tu vida. Pueden manifestarse de un modo más vivido y perceptible en los momentos en que te enfrentes a problemas o desafíos, o en los instantes en los que te sientes incompleto. Y pueden ser de especial utilidad para superar recuerdos dolorosos, reorientar tu vida o encontrar un medio de expresión de tu potencial creativo aún sin explotar.

En cierto sentido, cada arquetipo representa una «faceta» y una «función» de lo Divino que se manifiesta en cada uno de nosotros de forma individual. La humanidad siempre ha puesto nombre a los numerosos poderes celestiales y ha intentado identificar las cualidades inherentes a cada uno de ellos. Por ejemplo, el polifacético poder arquetípico de lo femenino se expresa en formas tan distintas como la Virgen María y la Madre Naturaleza. En la Roma y la Grecia clásicas los poderes femeninos universales se identificaban con Atenea (la diosa consejera), Venus (la diosa del amor) y Sofía (la diosa de la sabiduría). La cultura hindú de la India da a las diosas nombres que representan diversos atributos de la maternidad divina, como Lakshmi (prosperidad), Durga (fertilidad), Urna (unidad) y Kali (destrucción/renacimiento). Es como si Dios tuviera que dividirse en diferentes aspectos para que nosotros pudiéramos asimilar su poder. De esta forma, una vez que le hemos asignado un nombre, podremos invocarlo, aceptarlo y expresarlo.

Los modelos arquetípicos despiertan nuestro potencial divino. Pueden liberarnos de las limitaciones de nuestros pensamientos y sentimientos. Pueden ayudarnos a iluminar la oscuridad o los rincones ignotos del alma para ser personas más brillantes y virtuosas. Los arquetipos son una fuente de energía emocional, física y espiritual y tienen la capacidad de contribuir a que nos liberemos del miedo, aunque en algunas ocasiones, cuando entramos en contacto con ellos por primera vez, pueden hacernos sentir ciertos temores. El desafío espiritual —o miedo— al que nos enfrentamos en la relación con cualquier arquetipo consiste en reconocer la oportunidad que nos concede para aprender su lección inherente y desarrollar un aspecto de nuestro poder personal. En el caso de un arquetipo que percibamos como complejo o incluso malévolo, nuestro objetivo es conocerlo, superar la debilidad que pueda representar y trabajar para hacer nuestro su potencial divino.

Por ejemplo, la diosa Kali es la energía de la destrucción. Tiene el poder del arquetipo del Saboteador, que está presente en todos nosotros. ¿Pero cuál es la otra cara de la destrucción, si no la reconstrucción, el renacimiento? En el lenguaje simbólico o del Contrato Sagrado, el arquetipo del Saboteador puede hacer que te equivoques si no te enfrentas a su considerable poder, aunque también puedes usar su energía de forma consciente para enfrentarte a aspectos de tu vida que debes arreglar o a heridas que debes curar. Todos los arquetipos tienen dos caras, y ambas pueden beneficiarte.

Solemos percibir nuestro ser y nuestro universo como algo bueno o malo, interno o externo, mío o tuyo, simbólico o literal, alegre o triste. Nuestras virtudes y nuestros temores dividen nuestro espíritu en polarida-

des —en una dualidad, hablando en términos budistas—, que es la razón por la cual la fe y la duda libran una eterna batalla en nuestra psique. Sin embargo, gracias a la identificación de nuestros arquetipos y al trabajo con ellos, podemos aprender a fortalecer los diversos aspectos del espíritu y utilizar su poder en la vida cotidiana para controlar nuestros pensamientos y acciones. Esos guías energéticos nos ayudan a actuar de forma sensata, honorable; nos ayudan a gestionar nuestro poder y a vivir de acuerdo con nuestro potencial divino.

Yo misma he descubierto que el trabajo arquetípico que he realizado en cada una de mis lecturas ha contribuido a mi evolución espiritual. Las vivencias y revelaciones que he experimentado en compañía de mis pacientes me han ayudado a perfeccionar mi técnica como intuitiva médica, han hecho que sea más consciente de mis arquetipos e incluso me han ayudado a superar los momentos difíciles. He llegado a creer que los encuentros con mis estudiantes, las personas que asisten a mis talleres, mis lectores y tantos otros individuos no son casuales. Al igual que la forma extraordinariamente organizada en que aprendí anatomía de la energía y en que, más tarde, llegué a conocer los modelos arquetípicos, el orden divino se manifiesta en todos los aspectos de nuestra vida.

Los Contratos Sagrados y tu potencial divino

El día en que se encendió la bombilla mítica en mi cabeza y en que entendí que los arquetipos son una parte de la cronología espiritual de la persona, también me di cuenta de que son tan antiguos que preceden a nuestro nacimiento físico. La herencia arquetípica es prehistórica, primaria. Proviene de nuestros orígenes energéticos en lo Divino, que también es la fuente de nuestro Contrato Sagrado: el plan guiado de la vida. Creamos nuestro contrato en colaboración con la guía divina, y éste incluye muchos acuerdos individuales, o subcontratos, que debemos cumplir con ciertas personas, en lugares y momentos determinados. Por esa razón, a lo largo del libro utilizaré el plural «contratos» de manera intercambiable con «acuerdos». Ambos términos representan los primeros compromisos, las tareas que te han sido asignadas y las lecciones que te has comprometido a aprender en esta encarnación con el fin de realizar tu potencial divino.

Las experiencias y relaciones que estás destinado a tener se establecen con tus padres, tus hijos, tus amigos íntimos y con cualquier persona con la que compartas una pasión. Esos seres —así como tus enemigos— se cruzan en tu camino porque, en un momento anterior a esta vida, llegaste a un

acuerdo con ellos para contribuir en su crecimiento espiritual y recibir lo mismo a cambio. De hecho, todas tus relaciones y experiencias son una oportunidad para la evolución y la transformación de tu vida. Algunas relaciones pueden ofrecerte múltiples oportunidades. En cada una de ellas tendrás que decidir cómo ejercer tu poder.

Lo digo en todos mis libros: la decisión es tu mayor poder. Es un poder incluso mayor que el amor, porque, antes de amar, debes decidir convertirte en amante. Tomemos el ejemplo de una situación tan simple como el momento en que alguien te pide disculpas por haberte hablado de forma desconsiderada. En ese preciso instante, el poder de la transformación se encuentra por completo en tus manos. Puedes superar el enfado y escoger el perdón, de este modo, convertirás ese instante en un intercambio que restablecerá la energía de ambas partes. O, por el contrario, puedes reprimir tu naturaleza divina y hacer que esa oportunidad potencial para la curación se convierta en una transacción de energía contaminada. Optar por la actuación que está en sintonía con tu potencial divino refuerza el poder de tus numerosas «facetas», de tus mundos interiores y exteriores.

> Tu potencial divino te habla a través de la conciencia, que te hace saber cuándo has actuado de forma incorrecta. Todos hemos sentido alguna vez la punzante sensación de culpa cuando hemos prejuzgado a otra persona, incumplido nuestra palabra o dejado escapar una oportunidad que se nos había presentado. Si analizas con detalle esa sensación, verás que es el resultado de haber reprimido o haber actuado en contra de tu potencial divino. En el extremo opuesto, podrás reconocer la sensación de armonía celular y bienestar físico que te invade cuando actúas con amor, compasión, generosidad y amabilidad.

Tu potencial divino se comunica contigo a través de la intuición y siempre te advierte que «te muestres despierto» cuando estés en pleno momento «decisivo» —un importante «momento contractual»— o en el instante en que debas reconocer a alguien con quien tienes un acuerdo. Como todas las relaciones que forman parte de tu contrato contienen una parte de tu espíritu, al igual que tú posees una parte del espíritu de los demás, cuando tengas una intensa reacción energética ante una persona, lugar o situación determinada, será porque has encontrado una parte de tu espíritu que habita fuera de tu ser. El entorno que te rodea y tu interior se agudizan. Tus emociones y pulsaciones aumentan, y tu capacidad de raciocinio puede esclarecerse o nublarse. Tu cuerpo transmite reacciones fisiológicas perceptibles. Como suelo decirles a los participantes en mis talleres: si os detuvierais en el preciso instante en que se producen ese tipo de reacciones e interpretarais de inmediato vuestro entorno de forma simbólica, entenderíais los

acontecimientos o relaciones de ese momento desde una perspectiva de la realidad completamente diferente. Por ejemplo, seríais conscientes de la aparición del Guerrero interior, que se expresa a través de vuestro genio. O sentiríais cómo el Amante invade vuestros sentidos mientras os dejáis llevar por la seductora paz de una puesta de sol.

Tu potencial divino también te habla a través de los sueños. Lo hace por un deseo de aprovechar mejor la vida, pero no trata sólo de obtener beneficios o logros materiales, aunque ese tipo de ambición puede manifestarse como parte de la realización de tu potencial. Tu potencial divino es la expresión total de tu espíritu; es el descubrimiento de las profundidades de tu capacidad para crear, expresar amor, compasión, perdón, generosidad y sabiduría. Serás más consciente de tu potencial divino cuando reconozcas la necesidad de conocer el porqué de las cosas. Se tornará más perceptible en el momento en que decidas ver más allá del plano físico de la vida, más allá de lo que los hindúes y los budistas llaman «*maya*» o ilusiones. Tu potencial jamás revelará su verdadera magnitud de una sola vez, antes te motivará a descubrir el principal objetivo y sentido de tu vida. No has nacido sabiendo lo buen artista, poderoso sanador o incondicional amigo que puedes llegar a ser en esta vida. No has nacido sabiendo cuánto puedes llegar a amar y preocuparte por otra persona. Debes aprender a actuar con valor, con seguridad en ti mismo y con fe. Esos son los potenciales que debes descubrir. Ésas son las cualidades espirituales que debes adquirir.

Al igual que los héroes de un viaje mítico, estamos destinados a luchar para tomar las decisiones adecuadas. Nuestro potencial divino nos alienta a satisfacer las necesidades básicas del yo para sobrevivir en el mundo físico. Nuestra misión es evolucionar hasta superar nuestro propio yo. No obstante, no podemos crecer espiritualmente mediante el uso exclusivo del intelecto. La lógica y el orden divinos son diferentes de la lógica y la razón mundanas, y no siempre pueden ser percibidos por la mente. Piensa en las numerosas historias o mitos bíblicos en los que lo Divino se revela en su totalidad: cuando el Señor se apareció en el monte Sinaí, le dijo a Moisés que advirtiera a los demás que no lo miraran, porque si lo hacían, morirían. San Pablo cayó de su caballo y perdió la vista temporalmente tras ver a Cristo resucitado. La cabeza humana de la deidad hindú con cabeza de elefante, Ganesha, ardió hasta convertirse en cenizas cuando su madre, Parvati, invitó al dios Shani a mirarlo, porque su orgullo le hizo olvidar el poder destructivo de la mirada de Shani. Estas historias reflejan la gran verdad de que las facultades humanas no están preparadas para asimilar con facilidad la conciencia divina.

Los arquetipos te pueden ayudar en este aspecto. Para realizar tu poten-

cial divino e, incluso, para solucionar los múltiples problemas de la vida diaria —como las luchas de poder en el trabajo o la superación de heridas del pasado— debes situarte en un plano de conciencia más elevado. Debes ir más allá de la razón hasta llegar al lugar donde «veas» y «entiendas» el significado simbólico o más importante de las experiencias. Tus arquetipos serán tus guías en ese reino de perspectiva simbólica. Tu búsqueda de sentido es una forma de práctica espiritual. Las preguntas como «¿Para qué he nacido?» y «¿Cómo puedo encontrar la voz de Dios en mi interior?» son, en realidad, invocaciones espirituales, oraciones que no reciben una respuesta expresada en palabras, sino en experiencias. Estas preguntas activan tu potencial divino, infunden vigor a tus arquetipos y te obligan a cumplir con tus acuerdos, o contratos, con otras personas.

Adquirir la capacidad de ver de forma simbólica y actuar dejándose guiar por la intuición, requiere práctica. La finalidad de este libro es ayudarte a desarrollar esas cualidades. No se me ocurre una forma más valiosa de contribuir a la mejora de tu salud espiritual que enseñarte a comprender tu Contrato Sagrado, ya que está escrito en el lenguaje de tus arquetipos. Al aprender a identificar tus modelos de energía, tendrás la capacidad de obtener una visión mucho más amplia del significado y la finalidad de las experiencias y relaciones de tu vida. Cuando logres interpretar de forma simbólica el contenido de tu existencia, podrás tomar decisiones mucho mejores. En el momento en que los proyectos que habías hecho se ven interrumpidos de manera repentina, puedes optar por considerar ese acontecimiento como una «intervención contractual» y no como una crisis. La aportación más importante de la visión simbólica es la oportunidad de decidir; puedes decidir entre considerar los acontecimientos como algo arbitrario y antagónico o como oportunidades que forman parte de un plan en el que tú tienes la palabra. La visión simbólica te ayuda a comprender las preguntas cotidianas que se te plantean, así como el desarrollo espiritual de tu vida.

El equilibrio entre la fe y la libertad de decisión en tu Contrato Sagrado

En otras culturas y en otras épocas, las personas concebían su Contrato Sagrado como un acto de fe, la gracia divina o el karma acumulado de sus acciones pasadas. El fatalismo en la vida y en el amor ha provocado que algunos digan cosas como «Le había llegado la hora», «Estaban destinados a estar juntos» o «Era el trabajo para el que había nacido». La cultura científica de nuestros días intenta atribuir estos hechos a la predisposición genéti-

ca, al fenómeno de causa y efecto o al azar. Las culturas orientales —que estudian los procesos interiores de la psique y del espíritu desde hace más tiempo, y de forma más exhaustiva que las occidentales— creen en la continuidad de la vida, y no en una existencia única seguida por la recompensa o el castigo eternos. Según las leyes del karma, al igual que las acciones de esta vida siembran las semillas que maduran y dan sus frutos en existencias futuras, la vida presente es el reflejo de las acciones pasadas. A pesar de que, según dicta la creencia, el sistema oriental del karma (y de la reencarnación) se encuentra bajo la supervisión de ciertos dioses o de una energía superior, las recompensas, castigos y categorías por las que evolucionamos espiritualmente dependen casi por completo de nuestros esfuerzos personales.

La cultura occidental ha favorecido una combinación de fatalismo y creencia en el mandato divino. Las mitologías griega y nórdica veneran a las tres Parcas que hilan, tejen y cortan el hilo de la vida. Las sociedades antiguas del Mediterráneo y de Oriente Medio confiaban en los adivinos, los oráculos y los astrólogos para discernir el curso de su existencia como si éste ya estuviera determinado, o «escrito en las estrellas». Las tradiciones monoteístas occidentales que surgieron en Oriente Medio otorgaban un gran poder al papel de Dios en la determinación del destino humano, y aun así obligaban al individuo a llevar la pesada carga de acatar las leyes divinas o asumir las consecuencias. Sin embargo, la doctrina protestante de la predestinación predicada por Juan Calvino y otros personajes durante el siglo xvi inclinó la balanza a favor de Dios. Según sus creencias, nuestra finalidad en la vida es satisfacer los deberes y responsabilidades que Dios nos ha asignado, pero, como la naturaleza humana es corrupta por definición, no podemos obtener la salvación (la recompensa del Cielo) salvo por la gracia de Dios. Es más, para los calvinistas, Dios ha predestinado a ciertas personas a recibir esa gracia y no a otras, lo cual nos deja a merced de una especie de suerte controlada por lo Divino, que ya ha decidido nuestro destino. La actuación moral se reduce a la esperanza de encontrarse entre los elegidos.

Para ayudarte a comprender mi visión de los Contratos Sagrados, he utilizado la comparación de los credos orientales y occidentales con respecto a las funciones de la fe, la voluntad personal y la voluntad divina. Aunque creo que tenemos una relación muy íntima con lo Divino y una relación muy impersonal con el orden cósmico. Las leyes del universo, como la de causa y efecto y la de atracción magnética, se aplican de igual forma a todo. La órbita de los planetas y la frecuencia de las mareas son fenómenos que tienen control sobre sí mismos; yo no tengo por qué preocuparme de ellos.

En realidad, personificamos las leyes del universo cada vez que ejercemos nuestro poder de decisión: tomo una decisión y ésta tiene una consecuencia, sin importar quién sea yo. Sin embargo, puedo influir en la calidad de esa consecuencia si soy consciente de mis intenciones. El hecho de que podamos determinar nuestras motivaciones refleja la íntima conexión que tenemos con lo Divino. Mis intenciones no modifican las leyes, porque todas mis decisiones seguirán teniendo consecuencias. No obstante, si mis motivaciones son compasivas y sinceras, las consecuencias serán, con toda seguridad, positivas. Además, una sola acción puede dar como resultado una inestimable cascada de efectos físicos, emocionales y espirituales.

Como parte de nuestra íntima relación con lo Divino, nos sentimos impulsados a aprender lecciones y a esforzarnos por lograr el crecimiento espiritual por unos medios a los que, en ciertas ocasiones, podemos resistirnos conscientemente. Esto puede parecer contradictorio: si hemos creado nuestro contrato en colaboración con lo Divino, ¿por qué íbamos a resistirnos a sus sugerencias? Lo hacemos porque antes de nacer olvidamos los detalles de nuestros acuerdos. Debemos recordar nuestro objetivo emprendiendo su búsqueda, buscándolo. No es tan difícil como parece, porque, cuando vives de acuerdo con tu contrato, sabes casi siempre si estás en el buen camino. Sin embargo, todos abandonamos el buen camino de vez en cuando; quizás ocurra en el momento en que intentamos ir por el camino más fácil, como decían las monjas de mi colegio. Aunque resulte irónico, el camino que parece más sencillo puede ser el más arduo a largo plazo si actúas en contra de tu contrato.

A la larga tomamos decisiones a diario —consciente e inconscientemente— que condicionan los términos de nuestro contrato, lo cual nos mantiene en el camino o nos devuelve a él. También podemos optar por conseguir el apoyo de los arquetipos, de los guías espirituales e incluso de la gracia divina a través de la oración y de la meditación para cumplir nuestros acuerdos de forma más expeditiva. Si decides no creer en un contrato anterior a tu nacimiento, o en la reencarnación, o, incluso, en el poder de la gracia, tal vez desees ver tu vida de forma metafórica, como un viaje que has ¿ccedido a realizar. Por ejemplo, en la terapia de regresión, los pacientes tienen la oportunidad de revivir bajo hipnosis acontecimientos de existencias interiores. Sin embargo, los principales defensores de este método han demostrado que las historias que el paciente recuerda con más claridad sobre ¿ mismo durante la regresión no tienen por qué analizarse desde un punto de vista literal para contribuir a la recuperación emocional, sino que pueden interpretarse de forma simbólica. Las personas que «recuerdan» heridas, :reencias, revelaciones e historias familiares de una vida pasada tienen la

sensación de entender con más claridad su inconsciente y su situación actual gracias a la visión de esos recuerdos."

También puedes pensar que tu Contrato Sagrado es tu contribución personal a la vida que te rodea, que existe gracias a tu peculiar conjunto de circunstancias, relaciones y vida familiar. Sin importar cuál sea la interpretación que escojas, el desciframiento de tu contrato dependerá de tu voluntad de aceptar que todo lo que hacemos tiene una finalidad mucho más importante de lo que jamás podremos imaginar, que todas tus acciones afectan a tu vida y a la vida de los demás para bien o para mal. Tal como enseña Thich Nhat Hanh: «interexistimos». Creer en un orden invisible, en un orden divino o implicado, como lo llama la física cuántica, o en el orden que subyace en el desorden descrito por la teoría del caos, es una opción mucho más saludable e interesante que creer que la vida no tiene ningún sentido.

El descubrimiento de tus arquetipos y el trabajo con ellos y con otros elementos de tu contrato cambiará tu opinión sobre el destino. Darás un nuevo sentido a tu vida, y pasarás de verla como algo aleatorio y azaroso a aceptarla como algo planeado y supervisado al detalle, contigo como participante activo.

Acuerdos transformadores

Liza, a quien conocí en un taller celebrado en Seattle, experimentó un cambio de vida radical que pudo aceptar como una vía para la transformación gracias al trabajo que había realizado con su Contrato Sagrado. Todos sus proyectos vitales se vieron truncados por un terrible accidente que muchas personas considerarían una tragedia. Sin embargo, Liza se dio cuenta de que el Cielo había cambiado el rumbo de su vida por alguna razón. Aunque al principio su mente racional se negaba a aceptar los cambios acontecidos en su vida, Liza llegó a asimilar todo lo ocurrido como un camino hacia la realización de su potencial divino.

En la época en que conocí a Liza, hacía siete años que yo estudiaba el tema de los contratos. El título del taller era «Contratos Sagrados y Lenguaje Arquetípico», y durante el descanso, Liza me preguntó si podía hablar conmigo sobre su vida. A los veintiséis años había sido víctima de un accidente de tráfico que la había dejado parálitica del lado derecho del cuerpo. En el momento del suceso, trabajaba como profesora de educación física y entrenadora de fútbol en un instituto, por ello, aquella lesión había cambia-

* Roger Woolger: *Other Lives, Other Selves: A Jungian Psychotherapist Discovers Past Lives*.

do su vida de forma radical. Mientras hablábamos, le hice una lectura intuitiva, entre las muchas impresiones que me transmitió su sistema energético percibí la persistente y destacada imagen del huevo Humpty Dumpty cayendo del muro.

Le pregunté a Liza, que por aquel entonces tenía treinta y un años, si recordaba la canción infantil de Humpty Dumpty o si le había gustado de niña.

Cuando tenía unos ocho años —dijo—, soñé que me veía subiendo a un pequeño bote que flotaba sobre un gran río. Quería bajar del bote para subir en uno de esos enormes veleros que también estaban en el río, pero me decían que ése era mi bote y que debía aprender a navegar en él. Después del accidente, le dije a mi madre que me había caído del muro como Humpty Dumpty, y ella me contestó que tenía que esforzarme mucho y recomponer mi vida. Ahora creo que ese bote al que no quería subir en el sueño representaba el desafío físico que debo superar en este momento de mi vida.

Liza me contó que tras el accidente había dejado las piezas de su vida desparramadas en el suelo durante meses, como Humpty Dumpty. Pasado un tiempo, volvió a soñar con el bote, en el mismo río, salvo que esta vez la embarcación se movía en círculos. Se dio cuenta de que ese movimiento se debía a su parálisis, puesto que sólo podía remar con un brazo. «Tuve que tomar la decisión de aprender a remar ese bote o hundirme en la desesperación —afirmó—. También me di cuenta de que jamás podría cambiarlo por otro bote, aunque lo deseara. Decidí hacer todo lo necesario para controlar mi pequeña nave.»

Las limitaciones físicas de Liza le permitieron hacer cosas que nunca se había planteado.

Lo primero que tuve que hacer fue cambiar la imagen que tenía de mí misma. Aunque mi cuerpo ya no podía moverse al mismo ritmo que antes del accidente, todavía controlaba la velocidad de mi mente, mi corazón y mi espíritu. Pensé que los accidentes no son accidentales y llegué a creer que debía de haber una razón para que el Cielo me hubiera entregado ese bote. Y con esa idea, me puse a rezar una tarde. Me imaginé en el bote y metí los remos en el agua mientras rezaba: «Ahora, rema», me dije.

Liza comentó que fue muy difícil mantenerse fiel a aquel acto de entrega. Se levantaba cada mañana bañada en sudor por la profunda angustia que la despertaba mientras dormía. También pasó por varios momentos de depresión.

Las personas que no han sufrido traumas o invalidez no valoran lo que tienen —dijo—. Tu mundo cambia por completo, incluidas tus amistades, tus sueños y la posibilidad de casarte y tener hijos. Tu cuerpo no es el único que se ve afectado, todos tus planes de vida cambian. Además, los miedos que tienes que afrontar son tremendos, empezando por: ¿Y ahora, cómo voy a sobrevivir?

Aun así, Liza decidió reaccionar de forma positiva ante esa crisis, porque deseaba tener más protagonismo que el accidente en la construcción de su futuro.

Durante su rehabilitación, Liza se prometió que estaría abierta a las nuevas posibilidades que el universo le ofreciera. Seis meses después del accidente, había vuelto a la enseñanza, pero, como ella dijo: «Ya no era lo que más me importaba. Me sentía muy discapacitada y me obsesionaba la idea de que mis compañeros creyeran que ya no era una buena entrenadora. Al final me di cuenta de que tenía que encontrar otro trabajo. Pero no sabía por dónde empezar a buscar.»

Casi un año después de que Liza regresara a su trabajo, la invitaron a hablar en una organización que ayuda a los niños y jóvenes con discapacidad física mediante programas de gimnasia. Aceptó sin dudar, y poco después empezó a ayudar a esos niños a desarrollar aptitudes gimnásticas. Al principio ofreció sus servicios de forma voluntaria, porque no estaba segura de poder ayudar a los niños ni de si la organización se plantearía aumentar la plantilla. Pero, al finalizar el año escolar, se había convertido en una trabajadora remunerada. Cuando hablé con ella, todavía trabajaba en la organización.

No considero lo que hago un trabajo —me comentó—. Ahora entiendo que todo lo que hago, y por lo que he tenido que pasar para llegar hasta aquí, por no mencionar lo que me espera en el futuro, son aspectos de mi contrato. Mi accidente, si es que se le puede llamar así, hizo que me enfrentara a mí misma y a mi relación con la vida. Tuve que confiar en la fuerza de mi fe para superarlo, aunque mi fe no era tan fuerte cuando ocurrió. Durante mi rehabilitación, tuve sensaciones negativas que desconocía, como los ce-

los que me provocaba ver andar a los demás. Lo más duro que he tenido que hacer fue superar esos sentimientos para convertirme en una persona que aún cree en las posibilidades de la vida. Antes del accidente confiaba en mi voluntad para hacer que mi vida funcionara, pero ahora confío en la fuerza de mi espíritu.

En la actualidad, soy capaz de dar más de mí a esos niños de lo que jamás di como profesora en el instituto. Esos niños necesitan toda la inspiración, esperanza y autoestima que yo pueda ofrecerles, además de la gimnasia que pueda enseñarles. Gracias a ellos, siento que todo lo que he pasado y todo lo que he hecho es lo más valioso del mundo. Entiendo su frustración, su miedo a la existencia, su desesperación por la calidad de vida que les espera. Sé qué sienten y puedo ayudarlos a enfrentarse a esa parte de su vida porque yo he estado allí y la vuelvo a visitar de vez en cuando. Y también soy la prueba de que la vida de cualquiera es lo más valioso, sin importar la forma que tenga tu cuerpo. La clave es aprender a remar en el bote que te han asignado.

Gracias a su esfuerzo por aceptar la dramática forma en que su camino vital había cambiado, Liza redefinió por completo su comprensión de la finalidad de la vida. Después del taller, me escribió:

Como la mayoría de las personas, creía que la finalidad de mi vida era hacer algo especial, como ser una buena profesora de gimnasia. Así que, cuando me arrebataron ese «algo especial», creí que mi vida ya no tenía sentido. Sin embargo, aprendí que mi idea de objetivo vital había sido muy limitada hasta ese momento. Si mi accidente no hubiera ocurrido, jamás habría conocido la posibilidad de ver mi vida como un contrato. Nunca habría pensado en la finalidad de mi vida como en algo que tenía que ser, más que como en algo que tenía que hacer. Ahora puedo colaborar en la escritura de todo lo que soy.

Gracia y carisma

La recuperación de Liza fue posible gracias a varias cosas: el ánimo que le dio su madre, su análisis detallado de lo que soñaba y un par de «oportunidades» que se presentaron en su camino. Su decisión de atribuir a Dios el trabajo de remar su bote puede parecerle un simple acto de determinación

y voluntad, o tal vez un acto de frustración. Pero yo lo atribuyo a algo del todo diferente: a una inyección de gracia por parte de lo Divino que le permitió abrirse a las fuerzas curativas del universo y reconocer su gran potencial.

Los filósofos y teólogos occidentales se cuestionan desde hace muchos años la naturaleza de la gracia y cómo y por qué la recibimos. Yo entiendo la gracia como una forma de energía vital que desciende hasta nosotros desde lo Divino; es el equivalente occidental de lo que los indios llaman «*prana*» (cuyo significado literal es «soplo de vida») o de lo que los chinos llaman «*ch'i*». El *ch'i* tiene varios significados, entre otros: aire, respiración, temperamento y fuerza. Pero, por lo general, se refiere tanto a la energía vital que circula y se almacena en el cuerpo como a la respiración en sí, dos aspectos inseparables del *ch'i*. Esta energía vital suele concebirse como una fuerza impersonal que emana de la fuente de energía magnética del universo; según la creencia taoísta, procede directamente de la Estrella Polar y la Osa Mayor. La principal diferencia entre los conceptos orientales y occidentales de esta fuerza vital es que los orientales creen que pueden favorecer el flujo del *prana* y del *ch'i* a través de la meditación y los ejercicios físicos, incluidos el control de la respiración y el yoga.

Aunque la mayoría de occidentales cree que la gracia fluye a nosotros desde lo Divino, en la religión occidental no existe un consenso sobre qué «abre la puerta» a ese flujo. Algunos creen que necesitamos la gracia para gozar de salud espiritual y alcanzar la salvación final, aunque Dios sea el único que puede decidir si nos la concede, lo cual disminuye la importancia de la libertad de decisión. Otros creen que dependemos por completo del esfuerzo personal para alcanzar la salvación, pero no saben cómo explicar esas repentinas inyecciones de energía y esas revelaciones que transforman nuestra vida para mejor. Algunos cristianos creen que la gracia es un complemento espiritual que recibimos al pedirlo mediante la oración o la ganamos gracias a la práctica de rituales sacramentales. Otros creen que la gracia fluye desde Dios hasta nosotros sin pedirla, al igual que fluye en el corazón de un niño cuando lo bautizan, o que funciona como una especie de fuerza secreta en el corazón de un pecador para que éste se arrepienta.

Sin embargo, proceda de donde proceda, la mayoría de nosotros creemos que la gracia aumenta nuestra fuerza vital, aportándonos energía, protección y valor en los momentos de necesidad. Tiene el potencial de curar las enfermedades y de conceder bendiciones. Yo creo que podemos obtener la gracia mediante la oración, la meditación y otras prácticas espirituales que aumentan su presencia en nosotros. Aunque también creo que existe una forma divina de gracia que nos proporciona resistencia y orientación

espiritual, y que fluye hasta nosotros en el momento en que la necesitamos sin importar que la hayamos pedido. Esa energía divina es tu carisma, una expresión única de gracia que te fortalece para cumplir tu Contrato Sagrado. La palabra «carisma» proviene de un término griego que significa «don». Tiene su origen en la antigua teología cristiana, en la que denotaba un atributo divino y especial concedido a los creyentes como prueba del poder de la presencia de Dios en su vida. El carisma se consideraba un don que probaba que lo Divino estaba presente en la misión que cada uno tenía asignada en la vida. (Este significado sigue estando vigente en nuestro uso de la palabra «carisma».)

Algunas veces no nos damos cuenta de que hemos recibido un don de gracia hasta que apreciamos el efecto que tiene en nuestra vida, como le ocurrió a Liza. Sin embargo, en algunas ocasiones experimentamos una epifanía (palabra derivada de un término griego que significa «manifestar»), es decir, una visión repentina de nuestra íntima unión con lo Divino. Durante una epifanía, tu relación con Dios pasa de ser dudosa y temerosa a ser una relación de profunda confianza. De pronto, entiendes que todo lo ocurrido en tu vida ha sucedido por intención divina, por la gracia de Dios. Mis pacientes me han descrito sus experiencias de epifanía como el final repentino del caos interior y la falta de orientación o de comprensión que sentían. Gracias a una sorprendente inyección de carisma, tu incapacidad para entender los desafíos que te plantea la vida, junto con la carga emocional que te produce la sensación de estar viviendo sin propósito ni orientación, se transforma en la certeza de que cada momento de tu existencia ha sido supervisado por lo Divino.

El carisma puede entrar en nuestra vida incluso sin haberlo solicitado de forma consciente. Una mujer llamada Cindy me contó que había entrado en contacto con su carisma mientras tomaba café en una librería.

Aunque pueda parecer ridículo —afirmó—, estaba leyendo una historia en el periódico local sobre cómo se conocieron dos personas que se iban a casar aquella semana. Era un artículo muy romántico que me hizo sentir muy sola. Empecé a hundirme en el oscuro pozo de la autocompasión y me decía a mí misma que nada tan maravilloso me ocurriría jamás. Me planteé qué papel tenía yo en el esquema divino de la vida y saqué la conclusión de que era un personaje bastante insignificante en el mundo. Entonces, de repente, tuve una visión que penetró en mi cuerpo, en mi mente y en mi espíritu a la vez. Fue como si se hubiera encendido un foco que iluminaba a todas las personas y cosas de mi vida con tanta in-

tensidad que me deslumbraba. Incluso la gente que no me caía bien me parecía encantadora.

Durante aquella experiencia, vi una especie de resumen de mi existencia que me hizo recordar todas las emociones que había sentido con cada una de las personas de mi vida. Al final de ese proceso, sabía que reconocería la energía que fluía en mí durante el resto de mi vida. Cuando terminó la experiencia, me quedó una sensación indescriptible de unión con Dios que me hizo sentir que siempre me había guiado y que no estaba sola.

La energía que Cindy sintió en su interior durante su epifanía en la librería es su carisma, al que ahora llama «la voz de Dios en mi interior». Los místicos, desde santa Teresa de Ávila y san Ignacio de Loyola hasta Sri Ramakrishna y Sathya Sai Baba, también han sentido cómo esa presencia de lo divino actuaba en su interior. El sacerdote hindú y visionario Ramakrishna, por ejemplo, tuvo visiones de Mahoma, Jesús y Buda, tras las cuales se convirtió al islam, al cristianismo y al budismo, una práctica poco frecuente en la India del siglo xix. Como hombre joven en los primeros años del siglo xvi, Ignacio de Loyola estaba más interesado en la vida cortesana y en las proezas militares que en la vida clerical que su padre deseaba para él. Mientras se recuperaba de una herida en la pierna producto de una batalla, Ignacio leyó las vidas de san Francisco y santo Domingo, y, de pronto, experimentó un júbilo y una energía que lo llevaron a seguir la senda de la vida espiritual. Su libro sobre prácticas místicas, *Ejercicios Espirituales*, todavía sirve a las personas laicas que desean tomar conciencia de la existencia de lo Divino en su interior.

Debido al declive de la vida monacal en la actualidad, el místico suele ser un ciudadano más. Tu búsqueda sobre la finalidad de la vida te convierte en un místico buscador de la presencia de Dios, en un candidato a la recepción de la gracia. Incluso si tu experiencia de carisma no es tan intensa o inmediata como la de Cindy —o la de Ramakrishna e Ignacio de Loyola—, debes ser consciente de cómo actúa en tu interior. Por ejemplo, tu pasión por conocer la naturaleza individual de tu espíritu se nutre de tu carisma. Tu carisma también es la energía a través de la cual la exclusividad de tu identidad espiritual se revela a los demás; es algo así como tu marca espiritual. La gracia nos ayuda a conocernos y nosotros la transmitimos a los demás. Es un proceso que también funciona a la inversa; la energía que sientes de forma intuitiva en las personas que te rodean es la esencia de su carisma.

Los grupos, al igual que los individuos, tienen su carisma. Las tribus y otras formas de vida comunitarias poseen una gracia colectiva mediante la

cual descubren su exclusiva finalidad espiritual. Los rituales y las ceremonias que persiguen un propósito común buscan la inspiración del carisma como guía; también son un medio para que el grupo pueda decidir si admitir a alguien que desea formar parte de él. Un sacerdote cristiano me dijo:

El carisma de nuestra comunidad es servir a Dios dedicando la vida a la oración. En el claustro, consideramos todo lo que hacemos como parte de la devoción del grupo para llevar el Espíritu a las vidas de los necesitados de este planeta. Si una persona desea unirse a esta comunidad, su carisma individual debe estar en sintonía con el del grupo. Sin esa unidad, la persona en cuestión no podría soportar los rigores de este tipo de vida. No se alimentaría de la gracia especial que recibe nuestro grupo, no porque le fuera denegada, sino porque su espíritu requeriría una forma de subsistencia que simplemente no está presente en nuestra gracia comunitaria.

Algunas personas intentan ignorar esa gracia divina, incluso en el momento de recibirla. A las monjas de la escuela parroquial a la que iba de niña les encantaba hablarnos de nuestras «vocaciones». Para ellas, por supuesto, la vocación sólo podía ser sinónimo de una cosa: de llamada a la vida religiosa. Nos dejaron claro que siempre tendríamos libertad de decisión y que podíamos optar por no responder a la llamada, pero añadían que jamás seríamos tan felices ni nos sentiríamos más realizadas como lo haríamos si seguíamos nuestra vocación. Aunque en mi opinión no hacían bien en presionarnos para que nos uniéramos a una orden religiosa, estoy de acuerdo en que el hecho de no reconocer tu carisma, vocación o contrato puede dificultar muchísimo la vida y hacerla menos satisfactoria. Como Gregg Levoy escribió en su libro *Callings* (Llamadas), las vocaciones pueden ser muchas cosas:

Pueden ser llamadas para *hacer* algo (convertirse en trabajador autónomo, volver a estudiar, romper o iniciar una relación, irse a vivir al campo, cambiar de profesión) o llamadas para *ser* algo (más creativo, menos crítico, más cariñoso, menos miedoso). Pueden ser llamadas que nos conduzcan o nos alejen de algo; llamadas para cambiar algo, reconsiderar nuestro grado de compromiso con ello o retomarlo de una forma del todo distinta; llamadas para hacer algo que nos ha producido miedo [...] desde que tenemos uso de razón [...].

Por desgracia, solemos pasar por alto nuestros anhelos en vez de reconocerlos y hacer algo para satisfacerlos. Quizá no olvidamos del todo nuestras llamadas, pero nos da miedo lo que pueda suponer seguir su camino. El imaginar las dificultades que conllevará el cambio nos impide reconocer que en realidad sabemos, y siempre hemos sabido, qué significan nuestras llamadas [...].*

En cierto sentido, el libro que tienes en las manos es una emanación de gracia que llegó a mí a través de una serie de inesperadas visiones. Como dijo Joseph Campbell a Bill Moyers en *El poder del mito*, cuando escribes una obra creativa «te entregas, y el libro te habla y se crea a sí mismo. Hasta cierto punto, te conviertes en el portador de algo que te ha sido entregado por las Musas o, en el lenguaje bíblico, por "Dios". Esto no es ficción, es un hecho. Puesto que la inspiración procede del inconsciente, y las mentes inconscientes de cualquier sociedad, por pequeña que sea, tienen mucho en común, lo que el chamán o visionario invoca es algo que está a la espera de nacer en todo el mundo». En ese sentido, quiero que pienses en este libro como en una oportunidad para evocar y reconocer tu carisma, tus musas y visiones, para entrar en contacto con esos anhelos y vocaciones ocultas que enriquecerán enormemente tu vida una vez que hayas aprendido a reconocerlos.

En cuanto seas capaz de reconocer y aceptar la gracia y la guía presentes en tu camino, tu vida será mucho más satisfactoria. Entender la existencia de forma simbólica significa buscar constantemente el significado más profundo y extenso de cada acontecimiento. Esa visión va más allá del plano físico y, sobre todo en los momentos de estrés o de confrontación, te permitirá permanecer en un plano superior a cualquier cosa que suceda y verla desde el contexto de tu vida como totalidad, como la vería tu guía espiritual.

Incluso aunque no hayas sentido la presencia de un guía espiritual o la sensación de que estás desempeñando una función que te fue asignada antes de nacer, puedes haber identificado ciertos modelos de problemas o acontecimientos recurrentes en tu vida. Tal vez tengas dificultades con tus padres o relaciones problemáticas con otras personas. Tal vez enfermes con frecuencia o tengas problemas profesionales, o tal vez la vida te vaya bien en general, pero sientes que te falta algo. Quizá necesites hacer el intento de ver esas cosas desde una perspectiva diferente. Para conseguirlo, debes mostrarte receptivo no sólo en tu entorno físico, sino en el nivel de conciencia

* Gregg Levoy: *Callings: Finding and Following an Authentic Life*.

en que el panorama es más simbólico que literal. Ese entorno que reconocemos como algo familiar es el reino de los sueños.

El vuelo de regreso al hogar

Desde los primeros tiempos de la historia escrita, y seguramente desde mucho antes, los sueños han sido una vía de escape simbólica para nuestros anhelos y temores ocultos. Los sueños nos revelan el lenguaje de la psique y nos aclaran no sólo los dilemas u oportunidades a los que podemos estarnos enfrentando en este preciso instante, sino el camino que nuestra alma visualiza para solucionar esas situaciones. Sigmund Freud —que llamaba a los sueños «el camino real hacia el inconsciente»—, Carl Jung y muchos otros psicólogos posteriores han ideado elaborados métodos para la interpretación de los sueños a través de sus complejas imágenes simbólicas. No obstante, la clave de algunos sueños está en la simple comprensión del significado de una imagen esencial.

Por ejemplo, durante los pasados dieciocho años, he tenido una serie de sueños relacionados entre sí por una imagen recurrente: un avión que despegar. El primer sueño con ese avión como protagonista tuvo lugar en el año 1982, un momento muy triste de mi vida. Unos años antes había empezado a sentirme profundamente desilusionada con mi trabajo como periodista, hasta el día en que me asignaron la redacción de la noticia del seminario sobre muerte y agonía impartido por Elisabeth Kübler-Ross. El grado de sufrimiento que se podía palpar en aquel seminario, y la asombrosa capacidad de Kübler-Ross para ayudar a las personas devastadas por la muerte de un ser querido fueron mi fuente de inspiración para volver a la universidad y estudiar religión y mitología. Sin embargo, el posgrado en teología que conseguí no me ayudó a encontrar mi verdadera vocación profesional, al igual que no lo había hecho mi licenciatura en periodismo. Dos años antes de terminar la carrera, me encontré luchando por descubrir qué rumbo debía seguir mi vida. Mientras trabajaba como secretaria en el Departamento de Farmacología de la Universidad Noroccidental, no podía imaginar hacia adonde se dirigirían mis pasos.

Me sentía como viviendo en un péndulo que oscilaba entre dos mundos. Los estudios espirituales me levantaron el ánimo, pero luego volví a poner los pies en la tierra y a enfrentarme con los pánicos y temores del día a día. Me hundí en una profunda depresión que se convirtió en una pesada carga mental, lo cual dio como resultado una década de fuertes migrañas. Después de meses de vivir en esa situación de oscuridad, llegué a un punto

en que le dije a una amiga: «Tengo que hacer algo. Una parte de mí está muriendo, y si no reacciono pronto, moriré.» Lo decía muy en serio. Sentí que había perdido mi fe en la vida, aunque al mismo tiempo confiaba plenamente en que Dios me ayudaría a superarlo de algún modo. Vivía en un estado de contradicción física y emocional, que me desesperaba aún más.

Entonces tuve un sueño muy extraño. Jung lo habría llamado un «gran sueño». Yo era la única pasajera de un reactor pequeño pero veloz. El avión estaba todavía en tierra, calentando motores dentro de un hangar que albergaba muchos otros aviones también en espera. Los demás reactores despegaban uno tras otro, como era de esperar, pero mi avión continuaba aguardando a que la torre de control le diera permiso para despegar. Al final, transmitía un mensaje a la persona que estaba en la torre de control: «¡Oye! ¿Y yo qué?»

«Apaga los motores —respondía la persona de la torre—. Te retendremos hasta que el cielo esté despejado para tu vuelo.»

Mi avión estaba «parado», al igual que yo estaba «parada» física, emocional, personal y profesionalmente. No obstante, la torre de control, que para mí era la representación de Dios en el sueño, me transmitió el mensaje de que me estaban cuidando y vigilando. Aun estando dormida, me invadió el sentimiento de que Dios y su Cielo y todas las cosas estaban en armonía con mi mundo.

Cuando desperté de aquel sueño, me sentí dispuesta a esperar el momento oportuno para emprender el vuelo. Olvidé la desesperación por encontrar una dirección concreta. A partir de entonces, vi la vida de otra forma. Me estaban vigilando; había un plan para mí que ya estaba en marcha pese a la quietud y el bloqueo de mi existencia externa.

Imbuida del mensaje reafirmante de mi sueño, decidí disfrutar del vacío de propósito en el que flotaba. Mi trabajo como secretaria me aportaba todo lo necesario para subsistir en el mundo físico. Recibía un sueldo y el precioso regalo del tiempo libre para hacer lo que se me antojara después del trabajo. No tenía grandes responsabilidades profesionales, no estaba sujeta a plazos de entrega ni me sentía estresada por no poder desempeñar bien mi labor. Tenía una vida carente de ataduras. Gozaba de libertad para pasar tiempo con mis amigos y familiares, y disfrutaba de la vida de una forma despreocupada que no había experimentado jamás.

Como no tenía compromisos personales ni ambiciones en la organización política y financiera para la que trabajaba, me importaba muy poco quedarme sin empleo. No aspiraba a ocupar ningún cargo en concreto ni a ser una privilegiada dentro del grupo de profesionales con los que trabajaba, y eso me hacía sentir muy feliz. Aunque los científicos de la empresa

creían que no tenía nada, yo lo tenía todo. Esos científicos me dieron mi primera lección sobre cómo pueden ser y actuar las personas detestables cuando se rigen por la inseguridad y la ambición. Al competir por la concesión de becas, de ascensos y de poder, los científicos eran prisioneros del miedo al éxito de los demás. Al final del día, yo dejaba sobre mi mesa todo lo relacionado con la empresa, pero ellos se iban a casa con sus maletines cargados de trabajo y miedo.

Gracias a aquella ocupación, aprendí una de las verdades espirituales más productivas en las que ahora baso cada día de mi vida: cuando no buscas ni necesitas la aprobación de los demás, eres más poderoso. Nadie puede debilitarte emocional ni psicológicamente. Esa seguridad espiritual me transmitió un sentimiento de libertad que era casi eufórico. Me hizo comprender por qué la conocida frase de Hamlet «sé fiel a ti mismo» se considera un mandamiento espiritual. No se puede vivir durante periodos muy prolongados en la encrucijada de ser fiel a uno mismo y necesitar la aprobación de los demás. En algún momento te darás cuenta de que te estás perjudicando al supeditar tu forma de ser a la aprobación ajena. Expresado en el lenguaje de un contrato: condicionar tu forma de ser para obtener la aprobación de otra persona es un ejemplo concreto de cómo te desprendes de una parte de tu espíritu. Cada vez das más de ti mismo, hasta quedarte sin fuerzas y sin autoestima. En aquel momento de mi vida, comprendí que la manipulación era el arte de conseguir que el espíritu de una persona baile al son de la música de otra, y que sólo si nos respetamos tendremos la fuerza suficiente para negarnos a «bailar».

El sueño del reactor me liberó de la carga mental, de la depresión y de la ansiedad que sentía al pensar en el futuro y la finalidad de mi vida. De hecho, unos años después, conocí a una pareja que compartía mi creciente interés por la conciencia humana, y me invitaron a crear con ellos una editorial en New Hampshire.

Treinta años después, mi vida había cambiado por completo. Me había convertido en intuitiva médica, profesora y escritora. En 1995, cuando empecé a escribir *Anatomía del espíritu*, volví a soñar con el avión —era el primer sueño que tenía desde aquél de 1982—, y resultó ser el primero de una nueva serie. El reactor se convirtió en el símbolo específico de un arquetipo, como si se tratara de un número telefónico privado, que aparecería en mis sueños para llamar mi atención. Cada sueño del avión era una comunicación directa transmitida por lo Divino. El reactor me indicaba que iba por el camino correcto, un camino que había sido preparado para mí y que yo había accedido a seguir.

Además, cada uno de los sueños medía mi progresión en el cumpli-

miento del plan de vuelo: conseguir que un libro *despegara*. En el momento en que se produjeron los sueños, tenía la impresión de no estar plasmando el verdadero significado del mensaje que quería transmitir en *Anatomía del espíritu*. Por decirlo de algún modo, me encontraba próxima a ese mensaje, pero no lograba captar su sentido. En el primer sueño de la serie de *Anatomía*, me veía corriendo por un aeropuerto para subir a un avión, pero éste partía sin mí. Poco tiempo después soñé que estaba a punto de embarcar cuando me hablaban por uno de los altavoces: «Por favor, conteste la llamada del teléfono blanco.» Sabía que si contestaba, perdería el avión. Sin embargo, decidía aceptar la llamada. Mientras levantada el auricular del teléfono blanco del aeropuerto, me daba la vuelta y veía cómo despegaba mi avión, tal como había imaginado. Esperaba oír una voz al otro lado del teléfono, alguien que me dijera qué hacer con el libro, pero no había interlocutor. Colgaba el teléfono, miraba hacia la puerta de embarque vacía y salía del aeropuerto con la sensación de que me habían abandonado.

En el siguiente sueño, conseguía subir al avión, pero me decían que no tenía plaza y que debía bajar del aparato. La humillación me ruborizaba al tiempo que contemplaba las caras de los centenares de personas que me miraban como si hubiera invadido su «espacio aéreo». Para mí, el aire representaba el elemento astrológico de la mente, y lo interpreté como si estuviera viajando por un territorio conceptual al que aún no pertenecía. Poco después de aquel sueño, seguía frustrada por no haber encontrado la esencia del mensaje de *Anatomía*, pero, durante una ponencia que realicé ante un público de veintiocho estudiantes, escribí algo sobre una pizarra, y de forma instantánea «recibí» una imagen en la que se fundían tres grandes tradiciones místicas y sus implicaciones biológicas: los siete *chakras* de Oriente, los siete sacramentos cristianos y los diez *sefirot* del Árbol de la Vida de la cabala judía. En menos de un segundo, recibí, comprendí, acepté y empecé a reescribir el libro.

En el siguiente sueño de la serie, subía al avión y veía un asiento vacío en la parte trasera, pero mientras me dirigía hacia él me daba cuenta de que la azafata me estaba mirando. Intentaba evitarla, y al llegar a mi butaca, me hundía en ella y me tapaba la cara con una revista. Pero era demasiado tarde. La azafata y yo cruzamos las miradas y era evidente que no iban a dejar que me quedara en ese vuelo. Además, incluso en el sueño, me había dado cuenta de que no podía ocultarme ante nadie. Si hubiera estado destinada a ocupar ese sitio, me habrían permitido quedarme. Pero estaba asignado a otra persona, y yo no podía hacer nada para cambiar el hecho de que no me correspondía ese asiento. Me sentí abatida. Creía que por fin estaba haciendo lo que se suponía que debía hacer. Y sentía una gran ansiedad por finalizar el manuscrito.

Ése era el problema, tal como descubrí más adelante. Estaba demasiado ansiosa. Terminaría el manuscrito a tiempo, pero no en el momento que creía; todavía tenía mucho que hacer antes de convertirlo en un escrito aceptable. Las ideas y descubrimientos que me parecían evidentes debían pasar por un proceso de desarrollo antes de despegar y, por eso, aún no me habían dado luz verde.

Tras muchos meses de perfeccionamiento, por fin aceptaron el manuscrito. Mientras esperaba su publicación, tuve el último sueño del avión relacionado con ese libro. Una vez más embarqué en el reactor y vi el mismo asiento vacío que había ocupado en el último vuelo. De inmediato me hundí en la butaca, me abroché el cinturón, contuve la respiración y esperé el despegue. El corazón me latía a toda prisa en el sueño y temblaba de ansiedad. Entonces, ocurrió de nuevo: la azafata me vio. Justo en el momento en que me preparaba para recoger el equipaje de mano y abandonar el asiento, me dijo: «¿Le importaría recoger sus pertenencias y acompañarme? Me temo que ha habido un error.» La seguía por el pasillo mientras pensaba: «¿De qué error se tratará esta vez?» Pero pasábamos por delante de la puerta de salida y me llevaba directamente a primera clase. «Aquí está —decía la azafata—. Éste es su asiento. Se lo merece.» Después de decirlo, me entregaba una botella de champán y el avión despegaba.

No volví a soñar con aviones hasta que empecé a escribir este libro, *El Contrato Sagrado*. No había hecho muchos progresos con el manuscrito y nuevamente me hundí en las arenas movedizas emocionales. El sueño empezaba en el momento en que entraba en una compañía aérea donde iba a pedir trabajo. La diferencia era que, por primera vez, sabía cómo se llamaba la compañía: Aer Lingus, una compañía irlandesa. Aguardaba en la cola del mostrador de venta de billetes junto a un grupo de gente bastante extraña. Me pregunté qué estaba haciendo allí, y cuando me di cuenta de que iba a pedir algo, tuve el convencimiento de no estar cualificada para ello. Cuando me tocó recoger el formulario, la brusca mujer del mostrador me lo arrebató de las manos y se dirigió al fondo de la habitación. Me quedé esperando durante lo que me pareció una eternidad, hasta que la mujer regresó.

—Está bien, el empleo es suyo —me anunció—. Ahora suba a ese avión.

—Pero no tengo ni ropa, ni dinero, ni siquiera llevo el pasaporte encima —dije.

—¡Qué lástima! —exclamó con severidad—. O se olvida de todas sus pertenencias o no podrá subir a ese avión.

—Pero —repliqué—, algunas cosas tienen mucho valor para mí.

Aquello no la conmovió.

—O sube a ese avión sin nada o se queda en tierra.

Contemplé a toda la gente que embarcaba, nadie llevaba equipaje, ni siquiera de mano, y le dije a la mujer que necesitaba tiempo para recoger mis cosas. «¿Cómo pueden hacerlo? ¿Cómo pueden subir a ese avión sin maletas?», me pregunté. Cuando volví a protestar porque no tenía ni ropa ni dinero, la mujer me contestó: «Se le dará todo lo que necesite. Lo tendrá cuando el avión despegue.»

Recuerdo que en aquel momento pensé: «Espero que la ropa que me den sea de mi talla, y ojalá sea ropa de diseño.» En ese instante oí que alguien me llamaba por el altavoz y vi el teléfono blanco del sueño anterior. Sabía por experiencia qué ocurriría si contestaba a la llamada. El vuelo ya estaba casi completo y la mujer de voz brusca repetía su advertencia: «O se olvida de todo y sube al avión ahora mismo —decía—, o se queda aquí y vuelve a donde estaba.»

Mientras corría hacia la puerta de embarque y subía al reactor de Aer Lingus, pensaba: «¿Por qué estoy haciendo esto? No vivo en Irlanda. No sé quiénes son estas personas. No sé adonde voy. Me dirijo a un lugar desconocido.» De alguna forma, sabía que las preguntas que me había planteado no eran imaginarias ni hipotéticas. Eran preguntas profundamente espirituales: «¿En realidad quieres alzar el vuelo en la segunda mitad de tu vida? ¿Quieres dejarlo todo por hacerlo?»

Tras embarcarme en aquel vuelo, descubría que los asientos de primera clase hasta donde volvieron a llevarme estaban dispuestos en filas, como el cine, mirando hacia la cabina, que tenía un enorme parabrisas, parecido al de la versión cinematográfica de *20.000 leguas de viaje submarino*. Al mirar al exterior, podía disfrutar de una vista panorámica hasta que nos adentrábamos en un espeso banco de niebla. Frustrada por la falta de visibilidad, me levantaba del asiento, pero la azafata me ordenaba que me quedara donde estaba. Insistía en que quería ver al piloto, pero ella se limitaba a contestar: «Eso está prohibido.» Sabía que debía confiar en que saldríamos del banco de niebla, con la misma certeza con que supe que debía responder afirmativamente a las preguntas que me había planteado. Sin embargo, aún no sabía a qué había dicho que sí.

Aunque se trataba de un sueño, la decisión de subir a ese avión me parecía lo más aterrador que había hecho jamás. Ese último sueño marcó el principio de un ciclo de dolorosas pérdidas personales durante el cual tuve que afrontar la partida de amigos íntimos, familiares y compañeros de trabajo, ya fuera por su muerte o por la triste separación de nuestros caminos. Me encontraba en el gran momento de cambio, en la mitad del camino de

mi vida. Me sentía rodeada de muerte, porque tuve que aceptar la desaparición de muchos seres queridos, entre ellos, mi hermano mayor, que falleció durante aquel intenso e insoportable periodo de exploración espiritual. Por extraño que pueda parecer, tenía que asistir a un seminario de diez días en Irlanda el mismo día en que murió mi hermano. Después de su funeral, volé hasta el aeropuerto Shannon, y el avión con el que hice el último transbordo pertenecía a la compañía Aer Lingus.

Incluso estando en pleno infierno, aquel sueño me confortaba, porque pronosticaba que iba a volar hacia una experiencia y un lugar nuevos, más reconfortantes. A pesar de todo lo que esos sueños de los aviones presagiaban, para mí eran tranquilizadores en última instancia. Me repetían una y otra vez con toda claridad: «Estás volando en la dirección correcta.» También me decían: «Aún necesitas orientación; aún necesitas tomar decisiones; aún tienes que enfrentarte a lo desconocido; seguimos valorando tu actitud.» Pero lo decían con tanto cariño que jamás me despertaba con miedo, pese al hecho de que, durante los sueños, solía sentirme ansiosa, abandonada y confundida.

Mientras trabajaba en mi nuevo libro, se esclareció el significado de aquel sueño y de los anteriores. Sabía que contaba con el apoyo de alguien, que el universo no dejaría, que me adelantara o que no llegara a donde se suponía que debía llegar. Gran parte de su importancia residía en que yo sabía que el sueño también se refería al libro. Incluso el nombre Aer Lingus sugería que la nave en la que viajaba tenía alguna relación con el lenguaje, con la expresión de las ideas del libro que yo quería hacer *despegar*. Además, me garantizaba que el avión tenía un destino y que una fuerza superior colaboraba conmigo, una fuerza que me había reservado un asiento y que esperaba verme a bordo.

Aunque jamás había perdido la esperanza en la ayuda de Dios, no había imaginado que se pudiera expresar en sueños. En realidad, nunca había prestado atención a mis sueños ni había leído libros sobre su interpretación. Pese a ello, me habían aportado una orientación extraordinaria en los momentos más difíciles de la vida. También me habían ayudado a descartar la forma en que me juzgaba a mí misma como alguien inseguro y desorientado, y a empezar a ver la vida de otra forma. Incluso si no hubiera creído en Dios, mis sueños me habrían impulsado a replantearme la situación en que me encontraba.

Los sueños consolidaron mi creencia en que las cosas ocurren por un motivo, en que nuestra vida está programada en pasos y fases planeados de tal forma que siempre tenemos la oportunidad de experimentar una transformación espiritual, que es la finalidad esencial del trabajo con tu contra-

to. La transformación espiritual se produce cuando pasas de ver las cosas desde una perspectiva exclusivamente física, en términos materiales, a entender que existe una razón para que ocurran de esa forma, que, tras ellas, se oculta un plan de mayores proporciones. Tu Contrato Sagrado te otorga innumerables oportunidades de crecer y de cambiar, que dependen en exclusiva de tu voluntad de comprender las sutiles pistas y señales que se te presentan en el camino. Los sueños, las intuiciones, las coincidencias aparentes y los encuentros «casuales» son algunas de las pistas que te conducirán a la senda de la verdadera transformación.

La finalidad de la transformación espiritual

La mayoría de nosotros accederíamos a reconocer que hacer un cambio en la vida para mejor —así como la ayuda al prójimo— es parte de la razón de nuestra presencia en la Tierra. Sin el potencial para aprender, evolucionar y hacer el bien, la vida sería algo bastante inamovible. Conocer tu Contrato Sagrado te permite entender cómo los acontecimientos y encuentros en apariencia aleatorios —ya sean para bien o para mal—, en realidad, forman parte de un guión vital que te da numerosas oportunidades de transformación espiritual.

Una falsa creencia muy extendida sobre la transformación espiritual es que ésta se inicia a partir de un trauma o tragedia de algún tipo: una enfermedad grave, la pérdida de un ser querido o una catástrofe económica o personal. A la mayoría nos resulta difícil creer que un cambio de dirección vital importante pueda estar motivado por el simple contenido de un libro o por una conversación sostenida con los amigos a la hora del almuerzo. Pero, tal como aprendí hablando con Sharon, una periodista cuya especialidad eran las noticias de gran carga emocional, los cambios vitales pueden ocurrir por los acontecimientos en apariencia más casuales.

Los periodistas somos cínicos por naturaleza —me comentó—; Hay que serlo si no quieres que te afecten demasiado las historias que te cuenta la gente. Cuando empecé a trabajar, mi ambición era escribir historias de gran interés humano. Pero las que más me gustaban eran las relacionadas con los dramas y la política. Pues bien, un día me enviaron a cubrir la noticia de un agente de policía que se había ofrecido voluntario para hablar en las escuelas de los barrios marginales sobre los peligros de las armas y las **drogas**. Mi primera impresión fue que le habían asignado una misión de reacio-

nes públicas financiada por el Departamento de Policía local para salir en el periódico. Me reuní con él una mañana y fuimos a tres escuelas. Su sinceridad y su verdadero interés por los niños me puso nerviosa, porque me di cuenta de que me estaba enamorando de él. Al mediodía, lo que menos me importaba era la historia. Sólo quería saber si estaba casado.

En algún momento durante su entrevista con Bill, Sharon le preguntó qué opinaba su mujer sobre su trabajo como voluntario. «Cuando me dijo que no estaba casado, me costó mucho sostener la grabadora sin temblar —dijo Sharon—. Me aterrorizaba exteriorizar mis sentimientos, así que le pregunté sobre sus motivaciones. Entonces me dijo que se sentía en la obligación de ayudar a los niños para que tuvieran la oportunidad de disfrutar de una vida positiva y productiva.»

Cuando Sharon le preguntó a Bill si los motivos que le impulsaban a realizar aquella labor eran espirituales, él eludió la pregunta. «Supongo que puede pensarse que lo hago por esa razón, pero no veo por qué —contestó—. Me interesa más saber por qué una persona que invierte cinco horas a la semana en un trabajo voluntario resulta tan "extraordinaria" y "única" que incluso merece ser la protagonista de una noticia. Eso indica lo raro que nos parece que alguien dedique de forma voluntaria una parte de su vida a los demás.»

Sharon decidió escribir su artículo desde ese punto de vista e indagó sobre el tema tal como lo había expuesto Bill. Su historia generó una respuesta tan entusiasta por parte del público lector que, un programa de debate de la televisión local primero, y diversos programas de radio más tarde, la llamaron, junto con Bill, para participar en ellos.

Poco después empezamos a celebrar foros de debate abiertos al público sobre qué impulsa a la gente a ayudar al prójimo —comentó Sharon—. Esa respuesta tan abrumadora de los lectores cambió mi visión sobre mi misión como periodista. Decidí que quería especializarme en las historias sobre las personas que forman lo que yo llamo la «minoría sagrada». Entrevisto a personas que entregan su tiempo y a personas que tienen motivos para creer que el hecho de dar o de ayudar a los demás no puede cambiar su vida. No admitiría jamás ante mis compañeros que concibo lo que hago en la actualidad como una misión espiritual, pero así es. Informo sobre cómo se relacionan los espíritus de los seres humanos entre sí y sobre su poder para provocar el cambio.

Expresado en términos de lenguaje simbólico: Sharon reconoció que todo su trabajo y todas las personas que conocía representaban el contrato de su vida. Ese contrato también afectaba a Bill, ya que su encuentro «casual» dio como fruto un matrimonio con dos hijos.

Contratos Sagrados y relaciones humanas

Sin duda alguna, Bill y Sharon tenían un contrato conjunto. Los turcos lo llamarían «*kismet*» —el destino o suerte en la vida— y los judíos, «*be'shert*», vocablo *yiddish* que significa «destinado a ser tu amante». Bill y Sharon estaban destinados a estar juntos no sólo en términos románticos, aunque, sin duda, ese aspecto fue importante para su unión. Por encima de todo, estaban destinados a trabajar juntos para llevar a cabo tareas y enfrentarse a problemas más trascendentes que su vida en pareja. Gracias al desarrollo de cualidades transpersonales, llegarían a conseguir una especie de transformación espiritual. Esta clase de colaboración puede ser íntima y cariñosa, pero algunas veces también requiere franqueza categórica. John O'Donohue, en su precioso libro *Anam Cara* (frase en gaélico que significa «compañero del alma»), habla sobre la tradición budista del *Kalyana-mitra*, o «amigo noble». Tu amigo noble, dice O'Donohue: «No aceptará la pretensión, sino que te enfrentará a tu propia ceguera con amabilidad y firmeza. Nadie puede ver la vida en su totalidad. Al igual que existe un punto ciego en la retina del ojo humano, también existe en el alma una parte ciega que no puedes ver. Por lo tanto, dependes de la persona a quien amas para ver lo que no puedes con tus propios ojos.»¹

Puesto que la vida es complicada y hay mucho que «ver» en ella —relativo a nosotros, al mundo y a lo divino—, tenemos contratos con muchas personas. Mediante la encarnación, cada alma se divide en innumerables fragmentos que inician de forma inmediata la exploración del alma global. Hay veces en que conoces a alguien que irradia algo que te resulta muy atractivo, y tal vez te sientas «vacío» cuando esa persona se va. La conocida expresión «alma gemela», referida al compañero romántico ideal, no refleja esa verdad; en realidad, todos tenemos almas gemelas que desempeñan papeles muy diversos en nuestra vida. Tal vez, «amigo noble» sea un término más apropiado. Se trata de la persona a la que no sólo estás destinado a conocer, sino a la que *debes* conocer. Y no importa cuántas oportunidades pierdas de conocerla, si tienes un contrato con ella, *acabarás por encontrarla*.

* O'Donohue, John: *Anam Cara: A Book of Celtic Wisdom*.

Tal vez se repitan vuestros encuentros hasta que pongáis fin a un asunto inacabado relativo al intercambio de vuestras almas.

Una mujer llamada Jill me contó que había salido con un chico en la universidad del que estaba muy enamorada. Pese a ello, declinó su oferta de matrimonio porque tenía la sensación de no haber vivido la vida como mujer adulta e independiente. Se dio cuenta de que estaba «entre la espada y la pared», según sus propias palabras; quería a su novio pero también estaba profundamente enamorada de su deseo de viajar y de vivir sus veinte años como un espíritu libre. «Hiciera lo que hiciese, sabía que me iba a sentir herida y llena de reproches, así que escogí la opción que me fortalecería más. Sabía que, de haberme casado, al final me habría sentido encerrada. La decisión que tomé me daría la posibilidad de abrirme. Por eso creí que mi única opción era rechazar la petición de matrimonio.»

Aunque Jill jamás olvidó a su antiguo novio, sus recuerdos no le causaron la misma tristeza que habría experimentado si hubiera reprimido su deseo de viajar. Sin embargo, quince años después de su despedida, «el destino, o la fe, o mi contrato nos volvió a reunir —recordaba—. Estaba en casa, sonó el teléfono, y era Andy. Se había encontrado con unos antiguos amigos, les había preguntado por mí, se había enterado de que no me había casado, y... ¡Bingo! Empezamos a salir otra vez. Sin duda, habíamos nacido para estar juntos. Sólo teníamos que hacer un par de cosas en el ínterin.»

No puedo probar, en el sentido científico de la palabra, el hecho de que, aunque intentes evitar un encuentro que debes tener «por contrato» con alguien, éste acabará produciéndose. No obstante, todos tenemos confianza en el destino. Existe una curiosa narración oriental titulada *Cita en Samarra* (en la que John O'Hara basó su famosa novela) que cuenta la historia de un señor que envió a su esclavo a hacer un recado a la ciudad. Allí, el esclavo se encuentra con la figura de la muerte y se asusta tanto que huye corriendo para esconderse en la ciudad vecina, Samarra. Al oír que su esclavo ha desaparecido, el amo va a la ciudad y se enfrenta a la muerte. «¿Por qué has asustado a mi esclavo?», pregunta. «En realidad —responde la muerte—, no intentaba asustarlo, es que me sorprendió verle por aquí, porque tengo una cita con él esta noche, en Samarra.»

Desde un punto de vista simbólico, y desde la óptica tradicional de gran parte del pensamiento de las religiones orientales, nadie entra en tu vida por accidente. Sin embargo, debes recordar que algunas personas serán mucho más importantes que otras. Las relaciones íntimas de tu vida, como las que tienes con tus familiares, amigos, compañeros, amantes, colegas de profesión e, incluso, con tus enemigos, forman parte de unos acuerdos destinados a enseñarte ciertas lecciones. Pero, como tu contrato afecta a la to-

talidad de tu vida, las demás relaciones, ya sean breves o casuales, no pueden considerarse insignificantes.

Aún recuerdo un breve intercambio de opiniones con una profesora de lengua del instituto que se dirigió a mí después de clase para aconsejarme sobre mi actitud y mi estilo literarios. En aquella época, estaba enamorada del teatro del absurdo —de autores como Ionesco, Beckett y Pinter—, y mis contribuciones literarias a aquella asignatura eran un reflejo de mi encaprichamiento. Por mi falta de preparación, así como por mi desconocimiento de la lengua clásica, mis escritos eran más que desastrosos. Mi profesora se ofreció amablemente a darme un consejo —le bastó con una frase— que marcaría mi apreciación de la educación durante el resto de mi vida. «¿Sabes, Carol? —dijo—, para escribir bien cualquier texto, incluso en el género del absurdo, hay que dominar las normas de la lengua con maestría para poder romperlas con arte.» Como adolescente, creía que la creatividad era sinónimo de libertad absoluta para hacer lo que se te antojara; pero en aquel momento, mi profesora me enseñó que la verdadera creatividad se construye sobre una sólida base de conocimiento y disciplina. Debía de tener un acuerdo con aquella sabia maestra, porque cambió por completo mi visión de la creación artística y literaria.

En el extremo opuesto encontramos la experiencia de intentar que «se produzca» una relación con otra persona, pero, pese a intentarlo con todas nuestras fuerzas, jamás ocurre. Hay personas que estás destinado a conocer, y hay otras que, sin importar lo que hagas, jamás formarán parte de tu vida. De igual forma, puede que algunas personas se estén desgañando para que les abras la puerta de *tu vida*, pero al margen de lo que hagan para complacerte o llamar tu atención, tú no te *abres* a la posibilidad de conocerlas. Nadie forma parte de la vida de todo el mundo. Una de las pistas que te puedo dar para descubrir si alguien forma parte o no de tu vida es la percepción de lo que llamo el «factor animación». Según mi propia definición, la *animación* es un tipo de electricidad que se genera entre dos personas cuando la energía de la vida se pone en funcionamiento, como ocurre entre los amantes que se adoran mutuamente. (Cuando hable de la función de los *chakras* en el capítulo 6, aprenderás a reconocer otras pistas basadas en estos sutiles centros de energía interior.)

La ausencia de electricidad entre dos personas resulta tan evidente como su presencia. Sin electricidad no habrá nada que te permita forzar la conexión. Puede que logres establecer un vínculo temporal, pero, a menos que ese flujo entre otra persona y tú sea natural, el vínculo que intentas establecer será inestable y estará marcado por la tensión.

Las conexiones animadas también incluyen las relaciones con personas

que te producen una sensación de rechazo inmediato o con las que libras una lucha de poder. En estos casos, puedes estar seguro de que esos individuos tienen algo que enseñarte, aunque tal vez sea más desafiador que la experiencia de la atracción recíproca. Carlos Castañeda dijo que las personas de quienes más aprendemos en la vida son los «pequeños tiranos», los que nos «tocan la fibra sensible» y nos hacen ver en ellos las cualidades que más despreciamos en nosotros mismos. Gurdjieff solía representar ese papel con sus discípulos, obligándolos a cavar un enorme agujero durante todo el día para luego ordenarles que lo rellenaran.

En tu Contrato Sagrado, los pequeños tiranos son tan útiles e importantes como tus más queridos amigos nobles. Tienes acuerdos con ambos porque cada uno te puede enseñar algo sobre ti mismo, algo que no puedes aprender de ninguna otra forma.

Contratos de mitos y maestros

Tu contrato, junto con todos los subcontratos que lo componen, no es un fin en sí. Tu contrato es un medio para llegar a un fin. Es un plan para ayudarte a desarrollar tu potencial divino. Piensa en tu Contrato Sagrado como en un camino vital que recorres para aprender diversas lecciones. Al empezar a explorar cualquier camino, es preferible no preocuparse demasiado por definir cada afirmación o reducir su objetivo a una única lección. Te costará algún tiempo poder afirmar que has nacido para un propósito determinado, como le ocurrió a la Madre Teresa de Calcuta, ya que intentas descubrir los numerosos acuerdos y aprender las diversas lecciones que componen tu misión.

La idea de que existen lecciones y «tareas» vitales es muy antigua. La doctora Clarissa Pinkola Estés, en su libro *Mujeres que corren con lobos*, nos relata la historia de Vasalisa y Baba Yaga, un cuento arquetípico que ella fecha en la época del culto a la prehistórica diosa Caballo, periodo posterior a la mitología de la Grecia clásica.* Vasalisa es una joven cuya madre agoniza. Sin embargo, antes de fallecer, la madre entrega a Vasalisa una diminuta muñeca que le va a servir de guía. «Si te extravías o necesitas ayuda —le dice su progenitura—, pregunta a la muñeca qué hacer. Ella te aconsejará.»

Tras la muerte de su madre, el padre de Vasalisa se casa en segundas nupcias con una viuda que tiene dos hijas, que, como en tantas otras fábulas, se comportan de forma cruel con Vasalisa por ser más delicada y hermosa que ellas. Con la esperanza de librarse de la protagonista, sus dos hermanastras ahogan el fuego que caldea la casa y la obligan a adentrarse en el bosque para pedir carbón a la vieja bruja Baba Yaga. Para recorrer la oscura y amenazadora floresta, Vasalisa mete la mano en el bolsillo y pi-

* Clarissa Pinkola Estés: *Mujeres que corren con lobos*.

de consejo a su muñeca, que le indica los pasos que debe dar en cada tramo del camino.

Cuando Vasalisa localiza por fin a la vieja bruja y le pide fuego, Baba Yaga le hace saber que sólo se lo proporcionará si realiza una serie de tareas completamente imposibles, como separar granos mohosos de maíz de los granos en buen estado y recuperar millones de semillas de adormidera de una pila de porquería. Mientras Vasalisa duerme, su muñeca concluye las tareas. La diminuta muñeca escondida en el interior del bolsillo simboliza la necesidad de toda mujer de utilizar su intuición para tomar decisiones complejas o muy peculiares. Al igual que los sueños pueden ayudarnos a resolver los problemas si les prestamos atención, también puede hacerlo nuestra voz interior. El maíz fresco y el enmohecido, las semillas de adormidera y el montón de porquería, representan lo que Estés llama «los restos de una ancestral botica curativa», que, por otra parte, simbolizan la curación de la mente y el espíritu mediante la intuición.

Una vez que Vasalisa finaliza las tareas, Baba Yaga le entrega un cráneo de ojos llameantes para que lo lleve a casa y reavive el fuego del hogar. Vasalisa regresa triunfante, y con ese «fuego interior» enciende las llamas que dan vida a la casa. A la mañana siguiente, el cráneo llameante, ha reducido a cenizas a la cruel familia adoptiva.

Tal como señala Estés, ésta es una historia versada en el poder de la intuición y, de forma específica, en el poder transmitido de madre a hija. «Generación tras generación —escribe la autora—, esos poderes intuitivos femeninos han caído en el olvido, han quedado enterrados bajo el lodo del desuso y del innecesario descrédito. Sin embargo, en una ocasión, Jung subrayó que, en la psique, nada podía perderse.» Las mujeres pueden redescubrir y reactivar su poder interior. Por otro lado, los hombres también reciben una educación que los distancia de su capacidad natural para la intuición y necesitan recuperarla, al igual que hubo que abrirle los ojos al padre de Vasalisa para que se diera cuenta del mal que, sin quererlo, había introducido en su hogar. Debemos ser conscientes de nuestros más profundos pensamientos y acciones para que no puedan perjudicar ni a nuestros seres queridos ni a nosotros mismos.

El aterrador viaje que Vasalisa accede a emprender y las tareas que realiza son su senda en pos del poder y de la realización personal; es decir, su contrato. Ella y todos nosotros estamos destinados a aprender a confiar en nuestra «muñequita», en nuestra voz interior y en nuestro propio ser; en el sentido intuitivo que nos marca los pasos a seguir y la forma de actuar en la vida, con todos los peligros y exigencias que ello conlleva. Por último, como en el clásico triplero heroico de la mitología descrito por Joseph

Campbell, Vasalisa regresa al hogar con algo de gran valor tanto para ella como para su familia. Su deseo de aceptar su contrato y de aprender de él la sitúa en una postura de poder personal y de invulnerabilidad ante las influencias externas.

Al igual que Vasalisa, también tú tendrás que realizar diversas tareas en numerosos aspectos de la vida. Tu Contrato Sagrado, tu misión en la vida, no puede reducirse a un único objetivo: un trabajo, una relación, una meta. Para que entiendas mejor la totalidad de tu Contrato Sagrado, te resultará útil compararlo con un sencillo contrato laboral.

En resumen, un Contrato Sagrado es un acuerdo que tu alma firma antes de tu nacimiento. Prometes hacer ciertas cosas por ti, por otros y con una finalidad divina. Parte del contrato requiere que descubras cuál es tu objetivo. Lo Divino, a cambio, se compromete a guiarte a través de la intuición, los sueños, las corazonadas, las coincidencias y otras señales.

Tanto en los Contratos Sagrados como en los legales, se nos hace responsables de múltiples condiciones y cláusulas que forman parte del acuerdo en su totalidad. Incluso al suscribir una hipoteca para la compra de una vivienda, haces algo más que comprometerte a pagar una cuota mensual; debes mantener la propiedad en buen estado, pagar unos impuestos, el seguro de la vivienda y negociar con muchas otras personas para poder satisfacer todas esas necesidades. También accedes a acatar la ley de un país y de la localidad en la que firmas el contrato o suscribes la hipoteca.

De igual forma, a través de tu Contrato Sagrado estás sujeto a las leyes y obligaciones de un poder superior; el de lo Divino. De hecho, la creación en su totalidad sigue unas reglas que gobiernan y preservan el flujo de la energía y de la vida, desde la ley de la gravedad hasta las leyes de la termodinámica. Desde los albores de la civilización, la humanidad ha seguido unas normas y ha aceptado acatarlas. Entre las leyes de mayor aceptación, que podrían considerarse subcláusulas de tu Contrato Sagrado, se encuentran los Diez Mandamientos.

Sin embargo, incluso antes de que Yahvé entregara esas leyes codificadas a Moisés, ya había realizado alianzas con Noé y con Abraham, y, a cambio, les había prometido proteger a su progenie y ayudarlos a prosperar si cumplían ciertas condiciones. Por primera vez se utilizaba la palabra «alianza», un término cuyo significado original era el de acuerdo legalmente vinculante entre dos o más partes; es decir, un contrato. Como símbolo visible de su alianza, Dios dibujó un arco iris en el firmamento que sirviera como recordatorio del cumplimiento de su parte del contrato. Como contrapartida pidió que Noé y su descendencia «crecieran y se multiplicaran». Es más. Yahvé no sólo ordenó que procrearan, sino que respetaran la santidad

de la vida con estas palabras: «A cada hombre [...] pediré cuentas de la vida de su prójimo. Derramada será la sangre de cualquiera que derrame sangre humana; porque a imagen de Dios fue creado el hombre.» Dios estableció su pacto con Noé y sus descendientes «y con todo animal viviente, que está con vosotros, tanto de aves como de animales domésticos y campestres que han salido del arca, y con todas las bestias de la Tierra» (Génesis 7-9). En otras palabras, debemos ser los vigilantes y cuidadores del planeta.

Más adelante, Dios estableció un pacto similar con Abraham, prometiéndole preservar y multiplicar su descendencia a cambio de que el patriarca bíblico accediera a circuncidar a todos los neonatos varones de su pueblo. Aunque los contratos, tanto de Abraham como de Noé, fueron establecidos en lo que podemos llamar el «reino espiritual», especificaban condiciones concretas de acción en el mundo físico, cuyo cumplimiento aportaría grandes beneficios.

A continuación presento otras comparaciones entre contratos mundanos y sagrados:

- En un contrato legal, dos partes acceden a colaborar en alguna tarea, o a hacerse responsables del mismo compromiso por un motivo que beneficiará a ambos.

En un Contrato Sagrado, un individuo y lo Divino se comprometen a realizar una misión que aumentará la conciencia espiritual del individuo y la manifestación de lo Divino en la Tierra.

- En un contrato seglar, te comprometes a hacer lo que debes para cumplir con las condiciones del contrato de forma legal. También puedes acceder a trabajar con subcontratados u obtener los medios necesarios para completar la tarea establecida por el acuerdo.

En un Contrato Sagrado, lo Divino garantiza la aportación de todos los materiales o energía esenciales para la realización de tu tarea. Ese suministro puede incluir cualquier cosa, desde recibir el capital necesario en términos mundanos hasta el hecho de recibir la orientación para el buen funcionamiento de una relación o la rehabilitación de una enfermedad.

- Un contrato legal te responsabiliza de la calidad de un proyecto o producto. Tú garantizas estar cualificado para la realización de la tarea.

Aunque tengas todo lo necesario en tu interior para cumplir tu Contrato Sagrado, no recibirás todo lo que quieres. Tendrás que aprender que cuentas con los recursos necesarios para hacer lo que debes. Tendrás que conocer tu fuerza y tu capacidad para superar tus limitaciones aparentes.

- En un contrato empresarial se ofrece un trabajo a cambio de algún tipo de remuneración, por lo general económica, que a menudo se presenta en forma de adelanto o fianza. Algunos contratos implican el pago de ciertas cantidades abonadas a medida que se cumplen determinadas subcláusulas. Pueden prometerse bonificaciones, como derechos de autoría, derechos de redifusión o *stock options*, y tal vez disfrutes de ventajas adicionales, como formación en la empresa, gastos pagados, un seguro y otros incentivos. Además de la remuneración económica, una de las partes puede ofrecer ayuda de otro tipo. En un acuerdo entre un escritor y un editor, por ejemplo, el editor puede acceder a promover el libro en una gira publicitaria.

En un Contrato Sagrado, se te pagará en moneda espiritual: en forma de revelación, descubrimiento de tu misión, comprensión y concesión de atributos espirituales como la compasión, la generosidad y la je. Tu Contrato Sagrado cuenta con el respaldo de la guía divina, lo que podríamos llamar «una cuenta corriente celestial» de la que puedes extraer inspiración y energía para completar las tareas que se te han asignado. Además, puedes recibir inyecciones inesperadas de gracia que te ayudarán a realizar tus tareas.

- Aunque un contrato legal puede romperse, esto suele tener graves consecuencias, incluidas las sanciones legales y económicas, que pueden prolongarse durante años.

Un Contrato Sagrado es un proceso de aprendizaje y, por tanto, no puede romperse. Al aceptarlo, te comprometes a desarrollar tu conciencia interior y tu comprensión de cómo trabajar con fuerzas superiores a tu voluntad personal. Nuestro crecimiento personal y espiritual beneficia a los que nos rodean. Aprendemos, entre otras cosas, que estamos aquí para ayudarnos los unos a los otros. Como un contrato es una oportunidad de fortalecer tu espíritu, estás sujeto a leyes supremas para experimentar ese proceso. A menudo, contarás con más de una oportunidad para completar ese proceso de aprendizaje. Cada vez que intentes eludir una oportunidad o desafío, las consecuencias se volverán más graves.

- Si las condiciones cambian durante el cumplimiento de un contrato empresarial, puedes renegociar las condiciones. Si, por ejemplo, tus gastos exceden lo acordado por razones que escapan a tu control y no logras cumplir con el acuerdo, puedes solicitar algún tipo de compensación económica. Los deportistas profesionales, entre otros, renegocian los contratos a largo plazo si su valor de mercado ha aumentado de forma significativa.

A medida que mejore tu comprensión de las condiciones de tu contrato y de lo que has accedido a aprender, descubrirás que aquello que creías que era un contrato para desarrollar tu potencial personal —para ser mejor profesional, por ejemplo— es en realidad un contrato para aumentar tu potencial divino. Aunque tu contrato no ha cambiado, tu visión de él puede hacerlo y a ti te parecerá una renegociación. El filósofo español Miguel de Unamuno escribió que, «al igual que la humanidad sufre en la Tierra, Dios sufre con nosotros» (que es, ni más ni menos, el significado esencial de la palabra «compasión»). Aunque hemos aceptado ciertas condiciones, puede que dichas condiciones evolucionen al mismo tiempo que nosotros, y que incluso lo Divino no sepa cómo acabará todo.

- Un contrato legal incluye elementos relacionados con la toma de decisiones. Tienes la libertad de decidir cómo cumplir las condiciones de un contrato siempre que las cumplas de acuerdo con la fecha establecida. Si mi contrato me exige entregar un manuscrito el día primero de enero del año que viene, no importa si escribo una página diaria en mi tiempo libre o si descanso durante varios meses y luego trabajo de forma intensiva. Puedo escribirlo a mano, a máquina o trabajar con un procesador de textos, lo que importa es que el resultado sea coherente y que trate el tema establecido.

Un Contrato Sagrado también implica decisión. Con respecto a la aportación de lo Divino, puedes decidir ver esas aportaciones como cargas o como bendiciones. Puedes decidir retrasar el cumplimiento de las condiciones, pero no puedes evitar satisfacerlas.

Como ejemplo temporal del funcionamiento de las decisiones, imagina que, antes de nacer, aceptaste que en esta vida necesitarías aprender a manejar un cuchillo a la perfección. Antes de tu nacimiento, tu guía te ofreció un consejo de sabiduría:

Si tomas el cuchillo por la hoja, te cortarás, sangrarás y tardarás mucho en curarte. Te enfadarás con tu cuchillo y, como lo consideras un arma, lo utilizarás para dañar a otras personas. Sin embargo, si lo tomas por el mango, pensarás en ese cuchillo como en una herramienta y lo utilizarás para generar maravillosas creaciones, como cocinero, escultor, diseñador o cirujano. Sea como fuere, una vez que hayas regresado al Cielo, habrás aprendido a manejar el cuchillo a la perfección. Pero la decisión de cómo hacerlo, y con cuánto sufrimiento, está en tus manos, de forma literal y simbólica.

Puedes decidir aprender por la sabiduría o por la aflicción. Por ejemplo, piensa que aprender el poder del perdón es esencial para seguir tu senda espiritual. Aprender a perdonar indica que tienes alguien a quien perdonar. Por ejemplo, imaginemos que tienes que perdonar a tus padres por la presión que ejercieron sobre ti o las exigencias que te hicieron. O tal vez necesites perdonar a un jefe que te despidió del trabajo que te daba seguridad económica, pero que no te llenaba emocionalmente y te hacía sentir infeliz. Esas personas desempeñan un papel en tu vida cuya naturaleza debes averiguar. Gracias a tu relación con ellas aprenderás algo sobre tu misión. Debes decidir de forma consciente si los perdonarás o no. Sin duda, la decisión de perdonar es un desafío mayor que optar por el resentimiento, pero ese camino más complejo te aportará paz y sabiduría espiritual. El resentimiento, pese a resultar atractivo para nuestro sentido de justa indignación, pasa una cuantiosa factura a largo plazo: es perjudicial para la salud física, mental y emocional. Si decides *tú* perdonar a tus padres, jefes u otros supuestos adversarios, te aíslas de los demás y del mundo. Te encierras en un modelo energético insalubre que puede provocar, aunque resulte irónico, que acabes dependiendo de otras personas por enfermedad u otras circunstancias de la vida. El hecho de rechazar la aceptación de una tarea espiritual como el perdón es una forma dolorosa de aprender, pero aprenderás. Y si te niegas a aprender la lección, volverás a toparte con ella una y otra vez.

Contratos en la mitología

Existen numerosos precedentes históricos de la creencia en los Contratos Sagrados. Las escrituras de todo el mundo plasman a la divinidad suprema hablando de forma directa con muchas personas —como Adán, Noé y Jesús en Occidente, y una amplia variedad de profetas y místicos en Oriente—, aunque lo Divino también envía mensajeros espirituales extraordinarios para llamar nuestra atención y asegurarse de que acataremos su plan. Entre los mensajeros que nos aportan orientación y ayuda celestial se encuentran figuras como el arcángel Gabriel, que tiene un papel protagonista tanto en los Evangelios como en el Corán, así como una amplia variedad anónima de ángeles guardianes, espíritus, sílfides, *jinn*, *asuras*, hadas y «gente menuda». Los mensajeros espirituales son la base de gran parte de la literatura religiosa mundial, desde el ángel del Señor que habló a Abraham, Jacob, y Mahoma, hasta el ángel Moroni de los mormones. Estos seres transmiten bendiciones, advertencias, sabiduría y peticiones a los que habi-

tan la Tierra, bien de forma directa a través de voces o apariciones, o bien a través de sueños o visiones que se manifiestan en nuestra conciencia «cuando menos lo esperamos».

Muchas personas han compartido conmigo sus experiencias de encuentros divinos con ángeles gracias a las cuales recibieron una gran orientación, consuelo o instrucciones sobre cómo actuar en la vida. Yo tuve una experiencia similar hace años, mientras me dirigía a casa después del trabajo. Iba por una autopista principal de Chicago y escuché una voz que me decía claramente: «Reduce la velocidad. Un camión rojo va a saltarse un *stop* en la próxima salida.» Frené de inmediato, y mientras lo hacía, un camión rojo se saltó un *stop* a toda velocidad a menos de tres metros de donde yo estaba. Fue entonces cuando me di cuenta de que me lo había advertido algo superior a mi intuición.

Los mensajeros también nos comunican noticias menos dramáticas, pero no por ello menos transformadoras de la vida. La película de 1991 *Grand Canyon (El alma de la ciudad)* es una maravillosa descripción de los ángeles cotidianos y la forma en que sus intervenciones transforman la vida. Escrita y dirigida por Lawrence Kasdan, la película presenta varias historias en las que una serie de coincidencias aparentes reúnen a sus protagonistas de forma que sus vidas cambian. Uno de los personajes protagonistas, Claire, interpretado por Mary McDonnell, encuentra un bebé abandonado entre unos matorrales mientras ha salido a correr como cada día, sólo que esta vez ha alterado ligeramente su recorrido. Tiene el convencimiento de que estaba destinada a encontrar y cuidar a ese bebé, y así se lo cuenta a su escéptico marido, Mack, interpretado por Kevin Kline. «Se ha producido un contacto —dice ella—, y debemos mantenerlo.» Cuando Mack intenta sin resultados hacer que su mujer cambie de opinión, decide poner punto y final a la discusión arguyendo que le duele la cabeza, Claire se niega a permitirlo, diciendo una frase memorable: «Es una reacción bastante inapropiada tener dolor de cabeza en presencia de un milagro.»

Más tarde, Mack vive un milagro en carne propia. Una mañana, cuando está a punto de cruzar una transitada calle de Los Angeles, una mano le agarra por la espalda y lo lleva de vuelta a la acera. En ese mismo instante, pasa un autobús a todo gas justo por delante de Mack y éste se da cuenta de que le han salvado la vida, un hecho que, como él dice, «lo cambió todo para mí». Cuando se da la vuelta, ve que la mujer que lo ha llevado de vuelta a la acera está sonriendo y lleva una gorra de los Pirates de Pittsburgh. Resulta que los Pirates son el equipo favorito de Mack —incluso bautizó a su hijo con el nombre de un famoso jugador de los Pirates, Roberto Clemente— y se da cuenta de que no ha podido ser una simple coincidencia.

«No es algo muy normal a las nueve de la mañana en Wilshire Boulevard: una mujer con una gorra de béisbol de los Pirates de Pittsburgh —dice—. Es un poco sospechoso.»

Los hechos descritos en la película me recuerdan a la historia real de Maureen, una mujer recién casada de treinta y pocos años, que tenía un tumor en los ovarios y a la que tuvieron que hacerle una histerectomía. Al darse cuenta de que jamás podría concebir, se hundió en una depresión tan profunda que tanto sus padres como su esposo temieron que intentara suicidarse. Además de la pena que sentía por no poder quedarse embarazada, Maureen tenía miedo de que su matrimonio, acabara rompiéndose porque sabía cuánto deseaba tener hijos su marido.

Desde que era niña creía que estaba destinada a ser madre —me dijo cuando nos conocimos hace años—. No podía imaginar un futuro que no fuera el de esposa con hijos. Después de la operación, fue como si mi vida hubiera terminado. De hecho, una parte de mi vida había terminado. Todo era distinto. Recuerdo que una vez salí con mi madre unos tres meses después de la operación y vi a una mujer con unas gemelas de dos años, eran absolutamente angelicales. Nunca había sentido tanta envidia y rabia. Me entraron ganas de ir corriendo hacia ella y abofetearla, y decirle que estaba viviendo la vida que yo merecía.

Entonces, una noche, Maureen recibió la visita de un ángel.

Estaba dormida —me dijo—, pero, a la vez, también estaba despierta. Me resulta muy complicado describir mi estado de conciencia. Vi un hermoso ángel sentado a los pies de mi cama. Me preguntó: «¿Por qué estás tan triste?» Le dije que había cometido un error al tomar la decisión de vivir en ese momento. No era lo que quería y el dolor era demasiado intenso. El ángel contestó: «No hay razón para que sientas tanta desesperación. He venido a decirte que mañana conocerás a tu hijo.» Lo miré y le dije: «Eso es imposible.» Pero el ángel dijo: «¿Ah sí? No has cometido un error al aceptar esta vida. Y tu pasión por ser madre no te fue concedida para causarte tanto dolor. Tu acuerdo está destinado a cumplirse de una forma distinta a la que esperabas, eso es todo.»

Luego el ángel le dijo que volviera a dormirse.

Al día siguiente, Maureen se sentía «como en un sueño» y, al despertar,

no recordaba lo que había soñado. No estaba segura de lo que había ocurrido, pero sentía que algo había cambiado.

El teléfono sonó a las diez de la mañana. Una amiga mía llamada Laura, con quien no hablaba desde hacía mucho tiempo, me llamó para decirme que dirigía un centro de adopciones. No tuve las fuerzas para contarle todo lo que había pasado, sino que escuché cómo me contaba que, para ella, su trabajo era tan satisfactorio como descorazonados «Por ejemplo —dijo mi amiga—, ahora estamos buscando un hogar para un bebé encantador cuya madre no quiere saber nada de él.»

Sin pensarlo ni un instante, Maureen contestó: «¡Me lo quedaré yo! Debe estar conmigo, es mi hijo.» Laura hizo una pausa y dijo: «Está bien, empecemos con el papeleo. Éste debía de ser el motivo por el que he pensado en llamarte.»

Entonces, el sueño me vino a la mente —dijo Maureen—. No había sido un sueño. Mi ángel se había presentado durante la noche para transmitirme el mensaje de que estaba a punto de tener un bebé. Pero yo no tenía ni idea de que estaba embarazada.

Sin duda alguna, estamos rodeados por nuestros ángeles; seres invisibles de luz que nos guían a través de los misterios de la vida. Maureen tenía un contrato para ser madre, y cuando llegó el momento apropiado, se produjo el «alumbramiento».

Las culturas antiguas creían que los mensajes angelicales provenían de una fuente suprema: Dios o las divinidades, conocidos por ser los transmisores de advertencias y ruegos. Muchas de estas culturas se habían creado, en parte, siguiendo el modelo de su creencia en un sistema de orden cósmico impuesto por una deidad. En su universo, los individuos debían servir a la voluntad de ese dios, o someterse a su vigilancia. Los arios que invadieron la India e impusieron la religión védica (la precursora del hinduismo) en el valle del Indo, alrededor del segundo milenio a. C, llamaban Mitra a su dios del orden. En Persia, que había sido invadida por otros grupos de arios, esa misma deidad recibía el nombre de Mithra. Varios siglos después, los antiguos romanos la llamaron Mitras. Las tres concepciones de esta fuerza divina tenían en común la creencia de que todos los humanos poseían un contrato con el Cielo y que estaban obligados a acatarlo. En su libro *Mithras*, D. Jason Cooper comenta que el contrato ofrecido por el Mitra ario no se establecía entre partes iguales, aunque

Mitra era un dios justo. Ambas partes debían cumplir con ciertas obligaciones. «Mitra supervisaba los asuntos de sus devotos. Hacía que la justicia les fuera favorable. A cambio, sus devotos tenían que ser justos al negociar con otras personas. Así Mitra se convirtió en "el dios de los contratos" [...],»*

Según el *Rig Veda*, el texto sagrado más antiguo de la India, Mitra (cuyo nombre proviene de un término indoeuropeo que puede traducirse tanto por «amigo» como por «contrato») era un dios justo que cuidaba de sus devotos. Sin embargo, como Señor de la Justicia, Mitra establecía los castigos y las recompensas y, por ello, esperaba que las personas realizaran todas las tareas que les habían sido asignadas de forma honorable. Puesto que Mitra vigilaba las actividades de toda la humanidad, también era conocido como el dios de los diez mil ojos, capaz de observar y de oír desde su lugar en el cielo cualquier acción imaginable, desde las conversaciones de los rincones apartados hasta la participación en masa en rituales sociales. Mitra estaba en todas partes, era un recuerdo constante para sus devotos de la necesidad de actuar y vivir según los preceptos de los dioses. Por todo ello, Mitra no era un dios amenazador, sino un dios cuyo poder se invertía en la creación de orden y equilibrio. Aunque castigaba a los malhechores, también tenía la capacidad de perdonar a los humanos arrepentidos, tal vez (junto con Yahvé), Mitra fuera el primer dios que premiaba la penitencia.

En la cultura persa, Mithra también vigila el cumplimiento de los contratos de la humanidad. En un *yasht*, o canción religiosa, dedicada a Mithra de las escrituras del zoroastrismo, conocidas con el nombre de *Avesta*, se hace referencia a Mithra como «aquel que pide cuentas». Al igual que Mitra, Mithra era considerado un dios moral que juzgaba los contratos establecidos no sólo entre individuos, sino entre naciones. Mithra castigaba a los que violaban sus acuerdos, a los que no cumplían con sus obligaciones y a los que vivían de forma inmoral. Sus castigos incluían todo tipo de condenas, desde la maldición de una enfermedad hasta la muerte por herida de arma. Mithra favorecía al gobierno bien organizado y justo, y actuaba de forma destructiva contra los poderosos que dañaban a su pueblo. Mithra también juzgaba con mano de hierro a los que el pueblo no podía juzgar: sus reyes y otros gobernantes nobles. No había hombre que escapara a su cólera. Mithra era el que establecía la verdad como ser supremo entre sus devotos.

Los antiguos indios, persas, griegos y romanos no eran los únicos pueblos que creían que los dioses vigilaban a los humanos, les pedían cuentas y controlaban su destino. Por ejemplo, una de las principales deidades de la

* D. Jason Cooper: *Mithras: Mysteries and Initiation Rediscovered*.

mitología nórdica es Var, la diosa de los contratos y los acuerdos matrimoniales. Se dice que Var escucha los votos y pactos hechos entre hombres y mujeres, y deja caer su venganza sobre aquellos que los incumplen. En la región centroamericana, aproximadamente a finales del segundo milenio, los toltecas y los aztecas adoraban aun dios llamado Tezcadipoca. Asociado con la destrucción (como las conocidas deidades indias Shiva y Kali), Tezcatlipoca gobernaba el cielo nocturno, la luna y las estrellas. Presidía la bóveda celeste, como llamaban los aztecas a la constelación de Géminis, donde los dioses practicaban un juego para determinar el destino de la humanidad.* Tezcatlipoca también era la deidad protectora de los esclavos y castigaba a cualquiera que los dañara. Su nombre significa «espejo humeante», y como señor de la magia negra, a menudo se le representaba con una raya negra que le cruzaba la cara de lado a lado o con un espejo negro de obsidiana o amatista sobre el pecho, donde se reflejaban todos los pensamientos y acciones de la humanidad.

Basándonos en los datos históricos sobre Mitra/Mithra, no podemos inferir la forma en que esos pueblos reconocían sus contratos vitales o cómo éstos se revelaban ante ellos. Tal vez esos contratos obligaban a las personas de una determinada clase o, tal vez, un contrato era ideado como una forma de participación en un largo misterio vital que se desvelaba poco a poco. Tampoco existe ninguna prueba clara de que esos pueblos creyeran que sus contratos habían sido establecidos antes de su nacimiento, o que tuvieran alguna participación o libertad en la elección de su misión en la vida. Para encontrar los primeros datos documentados sobre este tema, tenemos que remontarnos a la Grecia del siglo iv a. C.

En el Libro X de *La República*, Platón hace una descripción colorista y detallada de los primeros pasos que un alma debe dar antes de encarnarse en la Tierra. Algunos estudiosos creen que Platón se limitó a utilizar el conocido mito de Er, con el que concluye *La República*, como metáfora poética para argumentar su reflexión sobre la vida virtuosa. Aun así, el mito guarda una notable semejanza con las declaraciones de personas de nuestro tiempo que han tenido experiencias cercanas a la muerte o que han vivido experiencias espirituales incorpóreas que, según creen, han tenido lugar antes de su nacimiento.

El Er de la narración de Platón era un soldado griego que recobró la conciencia unos doce días después de haber muerto, supuestamente, en el campo de batalla. Er se despierta en su pira funeraria (una escena que recuerda los relatos de Edgar Allan Poe) y cuenta una sorprendente historia sobre lo que presenció durante el tiempo que estuvo suspendido entre la

* Anthony F. Aveni: «Other Stars than Ours», *Natural History* (1-4-2001).

vida y la muerte. Tal como Platón relata la historia, por boca de Sócrates, Er se encontraba en una especie de estación de paso entre el Cielo y la Tierra, donde las almas pasaban de un plano al otro: los muertos esperaban a ser juzgados, o a recibir su recompensa o castigo, mientras otras almas se preparaban para emprender su viaje a la Tierra. En una gran pradera, las almas que esperaban regresar a la Tierra se presentaban ante las tres Parcas: Cloto, que hacía girar el huso de la vida; Láquesis, que determinaba la longitud del hilo, y Atropo, que lo cortaba. Platón escribió:

Quando Er y los espíritus llegaron, su tarea era presentarse de inmediato ante Láquesis; pero antes, un profeta los dispuso en orden y a continuación tomó del regazo de Láquesis montones de lotes y modelos de vida, y luego de haber subido a un elevado pulpito, habló como sigue: «Escuchad la palabra de Láquesis, hija de la Necesidad. Almas mortales, contemplad un nuevo ciclo de vida y mortalidad. No será el hado quien os elija, sino que vosotras escogeréis vuestro hado, y permitid que aquel que sostenga el primer destino sea el que elija en primer lugar, y la vida que escoja será su sino.»

Después de que el profeta hace su anuncio, presenta diversas vidas a las almas que esperan encarnarse y les aconseja que escojan entre esos «modelos de vida». Platón nos informa que «había muchas más vidas que almas, y eran de todas clases. Había vidas de bestias y hombres de toda condición», incluidas las vidas de los tiranos.

[Y] había vidas de hombres famosos, los unos por su apostura y su belleza, así como por su fuerza y su éxito en los juegos, y los otros por su cuna y las cualidades de sus antepasados, y algunos eran lo contrario de la fama por sus cualidades antónimas. Y había mujeres de iguales características. Sin embargo, no había ningún carácter definido, porque el alma, al escoger una nueva vida, debía convertirse necesariamente en alguien diferente. Pero había todo tipo de cualidades, y todas se entremezclaban entre sí, y también con elementos de riqueza y pobreza, y de enfermedad y salud, y también había estados de maldad.*

Platón deja claro que mientras los que escogen su destino en la vida son las nuevas almas acuñadas por el Cielo, muchos otros han vivido antes, y sus

* Platón: *La República*, Libro X.

decisiones reciben la influencia de una vida anterior. Por ejemplo, Odiseo se sintió tan desilusionado por la ambición de su interminable lucha que escogió la vida de «un hombre anónimo sin preocupaciones».

El psicólogo junguiano James Hillman nos ofrece un convincente resumen sobre la última parte de la historia de Platón en su libro *The Soul's Code: In Search of Character and Calling*:

Cuando todas las almas han escogido su vida según su destino se presentan ante Láquesis (*lacos*: parte o porción atribuida del destino). Ella envía con cada una, como el guardián de su vida y realizador de su elección, el hado (*daemon*) que habían escogido [...]. Láquesis transporta al alma hasta la segunda de las tres personificaciones del destino, Cloto (*doto*: girar mientras se hila) [...]. Bajo su mano y bajo el giro del huso movido por ella se ratifica el destino del modelo escogido. A continuación, el hado (*daemon*) vuelve a llevar al alma al hilado de Atropo (*atropo*: inflexible) para convertir la trama de su destino en algo irreversible. Y, desde allí, sin que pueda volverse, el alma pasa por debajo del trono de la Necesidad, en ocasiones traducido como «el regazo de Necesidad». ""

Sin embargo, antes de iniciar la vida en el plano terrestre, las almas se dirigían al campo del Olvido, una tierra baldía sin árboles ni vegetación, y luego debían beber del río de la Despreocupación. En el momento en que bebían, olvidaban todo lo que acababa de suceder. La razón por la que los dioses nos piden que hagamos esto debería resultar evidente: si sabes de antemano lo que te va a ocurrir en la vida, vivirla sería tan emocionante como ver la repetición del desfile del día de San Patricio del año pasado. ¿Cómo iniciarías una relación con alguien que sabes que te mentará y te maltratará, aunque necesites aprender una valiosa lección de esa persona? ¿Cómo podrías soportar el paso de los días, sabiendo cuándo morirán tus seres queridos?

El problema de vivir con algún conocimiento previo de los dilemas que se te plantearán en el futuro fue algo que tuve que plantearme durante una consulta privada que realicé con un hombre llamado Paul, que se encontraba en un profundo estado de depresión. Mientras realizaba la lectura de la «ficha» energética de Paul —la información codificada en sus centros energéticos, o *chakras*— me sorprendió su falta de sentido convencional de la historia vital que suele estar presente en todas las personas a las que leo. En su lugar, la información que captaba era bastante imprecisa, lo cual me obli-

* James Hillman: *The Soul's Code: In Search of Character and Calling*.

ga a emitir juicios frustrantes —para mí— como «te sientes como si no pudieras tomar decisiones en la vida y comprometerte con ellas», o «parece que cuando estás a punto de iniciar algo, lo dejas pasar». Paul no poseía la sustancia que detecto en las personas que han acumulado experiencias vitales y «memoria celular». En cierto sentido, estaba psicológicamente vacío; por eso, resultaba imposible darle cualquier tipo de información directa. La única imagen semiconcreta que me transmitía Paul eran conversaciones con otras personas, pero no lograba relacionar esas interacciones con su depresión.

Tras confesar mi frustración a Paul, él se abrió a mí y me dijo que, en realidad, una de las imágenes le resultaba bastante familiar, ya que le había hecho evocar ciertos recuerdos que le angustiaban desde hacía tiempo. Paul recordaba una serie de incidentes que habían tenido lugar antes de su «descenso» a la vida física. Cuando le pedí que fuera más específico, me sorprendió al decir que las «personas» con las que le había visto hablar eran, en realidad, dos «seres de luz» a quienes recordaba con toda claridad ayudándole a escoger los elementos de su vida antes de nacer. Como en la historia de Er narrada por Platón, a Paul le habían presentado una serie de opciones, y le habían pedido que conformara su misión vital de acuerdo con los acontecimientos e influencias de sus vidas anteriores, y con las obligaciones que tenía que cumplir para ayudar a otros en su desarrollo espiritual, con la finalidad de saldar sus deudas, y con una serie de nuevas experiencias que se le permitía seleccionar. Todos los acontecimientos y relaciones que escogió, con ayuda de sus consejeros espirituales, se entrecruzaban en una gran senda. Los seres habían sido muy específicos en referencia a determinados acontecimientos en los que debía participar, y añadieron que ellos se encargarían de los detalles para que pudiera experimentarlos. Paul sintió que había entrado a formar parte de una especie de «grupo de autoayuda» —una versión celestial de A. A., o Arquetipos Anónimos— muy similar a los modelos arquetípicos que yo acababa de empezar a descubrir en mis seminarios y lecturas.

Aunque Paul afirmó que le habían explicado y presentado de forma organizada numerosos detalles, no lograba recordarlos en su totalidad. Pero recordaba sin embargo que le habían dado opciones sobre acontecimientos en los que debería «participar», y le dijeron que por su contrato estaba obligado a aprender a ser tolerante, por encima de cualquier otra cualidad del alma. También le preguntaron de qué forma quería recibir su aprendizaje, y le ofrecieron tres opciones. Tras escoger una de ellas, se dio cuenta de que, pese a los planes predeterminados, aún existían «espacios creativos» en blanco que serían rellenados por las decisiones que tomara en la vida. Era un proceso bastante parecido a la elección de las asignaturas universitarias: ele-

gir una materia troncal, realizar los cursos obligatorios y escoger un par de asignaturas optativas para pasarlo bien.

Sin embargo* y por desgracia, Paul no se lo estaba pasando muy bien. Lo único que recordaba con certeza era que, antes de descender del plano energético de la vida al plano físico, le pidieron que bebiera de un río parecido al río platónico de la Despreocupación. Pero, como Paul no quería olvidar todo lo que había ocurrido, decidió no beber de esas aguas. Según sus propias palabras: «Salté el río y penetré en una franja de luz» que le llevó directamente al seno de su madre. Al parecer, su decisión de desobedecer las indicaciones que le habían dado tuvo horribles consecuencias. Debido a su memoria más prolongada que la vida, jamás se había sentido ligado a la Tierra y, en consecuencia, no podía sentirse bien en el mundo real, donde tenía problemas para hacer cualquier cosa, por miedo a que alguna parte de su ser supiera de antemano que no iba a salir bien.

«Al negarme a olvidar, renuncié al poder de decisión —dijo Paul—. Me asfixia el sentimiento de que no tengo control sobre ningún aspecto de mi existencia. Debería haber accedido a olvidar porque así habría podido tomar decisiones en la vida.»

Paul creía que estaba destinado a vivir la primera vida que vio, que aunque tenemos «lugares a los que ir y promesas que cumplir», debemos decidir cómo se manifestarán nuestros desafíos y oportunidades. Por ejemplo, puede ocurrir que tengas que vivir una experiencia determinada —como el que te denieguen un ascenso— para que descubras lo que en realidad necesitas hacer. Pero si sabes antes de aceptar un trabajo que acabarás en un callejón sin salida, es muy difícil que optes a ocupar ese puesto. Por lo tanto, no tendrás esa clase de revelación interior que sólo puede darse cuando te encuentras entre la espada y la pared. Paul se sentía paralizado por culpa de la inmovilidad provocada por la constante sensación de que sabía lo que le iba a ocurrir en cada situación.

Aunque la historia de Paul era muy extraña, le sugerí que intentara tener fe en que conservaba la capacidad de decisión, pero que estaba tan obsesionado con sus increíbles recuerdos que era incapaz de reconocerlo, ya que nadie puede ser privado del poder de decisión. Tuviera o no esos recuerdos, Paul podría haberlos usado como excusa para no vivir la vida con todas sus consecuencias —como una incapacidad metafórica para tomar decisiones—, y eso basta para deprimir a cualquiera. Sin embargo, los paralelismos con la historia de Platón resultaban intrigantes.

Sin importar que analicemos las fascinantes historias de Platón y Paul como si fueran una crónica, un mito o una metáfora, podemos extraer de ellas un par de lecciones muy valiosas. Platón deja claro que la elección de

nuestro «destino en la vida» es un esfuerzo que realizamos en colaboración con lo Divino. A través de una serie de consejeros o mensajeros, incluidos el «profeta», las tres Parcas y nuestro *daemon* personal (una especie de espíritu guardián), lo Divino nos ofrece una selección de vidas posibles. Cada vida variará según su naturaleza y duración, pero de nosotros depende escoger las condiciones individuales y sus desafíos. Nuestro estatus social y económico en la vida, la apariencia física, la salud y la predisposición genética forman parte de ese lote. Incluso, según parece, tenemos la opción de escoger «estados de maldad», incluida una vida de egoísmo y megalomanía.

No obstante, la clave del mito, así como la de la metáfora, es que esas «vidas» potenciales son modelos sin un «carácter definido». Cada uno de nosotros aporta el carácter específico al interactuar con las vidas y desafíos que hemos contratado. Por tanto, en el esquema platónico, la libertad de decisión es un proceso continuo que empieza en el momento en que escogemos las condiciones de nuestra vida y se prolonga hasta nuestra última acción en la Tierra. Tenemos el control de nuestro destino. «La virtud es libre —escribió Platón—, y cuando un hombre la honra o la deshonra la tiene en mayor o menor medida; la responsabilidad es del que elige. Dios está justificado.»

La libertad puede parecer desalentadora, como si el hombre estuviera «condenado a ser libre», tal como dice Jean-Paul Sartre en uno de sus libros. Incluso, aunque aceptemos el principio de la gracia y la orientación divinas, tendremos que seguir un mapa de carreteras determinado, una especie de guía para cumplir nuestro contrato. En mi opinión, podemos encontrar ese mapa, en parte, mediante el estudio de las vidas de algunos de los grandes maestros espirituales del mundo, quienes, pese a su elevado nivel de conciencia, pisaron la misma tierra que nosotros y se enfrentaron a las mismas dudas y temores.

Contratos de los maestros

La Biblia judía, conocida por los cristianos como Antiguo Testamento, reúne, junto con el Nuevo Testamento cristiano, una gran cantidad de datos sobre los acuerdos contractuales de Dios con el pueblo de Israel y, más tarde, con los seguidores de Jesús. De hecho, la palabra «testamento» se refiere a un acuerdo legal, a una «última voluntad». En los capítulos iniciales del Génesis, Yahvé hace un pacto con Adán por el que puede «comer los frutos de todos los árboles del jardín», excepto el fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y el Mal. «Pues el día en que comáis de él —dijo Yahvé— moriréis.» Adán y Eva violan el pacto y sufren las consecuencias: son mortales y con-

cientes de su mortalidad. Según la intrigante teoría del rabino Harold Kushner. Adán y Eva no fueron castigados por comer del Árbol de la Ciencia, sino que penetraron en el mundo de la conciencia que nos distingue de los animales, que no tienen que tomar las decisiones morales y éticas inherentes a la vida humana, o al Contrato Sagrado.* Sin embargo, el hecho de que los problemas de Adán y Eva empezaran en el momento en que incumplieron su acuerdo con lo Divino demuestra la importancia que nuestros antepasados espirituales de Occidente daban a los contratos. Y, como ya hemos visto, el pacto sagrado de Dios con Noé posibilitó, nada más y nada menos, que la subsistencia y la proliferación de toda la especie humana.

Adán, Eva y Noé son personajes sin duda metafóricos que representan reinterpretaciones de los mitos de la creación y del diluvio de la antigua Mesopotamia, que los antiguos judíos incluyeron en su cultura junto con el respeto por la ley y el orden. En el momento en que llegamos a Abram —más tarde llamado Abraham—, nos encontramos con un personaje que debe estar inspirado, hasta cierto punto, en un ser de carne y hueso: el fundador de la religión y el pueblo judíos. Su detallada y personalizada historia, al igual que la de otros líderes espirituales fundadores de muchas de las grandes tradiciones del mundo, refleja interesantes manifestaciones de un Contrato Sagrado en acción.

La sabiduría de hombres como Moisés, Jesús, Mahoma y Buda destaca en cualquier relato mítico o dogma religioso. Las verdades que personificaron en vida trascienden las culturas y las creencias personales. Es decir, no hace falta ser cristiano ortodoxo para saber que debes amar a tu prójimo como a ti mismo. Ni es necesario ser budista para reconocer que el ansia, el odio y la ignorancia que se derivan de vernos a nosotros mismos al margen del resto de seres son el principal motivo del sufrimiento en vida.

Por encima de las tradiciones de los maestros, sus enseñanzas nos afectan, porque vivieron vidas físicas. También se enfrentaron a desafíos universales para tomar conciencia del poder que poseían y comprenderlo. Cada uno de ellos tuvo que asumir la totalidad de su contrato; no nacieron siendo unos iluminados. Sus enseñanzas son planos que nos indican qué debe hacer nuestro espíritu para realizar la transición de entender la vida en términos físicos a entender la finalidad y el sentido de la misma en el plano simbólico.

Muchos de nosotros creemos que si fuéramos más inteligentes, constantes o devotos, podríamos saber para qué estamos en este planeta, porque

* Harold Kushner: *How Good Do We Have to Be? A New Understanding of Guilt and Forgiveness*.

Dios o el universo nos iluminaría para desvelarnos nuestra verdadera misión. Erróneamente, creemos que a los grandes líderes espirituales como Abraham, Moisés, Buda, Jesús o Mahoma les explicaron sus contratos. Pero, ninguno de estos personajes reconoció su contrato desde el principio'. Sus sendas vitales *no* fueron obvias, sino que les exigieron *desarrollar* la confianza y la resistencia necesarias para entregarse de forma incondicional a la voluntad del Cielo. Por norma, esto no le ocurre a un niño ni a un adolescente, ni siquiera a un joven adulto. Tampoco ocurre de repente. Desarrollamos la fe y otras cualidades paso a paso, y nuestro progreso se hace más evidente en el cénit de la vida. Sin embargo, algunas personas tienen visiones repentinas, o epifanías. Por ejemplo, las personas corrientes que han vivido experiencias cercanas a la muerte describen un despertar repentino, tras el cual son conscientes de que su vida forma parte de un plan supremo, y la viven de forma diferente a partir de entonces. En la tradición hindú, tanto las personas espirituales como las que no lo son declaran haber experimentado una extraordinaria inyección de energía, conocida como despertar de la energía *kundalini*, que asciende por la columna hasta la coronilla y que a menudo transforma el objetivo vital de las personas, impulsándolas a la senda del servicio espiritual.

Esos antiguos líderes espirituales —como humanos— se enfrentaron a Dios y a la Verdad. En su humanidad, estos profetas, así como muchos otros santos y santas, sintieron confusión y temor mientras aprendían el sentido de sus tareas. En algunas ocasiones obtenían orientación cuando la necesitaban, pero aun así dudaban a menudo de sí mismos y se sentían abandonados, incluso desesperados, en el cumplimiento de su misión, que algunos de ellos no conocerían hasta un momento muy avanzado de su vida. Cada uno de ellos luchó contra su ego y cada uno fue examinado, varias veces, para determinar si al final podría entrar en contacto con la divinidad de su interior. En conjunto, sus vidas son el prototipo arquetípico del proceso por el que se revela el Contrato Sagrado. En el capítulo siguiente analizaremos las cinco etapas de un Contrato Sagrado, pero antes debemos estudiar algunos de los temas o «tareas» del alma que se manifiestan en esas etapas.

Cada uno de los cuatro profetas tuvo que renunciar a su vida e identidad anteriores, y cada uno de ellos «renació» con una nueva identidad. Además, todos adoptaron un nuevo nombre con el fin de reconocer esa realización espiritual. Un ritual de bautismo espiritual tiene lugar cuando la sociedad deja de reconocer a un individuo por su ser normal, cuando ese individuo ha evolucionado más allá de su función humana para convertirse en un ser eterno, en un líder universal o en la personificación de una verdad suprema. Abram se convirtió en Abraham cuando el Señor firmó su alianza

con él. Jesús se convirtió en el Mesías y, tras su muerte, en Cristo («el Ungido»). Después de su transformación espiritual, Siddhartha Gautama se convirtió en Buda («el Iluminado»). Y Mahoma, hijo de 'Abd Allah, pasó a ser conocido como «el Profeta».

Un bautismo espiritual también representa el cumplimiento consciente de las labores asignadas; del Contrato Sagrado. El individuo ha sido investido de poder, incluso aunque no haya cumplido aún con su contrato o vida. Desde ese momento, actúa únicamente mediante el poder de su alma y habla sólo a través de la voz de su alma. Por ello, el alma recibe un nombre propio. El ego o antiguo yo ya no es el elemento dominante, sino que se convierte en un compañero sirviente, en un vehículo a través del cual el alma comunica los mensajes de lo Divino.

Héroes huérfanos y desterrados

Tal como escribió Joseph Campbell en *El héroe de las mil caras*: «los actos realmente creativos se representan como aquellos derivados de alguna especie de mundo agonizante». El arquetípico periplo heroico descrito por Campbell, por sir James G. Frazer en *La rama de oro* y por otros autores, siempre empieza con un proceso de separación o alienación de la tribu, seguido por una serie de problemáticos desafíos a los que el héroe debe enfrentarse en solitario. El viaje culmina con un descenso al abismo de la duda existencial y la pérdida de la fe en lo Divino, pero concluye con una transformación vital y una renovación de la confianza, que da como fruto una revelación o alguna clase de nuevo conocimiento, visión o sabiduría. A continuación, el héroe regresa a la tribu y comparte lo que ha aprendido, o lo intenta, ya que los héroes, al igual que los profetas, no lo son en su tierra. Su presencia nos incomoda y nos recuerda que existen otras verdades y vidas más allá de nuestra cotidianidad física. Tememos la perturbación que generará la búsqueda de nuestro potencial divino, aunque nos sentiremos perturbados a diario si esa inquietud obstaculiza el buen cumplimiento de nuestro contrato.

En el momento en que eres consciente de tu contrato, por oposición a experimentarlo de forma inconsciente, pasarás por un doloroso proceso de ruptura, similar al periplo heroico, porque dejarás de formar parte de la mentalidad tribal. «Porque quienquiera que desee salvar su vida debe perderla», dijo Jesús. Habrás roto los lazos de unión con la mentalidad general,

* Joseph Campbell: *The Hero with a Thousand Faces*.

y tu individualización —como ocurre con todo lo nuevo o diferente al statu quo— será percibida como una amenaza fundamental para la unidad del grupo. Aunque pueda parecer irónico, como en el caso de los grandes maestros, la ruptura con tu tribu puede derivar en algo que resulta beneficioso para la subsistencia de la tribu humana universal. Los grandes místicos —Abraham, Moisés, Buda, Jesús y Mahoma— compartieron un destino común de abandono y separación de sus tribus desde el principio de su misión, y su alienación o exclusión resultó fundamental para el cumplimiento de su contrato. Abram dejó la antigua ciudad sumeria de Ur y se dirigió hacia Canaán, y más adelante, el hambre le obligó a pasar una temporada en Egipto. «Deja tu pueblo y a tus semejantes y la casa de tu padre, y dirígete a la tierra que yo te mostraré», le ordenó el Señor.

Otra figura fundamental de la Biblia judía, Moisés, fue un huérfano obligado a huir de Egipto tras matar a un egipcio en un arranque de furia. Después de que Dios se le apareciera en forma de zarza en llamas, Moisés le rogó que no lo convirtiera en jefe de su pueblo, pues insistía en que no poseía las cualidades necesarias.

La identidad del padre de Jesús fue cuestionada por sus vecinos, ya que María estaba embarazada cuando José se casó con ella. Como supuesto bastardo, o *mamzer*—el hijo de una mujer preñada por alguien ajeno a la comunidad—Jesús no habría tenido ni voz ni voto en su congregación local. «No entrará bastardo en la congregación del Señor», sentencia la Tora (Deuteronomio 23, 2).^{*} Cuando Jesús regresa a su patria de Nazaret después de haber sido iluminado para impartir las enseñanzas del Señor, se encuentra con la fría recepción de los despectivos lugareños que dicen: «¿No es éste el carpintero? ¿No es éste el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No están con nosotros sus hermanas?» Pero, más tarde, mientras Jesús está predicando y le informan de que su familia consanguínea está escuchando, su respuesta es: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos y mis hermanas?» Mira a las personas sentadas a su alrededor y declara que *ellas* son su familia. Aunque la mayoría del pueblo de Israel siguió a Jesús y sus enseñanzas, casi todos los líderes de su propia tradición religiosa rechazaron al hijo de María y su mensaje. Su condición de extranjero marcaría a Jesús en su ministerio público.

En claro contraste con el humilde y enigmático origen de Jesús, Buda nació en el seno de una rica y poderosa familia asentada en las estribaciones

^{*} Para más información sobre este tema, véanse las siguientes obras: Bruce Chilton: *Rabbi Jesus: An Intimate Biography*; John Shelby Spong: *Born of a Woman: A Bishop Rethinks the Birth of Jesus*; y John P. Meier: *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus*.

del Hímalaya, y de haberse quedado en el hogar familiar, se habría convertido, con toda seguridad, en jefe tribal y gran guerrero. La leyenda cuenta que al nacer Siddhartha Gautama, el futuro Buda, un astrólogo le dijo a su padre, Suddhodana, que el niño sería o bien un monarca universal y que las ruedas de su carruaje rodarían por toda la Tierra, o bien un iluminado que pondría en marcha la rueda del Dharma: la gran verdad que aliviaría el sufrimiento humano. Suddhodana prefirió la primera opción, pero a pesar de sus esfuerzos, no pudo evitar que su hijo saliera a descubrir el mundo de sufrimiento y muerte que se encontraba en el exterior de su opulento palacio.

Aunque estaba casado y tenía un hijo pequeño, Siddhartha tomó la decisión de dejar atrás su hogar, su familia, su herencia y su tribu para embarcarse en un periplo heroico por el bien de la humanidad. Se convirtió en un huérfano voluntario para salir en pos de la verdad e iniciar la exploración de su yo interno. Con el fin de adoptar el aspecto de un monje errante y sereno en medio del sufrimiento del mundo, Siddhartha se vistió con una túnica de color azafrán, se rasuró la cabeza y salió en busca de un maestro espiritual. Según la tradición, estudió con dos de los más importantes maestros de la meditación de la época y practicó el ascetismo más extremo en compañía de un grupo de buscadores de la verdad con objetivos similares a los suyos. Sin embargo, con el tiempo, Siddhartha rechazó tanto la meditación convencional como el ascetismo de los monjes de los bosques, además de la religión sacerdotal establecida por los brahmanes hindúes, lo cual lo condenó nuevamente a la orfandad con la finalidad de descubrir su propia senda. Y, al igual que Jesús, regresó de su viaje con algo de gran valor para su tribu.

El padre del profeta Mahoma murió antes de su nacimiento, y su madre falleció cuando él contaba sólo seis años. Por ello, Mahoma quedó bajo la tutela de su tío, Abu Talib. Aunque cuidaron de él, el hecho de no tener padres en la sociedad tribal de la Arabia del siglo vii sumía a cualquier huérfano en la vulnerabilidad económica y física. Aun así, Mahoma se aferró a sus reservas de fuerza interior e integridad para convertirse en un reconocido guía de caravanas. Le confiaban las posesiones de otros mercaderes y fue bautizado con el mote de Al-Amin: «Digno de confianza.» A los veinticinco años, tras dirigir con éxito las caravanas de una rica mercader llamada Khadijaj, aceptó la oferta de matrimonio de ésta, pese a ser quince años menor que ella.

Cuando Mahoma cumplió los cuarenta, empezó a recibir revelaciones del arcángel Gabriel en una cueva a la que iba a meditar. Esos mensajes de Alá —palabra árabe que significa «Dios»— se convertirían finalmente en el

Corán, el libro sagrado del islam. No obstante, en el momento en que Mahoma confió las revelaciones, primero a un círculo de amigos íntimos y familiares, y más tarde a otras personas de las ciudades de La Meca y La Medina, empezó a toparse con la feroz oposición de sus convecinos árabes. Muchas personas eran contrarias a esas nuevas enseñanzas, que prohibían la adoración de ídolos y que, por tanto, amenazaban con destruir la importancia de Ka'bah, un antiguo lugar santo de La Meca que también era una gran fuente de ingresos comerciales en esa región de la península arábiga (la moderna Arabia Saudí). Los clanes locales también despreciaban las reformas sociales incluidas en el Corán, que exigían el cuidado de viudas y huérfanos, así como mayores derechos para la mujer, que en aquella época era tratada como una posesión más. En un momento determinado, Mahoma se vio forzado a refugiarse de quienes amenazaban con matarlo en la fortaleza de la montaña de Abu Talib, donde se convertiría finalmente en prisionero. A este hecho le sucedió una larga campaña militar y batallas campales, pero Mahoma se impuso e inició una prolongada era de crecimiento espiritual y material para la misma tribu que lo había rechazado con tanta determinación en un principio. Desde entonces, su mensaje se ha propagado hasta captar la devoción de una sexta parte de la tribu universal.

Una vez que cada uno de estos líderes espirituales tomó conciencia de su misión, su vida cambió por completo. Por ejemplo, Abram era un rico pastor de la tradición nómada de los semitas antes de escuchar la llamada del Señor. También Moisés se sentía aparentemente satisfecho cuidando del rebaño de su suegro, jetro, antes de que la misma voz lo llamara a la edad de treinta años. Buda tenía veintinueve años y era un privilegiado cuando se produjo la llamada interior; Mahoma tenía cuarenta años y grandes riquezas. Todos ellos debían descubrir la naturaleza de su contrato.

La gran misión

Incluso después de que Abraham, Jesús y Mahoma recibieran el mandato específico de las misiones que debían cumplir, a menudo desafiaron al Cielo y su pacto con él. Lucharon por llevar a cabo sus tareas según el mandato divino, pero no se les dio explicación alguna de por qué debían hacerlo. Teniendo en cuenta lo inseguros que se sentían ellos, pese a *contar con* la intervención directa de Dios y la guía divina, tú debes aceptar que tu contrato sólo te será revelado si actúas con el fin de descubrir su naturaleza.

Puesto que las biografías de los maestros están llenas de narraciones so-

bre milagros, apariciones, intensos encuentros con lo Divino o ejemplos casi sobrehumanos de autodisciplina, amor y voluntad, y no sobre los detalles de su vida cotidiana, no sabemos cómo alimentaban su fe en los intervalos entre las comunicaciones divinas. Es posible que, durante los días y semanas corrientes, se cuestionaran, incluso con más desazón e insistencia, si estaban cumpliendo lo que se esperaba de ellos. Tal vez, incluso pasaran algún tiempo cuestionándose su propia identidad. En una ocasión, Jesús preguntó a Pedro: «¿Quién dicen los hombres que soy?» Parece más probable que lo preguntara para obtener una confirmación de que estaba siguiendo la senda correcta que para saber si su divinidad era reconocida.

Nuestro proceso de aprendizaje del Contrato Sagrado no puede equipararse a la experiencia de esos extraordinario líderes, por supuesto. No es probable que vivamos profundas experiencias místicas o que entremos en contacto directo con lo Divino. Aun así, podemos aprender a reconocer los rasgos básicos del desarrollo de nuestro contrato en la vida a través de las historias de los maestros.

El primer Contrato Sagrado

La historia de Abraham es una de las más conocidas de las Sagradas Escrituras, pues narra el nacimiento de la nación de Israel y el pueblo judío, destinado a convertirse en una de las culturas más místicas y perdurables del planeta. La fundación de Israel surgió de la visión en la que el Dios llamado Yahvé comunicó a un mortal corriente llamado Abram que iba a fundar una nación y a ser padre de todo un pueblo. Yahvé le dio un mandato específico que representaría el vínculo de unión entre Abraham, su descendencia y Dios para siempre: la alianza de la circuncisión. El precedente de dicha alianza se había establecido cuando Yahvé hizo el pacto con Noé, aunque contamos con pocos detalles sobre el cumplimiento de ese pacto. La nueva alianza —un acuerdo por el que Dios se comprometía a hacer algo por Abram y su prole si cumplían las condiciones y demostraban fidelidad a Yahvé— es el primer Contrato Sagrado declarado de forma oficial del que tenemos noticia. La narración bíblica describe la revelación del contrato de Abraham e indica sus responsabilidades establecidas en cada tramo del camino. La relación de Abraham con Yahvé resulta fundamental para la comprensión de la naturaleza de nuestro Contrato Sagrado. A continuación, leeremos el principio de la historia de Abraham tal como está narrada en la Biblia judía:

Yahvé le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Y yo te haré cabeza de una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición.

«Bendeciré a los que te bendigan
»y maldeciré a los que te maldigan;
»¡por medio de ti serán bendecidas
»todas las naciones de la Tierra!»

Abram partió, tal como Yahvé se lo había ordenado, y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Al encaminarse hacia la tierra de Canaán, Abram se llevó a su esposa Sarai, a su sobrino Lot, a toda la gente que habían adquirido en Jarán, y todos los bienes que habían acumulado. Y llegaron a Canaán.

Abram atravesó toda esa región hasta llegar a Siquem, donde se encuentra la encina sagrada de Moré. En aquella época, los cananeos vivían en esa región. Allí Yahvé se apareció a Abram y le dijo: «Yo le daré esta tierra a tu descendencia.»

Entonces Abram erigió un altar a Yahvé, porque se le había aparecido. De allí se dirigió a la región montañosa que está al este de Betel, donde levantó su campamento, quedando Betel al oeste y Hai al este. También en ese lugar erigió un altar a Yahvé e invocó su nombre. Después, Abram siguió su viaje por etapas hasta llegar a la región del Néguev.

Génesis 12, 1-9

No solemos apreciar lo poco que se ajustaba la petición del Señor a la vida de Abram. Según las Escrituras, antes de ese encuentro divino, Abram no se dedicaba profesionalmente a la fundación de naciones. Podemos suponer que era un hombre con madera de líder, pues la preparación para su viaje incluía reunir «toda la gente que habían adquirido en Jarán [su familia], y todos los bienes que habían acumulado». Pero resultaría exagerado decir que un hombre con un carácter de liderazgo tan modesto creyera que estaba hecho para crear una nación y ser padre de un pueblo numeroso.

Poco después de establecerse en Canaán, Abram se ve obligado a trasladar a su pueblo a Egipto para escapar de la hambruna. Teme a los egipcios e idea un plan por el que ofrece a su atractiva esposa al faraón a cambio de su seguridad. Le dice a Sarai que se identifique como su hermana para que los egipcios lo traten bien y protejan su vida por consideración a ella, o por obtener el derecho de cortejarla y, seguramente, aunque nunca se especifi-

que, de acostarse con ella. Una vez que el faraón lleva a Sarai a su palacio, Abram es recompensado con «ovejas, bueyes, burros, esclavos y esclavas, muías y camellos». Yahvé castiga con terribles plagas al faraón y a su familia por la mujer de Abram (aunque Abram no recibe castigo alguno). El faraón manda llamar a Abram y le dice: «¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa? Aquí la tienes, ¡tómala y vete!» Para asegurarse de que Abram cumple la orden, el faraón ordena a sus hombres que lo escolten hasta la frontera junto con su esposa y sus posesiones.

La narración sobre la temporada que pasó Abram en Egipto nos da una primera idea de la personalidad del hombre que había recibido la mayor responsabilidad de la historia de Israel, y lo que vemos no resulta muy favorecedor para el personaje. Fue un cobarde egoísta que mintió y vendió a su mujer para salvarse y amasar una gran fortuna. Una vez que accedió a llevar a cabo una gran empresa en nombre de Yahvé, Abram probó su falta de fe al imaginar que Yahvé no le protegería cuando se encontrara en peligro, pese a tener un contrato que debía cumplir con su vida. No se dice en ningún momento que Abram invocara la gracia de Yahvé. Es más, Abram aceptó sin objeciones los obsequios del faraón y no tuvo ningún inconveniente en obtener riquezas de manera fraudulenta, ni le provocó conflicto alguno aceptar los esclavos que el faraón le entregó. En realidad, más adelante, ya como Abraham, entregó a Sarai, que había sido rebautizada por Dios con el nombre de Sara, a otro rey, y lo justificó con estas palabras: «No hay temor de Dios en este lugar, y me quitarán la vida por causa de mi mujer» (Génesis 20,11). Sin embargo, en aquella ocasión, Dios se apareció al rey en sueños para decirle que Abraham era en realidad un profeta y que debía devolverle a Sara para que pudiera vivir en paz junto a él.

¿Cómo se relacionan estos aspectos de la vida de Abram con nuestro viaje de descubrimiento de nuestro Contrato Sagrado unos cuatro mil años después? Para que lo entiendas, analizaremos la historia de Abraham de forma simbólica y no literal. En primer lugar, los defectos del personaje de Abraham nos indican que no era un ser espiritual perfecto ni un hombre de fe ilimitada. Desde el momento en que empiezan los problemas, se sirve del engaño como medio de supervivencia pese a haber tenido un verdadero encuentro con lo Divino. El hombre que tenía la responsabilidad del contrato de fundar la nación de Israel luchaba contra su propia naturaleza, que incluía debilidad moral, miedo e incluso codicia. Con todo, resulta fundamental reconocer que ésas eran características de su ego, y no de su alma. Bajo la personalidad de Abram subyacía un alma que había sido despertada por la intervención divina, un alma investida de fuerza visionaria y potencial para la resistencia espiritual. Imagino que Abram no era consciente de que poseía esas características

más profundas, aunque emergieron en el momento adecuado y cuando su fe fue lo bastante fuerte como para permitir que se desarrollaran.

La clave para entender por qué Dios escogió a Abraham como vehículo de la voluntad divina es el reconocimiento de que el alma de Abraham tenía la capacidad de estar a la altura de cada ocasión, al igual que debemos estarlo nosotros en la vida. Lo que debes pensar es que tus características más corrientes no son un buen indicativo de las extraordinarias cualidades espirituales que posees en tu interior. Las apariencias engañan. A menudo, la verdad debe ocultarse mediante la ilusión para protegerla de su portador, así como de los que, al final, verán cambiar su vida a causa de ella. Abraham era un hombre corriente con las mismas debilidades del resto de seres humanos, pese a poseer un contrato extraordinario, cuyas consecuencias darían como fruto el nacimiento de Israel y la propagación de una de las grandes tradiciones espirituales del planeta. La historia de Abraham nos revela que los errores sólo sirven para ocultar la valiosa naturaleza de nuestra futura contribución a la humanidad. Pese a todo nuestro egoísmo y narcisismo, tendemos a ver nuestras debilidades y no nuestras virtudes y posibilidades. Y, sin embargo, todos poseemos en nuestro interior el potencial de la grandeza y de servir de ayuda a los demás.

La historia de Abraham representa el nacimiento de dos grandes naciones, y contiene otra lección relativa al Contrato Sagrado. La esposa de Abraham, Sarai, no podía tener hijos, hecho que entristecía a ambos, por eso le dijo a su esposo que yaciera con su esclava, Hagar. Él accedió, y pasado un tiempo, Hagar dio a luz, lo cual cambió de inmediato su estatus social en la casa. Pese a su responsabilidad por la situación, Sarai enfureció y le dijo a Abram que sus atenciones con Hagar eran un insulto para ella. Con la intención de calmar a su esposa, Abram le dice a Sarai que puede hacer lo que le plazca con Hagar, lo cual permite a Sarai tratarla tan mal que la muchacha acaba por escapar.

Por su calidad de esclava, Hagar no tuvo ocasión de opinar sobre la cuestión de concebir un hijo de Abram, sino que parece más probable que fuera obligada a aceptar. A continuación, tuvo que soportar la crueldad de una esposa celosa por un embarazo que jamás deseó. Al final, escapó y se encontró con un mensajero angelical enviado por Yahvé que le ordenó regresar junto a Sarai pese a los malos tratos.

El hecho de perdonar a quienes te han maltratado o agraviado no supone que los libres de su responsabilidad ni que apruebes su conducta. Todos ejercemos la libertad de decisión en nuestros contratos, y siempre tenemos la opción de evitar hacer el mal. Sin embargo, en el caso de Hagar, su capacidad de aguante de lo que tal vez fuera un mal u obstáculo necesario la hizo

merecedora de la liberación final. Ya que el ángel también le dijo que su hijo se llamaría Ismael, que en hebreo significa «Dios escucha», lo cual indicaba que Yahvé había escuchado sus llantos de desesperación. Cuando Hagar regresó junto a Abraham y Sarai, tenía la garantía de la protección divina, y Dios había prometido a Hagar y a Abraham que su hijo también sería fundador de una nación. Después del nacimiento del niño que engendraron Abraham y Sara, Isaac, Abraham despide a Hagar, y una vez más Dios protege a la muchacha y a Ismael en el desierto. Según la tradición islámica, Hagar abandonó a los israelitas y descendió hacia la península arábiga hasta llegar al valle del Becca con su hijo Ismael, progenitor de una línea sucesoria que se prolongó hasta el nacimiento del profeta Mahoma. En la actualidad, el mundo islámico reconoce a Abraham como el padre del pueblo árabe y a Hagar como su matriarca. Sus historias nos demuestran que tal vez debamos sopor-tar incluso algunos males para cumplir nuestro contrato.

Debemos analizar otros dos momentos importantes en la historia de Abraham porque constituyen un ejemplo de los actos de fe inherentes a todo Contrato Sagrado y requeridos por éste. El primero de estos hechos es el establecimiento de un pacto entre Dios y Abraham, descrito con las siguientes palabras:

Cuando Abram hubo cumplido noventa y nueve años, se le apareció Yahvé y dijo: «Soy El Shaddai [palabra hebrea que significa «el Todopoderoso»]. Sé perfecto delante de mí, y yo confirmaré mi alianza entre mí y entre ti, y te multiplicaré en gran manera.» Abram se postró, y dijo Dios: «Mi pacto será contigo, y serás padre de muchas naciones. Ni será más tu nombre Abram [palabra hebrea que significa «padre elevado»]; sino que serás llamado Abraham [«padre de multitudes»], porque te convertiré en padre de muchas naciones. Yo te haré crecer hasta lo sumo y te constituiré estirpe de muchos pueblos, y reyes serán tu descendencia. Y estableceré mi pacto entre mí y entre ti, y entre tu descendencia después de ti, generación tras generación, con alianza sempiterna, para ser tu Dios y el de tu descendencia. A este fin te daré a ti y a tus descendientes la tierra en que estás ahora, toda la tierra de Canaán en posesión perpetua, y seré vuestro Dios.»

Dijo de nuevo después Dios a Abraham: «Tú has de guardar mi pacto, y tu descendencia, generación tras generación. Éste es mi pacto que habéis de observar entre mí y vosotros, así como tu descendencia después de ti: todo varón entre vosotros será circuncidado.»

Este pacto se convirtió en la declaración abierta de la manifestación externa y espiritual del contrato de Abraham con lo Divino. En realidad, era la segunda vez que Dios utilizaba la palabra «pacto» con Abraham, pero, en esta ocasión, exigió una prueba de lealtad por parte de Abraham y los hombres de su familia. En un momento anterior, después de que Abram se lamentara por la pérdida de un hijo, Yahvé le ordenó sacrificar el ganado, y más tarde se apareció a Abram en un sueño para reafirmar su promesa de convertirlo en padre de un gran pueblo (Génesis 15,7-21). Sin embargo, las órdenes que en aquella ocasión dio a Abraham introdujeron en su pueblo la creencia de que una fuerza divina nos protege durante la espera necesaria para el cumplimiento de las tareas que se nos han adjudicado. Las experiencias y relaciones que llenan el calendario de la vida están dispuestas de forma intencionada, todas sirven de apoyo al Contrato Sagrado que establecimos con Dios antes de nacer. El pacto representa la imagen de una «honorable» fuerza divina que cumple su parte del trato siempre que Abraham cumpla con la suya.

Por este profundo intercambio entre Abraham y Yahvé, quedó marcada una huella arquetípica en la psique occidental equiparable a la huella dejada por los vedas de la India y el culto de Mithras en Irán; entre Dios y nosotros se establecen pactos. Sin embargo, la historia de Abraham representa nuestra primera observación detallada de la intimidad entre lo Divino y lo humano, lo cual convierte esa cualidad de unión en un deseo activo en el inconsciente de todo ser humano. Es más, el concepto de responsabilidad ética con el prójimo ante Dios, que Israel presentó al resto del mundo, era en sí una valiosa contribución al desarrollo de la espiritualidad humana contenida de forma implícita en este mismo pacto.

El acontecimiento final de gran importancia en la vida de Abraham es el nacimiento de su hijo, Isaac, cuando el protagonista contaba con cien años de edad. En la narración bíblica, cuando el niño es todavía bastante pequeño, se afirma que Dios «tentó» a Abraham diciéndole: «Toma a tu hijo, tu único hijo, Isaac, a quien tanto amas, y ve a la tierra de Moriah. Y allí me lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré.» Abraham obedeció el mandato del Señor sin poner objeción. A primera hora de la mañana siguiente se levantó, ensilló a su burro, cortó leña suficiente para realizar el sacrificio y, en compañía de su hijo, partió hacia el lugar que Dios le había indicado. Al llegar allí:

Tomó la leña del holocausto y la cargó sobre su hijo Isaac, él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Caminando así los dos juntos, dijo Isaac a su padre Abraham:

—Padre mío.
Y él respondió:
—¿Qué quieres hijo?
—Veo el fuego y la leña —dijo Isaac— ¿dónde está el cordero víctima del holocausto?
Abraham respondió:
—Dios sabrá proveerse de una víctima para el holocausto.
Continuaron pues juntos su camino. Y cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham erigió un altar y dispuso encima la leña, y extendió la mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo. Pero el ángel del Señor gritó desde el cielo:
—¡Abraham! ¡Abraham!
—Aquí me tienes —respondió él.
—No extiendas tu mano sobre el muchacho —dijo— ni le hagas daño alguno. Ahora sé que temes a Dios, pues no has perdonado a tu hijo, tu único hijo por amor a mí.
Abraham alzó la vista y vio detrás de sí un carnero enredado por las astas en un zarzal, habiéndolo cogido lo ofreció en holocausto en vez de su hijo. Por ello llamó a ese lugar Dios Proveerá.

Génesis 22, 6-14

Aunque Abraham ya había accedido a practicar la circuncisión como cumplimiento del pacto con Dios, Yahvé le pidió que llevara a cabo un nuevo acto como prueba de su fe. Por lo tanto, incluso en el momento en que creemos que estamos haciendo lo que se esperaba de nosotros, nuestra fe no deja de ser sometida a pruebas, porque tener conocimiento de nuestro contrato no implica que nuestra fe sea perfecta. Por último, nos pedirán una y otra vez que renunciemos a las partes más importantes de nuestra vida. Aun así, al final de la «ordalía», descubriremos que no hemos renunciado a nada, sino que hemos recibido mucho más a cambio. No estoy sugiriendo que nos vayan a pedir que matemos a un ser querido como prueba de fe; el acto del sacrificio debe entenderse de forma simbólica. Sin embargo, no podrás conocer las profundidades de tu finalidad en la vida si no estás dispuesto a desprenderte de esas partes de tu existencia que ya no te hacen falta.

Tu Contrato Sagrado te puede guiar durante los momentos más oscuros de la vida, al igual que la muñequita de Vasalisa guió sus pasos en el

bosque. Como le ocurrió a Vasalisa, se te asignarán tareas igual de arduas, aunque también recibirás la intuición necesaria para realizarlas. Y al igual que los grandes maestros espirituales, en algunos momentos, tal vez te cuestionen los motivos de lo Divino o sientas que no puedes hacer lo que se espera de ti. En esos instantes, debes recordar cómo lucharon los maestros por sus contratos, y debes comprender que ya posees la intuición y las cualidades necesarias para cumplir tu pacto.

Aunque pueda parecer que algunos acontecimientos ocurren por azar, tu contrato se despliega poco a poco, cada aspecto se manifiesta cuando tú estás listo para experimentarlo, y te son concedidas numerosas oportunidades para reaccionar ante el desafío que el contrato te presenta. En la narración del encuentro de Abraham con Dios en el Génesis 12-22, por ejemplo, Dios se aparece o habla con Abraham en no más de siete ocasiones durante un periodo de varias décadas de duración. A lo largo de su vida, Abraham expresa sus dudas acerca de las promesas que le había hecho el Señor, y Dios no sólo reitera su pacto, sino que amplía los términos para incluir la exigencia de la circuncisión y para que se prolongue hasta Isaac. En esta historia encontramos exigencias, pruebas, giros argumentales (Hagar e Ismael se van, regresan y vuelven a irse) y gracias inesperadas (el nacimiento de un hijo cuando Sara y Abraham ya eran ancianos). Con todo, pese a los acontecimientos imprevisibles y a sus propias dudas, Abraham no flaquea y satisface los términos de su contrato hasta el final.

Con el tiempo, descubrirás una progresión en la forma en que se te revela tu contrato. Pese a lo diferente que pueda parecer tu vida comparada con la de Abraham o el resto de maestros, su desarrollo sigue un patrón similar. En el capítulo siguiente, analizaremos la forma en que sus contratos les fueron revelados y aprenderemos a reconocer las etapas de esa progresión.

Las etapas de un Contrato Sagrado

Todo crecimiento se divide en etapas, y la evolución espiritual no es una excepción. Aunque, algunas veces, ni siquiera nos damos cuenta de que hemos pasado de una etapa a la siguiente hasta después de un tiempo. Uno de los más notables místicos occidentales de la actualidad, Ram Dass, nació en el seno de una familia adinerada y se había forjado una prometedora trayectoria profesional como profesor en la Universidad de Harvard cuando su vida cambió de repente. Mientras estaba en Harvard en los años sesenta del siglo xx, Richard Alpert, nombre con el que se conocía a Ram Dass por aquel entonces, dirigió una profunda investigación sobre el efecto del LSD, la psilocibina y otras drogas psicodélicas en compañía de un círculo de estudiosos que incluía a Aldous Huxley y a Allen Ginsberg. Las experiencias psicodélicas desmoronaron por completo el mundo racional de Alpert y lo introdujeron en unos reinos de la conciencia distintos a todo lo que había aprendido en sus estudios e investigaciones psicológicas.

Después de que Alpert y Leary fueran expulsados de Harvard por la controvertida naturaleza de su trabajo, Alpert continuó su investigación con la colaboración de una fundación privada durante cuatro años más. Aunque las drogas alucinógenas lo habían transformado, era consciente de la naturaleza efímera de los «subidones»; no importaba lo increíbles que fueran, siempre había un «bajón». Al igual que Leary y Ginsberg, en 1967, Alpert decidió viajar a la India en busca de nuevas experiencias. Un joven norteamericano buscador de la verdad le presentó a un maestro espiritual llamado Neem Karoli Baba. El hombre santo le enseñó yoga y meditación, y le dio el nombre espiritual de Baba Ram Dass, o «Siervo de Dios». Alpert había encontrado finalmente un «subidón» del que no tenía que «bajar». Al regresar a Estados Unidos como Baba Ram Dass, impartió numerosas conferencias, escribió varios libros de gran relevancia sobre la senda espiritual, incluido el título *Be Here Now*, e ideó el «Proyecto de la Prisión Ashram»,

pensado para ayudar a los internos a evolucionar espiritualmente, y más adelante, el «Proyecto Vivir y Morir», que pretendía ayudar a los enfermos terminales a experimentar la claridad de conciencia, la comprensión y la paz durante su agonía.

«El viaje que he realizado tiene tres etapas —escribió Ram Dass al regresar de la India—. La primera es la etapa de la ciencia social; la segunda, la etapa psicodélica, y la tercera, la etapa yogui.» Cada una de ellas contribuía al inicio de la siguiente, en palabras de Ram Dass: «como una flor de loto que se abre». Aunque al pensar en ello de forma retrospectiva, se dio cuenta de que «muchas de las experiencias que tuvieron poco sentido para mí en el momento en que las viví eran prerequisites para lo que ocurriría más adelante».*

Con todo, las etapas del viaje de Ram Dass no finalizaron entonces. En la actualidad, a sus sesenta años, después de trabajar en un nuevo libro sobre la conciencia del envejecimiento, su editor le dijo que su manuscrito no resultaba convincente y que necesitaba algo más. Mientras intentaba imaginar cómo mejorar lo escrito, Ram Dass sufrió un ataque que lo dejó parálítico, aunque plenamente consciente. Por primera vez en su vida, este elocuente profesor y místico, que en algunas ocasiones había sido acusado de arrogante, pero que también había escogido ayudar al prójimo como profesión, dependía por completo de la ayuda de sus amigos íntimos y del personal médico para su supervivencia. Después de años de lucha por conseguir una cura, Ram Dass continuó impartiendo clases y, puesto que había experimentado algunos de los desafíos que plantea la vejez, consiguió plasmar profundas reflexiones sobre el envejecimiento en su libro —titulado *Still Here* (Aún aquí)— cuya publicación fue merecedora de una gran aceptación por parte del público.

Era muy difícil que Ram Dass distinguiera con claridad las etapas de su desarrollo espiritual en el momento en que ocurrieron. Antes de sufrir el ataque, no era consciente de la necesidad que tenía de enfrentarse a una evolución mayor y a otros desafíos vitales. Cada etapa tiene su lógica —la abertura de la flor de loto—, pero sólo si se considera en retrospectiva.

Muchos otros místicos, incluidos santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz, también experimentaron múltiples etapas de despertar o iluminación: santa Teresa comparó su progresión con el hecho de recorrer las estancias de una mansión, y san Juan, con la ascensión de una montaña. La estudiosa Evelyn Underhill, tomando como inspiración las experiencias de estos y otros místicos de diferentes tradiciones espirituales, dividió el proce-

* Ram Dass: *Be Here Now*.

so de iluminación en cinco etapas en su libro, convertido en un clásico, *Mysticism*. Dichas etapas son, según la autora: el despertar, la iluminación, la noche oscura del alma y la unión divina.¹

En el desarrollo de los Contratos Sagrados de los grandes maestros espirituales observamos una progresión parecida. Estas etapas místicas representan un modelo arquetípico de progresión hacia la «claridad del alma», es decir, hacia la capacidad de reconocer que los contenidos materiales y las relaciones del mundo físico son accesorios o momentos útiles para nuestro contrato. Las etapas gracias a las cuales los maestros espirituales tuvieron conciencia de la naturaleza de su contrato son las mismas cinco etapas que debemos experimentar nosotros. En realidad, la misma resistencia de los profetas a lo que podríamos definir como «la llamada divina» se pone de manifiesto en nuestra resistencia a la voz interior de la intuición. La diferencia es una cuestión de grados.

Tal vez desees hacer una pausa en este momento y reflexionar durante un tiempo sobre los impulsos, coincidencias o intuiciones que hayas sentido de un tiempo a esta parte. Escribe esas reflexiones en tu diario o cuaderno. Anota si te fueron reveladas en sueños, a través de algún comentario, advertencia o cumplimiento de un ser querido o un desconocido, en la letra de una canción, un sentimiento generado por la música o la naturaleza, o por algo que hayas experimentado o aprendido en tu trabajo o al realizar una actividad durante tu tiempo libre. ¿Cuál fue tu primera reacción ante esos presentimientos? ¿Los tomaste en cuenta, los ignoraste o los descartaste? ¿Te dejaste guiar por ellos? ¿Qué ocurrió después? La forma en que se te revele la intuición, las llamadas o las guías te ayudará a determinar la clase de fuerzas arquetípicas que actúan en tu vida y contribuirá en último término a descubrir la naturaleza de tu Contrato Sagrado.

El despertar de Abraham a la esencia de su Contrato Sagrado sigue las cinco etapas mencionadas con anterioridad. Como ocurre con cualquier aprendizaje, por lo general, las etapas se complementan y se despliegan a lo largo de la vida a medida que adquirimos o desarrollamos una habilidad o conocimiento. Las etapas no constituyen una progresión lineal, sino un proceso continuo de crecimiento y evolución que puedes experimentar en numerosas ocasiones a lo largo de la vida en los momentos en que te enfrentes a nuevos retos o circunstancias.

* Evelyn Underhill: *Mysticism: The Nature and Development of Spiritual Consciousness*.

I. Contacto:

Se produce un momento de conexión entre lo Divino y tú.

Según la narración bíblica del Génesis, se produjo un encuentro directo entre Yahvé y Abraham. Durante el primer encuentro, lo único que nos cuentan es que: «El Señor había dicho a Abram: "Sal de tu tierra [...]"; pero en posteriores mandatos, el Señor se «aparece» en numerosas ocasiones a Abram y «la palabra del Señor fue revelada a Abram en una visión». En los primeros siete encuentros, Abraham recibió la orden de abandonar su patria y a su gente —una clásica separación de la tribu y de los valores tribales— para dirigirse a una nueva tierra. Jesús, en el momento de su bautismo realizado por san Juan en las aguas del río Jordán, experimentó la iluminación cuando «se le abrieron los cielos, y vio bajar al Espíritu de Dios en forma de paloma y posarse sobre él» (Mateo 3, 16-17). Para el profeta Mahoma, la conexión se produjo mientras se encontraba en el interior de una cueva próxima a La Meca, y el ángel Jibril (el nombre de Gabriel en árabe) le comunicó la primera revelación de Alá. Buda no creía en la existencia de un ser supremo, aunque aceptaba la presencia de numerosos dioses menores del panteón hindú. Aun así, durante su iluminación, en el transcurso de su prolongada meditación a la sombra del árbol Bodhi, entró en contacto con un nivel de conocimiento y sabiduría universal que le hizo omnisciente.

Todos entraremos en contacto con lo Divino a través de experiencias corrientes y extraordinarias, aunque no se presente ningún mensajero espiritual. Por ejemplo, la influencia divina resulta evidente en una consecución de desastres que puedas experimentar en un breve periodo de tiempo y que reconducen tu vida. (La palabra «des-astre» significa «de las estrellas», lo cual nos indica la antigüedad de la creencia en que las cosas ocurren por razones celestiales.) También puede presentarse una oportunidad imprevista. Lo Divino se revela además a través de sueños, «coincidencias» sorprendentes, una experiencia trascendental en el mundo natural, durante la oración o la meditación. La señal que identifica una experiencia divina como tal, sin importar la forma que adopte, es que capta tu atención y te empuja a cuestionarte si te está ocurriendo algo extraordinario. Los encuentros divinos serán continuos, por oposición a los fenómenos únicos, aunque esto no implica la continuidad de los desastres. Significa que una vez que hayas entrado en contacto con la energía divina, esa presencia permanecerá para siempre en tu conciencia y en tu vida.

Los encuentros que experimentes no tienen por qué ser tan dramáticos ni evidentes como los de Abraham, aunque su resultado es, por lo general, irreversible. Tal vez descubras una figura inspiradora o mentor, ya sea en

persona o gracias a un libro u obra de arte. Pregúntate de qué forma ese individuo, libro o experiencia estética ha penetrado en tu vida, y traza una línea desde ese punto hasta el momento en que te encuentras ahora. A continuación, añade otros puntos sobre la línea para representar a las personas o experiencias que te han ayudado a consolidar el mensaje inicial.

El momento de conexión en la vida de Ram Dass se produjo durante su primer viaje a la India, cuando todavía se llamaba Richard Alpert. Una noche, durante su recorrido, Alpert tuvo una visión de su madre, fallecida un años antes a causa de una enfermedad del bazo, que le animaba a no abandonar su búsqueda de la liberación interior. Poco después de aquella visión, se encontraba mirando las estrellas mientras pensaba en su madre, y sintió que su presencia le guiaba. Al día siguiente, le presentaron al hombre que se convertiría en su gurú, a quien en un futuro llamaría simplemente Maharaji. Lo primero que Maharaji pidió a Alpert fue que le entregara el carísimo Land Rover con el que había llegado hasta allí y que pertenecía a un amigo suyo; una petición que Alpert se negó a cumplir en redondo.

Pasado un tiempo, Maharaji se llevó a Alpert aparte y le dijo: «Anoche estuviste bajo las estrellas. Pensabas en tu madre.» Maharaji supo de alguna forma que la madre de Alpert había fallecido el año anterior. «Tenía el estómago muy hinchado antes de morir —dijo el gurú—. Fue el bazo, murió por el bazo.»

Lo primero que ocurrió —escribiría más tarde Alpert sobre aquel momento— fue que mi mente se elevó cada vez más rápido para conseguir estar a la altura, para entender lo que acababa de suceder. Empecé a imaginar motivos alocados relacionados con la CÍA. Me preguntaba: «¿Quién es? ¿A quién representa? ¿Dónde está el botón que aprieta para recibir la información? ¿Por qué me ha traído hasta aquí?» Ninguna de esas preguntas obtuvo respuesta. Era todo demasiado imposible. El tipo con el que estaba no sabía nada de todo aquello, y yo era un turista con un coche. Todo había ido demasiado lejos.

Intentó relacionar esta experiencia con las vividas bajo los efectos de las drogas psicodélicas, pero no tenía las mismas características, y su mente continuaba dando vueltas.

Me sentía como un ordenador cuando tiene un problema irresoluble; se dispara la alarma, se enciende la luz roja y la máquina se apaga. Mi mente renunció, su afán por encontrar una explicación

le fundió los plomos. Necesitaba algo que pusiera fin a esa reflexión racional y no encontraba nada. Simplemente, no encontraba un lugar en mi cabeza donde ocultarlo.

Al mismo tiempo, sentí un dolor muy fuerte el pecho y un profundo sentimiento de desgarramiento, y empecé a llorar. Y lloré y lloré y lloré. Y no me sentía ni triste ni feliz; no era esa clase de llanto. Lo único que podría decir sobre él es que me dio la sensación de estar en casa. Como si el viaje hubiera terminado, como si yo hubiera terminado.

En ese instante, Alpert sintió el deseo de ofrecerle a Maharaji el Land Rover o cualquier cosa que le pidiera, pero el gurú lo adoptó como discípulo sin pedirle nada a cambio. Gracias a un hombre santo de la India, este académico norteamericano cambió de una forma que jamás había experimentado ni con el LSD ni con la psilocibina.

2. Escuchar la llamada:

Tras el despertar, aplicas una nueva sabiduría a tu vida.

El primer paso que dio Abraham tras recibir el mandato del Señor —a los setenta y cinco años— fue tomar a su esposa, familia y posesiones y partir hacia la tierra de Canaán tal como le habían ordenado. El despertar a lo Divino es importante sólo como un paso más en el viaje de la transformación espiritual. Es un primer paso relevante, que sirve de confirmación, pero después de darlo, debes actuar y dar un nuevo paso, como demuestra la historia de Abraham.

Como dice el antiguo proverbio zen: «Antes de la iluminación, corta leña y transporta agua. Después de la iluminación, corta leña y transporta agua.» Escuchar la llamada de lo Divino en el interior no significa retirarse a una vida de contemplación en las montañas del Nepal o en una cabaña del bosque. Pese a lo rigurosa y exigente que puede resultar la vida monacal, debido a sus periodos obligatorios de silencio y votos de obediencia, es, en cierta medida, una vida privilegiada en la que las responsabilidades de crear una familia y ganarse el sustento diario se sustituyen por la oración y el estudio en un entorno controlado. Los místicos de la actualidad continúan viviendo en el mundo material, pero con una orientación y un sistema de valores del todo distintos; lo cual constituye un reto que puede ser tan riguroso como la vida enclaustrada.

Cuando sientas los indicios del contacto inicial con lo Divino, busca

formas de reaccionar a esa experiencia. Ram Dass ha subrayado que el verdadero despertar siempre se manifiesta como un deseo de estar al servicio de los demás. Ese servicio puede adoptar miles de formas —el apadrinamiento, la enseñanza, el asesoramiento, la curación, el voluntariado, o cualquier expresión de trabajo creativo— siempre que su objetivo final sea contribuir a que los demás descubran su potencial divino de algún modo. Como dice Jesús en el Evangelio según san Mateo: «Por sus actos los reconoceréis»^ en muchas de sus parábolas destaca el papel de los actos compasivos por encima de las prácticas religiosas. Los actos compasivos son la manifestación física de todo el trabajo espiritual interior que realizas.

El apóstol Santiago, en su Epístola Católica, pregunta:

¿De qué servirá, hermanos míos, el que uno diga tener fe si no tiene obras? ¿Por ventura a éste la fe podrá salvarle? En caso de que un hermano o una hermana estén desnudos y necesitados del alimento diario, ¿de qué le servirá que uno de vosotros les diga: «Id en paz, defendeos del frío y comed a satisfacción», si no les dais lo necesario para reparo del cuerpo? Así, la fe, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma [...].Yo te mostraré mi fe por las obras.

Al igual que Jesús, Santiago estaba sumido en la tradición judía que tiene en muy alta estima la compasión. La palabra hebrea «*mitzvah*» se refiere a cualquiera de los cientos de mandatos que los judíos están obligados a cumplir, pero en su acepción más común, un *mitzvah* es un acto de amabilidad.

3. Cambio de nombre:

Ad optas un nuevo nombre o papel investido de significado **espiritual.**

Después de que Dios estableciera su pacto con Abram, le puso el nombre de Abraham, y rebautizó a su esposa Sarai con el nombre de Sara, para simbolizar la ampliación de sus funciones como padre de una gran nación. Aunque el nombre adquiriese un nuevo significado literal, su significado esencial reside en la reorientación de Abram, que pasó de ser un patriarca tradicional de un clan a convertirse en el padre no sólo de una nueva nación, sino de un nuevo paradigma espiritual. Tal como Thomas Cahill describe en su libro *El legado de los judíos*, ese paradigma incluye la creencia del

pueblo judío en «un universo unificado que tiene sentido», donde cada individuo posee valor y significado, en contraste con *etheos* impersonal y falta de compasión del politeísmo de su época. Los descendientes de Abraham, según Cahill, nos han dado mucho más que eso.

Nos han dado la conciencia de Occidente, la creencia que este Dios que es único no es el Dios de la manifestación externa, sino la voz «pausada y susurrante» de la conciencia, el Dios de la compasión, el Dios que «estará allí», el Dios que se preocupa por cada una de sus criaturas, sobre todo por los seres humanos que creó «a su imagen y semejanza», y que insiste en que nosotros hagamos lo mismo.*

En la tradición católica romana, los niños de unos trece años reciben un nuevo «nombre de confirmación» en la ceremonia en la que confirman su fe. Al igual que ocurre en el *bar y bas mitzvah* de la tradición judía, se trata de un atavismo de los antiguos rituales iniciáticos. Un considerable número de adultos se ha sometido a rituales por los que adopta un nuevo nombre, por lo general, como resultado de la entrada consciente en una nueva senda espiritual. Los iniciados en otras muchas ramas del budismo, el sufismo, el yoga, el vedanta y otras tradiciones místicas, también escogen o reciben nombres del lenguaje ritual de sus respectivas creencias para definir su identidad espiritual. El hecho de que Neem Karoli Baba pusiera a Richard Alpert el nombre espiritual de Ram Dass marcaba el momento de entrada de Alpert en una nueva vida de devoción a las necesidades espirituales de los demás.

Claro está que la mayoría de nosotros no adoptamos un nuevo nombre al emprender nuestro camino. Y aun así, tal vez sientas que has cambiado de forma notable y puedes señalar ese cambio de muchas maneras. Tus prácticas religiosas pueden incluir la construcción de un altar doméstico u otros espacios sagrados en tu vivienda. Puedes reservar un momento del día para la oración y la meditación; trabajar en colaboración con un maestro o director espiritual que guíe tu evolución; crear o entrar a formar parte de una pequeña comunidad de almas afines que se reúna con regularidad para aconsejarte sobre tus prácticas espirituales; cambiar tu dieta u otros hábitos para reflejar el nuevo yo que sientes emerger en tu interior. Puesto que el hombre representa una idea de identidad, esos cambios de identidad espiritual constituyen el equivalente metafórico del cambio de nombre.

* Thomas Cahill: *The Gifts of the Jews: How a Tribe of Desert Nomads Changed the Way Everyone Thinks and Feels.*

4. Deberes:

A lo largo de la vida se te presentan oportunidades y retos extraordinarios que requieren transiciones y reajustes continuos.

Abraham era jefe de un clan y hombre de recursos, aunque ninguna de las situaciones de su pasado hacían sospechar que fundaría dos naciones y dos de las grandes tradiciones espirituales de la historia: el judaísmo y el islamismo. Los deberes de Abraham incluyeron desafíos_ tanto físicos (viajar hasta una nueva tierra) como emocionales e intelectuales (enfrentarse al faraón y a otros gobernantes extranjeros). En una escena narrada con todo lujo de detalles en el Génesis 18, incluso osa reprochar al Señor que las vidas de los justos sean destruidas en Sodoma y Gomorra, cuando él mismo no era más que «polvo y cenizas». El extremo hasta el que acepta y supera estos desafíos como hombre y espíritu lo convierte en un valioso modelo de cómo aceptar tu contrato.

Analiza tu vida e intenta encontrar oportunidades que se hayan presentado de repente y que parecían ir en contra de tus principios, que te forzaron, más o menos, a realizar unos cambios que no habrías hecho de no ser por obligación. A menudo nos sentimos disgustados por la forma en que reaccionamos ante esos retos u oportunidades, pero la diligencia, el éxito o la victoria no son las reacciones estrictamente necesarias; lo importante es que tengas alguna reacción...

El viejo dicho «Lo que no mata, engorda», se puede aplicar perfectamente en este caso. No seas muy duro al juzgarte, pero espera resultados imprevistos. Christopher Reeve cuenta que deseó morir tras sufrir el accidente de equitación que lo dejó tetrapléjico, y le pidió a su esposa que desenchufara el respirador al que estaba conectado. Sin embargo, con el paso del tiempo, llegó a un punto en que no sólo deseaba vivir, sino enseñar a otros a vivir. Decidió ser la personificación de la verdad de que nuestro valor como almas humanas no disminuye por el simple hecho de que el cuerpo esté incapacitado. Reeve aceptó lo necesario para llegar a lo más elevado de su potencial. Es bastante probable que no lo hubiera conseguido de no haber sido por el accidente que sufrió, aunque su trayectoria anterior a ese hecho ya reflejaba cierta tendencia a cumplir metas elevadas. Con todo, la visión de Superman en silla de ruedas es una imagen con tal poder arquetípico que no me extraña que muchas personas se hayan replanteado la vida a raíz de su contemplación.

5. Entrega:

Te someterás a continuos exámenes en los que te preguntarán:

**¿Cuál de estos dos mundos escoges, el de lo Divino
o el de lo terrestre?**

Isaac, el hijo de Abraham, lo era todo para su padre. Aun así, cuando Dios le pidió a Abraham que sacrificara al muchacho, él se dispuso a obedecerle. Aunque esa orden fue la más difícil de su vida y estaba a todas luces en contra de sus intereses, Abraham decidió obedecer la voz de lo Divino.

La reacción de Abraham es un indicativo de que debes tener fe en que tu contrato jamás te exigirá más de lo que puedas dar. No llegarás al final del proceso de decisión y entrega hasta que hayas entregado todo a la voluntad divina. En el momento en que sientes que has llegado al límite, te exigen un poco más. Por ejemplo, quizá tu carrera o una relación parezca ir a la deriva cuanto más intentas mejorarla. En esa situación, tal vez decidas dejar que Dios guíe tus pasos, sin importarte las consecuencias, y se soluciona el problema, pero de una forma inesperada. O, tal vez, sientas una intensa necesidad de lanzarte a una aventura profesional más creativa que supondrá un riesgo económico, pero el sentimiento de realización personal que te aportaría te compensaría con creces. ¿Deberías hacer caso a tu intuición? Tal vez sientas ganas de aumentar la actividad espiritual en tu día a día, aunque la razón te diga que deberías invertir más tiempo en el trabajo, en ganar más dinero y en labrarte un futuro para la jubilación. En ese momento es cuando debes combinar la intuición con la razón y aplicar una perspectiva simbólica para analizar tus necesidades externas e internas. De esta forma, podrás descubrir la voz de lo Divino en tu interior. En próximos capítulos hablaremos con más profundidad sobre cómo desarrollar la visión simbólica.

Cada una de las cinco etapas de tu contrato se desplegarán y se entrelazarán a lo largo de tu vida, lo cual se hace evidente, sobre todo, en la etapa de entrega. Abraham se entregó a la voluntad de Dios cuando obedeció su llamada y abandonó su hogar a una edad avanzada. Volvió a entregarse a la voz de lo divino cuando ésta lo guió desde Egipto a Canaán; cuando tuvo que dirigir un ejército para rescatar a su hermano Lot de la cautividad y de las fuerzas invasoras, y cuando la razón le dijo que era imposible que él, a sus cien años, y Sara, con noventa, tuvieran un hijo. La orden de sacrificar a Isaac fue tal vez su mayor acto de entrega, como respuesta al reto más cruento de su vida.

A medida que estudiemos las formas en que se desarrollaron estas cinco etapas en las vidas de los grandes maestros espirituales Jesús, Mahoma y Buda, te pido que intentes encontrar paralelismos con las etapas de tu vida. No te

fijes sólo en los detalles extraordinarios de sus trayectorias, sino en su significado simbólico y las verdades que subyacen en ellas. Porque en la esencia de cada una de sus historias hay una maravillosa paradoja: aunque no estaban seguros de su Contrato Sagrado en ciertos momentos del camino, y en algunas ocasiones se lo cuestionaron e incluso pidieron que los librarán de él, se entregaron a la voluntad divina en cada uno de esos momentos.

El contrato de Jesús

La vida de Jesús, de principio a fin, puede interpretarse como el desarrollo de su Contrato Sagrado y su continua entrega a él. Sin embargo, yo me limitaré a hablar de cuatro de los más importantes acontecimientos de su vida: su bautismo e iluminación; sus cuarenta días de ayuno en el desierto; su experiencia en la huerta de Getsemaní, y su crucifixión.

Cada uno de los Evangelios Sinópticos describe el momento en que Juan Bautista bautizó a Jesús. El Evangelio según san Marcos se inicia con una descripción de este momento crucial: «Y luego, al salir del agua, vio abrirse los cielos y al Espíritu Santo descender en forma de paloma, y posarse sobre él.» Éste, el más antiguo de los cuatro evangelios, presenta el retrato más claro de una clásica experiencia de iluminación. Lucas realiza una descripción similar, pero sitúa el «principio» en el momento inmediatamente posterior al bautismo, mientras Jesús se encuentra rezando. Se oye una voz que le dice: «Tú eres mi hijo, el Amado, yo velaré por ti.»

Este ritual señala la iniciación de Jesús, un acto público de revelación de proporciones arquetípicas que expresa que Jesús había alcanzado un grado de iluminación tal que le hacía merecedor del contacto con lo Divino. Fue la primera etapa de su Contrato Sagrado, el inicio de la relación entre Jesús y lo Divino, a quien llamó Padre (o «Abba», cuya traducción exacta sería «papá»). El acto del bautismo es también un ritual arquetípico que sugiere la plena aceptación de que la vida de un individuo ha sido fruto de una voluntad. En el caso de Jesús, el bautismo demuestra la mediación de otro maestro espiritual representada por el hecho de que Juan contribuyera al momento de iluminación de Jesús. Tras el bautismo, Jesús fue reconocido como maestro, y así lo llamaron durante el resto de su vida. Su alma se había ungido y su Fuerza había despertado.

Inmediatamente después de su iniciación, Jesús se dirigió al desierto para ayunar durante cuarenta días con el fin de **intensificar** su comprensión y su grado de compromiso tras la iluminación. **Aun así** se encontró con el Diablo, que lo tentó para que vendiera su **primogenitura** a cambio de tres opciones diferentes de engrandecimiento del **ego**. **El Diablo esperó** el mo-

mentó en que Jesús se encontraba más débil físicamente por la falta de comida y le sugirió que utilizara sus aventajados poderes espirituales para saciar su hambre y sus deseos materiales. Jesús, por supuesto, rechazó todos los «bienes mundanos», lo cual constituye un profundo acto y la respuesta a su primer gran reto espiritual.

Todos nosotros debemos enfrentarnos una y otra vez a retos de esa clase, que se manifiestan en forma de «tentaciones», y no debemos creer que se presentarán sólo una vez en la vida. Cada vez que nos adentramos en una nueva esfera de poder, que puede consistir en la obtención de más dinero, de más títulos universitarios o, como en el caso de Jesús, la pertenencia a un nivel de visión espiritual más elevado, se nos «examina» para averiguar cómo reaccionaremos ante el influjo de un nivel más de poder terrestre en nuestra vida. Esa clase de poder no es una energía negativa; lo importante es la forma en que utilizaremos esa energía. Tras haber salido victorioso de su batalla contra las desilusiones del ego, Jesús inició su ministerio público, mediante el cual introdujo un nuevo paradigma espiritual tan importante como el iniciado por Abraham casi dos mil años antes.

No podremos apreciar como se merece el nuevo paradigma de Jesús sin haber entendido antes el mundo en que nació desde el punto de vista geográfico e histórico; un mundo caracterizado por el declive de la estabilidad económica y la creciente tensión psicológica provocada por la ocupación romana de Judea. Los impuestos y las deudas obligaban a los judíos, que eran terratenientes desde hacía generaciones, a renunciar a sus tierras para saldar los pagos fiscales. Un reciente estudio sobre la realidad política y económica en la época de Jesús lo expresa de la forma siguiente:

Los aldeanos que habían tenido la responsabilidad de ayudar a sus vecinos en tiempos de carestía ya no tenían la obligación legal de hacerlo, sobre todo, porque en ese momento ellos mismos eran deudores y sentían la presión de tener que conseguir comida para sus hijos. Las enemistades locales que en tiempos de normalidad se habrían resuelto con sencillez, se convirtieron en insultos, peleas y disputas familiares. Las tierras y los bienes que se adquirían como préstamo con garantía —que debían devolverse a sus propietarios originales según la ley del año sabático— pasaron a ser propiedad permanente del acreedor de la gran ciudad. Lo que ocurría era que el pueblo de Israel estaba dividido."¹

* Richard A. Horsley y Neil Asher Silberman: *The Message of the Kingdom: How Jesús and Paul Ignited a Revolution and Transformed the Ancient World*.

Las tareas que Jesús realizó estuvieron motivadas, ante todo, por la necesidad de ayudar a las gentes, de aquella época y de aquella región, a aliviar su ansiedad psicológica y su angustia social, conseguir que volvieran a la práctica del amor y la compasión, característica de la tradición judía. En el intento de cumplir su contrato, y debido a la gran inestabilidad política, Jesús acabó muerto. Pese a ello, Jesús aceptó todos esos obstáculos y convirtió a los pobres y a los marginados en los principales receptores de sus enseñanzas y curaciones.

Los Evangelios Sinópticos cuentan la misma versión del tercer acontecimiento en la vida de Jesús que nos recuerda cómo debemos responder al acuerdo al que hemos llegado a través de nuestro contrato. Después de la Última Cena, Jesús se dirige con sus discípulos a la huerta de Getsemaní para orar y les dice: «Dispuesto estoy a ir a la muerte», y les pide que se queden junto a él mientras ora en privado a su Padre. En su agónica oración, Jesús le pide al Padre: «Aleja de mí el cáliz; no obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.» En la versión de Lucas, a Jesús se le aparece un ángel «confortándole. Y en su agonía, oraba con mayor intención, y vínole un sudor de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo» (Lucas 22,39-44).

Este pasaje es una joya, pues representa a la perfección nuestra conexión con lo Divino y la obtención de la claridad espiritual. Jesús deja muy claro en sus oraciones que no desea hacer lo que se le solicita. Expresado en mi terminología, está pidiendo una vía de escape para esa parte de su contrato que debe consentir «por necesidad». Jesús recibe ayuda y consuelo en forma de ángel, pero, pese a ello, no se ve liberado de la obligación de seguir la llamada que recibió de por vida. Entrega su voluntad a lo Divino mediante la expresión de una frase que se convirtió desde ese momento en el principal mantra cristiano: «Hágase tu voluntad.» Sin preguntar el porqué, tras haber vivido una vida de amor y servicio al prójimo, Jesús debe sufrir una muerte espantosa; acepta su destino. Su oración es una declaración de confianza suprema en la sabiduría de lo Divino, y a través de ella entrega de forma deliberada la autoridad para gobernar su existencia.

En la fascinante nota al pie de los versos 43-44 de la Nueva Biblia de Jerusalén, que cuenta con un gran reconocimiento por su precisión académica, los editores afirman que en algunas traducciones se han omitido los versos referentes a la angustia de Jesús, tan intensa que su sudor se asemeja a gotas de sangre. La razón de esta omisión se refiere ante todo a «la intención de evitar la humillación de Jesús por parecer demasiado humano». La idea de que Jesús pudiera sufrir la misma clase de angustia que el resto de los mortales por el presentimiento de un intenso sufrimiento psíquico y psicológico resultaba demasiado humillante para algunos traductores del Nuevo

Testamento. Aun así, el hecho de que Jesús sufriera de esa forma y que, pese a ello, fuera capaz de entregar su voluntad por la «necesidad» de cumplir su contrato hace que el pasaje sea aún más notable.

No obstante, la agonía de Jesús en la huerta no fue su último acto de entrega; poco después se produciría la crucifixión. La descripción de Lucas resulta enigmática, pues es el único autor de los Evangelios Canónicos que pone en boca de Jesús las palabras: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.» Esta frase es fundamental para el cristianismo y para el aprendizaje de cómo debemos reaccionar cuando se producen los «actos de necesidad» en la vida, acordados antes de nuestro nacimiento.

Jesús es un ser humano de carne y hueso que descubre la necesidad de experimentar una muerte violenta y aparentemente injusta. Pese a ello, en ese momento, el hijo de Dios creó un modelo de perdón que en la actualidad es una conducta ejemplar para aquellos cuyo sufrimiento es injusto. Como hombre, Jesús creyó necesario pedir ayuda para descubrir la naturaleza de su contrato y prepararse para vivirlo. Experimentó el ritual del bautismo como forma de agradecimiento por el contrato que tenía, aunque presintiera cómo acabaría éste en la Tierra. Y personificó la realidad de lo Divino que determina que cada uno de nosotros pasará por numerosos exámenes a lo largo de la vida y que siempre tendremos una nueva oportunidad para descubrir nuestro poder.

Durante sus últimos días de vida, Jesús se sometió al ritual arquetípico de entrega de todo nuestro ser a lo Divino. Demostró que estamos aquí para servir a la sabiduría divina, y no a la inversa. Y por ello, cuando vivimos esas experiencias dolorosas en extremo que debemos padecer por los acuerdos que hemos establecido antes del inicio de nuestra vida en la Tierra, la práctica del perdón, pese a lo ilógico que nos pueda parecer desde el punto de vista racional, es la única práctica que consuela al alma.

No es muy probable que debamos realizar la clase de sacrificios requeridos a Jesús, aunque muchas personas han experimentado momentos de transformación al entrar en contacto con lo Divino que han cambiado su forma de pensar y de vivir. Entre los ejemplos más sorprendentes de esta clase de encuentro están las experiencias próximas a la muerte, cuyo número ha aumentado de forma sorprendente en los últimos años. Al parecer y, en parte, gracias a los avances de la medicina, en la actualidad muchas más personas son revividas después de haberse diagnosticado su muerte clínica. Estas personas afirman haber penetrado en un túnel luminoso y haberse encontrado con familiares y guías angelicales. A la mayoría de mis pacientes con este tipo de experiencia se les comunicó el mensaje de que todavía no había llegado su hora y que debían regresar porque les quedaba algo por hacer.

Cuando contaba algo más de veinte años, Sheri sufrió un accidente de tráfico que la dejó gravemente herida e inconsciente. Sintió que su cuerpo se elevaba y vio un túnel de luz dirigirse hacia ella. En el interior del túnel reconoció a su padre que caminaba junto a un ángel. «He venido a decirte —le dijo su padre— que me arrepiento de no haber apoyado tus sueños en vida. Cúmpleslos ahora.»

Sheri me contó que a los dieciocho años empezó a salir con un hombre asiáticoamericano llamado Yoshi, de quien se enamoró profundamente. Sin embargo, su padre se opuso de forma radical a esta relación y la presionó para que la rompiera. Sheri se dio cuenta de que su familia jamás aceptaría a Yoshi, y era demasiado joven para enfrentarse ella sola a esa oposición. Incluso tras la muerte de su padre, el amargo recuerdo que Sheri tenía de su relación le había impedido intentarlo de nuevo con Yoshi.

Pero en el momento en que abrazó a su padre, pese a estar fuera de su cuerpo, toda la rabia que Sheri sentía hacia él se esfumó. Cuando regresó a la vida después del accidente, le arrobó el simple hecho de estar viva. «Me siento tan orientada —dijo—, tan próxima al Cielo. Siento que todo lo que hago o digo es importantísimo. Y me tomo con mucha seriedad el hecho de conocer esa verdad. El amor y la gratitud que siento ahora hacia mi padre me ha hecho apreciar que todo en la vida tiene su porqué, incluso los momentos más dolorosos.»

Después de reconciliarse con su padre, Sheri sintió el impulso de buscar al hombre del que había estado enamorada años antes. Le costó algún tiempo encontrar a Yoshi, y cuando por fin lo consiguió, él aún estaba resentido porque ella lo había abandonado a causa de su padre. Sin embargo, después de varios meses, volvieron a salir y retomaron su antigua historia de amor.

No obstante, no todas las experiencias próximas a la muerte tienen unos resultados tan sorprendentes. Una mujer de sesenta y cinco años llamada Marilyn, por ejemplo, me contó una experiencia de este tipo durante la cual lo Divino estableció contacto directo con ella. Marilyn revivió tras un ataque al corazón que la dejó clínicamente muerta durante varios minutos.

Mientras estaba fuera de mi cuerpo —me comentó—, el ser más cariñoso me abrazó. De repente, mi vida era más importante que nunca, porque sentí como si todo el universo me conociera por mi nombre de pila. Me invadió el sobrecogimiento, y en el momento en que recuperé la conciencia, sentí que se me había permitido vivir por razones espirituales; para realizar un servicio

espiritual. Agradezco a Dios a diario que me haya «atacado el corazón».

En la vida externa de Marilyn no se produjo ningún cambio evidente. Pero su actitud interna hacia la vida experimentó una profunda transformación. Se dio cuenta de que todo era como tenía que ser. Su miedo por acercarse al final de la vida se desvaneció y dejó de temer a la muerte como había hecho hasta entonces.

El contrato de Mahoma

Occidente está mucho más familiarizado con Jesús y el cristianismo que con la historia de Mahoma y la fundación del islam. Por razones relacionadas principalmente con ideologías políticas enfrentadas y catorce siglos de animosidad entre musulmanes, cristianos y judíos en Oriente Medio, poseemos, además, una visión distorsionada de las enseñanzas del islam. En realidad, las enseñanzas islámicas están basadas en los mismos principios éticos y morales esenciales tanto para el judaísmo como para el cristianismo. *Ala* el nombre que los musulmanes dan a Dios, es idéntico al Dios de la **Biblia** hebrea y al del Nuevo Testamento; en el Corán, Alá se refiere a sus **actuaciones** previas a través de muchos personajes esenciales de la tradición **judía** y cristiana. Las revelaciones de Alá en el Corán fueron transmitidas a **Mahoma** por boca del arcángel Gabriel, quien anunció a María que sería la madre de Jesús. Y por todo ello, los musulmanes veneran a Mahoma como el último de una serie de grandes profetas entre los que se incluyen Adán, Noé, Abraham, Isaac, Moisés, Juan Bautista y Jesús, lo cual imprime sensación de continuidad entre estas tres grandes tradiciones monoteístas.

Los musulmanes pueden ser tan perceptivos en lo referente a interpretaciones de la vida de Mahoma como lo son los cristianos con la vida de Jesús, pese a la existencia de escritos sobre la vida del Profeta que reflejan su incertidumbre sobre su misión hasta bien entrado en la mediana edad. Mahoma pasó gran parte de su juventud ocupado como guía de las caravanas arábigas en lugares tan alejados como Siria, y a lo largo del camino habló con ermitaños, monjes y judíos practicantes gnósticos que vivían en cuevas del desierto y en comunidades apartadas. Después de que Mahoma contrajera matrimonio con Khadijah a los veinticinco años, tuvieron cuatro hijas y dos hijos, todos los cuales murieron siendo niños. Durante los quince años siguientes, Mahoma administró la hacienda de Khadijah y vivió una existencia normal para los árabes, aunque próspera.

En todas las narraciones se cuenta que Mahoma era un hombre recto y moral antes de iniciar su misión en el mundo, pero no se había manifestado espiritualmente de forma clara. A lo sumo, Mahoma podría haber sido considerado un *hanif*, uno de los oradores del desierto que adoraban de manera exclusiva al Dios Creador Único, cuyo nombre, Alá, significa «el Dios». Era frecuente que algunos hombres del clan desértico de Mahoma se apartasen de la sociedad durante algún tiempo, al igual que hizo él, para meditar y orar en solitario. Sin embargo, a los cuarenta años, Mahoma empezó a tener lo que él llamó «visiones verdaderas» mientras dormía, «como la aparición de la luz al alba», cuando dirigió sus pasos hacia la soledad de una cueva en el monte Hira, cerca de La Meca. Allí se le apareció un ángel con forma humana y le ordenó: «¡Recita!»

Tal vez al creer que el ángel le pedía que leyera algo, Mahoma contestó: «Yo no soy poeta.» Pero el ángel lo abrazó y repitió la orden tres veces hasta que Mahoma recitó como le habían pedido. Salió de la cueva sobrecogido y escuchó una voz que le decía: «Tú eres el mensajero de Alá, y yo soy Gabriel.»

Al igual que Abraham y Jesús, Mahoma tuvo que ser despertado y preparado en esa primera etapa de conciencia para poder vivir la magnitud de su Contrato Sagrado de forma plena. La prematura muerte de sus padres le hizo entrar en contacto con su interior y, tras entrar en contacto con su alma, el nivel trascendental de su Contrato Sagrado podría empezar a revelarse. Mahoma pasó más tiempo en la cueva de Hira rezando y meditando con objeto de prepararse para su misión.

Según sus primeros biógrafos, en un principio, el Profeta se sintió atemorizado por sus visiones, temió estar poseído por uno de *los jinn* y le pidió a su mujer que lo cubriera con una manta.

Una vez que su sobrecogimiento hubo disminuido, su esposa Khadijah le preguntó por la razón de su gran ansiedad y temor. A continuación, lo reconfortó, diciéndole: «Alá (El Único Dios) no te abandonará, porque eres bueno con tus familiares, sólo dices la verdad, ayudas a los pobres, los huérfanos y los necesitados, y eres un hombre modesto.»

Más tarde, Khadijah pidió consejo a su primo Waraqa, que era un anciano santo conocedor de revelaciones y escrituras anteriores.

le confirmó que el visitante no era otro que el arcángel Gabriel.'

* A. Zahoor y Z. Haq: *Biography of Prophet Muhammad* (1990). <<http://users.erols.com/zenithco/muhammad.html>>.

Sin duda alguna, Mahoma no reconoció la magnitud de su Contrato Sagrado hasta el momento justo en que adquirió la fuerza espiritual necesaria. Al igual que Abraham y Jesús, no sabía qué querían de él, y necesitó aliento constante, tanto humano como divino, tras la revelación inicial. «Al consuelo de Khadijah y Waraqa le siguió el consuelo del Cielo en una segunda revelación», afirma el prominente estudioso del mundo islámico Martin Lings.

No existen pruebas escritas de la forma en que se transmitieron las revelaciones, pero cuando le preguntaron cómo se le habían manifestado, el Profeta mencionó dos formas: «En algunas ocasiones penetran en mí como las reverberaciones de una campana, y eso es lo más intenso; cuando las reverberaciones desaparecen, soy consciente del mensaje. Y en otras ocasiones, el ángel adopta forma humana y me habla, y yo entiendo lo que dice.»¹

Sin embargo, a esos primeros mensajes desconcertantes del ángel les siguió un periodo de silencio. En palabras de Lings: «El Profeta empezó a temer haber disgustado al Cielo de alguna forma, aunque Khadijah no dejaba de decirle que eso era imposible. Al final se rompió el silencio y se produjo una nueva confirmación, y a través de ella se manifestó la primera orden relacionada de forma directa con su misión.»

Esa orden está reflejada en el Corán, en el *sura* (capítulo) conocido con el nombre de «La mañana» (93), en el que Alá habla directamente a **Mahoma:**

¡Por la mañana!
¡Por la noche cuando reina la calma!
Tu Señor no te ha abandonado ni aborrecido.
Sí, la otra vida será mejor para ti que ésta.
Tu Señor te dará y quedarás satisfecho.
¿No te encontré huérfano y te recogió?
¿No te encontré extraviado y te guió?
¿No te encontré pobre y te enriqueció?
En cuanto al huérfano, ¡no lo oprimas!
Y en cuanto al mendigo, ¡no lo rechaces!
Y en cuanto a la gracia de tu Señor, ¡predícala!

* Martin Lings: *Muhammad: His Life Based on the Earliest Sources.*

Es como si Dios hubiera tenido que recordar a Mahoma que no estaba solo en cada paso del camino, al igual que el Señor refrescó la memoria de Abraham y le ayudó. La combinación de consuelo y apoyo moral, psicológico y material es una forma de carisma que Dios infundió en Mahoma para ayudarle a cumplir su contrato. Estos momentos de enriquecimiento espiritual también son bastante frecuentes entre los místicos de la actualidad. El sabio indio decimonónico Sri Ramakrishna se sumía con frecuencia en largos periodos de *samadhi*, o unión extática con lo Divino, durante los cuales entraba en tal estado de trance que no percibía nada de lo que ocurría a su alrededor. Aunque murió a causa de un tipo de cáncer muy doloroso, su vida espiritual estuvo llena de intensos periodos de comunión con lo Divino.

Hilda Charlton, mística moderna y profesora que había trabajado como bailarina y coreógrafa, fue a la India a realizar una gira de danza en los años cuarenta del siglo xx y se quedó en ese país durante quince años. Allí estudió con maestros como Sathya Sai Baba. Charlton había estado trabajando a conciencia en una práctica espiritual para desarrollar el sentimiento de amor y compasión hacia *los* demás. Pero no obtenía resultados, hasta que un día se sentó en el bosque y se preguntó qué sentido tenía seguir adelante. «Cerré los ojos, respiré hondo y... ¡Zas! —escribió en su biografía—. Tuve la impresión de que mi corazón, situado en pleno centro del pecho, se abría de par en par, y el amor empezó a fluir como un torrente.» La abertura espontánea que experimentó fue una forma de consuelo y apoyo de lo Divino que fortaleció su determinación de continuar su larga búsqueda de un conocimiento más inmediato de Dios.^{****}

Cuando Mahoma empezó a transmitir el mensaje que le había sido revelado de forma divina a una comunidad más amplia, tuvo que enfrentarse a una intensa resistencia. En la sociedad árabe de aquella época, las mujeres, los huertanos, los discapacitados y los pobres recibían un trato poco compasivo.

Las reformas sociales que Mahoma debía instaurar enfurecieron a sus compatriotas árabes, que no deseaban transformar un orden social que los favorecía en detrimento de los más desafortunados. Intentaron rebelarse, pero Mahoma resistió. Mejoró la vida de las mujeres de la Arabia de aquella época, prohibiendo el infanticidio de las niñas y la prostitución de las esclavas, y estableció el derecho de la mujer a heredar una participación. Hizo cuanto estuvo en su mano para equilibrar el poder en el seno del matrimo-

* Hilda Charlton: *Hell-Bent for Heaven: The Autobiography of Hilda Charlton*.

nio, proclamando que las parejas tenían deberes y derechos recíprocos, y que las mujeres debían tener acceso a la educación. Estableció, como parte de la ley musulmana, que los seguidores de Alá debían donar una cantidad establecida de su salario para contribuir a la manutención de los huérfanos, los mendigos y otras personas con una situación económica desesperada. Los seguidores de Mahoma no siempre han respetado sus reformas o acatado sus enseñanzas, al igual que no lo han hecho los seguidores de otros grandes maestros místicos, incluido Jesús. Tras la muerte de los fundadores, no tardaron en reafirmarse las afianzadas costumbres del dominio masculino, endémicas en las culturas basadas en el honor y la deshonra de Oriente Medio y de Asia.

El contrato de Mahoma incluía muchas obligaciones desafiantes, ya que pasó de ser un rico mercader a formar un ejército para combatir a sus enemigos. Aun así, lo más instructivo de la historia de Mahoma es su receptividad constante a la inspiración y los mensajes divinos, que continuó recibiendo hasta el fin de sus días. Durante sus últimos años de vida, tuvo revelaciones relacionadas con la naturaleza de la otra vida, el papel de Jesús como gran profeta y nuestra lucha constante contra el yo. Un ejemplo de esta lucha es el siguiente: al regresar a La Medina tras las victoriosas batallas en La Meca y Hunayn, Mahoma exclamó: «Hemos regresado de la Guerra Menos Santa a la Guerra Más Santa.» Cuando uno de sus seguidores le preguntó que a qué guerra se refería, Mahoma respondió: «La guerra contra el alma.» Su biógrafo Martin Lings explica esta frase:

El alma del hombre perdido se divide para enfrentarse a sí misma. Sobre los aspectos más oscuros del alma, el Corán dice: «*En verdad el alma se impone al mal.*» Su mejor parte, es decir, la conciencia, recibe el nombre de «*el alma que siempre reprende*»; y es ésta la que libra la Guerra Más Santa, con la ayuda del Espíritu, contra el alma inferior.¹

Mahoma podría haberse referido a la lucha librada para lograr la comprensión de los acontecimientos desde una perspectiva más simbólica o arquetípica, y no desde un plano físico. Incluso estando próximo a la muerte, combatió para perfeccionar su entendimiento de las revelaciones de Dios y el significado de la entrega a la voluntad divina. De hecho, la palabra árabe «islam» significa «entrega», y «musulmán» es «el que se entrega». A pesar de su gran voluntad de entrega a lo Divino, no tenemos la sensación de que

* Martin Lings: *Muhammad: His Life Based on the Earliest Sources*. , , ; - . *

Mahoma conociera la naturaleza de su contrato desde un principio, o de que pudiera haber llevado a cabo su misión sin una orientación constante a lo largo del camino.

El contrato de Buda

Según los historiadores budistas, el hombre conocido con el nombre de Siddhartha Gautama nació en el siglo vi a. C. en las estribaciones de los montes Himalaya, en el Nepal actual. Su padre, Suddhodana, era el raja o soberano del clan Sakya de esa región y miembro de la casta de los guerreros. Después de que el astrólogo real afirmara que su hijo se convertiría o bien en un gran soberano guerrero o bien en un gran líder espiritual, dependiendo de cómo reaccionará a las «cuatro señales», Suddhodana mandó levantar una muralla alrededor de su posesión para que Siddhartha no viera las penosas realidades de la vejez, la enfermedad y la muerte.

Un día, cuando entrado en los veinte años, Gautama consiguió salir del entorno amurallado del palacio y vagar por las calles de su ciudad para ver cómo vivían sus gentes. Fue entonces cuando encontró las «cuatro señales» que, según la predicción del astrólogo, cambiarían su vida: la visión de un hombre decrepito, de un enfermo, de un cadáver y de un monje. Al ver a los tres primeros, entendió que también él envejecería, enfermaría y moriría. Pero al ver al monje, se dio cuenta de que, entre toda esa desintegración existencial, él se mostraba sereno. En ese momento, Gautama renunció a cualquier vínculo con la vida en el mundo físico con estas palabras: «La felicidad mundana es transitoria.» ¿Cómo podría disfrutar de la vida si sabía que un día envejecería, enfermaría y moriría?

Poco tiempo después, a los veintinueve años de edad, Gautama se despidió con discreción de su joven esposa y de su hijo pequeño, dejó el hogar y salió en busca de un maestro espiritual. Se dice que estudió con dos maestros principales que le enseñaron diversas formas de meditación practicadas en la India en aquella época. Gautama aprendió a dominar a la perfección ambas técnicas y ascendió de inmediato a la categoría de profesor, pero, en última instancia, descubrió que esas técnicas no generaban el estado que anhelaba de plena libertad del deseo. A continuación, realizó prácticas yóguicas y de *pranayama* (control de la respiración), y se sometió a severas austeridades junto a un grupo de cinco discípulos. Gautama estaba decidido a alcanzar la iluminación mediante la mortificación, por ello se abstuvo de tomar alimento casi por completo, lo que acabó por debilitarlo. Por último, llegó a la conclusión de que los sacrificios exagerados podían provocar la

muerte y la reanudación de la eterna rueda de *samsara*: nacimiento, muerte y reencarnación. Al recordar el estado de dichosa tranquilidad y libertad que experimentara de niño, sentado bajo un árbol mientras observaba a su padre arar la tierra, se sentó a la sombra de un gran árbol que sería conocido como el árbol Bodhi (o Bo), el Árbol de la Iluminación. Consciente de que necesitaba recuperar fuerzas, aceptó un cuenco de arroz y yogur que le ofreció una aldeana llamada Sujata, que cumplía así una promesa que había hecho en agradecimiento por el nacimiento de su hijo.

Siddhartha permaneció a la sombra del árbol desde primera hora de la mañana hasta el ocaso, con la firme determinación de descubrir una solución para el sufrimiento humano. Prefería morir a levantarse hasta no ser iluminado. Sumido en una profunda meditación, al anochecer había penetrado en un estado tal de iluminación supraconsciente que, según cuentan, duró cuarenta y nueve días. Gautama fue iluminado y alcanzó el estado que anhelaba. Dicho estado estuvo acompañado de visiones que se convertirían en la esencia de sus enseñanzas.

Buda no creía en un ser supremo similar a Yahvé, Alá o Brahma, la deidad de la creencia hindú, aunque aceptaba la presencia de deidades menores, como el dios creador Brahma. Estas deidades vivían en un reino de felicidad que carecía tan sólo de una cosa: la capacidad de ser iluminado. Y aun así, aunque no supiera que había entrado en contacto con lo Divino, Buda estableció contacto con un nivel de sabiduría universal e iluminación que trasciende la conciencia común del ser humano y que caracteriza la primera etapa del Contrato Sagrado.

Según cuenta la leyenda, durante el prolongado periodo de meditación e iluminación, Gautama, que ya era Buda (en sánscrito: «el Iluminado»), fue tentado por Mará («Muerte»), el Malvado, que se presentó bajo distintas apariencias. Mará tenía miedo de que Buda, al estar iluminado, consiguiera escapar del reino de la Muerte, y por ello, intentó asustarlo e intimidarlo liberando a un ejército de terroríficos demonios. Pero Buda contaba con el respaldo de la gracia del mérito que había acumulado en sus vidas anteriores y no se atemorizó. Los estudiosos del budismo Richard H. Robinson y Willard L. Johnson relatan esta historia:

Entonces Mará, tras haber fracasado en su intento de intimidación y compulsión, decidió pasar a la tentación. Envió a sus tres hijas. Descontento, Deleite y Deseo a seducir al futuro Buda, que se mostró tan indiferente ante la lujuria como se había mostrado ante el miedo. Cuando se puso el sol, Mará y sus huestes se rindieron y se retiraron.

Este episodio de la tentación es un añadido bastante tardío [a los textos budistas] y del todo mítico. No obstante, el mito es una expresión acertada de una experiencia común a todos los seres contemplativos. Esta clase de individuo se compromete con una misión total, supera la duda y el estado de inercia e inicia su labor. Esta actitud espanta a los demonios del miedo inconsciente. Las costumbres arraigadas se oponen a su destrucción, pero los buenos hábitos contribuyen a la firmeza de la determinación del iluminado. La tormenta del miedo amaina y surge la duda de si el candidato está a la altura del desafío. Si el iluminado posee verdadera confianza en sí mismo, los temores se desvanecen. Sin duda alguna, el último peligro es el más halagüeño y mortal. El amor perfecto puede combatir el miedo, pero se centra en el placer personal con demasiada rapidez.

c

Según la tradición, Buda había contemplado la totalidad de sus reencarnaciones en la Rueda de las Existencias, y había regresado a vidas anteriores en el reino animal, incluida una existencia como venado que había dado su vida por salvar a la manada. Era consciente de la tragedia que supone identificarse con el ego como algo distinto a todas las cosas y personas. El hecho de considerarnos seres apartados del mundo «exterior» desata el ansia apasionada, el odio y la ignorancia. Estos sentimientos son los principales causantes del sufrimiento.

La tradición cuenta que incluso tras su iluminación, Buda fije tentado una vez más por Mará para que no compartiera esa visión liberadora de sí mismo y continuara buscando la felicidad del nirvana, abandonando su cuerpo y renunciando a regresar al mundo físico. Los dioses se disgustaron tanto ante esa posibilidad que enviaron a Brahma, la deidad hindú de la creación, para convencer a Buda de que emprendiera la enseñanza de lo que había aprendido. Buda obedeció la llamada que le ordenaba vagar por la Tierra, mendigando comida y techo junto a su grupo de monjes itinerantes y enseñando en la lengua vernácula a hombres y mujeres de todas las castas; un planteamiento radical que no casaba con la mentalidad social ni con las leyes de la época. Cuando alcanzó el estado de iluminación y adoptó el nombre de Buda, tenía treinta y cinco años, e invirtió los cuarenta y cinco siguientes en la enseñanza de las revelaciones que había percibido durante la profunda quietud a la sombra del árbol Bodhi. Al igual que Moisés, que erró por el desierto con los israelitas durante cuarenta años antes de morir y de que su pueblo pudiera ocupar la Tierra Prometida, Buda transmitió su visión, solucionó las disputas existentes entre sus seguidores y recorrió los bosques del norte de la India.

Los retos y oportunidades a los que Buda tuvo que enfrentarse durante los seis años de su preparación, e incluso durante su profunda experiencia de iluminación, no fueron los últimos. Durante el resto de su vida, cumplió numerosas misiones relacionadas con sus enseñanzas y con las órdenes de monjes y monjas que fundó. Según la leyenda budista, su vida concluyó cuando aceptó unos alimentos en mal estado que le ofreció un herrero al que visitó; prefirió comer antes que ofender a su anfitrión.

Al igual que sucedió en las vidas de Abraham, Jesús y Mahoma, el Buda Gautama tuvo que asumir la totalidad de su Contrato Sagrado a lo largo del tiempo; al principio, bajo la tutela de los maestros y después, sometándose a «exámenes» que desafiarían la fuerza de su alma enfrentada a la fuerza de su ego. Su decisión de despreciar el ascetismo extremo y el sacrificio en pro de una existencia más moderada —a la que llamó el Camino Medio— fue la clave para alcanzar su iluminación. Ningún esfuerzo por sí solo puede provocar la claridad del alma. Podemos optar por someternos a la disciplina, pero lo Divino decide cuándo seremos iluminados.

El método de Buda consistente en romper con las convenciones para propagar la enseñanza de la senda espiritual se repite en numerosas tradiciones de maestros modernos que han aplicado los principios que descubrió Buda hace dos mil quinientos años para enfrentarse a los desafíos de la vida moderna. La vida de renombrados maestros budistas como Pema Chodron, Charlotte Joko Beck y Bernie Glassman son una prueba más de que incluso los contratos de los maestros espirituales más hábiles no resultan evidentes desde un principio. Glassman, por ejemplo, nació en el barrio de Brooklyn, en Nueva York, en el seno de una familia judía no muy practicante, y él mismo no estaba muy interesado en la religión. Su verdadera pasión eran las matemáticas y la ingeniería, lo que demostró su meteórica carrera en la industria aeroespacial. Glassman trabajó en McDonnell-Douglas en la fabricación de satélites meteorológicos y de comunicaciones, y en un proyecto para el desarrollo de manuales interplanetarios: diagramas sobre el momento óptimo para lanzar cohetes a Marte y a otros planetas. Con todo, empezó a sentirse cada vez más interesado en el budismo zen y, con el tiempo, inició su práctica, hasta que ésta adquirió más importancia para él que su carrera aeroespacial. Tras años de estudio con el gran maestro japonés Maezumi Roshi, Glassman fue ordenado monje zen y, en 1980, fundó el Centro Zen de Nueva York.

Casi desde el principio, sus prácticas fueron objeto de controversia. Abrió una panadería en una zona de almacenes abandonados en decadencia con tanto éxito que el Centro Zen pudo comprar una mansión de seiscientos mil dólares con los beneficios. Por otra parte, a Glassman siempre

le habían interesado los asuntos relacionados con la justicia social, pasión que había heredado de sus familiares socialistas. Después de un tiempo, vendió la mansión con su elegante *zendo*, o sala para la meditación, y utilizó el dinero para iniciar un programa de acogida para los «sin techo» de la zona. Traslado el *zendo* a la última planta de la panadería, que estaba situada justo al lado de un ruidoso club nocturno frecuentado por prostitutas y traficantes de droga.

Más tarde, Glassman abrió un centro pluriconfesional y construyó viviendas para portadores de VIH y enfermos de sida, fundó la Zen Peacemaker Order (Orden de Pacificación Zen) entregada a la causa de la paz mundial, y dirigió retiros zen en los antiguos campos de concentración de Auschwitz y Buchenwald. Pero en la cumbre de su éxito en todos estos peculiares proyectos, Glassman dejó el Centro Zen y viajó hacia el oeste de Estados Unidos con su esposa, también monja zen, para abrir un nuevo centro en Santa Fe. Poco tiempo después de su llegada, la esposa de Glassman sufrió un infarto y falleció. Glassman volvió a echarse a la carretera en busca de la senda más adecuada para sus valiosos dones.

El mensaje unificado de orientación constante

Abraham, Jesús, Mahoma y Buda compartieron un proceso de despertar que es el viaje arquetípico. La evolución que experimentaron a medida que se aproximaban a la iluminación se corresponde con las etapas por las que todos nosotros pasaremos tarde o temprano, ya que, al parecer, ésa es la forma en que el viaje está escrito. Incluso los instantes más breves de la historia de los maestros reflejan la quintaesencia del perfil humano y no una existencia sin necesidad de instrucción espiritual, introspección, oración y autodisciplina. Podemos reconocer perfiles similares en las vidas de Hilda Charlton y Bernie Glassman. Al comparar nuestras dudas, preguntas, temores y recelo con los de estos maestros, podemos ver que el mapa de la senda arquetípica trazado por su despertar espiritual se encuentra en nuestro interior. Tal vez aún no hayamos llegado tan lejos como ellos, pero nos encontramos en el mismo camino; los maestros no viven en una estratosfera superior a la nuestra ni fuera de nuestro alcance.

Cada uno de esos maestros espirituales experimentó un momento en que su alma escuchó la llamada y el verdadero sentido de su vida le fue revelado. Cada uno a su manera requirió orientación y educación, y tuvo que enfrentarse a una serie de «momentos de entrega» y someterse a examen para probar si su fe era más fuerte que su deseo de poder terrenal. Durante

el cumplimiento de esas etapas de despertar espiritual, todos mantuvieron una vida de práctica espiritual mientras transmitían su conocimiento a las personas de su entorno. Por ejemplo, incluso antes de su iluminación, Buda continuó meditando a diario. Jesús y Mahoma también oraron hasta el final de sus días, y Abraham fue fiel en todo momento a los rituales propios de su tradición religiosa.

Nuestra senda, al igual que la de ellos, está plagada de tareas y exámenes, que forman parte de un proceso de aprendizaje espiritual destinado a ayudarnos a asimilar los pros y los contras del poder exterior y el poder interior. Jamás debemos sentir que nos queda demasiado camino por recorrer ni que ya hemos llegado a su fin y que podemos dejar de practicar a diario las virtudes de la compasión y la sensatez.

Aún queda una última e importantísima lección que extraer del estudio de estas vidas ejemplares. A lo largo del camino, cada uno de los maestros estaba destinado, por contrato, a conocer no sólo a las personas que se convertirían en sus más fieles discípulos, sino a aquellas que los sumirían en las tinieblas: los «pequeños tiranos» que hemos mencionado con anterioridad. Todos tuvieron que experimentar la resistencia y la traición, lo cual queda claro en el caso de Jesús, traicionado por uno de sus más queridos discípulos, y en el caso de Mahoma, quien tuvo que librar una guerra contra elementos subversivos de la sociedad árabe que querían impedir que el islam propagara sus radicales reformas sociales. Por otra parte, existen pruebas de **que** incluso Buda, que vivió una vida relativamente tranquila como predicador errante, demostró su debilidad a través de su actitud con respecto a la mujer en la orden espiritual que deseaba fundar. En su opinión, la sexualidad de la mujer constituía una amenaza para sus monjes, y aunque la mujer se entregara con devoción a la misma vida austera, pronto renunciaría a ella. Por ello, en un principio, se resistió a la idea de permitir que las mujeres formaran órdenes monásticas. No obstante, su madre adoptiva, Prajapati —que había cuidado de Buda desde la muerte de su madre biológica poco tiempo después del alumbramiento— y Ananda, una de sus más íntimas discípulas, discutieron la cuestión con él y le hicieron ver lo obtuso de su perspectiva, y le convencieron de que aceptara a las mujeres como **monjas**.

Los grandes líderes religiosos tuvieron que descubrir sus Contratos Sagrados, superar sus propias limitaciones, temores y sombras. Tal vez, ni tú ni yo lleguemos a ser jamás seres realizados por completo, al menos en esta vida, pero debemos luchar para ser plenamente conscientes de nuestro po-

tencial divino. Puede que no sea el mismo potencial de los maestros que hemos estudiado; puede ser menor, o incluso mayor. Pero es *nuestro* potencial, y eso es todo lo que se espera de nosotros.

La vida de estos cuatro grandes maestros espirituales es un mapa de carreteras para seguir las etapas de tu propia transformación espiritual. En el capítulo 6 estudiaremos otra clase de mapa, un mapa que traza el camino seguido por la estructura y el flujo de la energía de tu cuerpo y tu espíritu a lo largo de los centros de energía psicoespiritual conocidos con el nombre de «*chakras*». En el capítulo 7 trabajaremos con un nuevo mapa en forma de rueda cósmica que te ayudará a comprender el significado de tu grupo personal de arquetipos. El conjunto de estos mapas te permitirá interpretar el significado de tu contrato y entenderla vida de una forma totalmente distinta. Pero antes de continuar, debemos explorar la naturaleza de los arquetipos y el papel que juegan en tu vida.

4

El lenguaje de los arquetipos: tus cuatro compañeros energéticos principales

La mente, una vez iluminada, no puede volver a oscurecerse.

THOMAS PAINE, *Sentido común*

Los arquetipos son los guías energéticos que te ayudarán a alcanzar tu máximo potencial; a completar el recorrido de las cinco etapas de tu Contrato Sagrado. Hay cuatro arquetipos que trabajan de forma constante en tu vida: el Niño, la Víctima, la Prostituta y el Saboteador. A continuación, trabajaremos con estos cuatro arquetipos universales.

El Niño es uno de los patrones más poderosos de nuestra psique porque ha nacido en ella. Es nuestro primer estado de conciencia. En la época anterior al psicoanálisis freudiano, no solía estudiarse la influencia de las experiencias infantiles en el bienestar psicológico y emocional de la vida adulta. En los últimos años del siglo xx, esa actitud no sólo cambió, sino que, en mi opinión, llegó a ser exagerada e incluso autocompasiva. En la actualidad, la mayoría de sociedades occidentales atribuyen el comportamiento y las motivaciones de los adultos a la calidad de su infancia. Gran parte de las acciones aberrantes, inmorales o sociopáticas se justifican mediante el rencor, la tristeza o el rechazo sufridos durante los primeros años de vida. A juzgar por los pacientes que han visitado mi consulta, el hecho de que la opinión general valore las primeras experiencias vitales ha abierto un camino para que muchas personas se curen, aunque también ha provocado que muchas otras se aferren a las heridas del pasado.

En realidad, el arquetipo del Niño tiene muchas variantes, incluidos el Niño herido o el huérfano, con el que muchos individuos se identifican, así

como el mágico o el inocente, entre otros. Aunque resulta difícil conocer a alguien que se identifique con el Niño mágico, es un verdadero placer disfrutar de la compañía de alguien que irradie la energía de ese arquetipo. Sir George Trevelyan, a quien llamaban el «padre del movimiento *New Age*» en el Reino Unido, era esa clase de persona. George había crecido en el seno de la añeja tradición de Cambridge y era la quintaesencia del caballero Victoriano: excéntrico, de voz profunda y con una personalidad teatral cautivadora. Aunque su padre esperaba que siguiera el ejemplo familiar y cursara una carrera universitaria, George se sintió atraído desde muy joven por la espiritualidad y la medicina alternativa. De principio a fin, su vida fue una odisea mítica durante la cual exploró la naturaleza de la conciencia humana. Vivía de forma consciente en dos reinos: el físico y el espiritual. Declaró haber mantenido conversaciones con espíritus de la naturaleza y duendes de los vientos, con espíritus de jardín y con ángeles, y hacía que ese diálogo entre reinos pareciera justo como debía ser: natural. Aunque suelo mostrarme escéptica con las personas que afirman cosas por el estilo, creí a sir George por su espontaneidad, desinterés e inocencia; jamás exigí que otros admitieran la existencia de lo que él describía como *su mundo*.

Conocí a sir George la Nochevieja del año 1982, en la comunidad de Findhorn, en Escocia, cuando él contaba algo más de setenta años. Ambos presentamos diversos talleres juntos durante la década de los ochenta en diferentes partes del Reino Unido, y cada uno de ellos fue un viaje al mundo de su realidad alternativa. Pasado un tiempo, me llevó al lugar donde, según la creencia popular, estaban situados los míticos Camelot y Avalon, y me habló de los Caballeros de la Mesa Redonda como si los hubiera conocido en persona (a esas alturas de nuestra relación, yo le creía). La escena más memorable de la actuación del Niño mágico de George tuvo lugar en 1986, en un taller que celebramos en una antigua casa de la campiña inglesa. Durante la charla que ofrecíamos a un grupo de personas, George dejó de hablar de repente y centró toda su atención en el fondo de la habitación. Por un momento, no supe qué hacer, pero luego, con el convencimiento de que conseguiría que disfrutáramos de una verdadera sorpresa, le pregunté:

—¿Qué estás mirando?

—¡Vaya! —contestó—, el dios Pan ha decidido unirse a nosotros.

De manera inmediata, todo el mundo se dio la vuelta para mirar al fondo de la habitación, pero lo único que vieron fue la pared, y no al mítico dios griego del bosque, mitad hombre, mitad cabra, con pezuñas partidas y un par de cuernos en la cabeza.

—¿Y qué es lo que quiere? —le pregunté a George.

—Sólo quiere divertirse como nosotros.

;

—Bien, entonces dile que puede quedarse con nosotros tanto como quiera —dije. George rió satisfecho y retomó la lección. Yo no dejé de mirar al fondo de la habitación con la esperanza de poder ver, aunque fuera de reojo, a ese dios que había decidido honrarnos con su presencia. No vi nada de nada, pero al observar cómo George inspiraba al grupo con la lectura de sus poemas favoritos, comprendí que estaba llevando a cabo mi trabajo espiritual con demasiada seriedad. Aunque las intensas exigencias de mi propio espíritu me confirman constantemente que estoy en contacto con otra dimensión, George me enseñó que el proceso de trabajar con nuestros espíritus puede resultar mágico. Sir George ayudó a muchas personas a abrirse a sus dioses y compañeros energéticos personales, consiguiendo devolver la magia a sus vidas mediante sus encantadoras visiones de novela de caballerías y sus enseñanzas.

Esa misma noche, mientras cenábamos, le pregunté a George cómo podía ver a Pan y a los espíritus del reino natural. «Es fácil —dijo—. Miro a través de la imaginación de mi Niño interior. Todos los niños pueden ver ese mundo cuando son muy pequeños. La puerta entre ambos mundos se cierra cuando creces y empiezas a creer que no existe.» Para George, ese arquetipo y ese mundo imaginativo se habían convertido en sus compañeros.

Al principio

Sir George era un personaje extraordinario, pero su experiencia no es exclusiva. A lo largo de la historia, otras personas han sido conscientes de la presencia de los arquetipos y han disfrutado al discutir y conversar con ellos. En la antigua Grecia, Platón reivindicó la existencia de Ideas o Formas arquetípicas que eran la esencia de su visión filosófica del mundo. Tal como señala el historiador e intelectual Richard Tarnas:

Las Formas platónicas no son abstracciones conceptuales creadas por la mente humana mediante la generalización de una clase de particulares. Las Formas poseen la cualidad de ser, un grado de realidad superior al del mundo concreto. Los arquetipos platónicos componen el mundo y también existen más allá de él. Se manifiestan en el tiempo y también son atemporales. Constituyen la velada esencia de las cosas.'

* Richard Tarnas: *The Passion of the Western Mind: Understanding the Ideas That Have Shaped Our World View*.

Según Tarnas, Platón consideraba a los dioses y diosas de la tradición griega símbolos de modelos universales de las emociones. En *El Banquete*, por ejemplo. Platón ve a Eros, el dios griego del amor como «un arquetipo complejo y multidimensional que en el nivel físico se expresa en el instinto sexual, pero que en niveles más elevados impele la pasión del filósofo por la belleza y la sabiduría intelectual, y culmina en la visión mística de lo eterno; la fuente esencial de toda la belleza.»

El gran psicólogo suizo Carl Jung fue el primero en definir y explorar en profundidad la naturaleza y la función de los arquetipos universales de la conciencia humana. Según explicaba Jung, por su naturaleza esencial, los arquetipos surgieron en el albor de los tiempos. «La psique no es algo actual —escribió—; su antigüedad es de varios millones de años. La conciencia individual no es más que la flor y el fruto de una estación, nacidos del perenne rizoma subterráneo.»¹ Jung relacionó los arquetipos de forma inextricable con su concepto del inconsciente colectivo, que es diferente al inconsciente individual. El inconsciente colectivo es el legado de la experiencia de toda la especie humana. Tu conciencia se ve afectada por ese inconsciente de mayores dimensiones, y tu propio inconsciente contribuye a la formación del colectivo. Inspirándose en Platón, Jung definió los arquetipos como «formas definidas de la psique que están presentes siempre y en todas partes»

El discípulo más conocido de Jung, Joseph Campbell, escribió que «puesto que los arquetipos o normas del mito son un elemento común de la especie humana, expresan de forma inherente [...] las necesidades, los instintos y los potenciales humanos».¹ Cuando Jung propuso su teoría de los arquetipos, se había empapado de la mitología y el folclore del mundo, desde la tradición de los egipcios, los babilonios y los griegos hasta la de los gnósticos y los indios norteamericanos.

Al igual que se necesita alguna técnica analítica para entender un sueño, es necesario conocer la mitología con el fin de captar el

* *Ibidem.*

** Sin embargo, Jung reconoció coincidir con la obra de investigadores anteriores de los campos de la mitología, la psicología animal y la religión comparativa, entre ellos Lucien Lévy-Bruhl y Adolf Bastian. «A partir de esos referentes —escribió—, debería quedar claro que mi idea del arquetipo, cuyo significado literal es “forma ya existente”, no es algo sin precedentes, sino que es un concepto reconocido y mencionado en otros ámbitos de estudio.» Véase Jung: *The Archetypes and the Collective Unconscious.*

*** Joseph Campbell (ed.): *The Portable Jung*, xxi.

**** *Ibidem*: xxii.

significado de un contenido inspirado por los niveles más profundos de la psique [...]. El inconsciente colectivo —si es que se puede decir algo sobre él— podría estar compuesto por motivos mitológicos o imágenes primordiales, razón por la cual los mitos de todas las naciones son sus verdaderos exponentes. En realidad, la mitología en conjunto podría concebirse como una especie de proyección del inconsciente colectivo."

Desde entonces, se han escrito infinidad de obras sobre los arquetipos. Autores como Clarissa Pinkola Estés, Jean Shinoda Bolen, Robert Bly y muchos otros han realizado importantes contribuciones a la literatura versada en este tema. A través del estudio del ilimitado número de mitos y cuentos folclóricos de diversas culturas del globo, estos escritos han identificado cientos de modelos arquetípicos que tienen un importante efecto en nuestro día a día y en nuestras relaciones. Por otra parte, la obra de estos autores implica que, aunque los arquetipos son modelos de influencia a un tiempo antiguos y universales, se personalizan cuando entran a formar parte de la psique individual. Puesto que tu Contrato Sagrado está representado por un sistema de apoyo de doce arquetipos, puede que la forma más beneficiosa de pensar en ellos sea considerarlos compañeros íntimos.

En realidad, la naturaleza de tus arquetipos es al mismo tiempo íntima e impersonal. Si los miramos con el corazón, son lo bastante personales como para considerarlos compañeros. Si los miramos con la mente, son impersonales; son modelos simbólicos que colaboran en la organización energética de tu evolución espiritual. Como digo en mis talleres, una experiencia personal analizada desde una perspectiva impersonal o simbólica genera una química psicológica radicalmente opuesta a la generada por la actitud de tomárselo todo de forma personal. Tus arquetipos poseen una naturaleza dual, y tú también; debes enfrentarte al reto constante de contener en tu ser un corazón personal y una mente simbólica.

No creas que esto significa que todas las relaciones y las experiencias de tu vida serán simples e inocuas si juzgas tus acciones de forma impersonal e impasible. Sin duda alguna, eso es una tontería. Lo que debemos hacer es tomar decisiones conscientes y responsabilizarnos de nuestros actos y pensamientos. Trabajar con tus modelos arquetípicos es la mejor forma que conozco para que tomes conciencia de tí mismo, de las consecuencias de tus actos y de la necesidad de tomar decisiones inteligentes a diario.

* C. G. Jung: *The Structure and Dynamics of the Psyche*.

Los cuatro arquetipos de la supervivencia: el Niño, la Víctima, la Prostituta y el Saboteador

En la actualidad, se cree que el carácter y la personalidad se forman durante la infancia gracias a la combinación de la naturaleza del individuo y la educación que recibe. De hecho, nos prometemos proteger nuestra integridad por primera vez durante las dos primeras décadas de la vida. Muchas personas me han contado que en la adolescencia se hicieron la firme promesa de no volver a ser maltratadas ni humilladas físicamente. Los niños se juran a sí mismos que se convertirán en científicos, artistas o madres, o que simplemente encontrarán una forma de hacerse ricos. Estas promesas forman parte de nuestro recorrido por el mundo físico. Todas ellas reciben las influencias de los cuatro arquetipos principales.

Los cuatro arquetipos principales —el Niño, la Víctima, la Prostituta y el Saboteador— simbolizan los retos más importantes de nuestra vida y la forma en que hemos decidido subsistir. En conjunto, estos arquetipos representan las situaciones, temores y aspectos vulnerables de nuestro ser que nos inducen a desestimar el poder de nuestros espíritus en el mundo físico. También pueden representar las fuerzas espirituales necesarias para enfrentarse a las cuestiones de la vida física y la espiritual. Estos cuatro arquetipos son como las cuatro patas de la mesa sobre la cual se apoya el Contrato Sagrado. Las patas de la mesa representan nuestra relación con la tierra que pisamos y con la energía universal que alimenta nuestra vida. Las patas necesitan estabilidad para soportar el peso de la tabla; es decir, de la vida y su misión. Las patas pueden ser rectas o curvas, o estar decoradas con grabados e imágenes, todo depende de cómo actúen estos cuatro arquetipos en nuestra psique.

Cada uno de los cuatro arquetipos influye en nuestra forma de relacionarnos con el poder material, de responder a la autoridad y de tomar decisiones. Estas energías arquetípicas son neutrales, y debo insistir en ello por las connotaciones de sus nombres. Aunque pueda resultar difícil entender cómo la Víctima, la Prostituta y el Saboteador pueden proyectar en nosotros imágenes que nos sirvan de ayuda, lo hacen y lo harán. Llegarás a comprender que incluso la variante más común del arquetipo del Niño, el Niño herido, puede ayudarte a vivir mejor.

Estos cuatro arquetipos son los compañeros íntimos de tu intuición. Te hacen consciente de tu vulnerabilidad, de tu miedo a convertirte en víctima. Te permiten ver cómo saboteas las oportunidades creativas que se te presentan o cómo desprecias tus sueños, y se coinvertirán en tus futuros aliados para la realización de esas oportunidades y sueños. Tus arquetipos serán

tus guardianes y protegerán tu integridad, negándose en todo momento a dejar que la menosprecies. Tus arquetipos pueden ayudarte a olvidar la creencia generalizada de que «todo el mundo tiene un precio», y te permitirán comprender que tú no estás a la venta. Te ayudarán a tener plena confianza en ti mismo y, gracias a ellos, verás oportunidades donde otros ven excusas.

Con todo, la recompensa más valiosa que recibimos al trabajar con estos arquetipos de la supervivencia se revela en la forma en que se desarrolla nuestro contrato. Aunque ya sabes que debes conocer a determinadas personas porque así lo establece tu contrato, el tipo de relación que tendrás con cada una de ellas no está determinada a priori. Eso depende de ti y, por supuesto, de ellas. Puedes elegir cómo actuar, pero cuanto más consciente seas de los modelos que influyen en tu comportamiento, mayor será la probabilidad de que tus decisiones —y las lecciones que aprendas gracias a esas personas— resulten beneficiosas. No obstante, si tomas decisiones basándote sólo en el inconsciente, y desconoces las energías arquetípicas que te influyen, existe una mayor probabilidad de que actúes sintiéndote inseguro e indefenso. Al conocer las energías arquetípicas, tomas conciencia tanto de tu divinidad como de tu potencial y del mundo cotidiano. Gracias a los arquetipos, encontrarás tu propio Camino Medio: la senda de tu Contrato Sagrado.

El Niño: guardián de la inocencia

El arquetipo del Niño es nuestro punto de partida. El Niño es el arquetipo con que nos identificamos más fácilmente, sobre todo, después de varias décadas en las que los libros y talleres sobre el Niño interior han gozado de gran popularidad. Este arquetipo condiciona nuestra percepción de la vida, la seguridad, la educación, la lealtad y la familia. Entre sus numerosas variantes se incluyen el Niño herido, el abandonado o huérfano, el dependiente, el inocente, el natural y el divino. Estas energías pueden surgir como consecuencia de diversas situaciones que hayamos vivido, aunque las características esenciales de todos los arquetipos del Niño son la dependencia y la responsabilidad: cuándo asumir responsabilidades, cuándo resulta saludable la dependencia, cuándo debemos enfrentarnos al grupo y cuándo debemos aceptar la vida en comunidad. Las etapas del crecimiento, que se inicia a los siete años, edad en que empezamos a razonar, pasando por el inicio de la adolescencia, alrededor de los trece años, hasta alcanzar la mayoría de edad representan escenarios de maduración física y espiritual.

Desde el nacimiento hasta los siete años, periodo en el que somos totalmente dependientes, desarrollamos las primeras habilidades para cuidar de nosotros mismos, de nuestro cuerpo y nuestras posesiones. A los siete años, empezamos a aprender qué significa ser responsable no sólo de nuestras pertenencias, sino de nuestros actos. Entre los siete y los trece años evolucionamos en el aspecto emocional, ya que entramos en contacto con cuestiones que implican una presencia más destacada de la moralidad, la ética, la lealtad y las normas de relación social.

Durante la adolescencia tomamos conciencia de nuestra existencia, de nuestra mentalidad, y nos volvemos egocéntricos. Conocemos —o, mejor dicho, nos obsesiona— nuestro poder mental, la influencia del corazón y la pasión del cuerpo. Son años locos en los que la imaginación de lo que podrías llegar a ser o el temor por no llegar a serlo jamás adquieren un protagonismo absoluto. En el momento en que estás a punto de cumplir los veinte, descubres los aspectos vulnerables de tu personalidad como adulto, así como tus puntos fuertes y tus habilidades. Tomas decisiones vitales y, aunque sin duda cambies muchas veces de opinión o las circunstancias te hagan cambiar de rumbo, ése es el principio de tu verdadero contacto con el mundo de la responsabilidad física al margen de tu grupo. Por último, el poder del espíritu emerge alrededor de los veintiún años, cuando empiezas a ver más allá del aspecto físico de la vida para descubrir el significado simbólico de tus actos, desde el activismo político y el idealismo social hasta la aventura amorosa y espiritual. Alrededor de los veintiocho años, realizas la transición natural al siguiente ciclo vital como adulto interconectado y responsable.

El proceso que acabo de describir es, sin duda, la forma ideal de madurar. Sin embargo, debido a los complicados retos de la vida cotidiana, esa maduración espiritual es diferente para la mayoría de personas. Desde un punto de vista arquetípico, cuando estos ciclos no se siguen por algún motivo, para el adulto será difícil, si no imposible, ser responsable de sí mismo en el mundo físico y entablar relaciones beneficiosas. Tu Niño interior manifestará aspectos del Niño herido o huérfano y reflejará que en algún momento del camino no recibiste la formación necesaria para ser responsable e independiente. Por ello, puede que inviertas los primeros años de la vida adulta intentando subsanar y compensar esas carencias.

El hecho de enfrentarse al arquetipo del Niño que hay en tu interior constituye el inicio de una nueva relación con la vida, un nuevo comienzo. Sin importar con qué aspecto del Niño te relaciones de forma más íntima, este modelo arquetípico te pone en contacto con los recursos sin explorar relacionados con el pensamiento creativo. Esa es la esencia del Niño inocente: la sensación de que todo es posible.

Como guardián de tu inocencia, el Niño favorece la curación y pone freno al dolor interior del Niño herido. Si te sientes consumido por la psique del Niño herido, rechazado, abandonado o huérfano, necesitas descubrir —o iniciar— una nueva relación o proyecto creativo que te haga apreciar la vida. Pregúntale a tu Niño qué necesita para curarse o sentirse cuidado o querido. Por lo general, el Niño te impulsa a actuar más allá de tus limitaciones o a iniciar una aventura libre de las ataduras de la mentalidad adulta.

Déjate guiar por alguno de esos momentos de inspiración como medio para entrar en contacto con tu Niño interior. Pero no te aferres al dolor; no debes mimar al Niño hasta el punto de convertirlo en el Mimado interior, sino que debes darle todo el apoyo que necesita para crecer.

La historia de Ollie. Inocencia interrumpida

Cuando se obliga a los niños a asumir más responsabilidades de las que pueden soportar a una corta edad, su evolución espiritual se trunca. Un adulto que crea que jamás tuvo infancia puede guardar rencor a sus padres o a la vida en general. Sufrimos mucho cuando se nos priva de esos valiosos años en los que debemos vivir a través de la imaginación, entre los reinos de la fantasía y de la realidad. Las tribus de indios norteamericanos como los hopis creen que, durante esa etapa, los espíritus guardianes del niño velan por su seguridad hasta que el cuidado de su imaginación pasa a manos de sus padres. Los cuentos de hadas, las narraciones populares y los personajes tradicionales como Santa Claus, el Conejo de Pascua y el Ratoncito Pérez cumplen la función de proteger la imaginación infantil. Sin un puente de conexión con la fantasía, sería muy difícil visualizar el reino mágico, la esperanza y los sueños.

A los seis años, Ollie llegó a casa del colegio y descubrió que su madre se había ido por las buenas. Incluso su padre se quedó atónito, porque su mujer no había dado ninguna señal de sentirse tan desgraciada como para esfumarse. En un abrir y cerrar de ojos, Ollie tuvo que cargar con la responsabilidad de cuidar a sus dos hermanas gemelas de cuatro años. En lugar de poder jugar con sus amigos al salir de clase, Ollie tenía que entretener a sus hermanas al tiempo que sustituía a la niñera. Con el paso de los años, aumentaron sus obligaciones domésticas. A los diez años, preparaba la comida, se encargaba de limpiar la casa y de hacer la colada.

Mi padre se portó muy bien dadas las circunstancias —comentó Ollie—. Venía a casa directamente desde el trabajo y pasaba con

nosotros tanto tiempo como podía. Pero estaba cansado y tenía sus propios problemas. Algunas veces me soltaba la típica frase de «tienes que ser el hombre de la casa» y luego me pedía perdón porque las cosas no fueran de otra manera. Yo odiaba cada minuto de mi vida. No podía jugar a baloncesto durante las vacaciones de verano ni pertenecer a ningún equipo de deporte durante el curso, porque nunca sabía si podría ir a los entrenamientos o jugar los partidos. Ni siquiera recuerdo qué se siente siendo niño.

La infancia de Ollie tuvo importantes consecuencias en su vida adulta, tanto en lo profesional como en lo personal. Su trabajo como comercial de software informático incluía viajes ocasionales. «Cuando llevaba algo más de un año en esa empresa —confesó—, empecé a alargar los viajes un día más sin que el jefe lo supiera. Creía que me lo merecía, porque invertía mucho tiempo en él trabajo. Quería "salir a jugar", y así lo hice.»

Con el tiempo, la empresa descubrió la costumbre de Ollie de tomarse «un día más», y lo despidieron. Se había casado con veintidós años y en ese momento, a los veintiocho, estaba parado y su mujer tenía que mantenerlo.

Le dije que sería fácil encontrar otro trabajo, porque en este mundo todo está relacionado con los ordenadores. Empecé a buscar un empleo pocos días después de que me despidieran, pero no encontraba nada que me gustara. Las semanas de paro se convirtieron en meses, y mi esposa empezaba a sentirse bastante frustrada por mi culpa. Creo que se dio cuenta de que yo no quería volver a trabajar. Me gustaba que me mantuvieran y me cuidaran. Yo le decía que hacía todo lo posible por encontrar trabajo, pero no era verdad.

Al final, la mujer de Ollie le puso un ultimátum: o encontraba un trabajo o se marchaba. «Era uno de esos ultimátums sin salida, debía encontrar un trabajo», comentó. Ollie volvió a trabajar, de nuevo en la venta de ordenadores, pero cualquier ambición profesional que pudiera haber tenido en su empleo anterior fue sustituida por el resentimiento. «Me ponía furioso ir a trabajar, estar en el trabajo, y volver a casa al salir de allí. No tenía forma de escapar, y al final me derrumbé.»

Ollie inició una terapia y con la ayuda de su asesor empezó a desenterrar a su Niño interior.

Descubrí mucho sobre mí mismo. Sabía que tenía reproches contra mi infancia, pero jamás me habría imaginado lo consumido que estaba por el sentimiento de abandono. Me di cuenta de que estaba obsesionado con el abandono de mi madre y por el hecho de haberme visto obligado a ocupar su lugar. Y lo irónico **era** que, como adulto, yo había abandonado mis responsabilidades **al igual** que mi madre. Deseaba experimentar lo que tendría que **haber** sido parte de mi vida en el pasado. Ahora me pregunto si mi **madre** también fue privada de su infancia y si nos habrá dejado para encontrar esa/parte de sí misma. Cuando lo pienso, siento compasión por ella, porque dudo que pueda llegar a comprender la verdadera causa de su dolor. Mi Niño abandonado actuaba con tanta fuerza en mi psique que controlaba todos los aspectos de mi vida.

La Víctima: guardián de la autoestima

Todos tememos convertirnos en víctimas. Puede que el arquetipo de la Víctima se manifieste la primera vez que no hayas conseguido lo que querías o necesitabas; la primera vez que uno de tus progenitores, un compañero de colegio, hermano o profesor te maltrate, o cuando te acusen de algo que no has hecho o te castiguen por ello. Tal vez contengas la rabia que te provoca la injusticia si el que la inflige es mayor o más poderoso que tú. Sin embargo, en un momento determinado descubres la perversa ventaja de ser la Víctima. Puede que te dé miedo defenderte o tal vez disfrutes de la compasión que recibes. La cuestión esencial de la Víctima es si vale la pena prescindir de la sensación de poder para evitar asumir la responsabilidad de tu independencia.

Muchas de las personas que han asistido a mis talleres se han referido a su Víctima como el aspecto más vulnerable de su personalidad.

Creo que me educaron para ser una víctima —dijo Tim—, porque me enseñaron a no replicar jamás y a evitar las discusiones. Evitar la discusión es siempre la solución más inteligente, pero sólo si sabes que puedes defenderte cuando lo necesitas. Si no, estarás huyendo, y yo tenía la sensación constante de estar huyendo de algo o de alguien. Una vez, mientras estaba de compras, la dependienta se equivocó al darme el cambio. Yo le había dado un billete de cincuenta dólares y ella me dio el cambio como si fuera uno de veinte. Pero me quedé callado, me dije que no quería avergonzarla

y salí de la tienda. En cuanto llegué a la calle, casi reviento de la rabia que sentía contra mí mismo. Una vez más había permitido que me convirtieran en víctima. Vi cómo ocurría y me quedé parado mientras me estafaban. Y para empeorar las cosas, incluso cuando me dije que debía volver a entrar y exigir el cambio correcto, logré convencerme de que nadie creería la historia del billete de cincuenta dólares invisible.

Al final, Tim se dio cuenta de que debía enfrentarse a la energía de su Víctima, porque/su calidad de vida dependía de ello.

Sabía que mientras no fuera capaz de defenderme a mí mismo, siempre me sentiría víctima de alguna situación o persona. Incluso, aunque no fuera víctima de nada ni de nadie, habría un momento en el que ya no podría distinguir la diferencia. Me hice la firme promesa de actuar en beneficio propio sin importar cuánto incomodara eso a las personas de mi entorno.

Pronto aprendí que todo lo que se hace tras haber decidido defenderse a uno mismo es algo muy importante. Una vez en el trabajo, un chico me pidió que me encargara de hacer sus recados. Hasta entonces, siempre había accedido a hacerlo, pero aquella vez le dije que no lo haría. Ambos nos miramos; mi respuesta le había impresionado tanto como a mí. Le contesté que yo no era el encargado de hacer su trabajo. Unas semanas después, lo vi venir caminando hacia a mí a la entrada de la oficina: «Tranquilo, no voy a **pedirte** que me hagas el trabajo.» En cuanto lo dijo, sentí que me respetaba, y supe que era capaz de protegerme, no sólo porque podía actuar con honestidad, sino porque sabía que podía vivir asumiendo las consecuencias de mi honestidad.

El arquetipo de la Víctima había completado el círculo en la psique de Tim, había pasado de ser un símbolo de debilidad a ser el recordatorio de su fuerza. Hoy en día, cuando Tim piensa en la Víctima, no lo hace en términos de indefensión, sino que la considera una forma de medir sus actos para no volver a sentirse utilizado. En palabras del propio Tim: «El arquetipo de la Víctima es el guardián de mis limitaciones personales. Antes, lo que reconocía como limitaciones personales eran los muros de una prisión autoimpuesta. Es increíble cómo cambia tu visión del mundo cuando sientes que puedes cuidar de ti mismo.»

La lección relacionada con el arquetipo de la Víctima exige que evalúes

tu relación con el poder, sobre todo, en las relaciones en que tu actitud implique control y la necesidad de establecer límites personales.

El objetivo principal del arquetipo de la Víctima es desarrollar la autoestima y el poder personal. Cuando te encuentres en una situación en la que te sientas amenazado o tengas la sospecha de que te falta el poder social, profesional o personal necesarios, analiza esa reacción desde el punto de vista físico, emocional y mental. Ésa es la voz intuitiva de tu Víctima interior. Para condicionar tus reacciones en todas tus experiencias y relaciones, di: «Me comprometo con mi poder. ¿Qué decisión puedo tomar en este momento que me ayude a fortalecerme?» Identifica el problema o amenaza que debes superar y el poder que necesitas para hacerlo. No olvides que todas las cosas y personas de tu vida están ahí porque así lo establece tu contrato con el fin de contribuir a tu maduración espiritual.

Tienes contratos con personas que están relacionadas de forma directa con el arquetipo de la víctima. Su función fundamental es ayudarte a desarrollar la autoestima mediante actos de honestidad, integridad, valor, entereza y respeto por ti mismo. Esas personas cuyos contratos están relacionados con el fortalecimiento de tu Víctima desempeñarán, o han desempeñado, los papeles protagonistas en tu descubrimiento del valor de esas cualidades espirituales y lo esenciales que son para tu bienestar.

La Prostituta: la guardiana de la Fe

El acto de la prostitución suele relacionarse con la venta del cuerpo a cambio de dinero, pero, en mi opinión, éste es el ejemplo menos significativo del arquetipo de la Prostituta. La Prostituta se manifiesta de formas más sutiles y en situaciones más cotidianas. Entra en juego cuando nuestra supervivencia se ve amenazada. Su aspecto esencial está relacionado con la parte de ti que estés dispuesto a vender —tu moral, tu integridad, tu intelecto, tu palabra, tu cuerpo o tu alma— a cambio de tu seguridad física. Además, el arquetipo de la Prostituta representa claramente el poder de la fe y lo pone a prueba. Si tienes fe, nadie podrá comprarte. Sabes que puedes cuidar de ti y que lo Divino te cuida. Sin embargo, si no tienes fe, acabarán poniéndote un precio que no podrás rechazar.

La mayoría de las personas que he conocido y sigo conociendo con el arquetipo de la Prostituta son cónyuges infelices o profesionales insatisfechos. Reconocen que su incapacidad para salir de ese entorno perjudicial está directamente relacionada con su situación económica. Las mujeres me confiesan que no quieren convertirse en solteras de mediana edad, o per-

der su estatus social, o tener que mantenerse, y que por eso continúan casadas pese a ser infelices. Los hombres me comentan lo mismo, pero no con tanta frecuencia, y tanto hombres como mujeres me confiesan que siguen trabajando en profesiones que no les satisfacen, o que van en contra de sus principios, por la estabilidad económica que les proporciona.

Muchas personas me cuentan lo infelices que son y que están esperando el momento adecuado para «dar el gran salto» en la vida y hacer realidad sus sueños. Estas personas son las que preguntan más a menudo: «¿Pero cuál es *exactamente* mi contrato? Si lo supiera, podría cumplirlo.» Lo que se oculta tras esa pregunta es que el individuo que la formula espera que yo pueda guiarle hasta la senda que le garantizará dinero y paz mental. Ese tipo de persona quiere escuchar que su contrato le aportará todo el tiempo del mundo, todo el dinero que necesite mientras haga sólo lo que le apetezca, una cabaña para retirarse a vivir en el bosque y, por último, aunque no por ello menos importante, un alma gemela. Además, tampoco quiere envejecer. (Las energías y expectativas de la Prostituta, el Niño y la Víctima *necesitan* orientación.)

Cualquier clase de poder, ya sea proporcionado por las ganancias de un premio de lotería o por una visión espiritual, implica el encuentro con un oponente que intentará comprarte, utilizarte o pervertirte. Cuando Jesús se encontró con Satán mientras ayunaba y oraba en el desierto. Satán le ofreció entregarle el mundo físico en su totalidad a cambio del poder que Jesús poseía. De la misma manera, cada vez que das un paso para avanzar hacia el fortalecimiento personal, te encontrarás con alguien que querrá comprar una parte de tu alma para debilitarte y conseguir fortalecerse.

Una característica del lado oscuro de la psique humana es nuestra afición a buscar atajos, incluidos los atajos para lograr el propio fortalecimiento. Si conocemos a alguien cuyo poder puede comprarse o compartirse nos sentimos atraídos hacia esa persona. Un perfecto ejemplo de ello es la importancia que se le da a la relación «apellido-poder económico» (que nos lleva a decir: «Soy amigo de un amigo de fulano de tal»). La energía que recorre esta senda de «quién es quién», para muchas personas, lo bastante valiosa como para conservar una relación mucho tiempo después de que la amistad se haya enfriado, es otra manifestación del arquetipo de la Prostituta.

Si te enfrentas a este arquetipo, lo convertirás en tu guardián. Velará por tu relación con la fe. Piensa en la Prostituta como en el aliado que te pondrá en guardia cada vez que intentes cambiar tu fe en lo Divino por la fe en lo físico. En cualquier momento en que tengas una crisis de fe, intenta ser consciente de tus pensamientos y temores. Reconoce cuáles son tus miedos, sobre todo, aquellos que te comprometerían de algún modo. La Prosti-

tuta se manifiesta cuando empiezas a creer que podrías poner orden en tu vida si tuvieras dinero para controlar el mundo que te rodea y comprar un poco de cada uno de sus habitantes; cuando mantienes una relación que te perjudica sólo porque no quieres estar solo, o cuando te piden que hagas algo ilegal o inmoral «por el bien de la empresa». Las personas que están destinadas a hacer que tu Prostituta se manifieste son las implicadas en tus relaciones más dolorosas. Como las interacciones de la Prostituta nos obligan a enfrentarnos con nuestros temores vitales, suelen ser aterradoras y humillantes.

Una mujer llamada Belinda me dijo que, desde que era consciente de poseer el arquetipo de la Prostituta, lo veía en todo momento.

Yo era una de aquellas personas que creen que una prostituta es alguien que se vende por dinero. Nunca imaginé que pudiera ser una de ellas. Pero me he dado cuenta de que cada vez que alguien me pregunta mi opinión sobre cualquier cosa, desde qué me parecen sus zapatos nuevos a qué opino sobre una política de empresa diferente, pienso en qué me estoy jugando antes de contestar. Suelo decir cosas que me beneficien, incluso cuando no creo en ellas. Después de comentar a un ejecutivo lo maravillosas que me parecían sus ideas, me moría de ganas de lavarme la boca con jabón. Pero esa persona tiene el poder que hace que las cosas funcionen en mi vida. Supongo que lo que intento decir es que aún soy una Prostituta en activo, pero me he distanciado algo de este arquetipo porque ahora soy consciente de su existencia. Admito que no tengo suficiente fe como para anteponer mi integridad a mi hipoteca y mi orientación espiritual a mis ascensos en el mundo físico.

Aunque hasta ahora he hablado sobre prostitución figurada y simbólica, también he conocido en mis seminarios personas que se dedicaban a ella de forma profesional. Ronnie había contraído el sida por ejercer la prostitución, y durante el transcurso de una conversación en privado con su hermano y conmigo habló de cómo intentaba cambiar de estilo de vida. Pero había algo que era incapaz de dejar: la prostitución. «Es el mundo que conozco, y no se me ocurre cómo podría mantenerme si dejara de alternar en los bares —confesó—. Sé que no me ayuda a mejorar, pero no tengo otra alternativa.»

Le pregunté a Ronnie si informaba a sus clientes de su enfermedad, y después de decirme que sí, al principio, acabó por admitir que no lo hacía siempre. «Si se supiera —dijo—, no podría volver a trabajar.» Al preguntar-

le por qué empezó a trabajar en la prostitución, Ronnie respondió: «Quería ser actor, pero no encontré nada, y tenía que hacer algo. Y, para mí, el sexo no es tan importante. Además, de todos modos, ya me acostaba con todo el mundo, ¿por qué no hacerlo a cambio de dinero? Era dinero fácil y lo ganaba en mi tiempo libre.»

Por desgracia, el hermano de Ronnie también se dedicaba a la prostitución y tenía sida. Entre los dos tenían que ahorrar mucho dinero para financiarse la medicación necesaria para combatir su enfermedad o, por lo menos, para retrasar su evolución. Sin embargo, al escucharlos, me di cuenta de que hablaban de esos medicamentos como si estuvieran a punto de morir. Me dio la impresión de que sus arquetipos de Prostituta eran como hermanos siameses, y que la fuerza colectiva de sus energías, combinada con la lealtad que se profesaban el uno por el otro, exigía que dejaran la calle ambos a la vez, ya que no podían conseguirlo por separado. Tanto Ronnie como su hermano fallecieron en el otoño de 1991.

El arquetipo de la Prostituta puede actuar como el guardián que te pone al tanto de las situaciones en las que debes liarte la manta en la cabeza». Una vez que te has alejado de una situación que te exigía mucho —dinero, energía, dignidad o tiempo—, la transformación duradera es posible. June trabajaba como secretaria ejecutiva del director de una importante multinacional. Era buenísima en su trabajo y tenía una personalidad carismática y elegante, que su jefe, Dorian, había aprendido a utilizar en su beneficio. Unos meses después de aceptar el trabajo, Dorian invitó a June a asistir a un cóctel de ejecutivos para celebrar la adquisición de un nuevo cliente. Se dio cuenta de lo bien que June se relacionaba con la gente y la rapidez con la que congeniaba con todos. La invitaron a muchos otros acontecimientos y recibió la orden de explicar a los empleados de alto rango o a los clientes por qué la empresa necesitaba tomar determinadas decisiones. June se convirtió, según sus propias palabras: «En un arma secreta que la empresa disparaba en la dirección indicada para conseguir lo que quería.»

Un día, otra secretaria se acercó a June y le preguntó cómo era asistir a todos esos actos de sociedad. «Le dije que estaba bien, pero entonces me preguntó si yo tenía que hacer algo específico en aquellos acontecimientos. "¿Como qué?", le pregunté, y ella me echó una mirada del tipo "ya sabes a lo que me refiero". En ese preciso instante me di cuenta de que esos hombres me estaban utilizando para beneficiarse económicamente. Esa fue la primera y última vez que me harían sentir como una prostituta.»

Al día siguiente, June «explotó» en el despacho de su jefe y presentó su dimisión. «Y no sólo presenté mi dimisión —dijo—. Le dije que era un chulo y dejé la puerta abierta para que todos los de la oficina pudieran oírlo.»

Pese a todo, June se sentía agradecida por la experiencia vivida en aquella empresa. «Aprendí que me dejaba utilizar con facilidad. Lo que yo creía que era una actitud de apoyo y cordialidad tenía unas implicaciones muy distintas. Mi jefe tenía unos planes de futuro que yo desconocía. Ahora me lo pienso dos veces antes de acceder a hacer algo por alguien y me recuerdo a mí misma que puedo decir que *si* o que *no*.»

El Saboteador: guardián de la decisión

Al igual que la Prostituta y la Víctima, el arquetipo del Saboteador es una energía neutral que posees y que a menudo se manifiesta a través del malestar. Puede sabotear los esfuerzos que hagas por ser feliz y salir airoso de tus problemas si no eres consciente de los patrones de pensamiento y conducta que este arquetipo provoca en ti. Puede conseguir que te resistas a aprovechar las oportunidades. El Saboteador es el espejo que refleja tu miedo a asumir la responsabilidad de tu vida y tus creaciones.

El arquetipo del Saboteador es el que tiene una conexión más próxima con tu capacidad de sobrevivir en el mundo físico. El temor a no poder satisfacer las necesidades básicas de la vida —alimentación, vivienda o relaciones sociales y profesionales— es lo que da poder a este arquetipo para obsesionarte. Puedes silenciar al Saboteador con actos valerosos y haciendo caso a tu intuición. Este arquetipo cumple la maravillosa función de impulsarte a actuar guiado por las corazonadas más que por el pensamiento racional. Para aprender a escuchar esa voz, debes seguir sus sugerencias. Sólo a través de la acción puedes manifestar la valentía necesaria para ampliar tu entorno creativo. Empieza por tomar decisiones de poca envergadura, que pueden ser acciones que transformen tu vida o deseos disfrazados de impulsos inofensivos.

Lo más significativo del Saboteador es el miedo a introducir el cambio en tu vida, un cambio que te exige reaccionar de forma positiva a las oportunidades de moldear y fortalecer tu espíritu. Por otra parte, resulta imposible detener el proceso de cambio. En lo más profundo de tu ser, sabes que para tener poder y usarlo, hace falta un cambio. Aunque muchas personas quieren *tenerlo* todo, no quieren *serlo* todo. Todos tus actos no tienen la misma capacidad para transformar el entorno. La decisión de salir a cenar con un grupo de amigos, por lo general, no cambia tu vida de forma tan radical como la decisión de casarte, emprender un negocio o trasladarte a vivir a otro continente. La decisión de seguir los consejos de una voz interior que te orienta en la búsqueda de tu vida espiritual es, sin duda alguna, una decisión que transformará el mundo que conoces.

Se me da de maravilla sabotear mi autoestima —dijo Erin—. En vez de agradecerle a alguien que me haga un cumplido, intento desviar la conversación hacia otros derroteros. Siempre estoy despreciando mi talento. Pero en la vida de pareja, este autosabotaje es lo peor de todo. Tengo un compañero maravilloso, y cuando me dice que me quiere o que cree que soy estupenda, le digo que está loco. Es lo más parecido al comportamiento de alguien que intenta sabotear una relación. Él me lo ha reprochado varias veces, me pregunta por qué no le creo cuando me expresa sus sentimientos. Yo le he dicho que lo hago para darle una especie de descanso, para que sepa que no tiene que fingir para hacerme sentir bien. Es una conducta letal del lado oscuro de mi Saboteador.

Ahora intento ser consciente de las veces en que soy injusta conmigo misma, y no dejo de hacerme cumplidos. Parece un juego, pero para mí no lo es en absoluto. Siento que el Saboteador se ha convertido en mi contrincante en una partida de ajedrez, sentado justo enfrente de mí. Tras cada uno de mis movimientos, le miro para estudiar su reacción. Estoy decidida a no interponerme en el camino de todo lo que mi compañero puede aportarme. Nuestra vida en pareja es parte de mi potencial máximo, que es disfrutar de la experiencia de ser esposa y madre con alguien que adoro.

Vivir en la sombra

Aunque nuestros modelos arquetípicos son neutrales en esencia, tienen un lado de luz y otro de sombra. La palabra «sombra» sugiere un semblante oscuro, misterioso, con toda seguridad malévolos, que emerge del fondo de nuestra naturaleza dispuesto a perjudicar a los demás y a nosotros mismos. Sin embargo, una forma más apropiada de entender el lado oscuro de nuestros arquetipos es pensar en que representan la parte de nuestro ser menos conocida para la mente consciente.

Que el lado oscuro se convierta en nuestro amigo o en nuestro enemigo depende en gran parte de nosotros —escribió Marie-Louise von Franz, la colega y confidente más íntima de Jung—. El lado oscuro no tiene por qué ser siempre un adversario. De hecho, es igual a un ser humano con quien debes llevarte bien, a veces cediendo, a veces resistiendo y otras veces dándole amor, dependien-

do de lo que la situación requiera. El lado oscuro se vuelve hostil cuando es ignorado o malinterpretado.”

Por ejemplo, la Reina se encuentra entre mi familia de arquetipos y me ayuda bastante durante mis talleres. Tengo que conocer al detalle todas mis necesidades para poder satisfacerlas llegado el momento, todo tiene que estar listo, desde el alojamiento en mi lugar de destino hasta la pizarra blanca que utilizaré para mis anotaciones, incluso la taza de té con miel para aliviar mi garganta durante las ponencias. Mi Reina se asegura de que todo sea como debe ser, o «rodarán cabezas». No obstante, en otras ocasiones, cuando menos lo espero, el lado oscuro de mi Reina puede hacer aparición y empezar a exigir cosas de una forma inadecuada. A menudo no soy consciente de los planes de mi Reina hasta que ya los ha llevado a cabo; permanece «en la sombra» hasta que yo le echo un vistazo al daño que haya podido causar. Jamás olvidaré una ocasión en la que arremeté contra dos azafatas encargadas de las tarjetas de embarque de una compañía aérea porque el avión se había retrasado y yo creía que no estaban siendo sinceros con los pasajeros. Exploté de rabia, y una pareja que había estado esperando en la cola se dio cuenta y se acercó a mí. Creí que iban a darme las gracias por haberme atrevido a reclamar, pero en vez de eso, el hombre dijo:

—Queríamos decirle lo mucho que nos gustan sus talleres.

—Sí —dijo la mujer—, tenemos todos sus libros y casetes.

Sentí el deseo de confesarles que acababan de contemplar un ejemplo textual del lado oscuro de la Reina, pero me sentía demasiado avergonzada para decir nada. Les di las gracias por el cumplido y seguí mi camino. Fue mi justo merecido por haberla tomado con una pareja de azafatas que sólo hacían su trabajo.

El lado oscuro de nuestros arquetipos se alimenta de nuestra paradójica relación con el poder. Nos sentimos tan intimidados por la tenencia de poder como por el hecho de no poseerlo. El hecho de que la falta de poder sea una amenaza para el bienestar personal es fácil de entender, por lo menos desde un punto de vista superficial. ¿Pero por qué temer al hecho de tener poder? Ésa es, en esencia, la paradoja que alimenta a la sombra. El lado oscuro puede concebirse como un poder inexplorado. Se manifiesta en el comportamiento que a menudo frustra nuestros deseos y la imagen que tenemos de nosotros mismos. Estos aspectos complejos de la personalidad se cuelan en nuestro comportamiento, burlando la barrera de la mente cons-

* Marie-Louise von Franz, en Carl G. Jung y otros: *Man and His Symbols*.

ciente y, desde ese momento, desempeñan un papel protagonista. Por lo general, no sabemos por qué hacemos lo que hacemos, o por qué tenemos que enfrentarnos a miedos inexplicables. Esto provoca un doloroso conflicto en el momento en que nos sentimos de una forma y actuamos de otra, es decir, cuando separamos la mente del corazón.

Vivir con la mente y el corazón divididos es como tener dos campos de batalla en tu interior, cada uno lucha por nuestro poder de decisión. Cuando actúan por separado, el corazón y la mente están incapacitados; la mente tiende a ser hiperracional y, el corazón, demasiado emotivo. Este desequilibrio de fuerzas fragmenta tu poder. Y al igual que una nación en la que facciones enemigas están en guerra constante, cuando nuestra naturaleza se divide corre el peligro de ser dominada por el miedo. Como Jesús dijo: «Si un reino está dividido contra sí mismo, no puede perdurar» (Marcos 3, 24).

Incluso cuando sabemos que estamos actuando con temor, a veces decidimos ignorarlo de forma deliberada. Si no sé por qué estoy actuando de forma incorrecta, será más fácil excusar mi comportamiento o culpar a otra persona. Pero si *soy* consciente tanto emocional como intelectualmente de estar perjudicando a otro ser, no sólo debo asumir la responsabilidad, sino que debo admitir que he decidido de forma consciente actuar mal. Ya no puedo escudarme en el estado de confusión provocado por la división entre corazón y mente.

Mientras no poseas un claro canal de comunicación entre corazón y mente, te sentirás confuso al tomar decisiones. De manera inevitable, en cuanto entres en contacto con la pasión de tu vida —que puede ser descubrir tu vocación, a tu pareja ideal o incluso tu identidad sexual— experimentarás una especie de sufrimiento espiritual hasta que te dejes llevar por esa pasión. En realidad, ese sufrimiento es una forma de motivación divina que te impele a iniciar una vida más auténtica.

El reconocimiento de una verdad superior aumenta la tensión temporal que sufren tu psique y tu espíritu, porque cuanto más sepas, antes deberás reaccionar a esa verdad; yo lo llamo *responsabilidad espiritual*. Si te das cuenta de que las valoraciones negativas, incluidas las valoraciones sobre ti mismo, resultan perjudiciales, debes volver a analizar tu comportamiento en cuanto aprecies que estás siendo sentencioso. También debes reconocer los momentos en que justifiques tus actos. Juzgar a los demás y buscar excusas cuando sabes hacerlo mejor son sólo dos de los desafíos espirituales que se te presentarán mientras estés trabajando con tus arquetipos de supervivencia. Esta relación entre la conciencia y la responsabilidad también es aplicable a tu salud. Una vez que seas consciente de lo perjudicial que resulta la

ira o la culpa para tu cuerpo y espíritu, las consecuencias de esos venenos energéticos se acentúan, por la simple razón de que ahora conoces sus efectos biológicos. Se trata de una visualización negativa en acción.

El lado oscuro y tu potencial divino

Jesús dijo a sus discípulos, acerca de sus milagrosas dotes curativas: «Todo esto haréis y mucho más si tenéis fe.» La iluminación de Buda no sólo le permitió ver sus vidas pasadas, retrocediendo millones de años, sino que pudo volverse omnisciente. Aun así, también dijo a sus seguidores que, con diligencia, ellos también podrían alcanzar la iluminación y los animó a «ser luces en vuestro interior». Estos seres iluminados consideraban que nuestro máximo potencial es ilimitado. Sin embargo, no se referían a que aprendiéramos a caminar sobre las aguas ni a que realizáramos curas milagrosas, sino al hecho de que podemos ganarnos la confianza de lo Divino al igual que hicieron ellos. Por ejemplo, Buda insistía en que sus seguidores descubrieran cómo serían si recuperasen a sus espíritus atrapados por las ilusiones del mundo exterior. Y Jesús dijo: «Y a vosotros se os ha concedido el conocer el misterio del reino de Dios [...]. ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo de un arbusto o de una cama? ¿No es para ponerla sobre un candelero? Porque no hay nada oculto que no deba ser manifestado, ni nada escondido que no haya de salir a la luz» (Marcos 4, 11; 21-22).

Emprender el viaje que nos lleva del momento en que vivimos al margen de nuestra persona hasta el análisis de nuestro mundo interior supone arrojar luz sobre nuestro lado oscuro. Los aspectos sombríos están arraigados en las conductas temerosas que tienen más control sobre nuestro comportamiento del que tiene la mente consciente. Esto limita tu capacidad de tomar decisiones en los instantes en que eres consciente de tus motivaciones.

Tu lado oscuro provoca conductas emocionales y psicológicas generadas por sentimientos reprimidos a los que no deseas enfrentarte de forma consciente por temor a las consecuencias. Por ejemplo, en lugar de enfrentarte al hecho de que tu pareja es problemática o de que tu hijo consume drogas, reprimas esos instintos intensos, y eso tendrá unas consecuencias desastrosas. Te sentirás irascible y triste, y no sabrás por qué.

Tu lado oscuro también oculta las razones secretas de por qué sabotear las oportunidades que se te presentan en la vida. Muy a menudo, la gente me dice que tiene miedo al éxito. Cuando les pido que me expliquen de dónde puede proceder ese temor, muchos se quedan en blanco. No tienen

ni idea de por qué sienten miedo; simplemente, lo sienten. La fuerza desconocida que controla de esa forma la expresión creativa de su vida es el lado oscuro. Al final, todos nos enfrentamos al lado oscuro. El que la exploración de nuestras sombras sea un proceso tan complejo puede ser una de las razones por las que la filosofía oriental sostiene que necesitamos varias vidas para alcanzar la liberación.

Por lo tanto, tu máximo potencial es esa parte de ti cuya expresión no está limitada por los miedos del mundo físico ni por la vida. Cuando eres consciente del lado oscuro, deseas enfrentarte a él, reconocer su presencia en ti y luego tomar las medidas necesarias para tratar con él. Confiar en tus recursos internos y seguir las pautas marcadas por tu guía interior significa expresar tu máximo potencial en todo momento. Te demuestra cómo podrías ser si vivieras siempre teniendo en cuenta la existencia de un verdadero poder en tu interior que jamás te abandona.

El enfrentarte a tu lado oscuro requiere que luches en solitario. Esto no quiere decir que no puedas recibir ayuda de tus amigos, terapeutas y asesores profesionales, sino que tendrás que tomar decisiones que excluyan las necesidades colectivas de tu familia, tribu o grupo, y tendrás que separarte de ellos. Si decides experimentar una llamada interior y su inevitable ritual de separación en el plano psicológico, tendrás que apartar tu espíritu del campo magnético creado por el poder colectivo de la voluntad de tu grupo para poder organizar tu propia energía, al igual que un místico o visionario se retiraría para escuchar los mensajes divinos, como Jesús hizo al ir al desierto o Mahoma a la cueva del monte Hira. Este proceso de alumbramiento de tu propio poder requiere que tú seas *lo primero*, aunque esto pueda parecerle *egoísta* al mundo exterior.

Durante tu retiro, tendrás que enfrentarte a los aspectos más narcisistas de tu ego, como el lado oscuro del Niño, al que sólo le importa su bienestar e intentará amedrentarte para que vuelvas con los tuyos. Mientras tanto, el lado oscuro de tu Víctima revelará su victimismo y hará que sientas lástima de ti por haberte ido. El lado oscuro de la Prostituta te animará a que vendas tu integridad y tu anhelo de independencia a la primera de cambio. El lado oscuro del Saboteador te hará pensar que no eres lo bastante bueno para hacer nada por cuenta propia. Tendrás que fortalecer la identidad de tu alma para poder eclipsar todos esos miedos. Darás origen a tu poder personal de toma de decisiones, te prepararás para aceptar la responsabilidad de ocuparte de tu espíritu y de las consecuencias de tus decisiones.

Contratos oscuros

Al igual que tus arquetipos no son ni buenos ni malos, tu Contrato Sagrado es una fuerza neutral por definición. Para el universo, el contrato de una persona no es más importante que el de otra. Todos los contratos son iguales en el sentido de que abarcan lo que cada persona necesita aprender en la vida. Por esa razón, se nos sitúa en lugares determinados y se nos asignan papeles supeditados a la realización de nuestros contratos, sin importar que eso suponga nacer en el seno de la realeza, en el de la pobreza o en alguna clase intermedia. Al margen de que tengas una vida llena de desafíos como el padecimiento de enfermedades graves, lesiones o una guerra, o de que tu vida se vea prácticamente libre de sufrimientos, tendrás acuerdos que mantener y un contrato que satisfacer. Como le gusta decir al maestro budista tibetano Sogyal Rinpoche: «Hay pobres que sufren y ricos que sufren. No envidies a los demás, porque no puedes conocer la intensidad de su sufrimiento juzgándolos sólo por su apariencia.» Sea cual sea tu destino material en la vida, cualquier dificultad es un medio para que intentes superar tus retos interiores. En algunos aspectos, es, sin duda, mucho más fácil ser rico que pobre, pero incluso las personas pudientes deben enfrentarse a los retos interiores, o a su Cita en Samarra.

A este respecto, mis pacientes suelen preguntarme si un contrato puede incluir un acuerdo que les obligue a cometer un asesinato, una violación o cualquier otro crimen atroz. ¿Podrían haber tenido Hitler, Stalin, Mao o Pol Pot contratos que los obligaran a aniquilar a millones de seres? Las preguntas relacionadas con esa clase de maldad tan desmesurada son difíciles de responder; pero, no, esos criminales no habían recibido la orden divina de matar. Es posible que algunas personas hayan accedido a tener una vida en la que se encontraran con las fuerzas del mal y hayan tenido que decidir cómo tratar con ellas. Cada uno de nosotros crece de forma individual, aunque también evolucionamos de forma colectiva. Todos tenemos un lado oscuro, además de nuestra propia gracia y luz. Nuestro grado de conciencia del primero al tiempo que intentamos aumentar nuestras virtudes puede determinar la forma en que decidamos satisfacer los términos de nuestro contrato. Cuando el lado oscuro se impone, aunque sea en una sola persona, las consecuencias pueden resultar fatales para un gran número de individuos.

Ni los psiquiatras ni los neurólogos pueden ofrecer una respuesta concluyente para explicar la existencia de los individuos nacidos para matar. El innovador libro del sociólogo Stanley Milgram, *Obediencia a la autoridad*, demuestra que «lo que determina la actuación de un hombre no es tanto la

clase de persona que es como la clase de situación en que se encuentra»." Milgram creó los controvertidos «experimentos de obediencia», realizados en la Universidad de Yale entre 1961 y 1962, en los que los individuos estudiados recibían la orden emitida por una autoridad científica de administrar descargas eléctricas a otra persona si respondía una pregunta de forma incorrecta, sin importar la reacción de la víctima. Milgram imaginaba que los sujetos norteamericanos no obedecerían órdenes que resultaran perjudiciales para otras personas, sobre todo si la víctima de las descargas gritaba de dolor. Sin embargo, descubrió, para su sorpresa, que el 75 % de los individuos estudiados, en su mayoría residentes de New Haven, estaban deseando infligir descargas supuestamente dolorosas —de hasta 450 voltios— a víctimas que protestaban y sufrían. Ni que decir tiene que la «máquina de descargas» era falsa, y los individuos no dañaban a las personas que fingían dolor y que incluso rogaban clemencia a quien les suministraba descargas cada vez más intensas. Milgram informó con tristeza: «Con abrumadora regularidad, las buenas personas accedían a las exigencias de la autoridad y llevaban a cabo actos insensibles y severos.» En el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando se había empezado a creer que los alemanes se dejaban influir por las órdenes más que otros pueblos, los «experimentos de obediencia» fueron como un jarro de agua fría, ya que los norteamericanos se vanagloriaban de no ser una sociedad conformista. Como dijo Milgram: «Tal vez seamos títeres; títeres manipulados por las cuerdas de la sociedad. Pero, por lo menos, somos títeres con percepción, con conciencia. Y tal vez esa conciencia sea el primer paso hacia nuestra liberación.»

Sabemos que lo que está en uno está en el conjunto. Mi interpretación de esta ley universal es que el asesinato y la tortura se dan porque la humanidad en conjunto no valora suficientemente la vida en todas sus manifestaciones. Quizás esa falta de visión sagrada motive la realización de actos funestos y brutales. Todos compartimos el potencial de convertirnos en instigadores o en víctimas del dolor, ya sea físico o emocional. Lo que hagamos para curar a la víctima —y al agresor— que tenemos en nuestro interior es la contribución universal para la mejora del conjunto. Y para ello, es necesario que seamos, como mínimo, «títeres con conciencia» si es que queremos realizar nuestro máximo potencial.

Las personas que han cometido crímenes execrables, incluido el genocidio, no han tenido la oportunidad de aprender lo que necesitaban. Tuvie-

* Stanley Milgram: *Obedience to Authority: An Experimental View*. Véase también <<http://www.stanleymilgram.com>>.

ron la opción de actuar de forma correcta y de acuerdo con la moral, como cualquiera de nosotros, pero ejercieron su libertad de decisión, se equivocaron y provocaron un sufrimiento indescriptible a otras personas. Yo creo que, al final, ellos también sufren, ya sea en esta vida o en la siguiente, o en ambas. Tal vez, estos individuos han aceptado el acuerdo de actuar como reflejo de las sombras más tenebrosas de la naturaleza humana. Aunque Dios no les ha «ordenado» que cometan grandes crímenes, quizás hayan tenido la oportunidad de escoger y hayan optado por el mal.

El hecho de intentar encontrar una explicación, incluso para la tragedia, es un instinto espiritual básico, que despierta nuestra necesidad de realizar acciones con mayor repercusión, la necesidad de justicia y de protección de los derechos humanos. El comportamiento incivilizado, el asesinato y la tiranía refuerzan nuestra creencia en el civismo, la civilización y la democracia. El fanatismo y el odio manifiestos nos impulsan a poner en práctica el amor, la compasión y la tolerancia. Puede parecer una reflexión simplista el sugerir que el horror de las cruzadas, la Inquisición, la esclavitud, el holocausto, las purgas ordenadas por Stalin o los campos de exterminio de los khmer rojos existieron para convertirse en lecciones dirigidas al resto de la humanidad, ante todo, cuando las atrocidades continúan presentes en la actualidad disfrazadas de «limpieza étnica» o «la voluntad de Dios». Sin embargo, me atrevería a afirmar que nuestra conciencia del potencial para superar el mal nos ha impulsado a condenar y a poner freno a crímenes como el genocidio. Pese a ello, teniendo en cuenta la fuerza del fundamentalismo, la guerra civil y la codicia empresarial en el mundo, puede que aún tengamos que aprender lecciones más duras.

Enfrentarse al lado oscuro

Aprender a enfrentarse a tu lado oscuro —y a salir airoso de la batalla—, sin importar lo sobrecogedor que pueda parecer, es un paso fundamental para el camino hacia tu madurez espiritual. La vida de Lucy es un ejemplo de cómo puede cambiar tu mundo en el momento en que decides que eres tú y no tu lado oscuro el que creará tu futuro. Lucy pasó varios años intentando complacer a todos menos a ella, que es una situación muy poco frecuente.

Hace algunos años leí un libro sobre una mujer que un día tomaba la decisión de hacer la maleta con un par de cosas y echarse a la carretera sin mapa ni agenda personal —me contó Lucy—. Iba

a vivir el momento. Cuando lo leí, sentí mucha envidia. Su historia me hizo sentir como una prisionera y, desde ese momento, estuve triste. No era por mi trabajo, ni por mi familia. Era por mí y mi convencimiento de que la felicidad de todos los demás dependía de mi presencia en sus vidas. Yo hacía que dependieran de mí y al mismo tiempo les guardaba rencor.

Lucy se dio cuenta de que había decidido controlar a todos los que cuidaba, porque al obligarlos a depender de ella, ella no tendría que enfrentarse a su propia debilidad. Podía convencerse de que los miembros de su familia eran los Niños o las Víctimas y de que ella estaba al mando del grupo. La rabia que sintió cuando los problemas ajenos fueron demasiados era su yo interior que intentaba comunicarle que estaba utilizando su poder para evitar que los demás tomaran las riendas de sus vidas. Su miedo a que nadie la necesitara la hizo temer la independencia de sus familiares, aunque al mismo tiempo se sintiera resentida por la debilidad que éstos demostraban.

Muchas personas temen su fortalecimiento y de forma inconsciente animan a emerger a su lado oscuro. Esto suele ocurrir cuando el fortalecimiento consciente implica un cambio, que puede resultar aterrador. El cambio indica pérdida de control y penetración en lo desconocido. Incluso, por encima del miedo al cambio, el fortalecimiento representa aislamiento, y todos haríamos cualquier cosa por evitarlo. Quizá sea ése el quid de nuestra paradójica visión del fortalecimiento. Nuestra imagen de despertar del potencial divino es un individuo realizado, separado de los mortales inferiores, aislado y solo.

Desde el punto de vista cultural, aún tenemos que crear un modelo realista y atractivo de ser humano fortalecido espiritualmente; alguien que es a un tiempo vulnerable, capaz de experimentar la sensualidad del amor y ser merecedor de una pareja. Creemos que las personas iluminadas no tienen nuestras mismas necesidades ni debilidades, ni el mismo lado oscuro. También creemos que las personas iluminadas no envejecen, ni sufren ni se lamentan. He visto el arquetipo del Humano realizado y perfecto en acción cientos de veces. «Cualquiera habría imaginado que una persona con su trabajo estaría por encima de esos sentimientos», se suele decir cuando un modelo espiritual demuestra tener debilidades humanas, o «tendrías que ver cómo vive, practica cualquier cosa menos el celibato».

No queremos sentirnos realizados para quedarnos solos. Y no deseamos ser unos iluminados si eso requiere llevar una vida de asceta. Por ello, en lo más profundo del inconsciente, alimentamos la energía del Saboteador, esa parte de nuestro ser que mantiene la conducta negativa y que aviva la frag-

mentación. Tememos el fortalecimiento porque representa los cambios en la vida y hará que nos apartemos de nuestros seres queridos y que, de esta forma, seamos vulnerables. Y tememos el fortalecimiento porque, una vez que disfrutemos de él, ya no podremos poner la excusa de no ser responsables de nuestros actos.

Aunque deseemos estar junto a un iluminado o a alguien que está trabajando de forma consciente para serlo, sentimos un gran temor por el alto precio que tendremos que pagar por nuestra propia iluminación. Asumir la responsabilidad personal no sólo de nuestros actos, sino de nuestras actitudes, es una disciplina cuyo aprendizaje dura toda la vida. No podemos descansar en el colchón de la culpa, porque de forma inconsciente, y a veces consciente, alentamos la debilidad y nos aferramos a los miedos. Puesto que el hecho de ser iluminado supone nuestro aislamiento, rechazamos el fortalecimiento. Tememos descubrir nuestro máximo potencial, y esto afecta de forma inevitable a nuestro potencial creativo, económico y profesional.

Después de que usted me sugiriera esa idea —me dijo un hombre llamado Maury—, empecé a ver a todas las personas de mi vida como las representaciones de alguno de los poderes que poseo y necesito realizar. Esta visión me fue mucho más útil a la hora de tratar con individuos con quienes libraba una lucha de poder. Aun así, observaba todo lo que me hacía sentir indefenso en determinadas relaciones y analizaba mis sentimientos. Pensé en cómo cambiaría si llenara esa parte de mí de autoestima. En cada caso, vi cómo habría cambiado mi vida de haber reaccionado de forma consciente en cada situación.

Una de las situaciones fue una vez en la que estaba con un amigo, celebrando su ingreso en un exclusivo club de campo. Yo no tenía los ingresos que se requerían para pertenecer a ese grupo, y mi primera reacción fue la envidia. Me daba rabia que mi amigo pudiera permitirse ese tren de vida. Pero entonces, me aparté de él y me analicé. Me enfrenté al hecho de que él representaba una clase de poder que yo no había desarrollado. Y cuanto más pensaba en ello, más consciente era de que el resentimiento que sentía era algo más profundo. Tuve que admitir que estaba resentido por el hecho de que él fuera lo bastante disciplinado como para conseguir ese poder. Mientras yo buscaba excusas para poder salir antes del trabajo, él veía oportunidades en cualquier parte y se esforzaba al máximo en su profesión. Mi resentimiento no tenía nada que ver con el dinero; estaba relacionado con la forma en que él aprovechaba su potencial.

Una vez admitida aquella verdad, supe que, desde ese momento, tendría que asumir toda la responsabilidad de haber aprovechado peor las oportunidades que me había ofrecido la vida, porque ambos habíamos tenido las mismas. La única diferencia entre nosotros era la forma de reaccionar a esas oportunidades. En la actualidad, me obligo a dar ese paso más, aunque no es fácil. Cada vez que lo intento, escucho una voz que me invita a buscar una excusa para ir por el camino fácil. Obviamente, una parte de mí no quiere crecer, y es esa parte la que espera hasta el viernes a las tres de la tarde para declarar que el fin de semana ha empezado, igual que cuando era niño. El paralelismo con el timbre de salida del colegio que sonaba a las tres me indicó el gran deseo que tenía mi Niño interior de que la vida fuera unas continuas vacaciones. Pero a cada paso del camino, me comprendo mejor. Reconozco a mi Saboteador y a mi Niño dependiente, y otros modelos que indican que alguna parte de mí no quiere vivir una existencia fortalecida. También he tenido que admitir que mi amigo del club de campo fue una gran inspiración para mí, porque ahora lo veo como la representación de mi potencial y no como la vida que *no* puedo permitirme. Sólo me lleva un par de oportunidades de ventaja.

Maury decidió reaccionar a su sentimiento de envidia hacia su amigo del club de campo reconociendo que era la consecuencia de su carencia de poder. Supo distinguir su reacción negativa de su sentimiento de amistad. Se dio cuenta de que estaba resentido por el poder que tenía su amigo para aumentar su potencial y aprovechar todas las oportunidades que le ofrecía la vida. Al final, logró descubrir la causa más profunda de su resentimiento: su amigo era capaz de asumir los cambios repentinos, mientras que él necesitaba que todo fuera despacio porque le daba mucho miedo perder el control. Su amigo tenía fe en lo desconocido, pero a Maury le aterrizzaba el peligro.

Como Maury analizó sus reacciones negativas a través de sus modelos arquetípicos, pudo darse cuenta de que su Saboteador y su Niño interior le estaban invitando a realizar su potencial. Es más, Maury decidió mejorar la relación con ese amigo con quien tenía un contrato que favorecería su fortalecimiento.

El regreso del huérfano

Sin duda, gracias al fortalecimiento, podríamos reducir todos nuestros problemas de fortalecimiento, como los que tuvieron Lucy y Maury, a la ne-

cesidad de transformar el aspecto relacionado con el abandono, el dolor o la dependencia de nuestro arquetipo del Niño en una característica saludable y autosuficiente. Ya que los cuentos fantásticos y las historias infantiles son una fuente tan rica en la exploración del valor innato y el poder contenido en nuestros arquetipos, considero que la descripción más clara de esta transformación es la fábula moderna de *El mago de Oz*. En esta conocida historia, Dorothy debe enfrentarse a aspectos de sí misma que desconocía, incluidos el valor y la inteligencia muy superiores a los de la joven huérfana que escapó de la tía Emma y su hogar en Kansas. Visto como una aventura arquetípica, *El mago de Oz* refleja los desafíos vitales a los que todos debemos enfrentarnos en nuestro particular camino de baldosas amarillas.

En el libro escrito por L. Frank Baum, publicado por primera vez en 1900, y en la película de la MGM de 1939 protagonizada por Judy Garland, Dorothy es, como tantas heroínas de cuentos populares y de hadas, la Niña huérfana, literalmente. Como no se siente integrada en el grupo convencional, es consciente desde el principio de que debe evolucionar. Al principio de la historia, se levanta un tornado, que representa el clásico caos precursor de la transformación. El tornado se acerca amenazador, Dorothy corre a refugiarse en el sótano, intenta regresar al seno del grupo antes de que estalle el caos, pero no la oyen y, por tanto, no la dejan entrar.

Dorothy vuelve a entrar en la casa con su querido perrito *Toto*, al que abraza mientras el tornado eleva la casa por los cielos. Dorothy se golpea la cabeza contra la cabecera de la cama y pierde el sentido. En términos de simbolismo arquetípico, la casa representa la totalidad del yo, desde el subconsciente del sótano hasta el superego del ático. La totalidad de la vida de Dorothy se eleva en el caos y empieza a dar vueltas para ser reconstruida simbólicamente. Para realizar su periplo heroico, ha despertado su carisma, su gracia especial que la protegerá a lo largo de su odisea evolutiva.

El viaje de Dorothy la lleva hasta Oz, donde su casa se hace pedazos y le dice a *Toto* la famosa frase: «Me parece que ya no estamos en Kansas.» Ese es el momento en que empieza a sentir que ha sido separada de su entorno familiar, que lo que sucede le ocurre sólo a ella, no al grupo, y que tiene que encontrar en sí misma la fuerza y el valor para soportar lo que el futuro le depara. Por primera vez, ve a los pequeños *munchkins*, que representan partes de sí misma. Como cualquier héroe o personaje en pos de la verdad espiritual, al principio de su viaje de autodescubrimiento, Dorothy empieza a plantearse ciertas preguntas: «¿Dónde estoy?» y «¿Cómo puedo volver a casa?». Los *munchkins* le dicen que debe ir a Oz; es decir, tiene que realizar un viaje con destino desconocido.

El guardián de Dorothy durante el viaje será *Toto*, que en latín significa

«todo». *Toto* es una extensión de Dorothy; es su intuición, como la muñeca de Vasalisa, y es la imagen arquetípica del guardián. En términos chámnicos, diríamos que *Toto* es su poder animal. Además, *Toto* es el recordatorio para Dorothy de que «todo» lo que necesita está siempre a su disposición, sólo tiene que ser consciente de lo que ocurre. Todas las tradiciones espirituales resaltan la necesidad de volcar la atención en el presente. Mientras estés presente, todo lo que necesites estará a tu alcance. En cuanto empieces a proyectarte a otro momento de tu vida, empezarás a tener una sensación de vulnerabilidad e inseguridad que se caracteriza por el miedo a cometer errores. La proyección es el acto de tomar el momento presente y darle la dimensión de una vida, una fórmula imposible que siempre te dejará indefenso.

Más adelante, Dorothy se reúne con el jefe de los *munchkins*, que representa el yo unificado que emerge para orientarla. Incluso cuando te sientes perdido y te preguntas «¿Dónde estoy?», una parte de tu yo interior surge de inmediato para darte una respuesta. En el caso de Dorothy, la respuesta es ir a Oz. Cuando emprende su periplo heroico, los cuatro arquetipos de supervivencia —el Niño, la Víctima, la Prostituta y el Saboteador— entran en el terreno de juego. La Niña huérfana de Dorothy ha sido el arquetipo dominante hasta ese instante, y su obsesión ha sido: «Soy una niña. Me he perdido. Tengo que llegar a casa.» Pero las fuerzas que la envuelven dicen: «Ahora estás sola, niña, y ya es hora de que crezcas.»

En ese momento de la película (aunque no ocurra lo mismo en el libro en que se basa), las dos brujas entran en escena; representan la luz y la sombra. La bruja mala del este dice: «Quiero a tu perro, *Toto*», lo cual significa que desea privar a Dorothy de su guardián. Cuando la bruja mala persigue a *Toto* enojada, Dorothy se asusta y su Víctima emerge. Glinda, la bruja buena del norte, retiene a la bruja mala y entrega a Dorothy los famosos chapines de rubíes. Esos zapatos representan otro carisma o gracia que ayudará a Dorothy durante su viaje hasta Oz. (En el libro, donde los chapines son zapatos de plata, se aclara que Dorothy jamás se los quita. Se siente tan cómoda, que incluso duerme con ellos puestos, lo que dificulta que la bruja se los quite.) Cuando la bruja mala dice: «¡Quiero esos chapines de rubíes!», intenta despertar a la Prostituta que hay en Dorothy. Lo que la bruja le dice a Dorothy en realidad es: «En cualquier momento, puedes librarte de recorrer ese complicado camino si vendes los zapatos. Ése es el trato.» Cada vez que recibes un nuevo carisma, o una visión más clara de tu ser, la Prostituta te probará para ver si estás deseando vender tu nuevo poder espiritual a cambio de ganancias materiales de cualquier clase. Es como si acabaras de ganar la lotería y alguien te llamara para ofrecerte invertir las ganancias en un terreno pantanoso de Florida. En ese momento, también entra en juego

el Saboteador. ¿Vas a sabotear tu crecimiento personal a cambio de un poco de bienestar, o tu Saboteador interior te alertará del peligro a tiempo para que sigas el camino de baldosas amarillas?

El siguiente personaje que encuentra Dorothy es el espantapájaros, que se queja de no tener cerebro. Su encuentro con este personaje representa un diálogo con su propia inteligencia, en el que, por primera vez, debe evaluar su realidad intelectual. Como extensión de su yo interior, el espantapájaros también tiene que ir a Oz para conseguir un cerebro, y retoman el camino juntos. Pasado un rato, se topan con el leñador de hojalata que está inmóvil a causa de la oxidación y que, una vez lubricado, se queja de no tener corazón. En términos simbólicos, Dorothy también necesita despertar en su interior el amor y la compasión.

Tanto el espantapájaros como el leñador de hojalata estaban dormidos hasta que Dorothy los despertó y despertó ella misma a la necesidad de emprender el viaje heroico para obtener lo que le falta. A lo largo del camino, se encuentran con el león cobarde, paralizado por el miedo. El león no tiene valor, que es una función de la autoestima, y está relacionada con la voluntad y la toma de decisiones.

En su viaje hacia Oz, Dorothy debe enfrentarse a numerosas dificultades y tiene que desviarse de su camino. El obstáculo más peligroso es el campo de adormideras, que la sume en un profundo sueño junto con el león y *Toto*. Algunas realidades son demasiado impactantes para que las aceptemos estando conscientes, y por ello debemos procesarlas en un estado de inconsciencia, es decir, en sueños o estando profundamente dormidos. Por ejemplo, cuando Jesús llevó a los doce apóstoles a la huerta de Getsemaní y les pidió que permanecieran despiertos para ayudarlo a vigilar, sus discípulos no fueron capaces de hacerlo. Fue como si el campo energético de angustia que Jesús estaba generando hubiera sido más de lo que podían soportar los apóstoles y, por eso, quedaron inconscientes. Tal vez te hayas dado cuenta de que al leer libros o asistir a ponencias versadas en temas densos, relacionados con la espiritualidad o la psicología, te quedas dormido (quizá, por culpa de un ponente aburrido). Un fenómeno similar se produce durante las misas en las que se realizan curaciones, en el momento en que alguien «se somete al poder», lo cual significa que sufre una inconsciencia momentánea para que la curación pueda tener lugar a un nivel más profundo. Algunas de las antiguas heridas que pretenden curarse pueden resultar demasiado traumáticas para tratarlas de forma consciente. La transición experimentada por Dorothy en su paso de la infancia a la madurez, de Huérfana a Heroína, requerirá no sólo la gracia, sino la curación de su pasado, que se produce, en parte, en un estado inconsciente.

Al final, Dorothy y sus compañeros llegan a Oz y se presentan ante el mago. Como haría cualquier buen maestro espiritual, el mago los pone a prueba de inmediato, diciéndoles que no los ayudará a menos que le traigan la escoba de la bruja malvada. En este caso la paradoja reside en el hecho de que siempre tendrás que pasar una prueba para invocar la gracia, aunque necesites la gracia para superar la prueba. No puedes volverte valiente de repente; debes actuar con valentía para saber que eres valiente.

Cuando nuestros amigos acuden al tenebroso castillo de la bruja malvada para conseguir la escoba, capturan a Dorothy. Lo mismo nos ocurre a nosotros durante nuestro desarrollo espiritual; aunque hayamos cumplido nuestros deseos, siempre somos presa de nuestros temores, y nos sentimos aislados y abandonados. La celda del tenebroso castillo recuerda al tenebroso bosque que ha atravesado Dorothy para llegar a Oz en busca de integración. El oscuro bosque es una antiquísima imagen de los peligros de la búsqueda del yo. En la *Divina Comedia* de Dante, encontramos otra alegoría sobre el viaje espiritual desde las regiones más bajas; a través del Purgatorio hasta el Paraíso, el héroe atraviesa el «oscuro bosque del error». Al estar encerrados en una prisión o bosque oscuros, necesitamos recurrir al Saboteador, que nos recuerda que debemos conservar la fe y no ceder ante nuestros miedos.

No obstante, en cada etapa de su viaje, Dorothy puede llamar al león, al leñador de hojalata y al espantapájaros para que acudan a rescatarla. En efecto, lo que hace es invocar su valor, voluntad y corazón, y experimenta el proceso de unificar estos tres aspectos. Mientras sus tres compañeros intentan rescatarla, aparece la bruja y prende fuego al espantapájaros, lo que significa que ataca en primer lugar el intelecto de Dorothy, como suele ocurrir cuando intentamos seguir una senda espiritual. (La mente dice: «Esto es ridículo. Nadie se convierte en iluminado sentándose en un cojín y cerrando los ojos.») Pero Dorothy toma un cubo de agua, que representa su inconsciente, y se lo tira a la bruja, lo cual la hace consciente de lo que ocurre. En el momento en que el agua toca a la bruja, ésta reprende a Dorothy por haberse liberado de su poder y luego se derrite. En cuanto Dorothy apela a su inconsciente, el mundo que antes la asustaba se difumina y ella sólo ve seguridad a su alrededor.

Dorothy y sus compañeros regresan a Oz sintiéndose victoriosos. Llevan la escoba al mago, pero éste les comunica que con eso no basta. *Toto*, el guardián, no acepta ese rechazo y dice: «Esto no está bien. Tenéis que daros cuenta de que es un fraude. Os lo demostraré.» El guardián tira de la cortina que oculta al falso mago, y Dorothy comprende que no necesita confiar en ningún misterioso gurú que haga su trabajo espiritual por ella. En reali-

dad, si proyectas tus necesidades y fantasías en un gurú, tal vez acabes sintiéndote defraudado.

Una vez descubierto, el mago se ve obligado a cumplir sus promesas y ayudar a Dorothy a regresar a su hogar desde Oz. Aunque Oz representa el logro del poder espiritual y de la independencia, en realidad no tiene ningún significado a menos que Dorothy consiga volver a casa con el recuerdo de lo aprendido y lo aplique en su vida diaria. El descubrimiento espiritual no es un fin en sí mismo, sino un medio de transformar nuestra vida en la tierra para que pase de ser una mera cuestión de supervivencia y dominio a ser una existencia compasiva y al servicio de los demás. Dorothy debe enfrentarse a una nueva prueba, la relativa al falso poder. Aunque el mago no ha sido en absoluto cumplidor con sus promesas, Dorothy decide seguir su consejo y acompañarlo en su globo de aire caliente (fíjate en lo irónico del transporte), pero Tofó —guiado por su instinto, sale corriendo detrás de una ardilla— salta de la cesta como si dijera: «Larguémonos de aquí.»

Dorothy tiene el buen juicio de no querer separarse de su guardián y persigue a Tofó, y el mago se marcha sin ella. Al haber tomado una buena decisión, Dorothy recibe una recompensa con la aparición de su otro guardián, Glinda, la bruja buena del norte. Glinda recuerda a Dorothy que tiene el poder para regresar a casa en cuanto lo desee, pero ella lo ignoraba. Los chapines de rubíes, que no han salido de sus pies desde que se los calzó, son todo lo que necesita. Estas palabras nos recuerdan la enseñanza budista de que todos somos budas perfectos, aunque no nos damos cuenta de ello, y por eso, actuamos como niños sin preparación. Si supiéramos que poseemos la naturaleza de Buda, la conciencia de Cristo o la comprensión de Dios tendríamos la victoria asegurada. Dorothy golpea entre sí los chapines como le han aconsejado y entona el mantra que su ángel guardián le ha transmitido: «No hay nada como el hogar. No hay nada como el hogar.»

En el texto original de L. Frank Baum, el intercambio es aún más claro que en la versión cinematográfica:

—Tus zapatos plateados te llevarán a través del desierto —contestó Glinda—. Si hubieras conocido su poder podrías haber regresado junto a tu tía Emma el mismo día en que llegaste a este país.

—¡Pero entonces yo no habría conseguido mi maravilloso cerebro! —exclamó el espantapájaros—. Habría pasado la vida entera en el maizal del granjero.

—Y yo no habría conseguido mi querido corazón —dijo el leñador de hojalata—. Me habría quedado oxidado en el bosque hasta el fin del mundo.

—Y yo habría sido cobarde para siempre —declaró el león—, y ninguna bestia del bosque habría tenido una palabra amable conmigo.

—Todo eso es cierto —dijo Dorothy—, y me alegro de haber sido útil a estos buenos amigos. Pero ahora que cada uno tiene lo que más deseaba, y que es feliz por poseer un reino que gobernar, me gustaría volver a Kansas.

—Los zapatos plateados —dijo la bruja buena— tienen maravillosos poderes. Y una de sus curiosidades es que pueden llevarte al lugar que desees dando tres pasos, y cada paso se da en un abrir y cerrar de ojos. Sólo tienes que hacer chocar los tacones tres veces y ordenar a los zapatos que te lleven a donde quieras ir.'

Dorothy ha finalizado su periplo heroico, ha llegado a un acuerdo con sus cuatro arquetipos de supervivencia, y con valor ha consolidado su mente, su corazón y su voluntad. Su enemiga más feroz, la bruja malvada, ha demostrado ser la que más ha contribuido al crecimiento de su alma. Al final, Dorothy se despierta sana y salva en su cama, de nuevo en Kansas con los mismos padres adoptivos con quienes se sentía tan desencantada al principio de la historia. Aunque ahora los acepta de todo corazón.

Parece que Dorothy se encuentra en la misma realidad física, pero no es así; ha cambiado por completo. En este momento, emerge no como una Niña huérfana asustada, sino como una conciencia inteligente y despierta en el mismo cuerpo. Ha regresado del caos y ha completado su viaje.

Nuestra misión tiene el mismo objetivo. Cuando aprendas a reconocer los modelos arquetípicos que actúan en tu psique —que será la enseñanza del capítulo 5— podrás empezar a interpretar la vida de forma simbólica y dejarás de tomártelo todo personalmente y verlo sólo desde el punto de vista físico.

Al igual que el león, necesitas valor para analizar tu arquetipo de la Víctima y aprender a convertirlo en tu aliado. Necesitas el corazón que buscaba el leñador de hojalata para quererte a ti mismo cuando descubras que la Prostituta se ha activado en tu psique, y conseguir que eso te beneficie. Y el intelecto que el espantapájaros valora tanto puede combinarse con tu Saboteador para reconocer las señales de advertencia que vas a experimentar. Al combinarlos, puedes, al igual que Dorothy, utilizar tu voluntad para transformar al Niño interior —ya sea el Niño abandonado, el herido o el dependiente— en un ser fortalecido capaz de dirigir tu vida con pasión y destreza. Puesto que en ese momento posees los elementos del alma, del yo eterno, y estás en la senda del descubrimiento de tu identidad espiritual.

* L. Frank Baum: *The Wonderful Wizard of Oz*.

Identifica tus modelos arquetípicos

El mundo físico y banal en el que vives es un teatro arquetípico. La esencia de los mitos y de las antiguas leyendas se pone constantemente de manifiesto en las luchas de poder, el choque de caracteres dispares y las fuerzas psíquicas que abundan incluso en los escasos metros cuadrados de un espacio de trabajo en apariencia normal. Si piensas en tus relaciones con otras personas sólo en términos de egos enfrentados y competitividad pasarás por alto la importancia espiritual de esas interacciones cotidianas. Cuando te guías sólo por las percepciones de tus tres primeros *chakras*, cabe la posibilidad de que actúes de forma inadecuada, saques conclusiones precipitadas, cuestiones a posteriori a los demás, te lo tomes todo personalmente e, incluso, de que confundas la amabilidad momentánea con el afecto amoroso.

Tienes doce compañeros arquetípicos principales. Cuatro de ellos son los arquetipos de supervivencia —el Niño, la Víctima, la Prostituta y el Saboteador— que todos tenemos. Tienes otros ocho arquetipos que son personales y que aprenderás a identificar en este capítulo. Entre ellos, pueden incluirse personajes de la antigüedad —como la Diosa, el Guerrero, el Rey y el Esclavo— o contemporáneos, como el Comunicador, el Ecologista y el Manifestante político, que en realidad son variantes de personajes antiguos (el Mensajero, el Mozo y el Rebelde, respectivamente).

El Comunicador, por ejemplo, se convirtió en un arquetipo moderno en el momento en que empezamos a asociar ciertas características de conducta con ese nombre. No obstante, el origen de este arquetipo proviene del antiguo dios griego Hermes (o su versión romana más conocida, Mercurio). Patrón de los heraldos y portador de la buena fortuna, Hermes también actuaba como mensajero de los dioses, y era el único ser capaz de descender al Averno y regresar. Gracias a sus sandalias aladas y a su báculo de heraldo mágico, conocido con el nombre de «caduceo», Hermes/Mercurio

engendró a numerosos descendientes a lo largo de los siglos, y cada uno de ellos era el reflejo de las estructuras sociales y necesidades de la civilización de la época. En las diversas tribus primitivas, determinados personajes se encargaban de las comunicaciones a través de «tambores parlantes», señales de humo y corredores de largas distancias, o maratonianos, que llevaban los mensajes de una tribu a otra. Con el aumento de la demanda comunicativa a través de las cartas y otra clase de documentos, emergió la figura del mensajero.

Los teleoperadores y telegrafistas, el cartero y el periodista han compuesto una nueva generación de representantes de Mercurio. En la actualidad, existen las emisoras de radio y televisión y las que retransmiten vía Internet. Todo ello indica la capacidad de Mercurio para adoptar la imagen de la época con la finalidad de comunicar «el mensaje». Y, por ello, aunque el término «comunicador» nos evoque a las personas que mantienen largas listas de correo electrónico para difundir advertencias de cariz político y social, está relacionado de manera inextricable con el mensajero de los dioses.

Al final de este capítulo, encontrarás una serie de preguntas que te ayudarán a determinar los ocho modelos que más influyen en tu vida. La identificación de tus modelos arquetípicos es, ante todo, un proceso agradable, porque analizas las experiencias y relaciones de tu vida desde una perspectiva nueva y a menudo extraordinaria. Por norma —o por tu bien— los arquetipos que guían tu Contrato Sagrado tienen una influencia directa en tus relaciones físicas con los demás.

Esta experiencia puede resultar, por otra parte, desafiadora, puesto que, tal vez, necesites volver a evaluar tu vida en el momento en que analices tus relaciones y experiencias de forma simbólica. Por ejemplo, puedes descubrir que mantienes una relación no como Amante, sino como Salvador. Esto puede ayudarte a comprender por qué tus lazos amorosos siempre tienden a «deshilacharse», ya que la combinación del arquetipo del Salvador con la energía romántica genera codependencia. Sin embargo, reconocer ese modelo en ti resulta liberador, ya que te permite reconsiderar todas tus relaciones. El Salvador, en lugar de pensar que fracasa relación tras relación, empezará a comprender desde el punto de vista simbólico por qué se siente atraído por personas que necesitan ayuda más que por aquellas que pueden cuidar de sí mismas. Asume sus sentimientos de rechazo como el comportamiento inherente al modelo arquetípico, como una consecuencia inevitable de la incompatibilidad de expectativas y no como una cuestión de rechazo personal. Este cambio de perspectiva, del punto de vista personal al simbólico, ofrece la oportunidad de cicatrizar heridas de la historia vital y de planear un nuevo futuro.

Por ejemplo, un hombre llamado Kert reconocía que era injustamente crítico y sentencioso con los demás. Aun así, decía lo que pensaba sin andarse con miramientos hasta que un día un conocido le plantó cara y le dijo que con su actitud desdeñosa sólo conseguía que la gente sintiera lo mismo hacia él.

Me sentí muy humillado —dijo Kert— cuando ese tipo me dijo que sus amigos, los blancos de mis críticas, por así decirlo, estarían encantados de entablar amistad conmigo si yo fuera capaz de ver algo bueno en cada uno. Me quedé sin habla, en realidad, me eché a llorar. El tipo se fue, y yo me sentí muy humillado, me odiaba. Me juzgaba con el mismo desprecio con el que había juzgado siempre a los demás, y entendí lo que se sentía. Creí que jamás podría perdonármelo ni acercarme a ese grupo de gente que decía: «Nos gustaría conocerte.»

Tenía que asimilar la lección que me enseñaba lo ocurrido. Debía encontrar una meta más elevada, porque no me sentía bien. Decidí aplicar la visión simbólica. Entendí que, desde un punto de vista arquetípico, mi energía de Niño se sentía huérfana, y los demás formaban una familia a la que yo no pertenecía. Sentía celos de la relación que tenían y del amor y el apoyo que se profesaban entre sí. Estaba resentido por lo bien que lo pasaban juntos, porque se hacían bromas, porque se llamaban por el mote y tenían una vida en común. En ese momento, me querían adoptar, y la firma de los papeles de adopción dependía de mí. Y los firmé. Salí a cenar con ellos una noche, y así nació mi familia de amigos.

Aprender a interpretar el lenguaje simbólico resulta positivo para la imagen que tienes de ti y para tu energía. No hace falta que esperes a sufrir un momento de crisis para analizar las situaciones de forma simbólica y precisa. Puedes empezar ahora. Obtendrás el mismo grado de comprensión espiritual a través de la evaluación de los modelos arquetípicos que influyen en los momentos placenteros de la vida como de la de aquellos que actúan durante los periodos problemáticos. Resulta beneficioso analizar cualquier aspecto de tu vida desde un punto de vista simbólico, incluido el **porqué** de tu relación con una determinada persona o la razón de tu tendencia a trabajar siempre en la misma línea. Cuando empieces a trabajar **con tus modelos** arquetípicos y a interpretar la función que cumplen en tu **existencia**, no olvides analizar esos aspectos que te hacen amar la vida. **Nunca me canso** de recordar a mis alumnos que su vida espiritual no debe limitarse a inten-

tar averiguar el porqué de sus experiencias negativas y a encontrar las oraciones adecuadas para escapar de la boca del lobo. Hay más personas dedicadas a curarse que no a disfrutar de la vida. Una mujer encantadora me contó en una ocasión: «Tengo el arquetipo de Musa. Me encanta inspirar a la gente; me presento donde el Cielo quiere que esté para poder susurrar una palabra o pensamiento positivo al oído de alguien que necesite creer en su talento. He leído la mitología de las nueve Musas, las hijas de Zeus y, en cierto modo, creo que soy una "descendiente" de esos arquetipos.»

Pese a todo, solemos mostrarnos más dispuestos a emprender una viaje interior como consecuencia de una crisis amorosa o profesional que no cuando todo nos va bien. Sea cual sea tu motivación, el primer paso es conocer a tus arquetipos.

Por dónde empezar

Recuerda que los arquetipos son modelos de conducta «neutrales» de la psique, no son ni positivos ni negativos. Incluso aquellos que asocies con cualidades negativas, como el de la Prostituta o el de la Víctima, poseen habilidades que son útiles desde el punto de vista psicológico. Teniendo esto en cuenta, puedes empezar a identificar los arquetipos que forman tu familia arquetípica de doce componentes. Tal vez, a medida que leas el libro, ya has descubierto algunos. Si no es así, puedes empezar por leer la lista de arquetipos del Apéndice; a continuación, marca o anota en tu diario los nombres que te digan algo. Aunque se trate de un proceso racional, por favor, mantente abierto a la intuición, a las corazonadas y a las impresiones que sientas mientras lo experimentas. Puede que te resulte conveniente realizar esta selección en un momento en que nada te distraiga. También te recomiendo despejar la mente con ayuda de la meditación, la oración o la respiración profunda antes de empezar.

Al principio, te identificarás con más de ocho arquetipos. Es algo natural y forma parte del proceso de determinar qué energías son más afines a tu persona. Podemos identificarnos con casi todos los arquetipos porque nuestras psiques y espíritus están conectados con el gran colectivo de todos los modelos arquetípicos. En mis seminarios, cuando pregunto cuántos asistentes se identifican con el Salvador, el Sirviente o el Mártir, entre otros, la mayoría de personas levanta la mano. Mucha gente se identifica con este trío porque nuestra cultura ha sustituido el énfasis en las virtudes del individuo inquebrantable por la obsesión en la victimización. Estos tres arquetipos son modelos de vulnerabilidad, pero no se debe confundir con un ar-

quetipo la sensación pasajera de ser un mártir o una serie de situaciones en las que hemos ayudado a una persona con problemas emocionales o económicos. Todos hemos echado un cable a alguien y hemos sufrido «ataques de martirio». Centra tu atención en identificar modelos arquetípicos que sean constantes en tu vida y no puntuales. Escoge un mínimo de ocho arquetipos «primarios» que sientas con mucha intensidad, pero incluye además algunos «secundarios» con los que también te identifiques.

La elección de tus arquetipos requiere que dejes volar la imaginación y confíes en tu capacidad para examinarte con sinceridad. Por lo general, tu mente consciente ignora por completo uno de los arquetipos más poderosos en tu vida, o alguna de sus variantes, porque no desea admitir su influencia. Por ejemplo, un hombre que asistió a uno de mis talleres irradiaba con gran intensidad la energía del arquetipo del Amante. Sin embargo, no había elegido ese arquetipo para su familia de ocho porque creía que el Amante era una energía exclusivamente amorosa o sexual. Era callado, tranquilo y tímido hasta el punto de ser retraído, y era poeta. El objeto de su amor era la vida. En sus versos sólo veía la belleza del mundo. Aunque vivía solo (Ermitaño), no lo hacía porque fuera antisocial ni porque se sintiera resentido con el mundo. Deseaba llevar una vida sencilla y era consecuente con ese principio (Místico). Su arquetipo del Amante era una fuerza espiritual, y su obra expresaba el amor elevado descrito en la poesía de Rumi y en la Canción de Salomón.

Te sugiero que pienses en los arquetipos tanto desde el punto de vista literal como desde el punto de vista de sus posibilidades ocultas, absurdas e incluso alarmantes. Observa las energías de tu vida de la forma en que lo haría un poeta. Primero, amplía tu concepción intelectual del arquetipo y haz tantas asociaciones como puedas. Después, pasa a la percepción interna, con tu crisol interior, para saber si la combinación es la correcta. Si tienes la posibilidad de pedirle a alguien de confianza que analice tu elección, obtendrás información y opiniones interesantes.

Ten en cuenta que te sentirás atraído hacia ciertos arquetipos por sus connotaciones o apariencia física. Tal vez te parezca atractivo imaginarte como Místico, Midas, Sanador, Rey, Diosa o Visionario, pero que te guste como suena el nombre de un arquetipo no significa que tengas un vínculo espiritual con él. Para poder determinar la autenticidad de ese vínculo, debes ser sincero contigo mismo al responder las preguntas que he preparado para ti. Tienes que evaluar a conciencia la calidad y la intensidad del vínculo con el arquetipo. Si, por ejemplo, te sientes atraído por el arquetipo del Sanador, haz una pausa y pregúntate el porqué. No pierdas de vista que el hecho de trabajar en el sector sanitario no te convierte en poseedor del arquetipo

del Sanador; el arquetipo de Sirviente podría ser más adecuado o, incluso, el de Salvador. Tendrás que responder de forma afirmativa a las preguntas relacionadas con la función de ese arquetipo en tu vida antes de poder concluir que el Sanador es uno de tus compañeros. El Apéndice que he incluido al final del libro te ayudará a entender con claridad las características arquetípicas.

Si ya has escogido a tus ocho compañeros arquetípicos primarios y a los tres secundarios, anota sus nombres en tu diario. Si necesitas ayuda, consulta el Apéndice para encontrar nuevas ideas.

Entrevista con un arquetipo

Antes de que elijas tus ocho arquetipos, te voy a pedir que los entrevistes de uno en uno, utilizando las preguntas que te proporcionaré. En mi opinión, esto te ayudará a familiarizarte con la influencia que tiene en ti cada arquetipo y te hará estar convencido de tu elección. Sin embargo, tal vez quieras entrevistar sólo a un par o, quizás, a estas alturas, no quieras entrevistar a ninguno. Aunque quieras saltarte el proceso de entrevistas, te beneficiará leer el resto de este capítulo.

Para empezar la entrevista, imagina que el arquetipo que has escogido está sentado frente a ti como si fuera una persona de carne y hueso. Las preguntas están formuladas en tercera persona, pero puedes tutear al arquetipo con toda libertad. La primera pregunta que te sugiero que te plantees es: «¿Por qué he escogido este arquetipo?» Si no te hace sentir incómodo, pregúntale al arquetipo de forma directa: «¿Por qué te he elegido?» Deja que el arquetipo responda con su voz y, si se tercia, respóndele. Anota las preguntas y respuestas en tu diario para consultarlas más adelante. La segunda pregunta es: «¿De qué forma crees que este arquetipo afecta a tus contratos con otras personas?» Puedes preguntarle al arquetipo: «¿Cómo afectas a mis contratos con otras personas?» Cuando te comunicas con naturalidad con un arquetipo, poco a poco surge una especie de diálogo intuitivo. Durante este proceso de autoconfesión, descubrirás aspectos de tu persona y asociaciones que te parecerán agradables y sinceras. Si tienes la sensación de que la información que recibes es fruto de la mente racional, vas por mal camino o estás hablando con el arquetipo equivocado. Si no evocas ninguna imagen y no te sientes identificado con el arquetipo, ese modelo en particular no es un buen candidato para tu grupo de apoyo de doce arquetipos. Tu objetivo es tener una sensación o corazonada que confirme que posees un vínculo energético con ese modelo en cuestión, es decir, una conexión con tus *chakras* y no con tu cerebro.

El proceso de establecer un verdadero lazo de unión con un arquetipo también puede llevarse a cabo mediante la lectura de textos mitológicos, religiosos, de cuentos de hadas, leyendas, literatura clásica o películas en los que aparezcan los arquetipos. En el Apéndice encontrarás numerosas sugerencias de este tipo. Hay muchas personas que descubren en estas expresiones arquetípicas el mismo desafío o asombro que están experimentando *ellas, cubiertas por un ligero velo metafórico o fantástico*. Por ejemplo, los hombres a quienes cuesta irse de casa de sus padres e iniciar su vida de adulto y admiten que una parte de ellos no desea crecer ni asumir su independencia reconocen que son versiones contemporáneas de Peter Pan, u *Hombres que huyen*, como los definió John Lee en su libro del mismo título. Estos personajes literarios encarnan el niño eterno, el *Puer eternis*, del arquetipo del Niño.

Uno de los arquetipos más comunes entre las mujeres es la Reina, una opción con trasfondo enigmático. La mujer tiene tendencia a elegir a la Reina porque quiere verse como la encargada de dar órdenes en su entorno, ya sea profesional o doméstico; necesita estar al mando. (Dos ejemplos modernos de Reina son Leona Helmsley y Evita Perón.) Por lo general, su reinado afecta a su pareja; las mujeres suelen expresar esta característica de dominación con malicia o sarcasmo: «El sabe perfectamente que soy una Reina», dicen. No es muy frecuente que las mujeres se proyecten o se describan como Reinas benévolas, felices o juguetonas, que, por otra parte, es una afirmación fascinante desde el punto de vista social. Cuando estas mujeres hablan de sus cualidades de Reina, adoptan un comportamiento agresivo, como para protegerse de la posible dominación masculina. Sus Reinas suelen ser arquetipos dominantes que exigen tener el completo control de los miembros de su corte, sobre todo de los hombres.

La gran mayoría de los cuentos de hadas (en los que, a propósito, no suele aparecer ni una sola hada) fueron escritos por hombres, y en ellos, las reinas eran personajes negativos. Por ejemplo, tomemos el caso de la reina de Blanca Nieves, que ordena que un hombre asesine a la hermosa doncella en su nombre. De ello se deduce que las reinas constituyen una amenaza para el poder masculino, y que los autores de la mayoría de estos cuentos las describen de forma peyorativa motivados por el miedo. Es más, casi todas las «Reinas» de mis talleres, aunque admiten no haber sido conscientes hasta entonces de ello, reconocen que la atracción que sienten por la Reina está basada en su deseo de controlar a sus compañeros de trabajo, sobre todo a los hombres. Al describir sus Reinas, utilizan términos como «directa», «poderosa» y «autoritaria», pero muy pocas veces, si no nunca, hablan de alguien «amable» o «benévolo», como la reina de la tierra de los gigantes

de *Los viajes de Gulliver*. El arquetipo de la Reina también ha adquirido protagonismo en la comunidad gay y su energía se manifiesta con la misma autenticidad en ese entorno.

Si crees ser una Reina, averigua qué características asocias con ese arquetipo y cuáles posees. Descubre si a lo largo de la vida te has enfrentado a los momentos de ira, sobre todo la sentida hacia tu cónyuge o hacia cualquier autoridad masculina, intentando dominar al contrincante. Si asocias el control y la dominación con este arquetipo sólo por miedo a ser «conquistada», pregúntate por qué. Como en el caso del resto de arquetipos, reflexiona con detenimiento la clase de efecto que este modelo tiene en las relaciones en que tu Reina es la fuerza arquetípica dominante.

Cartas a tu arquetipo

Prueba este ejercicio si te parece más interesante que la entrevista arquetípica. Escribe una carta a tu arquetipo explicándole cómo lo has descubierto y por qué crees que está presente en tu vida. Cuéntale las situaciones en las que se ha «ocultado» o ha sido el protagonista absoluto. Tutéalo:

Creo verte (a la Víctima) influyendo en mis pensamientos y acciones en estas situaciones, te veo en mi necesidad de recibir la aprobación de los demás. Te veo en mi convencimiento de que la gente me desprecia si no consigo la atención que necesito. Te veo en mi creencia de que los demás tienen más oportunidades que yo. Ahora que sé que estás ahí, ¿cómo puedo convertirte en mi amigo, mi aliado o, como mínimo, en una fuerza beneficiosa? Te veo siempre que me oigo decir: «¿Por qué me ocurre esto a mí?», o cada vez que me enfado al pensar que los demás me impiden hacer lo que quiero. ¿Qué necesita tu parte negativa, crítica o destructiva para dejar de meterme en problemas y molestarme, y para convertirse en algo positivo o que me sirva de apoyo, o incluso en algo poderoso? ¿Qué hace falta para que cambie de forma de pensar y de actuar para darte más importancia o minimizar tu influencia? ¿Qué necesitas? ¿Qué quieres enseñarme?

Tómate entre diez minutos y media hora para escribir la carta. Después de haber escrito todo lo que consideres necesario para obtener una respuesta de tu arquetipo, siéntate durante un rato y piensa sobre lo escrito. Tal vez te convenga tomarte un descanso y estirar las piernas, servirte un vaso

de agua o una taza de té, o incluso cambiar de asiento. Porque te dispones a penetrar en la personalidad y en la mente del arquetipo y a escribir tú mismo una respuesta. Haz que el arquetipo te responda y contesta las preguntas que tanto él como tu deseéis contestar.

El primer arquetipo al que quiero que entrevistes y escribas es el del Niño, porque es el más sencillo para la mayoría de personas. Como técnica alternativa exclusiva para este arquetipo, puedes escribir las preguntas con la mano con que escribes normalmente y responder con la otra. Es decir, si eres diestro, quiero que tu Niño responda con la mano izquierda; si eres zurdo, tu Niño responderá con la mano derecha. Esta técnica te ayudará a penetrar en tu mente intuitiva e inconsciente, porque exige que te concentres en el movimiento de la mano. Sí, te costará mucho, al igual que te costó aprender a escribir y plasmar tus pensamientos en el papel cuando empezaron a enseñártelo. Pero te hará entrar en contacto físico y emocional con tu Niño. Y será una forma de ir directo al grano, ya que tu Niño no querrá escribir durante mucho tiempo y te dará respuestas directas y sucintas.

En cuanto tengas las cartas y las respuestas, quiero que te tomes otro breve descanso, que te estires, y que busques un lugar neutral donde releer las cartas y escuchar las voces. ¿Puedes identificar alguna situación en la que puedas satisfacer las necesidades del arquetipo y trabajar con sus (tus) necesidades y energía? Por ejemplo, ¿qué cambios introducirías en este mismo momento en tu vida tras dialogar con *este* arquetipo? ¿Puedes reconocer la voz de este arquetipo cuando te habla? ¿Se te ocurre alguna razón por la que no accederías a seguir los consejos que tu arquetipo del Niño te ha dado?

Se busca Guerrero

Mientras intentes elegir entre los muchos arquetipos existentes, intenta recordar aquellas ocasiones en las que has actuado de forma «fuera de lo común»; momentos en los que ni tú mismo te reconocías. Por ejemplo, Rita es una persona callada y reservada. Sin embargo, una vez que tres niños pegaron a su hijo en la escuela, Rita adoptó el carácter del Guerrero al presentarse enfurecida ante el director y otros miembros de la junta escolar. Rita dijo que si volvía a ocurrir algo parecido, iniciaría una «batalla» —utilizaba el vocabulario del Guerrero— en los tribunales locales y denunciaría a los responsables de la escuela que no habían sabido defender a su hijo. Esto hizo reaccionar a los administradores que solucionaron la cuestión de forma apropiada.

En cuanto Rita supo que su hijo se encontraba a salvo, pudo liberar la

tensión con la que había permanecido en el terreno físico del arquetipo del Guerrero. Me contó que, en el momento en que el problema se disipó, estuvo a punto de caer rendida a causa del cansancio. Parte de ese cansancio fue provocado por la repentina desconexión con una fuente energética inconsciente que la había alimentado durante esa crisis a través del arquetipo del Guerrero.

Cuando los modelos arquetípicos se convierten en protagonistas de nuestra existencia, la mayoría de personas siente un cambio notable en su campo energético. Esta explicación ayudó a Rita, que no tardó en identificar otros momentos de su vida en los que el Guerrero había aparecido cuando más lo necesitaba. De esta forma supo que el Guerrero era uno de sus doce arquetipos.

Otro método que te ayudará a determinar cuáles son tus arquetipos es «describir de forma detallada tus asuntos pendientes con alguien». Muchas personas contestan de forma sucinta la primera vez, o incluso afirman no tener ningún asunto pendiente con nadie. Esta clase de respuesta indica a menudo una cantidad tan grande de conflictos o sentimientos de culpa sin resolver que el afectado no se ve capaz de enfrentarse al pasado. Debes permitir que las preguntas vayan abriendo poco a poco el baúl de los recuerdos y dejar que salgan de él fragmentos y partes de tu vida, que pueden ser tan diminutos como una conversación con un desconocido o tan traumáticos como un episodio de abuso sexual. Puede que estos recuerdos no se presenten a la primera, porque a nadie le gusta hundirse en las turbias aguas del fondo de su historia.

La lista de preguntas es larga, sin embargo, la psique tiene una gran capacidad. Jamás descansa, pero tú no puedes establecer a la carrera una serie de asociaciones con el inconsciente y creer que ya sabes todo lo necesario porque has respondido a las preguntas. Quizá quieras leer la lista en más de una ocasión para cada arquetipo. Cada vez que entrevistes a un arquetipo, evocarás más recuerdos y harás nuevas asociaciones. Recopilarás fragmentos de tu vida como el arqueólogo que reúne los pedazos de una antigua vasija. En un futuro, esos fragmentos se organizarán porque «conocen» su lugar de origen.

Por ejemplo, a lo largo de mi vida he descubierto fragmentos de mi arquetipo del Rebelde en diversos momentos y en la química de diversas relaciones. Ser Rebelde es parte de mi contrato, es una senda a través de la cual he conocido a Dios. Me he rebelado contra la ideología de mi educación religiosa, aunque decidí hacerlo con la ayuda de los «maestros», matriculándome a un curso de teología. Plasmé mi arquetipo del Rebelde en mis escritos, enseñanzas e investigaciones.

El arquetipo del Rebelde me ha planteado los retos personales, académicos, y espirituales más importantes de mi vida. Puedo sentir cómo emerge en mi psique en determinadas situaciones, a veces de forma positiva y otras, de forma negativa. Pero, siempre que siento la presencia de esa fuerza, sé que algo de importancia espiritual está a punto de ocurrirme. Este arquetipo explica en parte por qué nunca me ha costado enfrentarme a los convencionalismos, es más, para mí ese enfrenamiento es la mejor forma de invertir mi tiempo y mi energía.

También soy consciente de que mi naturaleza rebelde puede resultar, exagerada y que, en esas ocasiones, puedo perder de vista la cuestión a la que me estoy enfrentando. Aun así, poseo el arquetipo del Rebelde, y esto me ayuda a identificar sus características en otros Rebeldes que he conocido. Hace no mucho tiempo, una noche de verano, me topé con un grupo de rebeldes quinceañeros en el aparcamiento de unos grandes almacenes próximos a mi casa, en Chicago. Esos chicos que presumían de duros ponían de manifiesto su independencia a través de sus tatuajes y *piercings*; era su forma de comunicarse por medio de la fuerza y no de las palabras. Se podía reconocer al jefe del grupo con facilidad porque lucía más símbolos que ninguno de ellos. Sin duda alguna, el jefe era, además, el caudillo, porque cuando hablé al grupo, todas las miradas se dirigieron hacia él. Pregunté a los jóvenes rebeldes si podían explicarme el porqué de sus *piercings* corporales.

Al igual que James Dean en el clásico cinematográfico *Rebeldes sin causa*, el jefe del grupo se vio en la obligación de responderme de forma sarcástica y con el obligado tono de insolencia pandillera al decirme que se perforaban el cuerpo «por el patito amarillo de goma que tengo en la bañera». Su respuesta llena de desprecio era una prueba para saber si les respetaba. Cuando me limité a asentir, me aceptaron en su entorno. Les pregunté si sabían que el *piercing* era una antigua práctica espiritual de numerosas civilizaciones. Les conté que esos rituales eran la forma de honrar el poder interior del individuo y de reconocer que un joven había alcanzado un estado de madurez por el que era capaz de hacerse cargo de la tribu, y debían respetarlo por ello. También les expliqué que todo eso estaba relacionado con el poder derivado de la comprensión espiritual.

—Nosotros no creemos en la religión —dijo el jefe.

—Yo no he hablado de religión —contesté—. He hablado de espiritualidad: el viaje del poder de vuestro espíritu.

Su actitud defensiva se desvaneció. «No sabemos nada sobre espiritualidad. ¿Puede enseñarnos?», preguntó. Su reacción y su demostración de vulnerabilidad emocional me dejaron boquiabierto, y les dije que antes de-

bían pedir permiso a sus padres para que yo les enseñara. Si sus mayores no ponían inconveniente, podríamos empezar las clases. Por desgracia, jamás volví a saber de ellos, y no tuve la oportunidad de instruirlos, pero espero que esos rebeldes busquen más información en su transición arquetípica hacia la madurez. Recuerdo a esos muchachos y el profundo impacto espiritual que tuvieron en mi alma, al igual que la forma en que mi arquetipo del Rebelde dejó paso al arquetipo del Maestro en ese intercambio.

Formular las preguntas

Eres libre de responder las preguntas con rapidez y diciendo lo primero que se te ocurra. Aunque también puedes invertir un tiempo en este proceso de autoevaluación y batallar con tus ángeles y arquetipos. Cualquier recuerdo o asociación que surja durante este momento es valioso, aunque no puedas apreciar su importancia de inmediato. Por ello, debes usar tu diario. Recuerda que estás llamando a tu espíritu a través de esos fragmentos y que, a la vez, estás construyendo un holograma de tu Contrato Sagrado.

Te alegrará saber que conoces el «lenguaje arquetípico» mejor de lo que crees. De hecho, has hablado este lenguaje durante toda tu vida. «Soy una Inocente —afirma una mujer—. Mi madre siempre se está haciendo la Mártir. Me dice cosas del tipo "¡Si supieras a todo lo que he renunciado por ti!"» Otra persona comenta: «No es que me considere un Héroe, pero la gente cree que lo soy. Yo me veo más bien como un Salvador.» Siempre has estado en contacto con la imagen de los arquetipos y, sin duda, puedes reconocer con facilidad sus características en los demás. De hecho, los arquetipos que identificas con más frecuencia en otras personas son los que tienen alguna influencia en tu vida.

Empieza por formular las preguntas sobre (o «a») los ocho arquetipos primarios que hayas elegido. Después de eliminar algunos basándote en tus respuestas, pasa a entrevistar a los tres arquetipos «secundarios», hasta que hayas encontrado ocho con los que te sientas cómodo. Tal vez te sorprenda descubrir que algunos de los arquetipos de los que estabas menos seguro resultan ser los más relevantes.

Las preguntas que presento a continuación están ordenadas en grupos. Respóndelas anotando cualquier experiencia presente o pasada, o cualquier relación que asocies con el arquetipo en cuestión. Incluye los buenos y los malos recuerdos. Permite que el proceso de preguntas y respuestas remueva tus cimientos. Asimila la energía que la psique genera durante este ejercicio.

No puedes formular preguntas profundas y pretender que la psique guarde un eterno silencio. Sé lo más específico que puedas en tus respuestas. Expresa tus recuerdos más significativos y anota cualquier detalle que te venga a la memoria. Puesto que todos tenemos el arquetipo del Niño, puedes entrevistarlo en primer lugar para averiguar cuál de sus variantes posee: el Niño divino, el huérfano o abandonado, el eterno, el mágico o el dependiente. También puedes entrevistar a tu Víctima, tu Prostituta y tu Saboteador. Aunque no necesitas determinar su presencia en tu grupo de doce arquetipos, su análisis te ayudará a reconocer de qué forma se manifiestan en tu vida respondiendo a estas preguntas. Y como sabes que esos cuatro arquetipos se encuentran sin duda en tu equipo de compañeros íntimos, te resultará más fácil empezar por ellos.

Preguntas históricas

- ¿Por qué has escogido este arquetipo? / «¿Por qué te he escogido?»
- ¿Eras consciente de poseer este arquetipo antes de leer este libro? / «¿De qué nos conocemos?»
- ¿Cómo es el lado oscuro de este arquetipo en ti? / «¿Cómo me influye tu lado oscuro?»
- Si te has visto obligado a escoger este arquetipo, aunque no quisieras hacerlo, anota lo que no te atrae de él. / «¿Qué es lo que menos me gusta de ti?»
- ¿Qué oportunidades de tu vida crees que están relacionadas con este modelo arquetípico? / «¿Qué oportunidades de mi vida están relacionadas con tu energía?»

Preguntas personales

Haz una lista de todas las personas que creas que están relacionadas con este modelo arquetípico, y anota las formas en que te han ayudado o te están ayudando. Incluye también lo que tú has hecho para ayudarlas. / «¿Con quién estás más relacionado en mi vida? ¿Cómo ha contribuido esa relación a nuestro crecimiento espiritual?»

¿De qué forma crees que este arquetipo contribuye a tus contratos con otras personas? / «¿Cómo me ayudas a cumplir mis contratos con los demás?»

- ¿Con quién libras una lucha de poder que puedas relacionar con este arquetipo? / «¿Con quién puedo asociar tu poder?»
- Cuando piensas en las cuestiones pendientes de tu vida, como las personas a las que no has perdonado, o algún episodio del pasado que no puedes olvidar, ¿cómo influye este arquetipo en tus recuerdos? / «¿Con qué persona del pasado con la que tengo algún asunto pendiente estás relacionado? ¿Cómo puedes ayudarme a solucionar esa relación?»

Toma nota de cualquier leyenda, cuento popular o parábola que relaciones con ese arquetipo y que te parezca importante. A continuación, debes buscar cualquier paralelismo entre esas historias y tu vida, como por ejemplo, el hecho de sentirte como la Cenicienta o Peter Pan. En ese momento debes plantearte (o plantearle al arquetipo) las siguientes preguntas:

Preguntas energéticas e intuitivas

- ¿Eres consciente del instante en que penetras en el campo energético de este arquetipo? / «¿Cómo sé cuándo tu energía influye en mi forma de pensar y de actuar?» (Anota lo primero que se te ocurra como si estuvieras experimentando una conexión real con esa energía.)
- ¿Recuerdas algún sueño en el que este arquetipo haya estado presente? / «¿Cómo manifiestas tu energía a través de mis sueños?»
- ¿Cómo te fortalece el hecho de ser consciente de la presencia de este arquetipo en tu psique? / «¿Cómo me ayudas a ser consciente de mi poder personal?»
- ¿Este arquetipo te debilita de alguna forma? / «¿Tienes una influencia negativa en mi autoestima o en mi comportamiento?»
- Describe el tipo de aprendizaje que te aporta este arquetipo. / «¿Qué he aprendido de ti últimamente?»
- ¿Puedes recordar momentos de tu vida (preferiblemente, un mínimo de tres) en los que hayas obtenido alguna clase de orientación intuitiva que puedas relacionar con este arquetipo y con su función en tu contrato? / «¿En qué momento de mi vida te has comunicado conmigo de forma más directa?» (Anota lo primero que se te ocurra.)

- ¿Qué temores o retos personales asocias con este arquetipo? Nombra un mínimo de cinco. / «¿De qué me haces tener miedo?»
- ¿Qué virtudes o cualidades positivas de tu persona relacionas con este arquetipo? Nombra un mínimo de cinco. / «¿Qué características positivas poseo que tú me hayas ayudado a mejorar?»
- ¿Te has imaginado alguna vez como los arquetipos que has escogido, como el Guerrero, el Rey, el Esclavo, la Mujer Fatal o la Princesa?

Aplica a tus recuerdos la impresión que te ha causado contestar a estas preguntas. A continuación, piensa en el recuerdo de cada una de las personas y situaciones de tu vida en el contexto del contrato con el que te has comprometido para lograr el fortalecimiento espiritual.

Preguntas espirituales

¿Cómo ha influido e influye este arquetipo en tu espiritualidad? / «¿Cuál es tu principal contribución a mi crecimiento espiritual?»
 ¿Qué aspectos de tu persona has conocido a través de este arquetipo, tanto en términos positivos como en lo referente a tu lado oscuro? / «¿Cuáles son las lecciones personales más importantes que me has enseñado?»

¿Cómo podría cambiar tu vida presente si te dejaras guiar por los consejos de este arquetipo? / «¿Qué clase de orientación me puedes aportar en este momento?»

Describe —aunque sea de forma resumida— cómo influye este arquetipo en tu contrato. / «¿Cómo puedes ayudarme a satisfacer mis acuerdos y mi contrato?»

¿Hay algún aspecto de tu vida que cambiarías a partir de tu relación con este arquetipo —como la solución de algún problema sentimental o la realización de un cambio vital— porque puedes enfrentarte a momentos de tu pasado, ya que forman parte de tu contrato? / «¿Cuál es el cambio personal más inmediato relacionado con tu influencia que puede ayudarme a adquirir fortaleza en este momento de mi vida?»

- ¿Puedes tomar una decisión de ese tipo? Si es así, ¿cuándo? De lo contrario, ¿por qué no puedes hacerlo? / «¿De qué forma impides que realice cambios en mi vida?»

- ¿Qué cambios te asustan más? / «¿Qué me asusta más de tu influencia?»
- Incluye otras anotaciones que se te ocurran.

Debes realizar esta especie de prospección interior con cada modelo arquetípico. Tal vez debas repetir el proceso, ya que al trabajar con un arquetipo resultará inevitable que recuerdes algo más, lo cual te obligará a retomar un arquetipo al que ya habías «entrevistado» para contrastar tus notas con acontecimientos del pasado. Este proceso se hace más interesante a medida que profundizas en él.

Al repasar las diversas preguntas y afirmaciones, ve descartando arquetipos hasta quedarte con los ocho que te parezcan más próximos.

Cuando anotes la lista de arquetipos en tu diario, no te limites a escribir sus nombres. Incluye una o dos frases breves que describan la razón principal por la que has escogido cada arquetipo. Existen numerosos argumentos y personas que justifican tu selección. Pero debes expresar tu motivación de forma abreviada. Esto te ayudará a trabajar con tus arquetipos con la finalidad de interpretar tu contrato y obtener orientación en una gran variedad de aspectos.

La elección de un estudiante

La historia de Brian es un ejemplo de cómo elegir arquetipos. Espero que te ayude a entender el proceso de selección.

Brian tenía una relación directa con los arquetipos del Autor, el Ermitaño, el Erudito y el Escriba, entre otros. El Autor era una opción clara para Brian por sus numerosas experiencias relacionadas con esta profesión, incluida su trayectoria académica y su carrera de escritor. Al conocer a Brian se tiene la impresión de que basa su trabajo en el plano racional.

Brian se identificaba con el arquetipo del Ermitaño y reconocía que su bienestar emocional y su creatividad dependían de la posibilidad de estar solo. Una vez más, gran parte de su vida física se había desarrollado para satisfacer las necesidades de su Ermitaño. Observa cómo el Ermitaño se convirtió en uno de sus arquetipos íntimos por ser una característica constante y no por presentarse en su vida de forma esporádica. Una buena norma para elegir arquetipos es que deben representar características que influyan en diversos aspectos de tu existencia. El Erudito era otro arquetipo que encajaba con Brian, porque como escritor de libros de «no ficción», gran parte de su trabajo requería investigación constante y solitaria, algo que él ado-

ra. Brian decidió que el arquetipo del Escriba era menos importante que el del Autor o el del Erudito, porque los escribas eran quienes se dedicaban a la copia de manuscritos. Como estos personajes no creaban libros, descartó al Escriba, después de pensar en las diferencias que caracterizaban a cada arquetipo. Tú deberás concentrarte con la misma intensidad al realizar tu elección, porque, al principio, te identificarás con muchos arquetipos. Sin embargo, tras un detallado escrutinio, podrás identificar las delgadas líneas definitorias que componen tu rueda arquetípica.

Brian añadió el arquetipo del Juez a su grupo inicial por dos motivos. Al igual que su padre, Brian tenía un carácter crítico, que en su aspecto negativo se manifestaba como la crítica constante a los demás por pequeños errores o lapsus. Pero en su aspecto constructivo, el Juez le servía para su profesión. Empezó su carrera literaria como crítico, y su ojo crítico le permitió aumentar sus ingresos gracias a algunos trabajos editoriales. Lo importante de esta elección es que Brian escogió al Juez porque reconoció que su lado oscuro era algo prioritario para él. Fue capaz de evaluar la forma en que se relacionaba con los demás gracias a que admitió tener una naturaleza crítica en exceso y que esa característica contribuía a aumentar las dificultades a las que tenía que enfrentarse en su vida espiritual y personal.

Aunque al principio le pareciera algo contradictorio, Brian también escogió al Monje y al Hedonista como arquetipos principales. Pasa mucho tiempo explorando y probando nuevas sendas espirituales, aunque también adora la buena comida y el buen vino, lo cual le desconcierta. No obstante, tras pensar en ello con detenimiento, recordó que en la Edad Media los monjes cristianos plantaron y cultivaron muchos de los primeros viñedos de Europa, y por ello, la relación de ambos arquetipos podía resultar paradójica, pero no incongruente ni novedosa. El Monje representa un estilo de vida disciplinada y reflexiva esencial para su vida interior. A Brian, el conocimiento espiritual y los medios para su crecimiento interior le proporcionan la formación necesaria para que exista un equilibrio entre su Monje y su Ermitaño. Y este equilibrio de la psique le ayuda a mantener activo a su Autor. Todos estos arquetipos forman un equipo, que es su naturaleza.

Brian también reconoce la presencia del Maestro en su interior, no sólo por los cursos de creación literaria que imparte de forma esporádica, sino porque a través de su obra aspira a instruir a sus lectores. Desde otro punto de vista, Brian no deja de conocer a nuevos profesores como parte de su trabajo. La clásica oferta laboral «aprenda trabajando» se puede aplicar a la perfección en el caso de Brian.

La elección más interesante de Brian fue su duodécimo arquetipo: el Rebelde. Debido a la problemática relación con su padre, una persona es-

tricta y disciplinaria, Brian desarrolló la tendencia de enfrentarse a la autoridad gobernante, no sólo en el aspecto político (en el cual tomó parte activa en la defensa de los derechos civiles y la pertenencia a movimientos pacifistas durante los años sesenta), sino en el terreno profesional. Es más, su arquetipo del Rebelde es lo que respalda con tanta solidez al Autor y al Monje, porque pretende desafiar el pensamiento convencional y abrir nuevas vías de introspección e interpretación espiritual para los demás. En su juventud, el Rebelde emergió con rabia y actitud defensiva, y lo llevó a experimentar con las drogas y estilos de vida alternativos. No obstante, cuando Brian se apaciguó, el Rebelde se convirtió en un aliado que ayudó a su psique a entender y aceptar la vida tal como es, en lugar de destruirla.

Tras elegir sus ocho arquetipos individuales, Brian entendió que su contrato estaba relacionado, en gran medida, con la ayuda a los demás a través de sus escritos en aspectos diversos, aunque vinculados entre sí. Durante años había creído que su destino era ser escritor y crear obras relevantes. Pero, con el tiempo, se dio cuenta de los numerosos papeles que desempeñaba no sólo como autor, sino como colaborador, profesor y mediador, incluso ayudaba a otros autores y escritores en ciernes a contactar con el editor más indicado para sus obras. Todas esas funciones estaban relacionadas con la evolución de su conciencia espiritual. Este último descubrimiento requirió cierto grado de humildad por parte de Brian. Los escritores, como la mayoría de los artistas, necesitan alimentarse con una cantidad saludable de egoísmo para sobrevivir en un mercado competitivo y a menudo hostil. Como persona creativa, el artista debe creer en sí mismo aunque su obra sea rechazada o reciba una crítica demoledora. Con todo, Brian también necesitaba desligarse del anhelo de que sus obras o su reputación profesional precedieran a su nombre. Una vez hecho esto, Brian descubrió que la riqueza y la diversidad de su vocación no era una señal de haber fallado como «gran escritor», sino que, en realidad, era un contrato de dimensiones mucho más importantes, aunque menos presuntuosas.

Brian se sorprendió al descubrir que los artistas religiosos de la Edad Media solían trabajar en el anonimato con el fin de crear grandes obras de arte en la pintura, la literatura y la música. El engrandecimiento personal se consideraba menos importante que el hecho de contribuir al aumento del conocimiento, la sabiduría y la fuerza espiritual del mundo. Aunque, en la actualidad, esta actitud pueda parecer poco práctica, si no contraproducente, Brian descubrió que encajaba con su naturaleza —y con su grupo de compañeros arquetípicos— a la perfección.

El simple hecho de no entrar en contacto al instante con un modelo arquetípico determinado no te impide disfrutar del mundo asociado con

ese arquetipo. No hace falta que el Pintor o el Músico formen parte de tu grupo de apoyo para que seas melómano y amante del arte. Sin embargo, el hecho de intentar adaptarte a un arquetipo que no pertenezca a tu grupo de doce compañeros puede provocarte un trauma psicológico y emocional, puesto que se producirán episodios de rechazo personal debidos a tu intención de convertirte en algo que no estás destinado a ser. Dos de mis compañeras de universidad pertenecían al Departamento de Música. Una de ellas llevaba la música en la sangre, y la otra era una simple estudiante de este arte. Durante su actuación de fin de curso, la Música cerró los ojos para interpretar y el público pudo sentir el espíritu musical a través de su ser. La estudiante de música tocó con los ojos abiertos, consciente de cada nota. Aunque su interpretación fue correcta desde el punto de vista técnico, carecía del sentimiento y la confianza transmitidos por la Música. Cuando actúas sin atender los consejos de tus doce compañeros, no cuentas con el campo de fuerza magnética necesario para atraer las oportunidades o relaciones que deseas tener.

Este mismo desequilibrio se produce cuando intentas establecer acuerdos con otras personas, o tener éxito en una ocupación determinada, pero te falta el carácter arquetípico necesario. Al escuchar los problemas profesionales que me describen algunas personas, me doy cuenta de que muchas de ellas pretenden tener una vida para la que no están hechas. Por muchos seminarios a los que asistan, por mucha formación que adquieran, jamás conseguirán el éxito que anhelan. O se tiene instinto para la inversión o no se tiene: la intuición inversora proviene de las corazonadas de alguien que posee el arquetipo relacionado con la asunción de riesgos económicos, como el Jugador o el rey Midas. Y aunque esos dos arquetipos no garantizan el éxito financiero, sí generan más oportunidades económicas que las que se presentarán en la vida de una persona sin el instinto inherente a estos modelos.

¿Cómo sabrás si lo que ocurre en realidad es que no te estás esforzando por realizar tus habilidades o tu contrato? Tal vez no sea el momento de que tu árbol dé frutos, aunque estés bajo el árbol adecuado. Tal vez te hayas centrado en el aspecto equivocado del arquetipo del Músico, por ejemplo. A lo mejor estás destinado a trabajar como productor o agente musical y no como intérprete. ¿Cómo sabrás si lo que ocurre es que te estás escabullendo cuando en realidad tendrías que insistir hasta conseguirlo?

Responder a esta pregunta es a un tiempo fácil y difícil. La claridad con la que aprecies tu propio ser depende de tu autoestima, del conocimiento de ti mismo. Alguien que se conozca bien sabe hacia dónde guiar sus pasos y cuándo golpea la puerta equivocada. Cuando te conoces bien, sabes exac-

tamente si no estás siendo sincero. Las corazonadas te aportan la orientación que necesitas. La intuición te ayudará a descubrir tus arquetipos y tu senda vital.

Confía en esas corazonadas por encima de todo en el momento de elegir los arquetipos de tu grupo de apoyo. Sin duda, tendrás que aplicar tu capacidad de discriminación al valorar los factores a favor o en contra de un arquetipo para incluirlo en tu lista de compañeros. En última instancia, debes escuchar tu voz interior. Cuando no sepas cómo decidir entre dos arquetipos que parecen iguales desde el punto de vista lógico, será una de tus corazonadas la que determine cuál de ellos juega un papel fundamental en tu vida.

Los *chakras*: tu columna vertebral espiritual

«Si no se es un sabio —escribió Aldous Huxley—, lo mejor que se puede hacer, en el campo de la metafísica, es estudiar las obras de quienes sí lo fueron, y de quienes, por haber transformado su manera de ser, lograron adquirir un conocimiento sobrehumano.»* Ésta es la razón por la que estudiamos los escritos de los grandes místicos de las religiones del mundo, y las vidas de los maestros que las crearon. Los maestros y los místicos se han sumergido en la corriente subterránea del saber espiritual que fluye por debajo de los cimientos de toda gran tradición para unirlos y eliminar sus diferencias superficiales. Gracias a ellos, tenemos acceso a la sabiduría colectiva que alimenta el espíritu humano, que penetra en nuestra psique, nuestra alma y nuestra biología. En términos simbólicos, las enseñanzas de los místicos, basadas en sus experiencias más inmediatas de lo Divino, componen nuestra columna vertebral espiritual, que se manifiesta en todos los aspectos de la vida.

Con todo, existe otra clase de columna vertebral espiritual que está relacionada con la sabiduría de los maestros y con las cinco etapas de un Contrato Sagrado. El sistema de los centros energéticos conocidos como *chakras* determina y sustenta la vida espiritual de la misma forma en que la columna vertebral —donde tradicionalmente se localizan los *chakras*— sustenta el cuerpo físico. Al igual que las etapas de un contrato, también los *chakras* experimentan una evolución que refleja nuestro desarrollo espiritual desde la infancia hasta la madurez. Sin embargo, en un sentido más literarios *chakras* también están relacionados con las funciones corporales y mentales comunes. Lo regulan todo, desde los instintos de supervivencia, el impulso sexual y la autoestima, hasta los sentimientos, el intelecto, la voluntad y los anhelos espirituales. Saber cómo funcionan y cómo *nos* ayudan a funcionar es esencial para que llegues a entender por completo tu Contrato Sagrado.

* Huxley, Aldous: *The Perennial Philosophy*, introducción.

La anatomía de nuestra energía

Cuando empecé a realizar lecturas diagnósticas, la información que percibía no se presentaba en un orden específico. Captaba una conducta emocional y, a continuación, el problema físico derivado de ella, pero la información energética estaba desorganizada. Con el paso de los años, mis lecturas se fueron estructurando y se presentaban por partes: primero, sentía una emoción o trauma y luego, la enfermedad. En un momento determinado, el orden cambió y veía primero el contenido físico y los problemas, seguidos por los aspectos emocionales y psicológicos; por último, tenía visiones relativas a cuestiones espirituales. No me di cuenta de que esas informaciones de distintas clases correspondían a la alineación natural de los *chakras* hasta que escribí *La creación de la salud* en 1988. De hecho, estos siete centros son como una columna vertebral energética a través de la cual la fuerza vital, o *prana*, penetra en el cuerpo físico. Cada *chakra* representa una configuración distinta de cuestiones físicas, emocionales y psicológicas. Las religiones orientales han definido el significado espiritual de los *chakras* de una forma que comulga a la perfección con la información psicológica y física que yo captaba durante mis interpretaciones. En mi opinión, los *chakras* son nuestro sistema anatómico de energía.

En sánscrito, la lengua de los antiguos profetas indios que fueron los primeros en identificar estos centros energéticos corporales, la palabra *chakra* significa «rueda» o «círculo» (las palabras «ciclo» y «ciclón» tienen la misma raíz). Los *chakras* se representan tradicionalmente como flores de loto, que varían en número de pétalos, y que están cargados de la energía relacionada con una deidad sagrada, son de un color característico, poseen una sílaba sagrada y un símbolo animal. Creo que la función de los *chakras* es comparable a la del disco duro del ordenador: un disco potente, en constante movimiento, que proporciona grandes cantidades de información además de contribuir al funcionamiento de otros programas esenciales para el ordenador. Los *chakras* condensan y transforman la enorme energía psicológica almacenada en las diferentes partes del cuerpo en forma de energía espiritual y la distribuyen a lo largo de todo el organismo.

Los sistemas espirituales de Oriente describen la disposición de los *chakras* como una línea ascendente que se extiende desde el primer *chakra*, o raíz, situado en la base de la columna, hasta el séptimo *chakra*, situado justo por encima de la coronilla. Entre estos dos, en orden ascendente, los otros cinco *chakras* se corresponden con los genitales y la zona intestinal, el plexo solar y el ombligo, el corazón, la garganta, y la glándula pineal o «tercer ojo» (véase Figura 1). Aunque cada *chakra* se corresponde con una parte diferente del cuer-

po, estos centros no son materiales y, en realidad, se encuentran en el interior de delgadas envolturas energéticas que rodean el cuerpo, donde las energías físicas y psíquicas se conjugan. Estas invisibles, aunque potentísimas, fundas o capas de energía psíquica a veces reciben el nombre de cuerpo mental, emocional, etéreo y astral, y trascienden las dimensiones físicas de nuestra estructura.

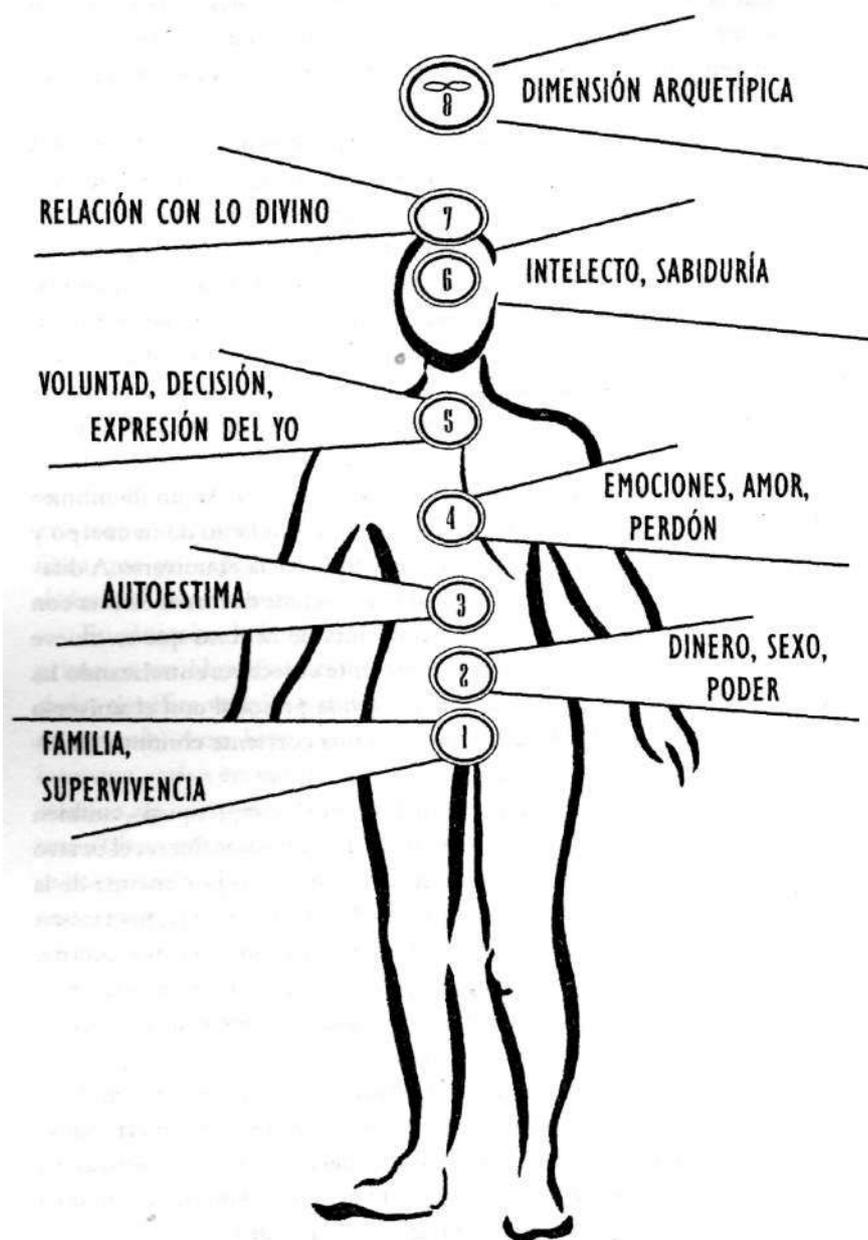
A lo largo de mis años de práctica de lectura diagnóstica, sólo percibía los siete centros energéticos de los *chakras*. Sin embargo, cuando empecé a captar la presencia de los modelos arquetípicos, percibí un centro más que yo defino como el octavo *chakra*, donde residen nuestras energías arquetípicas. Mientras que los siete *chakras* inferiores poseen ante todo una naturaleza personal y contienen información que refleja los pormenores físicos, emocionales, psicológicos y espirituales de la vida, el octavo refleja nuestra relación con otras personas. Al entrar en contacto con la inagotable fuente de las energías arquetípicas, el octavo *chakra* también mantiene una relación con el cuerpo y el alma del resto de individuos.

Para entender la actividad de este *chakra*, imagina un signo de infinito tridimensional con una línea que circunda y gira a lo largo de tu cuerpo y tus capas energéticas, mientras la otra se expande hacia el universo. A diferencia de los otros siete *chakras* que están relacionados de forma directa con tu anatomía física, el octavo es como una cinta de Móbilius que se mueve entre el inconsciente personal y el inconsciente colectivo, entrelazando las dimensiones de lo literal y lo simbólico, tu vida personal con el universo impersonal. Esta cinta de Móbilius representa una corriente continua de inteligencia cósmica que alimenta tu psique.

Puesto que el octavo *chakra* contiene los modelos arquetípicos, también es el lugar donde reside el Contrato Sagrado. En términos físicos, el octavo *chakra* está localizado aproximadamente a medio metro por encima de la coronilla. Durante la meditación esotérica de la Luz Dorada, los taoístas adeptos visualizan un «cuerpo de energía» que es como su propio cuerpo, pero hecho de luminoso cristal, situado por encima de su cabeza y de medio metro de estatura. La coronilla de la cabeza de tu «cuerpo de energía» es el lugar donde se sitúa el octavo *chakra*.

Además de los arquetipos, el octavo *chakra* también contiene modelos de experiencia y conocimiento espiritual inherentes a la conciencia humana. El plano arquetípico con el que el octavo *chakra* entra en contacto actúa como un campo magnético que organiza la vida en el planeta, así como en nuestra psique. Al referirnos a su influencia hablamos de la «Madre Naturaleza» o «Gaia», del orden natural de las cosas, o incluso de las leyes de la física.

FIGURA 1: LOS CHAKRAS



Una amplia variedad de maestros, desde teólogos clásicos como santo Tomás de Aquino y san Agustín, hasta escritores espirituales como Matthew Fox afirman que existen leyes naturales del espíritu que actúan en cada uno de nosotros, lo cual quiere decir que no tenemos necesidad de aprenderlas. Nacemos con el conocimiento de esas verdades arquetípicas; por ejemplo, sabemos que matar, robar o mentir es malo. Nacemos con un sentido muy desarrollado de la territorialidad y aceptamos sin concesiones que es antinatural que una madre perjudique a sus hijos. También nacemos con el conocimiento de leyes universales como la ley de causa y efecto, la de decisión y consecuencia, o la ley de atracción magnética. Estas leyes se reflejan tanto en la física como en las leyes espirituales del karma y forman parte del cuerpo colectivo de sabiduría divina contenido en el octavo *chakra*. Tal vez necesitemos que alguien, un padre, un mentor o un guía espiritual, nos descubra la presencia de esas verdades en nosotros; sin embargo, siempre hemos actuado supeditados a ellas.

Tras sentir la presencia del octavo *chakra*, la estructura y la naturaleza de mis lecturas diagnósticas volvieron a cambiar. En primer lugar, percibía los modelos arquetípicos y me dejaba guiar por sus sutiles corrientes para adentrarme en el campo energético personal del individuo en cuestión, veía cómo alteraban la psique, luego seguían hasta la mente consciente, el cuerpo emocional y, por último, penetraban en la manifestación física de la vida de esa persona.

Por ejemplo, el arquetipo del Niño y sus conductas de vulnerabilidad con las que nos relacionamos adopta una identidad más personal en el momento en que entra en contacto con la psique individual. Ése fue el caso de Jessie, una joven que conocí durante uno de mis talleres. Su Niña interior se manifestó por primera vez en su profundo miedo a vivir sola, aunque ella no era consciente del porqué de esa actitud. Creció en un hogar acogedor, en un barrio seguro, y jamás había sufrido malos tratos de ninguna clase; siempre había estado rodeada por un entorno seguro física y emocionalmente.

Pese a todo, la Niña interior de Jessie tenía una gran autoridad sobre su bienestar emocional y psicológico. En cuanto entendió que todos tenemos un arquetipo del Niño que influye en nuestra vida, pudo identificar el suyo en acción: el miedo a ser secuestrada la asaltaba cuando estaba sola en casa de noche. Por ello, dejaba las luces encendidas hasta el amanecer y había instalado un sofisticado sistema de alarma. En cuanto Jessie se acostaba, se sentía de la misma forma que de niña cuando esperaba que sus padres regresaran a casa. «Incluso estando con la canguro», sólo se sentía segura cuando sus padres volvían «al lugar al que pertenecían».

Jessie relacionó sus miedos y conductas con uno de los aspectos del arquetipo del Niño llamado Niño abandonado. Una de las características inhe-

rentes al Niño abandonado es el sentimiento de que tus necesidades emocionales les son indiferentes a tus padres, por ello, ves el mundo como un lugar donde jamás podrás desenvolverte solo. El arquetipo universal del Niño abandonado estaba relacionado directamente con los aspectos característicos de la vida de Jessie. Ese primer análisis marcó el principio de un proceso de autodescubrimiento gracias al cual Jessie pudo enfrentarse a sus miedos a través de su Niño abandonado. Este proceso le permitió observar la relación que tenía con sus padres de forma más distante y objetiva. Se hizo una serie de preguntas que la ayudaron a entender sus sentimientos, eran preguntas como: ¿Cuál es la finalidad simbólica oculta tras estos miedos? ¿Cómo puedes transformar estos miedos en virtudes? y ¿Hay otros aspectos de tu vida u otras relaciones en las que la Niña proyecte su autoridad?

Jessie se dio cuenta de que no había nacido con esos miedos, sino que los había desarrollado durante la adolescencia. A medida que crecía, sus temores se intensificaban, porque crecer significa independizarse y vivir solo. De hecho, sus padres la habían animado durante la infancia a que pensara en encontrar un lugar donde vivir sola en cuanto acabara el instituto, porque creían que era muy importante que aprendiera a ser independiente. También querían que Jessie se convirtiera en una persona fuerte para que jamás tomara decisiones basadas en el miedo. Querían, por ejemplo, que se casara por amor y no por un deseo de protección.

Aunque Jessie reconocía, desde un punto de vista intelectual, que sus padres no querían que se mudase para deshacerse de ella, sino para que aprendiera a ser independiente le sentía molesta con ellos. De esta forma Jessie se puso manos a la obra con esa idea en mente, empezando por el octavo *chakra*, pasando por el séptimo, el sexto y dirigiéndose hacia el primero. A través de cada *chakra*, analizó su miedo a la oscuridad en el contexto de las características de cada centro energético. Por ejemplo, cuando visualizó el cuarto *chakra*, o corazón, donde residen los sentimientos, vio que estaba muy enfadada con sus padres. En cuanto fue consciente de todo lo que había aprendido gracias a la decisión de sus padres, olvidó el enfado y, con él, el miedo. Este proceso le abrió la puerta de la transformación personal. La Niña abandonada dejó su lado oscuro y se convirtió en una fuente de fortaleza, y recordó a Jessie que no debía tener miedo a lo impredecible del mundo exterior ni al inicio de la madurez.

Tú también puedes utilizar los *chakras* de cada arquetipo para descubrir las especificaciones de tu contrato. Si tienes la sensación de haber descubierto una cuestión en la que debes profundizar, te aconsejo que solicites ayuda a un terapeuta o director espiritual.

El sistema de los *chakras*

Cada *chakra* contiene información esencial para tu capacidad de interpretar el significado simbólico de tus experiencias vitales. Además, cada uno de ellos es el centro de una fuente de poder que estás destinado a adquirir, como la sabiduría del sexto *chakra* o el amor propio del tercero. En la personalidad, estas fuentes de poder se reflejan en las virtudes, como la capacidad intelectual del sexto *chakra* o la autodisciplina y el valor del tercero. Los déficits en la energía de los *chakras*, provocados por un trauma, se manifiestan en la personalidad como debilidades, como retos que te obligan a intentar cerrar las heridas del pasado.

En libros anteriores he presentado los *chakras* en orden ascendente, del primero al séptimo. En este libro, trabajaremos con los *chakras* empezando por el octavo. Lo haremos así porque nos interesan las energías arquetípicas que en él residen. Analizaremos cada uno de los *chakras* según su importancia espiritual (séptimo *chakra*) y sus proyecciones en la psique (sexto *chakra*), para apreciar cómo influyen en tus decisiones (quinto *chakra*) y activan una respuesta emocional que procede del corazón (cuarto *chakra*). Se produce una notable transformación cuando esta corriente de fuerza vital penetra en los tres *chakras* inferiores, que equivalen a la autoestima, la sexualidad, el poder y la supervivencia, y se manifiesta en la vida física. En ese momento, tus percepciones son más instintivas que racionales o emocionales, más reactivas, y no están especialmente relacionadas con el crecimiento espiritual.

Mediante la observación de cómo la inteligencia innata de tus *chakras* se relaciona con las influyentes conductas de tus arquetipos, obtendrás un mejor conocimiento de tu contrato, de la forma en que lo Divino colabora contigo. Además, descubrirás cómo se relaciona la información energética con los aspectos físicos de tu vida. Tus energías arquetípicas determinan tu comportamiento vital, que es otra forma de decir que tu biografía se convierte en tu biología.

Aunque digamos que cada *chakra* «contiene» un conocimiento determinado o que «regula» ciertas actividades, sería más pertinente decir que los *chakras* representan de forma energética los diversos aspectos de tu vida. Los «objetos» de tu vida física, como un coche o una casa, por ejemplo, son el reflejo de la realidad material. Aunque estos artículos son importantes para tu bienestar físico, no son esenciales para tu evolución espiritual. Se reflejan en tu primer *chakra*, que es el que te ancla al entorno físico. A medida que ascendemos por los *chakras*, emerge tu individualidad, junto con los detalles de tu vida que representan tu senda espiritual y tus numerosos contratos. Cada *chakra* es una puerta de entrada a otra realidad energética, un medio

de percepción que te ayudará a percibir con mayor claridad el viaje arquetípico de tu vida.

Los *chakras* representan energías espirituales cada vez más perfectas a medida que ascienden por la columna vertebral. Por ejemplo, los vínculos emocionales que tienes con los demás, que se encuentran representados en el cuarto *chakra*, influyen mucho más en tu desarrollo personal que el tipo de coche que tengas. Además, cada *chakra* representa un grado de conciencia espiritual y poder personal que debes controlar de forma consciente. Por ejemplo, hace falta una reflexión mucho más intensa y más claridad mental para tomar una decisión emocional conveniente que no para elegir el mejor coche. Por la misma razón, aunque siempre actúes bajo la influencia de todos los *chakras*, te enfrentas a las situaciones con la ayuda de los *chakras* por orden ascendente a medida que tu vida avanza en el tiempo. Es decir, la relación con tus padres y otros familiares (primer *chakra*) suele anteceder al desarrollo de la compasión hacia los demás (cuarto *chakra*) o del intelecto y la sabiduría (sexto *chakra*).

El octavo chakra

Lección:

Integración del yo.

Poder:

Visión simbólica.

Cualidades:

Independencia, capacidad para vivir el momento presente, confianza incondicional, capacidad para reconocer las ilusiones, aceptación de la orientación intuitiva.

Lado oscuro:

Todos los arquetipos se manifiestan de forma positiva y negativa. Para conocer el lado oscuro de cada arquetipo consulta el Apéndice.

El octavo *chakra*, o «punto transpersonal», representa el reino donde, en su parte superior, el alma individual se funde con el universo. En su parte inferior, se encuentra el punto en que el alma se manifiesta en materia, en tu cuerpo de energía individual. Tus doce compañeros arquetípicos (que has aprendido a identificar en el capítulo 5) son los «residentes» simbólicos del octavo *chakra*. Son los guías de tu Contrato Sagrado. La relación que tienes con esos doce compañeros es mucho más intensa que la que tienes con los numerosos arquetipos que componen el inconsciente colectivo. Sin embargo, estos últimos pueden influirte de vez en cuando, sobre todo durante las

épocas de agitación social, guerras y desastres naturales. Sin duda, también puedes relacionarte con diversos modelos arquetípicos, aunque no formen parte de tu familia arquetípica. Por ejemplo, yo no soy madre biológica y el arquetipo de la Madre no es uno de mis doce compañeros, pero sé lo que se siente al amadrinar a alguien. Por el contrario, el arquetipo del Ermitaño ejerce una influencia tan marcada en mí que tengo que satisfacer de forma constante ese aspecto de mi psique, desde el séptimo *chakra* al primero, donde este arquetipo condiciona incluso el tipo de casa en que vivo. Al elegir lugar de residencia, necesité que fuera más similar a una «ermita» que a una casa, porque tengo la necesidad de apartarme del mundo para crear.

Conseguir analizar tu vida desde un punto de vista arquetípico e impersonal te ayuda a enfrentarte al día a día. Cuando seas capaz de reconocer en tu vida la acción de un modelo arquetípico en particular, podrás localizar las emociones o tendencias que debes corregir. Por ejemplo, si descubres que tienes el arquetipo del Niño herido, reconoces que te sientes dolido. De esta forma, puedes buscar en tu espíritu las posibles «fugas energéticas» del primer *chakra*: ¿El daño te lo causó algún pariente? Si es así, puedes poner en práctica una de las cualidades del primer *chakra*: distánciate del daño o la pena e intenta encontrar alguna lección que hayas aprendido gracias a esa herida, y averigua cómo ha entrado a formar parte de tu contrato. Por ejemplo, tú, como todos, tuviste que aprender a perdonar, así que esa herida o pérdida fue tu medio de aprendizaje para asimilar esa lección espiritual. Aprender a enfrentarse a las pérdidas necesarias es parte del contrato de cualquiera. Aunque sintamos dolor físico y emocional, nuestro objetivo espiritual es entender los motivos de ese tipo de hecho, o extraer algún significado de él. Por ello, una herida física debe ser transformada en una transición espiritual, lo que convierte la experiencia real en una meta simbólica.

Una vez que hayas aprendido a identificar la actuación de los arquetipos en tus experiencias físicas, entenderás mejor tus reacciones emocionales y psicológicas, y descubrirás su significado simbólico. Por ejemplo, si estás enfrentado a un miembro de tu familia por vuestras discrepancias en la forma de cuidar a una persona mayor, puedes intentar averiguar si la discusión es una cuestión relativa al primer *chakra* (lealtad tribal), al segundo (dinero y poder) o al cuarto (anteponer el amor y la compasión a la lealtad y el poder). Saberlo te ayudará a tomar una decisión apropiada. Si mantienes una relación que resulta más dolorosa y confusa que placentera y revitalizante, tendrás que determinar si el verdadero problema es un juego de poder sexual (segundo *chakra*), una falta crónica de autoestima (tercer *chakra*), la incapacidad de expresar tus necesidades (quinto *chakra*) o la lucha por liberar tu espíritu (séptimo *chakra*).

En esencia, los *chakras* te indican cómo gestionar tu energía. Al analizar una situación o acontecimiento difícil, pasado o presente, a través de cada *chakra*, puedes determinar dónde residen los problemas y cómo enfrentarte a ellos. Un hombre al que conozco llamado Mark decidió divorciarse de su mujer pese a la gran oposición de ambas familias, que se sentían preocupadas por los hijos de la pareja y cuyas creencias religiosas condenaban el divorcio. Mark siguió adelante con su decisión porque sabía que resultaría beneficiosa y saludable. Su mujer y él se casaron muy jóvenes y habían crecido de formas diferentes, ya no compartían casi nada excepto una fría convivencia. Mark, por su parte, tenía que lograr que su familia dejara de tomar decisiones por él. Para ello, utilizó la energía positiva del primer *chakra*, que regula los asuntos de familia, y su comprensión del arquetipo de la Víctima, para soportar la culpa y el resentimiento que los «mayores de su tribu» querían hacerle sentir. Descubrió la posibilidad de convertirse en la víctima de esa situación, aunque también comprendió que sus parientes actuaban así motivados por la necesidad de su primer *chakra* de mantener la familia unida a cualquier precio. Mark nos dice:

Analicé a fondo las consecuencias de tomar aquella decisión. Sabía que nadie me iba a apoyar y estaba preparado para asumir las consecuencias, porque era incapaz de vivir una vida vacía y triste. Me haré cargo de la manutención de mis hijos y mi ex esposa. No olvidaré mis obligaciones económicas como padre, y además, espero que mis hijos aprendan de mí la importancia de tomar ciertas decisiones en la vida. Muchas de las cosas que tenemos que hacer lastiman a los demás, no porque queramos herirlos, sino porque la vida nos pone en unas situaciones en las que no podemos evitar hacer daño. Intentaré que mis hijos aprendan todo lo posible de esta experiencia, también estoy preparado para su rechazo, aunque espero que no me rechacen para siempre. A pesar de todo, me siento feliz de haber tenido el valor de luchar por lo que creo.

Nuestros modelos arquetípicos son sólo una parte del gran almacenamiento de sabiduría espiritual inherente a nuestro octavo *chakra*. El octavo *chakra* también te alienta a buscar a Dios. Te guía en la búsqueda de tu máximo potencial. Te ayuda a entender la vida como un viaje espiritual disfrazado de experiencia física. El deseo de vivir una vida con sentido y la necesidad de tener la conciencia en paz son los anhelos que el alma expresa por boca de la intuición, a través de los *chakras* del cuerpo y la mente. Hacer caso a sus sugerencias es la forma de cumplir tu Contrato Sagrado.

El séptimo chakra

Lección:

Vivir el momento presente.

Poder:

Divinidad interior.

Cualidades:

Fe en lo Divino y en el guía interior, descubrimiento de la curación y la devoción.

Lado oscuro:

La necesidad de saber el porqué de las cosas, que te obliga a vivir anclado en el pasado.

Imagina que tus arquetipos descienden hasta el séptimo *chakra*, que está ubicado justo por encima de la cabeza. Ésa es la parte del cuerpo psicossomático por donde la energía divina —*prana*, *ch'i*, o la fuerza vital del universo— penetra en tu sistema de energía física. Ése es el punto inicial en el que cada modelo arquetipo se personaliza en tu vida. Por ejemplo, el arquetipo del Niño universal asimila las características de tu Niño interior. En el séptimo *chakra*, el Niño puede manifestarse en forma de inspiración o imaginación; representa la capacidad para entenderlo todo desde un nuevo enfoque, sin ideas preconcebidas. Las inspiraciones, reflexiones o ensoñaciones de carácter infantil del séptimo *chakra* nos convencen para que «hagamos nuestros sueños realidad». (En los *chakras* inferiores, las conductas del Niño pueden identificarse en las expresiones físicas como la expresión infantil de alegría o en la petulancia.) En el plano material, el séptimo *chakra* analizará las implicaciones espirituales de un acontecimiento o relación y te indicará si benefician tu máximo potencial.

La energía del séptimo *chakra* representa la imaginación, que es la habilidad más importante del espíritu humano y el cuerpo físico. Cuando un deportista anhela por primera vez correr una carrera contra reloj, o cuando los ingenieros aeroespaciales imaginaron poder viajar a la Luna, su idea de lo posible era una imagen del séptimo *chakra*. Toda gran visión se manifiesta como una meta personal al descender al sexto *chakra*, donde la energía visionaria se une a la de la mente racional.

En el sistema indio, el séptimo *chakra* se conoce como «loto de mil pétalos», nombre que indica la enorme energía potencial que contiene. Como escenario de nuestra aspiración y evolución espiritual, el poder fundamental de esta energía está a nuestro alcance a través de la meditación. Los antiguos describían la experiencia mística como una repentina expansión de la energía del séptimo *chakra* que penetraba en la psique y el alma, y que ele-

vaba el ser hasta un nivel de conciencia que trascendía cualquier límite del mundo físico. Hace más de un siglo, el psicólogo canadiense R. M. Bucke puso el nombre de «conciencia cósmica» a esta clase de experiencia. Bucke creía que la humanidad estaba en la senda del cambio evolutivo, en la transición de la conciencia individual a la conciencia cósmica o espiritual, y tenía la impresión de que este cambio sería equiparable al paso de la conciencia animal al raciocinio que marcó la aparición del *Homo sapiens*. Bucke basó su teoría en una experiencia personal de iluminación vivida en 1872, así como en la información sobre las experiencias místicas de individuos extraordinarios como Buda, Jesús, san Pablo, Plotino, Mahoma, Dante, san Juan de la Cruz, William Blake, Walt Whitman, Balzac, Spinoza y Sri Ramakrishna. Las pruebas le sugerían que la evolución espiritual humana se estaba acelerando.

Mientras que el tercer *chakra* es la zona donde reside la autoestima y la intuición, el séptimo centro de energía puede hacer que veas más allá del radio limitado del yo individual y disfrutes de una visión «transpersonal» o cósmica. En una epifanía o despertar las prioridades de tus percepciones interiores se reestructuran para percibir la presencia de lo Divino en tu vida. Los descubrimientos de Einstein sobre las leyes universales se basaron en la energía de su séptimo *chakra*. Los visionarios que han intuido las grandes posibilidades de la humanidad, como Martin Luther King, hijo, Gandhi y Abraham Lincoln, también actuaron impulsados por la energía de ese centro.

El sexto chakra

Lección:

Buscar sólo la verdad.

Poder:

Sabiduría.

Cualidades:

Aptitudes intelectuales, análisis de los descubrimientos, recepción de inspiración, producción de sabiduría a partir de la experiencia.

Lado oscuro:

Definir la verdad según la conveniencia personal.

Este *chakra* se sitúa en la glándula pineal, que está ubicada justo detrás de los ojos, entre ellos, y por eso se le suele llamar «tercer ojo». Como centro de sabiduría del cuerpo, su poder afecta a tu intelecto y a tu capacidad para la expresión de ideas y la inspiración. Aunque podamos imaginar cientos de sueños y posibilidades, necesitamos un instrumento destinado a centrar la

atención y a aplicar la imaginación. Una mente centrada y una imaginación disciplinada son dos de las cualidades relacionadas con el sexto *chakra*. Una vez que tienes el germen de una idea, tu sexto *chakra* te ayuda a darle forma. Rumias la idea con ayuda de la inteligencia para intentar averiguar si es viable. La analizas intelectualmente y decides si deseas «darle» vida. En el plano físico, el sexto *chakra* activa tu intelecto y una serie de aptitudes con las que te enfrentas a cualquier situación y comunicas tus ideas a los demás.

El sexto *chakra* también es el centro de energía que refuerza tus aptitudes, creencias, recuerdos y el carácter general de tu mente racional. Sin importar que seamos justos y de actitud abierta o sentenciosos y con una capacidad limitada para aceptar nuevas ideas, estamos expresando la forma en que administramos la energía de este *chakra*. Cuando hablamos de crear nuestra propia realidad, nos referimos al laboratorio del sexto *chakra* donde tiene lugar ese proceso.

En los momentos en que Thomas Edison necesitaba resolver algún problema relacionado con sus inventos, se sumía en lo que hoy llamaríamos un «sueño activo». Se sentaba en una mecedora con el problema en mente, se mecía con suavidad rítmica mientras sostenía una pequeña bola en cada mano. Cuando se le caía una de las bolas —lo que indicaba que empezaba a quedarse dormido—, el ruido que hacía al golpear contra el suelo lo despertaba. Entonces, Edison recordaba lo que había visualizado o soñado hasta ese momento, y con bastante frecuencia se trataba de una posible solución a su problema o, por lo menos, de un paso en la dirección adecuada. Edison tenía acceso a su inconsciente, y permitía que su arquetipo del Inventor se moviera con libertad para colaborar con su sexto *chakra*. Cuando la solución se revelaba a Edison, él sopesaba las implicaciones de ésta y reflexionaba sobre cómo utilizar esa inspiración.

Sir Isaac Newton, además de ser un gran científico y filósofo, se dedicaba al estudio de la alquimia y la teología. Aunque en la actualidad se le considera la personificación del pensamiento racional, él confiaba bastante en el poder imaginativo del sexto *chakra*. Newton opinaba que su imaginación se despertaba con la puesta del sol, y que su intelecto tomaba el relevo al amanecer. Trabajaba hasta la una o las dos de la madrugada y dormía durante un par de horas para que su imaginación pudiera ponerse en marcha. Al despertar, animaba a su intelecto a dar forma a las ideas y fantasías alimentadas durante el sueño.

Un hombre llamado Hank cree que su arquetipo del Músico es el que mejor proyecta la energía de su sexto *chakra*, porque compone música que «refleja mi realidad». Aunque Hank no es un artista conocido, opina que su psique y su alma están en completa armonía con el músico que lleva den-

tro. «He sentido la necesidad de componer desde la adolescencia —comentó—. Mi mundo gira en torno a esa parte de mi ser. La mayoría de mi energía mental se consume en la alimentación energética de ese arquetipo, y como la conexión es tan intensa, no creo que pueda fallar.»

El uso de la visualización y el pensamiento positivo para mantener o restablecer la salud física es un ejemplo de cómo administrar la energía del sexto *chakra*. El sexto *chakra* visualiza un cuerpo libre de enfermedades e impulsa esa visión energética hacia el quinto *chakra*, el cuarto y los demás *chakras* para que su energía funcione como un sistema unificado para restablecer la forma física. Sin embargo, la verdadera curación se inicia en la mente. La energía del sexto *chakra* entra en contacto con los demás centros energéticos del cuerpo.

El quinto chakra

Lección:

Entregar la voluntad personal a la voluntad divina.

Poder:

Decisión.

Cualidades:

Fe, conocimiento de uno mismo, autoridad personal, capacidad para cumplir tu palabra.

Lado oscuro:

Una necesidad obsesiva de controlar las relaciones y acontecimientos.

El quinto *chakra* se corresponde con la garganta y la glándula tiroides, es nuestro centro de voluntad: la capacidad de expresar tus necesidades y deseos, y el poder de decisión. La fuerza que impulsa los actos creativos —la decisión— genera consecuencias. El quinto *chakra* también es el centro de la energía del honor. Se manifiesta cuando «das tu palabra» a alguien. Al comprometerte, accedes a utilizar el poder de la voluntad para mantener en ti una parte del espíritu del otro, para que funcione como apoyo psicológico. «Dar tu palabra» o pronunciar los votos del matrimonio civil o algún voto religioso son rituales de revelación personal. Cuando alguien no cumple lo prometido, esa acción queda impresa durante años en la psique de la persona traicionada. Le llega al alma.

Los votos del quinto *chakra* son promesas del cuerpo, la mente, el corazón y el espíritu fundidos en uno. Los actos de constricción espiritual, o confesión, también son rituales del quinto *chakra* en los que el individuo invoca de forma consciente fragmentos de su espíritu que se habían extra-

viado en «misiones negativas», como el hecho de decir mentiras. La necesidad de participar en esta clase de rituales por la salud del espíritu está presente en la mayoría de las tradiciones espirituales. El ritual de la extrema unción, tal como se celebra en la Iglesia católica romana, responde a la necesidad de que la totalidad del espíritu regrese al cuerpo antes de la muerte para que el ser pueda pasar a la otra vida.

El conocimiento espiritual inherente al quinto *chakra* nos comunica que debemos desarrollar la capacidad de tomar decisiones que reflejen nuestra personalidad. Sufrimos mucho cuando es otro quien controla nuestro quinto *chakra* mediante costumbres sociales, restricciones o tiranía, o mediante formas de pensar, supersticiones y cargas emocionales como la culpa. Cuando esto ocurre, nos descubrimos viviendo al servicio de las necesidades de los demás en detrimento de nuestro bienestar y debemos aprender a liberar nuestra voz y nuestro espíritu. Los arquetipos del Esclavo o Sirviente contienen el potencial de la liberación de aquellas personas que deben dar rienda suelta a su voluntad; que es el equivalente espiritual de la compra de la libertad.

Mediante la toma de decisiones inspiradas no sólo en los deseos del corazón, sino en la sabiduría de la mente, desarrollarás una poderosa voluntad personal. En un contexto físico, por ejemplo, el quinto *chakra* organiza de forma espontánea el modo en que te comunicarás con el resto de personas presentes en tu entorno, y te ayudará a saber si debes actuar a la defensiva y con cautela, o si puedes mostrarte directo y abierto. El desarrollo del control de tu fuerza de voluntad tal vez sea la fase más compleja del proceso de crecimiento espiritual. En todas las situaciones de la vida debemos tomar decisiones, y esas decisiones guiarán al espíritu durante la acción. Todo contrato contiene, como mínimo, un acto de voluntad. Cuando Malcolm X viajó a La Meca en 1964 para realizar el *haji*, peregrinación que los musulmanes deben hacer al menos una vez en la vida, era el principal discípulo del jefe de la nación islámica Elijah Muhammad, que predicaba el odio contra la raza blanca, basándose en lo que según él eran enseñanzas musulmanas. Durante el *haji*, Malcolm conoció y se mezcló con musulmanes de la India, China, Indonesia y África del Norte, entre los cuales había un gran número de blancos. Malcolm se sintió profundamente conmovido por el amor y el espíritu de objetivo común que observó en sus compañeros musulmanes. «Esto me ha hecho comprender —escribió en una carta dirigida a su familia— que, tal vez, si los norteamericanos blancos aceptaran la unicidad de Dios, podrían aceptar *de todo corazón* la unicidad del hombre y dejarían de juzgar, de poner trabas y de dañar a los demás por las "diferencias" de color.»

Imbuido de este sentimiento que le había conmovido emocional y psicológicamente, Malcolm regresó a Norteamérica, rompió su amistad con

Elijah Muhammad y logró captar muchos adeptos afroamericanos que creían en un islam ortodoxo que predica la tolerancia con las personas de cualquier raza y religión. Malcolm X pudo tomar esa poderosa decisión, que tuvo importantísimas consecuencias para el futuro de las relaciones diplomáticas de Estados Unidos, gracias a la unión del deseo de su corazón con la sabiduría de su mente.

El poder de decisión y expresión de los deseos puede considerarse desde otro punto de vista en el caso de una mujer llamada Lee, que estaba convencida de tener un poderoso arquetipo de Bruja o Mujer Sabia. Era una feminista entusiasta, pertenecía a grupos esotéricos y escribía artículos sobre injusticias sociales. Aunque reconocía la existencia de algunas mejorías en la situación de la mujer, Lee sentía un odio manifiesto hacia los hombres y era incapaz de entablar una relación satisfactoria con ellos. Después de mucho tiempo de pertenecer a una comunidad feminista de amigas y activistas, Lee asumió «el papel de Mujer Sabia —afirmó—. Quería que me vieran como alguien que podía dar consejos espirituales a las mujeres del grupo. En ese proceso, empecé, poco a poco, a dar órdenes en vez de hacer sugerencias. Al principio no me di cuenta, pero intentaba ejercer mi influencia para manipular las decisiones que las demás tomaban sobre su vida. Creía que mis experiencias merecían la adoración del resto del grupo».

Los problemas surgieron en la comunidad de mujeres cuando alguien no quiso seguir los consejos de Lee, y esto sentó muy mal a la consejera.

Lo que se creó como un grupo para dar amor y apoyo acabó convertido en un motivo de preocupación general. Al final, el grupo se disolvió, y yo me sentí rechazada e incomprendida. Pasaron unos años antes de que fuera capaz de hablar sobre la situación con una amiga, que me hizo ver que, por mis ganas de ser la voz cantante del grupo, había infravalorado la opinión de las demás. Dicho en el lenguaje del poder: había eclipsado su voluntad porque deseaba su admiración.

Lee estaba utilizando de forma inadecuada la energía de su quinto *chakra* por la relación que tenía con el arquetipo de la Vieja Bruja. Cuando reconoció el poder energético que ejercía en el grupo, supo que tenía que cambiar muchas cosas en su persona. «Había ido muy lejos en mi deseo de controlar a las demás, y la Vieja Bruja era bastante inteligente como para hacer eso. Sin duda, en cuanto crees que has aprendido a ser perfecta, conoces a las personas que están destinadas a demostrarte que aún te queda un largo camino por recorrer.»

El cuarto chakra

Lección:

El amor es poder divino.

Poder:

Amor y compasión.

Cualidades:

Amor, compasión, perdón, dedicación, inspiración, esperanza, confianza, capacidad para recuperarse.

Lado oscuro:

Celos, rabia, resentimiento e incapacidad para perdonar.

El cuarto *chakra* es el corazón del cuerpo. Como guardián de la sabiduría y del poder del perdón y la liberación, este *chakra* controla el proceso de la transformación. Como corazón central regula todas las cuestiones relacionadas con los sentimientos, desde el amor, la compasión, la generosidad y la empatía, hasta el odio, los celos y la maldad. El *chakra* del corazón también controla los retos espirituales que plantea el perdón de los demás y de uno mismo, y da a cualquier actividad o intercambio una importancia personal. Aunque cada uno de los *chakras* actúe en la totalidad del campo energético, el cuarto es el más vital de todos, porque el amor, la pasión, la envidia, la generosidad, la compasión y cualquier sentimiento relacionado con tus miedos y cualidades residen en él. Donde esté tu corazón, estará tu poder. Sin esta energía, ningún sentimiento puede manifestarse ni aflorar, ni las relaciones románticas ni la creatividad artística.

Las percepciones del cuarto *chakra* evalúan, además, tu reacción emocional en cualquier entorno físico o situación. ¿Sientes amor o rechazo por alguien de tu círculo? ¿Te atrae alguien sentimentalmente? Tal vez no seas consciente de la evaluación realizada por el *chakra*, pero él la transmite en forma de energía al quinto *chakra* para ayudarte a decidir cómo comunicarás tus reacciones a las personas de tu entorno.

El cuarto *chakra* también controla la inspiración emocional que puede generar una creatividad excepcional, que dará fruto a canciones o poemas, por ejemplo. El cuarto *chakra* de Emily Dickinson era tan dominante que la autora tenía la capacidad de escribir hermosos poemas llenos de lucidez pese a no haber tenido muchas relaciones personales. La energía de su cuarto *chakra* le permitía sentir no sólo amor convencional —por su familia y, según se rumoreaba, por un hombre casado—, sino el amor místico por el inundo natural que se refleja en su poesía. De hecho, la poesía era el lenguaje que Dickinson empleaba para alabar a lo Divino. Lo mismo podría decirse del gran poeta romántico Rumi, un místico suri del siglo xiii, cuyos poemas estaban dedicados a Dios

con un lirismo detallado y sensual digno del amante que canta al ser amado.

En el siglo xvm, en Bengala, el místico hindú Ramprasad Sen escribió una serie de poemas de amor a la Madre Divina, representada por la diosa Kali. Al igual que Rumi, Ramprasad empleó la metáfora de la embriaguez alcohólica para describir su ensimismamiento en lo Divino. «El estallido del lenguaje del despertar que los verdaderos poetas experimentan tras [...] el nacimiento creativo puede transformar su ser por completo, porque la esencia de la humanidad se infunde a través del lenguaje», escribió el sufí contemporáneo Sheikh Lex Hixon acerca de Ramprasad. «Si la poesía es lo bastante intensa, el cuerpo cultural que la envuelve siente su impacto y se transmuta, al igual que la pasta se amasa, aumenta gracias a la fuerza de la levadura, se hornea y se convierte en una nueva realidad.»² Estas palabras de Hixon se podrían haber referido perfectamente al poder del cuarto *chakra* para transformar el alma humana.

Una mujer que conocí llamada Nadine también poseía el arquetipo del Poeta, lo que era un verdadero placer para infinidad de personas. Nadine había escrito poesía «desde siempre», y su pasión por la expresión poética se reflejaba en su personalidad. Su dulzura y la forma en que se relacionaba con los demás era como verla flotar entre las personas que la rodeaban. Cuando la gente sabía que era poetisa, los comentarios más frecuentes eran: «Se le nota» o «Era de suponer». Era la personificación del aspecto más amable y bello de ese arquetipo. Nadine deseaba escribir poesía que ablandara los corazones. «Más que tratar las grandes cuestiones filosóficas de la vida —dijo—, quiero hacer que la gente se sienta bien sin una razón determinada. No entiendo por qué ser feliz tiene que ser tan difícil.»

El tercer chakra

Lección:

Respetarse a uno mismo.

Poder:

Autoestima.

Cualidades:

Autoestima, autodisciplina, ambición, valor, generosidad, ética, instinto, intuición.

² Hixon, Lex: *Mother of the Universe: Vision of the Goddess and Tantric Hymns of Enlightenment*, introducción. Para los poemas de Yalaj ad-din Rumi en su traducción moderna al inglés, véase *The Ruins of the Heart* y *Unseen Rain*.

Lado oscuro:

Sacrificar el poder de decisión personal por la necesidad de aprobación; comportamiento narcisista.

Siguiendo el recorrido descendente por la columna vertebral, el siguiente *chakra* se corresponde con el plexo solar, y está situado entre el ombligo y el esternón. Es el centro de poder de la autoestima, la personalidad y el ego.

Todas tus relaciones con los demás se inician a través del tercer *chakra*. Una vez escuché que la mayor desgracia de la experiencia humana es la baja autoestima, y no podría estar más de acuerdo. Las inseguridades provocadas por la baja autoestima generan un grado prácticamente paralizante de vulnerabilidad: te sientes incapaz de «mantener el tipo» o aceptar las críticas; tienes dificultades para expresar tus opiniones y necesidades, y para establecer los límites de tu espacio personal; no confías en tu intuición. Sin autoestima, carecemos del valor para hacernos un lugar en el mundo, y podemos acabar siendo víctimas del control de otras personas.

En efecto, tu tercer *chakra* es la voz que más se oye, y también es tu guía intuitivo, de ahí la expresión «sentir un cosquilleo en el estómago». Dependiendo de la primera impresión de tu tercer *chakra*, el resto de *chakras* se cierran, transmiten señales de alarma o se abren para dar la bienvenida a tu «campo energético» a esa nueva persona. Aunque los cinco sentidos proporcionen a la mente el entorno externo, el sistema sensorial del tercer *chakra* transmite la «sensación» de ese entorno, desde la intuición de lo que puede ocultarse tras los matorrales hasta la sensación de que la atmósfera está cargada de posibilidades y oportunidades.

El tercer *chakra* también es el lugar donde se define tu sentido de la integridad y tu código de honor personal. El quinto *chakra* controla las decisiones que tomas basándote en tu código de honor, pero el tercero es el centro donde ese código se formó en un primer momento. Cuanto más evolucionen los valores del tercer *chakra* a lo largo de la vida, mayor será el aspecto positivo de las decisiones tomadas por el quinto *chakra*. Este centro de energía representa tu integridad, orgullo personal y dignidad, que son los aspectos positivos del ego. La vergüenza, el desprestigio y la falta de identidad personal son los aspectos negativos de este *chakra*. Un código de honor es fundamental para conservar la salud espiritual y corporal. Actuar contra tus principios o carecer de una base espiritual te puede poner en grave peligro físico y espiritual.

En el aspecto material, el tercer *chakra* te comunica «en qué postura te encuentras» en una situación determinada. Su energía te orienta hacia el lugar de cualquier entorno físico más beneficioso para tu autoestima, te in-

dica cómo debes proyectarte en los demás. Por ejemplo, en una reunión social, la energía de este *chakra* puede indicarte que permanezcas apoyado contra una pared, sentado en un rincón o en el centro de la habitación para socializar con los invitados. En una reunión de negocios, el tercer *chakra* te comunica de forma constante dónde debes sentarte y hacia adonde debes dirigir tu atención.

La energía del tercer *chakra* de una mujer llamada Georgia estaba dominada por el arquetipo del Mártir, que le hacía sentir que debía esforzarse y luchar más que el resto de su familia para salir adelante. Su hermana se había casado con un hombre próspero y sus dos hermanos vivían sin ataduras. Por su parte, Georgia detestaba su trabajo y el lugar donde vivía. Quería mudarse, pero le daba miedo volver a empezar sola en una nueva ciudad. Cuando la conocí, prácticamente había perdido la esperanza de ser feliz. Al admitir que poseía el arquetipo del Mártir, lo interpreté, en un principio, como la señal de que había nacido para sufrir, pero ésa no era la realidad. Le expliqué que tenía la oportunidad de decidir la forma en que ese arquetipo podía influir en su psique y en su vida. Si decidía no analizar el significado de sus experiencias como Mártir, otorgaría al arquetipo el poder de generarle más «martirio». Sin embargo, también podía decidir averiguar el porqué de su necesidad de controlar a los demás a través de su comportamiento mártir y empezar a eliminar la conducta destructiva de su personalidad.

Pasó algún tiempo antes de que Georgia se abriera, pero, en cuanto lo hizo, hablamos de algunos personajes históricos que poseían el arquetipo del Mártir, pese a ser muy poderosos. Se trataba de personajes como Jesús y Gandhi, además de un par de personas de la vida de Georgia. Reconoció que todos ellos habían inspirado a otros para convertir sus temores en cualidades y creer que la existencia podía mejorar. Este descubrimiento animó a Georgia a mudarse y a cambiar de estilo de vida. «Ahora entiendo que tengo contratos con mis hermanos y con mi hermana para analizar mi arquetipo de Mártir —dijo— y que ellos me han hecho un favor al abrirme los ojos. También veo que me estaba dejando consumir por la autocompasión y que durante mucho tiempo he creído que la vida no tenía nada que ofrecerme. Hay personas muy positivas, y ésa es otra cosa que siempre me ha hecho tener resentimiento.» Al final, Georgia decidió utilizar su Mártir como un símbolo de muerte del yo y renacimiento a una nueva vida, una vida llena de las cualidades más positivas de ese arquetipo.

El segundo chakra

Lección:

Respeto al prójimo.

Poder:

Creatividad.

Cualidades:

Instinto de supervivencia, incluido el de «enfrentamiento o huida», resistencia, capacidad para crear y asumir riesgos, sexualidad y sensualidad, visión para los negocios.

Lado oscuro:

Debilitar o utilizar a los demás en beneficio propio.

Este *chakra* se sitúa en los órganos sexuales y la zona lumbar. Mientras que el poder inherente al primer *chakra* forma parte de una familia tribal, o grupo energético, la energía del segundo se centra en la capacidad individual para gestionar el poder de la sexualidad, el dinero, la influencia o el control sobre otras personas, la competitividad y la autodefensa. Los aspectos en los que se centran los *chakras* cercanos entre sí se solapan en cierta forma y, por ello, estas poderosas energías del segundo *chakra* se relacionan con la preocupación por la supervivencia del primer y tercer *chakras*. La capacidad de ganar dinero y administrarlo, así como la orientación sexual o las actitudes relacionadas con el sexo, nuestro nivel relativo de poder personal y la forma en que lo usamos son aspectos controlados por acuerdos que hemos establecido a través del segundo *chakra*.

En el plano de la percepción física, el segundo *chakra* analiza de forma inmediata cualquier situación según las repercusiones que tenga para tu supervivencia: ¿Te encuentras a salvo físicamente? ¿Esta situación tendrá consecuencias económicas? ¿Tu poder se ve amenazado por alguien más poderoso, fuerte, rico o atractivo? Una parte de ti analiza de forma instintiva cada uno de los momentos de tu vida por su carácter de posible amenaza para tu supervivencia. Incluso al entrar en una habitación llena de familiares y amigos, tu cerebro y tu cuerpo «escanean» el lugar y la energía que se respira en la atmósfera en busca de cualquier peligro físico o actitud negativa que pueda perjudicarte. También intentas identificar cualquier posible amenaza que afecte a tus seres queridos. ¿Cuántas veces has sentido, al encontrarte con un amigo o familiar, o al pensar en alguien, que «sabías» que algo iba mal, aunque no supieras exactamente qué?

A través de este centro de energía te relacionas con tus adicciones, al margen de que estés enganchado a las drogas, el trabajo o cualquier otro hábito. La necesidad de protagonismo o de decir siempre la última palabra en una discusión es una forma de adicción tan real como el alcoholismo o

la sobrealimentación. La adicción es el acto de entregar tu poder a una sustancia que te controla, una especie de juego de tira y afloja con el segundo *chakra*. Es el *chakra* de «enfrentamiento o huida» que es otra manifestación de tu instinto de supervivencia. También es el centro del cuerpo que actúa en los momentos en que te sientes creativo y cuando tienes la necesidad de dar a luz, ya sea en el sentido literal o figurado, a proyectos creativos. Pero, si el aborto está relacionado con este *chakra*, también lo está el aborto literal o figurado de proyectos creativos. Cuando los proyectos creativos o actividades en los que estás implicado no pueden ser finalizados, su muerte prematura es un aborto energético. Teniendo esto en cuenta, tanto hombres como mujeres podrían haber abortado alguna vez. Muchos de mis pacientes varones que han luchado contra el cáncer de próstata comparten una alta incidencia de «abortos» de proyectos en pleno proceso de creación.

Las violaciones y la energía dedicada a la venganza también son fruto del segundo *chakra*. En este sentido, una violación no es sólo un ataque al cuerpo físico, sino a la vida emocional, psicológica y creativa de la víctima. Muchas personas tienen marcadas las cicatrices de una violación en la psique, pero, al no relacionar la violación con un crimen energético, no son conscientes del origen de su trauma, ni mucho menos de cómo curarlo.

Puede que tengas numerosos contratos con personas que recordarás al evaluar tu vínculo energético con ellas mediante el análisis de situaciones relacionadas con el segundo *chakra*. *Todo* lo relativo a este *chakra* está relacionado con la supervivencia física, por ello, es el centro de energía que representa algunas de nuestras más profundas debilidades.

Arleen, que tiene un marcado arquetipo del Rescatador, se relacionó con un hombre mediante el «rescate» emocional cuando éste estaba experimentando una etapa bastante solitaria de cambio vital. Él acababa de trasladarse a la ciudad y aún no se había adaptado. Arleen se acercó al hombre, que se llamaba Jacob, mientras él compraba en solitario, y entablaron amistad cuando ella se ofreció a enseñarle la ciudad. Sin embargo, los planes de Arleen consistían en lograr que aquello se convirtiera en una relación amorosa. Arleen formó un vínculo energético con Jacob a través de su segundo *chakra*, porque se sentía atraída sexualmente por él y tenía la intención de controlar el rumbo que estaba tomando la relación. Aun así, el modelo arquetípico que su energía generaba era el del Rescatador y no el del Amante. La necesidad de Arleen de tener pareja, sumada a su temor de que ese anhelo nunca se hiciera realidad, encendió la «personalidad» de su arquetipo del Rescatador. Siempre que pensaba en Jacob, su Rescatador aumentaba la intensidad de esos pensamientos, que más tarde se convertirían en la fantasía por la que Arleen creyó en la existencia de esa relación amorosa.

Aunque Arleen y Jacob empezaron a verse casi a diario, su amistad no se transformaba en amor, y esto frustraba a Arleen. Un día, mientras estaban en un restaurante, una amiga de ella llamada Jane se acercó a su mesa, y Arleen se la presentó a Jacob. Otro día de esa misma semana, Jane se encontró a solas con Jacob y empezaron a salir juntos. Cuando Arleen se enteró de la relación, se sintió traicionada y rechazada, y tuvo que luchar contra un ardiente deseo de avergonzar a la pareja en público. Se imaginaba a sí misma destrozando el coche de Jane y se decía sin descanso que Jane decepcionaría a Jacob y que él regresaría a sus brazos.

El vínculo negativo con estas dos personas le provocó una hemorragia energética en el segundo *chakra*, porque todas las cuestiones con las que lidiaba estaban relacionadas con este centro de energía, como sus intensos sentimientos de envidia, venganza y miedo a quedarse sola. Para que Arleen consiguiera romper su conexión energética con Jacob y Jane, y con su relación imaginaria, tenía que analizar esa experiencia vital desde un punto de vista simbólico. Debía interpretar el significado de los acontecimientos, teniendo en cuenta el contrato que había establecido con cada uno de esos individuos por el bien de su crecimiento espiritual.

Aunque hagamos un descubrimiento espiritual que arroje algo de luz sobre una situación dolorosa, tal vez nos resulte difícil aceptar antiguos sentimientos de dolor, rabia y rechazo. Para conseguir liberarte de las redes del odio o de las viejas heridas, debes ascender por la escalera de los *chakras* hasta identificar una experiencia dolorosa de forma simbólica y objetiva. La curación requiere práctica, y la tarea interior de analizar tu historia desde un punto de vista simbólico es algo que rara vez se consigue de un día para otro. Arleen no sólo tuvo que considerar la posibilidad de que esa experiencia dolorosa fuera provocada por su necesidad de descubrir en ella el arquetipo del Rescatador, sino que tuvo que aprender, perdonar y seguir adelante.

El primer chakra

Lección:

Todo es uno.

Poder:

Confianza en uno mismo.

Cualidades:

Identidad familiar, vinculación afectiva y lealtad.

Lado oscuro:

Exclusión de los demás, tener prejuicios, ilusión de superioridad.

El primer *chakra* se corresponde con la zona donde el cuerpo entra en contacto con la tierra cuando está sentado en la típica postura de meditación. Es nuestro lazo de unión con la vida física: en el plano físico, cualquier experiencia, cualquier relación que tengamos se asocia de forma automática con el primer *chakra*, que evalúa de inmediato el entorno en busca de detalles básicos como las dimensiones espaciales, las formas, las personas y todos los factores relacionados con las características físicas. El primer *chakra* también nos pone en contacto con los grupos de personas que favorecerán nuestra supervivencia. Nuestra relación con el poder se inicia con el aprendizaje dentro del entorno familiar y de otros grupos sociales o relaciones tribales, incluidas las amistades, las pandillas, las filiaciones religiosas y las clases sociales. Otras formas de relacionarse con el poder del grupo son la herencia genética, el legado étnico y la identidad nacional, así como las creencias, valores, actitudes y supersticiones de una comunidad.

Inviertes una gran cantidad de energía en las poderosas convicciones compartidas por miles o millones de personas. Mucha gente sabe que su familia es propensa a padecer una enfermedad determinada. Debido a la intensa presencia de esa idea en la psique, esas personas invierten su energía en ese pensamiento, y le dan fuerza y poder para controlarlas. He tratado a muchos pacientes que, en el proceso de curación de una dolencia grave, han probado toda clase de terapias alternativas, incluida la visualización y el pensamiento positivo. Aun así, cuando les he preguntado si creían en la posibilidad de curarse, un elevado porcentaje de ellos admite que sí, pero con reticencias, porque la medicina moderna sostiene que no existe cura. Por ello, aunque su mente tenga la intención de mantener una actitud positiva, su energía, o poder —que es el único esfuerzo importante— está conectado con los avances y creencias de la comunidad médica. Su vinculación con el poder de este grupo de pensamiento es la forma dominante, porque la esperanza carente de poder no puede rivalizar con el poderoso miedo.

Tus *chakras*, al igual que los arquetipos y los contratos, son esencialmente neutros y te aportan fuerza o vulnerabilidad dependiendo de cómo utilices su energía. El primer *chakra*, por ejemplo, te pone en contacto con tus lealtades familiares, tradiciones, rituales, leyes y con todos los elementos positivos de la sociedad que constituyen la identidad personal. En mi opinión, accedemos a ser hijos de unos padres cuyas características genéticas y herencia familiar nos proporcionen todo lo necesario para nuestro aprendizaje y actuación en esta vida. La situación económica de nuestros progenitores, predisposición psicológica y emocional, y la situación geográfica de su residencia forman parte de la ecuación cuya suma es igual a nuestra vida. No existen los «niños nacidos por accidente», como se suele decir; todo está preparado para tu viaje, in-

cluidos los sistemas de valores sociales, étnicos y religiosos de tu familia, que son los cimientos de tu conciencia y las lentes a través de las cuales contemplarás tu primer encuentro con el mundo.

El modelo de las tres columnas: guía de uso

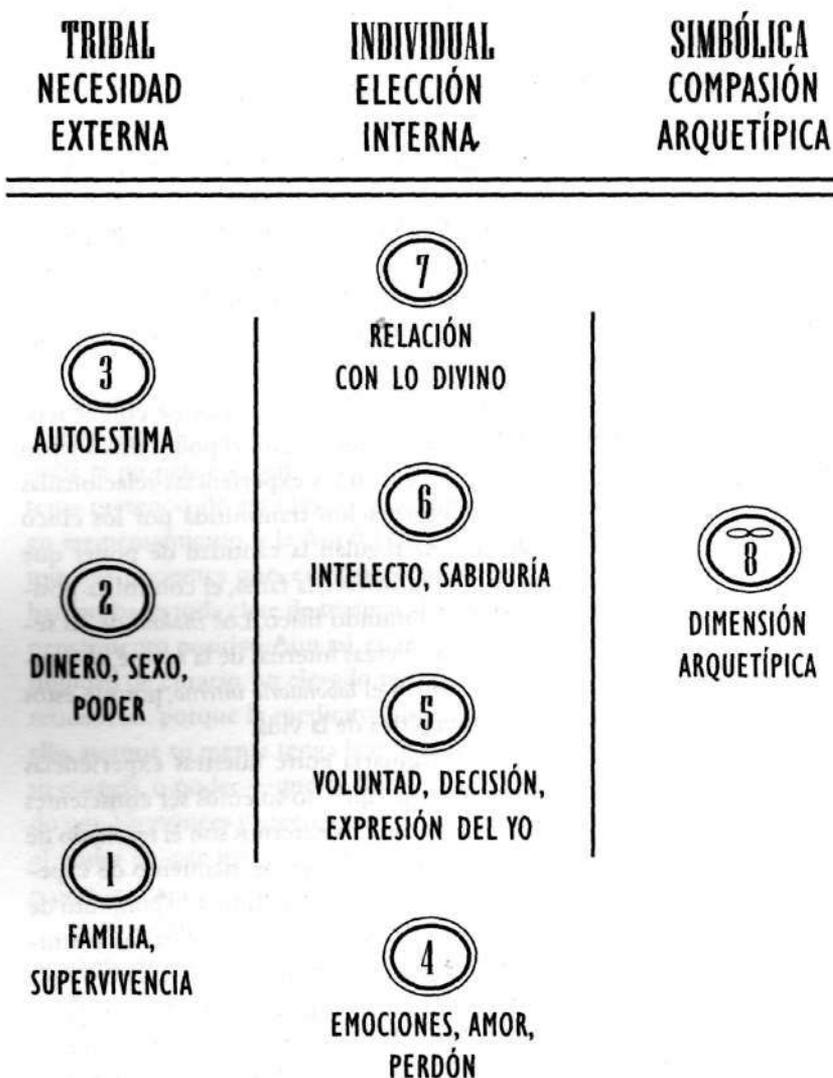
Aunque los *chakras* evolucionan de forma ascendente, entre el tercero y el cuarto se produce un cambio de dirección de energías. Este cambio se define de forma tan clara que, en mi opinión, los siete *chakras* tradicionales constituyen dos sistemas perceptivos distintos en la psique y el cuerpo humano. Para ejemplificar esta configuración, he dividido los *chakras* en dos columnas. La primera columna, a la izquierda, contiene los *chakras* primero, segundo y tercero; la segunda, del cuarto al séptimo.

Los dos grupos de *chakras* actúan en diferentes planos de conciencia. Los *chakras* de la primera columna están alineados con el poder físico y con el plano físico de la existencia, es decir, con las experiencias relacionadas con la supervivencia. Reciben la información transmitida por los cinco sentidos. Estos tres centros de energía regulan la cantidad de poder que otorgamos al dinero, la sexualidad, la autoridad, la fama, el control, la posición social y otras manifestaciones del mundo físico. Los *chakras* de la segunda columna están alineados con las fuerzas internas de la mente, el corazón y el espíritu. Yo llamo a esta columna el *laboratorio interno*, porque estos *chakras* representan la dimensión energética de la vida.

Hay una línea de separación imaginaria entre nuestras experiencias sensoriales y nuestra vida interior. Por ejemplo, no solemos ser conscientes de que las reacciones que tenemos ante objetos externos son el resultado de las proyecciones emocionales y psicológicas del almacenamiento de experiencias. Observamos la realidad física a través de un elaborado conjunto de filtros internos que nos impiden ver la realidad tal como es. Gracias al estudio de las consecuencias del estrés traumático y emocional en la biología personal, he aprendido que la curación requiere la fusión de esos dos polos de la psique. Tu mundo interior debe encontrar una forma de tender un puente con el mundo exterior para que puedas ver la verdad que relaciona tus intenciones con tus actos.

Los arquetipos son el puente más efectivo que he descubierto entre esos dos mundos. Identificarlos y trabajar con la información inherente a cada uno de los *chakras* te ayudará a entender la vida con mayor claridad. La tercera columna representa los modelos arquetípicos. Estas columnas reflejan, en conjunto, los tres niveles de conciencia a través de los que experi-

FIGURA 2: EL MODELO DE LAS TRES COLUMNAS



mentamos la realidad. La primera columna representa la vida física; la segunda, la psique y el espíritu, y la tercera contiene las combinaciones arquetípicas del Contrato Sagrado: el octavo *chakra*. Las tres columnas representan la forma en que actuamos de forma simultánea en el plano físico, el interno y la dimensión simbólica colectiva.

Una vez que hemos descubierto algo —una verdad o una injusticia—, nos hacemos responsables de esa verdad y debemos actuar en consecuencia. No podemos ignorar ni eliminar ese conocimiento. No hay vuelta atrás. Cuando reconocemos una verdad en el plano consciente, la vida cambia de forma notable y rápida. Si, por ejemplo, nos damos cuenta de que el perdón es mejor senda que la venganza, una parte de nuestra psique y nuestra alma no dejará de recordárnoslo siempre que debamos escoger entre perdonar o vengarnos. Dicho en términos de conocimiento del alma: «Nacemos sabiendo lo que necesitamos saber.»

El modelo de las tres columnas: exploración de la percepción triple

Gracias al modelo de las tres columnas, puedes empezar a percibir y actuar de forma simultánea en las dimensiones física, interna y simbólica. Puedes desarrollar esta «percepción triple» con ayuda del modelo de las tres columnas.

En esencia, la visión triple es la capacidad de sentirse centrado en cualquier situación, ya sea agradable, perturbadora o neutra. Esta forma de percepción te aportará desenvoltura y perspectiva. Cuando puedas convertir cualquier experiencia física en una combinación arquetípica, serás capaz de entender tus reacciones emocionales en esa situación. Por ejemplo, una vez tuve una acalorada discusión con una mujer llamada May durante uno de mis talleres, porque ella creía que no «respetaba su infancia traumática». En seguida me di cuenta de que, desde un punto de vista arquetípico, estaba hablando con una Niña, aunque May tuviera cuarenta años como mínimo. Basándome en esa impresión arquetípica, cambié tanto mi tono de voz como mi vocabulario. Sabía que «razonar» con May no me llevaría a ninguna parte, porque es imposible razonar con los niños cuando están enfadados y necesitan amparo emocional. Estuve atenta y me mostré comprensiva mientras ella lloraba al recordar los malos tratos que había sufrido. Sin embargo, cuando hubo exteriorizado todos esos sentimientos dolorosos, se relajó y pudimos relacionarnos como adultas para buscar algún recuerdo positivo en su vida.

A menudo, cuando hablo con alguien del público durante más de un par de minutos, los demás se inquietan y se irritan, aunque lo que esté diciendo sea útil para todo el grupo. La rabia que invade al público en esos instantes procede de su sentimiento infantil de rechazo. No me dirijo a «ellos» y, por eso, están resentidos. Muchas veces he preguntado al público si el motivo por el que se enfadan cuando hablo con una persona determinada es porque sienten que «mamá la quiere más a ella». Y aunque se ríen al oír la pregunta, siempre reconocen que eso es exactamente lo que sienten.

El modelo de las tres columnas te ayuda a consolidar tus numerosas percepciones en un prisma cargado de energía que revela las interconexiones simbólicas de tus experiencias. En realidad, ése es el propósito de la práctica espiritual: ver más allá del caos aparente de la vida diaria, dejar atrás las ilusiones y descubrir el orden divino subyacente.

Las lentes de las tres ventanas te ayudan a encender la *alquimia espiritual*, el proceso por el cual transformamos las percepciones físicas «sombrias» elevándolas a su máxima expresión: el nivel espiritual o «de oro».

FIGURA 3: EL DIAGRAMA DE LAS TRES COLUMNAS

| 1 <i>Chakras 1-3</i> | 2 <i>Chakras 4-1</i> | 3 <i>Chakra 8</i> |
|------------------------------------|-------------------------|----------------------|
| Supervivencia básica | Percepciones superiores | Visión simbólica |
| Mentalidad irrac. del grupo | Ser racional | Lógica divina |
| Externos | Internos | Arquetípico |
| Visión literal | Visión emocional | Visión arquetípica |
| Plomo | Laboratorio de alquimia | Oro |
| Ego | Yo | Alma |
| Trabajo | Carrera | Vocación |
| Materia | Energía | Luz divina |
| Necesidad | Elección | Compasión |
| Caos social | Confusión personal | Orden divino |
| Visión | Sensación | Percepción |
| Control de los demás | Autocontrol | Entrega |
| Tiempo y «peso» | «Espera» intemporal | Simultaneidad |
| Percepción con 5 sentidos | Visión multisensorial | Visión holográfica |
| Se dirige hacia mí | Proviene de mí | Pasa a través de mí |
| Pasado | Futuro | Ahora |
| Local | Sin situación espacial | Totalmente presente |

Échale un vistazo a la columna central de la Figura 3, que representa tu yo interior, tu laboratorio interno. En ese momento, tomas una experiencia sentimental o profesional y la «fundes». Añades el catalizador de la elección: el deseo de elevar la experiencia a un nivel superior y entender su finalidad subyacente como parte de tu contrato. Esta combinación fundida de percepción y voluntad determina la forma en que conviertes esa aleación energética de información en una acción consciente y física o en un descubrimiento simbólico; es oro espiritual.

Este diagrama no es más que un pequeño ejemplo de lo diferentes que pueden parecer las cosas dependiendo del nivel de percepción. La primera columna refleja la forma en que se ordena el mundo según los tres primeros *chakras*. La segunda, presenta las percepciones fluidas del cuarto al séptimo *chakras*, y la tercera representa el reino de los símbolos, el imaginario y la naturaleza espiritual. Lo que parece una relación «corriente» en tu mundo físico podría tener una gran relevancia desde un punto de vista arquetípico.

Somos objeto de la observación divina. Se analizan nuestras motivaciones más que nuestras decisiones o acciones. Gracias a las tres dimensiones de percepción, puedes trabajar de manera consciente con tus decisiones como una forma de arte espiritual con el objetivo de transformarlas en oro. Las consecuencias de tus actos trascenderán esta vida.

Para empezar a trabajar con tus percepciones y convertirlas en oro, traza un mapa de tres columnas como el de la página 200 en tu diario y escribe el nombre de los ocho *chakras*. A continuación realiza el ejercicio siguiente.

Ejercicio: un paseo por las columnas

Trabajar con los *chakras* te puede ayudar a conocer tus arquetipos. Por eso, este ejercicio te resultará útil si quieres tomar conciencia de los *chakras* mediante el uso del modelo de las tres columnas. Pero, si prefieres empezar a trabajar directamente con los arquetipos, puedes pasar al capítulo siguiente.

Al realizar este ejercicio te centrarás en uno de tus cuatro arquetipos de supervivencia, porque su influencia en tu vida es más que evidente. Todos podemos identificar una situación o acontecimiento que esté relacionado con el Niño, la Víctima, el Saboteador o la Prostituta. Tal vez escojas el Saboteador, por ejemplo, porque tienes la sensación de haber desperdiciado una oportunidad de cumplir un sueño. Puede que lo hayas hecho sin ha-

berle dado a esa ilusión ni una posibilidad de cumplirse porque el riesgo económico era demasiado grande.

El objetivo de este ejercicio es entender las motivaciones que te impulsan a tomar una decisión. Intentarás encontrar en tu pasado los hechos que te han debilitado, así como los que te han dado fuerzas. Identificarás tus debilidades y cualidades, habilidades y virtudes espirituales. Es importante que sepas qué aspectos interiores debes perfeccionar y en cuáles has experimentado un desarrollo espiritual.

Escoge una situación o acontecimiento en el que hayas sentido una clara conexión con uno de tus cuatro arquetipos de supervivencia: el Niño, la Víctima, la Prostituta o el Saboteador. A continuación, escoge una persona que haya desempeñado un papel protagonista en la situación que has decidido analizar, alguien con quien supongas que tienes un contrato. Si eliges una situación relacionada con la Prostituta, por ejemplo, la persona escogida podría ser alguien que te propusiera un negocio que comprometía tus principios o el cónyuge de una relación infeliz que no has roto por motivos distintos al amor.

Al examinar tu situación o relación a través del arquetipo que hayas elegido, busca formas de utilizar las energías positivas de ese arquetipo para entender el problema. Anota la información o respuestas a las preguntas sugeridas para cada *chakra*, empezando por el primero. No olvides que estás analizando las conductas de un solo arquetipo y de la situación que has escogido para este ejercicio. (Puedes remitirte a la parte de este capítulo titulada «El sistema de los *chakras*» para obtener más información sobre cada uno de ellos.)

Al analizar el **primer *chakra***, busca las formas en que el arquetipo que has elegido se relaciona con la situación que evalúas en los aspectos de lealtad familiar, identidad tribal o de grupo, supersticiones que ejercen control sobre ti, valores sociales y actitudes basadas en la clase social o el origen étnico. Por ejemplo, tu familia puede haber proyectado en tu persona las expectativas profesionales que tienen para ti, basándose en los trabajos característicos de su grupo étnico. Los valores tribales también pueden influir en la opinión familiar sobre el tipo de persona que te conviene como pareja ideal.

- ¿Por qué esta situación es un asunto pendiente? Elabora una lista con las razones que se te ocurran.
- ¿Cuáles son las características positivas del primer *chakra* que te ayudan a convivir con este recuerdo? Anota todo lo que se te ocurra. Por ejemplo, la cualidad de tu primer *chakra* es la motivación, y otras cualidades asociadas con este centro de energía incluyen la

estabilidad física y la lealtad. Su lado oscuro es la exclusión, la venganza, la dependencia, la autocompasión y la deslealtad.

- ¿Qué situaciones familiares puedes relacionar con el arquetipo que has escogido? Por ejemplo, ¿la relación con tu familia suele convertirte en un Niño dependiente o en una Víctima?

A continuación, repasa el **segundo chakra** y describe las experiencias relacionadas con la supervivencia, así como las decisiones que tomaste al vivirlas. No olvides tener en cuenta tus cualidades en estos análisis de los *chakras*. El poder del segundo *chakra* es la creatividad, y sus cualidades incluyen la capacidad para engendrar nuevas ideas y proyectos, la resistencia necesaria para la subsistencia física y económica, y la capacidad de recuperación. (Consulta «El sistema de los *chakras*» para obtener más información.) Recuerda que tu objetivo es identificar la forma en que percibes la realidad a través de *un solo modelo arquetípico*. Cuando estés trabajando con el arquetipo de la Prostituta, por ejemplo, analizarás el hecho de si consideras los acontecimientos o circunstancias sólo en términos del beneficio económico que te reportarán, o de si estás dispuesto a vender una parte de ti para sobrevivir o mejorar tu situación. Aunque recuerdes que todos los arquetipos son neutrales, no pierdas de vista que el modelo de la Prostituta puede hacerte comprender que debes evolucionar si no quieres acabar vendiendo tus opiniones y tu espíritu.

Al estudiar el acontecimiento en el que creas haberte vendido de alguna forma, ten en cuenta los temores relacionados con el segundo *chakra*, porque son los miedos que tu inconsciente proyectará cuando se te presente una oportunidad. Por ejemplo, si temes la pérdida de tu capital económico, siempre que alguien te presente la oportunidad de invertir en un sueño, las lentes del miedo te cubrirán los ojos de forma automática, sólo verás el fracaso y descartarás cualquier posibilidad de éxito. Lo que importa es que te concentres en identificar la forma en que ves el mundo a través de ese arquetipo. A continuación, debes plantearte cómo puedes superar los miedos y limitaciones que te impiden vivir con plenitud.

- ¿Qué características positivas del segundo *chakra* posees y cómo te han ayudado en esta situación o relación? ¿Cuál es su lado oscuro?
- ¿Qué asuntos relacionados con el control están presentes en tu vida? ¿Puedes asociarlos de forma específica con la Prostituta? Por ejemplo, ¿controlas a los demás con dinero o alguien te controla de esa forma?

- ¿Has tenido alguna vez la sensación de haber «vendido» tu integridad u opiniones por el bien de tu seguridad física?
- ¿Estarías en otro lugar haciendo algo distinto si no tuvieras miedo de no poder subsistir en el mundo físico?

Pasa al **tercer *chakra*** y describe cómo te sentiste en la situación o relación que hayas escogido para este ejercicio. Los comentarios del tipo: «Eso o esa persona no me daba buena impresión» o «Tenía la sensación de que algo iba mal» son mensajes directos de tu tercer *chakra*. No deberías considerarlos simples pensamientos o cavilaciones. Puesto que el tercer *chakra* es tu centro de autoestima, la psique evalúa tu sensación de poder personal, dignidad e integridad a través de este centro energético. Utiliza estas cualidades como referencia para analizar la circunstancia o relación que has elegido.

- ¿La persona o personas implicadas te hacen sentir vulnerable?
- ¿Querías obtener su permiso o aprobación antes de arriesgarte a hacer realidad tu sueño, o temías su rechazo?
- ¿Alguna vez has herido el amor propio de otra persona por motivos relacionados con el dinero, el sexo o el poder?
- ¿Alguna vez has otorgado poder a alguien por motivos similares?

Tu **cuarto *chakra*** analiza tus sentimientos con respecto a la situación que evalúas y de forma automática estudia el potencial de cualquier relación o circunstancia que te haya enriquecido o perjudicado. Éste es el centro energético asociado con el amor propio, es decir, con la forma en que satisfaces tus necesidades y te procuras bienestar. En tu relación con los demás, te dejas guiar por las cualidades de la compasión y el perdón. Desde el punto de vista profesional, el cuarto *chakra* estudia tu disposición a «entregarte en cuerpo y alma» a las oportunidades y sugerencias que se te presentan. Hazte las preguntas siguientes:

- ¿Cómo me hace sentir esta situación o persona?
- ¿Me estoy perjudicando?
- ¿Estoy poniendo en peligro mi bienestar emocional al acceder a hacer algo que no me parece bien?
- ¿Me siento triste por algo que he dicho o hecho?
- ¿Tengo que perdonarme por haberme doblegado ante el arquetipo de la Prostituta (o cualquier otro)? Por ejemplo, ¿me he «vendido» o he obligado a otra persona a comprometer su integridad?

Ahora, centra tu atención en el **quinto chakra**, cuya energía te ayudará a saber cómo te comunicas en una situación o relación. Escoges el vocabulario y el tono de voz dependiendo de la forma en que quieras demostrar tu poder, inspirándote en cualidades como el conocimiento de ti mismo, la autoridad personal y la toma de decisiones. Al estudiar el acontecimiento o relación del pasado que hayas escogido, analiza tu estado emocional actual contestando a estas preguntas:

- ¿Cómo quiero presentarme en esta situación?
- ¿Me estoy aferrando a algún asunto pendiente?
- Si es así, ¿de qué se trata?
- ¿Estoy preparado para solucionarlo?
- ¿Siento que alguien me ha obligado a tomar ciertas decisiones?
- ¿He tenido alguna oportunidad para solucionar ese problema?
- ¿Qué haría o diría de otra forma en la actualidad?

El **sexto chakra** organiza la realidad externa según tu conocimiento intelectual, tus creencias y actitudes, y la forma en que percibes estas mismas características en otras personas. Tus cualidades engloban la capacidad de analizar las percepciones conscientes e inconscientes y de extraer sabiduría de ellas y un amplio número de experiencias. Hazte las preguntas siguientes:

- ¿Qué justificaciones inventé para permitirme actuar como lo hice?
- ¿Permito que las opiniones de los demás me aclaren las ideas o me ayuden a valorar mis actos?
- ¿Suelo poner excusas que me permitan actuar en detrimento de mejores oportunidades?
- ¿A qué temores relacionados con mi arquetipo de la Prostituta (o cualquier otro) permito controlar mi mente?
- ¿Qué actitudes me perjudican con respecto a asuntos de dinero, sexo y poder?
- ¿Cómo uso mis cualidades en el momento de enfrentarme a las circunstancias que me obligan a gestionar mi poder interior?
- ¿Qué he aprendido a partir de las experiencias con mi arquetipo de la Prostituta (o cualquier otro)?

Las percepciones de toda situación fluyen desde el primer al sexto *chakras* de forma inmediata y constante. Lo que ocurre a continuación es

que tu atención se centra en el **séptimo chakra**, aunque éste no es siempre un efecto instantáneo. Las preguntas relativas al séptimo *chakra* están relacionadas con la forma en que creas los recuerdos, las actitudes y las respuestas ante una situación o relación concreta. Este centro requiere algo más de esfuerzo por tu parte, puesto que cada uno crea su propia realidad y organiza sus recuerdos para que sirvan de apoyo a las decisiones que ya hemos tomado. No resulta nada fácil analizar desde un punto de vista objetivo el comportamiento y los planes de futuro personales. Aun así, al hacerlo, aumentará tu sensación de fortalecimiento espiritual. El reto personal consiste en ser *impersonal* contigo mismo para poder evaluar desde una perspectiva más elevada las decisiones que has tomado y que están asociadas con la distribución del espíritu en el mundo físico. Debes contemplar tu vida como si lo hicieras desde un balcón para poder seguir el recorrido de tus circuitos energéticos, o las «líneas» del espíritu, hasta que llegan a todos los lugares, personas, recuerdos, actitudes, ambiciones, miedos y asuntos pendientes a los que has dado vida mediante la conexión espiritual. Tu objetivo es ser capaz de valorar cuánto te están costando tus conexiones espirituales en términos de energía. Y debes averiguarlo de forma objetiva, como si estuvieras valorando el funcionamiento técnico de un robot o de un ordenador. Hazte estas preguntas:

- ¿Qué significado simbólico puedo extraer de esta experiencia o relación?
- ¿Qué detalles de la experiencia o relación siguen siendo un misterio para mí?
- ¿Qué potencial de fortalecimiento podría extraer de una experiencia como ésta?
- ¿Hay algún aspecto de mi vida actual que me plantee el mismo reto que esa experiencia?
- Si es así, ¿existe la posibilidad de tomar otras decisiones?
- ¿Qué asuntos asociados con esta experiencia o relación tengo que solucionar y por qué esa resolución me resulta tan complicada?
- ¿Qué tendría que hacer para recuperar mi espíritu?

Al pasar al **octavo chakra**, tu objetivo consiste en comprender cómo una situación o relación determinada forma parte de tu Contrato Sagrado. Si reconoces que tienes un contrato con tu padre, por ejemplo, entonces, más que relacionarte con él como el Niño enfadado, puedes distanciarte de la rabia y entender que él está presente en tu vida por una razón positiva. Lo que experimentéis juntos sucede con el objetivo de enseñaros

algo. Ahora, examina vuestra relación para averiguar qué debes aprender de ella.

- ¿Cómo te ayudaría la comprensión arquetípica de la situación a cambiar tu comportamiento con una persona determinada?
- ¿Qué pasos puedes dar, desde un punto de vista arquetípico, para solucionar los asuntos pendientes relacionados con esta situación?

Cuando utilices el modelo de las tres columnas para identificar e interpretar los fragmentos y partes del yo que se ponen de manifiesto en cualquier situación o relación, se abrirá ante ti una senda de integración. Descubrirás cómo te influyen los demás y tu pasado de un modo del que hasta ahora no eras consciente. Para comprobar si has asimilado la información de este capítulo, hazte las preguntas siguientes:

- ¿Qué he aprendido sobre mi relación con mi arquetipo de la Prostituta (o con cualquier otro arquetipo)? ¿He aprendido a identificar las circunstancias que activan en mí las conductas motivadas por ese arquetipo? ¿Me siento más predispuesto a negociar mis principios y valores en el terreno profesional, por ejemplo, si temo por mi seguridad económica? ¿He permitido que el miedo anule alguna intuición que desafiara mis profundas inseguridades?
- ¿Cómo puede ayudarme este arquetipo de ahora en adelante? (En cuanto seas consciente de la forma en que un modelo arquetípico influye en tus actos, puedes aprender a colaborar con su poder. Por ejemplo, el Saboteador suele manifestarse en los momentos en que se presenta una oportunidad, porque es entonces cuando perderás la confianza en ti mismo. El aspecto positivo del arquetipo te urge de inmediato a examinar tus actos y motivaciones en busca de cualquier señal de autosabotaje. Aprender a identificar esa clase de orientación y no permitir que se bloquee, además de respetarla una vez que la recibes, puede ayudarte a evitar una futura autodestrucción.)
- ¿Qué asuntos debo resolver que estén relacionados con las conductas de este arquetipo? (Si, por ejemplo, tras realizar este ejercicio, has descubierto que tienes un asunto pendiente con tu madre porque crees que no te educó como es debido —una cuestión relacionada con el primer *chakra*— puedes analizar

cómo el hecho de vivir lejos de tu familia te ha ayudado a desarrollar un espíritu independiente. Tal vez, una de las consecuencias positivas de esa falta de amparo familiar sea que has aprendido a ser menos susceptible a las actitudes tribales que podrían haber reprimido tu evolución personal.)

La conclusiones extraídas de toda la información que has recopilado durante la realización de este ejercicio te darán una visión de ti mismo completamente distinta. Quizá debas analizar más de una vez alguno de los arquetipos de supervivencia con la ayuda del ejercicio de los *chakras* para agudizar tu visión simbólica. Aun así, este análisis es un valioso primer paso para el descubrimiento de tu Contrato Sagrado.

7

Reinventar la rueda

Según cuenta la leyenda, Egil Skallagrimmson, uno de los primeros pobladores de Irlanda, era un hombre muy versado en el arte de la escritura y la interpretación de las runas: los símbolos lingüísticos presentes en la mitología germánica y escandinava «que pueden amainar los mares, extinguir las llamas y mellar el filo del arma enemiga». La *Saga de Egil*, de ochocientos años de antigüedad, describe los acontecimientos transcurridos unos doscientos cincuenta años antes de su escritura. Cuando Egil visita una granja en uno de los episodios, descubre que la hija del granjero está enferma, y le dicen que el hijo del granjero ha tallado unas runas, «pero, desde entonces, en lugar de mejorar, la salud de la muchacha ha empeorado». Egil ve las runas talladas por el hijo del granjero sobre un fragmento de barba de ballena, colocadas encima de la cama de la enferma. A continuación, retira las runas y las quema junto con las virutas. Después talla unas nuevas runas y las coloca bajo la almohada de la muchacha; ella se recupera de inmediato. Egil expresa la moraleja de la historia en lenguaje poético: «Ningún patán las runas debe tirar si de interpretarlas no es capaz.»*

Las runas, echar algo a suertes, la adivinación, el *I Ching*, las cartas del Tarot, la numerología, el eneagrama y las diferentes tradiciones astrológicas de las culturas occidental, védica, tibetana y china son algunas de las numerosas prácticas utilizadas desde hace cientos de años para penetrar en la mente inconsciente y aprovechar la intuición inherente a ella. Aun así, el conocimiento, la habilidad y la voluntad de convertirse en un fluido canal transmisor son elementos esenciales para que se produzca ese acceso. Además, la calidad de la orientación que puede aportarte cualquiera de estos métodos también depende de la intención y la actitud con las que hagas

* *Egil's Saga.*

uso de ese medio. Sin duda alguna, la intención también es importante en la identificación de tus arquetipos.

La gente recurre a los métodos intuitivos en busca de orientación por razones tan variopintas como la curiosidad o el entretenimiento, la desesperación o el ansia de contacto con lo Divino. La mayoría de las personas busca la orientación para obtener el control de su vida, de la de sus seres queridos, de su salud y sus posesiones. Quieren recibir instrucciones sobre cómo actuar y esperan que se les indique la dirección del camino más fácil. Pretenden obtener el secreto de la seguridad material y no el de la orientación espiritual.

Sin importar cuál sea su motivación, muy pocas personas son capaces de abrirse con objeto de recibir orientación espiritual. Si tienes ideas preconcebidas sobre lo que escucharás o *quieres* escuchar, limitarás tu capacidad receptiva. Por ejemplo, imaginemos que estás destinado por designación divina a cambiar de profesión, pero al pedir orientación quieres escuchar cómo te dicen que te quedes donde estás. De esta forma, la interpretación que hagas de cualquier información que recibas jamás será imparcial.

Al interpretar cualquier información intuitiva, desde imágenes y corazonadas hasta mensajes transmitidos por tus arquetipos, es importante que te acostumbres a utilizar un punto de vista distante y simbólico. Lo cual significa, como ya hemos visto, que debes analizar los acontecimientos y relaciones de tu vida utilizando la tercera columna (arquetípica) y no la primera (física). En otras palabras, debes considerar esos factores partes de tu contrato —que has accedido a cumplir— y no como limitaciones arbitrarias o encuentros sin finalidad alguna. Debes analizar tus arquetipos a través de esa misma óptica simbólica. Muchos se relacionan con sus arquetipos para intentar averiguar por qué otras personas los han perjudicado, sin embargo, no se les ocurre pensar que deberían intentar descubrir la forma en que sus arquetipos han perjudicado a los demás. ¡Quiero que pienses en ello! ¿Cómo se ha manifestado el lado oscuro de *tus* arquetipos en tus relaciones? ¿Qué persona de tu presente o pasado se ha sometido a una terapia para superar su relación contigo al igual que tú has hecho para superar la relación con otra persona? Para que la orientación que recibas te pueda servir de ayuda, debes estar dispuesto a analizarte con la mayor sinceridad posible. De eso trata el crecimiento personal: de ser sincero con uno mismo y con los demás, en relación con la senda que sigue tu vida, con tus cualidades y tus defectos. Trabajar con ayuda de la orientación no es un simple método para curiosear en la psique de las personas presentes en tu vida con objeto de valorar su actuación, eso sería *voyeurismo* espiritual. Los arquetipos te hablan de tu ser y de tu proceso de aprendizaje en esta vida.

Todos los métodos orientativos son esencialmente lo mismo: son una es-

pecie de receptor radiofónico, y *tú* eres el radioperador. Sin embargo, debes aprender a ser el receptor, para que la transmisión de las señales sea nítida. Cualquier radio necesita una fuente de energía apropiada —una pila o un enchufe— y debe sintonizarse y eequalizarse. Puesto que *tú* eres la fuente de energía de la cual depende el funcionamiento de tu radio intuitiva, tu actitud es la clave para la nitidez y la calidad de la orientación que recibas. Por ejemplo, cuando se practica el I *Ching* como si fuera un juego, el significado de las respuestas suele ser limitado, en gran parte, porque la ligereza de la actitud limita la percepción del usuario. La superstición también obstaculiza la nitidez receptora, porque el miedo subyacente influye en la forma de interpretar la información, sin importar que el receptor sea o no consciente de ello.

Cuando practicas los métodos intuitivos con respeto, te abres a la posibilidad de escuchar tus canales interiores. La precisión de la orientación que recibes es directamente proporcional a la sinceridad de tu actitud. Antes de empezar a trabajar con los arquetipos, respira hondo un par de veces y deja la mente libre de cualquier expectativa. Si intentas condicionar la orientación que pretendes obtener, no recibirás una información veraz. Si la persona que colabora en la interpretación de tu ser desea ejercer su influencia sobre ti o cree saber lo que quieres oír, no obtendrás información veraz. Un profesional del diagnóstico intuitivo debería mantener una actitud imparcial con respecto a la orientación que deseas obtener para ti o la que él aporta a cualquier otra persona.

La mayoría de las personas hacen consultas orientativas relacionadas con la vida física, profesional, amorosa o económica que puedan aplicar de inmediato. Aun así, la clase de orientación más valiosa es la simbólica o arquetípica, aunque quizá te cueste más interpretarla. Por lo general, la información intuitiva, al igual que los sueños, tiene diversas interpretaciones. La orientación entendida sólo desde el plano de la literalidad contribuirá en menor medida a la mejoría de tu vida. Por ejemplo, los sueños del avión que he compartido contigo al principio de este libro no tendrían la importancia que adquirieron para mí si los hubiera interpretado sólo en términos aplicables a mi vida física. Podría haberlos interpretado como un reflejo de la vida diaria y las preocupaciones que me generan los viajes, pero al considerar el avión de forma simbólica, se reveló su verdadera importancia: su utilidad, consuelo e inspiración.

Los doce

Una vez que acepté la forma en que los arquetipos modificaron mi método para realizar las lecturas diagnósticas, percibí la existencia de mu-

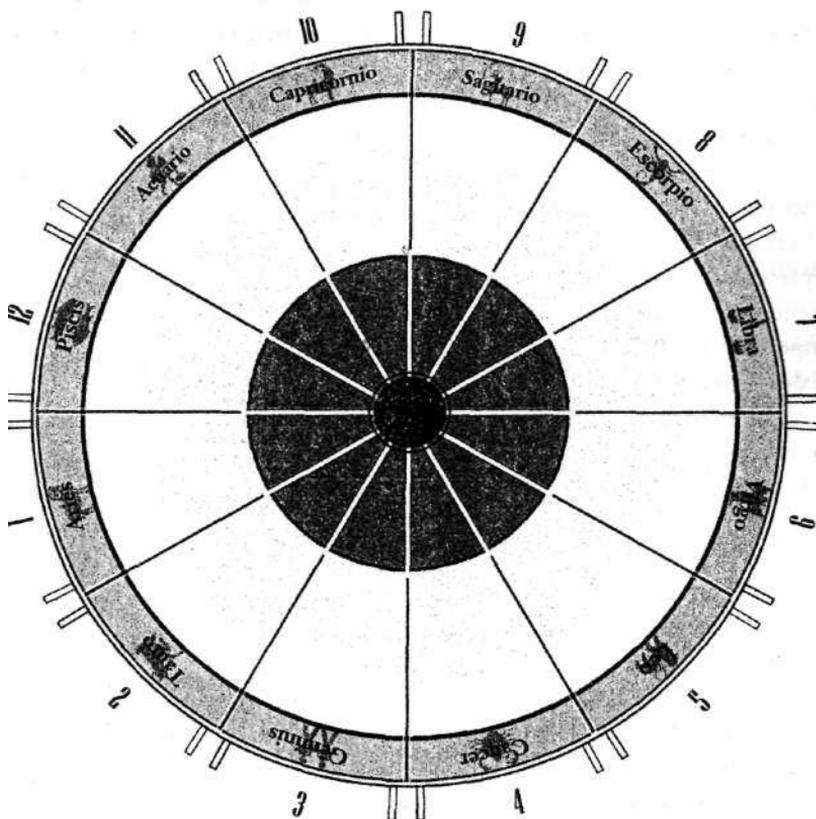
chos más. Además de los cuatro modelos de supervivencia, entre los arquetipos que se presentaban ante mí con más frecuencia se encontraban el Rescatador, el Sirviente, la Princesa, el Caballero, la Reina y el Rey, el Curandero herido, el Místico y el Transformista. Mientras intentaba comprender la importancia que su energía tenía para mis estudiantes y para las personas a las que diagnosticaba, recordé un ejercicio que mi querida profesora y mentora universitaria me había enseñado. En una clase sobre espiritualidad en la que debíamos percibir la realidad aplicando el gran poder de la imparcialidad nos dijo que nos imagináramos sentados en el centro de un reloj. Una hora representaba las enseñanzas espirituales del budismo; otra, los principios de las tradiciones hindúes; otra, el judaísmo, el cristianismo, el islam, el taoísmo, el confucianismo, el sintoísmo, el Wicca, el zoroastrismo, el chamanismo, el ateísmo, etcétera. Esta imagen refleja la inexistencia de una realidad única y la variopinta manifestación de la verdad. Mi mentora decía que distanciarse de las ideas preconcebidas o sentarse en el centro del reloj era la única forma de empezar a percibir la vida con nitidez.

Para mí, el reloj también representa un ciclo vital completo. Tanto el día como la noche tienen doce horas, y el año tiene doce meses. Doce signos del zodiaco rodean el planeta, doce fueron los apóstoles enviados por Jesús a predicar y doce eran las tribus de Israel fundadoras de la bíblica nación judía, y podría decirse que de toda la tradición espiritual occidental. Las implicaciones místicas del número doce sugieren que es, además, un modelo arquetípico. El reloj se divide en doce partes y, por ello, se asemeja a una rueda, una de las representaciones más antiguas del espíritu, el destino, la fortuna y los ciclos vitales.

Decidí utilizar esta rueda como el modelo que contiene en cada una de las horas, que yo he rebautizado con el nombre de «casas», una serie de arquetipos. Coloqué un arquetipo en cada fracción y volví a imaginarme en el centro de un círculo, pero esta vez, rodeada de mi familia arquetípica. La intensa imagen visual resultante fue la de un sistema de apoyo cósmico unificado. Al contemplar el dibujo que había hecho, comprendí que de forma inconsciente había reproducido el antiguo diseño de la rueda astrológica e incluso había numerado las doce casas de los signos zodiacales. Pensé de inmediato que ese diseño cósmico era la forma perfecta para transferir a los arquetipos una cualidad más tangible. (Véase Figura 4.)

Según Cari Jung, nuestros antepasados habían «proyectado» los modelos arquetípicos en la mitología y el folclore del mismo modo en que habían identificado la disposición de las estrellas con personajes humanos y animales y les habían otorgado un nombre y una personalidad:

FIGURA 4: LAS DOCE CASAS DE LA RUEDA ARQUETÍPICA



Podemos entenderlo con toda claridad si contemplamos las constelaciones celestes, cuya caótica disposición fue organizada mediante la proyección de imágenes. Esto explica la influencia de las estrellas de la que hablan los astrólogos. Dicha influencia no es más que la percepción inconsciente e introspectiva de la actividad del inconsciente colectivo. Al igual que las constelaciones se proyectaron en el cielo, una serie de figuras similares fueron proyectadas en las leyendas y cuentos de hadas o en personajes históricos.*

* Jung: *The Structure and Dynamics of the Psyche*.

Esto explicaría la relación que intuí entre los arquetipos y los signos del zodiaco. Tal vez haya captado alguna imagen del inconsciente colectivo al ver las doce casas del zodiaco superpuestas sobre mi rueda arquetípica. El diseño formado por la superposición de ambas ruedas podría haber sido una mera «coincidencia». Aun así, cuanto más trabajaba en la confluencia de los doce arquetipos y las doce casas del zodiaco, más firme era mi convencimiento de que podría resultar útil para el descubrimiento de nuestro contrato y de nuevas formas de entender nuestro ser.

La rueda arquetípica es un método intuitivo que te permite tener acceso a la información simbólica. Los arquetipos adquieren aún más importancia cuando se analizan en relación con cada una de las doce casas que representan doce aspectos diferentes de tu vida. La rueda te ayudará a comprender tus conductas más personales. Te hará ver los contenidos más importantes de tus experiencias y relaciones como representaciones espirituales llenas de oportunidades para la transformación personal.

Tus estados de ánimo y tus sentimientos influyen en la distribución de los modelos arquetípicos en la rueda. Por ejemplo, la forma en que caen las runas o los huesos representa tu estado emocional y energético, así como la atmósfera energética de ese instante. Todos sabemos que la luna llena y el resto de fases lunares afectan a nuestros sentimientos, al igual que la orientación planetaria, las manchas solares o las tormentas eléctricas. Los métodos para la orientación intuitiva están en sintonía con las energías cósmicas, porque todas las energías están conectadas entre sí.

El objetivo de la rueda arquetípica, al igual que el de una carta astrológica, es contribuir a la mejor comprensión de tu ser. Ante todo, la rueda es el mejor medio para que los modelos arquetípicos comuniquen el papel que desempeñan en tu Contrato Sagrado. Tus arquetipos son como imanes que atraen los elementos esenciales requeridos para que vivas una experiencia, lo que incluye a las personas con las que tienes contratos y los momentos en los que debes tomar decisiones importantes. Por otra parte, cada casa está alineada con las energías de uno o más *chakras* donde sus zonas influyentes se superponen. Esta confluencia de energías debería ayudarte a formar una imagen más clara de la naturaleza de tus casas arquetípicas.

Por ejemplo, la primera casa de la carta astrológica representa el yo, el ego y la personalidad. El arquetipo que se encuentra en esa casa representa el tipo de influencia inconsciente y predominante del ego y la personalidad. Como se trata de la casa que te une al mundo, pero también controla la percepción que tienes de ti mismo, está alineada con las energías de los *chakras* primero y tercero. Cuando enseñé la rueda en un taller, pido a mis alumnos que intuyan qué arquetipo tiene un determinado miembro del

grupo en su casa del ego. Muchos de ellos pueden identificar el arquetipo con exactitud, mientras que otros se limitan a describir las características relacionadas con ese arquetipo. Los hombres que tienen el arquetipo del Caballero en la primera casa, por ejemplo, suelen proyectar un aura que emite destellos de caballerosidad, aventuras amorosas y encanto. También pueden mostrarse protectores con los demás, sobre todo con las mujeres, y corteses e incluso formales en su modo de hablar y de vestir. A veces, este arquetipo resulta obvio, otras, sutil.

Recuerdo con toda claridad una experiencia vivida en un taller celebrado en mi ciudad natal, Chicago, que fue filmado por una cadena televisiva como parte de un documental basado en mi trabajo. Mientras hablaba sobre el arquetipo del Caballero, hice el comentario de que un Caballero seguramente enviaría una rosa roja a su doncella y no lilas ni tulipanes. Entonces miré a un joven sentado en la primera fila del público y dije: «Tome-mos a este chico como ejemplo. Proyecta con gran intensidad el arquetipo del Caballero. Sin duda es de naturaleza romántica.» En cuanto hube acabado la frase el chico se sacó una rosa roja de detrás de la espalda y me la ofreció como regalo. Aquello me dejó perpleja, y no digamos al equipo de televisión. La locutora se volvió hacia el cámara y le preguntó: «¿Lo has grabado, verdad?» El arquetipo que gobierna la primera casa proyecta la primera impresión que la gente tiene de nosotros al conocernos, y créeme si te digo que conocer tu máscara arquetípica es una gran ventaja social.

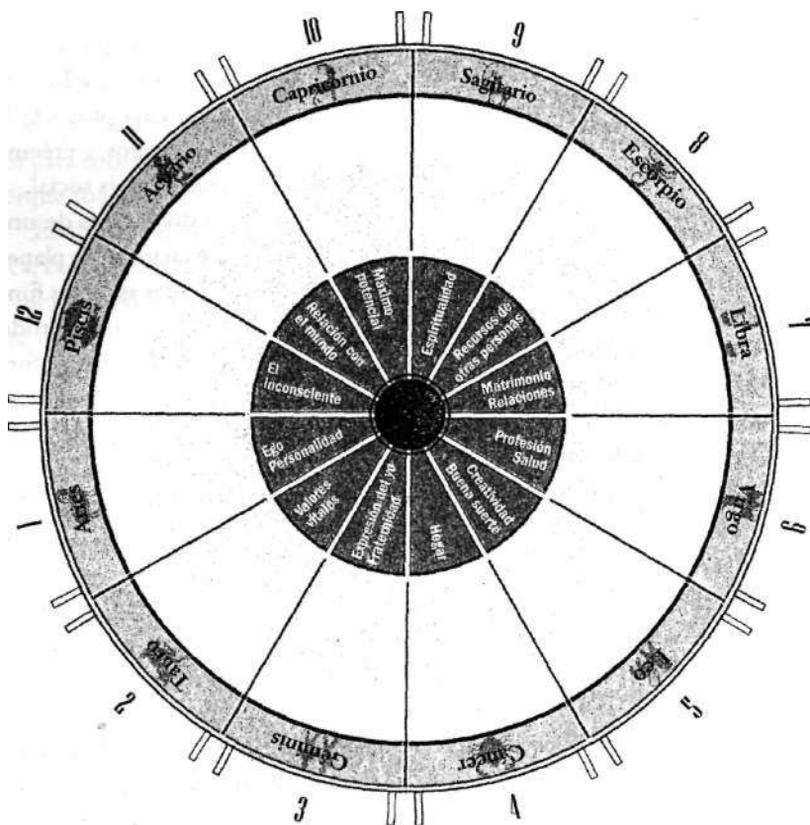
Según las enseñanzas astrológicas, cada una de las doce casas de una carta de nacimiento —una carta que refleja la posición exacta de los planetas en el momento de tu nacimiento— representan diferentes aspectos fundamentales de la vida. Las doce casas de la rueda constituyen un método que te permite evaluar la actuación de tus arquetipos en el día a día, de forma literal y simbólica. Por ejemplo, la octava casa, bajo el epígrafe de «Legal/Económica» en el diagrama, está relacionada con el dinero de otras personas y la forma en que lo utilizas, y con las herencias y asuntos legales. Tu herencia puede referirse no sólo al legado económico, sino a tu ADN y a la memoria biológica ancestral, así como a las actitudes heredadas de la tribu y las creencias de una generación o un milenio anterior.

Aunque sea posible interpretar los arquetipos y sus casas de forma literal, tu objetivo es ampliar su significado hasta alcanzar el plano simbólico. Si te conformas con el significado literal de una palabra, puedes sentirte frustrado, porque no siempre descubrirás una conexión «literal» entre un modelo arquetípico y el contenido de la casa en la que se encuentra. Te interesa entender el significado literal de lo que ocurre delante de ti. Por ejemplo, la herencia emocional, psicológica y genética es tan real como el dinero o

los bienes, si no más, por ello debes tener en cuenta las características físicas, psicológicas y emocionales que compartes con tu familia. Ten en cuenta todos los aspectos de una situación y la información que contiene cuando intentes interpretar el significado de cualquier arquetipo presente en esa casa. Al hacerlo, elaborarás un retrato completo de todas las conductas y objetivos de tu vida. Recuerda: tus arquetipos son los guías que te ayudarán a discernir la naturaleza de tu contrato y a realizar tu potencial divino.

Aunque la totalidad de los modelos arquetípicos está presente en cada una de las doce casas —ya que las doce interactúan como un sistema holográfico en la psique—, una de ellas es la dominante según la temática de cada casa. En el capítulo 8, te enseñaré a colocar tus doce arquetipos en la casa apropiada. Pero debemos estudiar el significado de las casas antes de empezar a crear nuestra rueda personal. (Véase Figura 5.)

FIGURA 5: LA RUEDA ARQUETÍPICA



Convierte tus casas en tu hogar

Primera casa: ego y personalidad
(Primer y tercer chakras)

En una carta astrológica cada casa se corresponde con uno de los doce signos del zodiaco y con una de las cuatro, energías: cósmicas: tierra, aire, fuego y agua. Las casas de la rueda arquetípica comparten algunas de estas características. Por ejemplo, la primera casa se corresponde con el signo astrológico de Aries. Puesto que Aries es la primera casa del zodiaco, y nace el primer día de primavera, representa los nuevos comienzos. Y, como Aries también es un signo de Juego, esta casa contiene la atmósfera pasional que favorece el nacimiento, incluidos el nacimiento del yo y el constante renacimiento que experimentamos al madurar. Por todo ello, el arquetipo que habita tu primera casa será el más influyente en la energía del fuego de tu personalidad.

Una mujer llamada Charlotte descubrió que el Transformista era uno de sus doce arquetipos y que se encontraba en su primera casa. Así pues, el Transformista es una característica dominante de su personalidad. Maureen se identificaba con cuentos como *El patito feo* o *La princesa y la rana*, en los que el aspecto temible y desagradable del protagonista se transforma en belleza y poder. Desde hace mucho tiempo, los chamanes de las tribus indias de Norteamérica reconocen en este arquetipo la capacidad de cambiar de apariencia por diversas razones. Entre otras cosas, el Transformista puede actuar en diferentes planos de la conciencia, durante el sueño y en los estados de vigilia, y en los planos astral, mental y etéreo. Su energía se manifiesta en la lucha que libra Charlotte por mantenerse fiel a sus creencias y opiniones. Siempre cambia la «forma» de lo que piensa —al igual que el fuego se mueve en la dirección del viento— hasta tal punto que a la gente le resulta difícil llegar a conocerla. Charlotte parece una persona inestable, dispersa, desleal. Siempre atrae a personas que creen que es de una forma determinada —y en ese momento lo es— y que descubren que Charlotte no es como aparenta. Uno de los retos a los que debe enfrentarse esta mujer, y ella se muestra dispuesta a admitirlo, es desarrollar y mantener su personalidad para no cambiar dependiendo de la persona con quien esté o decir lo que cree que ésta quiere oír. Además, tiene numerosos contratos con otras personas que la obligan a hacerlo.

La identidad, la autoestima y la conciencia del ego son los cimientos de tu vida. La forma en que te comportas con los demás y el hecho de ser capaz de abrirte paso sin pedir permiso a nadie depende del éxito que tengas

en los múltiples retos generados por la necesidad de asumir la responsabilidad de tu forma de ser.

Segunda casa: valores vitales
(Segundo chakra)

La segunda casa de la rueda arquetípica se corresponde con Tauro, un signo de tierra que gobierna tu relación con el territorio en el sentido más amplio. Representa lo que más valoras y aprecias. En términos energéticos, la segunda casa representa el paso siguiente en la formación del yo: «Ahora que estoy aquí, ¿qué tengo? ¿Qué quiero de la vida? ¿Qué poder necesito para relacionarme con la existencia física?» Esta casa representa el aprecio que sientes por la naturaleza física de la vida: qué objetos terrestres son los preferidos de tu ego y tu espíritu y qué es lo que necesitan estos dos entes para sentirse más ligados al mundo. La segunda casa también es la que mejor representa los elementos o energías que asocias con el poder mundano: el dinero, el estatus social, la propiedad privada, el arte, la capacidad de controlar a los demás, la sensualidad y la belleza. Son los medios más seductores por los que el espíritu se relaciona con la forma física. Por ello, el arquetipo que se encuentra en esta casa está alineado con la relación que mantienes con el plano del poder físico y sus iconos.

Glen tenía el arquetipo del rey Midas en la segunda casa y convertía todas sus ideas empresariales en oro físico. Tenía el don proverbial, pero al igual que el rey Midas, debía lidiar contra el poder del dinero que desafiaba al poder de su espíritu. Si el rey Midas mató a su hija al convertirla en metal sin quererlo, la vida sentimental de Glen era fría e insulsa. Durante años, sólo tuvo ojos para el dinero. En todas sus relaciones —que, en la actualidad, reconoce como contratos— recordaba haberse planteado la cuestión de si valoraba más la buena marcha de sus finanzas o la persona con quien estaba. Una de las lecciones más importantes que debe aprender Glen es cómo relacionarse con los demás sin la necesidad de controlarlos o dominarlos, y a relacionarse con las cosas de este mundo sin dejar que *lo* controlen.

El reto que plantea esta casa consiste en ver más allá de la forma física de nuestra relación con los objetos, el dinero, el estatus, el poder y el resto de manifestaciones del mundo físico para lograr vislumbrar los valores espirituales. Muchas personas se angustian porque creen que la felicidad consiste en poseer a alguien en particular, un lugar o una cosa. Aun así, la capacidad de amar de forma incondicional es una idea opuesta a las ataduras.

Tercera casa: expresión del yo y fraternidad
(Tercer y quinto chakras)

Una vez que has establecido tus valores, eres capaz de expresar tu personalidad: la forma en que presentas tu forma de ser y lo que valoras de este mundo. Por ello, la tercera casa, alineada con Géminis, un signo de aire que controla la transmisión de información, representa la comunicación, es decir, tu capacidad de expresarte como individuo y tus relaciones fraternales. La relación simbólica de la fraternidad con la comunicación refleja el proceso natural de especialización: en primer lugar descubres que tu voz destaca por encima del resto de «niños». Por tanto, la fraternidad se puede interpretar no sólo como un elemento relativo a tu familia biológica, sino como las personas que contribuyen a tu crecimiento. Como la energía de la tercera casa está relacionada con la autoestima y con tu forma de mostrarte al mundo, afecta a los *chakras* tercero y quinto. Esta casa contiene las lecciones inherentes al aprendizaje sobre las causas y los efectos de tus decisiones; es decir, la forma en que ejerces tu poder. El arquetipo de esta casa representa el modo en que proyectas tu energía en el mundo, cómo la activas y cómo te relacionas con las leyes de la atracción magnética. Tu objetivo es ser consciente de la forma en que utilizas la energía y el poder personal para entender las consecuencias de tus pensamientos y de tus actos. Ser consciente de ello supone tener conciencia de tu poder personal y aprender a gestionarlo con responsabilidad.

El arquetipo que reside en la tercera casa influye en tu forma de valorar las decisiones. Las decisiones negativas o perjudiciales que tomas de manera consciente, sobre todo las tomadas con objeto de dañar a otra persona, representan el aspecto desafiador o el lado oscuro de la tercera casa.

John, un hombre que conocí durante uno de mis talleres, tenía el arquetipo del Sirviente en la tercera casa. Esto le complacía enormemente, porque creía que su función en la vida era estar al servicio de los demás. John manifestaba esa voluntad en todos sus actos y relaciones. La idea de ayudar al prójimo le había inspirado desde siempre. Cuando le llegó la hora de escoger una profesión, se fue de retiro espiritual para encontrar la respuesta en la oración. En sus rezos, afirmaba que el futuro de su vida no estaba en sus manos, sino que haría lo que el Cielo le dictara, porque su fe le decía que Dios lo llevaría allí donde fuera más útil.

Esta demostración de fe en lo desconocido no es algo muy común, pero John tenía, además, el arquetipo del Trotamundos entre sus compañeros. Este arquetipo residía en su novena casa (espiritualidad) e impulsaba a John a trasladarse a distintos lugares del país cada dos o tres años, y a realizar

los trabajos más peculiares. Para John, la senda dedicada al servicio constituía una forma de libertad que adoraba y le permitía conocer a personas de diversas procedencias. Como no estaba ligado a ningún lugar en especial, se sentía libre para mostrarse tal como era y entregarse sin condiciones. Le satisfacían los placeres más sencillos, ante todo el poder pasar el rato hablando con personas que necesitaban ser escuchadas o con alguien que necesitara su ayuda. No he vuelto a conocer a nadie como John, y por un instante sentí la tentación de preguntarle si su nombre de pila era «San». Sin lugar a dudas, irradiaba una gracia que inspiraba a los demás para entender el gran poder de servir al prójimo.

El reto que plantea la tercera casa es el hecho de ser consciente de tus motivaciones. Todo pensamiento, palabra, acción y hecho es una expresión de la forma en que gestionas tu poder y, en última instancia, las motivaciones que activan la psique son sólo dos: el fortalecimiento y la debilitación del yo y de los demás.

Cuarta casa: hogar
(Primer y cuarto chakras)

La cuarta casa se corresponde con el signo acuático de Cáncer, y el agua es el elemento asociado con tu naturaleza emocional. Puesto que Cáncer es el primero de los tres signos de agua de la carta zodiacal, el arquetipo que ocupa la cuarta casa es el que más influye en la creación de la naturaleza emocional. La forma en que pretendes expresarte, ya sea individual o creativa, conduce a la necesidad de dar cuerpo a esa expresión, de darle un hogar. Esta casa está relacionada con el hogar del que procedes y con el hogar donde te encuentras en la actualidad. La palabra «hogar» o la imagen que evoca tiene una gran variedad de significados, y en el estado onírico suele relacionarse con la verdadera residencia del corazón, o con la pasión más intensa de la vida. La temática del hogar que gobierna esta casa incluye la relación con tu familia biológica y con la familia que has creado. El arquetipo que habita esta casa es el que más influye en las energías emocionales relacionadas con todo lo que representa tu hogar para ti. Como la cuarta casa está ligada tanto a tu origen familiar como a tu vida emocional, se corresponde con las energías del primer y cuarto *chakras*.

Los aspectos de la cuarta casa que constituyen un reto incluyen recuerdos o sentimientos hirientes, que pueden derivar en depresión y melancolía. Cuando trato a una persona con algún problema relacionado con una infancia traumática, lo cual es bastante común, me relaciono con el arquetipo de su cuarta casa por ser la mejor fuente de información para

entablar un diálogo. Una mujer llamada Lydia, por ejemplo, luchaba contra el recuerdo de una madre drogadicta que solía abandonar el hogar familiar durante meses. Cuando la madre de Lydia estaba en casa, lograba permanecer entre una semana y tres meses «limpia», pero, tarde o temprano, recaía. Lydia me contó varias historias de cómo su madre volvía de las juergas con la única intención de llevarse algún objeto de la casa para venderlo y comprar drogas. En una ocasión, llegó mientras Lydia estaba en clase, se hizo con todos los objetos de valor de su hija y los vendió o los cambió por drogas. Después de aquello, Lydia se negó a ver a su madre durante siete años.

Cuando conocí a Lydia, ella tenía veintiocho años y aún no se había reconciliado con su madre. Lydia irradiaba la energía de alguien capaz de ser muy compasivo con el Niño interior de los demás. Tenía la cualidad de percibir el dolor de otras personas y sentía el impulso de ayudarlas. La ayudó mucho saber que su cuarta casa estaba habitada por el arquetipo de la Madre. Una forma de interpretar esta alineación era que la presencia del arquetipo de la Madre en esa casa indicaba que amadrinar a los demás —incluida, en este caso, su propia madre— era el principal objetivo de su viaje vital.

El marido de Lydia, con quien se casó a los veintiséis años, la amaba con locura y creía que había encontrado a su compañera ideal. «Amo a esta mujer más que a nadie en el mundo —me dijo—. En cuanto la vi, supe que sería mi esposa y la madre perfecta de nuestros hijos. Y eso es exactamente: una perfecta madre y esposa.»

El reto de la cuarta casa es la superación de los traumas infantiles con la finalidad de establecer un hogar saludable en la vida adulta. Puedes escoger entre dejar que las heridas y conductas negativas del pasado afecten a tu familia o transmitir a tus seres queridos el optimismo y amor por la vida. La necesidad de reconciliarte con tu historia personal es fundamental para crear un hogar saludable y para evitar transmitir el dolor de tus heridas.

Quinta casa: creatividad y buena suerte
(Sexto chakra)

La secuencia de fuego, tierra, agua y aire se repite dos veces en la rueda zodiacal/arquetípica. Leo es el segundo signo de fuego y está alineado con la quinta casa, que controla la expresión creativa, la sexualidad, la descendencia y la buena fortuna. También es la casa del amor y la espontaneidad, de la abundancia y las oportunidades. El arquetipo que reside en esta casa repre-

senta las cualidades en las que más confías para hacer que las cosas sucedan. Una vez que te sientes seguro de ti mismo, pasas de forma instintiva a explorar el poder de la creatividad y la creación de vida. Como la quinta casa regula la creatividad, se corresponde con el sexto *chakra*, que controla la inteligencia y la imaginación.

El lado oscuro de la quinta casa se manifiesta como la expresión descontrolada del fuego creativo o sexual, como la utilización del poder sexual o de la creatividad con fines egoístas o manipuladores. Es posible emplear el talento creativo en actividades inmorales o ilegales, o para la seducción o manipulación sexual. Recuerdo a un hombre llamado Will que tenía una personalidad excepcional. Era la personificación del carisma, y todos adoraban estar en su compañía. Will hacía que la gente creyera que cualquier cosa era posible y era capaz de ver el lado positivo incluso de la situación más aciaga. El arquetipo que ocupaba la quinta casa de Will era el Niño. Y así era él: un hombre casi idéntico a un personaje de cuento que impulsaba a los demás a ver la cara amable de la vida.

Siempre que alguna situación provocaba que Will abandonara la encantadora atmósfera de su inocencia infantil, se imaginaba a sí mismo de niño. Además, se convertía en el padre imaginario de su recuerdo infantil y consolaba a ese niño, acompañándolo en un recorrido por su vida. Will, el padre, le indicaba a Will, el niño, lo asustado que se había sentido a los seis años por algún motivo y cómo a los ocho años todo se había solucionado. Will hablaba de su capacidad imaginativa en estos términos:

Quando me desequilibro, regreso a mi interior para recordar todas las veces que he sido capaz de solucionar un problema. Alguien cuida de mí, y estoy seguro de ello, porque soy incapaz de organizar mi vida sin ayuda. Este es un mensaje que me encanta compartir con los demás sin importar dónde esté. Y como persona que dirige una empresa bastante grande, puedo asegurarle que es una actitud ante la vida que no abunda.

La necesidad creativa es un aspecto esencial de la conciencia y el espíritu. Pero definir y determinar la capacidad creativa en términos de logros profesionales, incluso artísticos, es una ilusión. Will personificaba la energía de la creatividad en su más clara expresión porque canalizaba esa electricidad para activar el espíritu de todo al que conocía. Sin embargo, también presentaba un perfil creativo muy poco frecuente: la naturaleza creativa del yo sin la necesidad de «hacer» nada para que esa fuerza vital sea reconocida y valorada.

Sexta casa: profesión y salud
(Segundo chakra)

La sexta casa se corresponde con el segundo signo de tierra, que es virgo, y controla tu ocupación profesional y tu salud. La energía terrestre de Virgo difiere de la de Tauro porque se centra en tu relación con el objetivo principal de tu vida más que con los ciclos físicos de la naturaleza de la segunda casa. Esta casa se centra en la supervivencia, y el arquetipo que la ocupa influye en tu forma de buscar seguridad en la vida. Por ejemplo, si te encuentras en medio de una negociación económica, el modelo arquetípico de la sexta casa representará un papel protagonista en tu modo de interpretar las conversaciones y oportunidades de negocios. El reto de la sexta casa es saber encontrar el equilibrio entre trabajo y salud. Un arquetipo puede indicar la presencia de costumbres insalubres o destructivas que no favorezcan tu bienestar físico. O tal vez reflejen la forma en que comprometes tus principios éticos y morales a cambio de obtener seguridad laboral y económica. Como esta casa está relacionada con el dinero y los valores, se corresponde sobre todo con el segundo *chakra*.

Una mujer llamada Cathie escogió el arquetipo del Detective como uno de sus doce compañeros, y éste acabó ubicado en la sexta casa. Cathie comentó que había escogido el Detective porque tenía un don natural para resolver misterios. Por desgracia, utilizó el lado oscuro de ese talento: el espionaje. Admitía incluso sentirse atraída por el *voyeurismo*, aunque lo rebajaba al nivel de mera fascinación. Cuando Cathie se sentía insegura —cosa que ocurría con frecuencia bien por decisión propia o por debilidad—, utilizaba ese sentimiento como excusa para fisgar en los archivos y objetos personales de sus compañeros en busca de memorándums u otra clase de comunicados. Aseguraba estar buscando pruebas de los planes ideados para malograr su situación en la empresa. Le pregunté a Cathie si tanto esfuerzo le había servido para probar su teoría. «No —dijo—, pero, tanto mejor. Es muy reconfortante saber que estás segura en el trabajo.»

Cuando le pregunté desde cuándo sentía esa necesidad de hacer de detective, Cathie confesó que desde pequeña sintió la necesidad de curiosear para averiguar todo lo posible sobre sus padres, amigos y compañeros. Admitió que en una ocasión la habían despedido por pillarla hurgando en el escritorio de un compañero. Cathie estaba tan convencida de que los demás la espían que sentía la necesidad de espiarlos para protegerse. Le recomendé que acudiera a la consulta de un psicoterapeuta pero, aunque dijo que lo haría, yo sabía que sólo se sentiría segura si podía descubrir los secretos ajenos.

La historia de Cathie ilustra la influencia inconsciente que ejercemos en la salud de las personas de nuestro entorno. La paranoia de Cathie afectaba a sus compañeros y condicionaba su propio bienestar. Pregúntate con regularidad: «¿Cómo influye mi comportamiento en las personas que me rodean?» Esta pregunta tiende un puente natural con la séptima casa, en la que tu salud, incluidas las opiniones saludables o perjudiciales que te merece la vida y el prójimo, entran a formar parte del contenido de tus relaciones.

Séptima casa: matrimonio y relaciones
(Segundo y cuarto chakras)

La séptima casa incluye el matrimonio, así como otras formas de relación, como las amistades íntimas y las asociaciones profesionales. Esta casa está alineada con el signo astrológico de Libra, que es el segundo signo de aire. A diferencia de Géminis, que controla las comunicaciones en general, esta casa representa los tipos de comunicación más íntima entre individuos. La cualidad principal relacionada con Libra es el equilibrio simbolizado por la figura de la mujer que sostiene una balanza. Esta casa es el territorio ideal para los actos de traición, en los que se manifiesta con bastante frecuencia el lado oscuro de las relaciones. Puesto que la séptima casa controla las asociaciones comerciales y el matrimonio, se corresponde con las energías del segundo y cuarto *chakras*, que regulan las cuestiones relativas al dinero, los valores y los asuntos del corazón.

Nuestra biología es un indicativo de que estamos hechos para establecer relaciones físicas y psicológicas. Las relaciones son un terreno perfecto para descubrir la naturaleza de nuestros contratos. Lo cual también se pone de manifiesto en las relaciones arquetípicas, como por ejemplo: Padre/ Niño, Mentor/Estudiante, Sirviente/Amo.

En el transcurso de un día cualquiera, mientras nos ocupamos de nuestros asuntos, tiene lugar una serie de extraordinarios diálogos entre almas. Si tuviera que encontrarme contigo en un taller, por ejemplo, mi arquetipo de Profesora entablaría una conversación con tu Narrador en el momento en que me contaras cómo actúan los arquetipos en tu vida. Aunque el Narrador no es uno de mis arquetipos íntimos, tu historia se incorporaría en mi vida como Profesora, porque podría ayudarte a descubrir en tus vivencias un significado más importante, cierta sabiduría o verdades espirituales. Algunas personas poseedoras de ambos arquetipos son Jesús, Buda, Homero y los numerosos sabios anónimos cuyas historias de sabiduría se reflejan en el *Bhagavad Gita*, las *Upanishads* y las parábolas sufíes, taoístas, hasídicas y africanas, entre otras.

Las relaciones también pueden entablarse en situaciones más mundanas. Hace algún tiempo, unos amigos me invitaron a una cena que celebraban en su casa para sus catorce personas «favoritas», aunque la mayoría de invitados sólo conocían a la pareja que daba la fiesta. Mientras socializaba con el resto de asistentes, un hombre llamado Bruce se presentó de una forma repelente y escandalosa, haciendo todo lo posible por llamar la atención. No pude librarme de él, porque me perseguía con insistencia para intentar que su sentido del humor me pareciera divertido. De repente, se tranquilizó. «¿Sabes? —dijo—, me gusta tontear cuando estoy con esta gente. Empecé a hacer el payaso hace años, y ahora es como si esperasen que yo siempre fuera la alegría de la fiesta.»

En cuanto Bruce se identificó con el Payaso, sentí el deseo de conocer al hombre que se ocultaba tras aquel maquillaje. Hablamos sobre las asociaciones más comunes que suelen hacerse con el arquetipo del Payaso, y luego le pregunté si se identificaba con la típica idea de que muchos Payasos ocultan la sensación de soledad bajo su máscara o tienen la necesidad de disfrazarse para comunicar los sentimientos que, de no ser por ese parapeto, no expresarían. Mientras me contaba una serie de anécdotas personales, creó un ambiente de diversión en la sala que hizo que el resto de invitados se sintiera más cómodo. En cierto sentido, estaba entablando una relación cómica con cada uno de los presentes.

—¿Alguna vez te has sentido molesto con los demás por el hecho de que esperasen que fueras el payaso de la fiesta? —le pregunté a Bruce.

—Claro que me he sentido molesto con los demás, incluso conmigo mismo, porque tenía la sensación de que lo único que esperaban de mí era que hiciera el loco —afirmó Bruce—, pero en realidad soy una persona bastante equilibrada. El Payaso es la parte de mí que me permite hacer amigos. Si sólo hiciera el tonto, nadie me tomaría en serio. Creo en el poder de ser optimista, y cuando estoy en un ambiente incómodo, no hay nada que funcione mejor que el sentido del humor. Soy la misma persona cuando estoy a solas que cuando estoy con gente, y eso es bueno porque sé lo tentador que es mostrar sólo la parte más favorecedora de tu personalidad.

Además de ser una agradable compañía para la cena, Bruce me hizo analizar toda una serie de suposiciones que habían condicionado mi percepción de determinados modelos arquetípicos. Y ocurrió por un motivo concreto: me di cuenta de que en la escuela nunca me gustaron los «payasos de la clase». Su forma de comportarse me ponía muy nerviosa, y cuando estaba en cuarto curso, decidí que hacer el payaso era un método que la gente utilizaba para ocultar sus errores. Bruce me hizo recordar todos esos pensamientos, y gracias a él limpié un cajón de mi psique, porque descubrí

y mejoré, o eso espero, una actitud que había tenido hasta ese momento. El Payaso de Bruce transmitió la energía de Libra, o sensación de equilibrio, a mi arquetipo de Profesora.

Invertimos grandes cantidades de energía en disfrutar de una relación, mantenerla o superarla, y en ese proceso aprendemos más sobre nuestras motivaciones. Uno de los regalos más saludables que podemos hacernos es el análisis constante de las razones que nos llevan a ser críticos y dominantes. El desafío consiste en permitir que los demás sean ellos mismos sin importar lo inseguros o temerosos que eso nos haga sentir. No pierdas el contacto con la esencia de tu ser y vive teniendo en cuenta la verdad de que el mejor regalo que puedes hacer a otra persona eres tú.

Octava casa: recursos de otras personas
(Segundo y sexto chakras,)

Esta casa se corresponde con Escorpio, el segundo signo de agua, y el agua, como ya hemos dicho, es el elemento más próximo a tu naturaleza emocional. Además, Escorpio controla los secretos y las actividades secretas, así como las energías pasionales relacionadas con el sexo erótico. (Los secretos mejor guardados se refieren a menudo a temas económicos o sexuales, cuando no a ambos.) A diferencia de la segunda casa, que se asocia con la propiedad privada, la octava casa regula la forma en que utilizas el dinero en el ámbito de lo público. El tema de la herencia que reside en esta casa está relacionado con los asuntos legales y económicos, con tu ADN y tu memoria biológica ancestral. Las cuestiones de índole legal y financiera implican la participación tanto del intelecto como de la escala de valores y, por eso, esta casa recibe la influencia de las energías del segundo y el sexto *chakras*.

Las cuestiones relacionadas con la octava casa sacan nuestro lado más oscuro porque, como comentó en una ocasión Benjamín Franklin, la verdadera manifestación del carácter de una persona sale a la luz cuando se tratan asuntos de herencia familiar. Esta casa hace que la forma en que nos relacionamos con el poder trascienda el terreno de la vida personal, lo cual nos abre la puerta a un plano más público de poder externo.

Tu objetivo es entender la naturaleza emocional de esta casa, porque el dinero, la sexualidad y los secretos son elementos seductores que pueden obstaculizar tu búsqueda del potencial divino. La relación con estas energías puede convertirse en un gran desafío. Es difícil sentirse emocionalmente centrado y fuerte en las cuestiones económicas y sexuales. El dinero, el sexo y el poder confieren autoridad y seguridad, por ello, cuando estos aspectos de la vida se ven amenazados —o creemos que así es—, sentimos mucho miedo

y podemos llegar a actuar de forma irracional. El lado oscuro de esta casa se pone de manifiesto en la mala conducta legal y económica, incluidos, entre otras faltas, los delitos de apropiación indebida de capital financiero y los conflictos familiares por cuestiones hereditarias. En esta casa, también podemos descubrir la gran intensidad de la fuerza y el valor demostrados en los momentos en que nos hemos sentido más vulnerables.

Muchos de los contratos que tienes con otras personas se ponen de manifiesto a causa del dinero, el sexo y el poder, y en esta casa reside el potencial para la traición y los malentendidos. Con todo, los lazos de lealtad y amor son cualidades hereditarias, y esta casa y su arquetipo puede ser una gran fuente de fuerza para ti. El ejemplo de relación entre dos personas que presento a continuación es la situación que yo describo como un clásico contrato de la octava casa.

Alfred tenía una naturaleza en extremo maligna. Era celoso, codicioso y manipulador; para mí, era la personificación del arquetipo del Hechicero. De hecho, admitía ser adicto al dinero, al sexo y al poder porque creía estar recuperándose. Pese a ser consciente de su lado oscuro, resultaba evidente que éste controlaba su mente y su espíritu. Alfred usaba su proceso de recuperación para mostrarse ante los demás como alguien que no pretendía utilizar a nadie, sino que no podía controlar su poder. No cabía duda de que manipulaba a los demás para sentirse superior a ellos.

Dos días después de conocer a Alfred, conocí a Susan, que había mantenido una relación con él y me confirmó que era un maestro de la manipulación que fue minando poco a poco la autoestima de su novia, lo cual es una forma sutil de hechizar a alguien. Haciéndola sentirse incómoda y corrigiéndola continuamente en privado y en público, Alfred consiguió que Susan perdiera de forma gradual su autoestima, hasta que ella llegó a creer que era tan débil como él decía. Sin embargo, un día, Susan tuvo una revelación y se libró de las garras de Alfred. En ese breve instante, Susan se dio cuenta de que se había convertido en la Esclava de un Hechicero malvado y que no era como él afirmaba. Rompió el hechizo con que la habían maldicho y descubrió que ya nada la ataba a él. Susan se liberó física y emocionalmente, e incluso se sintió agradecida por el hecho de haberse visto obligada a liberarse.

En el caso de Susan, tenía un contrato con Alfred que la ayudaría a descubrir su fuerza personal. Ambos se habían beneficiado de aquella relación disfuncional, algo que no es muy común, por otra parte. Susan tuvo relaciones más saludables, que es lo que nos espera a todos en un futuro si hemos mantenido una relación perjudicial. Y Alfred se esforzó más por controlar sus adicciones y su deseo de manipular a los demás, aunque admitía que no

deseaba cambiar porque sus adicciones le beneficiaban muchísimo. El verdadero problema de Alfred era que le gustaba su lado oscuro. Desde el punto de vista intelectual era capaz de reconocer que ese aspecto de su personalidad tenía consecuencias negativas, pero, por otra parte, estaba convencido (es decir, se había hechizado) de que lo hacía inmune al daño que provocaba a los demás.

El arquetipo residente en la octava casa es el guía que te ayudará a enfrentarte a los miedos, desafíos y aplicar tus cualidades en los asuntos relacionados con el dinero, la herencia y la sexualidad. Ten en cuenta que la causa de tus miedos no puede entenderse en el contexto de una sola casa. Los arquetipos y las casas en las que residen son vías de acceso a tu carta. Cada vía de acceso te aporta una perspectiva diferente y específica, pero, en última instancia, necesitarás analizar la carta en conjunto para entender la totalidad de tu contrato. Si experimentas un momento de crisis porque no sabes cuánta importancia tiene el dinero para ti o porque te resistes a vivir una vida realizada, acudirás a la segunda casa porque con ella se asocian las cuestiones relativas a los valores personales. (También tendrías que localizar la situación del Saboteador en la rueda para averiguar si existe una conexión temática.) Sin embargo, si analizas una negociación o una relación comercial, iniciarás el proceso de interpretación con el arquetipo de la octava casa. A continuación, tendrás que evaluar la misma relación a través de otro arquetipo y de otra casa, y recorrer de casa en casa toda la rueda. Es algo parecido a poner un gran angular en el objetivo de la psique y del alma.

Novena casa: espiritualidad
(Séptimo chakra)

La novena casa, que se corresponde con Sagitario, el tercer signo de fuego, regula la espiritualidad, la religión, los viajes y la sabiduría. La energía de Sagitario se asocia con la audacia y la independencia, cualidades que favorecen la búsqueda que vas a emprender. El elemento fuego de Sagitario activa la inspiración, la devoción y la pasión necesarias para tener conciencia de la relación íntima con lo Divino. Mientras el signo de fuego de Leo que gobierna la quinta casa está relacionado con las características teatrales de una personalidad dramática, el fuego de Sagitario eleva el espíritu del individuo hasta alcanzar las sendas de la trascendencia, que se refleja en el simbolismo del Centauro lanzando su flecha en dirección al cosmos. Los aspectos negativos inherentes a esta casa tienen relación con la complejidad de dominar el ego, caracterizado a menudo por un arquetipo conocido como «complejo mesiánico».

Las casas novena y décima son las más elevadas de la carta y son las fuerzas que nos ayudan a recordar, aunque sea de forma inconsciente, que la vida es un periplo espiritual y que nuestro papel en ella consiste en actuar siempre a través del máximo potencial. Por esta razón, ambas casas reciben la intensa influencia del séptimo *chakra*, que regula las relaciones con lo Divino. El despertar espiritual conocido como «la noche oscura del alma» refleja con toda claridad el perfil energético de la novena casa. La cultura contemporánea ha favorecido el paso de la práctica religiosa en grupo a la profunda e íntima búsqueda de una senda espiritual individual. Éste es un paso positivo para nuestra evolución. En la actualidad, hay muchas personas que pretenden vivir según los principios más exigentes de la vida monástica, si bien no cuentan con el entorno privilegiado que permitía a los religiosos de antaño centrarse de forma exclusiva en las prácticas espirituales.

El aspecto negativo de esta transición que sustituye las antiguas prácticas espirituales enclaustradas por la espiritualidad en un ámbito más convencional es la posibilidad de una crisis espiritual o incluso de la locura. La profundización en el yo para entrar en contacto con lo Divino requiere la orientación de un profesional de la espiritualidad que pueda guiarte en los momentos de conexión con el alma; es decir, un director espiritual, un gurú, un abad o una madre superiora. A lo largo del proceso de introspección espiritual, puedes sumergirte en estadios profundos de soledad y vacío, de desprendimiento de los sentimientos y las sensaciones cotidianas, e incluso, y por irónico que pueda parecer, tener la sensación de vivir un sinsentido.

Es más, en la actualidad, muchas personas se sienten vacías aunque luchan por seguir viviendo de puertas para fuera; van a trabajar y pagan la hipoteca. Por lo general, el esfuerzo de vivir en dos dimensiones tan opuestas deriva en depresión. Pero ¿cómo saber si se trata de una depresión psicológica, o clínica, convencional o de una crisis espiritual, que pueden presentar síntomas similares?

En primer lugar, debemos tener en cuenta que cualquier depresión es fruto de la sensación de debilidad. Se produce un cambio en el equilibrio del poder en tu vida, y tienes la sensación de que has dejado de atraer las oportunidades. Sin embargo, la depresión clínica suele tener causas externas o físicas. Puede originarse por desequilibrios químicos o cambios vitales traumáticos; por cualquier acontecimiento doloroso, desde un divorcio o la pérdida de un ser querido, hasta el diagnóstico de una enfermedad grave. Esta clase de depresión incapacita al enfermo para actuar con normalidad y debe ser tratada por un profesional de la salud mental.

Por el contrario, la depresión espiritual suele **iniciarse por la inquietud**

sobre cuestiones metafísicas y no por preocupaciones materiales. Tal vez creas que has llegado a un callejón sin salida, que Dios te ha abandonado o has perdido toda esperanza de experimentar la unión con lo Divino. Las crisis de fe pueden ser fruto de cambios traumáticos como una enfermedad grave o un divorcio, *siempre y cuando* estas situaciones te hagan cuestionarte el sentido y el valor de la vida más que inquietarte por tu desgraciada situación material.

Sin duda, ésta es una buena forma de distinguir entre ambos tipos de depresión. Otra forma de diferenciar una depresión clínica de una crisis de fe es observar tus reacciones. Si te preguntas cómo vas a ser capaz de encontrar a alguien que pueda sustituir a tu ex pareja o ser querido difunto, cómo vas a dejar un trabajo que te está matando o conseguir el dinero suficiente para vivir, tu depresión es básicamente psicológica. Sin embargo, si te cuestionas el sentido de la vida o la razón por la cual Dios parece haberse alejado de ti, entonces sufres una crisis de fe y tal vez necesites la ayuda de un director espiritual más que la de un psicólogo. Otro método para averiguar la naturaleza de tu depresión es el tipo de reacción que tienes ante el hecho de sentirte debilitado. Si te consume la rabia, el resentimiento o culpas a los demás de tu pena, tu depresión no es espiritual. (Si tienes alguna duda, debes plantársela a tu psicoterapeuta.)

Si llegas a la conclusión de que tu depresión es ante todo espiritual, una posible solución es poner todas tus preocupaciones y miedos mundanos en manos de lo Divino, es decir, pensar «Dios dirá», como suele decirse. Puedes comunicarle a lo Divino que has fracasado en el intento de dirigir tu vida espiritual y que necesitas colaboración divina. Ponerse en manos de la orientación divina no es lo mismo que renunciar a todas tus pertenencias materiales como se exige a la persona que hace voto de pobreza. Es más, el hecho de ser consciente de que vives contando con la protección del Contrato Sagrado, que te aporta todo lo necesario para tu evolución espiritual, puede ayudarte a poner punto y final a la lucha entre tu voluntad personal y la divina. El acto de entrega se resume en la siguiente afirmación: «Permito a lo Divino que guíe mis decisiones según una sabiduría muy superior a mí.»

La vida de Marissa es un claro ejemplo de esta clase de experiencia. Como intelectual profesional con el arquetipo del Erudito en la novena casa, Marissa tenía la capacidad de analizar cualquier idea con el detalle con que se observa un microbio a través de un microscopio. Cultivaba el estudio de casi todos los campos del saber académico, desde la historia hasta la botánica, y poseía una memoria prodigiosa. Marissa estudiaba a Dios con el mismo objetivo con que realizaba el resto de sus estudios: para conquistar-

lo. Estudiara misticismo o historia, su verdadera intención era encontrar una senda por la que Dios se le revelara como recompensa por su escrupulosa atención y dedicación. Para satisfacer su Contrato Sagrado y realizar su potencial divino, el arquetipo del Erudito tuvo que tomar las riendas de su vida. Si, por ejemplo, Marissa hubiera tenido el arquetipo de la Víctima en la novena casa, el viaje hacia la conexión con lo Divino se hubiera iniciado con experiencias que la habrían hecho sentir vulnerable y necesitada de fuerza espiritual. Si el Niño hubiera sido el ocupante de la novena casa, Marissa se habría relacionado con Dios como si se tratara de una figura protectora, paternal, que, en algunos casos, es una forma útil de entender lo Divino.

En última instancia, Marissa se dio de bruces contra el muro que el intelecto no puede atravesar. La mente no puede definir el poder del espíritu, que actúa según leyes divinas y no lógicas. Cuando le pedía a Marissa que me hablara de Dios desde una perspectiva histórica, lo hacía con gran fluidez, sin embargo, cuando se trataba de hablar de su experiencia con lo Divino, se sentía desconcertada. Con el tiempo, ese desconcierto se transformó en frustración y más tarde en depresión en el momento en que comprendió que el poder del intelecto por sí solo no era suficiente para alcanzar los estados de éxtasis sobre los que tanto había leído.

Marissa decidió hacer un retiro espiritual; en otras palabras, decidió «acogerse a lo sagrado». De hecho, la admitieron en un convento, pero allí no encontró a Dios como esperaba.

Cuando conocí a Marissa en un taller se sentía confundida, cansada, al borde de la desesperación. Al elaborar su carta astral, la primera casa en la que busqué la puerta de entrada a su espíritu fue la novena. «Está claro que tu espíritu está a punto de volverse loco —dije—. Está muerto de hambre por la dieta mental a la que lo has sometido.» Hablamos sobre la importancia espiritual del Erudito y su función, consistente en hacerla profundizar cada vez más en el alma y no en la mente racional. El campo de estudio espiritual es la naturaleza de Dios, que admite el análisis lógico. Marissa había llegado a un «momento decisivo». Tenía que darle una lección de humildad a su Erudito y dejar ipso facto las lecturas místicas. Esos libros no le darían las respuestas que estaba buscando.

Sin embargo, Marissa no entendió lo que le dije, que fue otra buena señal; su mente ya se estaba bloqueando.

En estos meses he aprendido que no soy tan disciplinada como creía —escribió—. Soy controladora y me aterra que me controlen los demás. Quería que mis experiencias se ajustaran a mis normas.

Cuando conocía a alguien, hacía gala de mis conocimientos para deslumbrar a la gente con mi inteligencia, para ser el centro en todos los grupos. He decidido no volver a hacerlo jamás. Ahora, cuando estoy en compañía de alguien, escucho en lugar de hablar. Siento verdaderos deseos de conocer a los demás y de compartir con ellos mis sentimientos y pensamientos. Soy más amable, y gracias a esa amabilidad, tengo un lugar para albergar a Dios. Me siento más satisfecha. Llevo un diario donde anoto todas las conversaciones que tengo, y mi Erudito está aprendiendo las diversas formas de valorar el hecho de estar vivo. En resumen, me va bastante bien.

Me encanta la historia de Marissa porque luchó con todo el poder que tenía, perdió, y más adelante ganó. No tuvo que renunciar a su trabajo, ni mudarse, ni hacer voto de pobreza ni de castidad. Se limitó a analizar el poder que ejercía el Erudito en su forma de relacionarse con la vida y con Dios.

Décima casa: máximo potencial
(Quinto y séptimo chakras)

La décima casa está gobernada por Capricornio, el tercer signo de tierra. La energía de esta casa actúa en tu máximo potencial. Te da fuerzas para hacer todo lo que puedas en el mundo físico y en tu vida espiritual. ¿Cuál es el máximo potencial de tu yo compasivo, o de tu generosidad? ¿Cuál es tu máximo potencial cuando se trata de ayudar a alguien? ¿Y tu máximo potencial creativo? Tu máximo potencial es aquello que el Contrato Sagrado te anima a identificar y realizar. Ya que para ello es necesario que tomes decisiones relativas a tu destino espiritual, esta casa se corresponde con las energías del quinto y el séptimo chakras.

El arquetipo que reside en esta casa es la puerta de acceso al desciframiento de las oportunidades que se te presentan y la calidad de tu motivación. El lado oscuro de tu máximo potencial es el autosabotaje, la duda o la falta de fe. El miedo al fracaso, así como el miedo al éxito o a la responsabilidad, caracteriza los retos inherentes a esta casa. Estos desafíos los plantea, ante todo, tu miedo al poder personal y al fortalecimiento, así como a los cambios vitales que conllevan. Tendrás que averiguar si alguna vez has impedido de forma deliberada que tu máximo potencial se manifieste y, de ser así, averiguar el porqué. [También tendrás que enfrentarte al reto de seguir siendo humilde a medida que aumenta tu poder.

Alcanzar el máximo potencial es una búsqueda complejísima. Cuando asciendas de categoría, ya sea en el terreno profesional o en lo personal, algo o alguien se cruzará en tu camino para poner a prueba la profundidad y solidez de tu crecimiento interior. En el contexto físico, este encuentro puede expresarse en forma de confrontación contigo mismo o con alguien que no quiere que cambies. O, tal vez, mantengas una relación con alguien de quien estás celoso. Esta situación pondrá a prueba tu capacidad potencial para tolerar el talento y las habilidades de otra persona. Quizá se te presente una oportunidad de transformación interior y, gracias a ella, descubras que las oportunidades de ese tipo siempre requieren que olvides una parte de tu vida, que hagas un sacrificio necesario. Algunas personas creen que el sacrificio y el cambio son un precio demasiado elevado, y no llegan a realizar su potencial.

El arquetipo de la décima casa es el indicador de la forma en que tu inconsciente organiza los pensamientos cuando se te presentan oportunidades que favorecerán la realización de tu potencial. Recuerda que aunque todos tus compañeros arquetípicos influyen en cualquier aspecto de la vida, el arquetipo que reside en esta casa representa el lenguaje simbólico que quieres utilizar para empezar a descifrar el contenido de tu máximo potencial. ^^

La vida de Foley encierra un maravilloso contrato. Foley tenía un hermano gemelo llamado Dennis y, como muchos gemelos, fueron inseparables hasta sus años de universidad. Dennis supuso que estudiarían lo mismo: gestión empresarial. Sin embargo, Foley, por miedo a la oposición de su hermano, ocultó a Dennis su deseo de estudiar botánica y vivir en Costa Rica durante un par de años. Poco después de entrar en la universidad, Dennis se dio cuenta de que Foley tenía otros planes de futuro y se encerró en sí mismo. Se sintió completamente traicionado y dijo que Foley tendría que haberle hecho partícipe de sus intereses personales. Dennis veía la decisión de Foley de trasladarse a Centroamérica como un abandono.

Aunque Foley previó que Dennis se disgustaría, le sorprendió la severidad de su reacción. Dennis se cambió de facultad en el segundo curso. Después de un tiempo, Foley se sintió obligado a renunciar a su sueño por la presión de sus padres y la ruptura de la relación con su hermano.

Conocí a Foley tres años después de que hubiera sacrificado sus planes de futuro. Por aquel entonces se había titulado en contabilidad. Estaba trabajando de camarero y esperaba retomar sus estudios de informática, pero vivía con desgana. Hasta que Foley no reconociera que había comprometido sus sueños, no conseguiría sentirse realizado.

A primera vista, puede parecer que el problema de Foley está relacionado con la fraternidad y la comunicación de la tercera casa, pero su difi-

cuitad *principal* era que había renunciado a su destino en la vida, que es un asunto relacionado con la décima casa: no escuchó la voz interior que lo animaba a realizar su máximo potencial. Son muchas las situaciones, como en el caso de Foley, en que pueden solaparse diversas cuestiones. Tal vez necesites pasar por diferentes preocupaciones y varias casas antes de dar con el verdadero problema.

Foley tenía el arquetipo del Héroe en la décima casa. Cuando le pregunté por qué había escogido el Héroe como uno de sus doce arquetipos, me respondió que lo relacionaba con la fortaleza, la dedicación y la lealtad. A lo largo de su vida había luchado por desarrollar esas cualidades, sobre todo para ayudar a su hermano gemelo y cuidar de él. Sin embargo, añadió que siempre había sentido que estaba destinado a cumplir una misión y que, para ello, debía separarse de su hermano.

Lo sé desde niño —me confesó—, porque hace tiempo que me di cuenta de que yo cargo con la psique de mi hermano. Siempre he procurado que se sienta feliz y seguro. Yo era el que solucionaba sus problemas y lo ayudaba a lograr lo que se proponía. Y sabía que debíamos separarnos para cuidar de mí como lo había hecho con él. Quería saber qué se sentía siendo el más importante y cómo me sentiría al poder tomar una decisión sin consultarla antes con mi otra mitad.

Le pedí a Foley que me describiera qué diferencias apreciaba entre su Héroe en el terreno de la gestión empresarial y el Héroe como botánico que luchaba por preservar el bienestar de la vida natural en peligro. El simple hecho de escuchar la pregunta le sobresaltó: «No hay ni punto de comparación —dijo—. Haciendo números jamás aportaré al mundo todo lo que daría como botánico.» Hablamos de qué le impedía retomar su plan inicial. En ese momento, Dennis estaba capacitado para cuidar de sí mismo, y le pedí a Foley que nombrara tres sacrificios que hubiera hecho *su hermano* para hacerle más feliz. No pudo mencionar ni uno solo.

Cuando le pedí que describiera la salud de su arquetipo del Héroe, Foley dijo que sentía que se había convertido en una fuerza débil y derrotada de su espíritu y que le avergonzaba el recuerdo de haber desoído la voz interior que le guiaba. «No puedo creer que no me quede valor y que, tal vez, no lo haya tenido nunca. De haberlo tenido, habría seguido adelante y me habría ido a Centroamérica.»

Foley vivía en el lado oscuro del Héroe, y la solución era hacerle olvidar su tristeza, consiguiendo que entendiera que su vida era lo bastante im-

portante como para vivirla. La modificación de su existencia física para cumplir los requisitos de ese compromiso sería el comienzo de su periplo heroico, y le daría ejemplo de su máximo potencial. La prueba siguiente —la decisión de romper con su tribu y salir en pos de una de sus metas espirituales— sería la segunda etapa de su viaje heroico.

Tras visualizar su liberación, Foley se sintió como nuevo. Cambió su forma de respirar y su energía se liberó temporalmente de la depresión. Empezó a comprender que su hermano y sus padres no eran la verdadera razón de que no hubiera realizado su máximo potencial. Foley tenía el arquetipo del Ermitaño en la tercera casa —fraternidad y comunicación— que expresaba la necesidad de separarse de una psique familiar que le influía demasiado. A diferencia de su hermano o el resto de miembros de su familia, Foley necesitaba un espacio propio para expresarse, y la expresión es una característica de la tercera casa. Aunque su hermano no se hubiera pegado a sus faldas, Foley habría tenido que buscar una senda hacia la independencia. Como en todos los contratos, su familia fue un verdadero regalo para él. Muchas familias actúan como obstáculo y después se convierten en una gran fuente de apoyo. La familia de Foley era la personificación de un desafío colectivo que perfeccionaría su Héroe interior, obligándolo a ser decidido e independiente.

Una de las manifestaciones del lado oscuro de la tercera casa es la forma en que nos comunicamos, no sólo con los demás, sino con nosotros mismos, con la psique, el espíritu y Ja intuición, y con la esencia de la vida. Cuando Foley desoyó su voz interior y el deseo de su espíritu, y no comunicó lo que quería ni a su hermano ni a su familia, traicionó a su voz interior y aisló a su espíritu. En ese momento, tuvo que recurrir al Héroe para recuperar su alma.

Undécima casa: relación con el mundo
(cuarto y sexto chakrasj)

La undécima casa se corresponde con Acuario, el tercer signo de aire, y rige tu relación con el mundo exterior, o la forma en que tus ideas se relacionan con el entorno. Tu punto de vista sobre la vida en términos generales está relacionado con la energía de esta casa. Esos sentimientos reflejan la forma en que crees que tu poder actúa en el entorno social o global. Las personas dedicadas al servicio de los demás cuyas acciones tienen repercusión mundial, como los activistas medioambientales o los profesionales de la pacificación internacional, poseen un fuerte vínculo con la energía de esta casa. La undécima casa regula la torma en que relacionas tu creatividad

con la humanidad, y se alimenta de las energías de los *chakras* sexto y cuarto, que controlan el corazón y la mente.

La contienda por la presidencia entre George W. Bush y Al Gore fue un tira y afloja típico de la undécima casa. La problemática decisión de quién había ganado las elecciones hizo que la atención nacional se centrara en el poder de los individuos para cambiar el futuro de la humanidad. A raíz de lo sucedido, los norteamericanos se plantearon la importancia del voto individual como nunca lo habían hecho.

Las personas que mantienen la actitud de pensar que todo es posible viven en un campo energético de puro potencial de la undécima casa. La vida de estas personas supera lo imaginable, porque piensan en términos globales. Para ellas, las percepciones de la undécima casa son lo primero que piensan al despertarse y lo último que tienen en mente al finalizar la jornada. Las personas como Martin Luther King, hijo, y Mahatma Gandhi, que despertaron nuevas ideas en la conciencia mundial, son la personificación de la influencia de la undécima casa. Creyeron en los cambios positivos imposibles al contemplar la aldea global a través de la lente de su undécima casa.

No todo el mundo necesita ser el artífice o partícipe de una causa para transmitir energía positiva al planeta. He conocido a un sinnúmero de personas que mantienen actitudes positivas en la vida como «Todo el mundo es bueno», y que ayudan a quien lo necesita. Estas personas enriquecen el alma de la humanidad. Como dijo Jesús: «Todo lo que hicisteis por mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mateo 25, 40). Desarrollar la capacidad de creer que la vida es bella y considerar a los demás seres esencialmente bondadosos es lo mismo que pertenecer a un movimiento medioambiental y espiritual. No tenemos la capacidad de medir el poder de un solo pensamiento, pero sabemos que las diversas actitudes y creencias tienen consecuencias de repercusión universal.

Los maestros espirituales, los gobernantes populares, los genios científicos y los grandes artistas que se ponen al servicio de la humanidad son el ejemplo del buen resultado que tiene la dedicación en cuerpo y alma a la realización de una idea en particular. Por ejemplo, Copérnico reestructuró la concepción mundial de los movimientos planetarios al cuestionar la creencia de que la Tierra era el centro del sistema solar. Ese único pensamiento desarmó el paradigma científico de la época: un día la Tierra era plana y, al día siguiente, era redonda. Una sola idea cambió la visión global del planeta.

También tú puedes ser el canalizador de una nueva comprensión de la realidad. Haz un repaso de tu vida y tus relaciones. Intenta pensar en los

cambios que has inspirado en otras personas, que, más tarde, fueron capaces de mover montañas. La mayoría de las «montañas» a las que nos enfrentamos no tienen por qué ser movimientos globales de gran magnitud, sino retos cotidianos o fuerzas invisibles, como las actitudes. Que un padre tome la decisión de ejercer una paternidad más activa o dejar de odiar a las personas distintas a él, son actitudes cuyas consecuencias serán palpables durante generaciones. Por ejemplo, cuando John Lennon se retiró de la vida pública para cuidar de su hijo Sean, el concepto de «amo de casa» no tenía precedentes. Lennon tuvo que soportar muchas críticas por haber cambiado, supuestamente, la guitarra por el delantal y, aun así, su decisión fue el modelo para millones de hombres que siguieron su ejemplo para gran alegría de sus esposas o compañeras, y para sus hijos. El hecho de mantener esa forma de pensar, alimentando la idea con cariño y estima por sus implicaciones para la vida en un universo interconectado, transmite electricidad espiritual al sistema colectivo.

Los grandes maestros espirituales animan a sus alumnos a tomar conciencia del poder de su espíritu. En su intento de comunicar a sus discípulos la existencia de su potencial interior, estos líderes se hacen eco de las palabras del patriarca budista Bodhidharma: «No soy más que un dedo que señala la Luna. No me miréis a mí; mirad la Luna.» Cuando Jesús dijo acerca de sus milagrosas curaciones: «Todo esto y más podréis hacer si tenéis fe», el mensaje estaba claro: cualquiera puede convertirse en una fuerza transformadora de la humanidad si reconoce y vive según la verdadera naturaleza de su divinidad interior. El mundo exterior no es más que una manifestación de la autoridad de nuestra vida interior.

En las afueras de Chicago se encuentra el convento carmelita de Des Plaines. Hace muchos años, y sólo por una tarde, las monjas carmelitas autorizaron la visita de un grupo de personas a una zona muy restringida del claustro. Yo formaba parte de ese grupo y recuerdo a la perfección el inhóspito comedor, las celdas individuales de paredes desnudas y el largo pasillo que conducía a las habitaciones que jamás visitaríamos. En cuanto estuvimos sentados en la zona de recepción, la madre abadesa nos habló sobre la importancia espiritual del compromiso adquirido por las monjas. Esas mujeres llevaban una vida marcada por el voto de silencio y dedicada a rezar por el resto de la humanidad. Las religiosas creían que cada una de sus oraciones vertía gracia divina sobre una humanidad que apenas veían. Algunas monjas tenían permiso para hablar con los visitantes de aquella tarde, y yo le pregunté a una de ellas por qué creía que las oraciones de diecisiete mujeres iban a afectar a la comunidad mundial. «Su pregunta me indica —dijo— que usted aún necesita la fuerza de una sola oración.»

Años más tarde, en París, tuve la oportunidad de cenar con el maestro del budismo tibetano Sogyal Bdnpoche. Entre las numerosas historias que compartió conmigo se encontraba la anécdota de la muerte de su maestro. «Cuando a mi maestro le llegó la hora de morir, mandó llamar a sus más allegados discípulos y astrólogos —dijo Rinpoche—. Anunció que se estaba preparando para partir y pidió a los astrólogos que dibujaran una carta astral con objeto de fijar el momento perfecto para que su espíritu abandonase la Tierra. Quería irse con el máximo sigilo para no crear problemas.» Sogyal Rinpoche también me explicó que el poder de un espíritu iluminado es fundamental para mantener el equilibrio entre las energías vitales positivas y negativas.

El arquetipo que reside en la undécima casa simboliza tu forma de considerar el poder de tu espíritu en relación con la totalidad de la vida. Si en esta casa tienes el arquetipo de la Víctima, algo muy común según he apreciado, puede ser indicativo de que consideras el mundo un lugar intimidatorio, donde cualquiera tiene más control de tu vida que tú. Por otra parte, también he visto la Víctima en esta casa en la carta de personas llenas de valor y optimismo. En esos casos, la Víctima es un símbolo de energía negativa a la que el individuo en cuestión se resiste, obligándose por todos los medios a no sentirse víctima de nadie y ayudando a los demás a hacer lo mismo.

Los arquetipos de la undécima casa nos incitan a analizar la forma en que reflexionamos sobre nuestra situación en el mundo y medimos nuestra sensación de poder. La profesora de cristología de la universidad me contó que cuanto más consciente es una persona de su poder espiritual, menos necesidad tiene de moverse físicamente para prestar ayuda, porque puede «enviar» sus pensamientos y oraciones para que actúen en su nombre. Tal vez te sea difícil asimilar que, incluso mientras estás en casa, tus pensamientos influyen en la totalidad de la vida, aunque se trata de una verdad que todos debemos aprender por contrato.

El lado oscuro del poder de la mente de una sola persona puede contemplarse en personas como Adolph Hitler, Josif Stalin, Charles Manson y Jim Jones. Las características del lado oscuro de la undécima casa se alimentan de un ego que induce a creer que el mundo entero puede cambiar a nuestro antojo. La psique de las personas en las que se manifiesta este lado oscuro es como una tela de araña. Atrae y atrapa a las multitudes que anhelan el advenimiento de alguien que les haga creer que la vida podría ser como desean si ellos, los débiles, controlaran a los demás. Tal como nos ha enseñado la historia, esas percepciones negativas de la undécima casa se vuelven contra sus creadores y sus adeptos.

Duodécima casa: el inconsciente
(sexto y séptimo chakras)

La duodécima casa se corresponde con el tercer signo de agua, Piscis, que es el signo de la intuición, de las corazonadas. Ésta es la casa de Perséfone, el inframundo gobernado por Plutón, o lo que yo llamo «canal principal hacia la orientación más profunda». La duodécima casa controla la mente inconsciente y los temores más íntimos. La naturaleza energética de esta casa impulsa la aparición de las imágenes más recónditas, sirviéndose de todas las vías de acceso disponibles: los sueños, las conversaciones, los encuentros sincronizados y cualquier medio que nos dé la oportunidad de contemplar una parte de nuestro contrato en acción. El proceso de sacar a la luz el inconsciente requiere intelecto, intuición y tener aspiraciones espirituales. Por ello, esta casa se alimenta de las energías de los *chakras* sexto y séptimo.

Tus habilidades intuitivas forman parte de la energía de esta casa. Vuelve a leer el apartado sobre el significado de la primera casa y repasa el recorrido circular de la rueda arquetípica; observa que el resto de casas están relacionadas con aspectos racionales y emocionales de tu naturaleza. La creación de la propia identidad y la elección de un sistema de valores son fruto del mundo físico. Crear un vínculo de unión con otra persona y decidir si quieres que el ADN simbólico heredado de tu tribu siga estando presente en tu sistema de valores es más bien una cuestión emocional y psicológica. No obstante, si logras completar este círculo, conseguirás escuchar la voz de tu intuición.

La intuición es el sentido primario. Mucho antes de adquirir el pensamiento racional, somos capaces de sentir la vida. Cuando somos bebés, asimilamos el clima energético del mundo en que vivimos, incluidas las emociones de nuestros padres y la atmósfera de nuestro hogar. A medida que crecemos, se desarrolla la capacidad racional de la mente, y las experiencias intuitivas descritas por muchos niños, como la visión de ángeles, se atribuyen a la imaginación. Estas fuerzas psíquicas pasan a un segundo plano, aunque no suelen caer en el olvido. Estoy convencida de que la polaridad entre el yo racional y el intuitivo genera una atmósfera interior que es el caldo de cultivo para la depresión y la angustia. Ser capaz de percibir información energética y reprimirla por falta de apoyo racional es tentar a la locura.

Aprender el lenguaje arquetípico y la visión simbólica favorece el despertar y la utilización de la intuición. El modelo arquetípico que reside en la duodécima casa es el que te guiará a las profundidades de tu ser. Aunque creas tener una gran cantidad de temores, cada uno de ellos no es más que una versión distinta del miedo al cambio, que es, sin duda, el obstáculo más

poderoso para el supremo acto irracional de entrega espiritual. Las experiencias de la duodécima casa están relacionadas con la cuestión de la entrega, como en esa escena de *Qué bello es vivir* en la que George Bailey (interpretado por James Stewart) contempla la idea de suicidarse tirándose desde un puente a las heladas aguas de un río, pero llega un momento decisivo en el que acaba por clamar a Dios en busca de ayuda.

Hace un par de años conocí a una mujer llamada Chris que se encontraba en un momento decisivo. Habían detenido a su marido por extorsión, y las autoridades habían confiscado todos sus bienes para devolver el dinero robado. Su vida pasó de ser el cuento de hadas del matrimonio con hijos que habita un hogar encantador a convertirse en la pesadilla de la familia indigente que vive gracias a la caridad de sus familiares. Chris tenía la resistencia y la fuerza de un Soldado, el arquetipo de su duodécima casa. Había escogido el Soldado no sólo porque le ayudaba a enfrentarse a los problemas, sino porque siempre había sido el que libraba las batallas por la supervivencia emocional del grupo. Su padre era oficial del Ejército y estaba en contra de cualquier manifestación sentimental, y sus hermanos eran alcohólicos. Como su madre era incapaz de enfrentarse a una atmósfera tan perturbadora, Chris se convirtió en el catalizador de toda la tensión familiar. En un plano más mundano, Chris había escogido el Soldado porque representa fuerza, dedicación, lealtad y honor, cualidades que, para ella, eran lo máximo a lo que cualquiera puede aspirar.

Cuando conocí a Chris, se encontraba en una época de crisis. No era una persona autocompasiva, sin embargo, había llegado a un extremo en que se preguntaba por qué tenía que tener tanto aguante, mientras las personas de su entorno vivían de forma tan despreocupada. «Estaba al borde de un ataque de nervios —me confesó—. No tenía a nadie con quien hablar ni sabía adonde ir ni qué hacer. Mi vida había cambiado en una sola tarde.»

Con el fin de recopilar información simbólica que pudiera ayudar a Chris a decidir cómo actuar, le pedí que hablara usando el lenguaje del Soldado. «Siempre he imaginado mi infancia como un campamento militar», dijo en broma. A continuación, le pedí que hablara como si fuera un verdadero soldado sobre cualquier momento de su vida que relacionara con la crisis que sufría. Empezó diciendo lo siguiente:

Siempre estaba recibiendo órdenes de mi padre. Si quería hacer algo por mi cuenta, tenía que pasar a hurtadillas por la línea enemiga para salir sola. Cuando me casé, ocurrió lo mismo. Volvió a repetirse la historia familiar, aunque mi padre es un hombre honrado.

En cuanto mi marido empezó a infringir la ley, supe que algo iba mal. Cambiaba mucho de humor y era cada vez más retraído y misterioso, pero insistía en echarle la culpa al estrés laboral. No hice caso a mi instinto, que es la mejor arma del Soldado. Mientras él vivía en su mundo secreto, yo tenía la sensación de estar preparándome para la guerra, una batalla emocional e invisible que acabaría con nuestro matrimonio. Pero no encontraba al enemigo. Sabía que no me engañaba con otra, pero jamás imaginé que estuviera robando.

Al final, descubrieron al marido de Chris porque dejó en el despacho unos documentos sospechosos, y sus jefes le siguieron el rastro. Le pedí a Chris que se distanciara de su trauma y que pensara como un soldado al que acaban de preguntarle: «¿Cuáles son tus peores miedos?» Dijo que lo que más temía era perder el control de su vida.

Por eso me casé con alguien que creía capaz de mantener el orden en nuestras vidas. Al mismo tiempo, me molestaba estar rodeada de tanta autoridad masculina. También me molestaba el hecho de haber dejado que me dirigieran; era consciente de ello. Pero me gustaba sentirme protegida como en la época en que mi familia vivía en una base militar. Aunque ahora, todo ha cambiado, y mi vida se ha hecho añicos como si la hubieran bombardeado. Tengo que arreglármelas sola, porque necesito separarme y seguir adelante.

Las experiencias que concluyen con un momento decisivo son una característica típica de la duodécima casa, y el matrimonio de Chris es un claro ejemplo de este tipo de drama. Sin duda alguna, el contrato con su marido no incluía el que él se convirtiera en ladrón. Fue una decisión que su esposo debía tomar, aunque podría haber escogido la opción positiva.

«Si un soldado en esta situación te pidiera consejo —le pregunté a Chris— ¿qué le dirías?»

Contestó que le ordenaría trazar un mapa y marcar un destino, aunque no supiera nada acerca de ese lugar. Tenía que reunir el equipo necesario y prepararse para un duro recorrido, aunque, en algunas ocasiones, estos caminos son menos tortuosos de lo esperado. Para Chris, las noches son largas, porque es el momento en que se siente más vulnerable. «Pero me aferré a la idea de que actuó "por contrato" en lugar de hacerlo para acatar órdenes; también pienso que el Ejército tiene la responsabilidad de proteger y abas-

tecer a sus soldados. Sé que es así porque me eduqué en el mundo castrense y jamás vi que el Ejército dejara en la estacada a ningún militar. Estaré bien.»

Chris adquirió independencia al reconocer su necesidad de estar «a las órdenes» de otra persona. Logró vivir con normalidad, y cada vez que se sentía «perdida en la jungla», como ella decía, recurría a su arquetipo del Soldado y a toda la fuerza simbólica que contenía. Al sustituir la palabra «órdenes» por «contratos», quiso decir que su comandante en jefe era Dios.

El lado oscuro de la duodécima casa es bastante similar a una cámara de los horrores gótica por su estrecha relación con los numerosos fragmentos de la psique. Muchas de nuestras adicciones y compulsiones son fruto de nuestro profundo temor al abandono, que intensifica el lado oscuro de

Ahora que te has familiarizado con la naturaleza y la función de cada una de las doce casas que componen la rueda arquetípica, ha llegado el momento de crear tu propia rueda. Si sigues el proceso intuitivo descrito en el capítulo siguiente, lograrás situar tus doce arquetipos en las diferentes casas. Tu rueda arquetípica se convertirá en tu mapa de carreteras para trabajar con los arquetipos y comprender tu Contrato Sagrado.

8

Elaboración de tu carta de origen

Tu rueda arquetípica refleja la relación de tu alma con el poder. En este capítulo, aprenderás a situar tus doce arquetipos en las casas de la rueda en las que actúan. Los arquetipos contactan entre sí a través del centro de la rueda. Por ello, aunque cada casa esté «gobernada» por un arquetipo en particular, también recibe la influencia del resto de energías arquetípicas de tu carta.

Por ejemplo, si tu arquetipo del Niño reside en la novena casa (espiritualidad), significa que la comprensión de la naturaleza del Niño te ayudará a explorar tu espiritualidad. Una mujer llamada Meg poseía el arquetipo del Niño en la novena casa y se dio cuenta de que tenía una imagen paterno-filial de su relación con Dios. Esperaba que Dios la recompensara cuando era buena y que la castigara cuando se portaba mal, que satisficiera sus necesidades y que no pidiera mucho a cambio, al igual que habían hecho sus padres. Meg descubrió que, debido a sus expectativas, «practicaba una espiritualidad muy inmadura» y que tenía una visión muy pasiva de Dios. Gracias a este descubrimiento, Meg comprendió por qué se sentía abandonada y por qué creía que había hecho algo malo siempre que no conseguía lo que deseaba. Al mismo tiempo, el Niño representaba la imagen de la confianza en Dios y la sensación de seguridad que genera.

Le rezaba a la imagen de Dios Padre —comentó Meg—. No me identificaba con la idea de la divinidad, que me resulta impersonal, fría y distante. Necesitaba la figura paterna. Me sentía segura y querida por esa imagen de una forma que no puede aportarme la simple idea de la divinidad. Ese es el aspecto positivo de mi espiritualidad infantil. El Niño también me recuerda que, al igual que una niña, no suelo hacerme responsable de mi espiritualidad, y eliminar esa inmadurez espiritual se ha convertido en el objetivo principal de mi vida interior.

Meg utilizó esa imagen arquetípica para transformarla su vida espiritual. Todos los retos que debía superar la obligaban a aprender a aceptar la orientación divina en lugar de exigir que se cumplieran todos sus deseos como una niña malcriada.

Como instrumento intuitivo, la rueda arquetípica te ayuda a ver más allá de las percepciones racionales y lógicas. También actúa como vehículo creativo a través del cual puedes acceder a diversas imágenes; la inspiración las combinará y dará lugar a descubrimientos extraordinarios. De este crisol espiritual puede surgir una visión mejorada y más duradera de tu misión en la vida. Al trabajar con la rueda, suelo imaginarme al rey Arturo con sus doce Caballeros de la Mesa Redonda. Cada arquetipo regenta una parte del reino bajo la tutela real; es decir, tu intuición. Arturo habla con ellos para conocer los detalles de cada localidad, saber qué tienen de bueno y enterarse de cualquier posible problema o desafío. Para mantener su reinado —para crear un Camelot— el monarca debe consolidar el poder de sus doce caballeros, formando un círculo unido y armonioso. Las pérdidas humanas, la escisión y las revueltas en cualquiera de estas localidades suponen una amenaza para el bienestar de todo el reino.

Al interpretar tu rueda, verás cómo se relacionan tus doce caballeros entre sí. Los recuerdos de una época de tu vida se relacionan con una conversación que tienes en la actualidad que, a su vez, tiene algo que ver con un libro que leíste hace dos años y con una aventura creativa inspirada por un colega que ha hecho un comentario de improviso esta mañana.

En mis talleres, los asistentes cuentan que una experiencia les ha conducido a otra, y que así se ha creado una cadena engarzada a la perfección que les ha puesto en contacto con la totalidad de su vida. Un maravilloso hombre llamado Jim contó una historia que ejemplificaba este proceso.

Sufrí un accidente a los once años que me dejó medio paralítico —dijo—. Después de aquello, todo me daba miedo y creí que no volvería a vivir con normalidad. Pero un día decidí dejar de pensar en mis miedos y aceptar que todo ocurre por algún motivo. En cierto modo, todos debemos aprender esa lección, pero, en mi caso, equivalía a asumir el control de mi vida. Sobre todo, después del accidente. Creí que si imponía orden en mi existencia, podría reducir el efecto de cualquier otro trauma inexplicable e innecesario. Hoy en día, creo que todo el mundo está conectado entre sí y conmigo a través de la energía. Siempre busco lo que cada persona pueda aportarme para fortalecerme. Al margen de que una relación pueda ser positiva o complicada, me concentro en la idea de que ese propósito invisible me aporta fuerza divina.

Aunque no siempre entiendas la interrelación de las personas y los acontecimientos de tu vida, la rueda cumplirá la función de mapa en el que puedes marcar los momentos de interacción. De esta forma, podrás «unir los puntos» y componer una imagen clara de lo que ocurre.

Confección de tu rueda

La rueda que estás a punto de confeccionar será el diagrama básico de tu vida y, por ello, debes hacerla una sola vez. En el capítulo 10 aprenderás a aplicar la misma técnica para recibir consejos sobre determinados asuntos a los que debas enfrentarte. No obstante, esta rueda arquetípica es similar a la carta astrológica de nacimiento. Así como no puede haber más de un momento para el nacimiento, tampoco se puede confeccionar más de una rueda arquetípica. Se trata de tu punto de partida al que a veces llamo rueda del contrato o carta de origen. Cuando consultes tu rueda para interpretar partes concretas de tu vida, debes utilizar siempre la misma. No tienes que reorganizar ni confeccionar una nueva rueda cada vez que trabajes con la intención de entender la «totalidad» de tu contrato. Esta es la única rueda que te aporta una perspectiva general de todos los ciclos de conexión y patrones arquetípicos de tu contrato.

En realidad, la confección de la rueda arquetípica es algo bastante simple. Olvida tus expectativas y deseos, y concéntrate en la intención de abrirte a cualquier clase de orientación que recibas. Respira hondo varias veces para dejar la mente en blanco. La energía de la simultaneidad, la coincidencia, el orden espiritual, la paradoja divina y el destino guiará a los arquetipos hasta la casa que les corresponda. Como he explicado en el capítulo 7, esta electricidad psíquica genera una especie de proceso magnético organizador al igual que ocurre con las runas, el Tarot, el *I Ching*, la astrología y otros medios de comunicación con la intuición y el inconsciente. Al igual que ellos, la rueda es un medio para llegar a un fin, es un sistema de organización que hace posible que contemples los modelos de la psique y el alma.

Cuando manifiestes tu intención de confeccionar tu carta de origen, es normal que te preguntes: «Exactamente, ¿a quién me dirijo?» Llegará un momento en que plantees si el receptor de tus intenciones y preguntas es Dios o tu subconsciente. No puedo afirmar de forma rotunda que te estés dirigiendo a Dios, a lo Divino, o a como quiera que llames a la fuerza guía del universo, como si rezaras y esperases una respuesta. De todas formas, a algunas personas les gusta creer que todas las respuestas provienen de su interior. Si te

sientes mejor visualizando el proceso de esa forma, hazlo. Yo creo que lo Divino está dentro de nosotros y a nuestro alrededor, sin importar que lo llamemos Dios, Atman, Buda, Naturaleza, ser supremo o «voz interior». Cuando pedimos orientación, somos escuchados, y eso es lo que importa.

Por eso, en el momento en que te preguntes qué o quién escucha tu petición de orientación —y te lo preguntarás sin duda alguna—, sitúate en la perspectiva más elevada que puedas alcanzar. Imagina cómo sería tu vida sin la restricción del miedo y los planes de futuro. Analiza tu existencia como si no creyeras en el error. Actúa como si tus intenciones fueran oraciones que le comunicas a lo Divino. Al fin y al cabo, ¿qué mal puede hacerle? O dicho de otro modo: ¿Te has separado alguna vez de tu yo sagrado? Es poco probable.

Para dejar la mente en blanco antes de confeccionar la rueda, realiza este ejercicio de meditación para concentrarte:

Cierra los ojos y respira profundamente: llena el estómago de aire al inspirar y contráelo al espirar. Imagina que eres un junco hueco o una membrana que se expande y se contrae. Continúa respirando lenta y profundamente, mientras repites: «No tengo deseos. No tengo pensamientos. No hay nada que me moleste. No tengo ninguna necesidad. Estoy abierto a la recepción.»

Sé receptivo. Al buscar orientación interior, realizas descubrimientos que podrían cambiar el curso de tu vida. Aunque sea la mente consciente la que hace las preguntas, el inconsciente puede bloquear las respuestas si no coinciden con lo que quieres oír. Hace tiempo me di cuenta de que muchas personas asisten a mis talleres para aprender a desarrollar una intuición que les permita bloquear la orientación espiritual en lugar de entrar en contacto con ella. La receptividad intuitiva de estas personas es tan intensa que sufren de manera lamentable a causa de la «represión intuitiva». Con bastante frecuencia, estas personas esperan adquirir la habilidad de predecir el futuro para poder evitar el riesgo, la incertidumbre y lo desagradable. Quieren que la intuición les diga qué ocurrirá mañana para eliminar el factor de riesgo a la hora de tomar decisiones. Es algo imposible, y ésa no es la naturaleza de la intuición.

Recibir información u orientación intuitiva no requiere ningún esfuerzo. Lo difícil es olvidar el miedo a oír lo que tu intuición te dice. Si descubres que eres incapaz de abrirte por completo a la orientación que recibes a través de este medio, esa actitud te desvelará la verdadera intensidad de tus temores, que puedes descubrir mediante el trabajo con los modelos ar-

quetípicos. Mantener una actitud abierta contribuirá a que los arquetipos puedan ocupar su posición natural en la carta. En este momento, te embarcas en una experiencia que te ayudará a saber más sobre la vida. Trátate con respeto y respeta también a la voz de tu psique, porque es una fuerza viviente que anhela acceder a unos canales a través de los cuales poder comunicarse.

Indicaciones

La confección de la rueda se divide en cuatro pasos. Te recomiendo que realices este ejercicio a solas o acompañado de personas de confianza. Crea una atmósfera de concentración y escoge un momento del día en que sepas que no va a haber interrupciones. Concéntrate en la confección de la rueda porque será la base de tus interpretaciones futuras. Recuerda: sólo puedes confeccionar la rueda una vez. No la elabores mientras ves una película en televisión. *Tú* eres la única película que te interesa ver mientras trabajas con esta herramienta.

Aunque en el libro encontrarás una rueda arquetípica en blanco para rellenar, tal vez quieras dibujarla o copiarla en tu diario, así podrás utilizar la rueda en blanco para interpretaciones futuras. (Véase Figura 5.)

Primer paso: preparación simple

Necesitarás veinticuatro fichas, de unos cinco centímetros de largo por siete de ancho. En doce de ellas, escribe los nombres de cada uno de tus doce arquetipos. Consulta el diario si no los recuerdas. Haz lo mismo con los números del uno al doce: en cada una de las otras doce fichas escribe un número. Haz dos montones con las fichas colocadas boca abajo: un montón con los arquetipos y otro con los números.

Segundo paso: concentración intuitiva

Utiliza esta forma de meditación al principio del segundo paso:

Concéntrate como si fueras a realizar una visualización curativa o a recibir orientación espiritual. Inspira y expira profundamente tres veces y deja la mente en blanco. Piensa sólo en tu cuerpo.

Concéntrate en el primer *chakra*. Imagínate cerrando las ventanas de ese *chakra* para que su energía quede encerrada en tu cuerpo. Escucha el silencio y la tranquilidad que supone aislarse de las preocupaciones del primer *chakra*, como los asuntos familiares. Lleva todas las conexiones energéticas al primer *chakra* y retenías ahí. Ya no estás en contacto con el exterior, así que, durante un instante, siente la tranquilidad de encontrarte en un único lugar.

Ve cerrando las ventanas del resto de *chakras*. Pasa al segundo *chakra*, situado en la zona de los genitales, y libera cualquier pensamiento o sentimiento relacionado con el dinero, el sexo o el poder. Consolida la energía contenida en el segundo *chakra* y disfruta de la agradable sensación de no tener nada que hacer. Después, cierra las ventanas del tercer *chakra*, que se corresponde con el plexo solar, y libera cualquier pensamiento o sentimiento relacionado con tu autoestima, con la visión que los demás tienen de ti y con tu propia visión de ti mismo. Estás alcanzando un estado en el que careces de ideas preconcebidas. Piensa en el *koan*, o reflexión, zen: «¿Cómo era mi rostro original antes de nacer?»

Ahora, centra tu atención en el cuarto *chakra*, o corazón, el centro de tus emociones. Libera cualquier sentimiento que pueda perjudicar o eclipsar el proceso de confección de la rueda. Dirige la energía hacia el centro del corazón y mantenla ahí, liberada de cualquier carga emocional. Después, céntrate en el *chakra* de la garganta, el centro de la voluntad y la decisión. Puedes olvidar cualquier preocupación sobre la toma consciente de decisiones y confirmar el convencimiento de que tu intuición, tu dios interior, escogerá los arquetipos por ti. Disfruta de la sensación de seguridad y la íntima conexión con tu yo interior.

Al centrar la atención en el sexto *chakra*, concéntrate en la glándula pineal, en una línea imaginaria que se extiende desde el entrecejo hasta el centro del cráneo. Deja que los pensamientos conscientes se muevan con libertad por tu mente sin aferrarte a ellos ni obligarlos a desaparecer. Este es el estado conocido como «espejo mental», en el que observas tus ideas como si fueran nubes que sobrevuelan un espejo. Por último, céntrate en el séptimo *chakra* e imagina que sus ventanas están en tu coronilla y que las abres de par en par. El séptimo *chakra* es la única puerta de entrada a tu cuerpo, lo que te hace totalmente dependiente de la energía de ese portal espiritual.

En este estado mental y espiritual, baraja el montón de los números y vuelve a colocarlo boca abajo sobre la mesa. A continuación, baraja el montón de los arquetipos mientras preguntas: «¿En qué casas me serán más útiles estos arquetipos?» Tu disposición atrae la energía y crea un circuito magnético que guía a los arquetipos hasta las casas adecuadas mientras trabajas con ellos en el tercer paso, como reflejo de la naturaleza de tu contrato.

Tercer paso: elección intuitiva

Imagina que eres un «junco hueco» que transmite energía. Con las cartas boca abajo, escoge una del montón de los números y otra del montón de los arquetipos. Los números se corresponden con la casa en la que debe situarse el arquetipo. Escribe el nombre de ese arquetipo en la casa numerada en la rueda. Si eliges la carta del cuatro y la del Niño, por ejemplo, el arquetipo del Niño pertenece a la cuarta casa de la rueda. Continúa con este ejercicio hasta que las doce casas estén ocupadas.

Cuarto paso: la asociación entre los arquetipos y sus casas

Una vez que hayas emparejado los arquetipos con sus casas, habrás creado un campo energético único. Al mirar la rueda completada y su alineación de los doce compañeros arquetípicos, visualízate en el centro de esa rueda rodeado de esos personajes energéticos. Imagina que estás contemplando el holograma simbólico de tu inconsciente.

En este paso, darás vida a las asociaciones entre tus arquetipos, casas, acontecimientos, relaciones, actitudes, recuerdos, miedos, logros, amor, actos de gracia; a todos los detalles de tu órbita vital. Lo harás respondiendo las preguntas que he incluido al final de este apartado. Este proceso de animación es como realizar la instalación eléctrica de una casa: poner los enchufes y los cortacircuitos. Después de haber instalado el cableado necesario, «se hará la luz» y empezarás a entender con claridad todas las partes de tu vida; algunas que habías olvidado y otras que estaban borrosas o eran un misterio.

Para empezar a explorar el significado de cada asociación entre los arquetipos y sus casas, escribe cualquier idea o asociación que se te ocurra. Tal vez te resistas a aceptar alguna de las asociaciones, pero, por favor, no reprimas ningún pensamiento. Estás aprendiendo un nuevo lenguaje y un método multidimensional de percepción de la vida y, al principio, es normal que te resulte extraño. Por ejemplo, imaginemos que has asociado el Saboteador

con la séptima casa. Escribirías: «Mi arquetipo del Saboteador está en la casa de las relaciones. Esto significa que mi temor al autosabotaje está asociado con mis relaciones más que con mi vida profesional. No suelo sabotearme en las negociaciones, porque tengo una gran autoestima en ese terreno. Aunque mi miedo al rechazo me hace reaccionar mal a la hora de comprometerme en una relación.»

A medida que practiques la visión simbólica, se convertirá en algo natural. ¿Cómo podrías interpretar la presencia del arquetipo de la Víctima en la misma casa de las relaciones? Al tratar con la Víctima, debes pensar en cómo se manifiesta su energía en los momentos problemáticos y en los que se presentan posibles oportunidades, y en las características personales presentes en todas tus relaciones: con tu familia, tu cónyuge, tus compañeros de trabajo, tus hijos y tus amigos. ¿Cómo puedes transformar a la Víctima para que tus relaciones sean más saludables?

La idea de «relación» también se refiere a cómo te relacionas contigo mismo, con la naturaleza y con cualquier forma de vida, lo que incluye a los animales. Empieza por tus primeros recuerdos, y busca conductas que hayas tenido a lo largo de toda la vida. No te fijes únicamente en tus relaciones actuales. Cuando analices la actuación de la Víctima —o de cualquier otro arquetipo de la séptima casa— en todas tus relaciones, busca cualquier contribución positiva o desafiadora que haya podido hacer.

Amplía tus definiciones y asociaciones de los modelos arquetípicos, sobre todo cuando tengan nombres tan provocadores como el de Víctima, Prostituta, Saboteador, Sirviente o Adicto. Si no lo haces, puede que pases por alto las contribuciones simbólicas positivas de esos arquetipos y su capacidad para contribuir a tu curación y transformación personal. Recuerda que la energía de los arquetipos es neutral y que puedes transformar cualquier expresión negativa de los modelos en conductas positivas.

Joan tiene el arquetipo de la Víctima en la octava casa, que está relacionada con el dinero de otras personas y el uso que se hace de él, y con las herencias y asuntos legales. Desde que tuvo uso de razón, le enseñaron que el dinero era fundamental para protegerse. Sus padres eran inmigrantes y le inculcaron la idea de que sin dinero se encontraría indefensa en la sociedad y estaría a merced de los demás. Los padres de Joan la animaron a adquirir una buena educación, y se obsesionó con la idea de ser económicamente independiente y tener unos ingresos elevados. Su arquetipo de la Víctima en la octava casa representaba el miedo que sentía a que se aprovecharan de ella, y canalizó ese temor de forma constructiva transformándolo en protección personal. Hay que decir que la motivación principal de Joan provenía de la sabiduría «heredada» de sus padres más que de cualquier otra fuente externa.

Aunque, sin duda alguna, otras personas influyeron en su forma de ser, la principal inspiración de Joan no procedía de ningún maestro o amigo, sino de una «herencia», que también es una característica de la octava casa.

Para Joan, el arquetipo de la Víctima evocaba asociaciones mucho más positivas que negativas. Era un aliado que la impulsaba a convertirse en una mujer de negocios sagaz y competente. También la inspiró para enseñar voluntariamente a otras personas a evitar convertirse en «víctimas» del mundo financiero. «Ayudar a los demás a descubrir las oportunidades que se presentan en la vida es algo que hago de forma natural —comenta Joan—. Estoy a disposición de las personas que necesiten esa clase de ayuda; saben cómo encontrarme. Sin duda transmito el mensaje "sé cómo conseguir que te liberes de tu Víctima".»

Joan también relaciona su Víctima con algunos de sus otros arquetipos, incluido el de la Prostituta, porque cree que de no haber aprendido a ser autosuficiente, su supervivencia habría dependido de las exigencias de los demás. El hecho de tener una «Víctima fortalecida» le ha permitido correr riesgos en la vida. Joan ha escogido el arquetipo del Rebelde como otro de sus compañeros.

Me interesa la política y el trabajo en representación de la población para mejorar mi ciudad [Detroit]. Defiendo ciertas cosas que algunos relacionarían con la rebeldía, como los derechos de los gays y lesbianas. Pero mi naturaleza me obliga a combatir los prejuicios sociales que debilitan a las personas. Ése es el hilo conductor de mis contratos con los demás. Conozco a gente que me enseña a hacerlo mejor, a personas que suponen un desafío para mí porque creen que no pueden cambiar las cosas y necesitan que las ayude.

Joan hablaba de sus otros nueve arquetipos en relación con la Víctima como si se mantuvieran al margen hasta que ella los invocara.

Uno de los aspectos más significativos de esta historia es que la habilidad de Joan para ayudar a los demás era «natural», como si hubiera nacido con ella, y ni siquiera necesitaba ofrecer su ayuda. Si alguien tiene que entrar por la fuerza en una habitación, sin importar que esa habitación sea la representación simbólica de un grupo social o de una función en concreto, significa que no está destinado a estar allí. Entonces surge la pregunta siguiente: «¿Cómo sé si este obstáculo significa que no es el momento adecuado para que ocurra algo y que debo esperar para hacer realidad mi sueño, o que me estoy equivocando de camino?» Cuando estés en el camino correcto, alguna intervención o acto de gracia te servirá de guía. Puede ser

algo tan trivial como que alguien te diga: «Ten aguante, lo conseguirás.» O una casualidad o coincidencia puede despejar el camino cuando aparezca un obstáculo. Por otro lado, si vas por el *mal* camino, se producirá algún tipo de intervención «desalentadora». Es decir, puede que alguien te diga: «Ten aguante», pero esas palabras no transmitirán la energía que te llena de esperanza y fortaleza. En tal caso, seguir por ese camino te resultará «energéticamente caro», porque no habrá nada que te fortalezca.

Tus arquetipos se manifiestan en casi todos los momentos de la vida. Joan descubrió que la Víctima la había animado desde niña, no sólo en la vida adulta. Aunque descubras de inmediato una relación entre un arquetipo y su casa, tómate el tiempo necesario para analizar tu pasado en busca de experiencias en las que se manifestara esa conducta. Rubén, por ejemplo, tenía el arquetipo del Samaritano en la décima casa, que regula nuestro máximo potencial.

Me encanta hacer todo lo posible por ayudar a los demás —dijo—. Pero también sé lo que se siente cuando necesitas ayuda, cuando tienes la esperanza de que un Buen Samaritano se cruce en tu camino. Me sentí así en la adolescencia. Es muy duro necesitar una limosna, mucho más que aceptarla. El Buen Samaritano no pide nada a cambio. El verdadero Samaritano da, y hace que no te avergüence estar necesitado.

Tus arquetipos son el reflejo de tu yo. Cuanto más aprendas sobre la naturaleza de un arquetipo, más aprenderás sobre ti mismo. Si, por ejemplo, Rubén hubiera leído la parábola bíblica del buen samaritano, que es uno de los prototipos de este arquetipo en el mundo Occidental, habría descubierto otro tipo de dinámica en su trato con los demás. Los samaritanos eran enemigos declarados de los judíos y, por eso, al ayudar a un judío a quien habían robado y golpeado en el camino, el buen samaritano no realizó un simple acto de caridad. Antes tuvo que superar los prejuicios de su tribu que dictaban por quién podía sentir compasión. Resulta relativamente sencillo ayudar a tus semejantes, pero el buen samaritano es la encarnación del mandato «ama a tu enemigo».

Analiza tus posesiones espirituales, bolígrafo en mano

Las preguntas que te planteo a continuación están destinadas a hacerte reflexionar sobre el recuerdo de tus experiencias más significativas. Están

pensadas para que interpretes esas vivencias de forma simbólica, como por ejemplo, el modo en que han influido en tu conducta cotidiana. Al igual que en el resto de ejercicios del libro, debes ser lo más específico que puedas; piensa en todos tus logros y errores, en los desafíos que has aceptado y de los que has huido. Deja que los sentimientos y respuestas emerjan de tu interior. Al anotar las contestaciones en tu diario, también debes tomar nota de las imágenes, sueños y asociaciones que se te ocurran, aunque te parezcan ilógicas. La mente consciente da a menudo respuestas inmediatas a una sola palabra o a frases cortas, pero el inconsciente te responderá en forma de impresiones e imágenes. Si alguna de las preguntas te desconcierta a primera vista, déjala para más tarde. Cuando dejes de pensar en una pregunta y de forzar una respuesta, la contestación o imagen aparecerá espontáneamente. Por favor, toma nota de cualquier respuesta, sin importar cuándo o dónde se te ocurra. Responde a todas las preguntas de cada arquetipo y casa.

- *¿Cuáles son mis asociaciones inmediatas con este arquetipo y con el significado de su casa?*

En casi todos los casos, cuando centras la atención en un arquetipo y en el significado de su casa, recibes una rápida serie de percepciones intuitivas incluso antes de que la mente consciente se imponga y te refresque la memoria. Tu intuición te proporciona una información que es intemporal y no se puede interpretar de forma literal.

Un periodista llamado David se sentía identificado con el arquetipo del Hechicero porque creía que mediante la investigación de historias que sacaran a la luz el lado corrupto de la sociedad «rompería los hechizos» que controlaban la mente de las personas. Cuando David confeccionó su rueda, su Hechicero quedó situado en la undécima casa, que regula nuestra relación con el mundo exterior. Su primera impresión fue que estaba «hechizado», y esta sensación le disgustó tanto que me hizo una descripción bastante histriónica de por qué ese arquetipo estaba mal situado; señal inequívoca de que su mente racional se había puesto en marcha. Sin embargo, a medida que fuimos analizando su impresión desde una perspectiva más objetiva, David empezó a entender que estaba dominado por la idea de que el mundo era un lugar tenebroso gobernado por la maldad y la codicia, y por qué quería que sus lectores estuvieran de acuerdo con él. Acabó por comprender que la voz del Hechicero le había obligado a intentar influir en la opinión ajena. Con todo, al escribir únicamente sobre acciones, actitudes y creencias negativas, estaba dando permiso a la gente de forma inconsciente para actuar de forma negativa. En la actualidad, cuando David

escribe, expresa su opinión de un modo bastante distinto, porque aunque todavía se considera un «hechicero», infunde esperanza hablando de cómo podría ser la vida y ha dejado de sentir miedo por cómo es y será.

- *¿Qué experiencias específicas recuerdas al pensar en la relación entre este arquetipo y su casa?*

Un hombre, al descubrir que su arquetipo del Juez estaba situado en la undécima casa, que regula nuestras relaciones con el mundo exterior, tuvo la impresión inicial de que continuamente juzgaba a todas las personas y cosas del mundo exterior. En un principio había escogido el arquetipo del Juez porque siempre le habían interesado las cuestiones legales, aunque también descubrió que este arquetipo entraba en acción en otros aspectos de su vida.

e

Soy consciente —dijo— de que cada uno tiene sus opiniones, pero soy un crítico obsesivo. Encuentro algo que me disgusta en todo el mundo, aunque ahora estoy aprendiendo a poner freno a esa manía crítica. Cuando empecé a trabajar con los arquetipos uno por uno, me di cuenta de que tengo tendencia a buscar los defectos de las cosas o personas antes de encontrar algo que valga la pena en ellas. Ahora pienso en quién podría haberse convertido en mi amigo íntimo de no haber sido por mis críticas y en lo que podría haber experimentado de no haber pensado de antemano que era algo superficial.

Al mismo tiempo, he tenido que analizar el aspecto positivo del Juez y he aprendido que no es bueno rechazarlo en redondo y despreciarme por ser crítico. Tengo que aprender a establecer criterios. Necesito librarme del deseo de presidir el mundo como si fuera la sala de un tribunal, sermoneando a las personas que considero criminales. De mí depende no perder el control con la gente a la que antes habría condenado.

Por ejemplo, hace poco conocí a una persona que había vivido en un *ashram* (lugar de retiro espiritual) durante unos años. Mi antiguo yo lo habría etiquetado inmediatamente de fanático religioso, pero en ese momento decidí iniciar una conversación sobre los motivos que le habían impulsado a escoger ese estilo de vida y qué había extraído de la experiencia. En vez de despreciarlo, gracias a él aprendí algo sobre la dedicación espiritual. Me costó mucho abandonar mi antigua costumbre. En cuanto terminó la conversación, sentí deseos de empezar a criticar cada una de las palabras que ha-

bía dicho. Tuve que reproducir la conversación mentalmente, y al hacerlo, me concentré en descubrir por qué me asusta la gente como él en lugar de averiguar qué me disgustaba de él.

- *¿Qué asociaciones establezco con las relaciones en el caso de este arquetipo y su casa?*

Una mujer, al descubrir que tenía el arquetipo del Saboteador en la tercera casa (expresión del yo y fraternidad), me contó que era la mediana de cinco hermanos y que siempre había luchado por mantener la armonía familiar.

Tenía la sensación de que la rivalidad con mis hermanos destruía y sabotaba lo que podría haber sido una familia maravillosa —confesó—. Tuvimos la oportunidad de estar siempre juntos, nuestros padres y familiares eran estupendos. Pero entre uno de mis hermanos y mis dos hermanas no había nada de química. Siempre estaban revolucionando la casa con sus discusiones y toda clase de comportamientos destructivos. Una vez les grité: «¡Estáis destrozando esta familia sin motivo!» De haber conocido la existencia del Saboteador en esa época, habría dicho que destrozaron la familia como si formaran una guerrilla y ésa hubiera sido su misión. Por eso, la presencia de este arquetipo en la tercera casa es muy significativa para mí. Ahora que soy una mujer adulta uso esa experiencia como punto de referencia personal para dejar de creermelo responsable de las relaciones conflictivas de otras personas. Entrometerse en una discusión era un acto de autosabotaje, ya que acababa perjudicando todas mis relaciones por convertirme en víctima del fuego cruzado.

- *¿Qué asuntos de poder evoco al analizar este arquetipo y su casa?*

Tendrás que preguntártelo más de una vez, porque la respuesta requiere un profundo análisis de tus motivos. Los asuntos relacionados con el poder tienen que ver con el control y sus manifestaciones, y con la ambición, los valores, la generosidad de espíritu y muchas otras cosas. En todos los momentos de nuestra vida se produce un intercambio de poder. O bien lo recibimos o lo perdemos en todo lo que hacemos o pensamos. Sin importar que seamos o no conscientes de nuestro comportamiento (y solemos ser más conscientes de ello de lo que nos gustaría admitir), tenemos la tendencia a utilizar el poder en beneficio propio.

Geri tenía el arquetipo de la Madre en su segunda casa (valores vitales),

y nada era más importante para ella que ser madre. Su vida estaba construida en función del cuidado de sus hijos, y creía que su papel de «buena madre» le daba derecho y poder para determinar los valores de su descendencia. El anhelado deseo de Geri de tener un hogar y una familia influyó en muchas de las decisiones que había tomado desde que tenía uso de razón. Sabía con qué clase de hombre saldría y qué clase de titulación académica —educación básica— le permitiría tener un trabajo con los mismos días de vacaciones que sus hijos. Su imagen de lo que hace falta para ser una buena madre era herencia de su propia progenitora y de su abuela, que le habían transmitido la importancia de enseñar unos estrictos principios éticos y morales a su prole.

Pero a Geri no le bastaba con enseñar un estricto código de valores. Quería asegurarse de que sus hijos jamás estarían fuera del alcance de su autoridad y de que no prescindirían de ella por no necesitarla más, porque entonces le resultaría difícil seguir controlándolos. Geri transmitía mensajes de dependencia a sus hijos diciendo cosas como «Nadie hará esto por vosotros mejor que yo» o «Nadie conoce a los hijos mejor que su madre». Convencida de que actuaba en beneficio de su prole, solía preguntarles cómo pretendían vivir en la vida adulta sin su presencia para que los orientara.

La imagen que Geri tenía de la «buena madre» estaba relacionada con la Madre absorbente o agobiante, uno de los lados oscuros del arquetipo de la Madre. Geri no sólo «absorbía» o debilitaba el poder de sus hijos, sino que también socavó la fuerza de su marido al convencerlo de que ella estaba mejor preparada para hacerse cargo de los niños. Esta actitud se descontroló, hasta que un par de buenos amigos de Geri se sentaron a hablar con ella y emprendieron una especie de debate en el que le dijeron que su necesidad de ser el centro de atención sumada a su narcisismo y a su intento de controlar a todo el mundo estaba poniendo en peligro la relación con sus familiares y amigos. Después de la conversación, Geri analizó otras relaciones en las que necesitaba considerarse imprescindible y se dio cuenta de que tenía miedo de no ser necesaria o de que la olvidaran. Para superar esa obsesión por ser necesitada, buscó en su casa de valores (la segunda casa) y analizó el origen de su ansiedad.

Como consecuencia de este descubrimiento, Geri inició una práctica personal a la que llamó «salir» de sí misma para verse en interacción con otras personas. Siempre que percibía que se estaba comportando condicionada por el deseo de recibir atenciones, enfocaba la cámara hacia ella y analizaba su miedo a pasar desapercibida ante los demás. Al mantenerse alerta de la aparición de esta actitud, Geri consiguió, poco a poco, emprender

nuevas relaciones sin la necesidad de sentirse importante para todas las personas con quienes se relacionaba.

- *¿Qué clase de poder asocio con este arquetipo?*

Sé específico a la hora de describir los poderes que relacionas con cada arquetipo, y asegúrate de incluir en tu lista tanto las asociaciones negativas como las positivas.

Simón tenía el arquetipo de la Prostituta en su sexta casa (profesión, salud) y admitía que estaba «vendiendo su conciencia» en el trabajo a cambio de ganancias económicas. La compañía de seguros para la que trabajaba se aprovechaba económicamente de sus clientes, ya que tenían la política de empresa de no renovar los contratos a los clientes por el simple hecho de presentar un parte de reclamación, pero su miedo a no encontrar otro empleo lo retenía allí. Simón sentía que estaba chantajeando a los clientes. Sin embargo, como recibía una jugosa nómina, tenía miedo a marcharse. Esta situación estaba acabando con su amor propio.

Pero una vez que Simón fue capaz de entender que la Prostituta tenía una función positiva, al advertirle de que no podía continuar vendiendo sus principios, empezó a pensar en abandonar la empresa. Le costó bastante, pero al final encontró otro trabajo en el que no estaba obligado a comprometer su sistema de valores.

- *Cuando combino este arquetipo con su casa, ¿qué experiencias recuerdo que estén relacionadas directamente con mi relación con el poder? ¿Soy competitivo? ¿Alguna vez he perjudicado a alguien con mis actos, luchas de poder o ambiciones? ¿Alguna vez he ayudado a alguien a fortalecerse en cualquiera de los aspectos de esta casa?*

Por ejemplo, la séptima casa rige las relaciones. Pregúntate si has dificultado voluntariamente las oportunidades o la posibilidad de fortalecimiento de alguien porque constituían una amenaza para ti. Busca en tu pasado experiencias que te hayan enseñado algo sobre la naturaleza del verdadero fortalecimiento. A continuación, intenta descubrir qué arquetipos despiertan tu deseo de alcanzar un potencial más elevado.

Del pasado al presente

Las preguntas que expongo a continuación se centran en tu vida presente, en tu día a día. Están pensadas para que analices la existencia como si fuese un «solar en construcción». Contéstalas para cada uno de los doce arquetipos.

- *¿Qué lecciones he aprendido de mi relación con este arquetipo y su casa?*

El arquetipo del Bufón se manifestaba en la casa de las comunicaciones y la fraternidad de Mort. Este hombre creía que el Bufón era el portador de la sabiduría oculta. Los bufones del medievo europeo solían situarse junto al trono del poder porque parecían inofensivos y tontos. Pero su disfraz externo ocultaba su habilidad para descubrir la verdad tras los juegos de poder de las personas que revoloteaban entorno al rey y la reina.

Mort se había identificado con la naturaleza del Bufón desde niño. Al «hacer el payaso» se mantenía al margen de las convenciones adultas. Como adulto, aplicó esa misma rebeldía en su labor de investigación y su trabajo como químico.

Tengo la libertad suficiente, o estoy lo bastante loco —afirmó— como para emprender investigaciones en campos que otros científicos consideran arriesgados desde el punto de vista profesional. En mi opinión, ellos «investigan por encargo». No me importa que me consideren un loco cuando comparto o comunico mis descubrimientos en el laboratorio, porque cada investigación conduce a un nuevo descubrimiento, aunque sea el descubrimiento de que la respuesta que buscas no surgirá de esa forma.

Al haber reconocido la importancia del Bufón en el terreno profesional, Mort pudo analizar su función en un plano más elevado. «Desde una perspectiva espiritual totalmente descabellada —afirmó—, también soy un Bufón para que Dios me inspire en los proyectos de los que huyen los científicos convencionales. ¿Y qué es más tentador para un Bufón que encontrar un modo de acercarse al trono de los dioses?»

- *¿A qué retos me enfrento en la actualidad relacionados con el significado y el contexto de esta casa?*

El Ermitaño estaba en la undécima casa de Rod (relación con el mundo exterior). Esta combinación parecía bastante apropiada, porque él quería mantener una cierta distancia con el mundo exterior. Pero en cuanto vio su ubicación en la rueda que acababa de confeccionar, se dio cuenta de que necesitaba averiguar por qué consideraba el mundo exterior como algo esencialmente hostil. Empezó a ver que esa actitud negativa y ese miedo habían tenido un profundo efecto en sus relaciones, en la elección de su profesión y en la forma en que se aislaba. La lucha de Rod por abandonar su aislamiento le inspiró para buscar una forma de reconciliación a través de la cual relacionarse con el mundo de manera más amigable.

La otra cara del Ermitaño en la undécima casa está representada por las vidas de Henry David Thoreau y Emily Dickinson, entre muchas otras personas que se apartaron de la sociedad para entrar en contacto con la belleza de la vida y de la naturaleza. Dickinson, por ejemplo, abandonó su vida en el pueblo de Amherst, Massachusetts, no porque creyera que el mundo era hostil, sino porque, como Ermitaña, escogió vivir de una forma que le proporcionara tranquilidad espiritual. Se sentía en paz y capaz de relacionarse con la totalidad del mundo a través de su pluma. Por ello, sus poemas reflejan un profundo amor por la vida, la naturaleza y Dios.

- *¿Qué virtudes y habilidades puedes relacionar con este arquetipo y su casa?*

Tom estaba muy preocupado por su trabajo. Siempre que surgía algún problema en el despacho, se sentía obligado a solucionarlo. «Soy un hombre pacífico —dijo—, no me gusta crear problemas. Aun así, la gente me pide consejo, y los directivos hablan conmigo cuando buscan una explicación o quieren hacer alguna advertencia. No entiendo mi situación.» Cuando Tom descubrió al Discípulo en su tercera casa (expresión del yo y fraternidad), dijo: «Tuve un sueño hace mucho tiempo, cuando estaba en el momento más grave de esa situación. En el sueño, un hombre se acercaba a mí y decía que tenía que asumir todos esos problemas porque era mucho más fuerte que los demás y podía extraer una enseñanza y sabiduría del conflicto. Le dije a esa persona que lo entendía y, en ese momento, el sueño acabó.»

El Discípulo de Tom era anterior al momento en que eligió su profesión. Tom siempre había confiado en la interpretación espiritual para dar una explicación a los problemas, así que no era de extrañar que la gente acudiera a él en busca de ayuda. Esta forma de actuar lo convertía en un Discípulo, una voz apaciguadora para el espíritu. Esta interpretación lo hizo sentirse menos inquieto a la hora de asumir su función de mediador.

- *¿Cuál de las oportunidades que se me han presentado en la vida relaciono con este arquetipo y su casa?*

En uno de mis talleres una mujer llamada Julie tenía el arquetipo de la Diosa, específicamente el de la diosa Atenea, en la séptima casa (matrimonio y relaciones). Julie poseía muchas de las características de Atenea, como la inteligente fuerza femenina que guía a Odiseo en *La Odisea*. Julie apoya a su marido en su vida profesional y lo ayuda a administrar la energía, aconsejándole cómo «ganar» las batallas que libra con sus socios. Julie afirma este aspecto de su relación como la clave de su éxito, y su marido cree que, sin

su influencia y apoyo al estilo de Atenea, no tendría tanta confianza en sí mismo, ni se sentiría tan motivado y capaz. «Es un hombre fuerte, pero necesita un empujoncito —dijo Julie—. Como equipo, combinamos nuestra creatividad, nuestro tiempo y nuestra determinación.»

- *¿Qué temores o supersticiones creo que tienen relación directa con las características de este arquetipo y el significado de esta casa?*

Jan se relacionaba con el arquetipo del Espíritu Viajero o Libre y se jactaba de ser capaz de lanzarse a la carretera y emprender camino cuando quisiera. Adoraba poder quedarse en un sitio tanto tiempo como deseara y relacionarse con las personas sin importar dónde las conociera. Para ella, la idea de asentarse era sinónimo de estar prisionera. El espíritu del Viajero residía en su duodécima casa (el inconsciente), y al hacerle la pregunta de qué temores personales relacionaba con este arquetipo, dijo que, para ella, la limitación era como una sentencia de muerte.

Sin embargo, la limitación de movimiento físico es sólo un aspecto de ese temor —añadió—. Le tengo el mismo temor a la limitación intelectual, emocional y espiritual. Pero me da miedo iniciar una introspección espiritual sería porque me aterroriza que me aconsejen establecerme en alguna parte o dedicarme a algo en concreto. Creo que mis viajes son la forma en que huyo de mí misma. Hoy en día, esa afirmación es casi un tópico, pero para mí tiene algo de verdad.

Por pura curiosidad, le pedí a Julie que interpretara la hipotética ubicación de su Viajero en la primera casa (ego y personalidad). Dijo que se habría sentido muy cómoda porque representaba su forma de ser y reflejaba su naturaleza liberada. «Preferiría que este arquetipo se encontrara en la primera casa —afirmó—, aunque está claro que mi evolución interior está relacionada con la aceptación de los viajes que me aconseje lo Divino, por oposición a mi búsqueda de viajes personales para no realizar los divinos.»

- *¿Qué asuntos pendientes asociados con esta casa relacionas con este arquetipo?*

Frank tenía el arquetipo del Transformista en su octava casa, que está relacionada con los recursos ajenos y con los asuntos legales y económicos. Había escogido el arquetipo del Transformista porque se veía a sí mismo como «un hombre de mil caras». Es decir, en su aspecto positivo podía ser muy flexible y cooperativo con los demás, pero en su lado oscuro era inca-

paz de dar y mantener su palabra. Siempre cambiaba de opinión para complacer a la persona que estuviera con él. Cuando este arquetipo se situó en la casa relacionada con los asuntos legales y económicos, Frank admitió que ése era un aspecto en el que el Transformista se manifestaba abiertamente y podía resultar muy dañino. Reconocía que había prometido ayudar a algunas personas en sus negocios y que luego les había dado la espalda por diversos motivos. Incluso de niño, era incapaz de cumplir con sus «obligaciones económicas» cuando perdía en las apuestas de los partidos de béisbol. La presencia del Transformista en esta casa tenía una enorme importancia para Frank, y lo animó a analizar su relación con el poder y los negocios y su forma de tratar a los demás. «Debo admitir —comentó— que tener al Transformista en esta casa se parece bastante a pillarse los dedos en el terreno económico.»

o

- *¿Qué problemas de salud relaciono con este arquetipo y con su casa?*
¿Qué retos asocio con los aspectos emocionales más significativos de esta relación?

El arquetipo de la Víctima de Freddie se situó en la sexta casa, profesión y salud. Freddie era ambicioso, pero no tenía éxito. «Me sentía como una víctima por mi forma de interpretar las conversaciones con otras personas —afirmó Freddie—. Solía ponerme enfermo con frecuencia, porque ésa era mi forma de expresar que me sentía como una víctima. Así, nadie esperaba nada de mí, y recibía el apoyo que necesitaba de los demás.» Sin embargo, cuando Freddie creyó que estaba convirtiendo las oportunidades que se le presentaban en situaciones en las que él fuera la víctima, reconoció que debía hacer una serie de cambios drásticos en su actitud. Relacionar su Víctima con la falta de éxito fue una verdadera fuente de inspiración para Freddie.

- *¿Hay retos que considere inevitables que estén relacionados con la casa de este arquetipo?*

El arquetipo del Jugador apareció en la quinta casa de Arnie, que rige la buena suerte, la descendencia y las relaciones sexuales, entre otros aspectos de la vida. Sin embargo, en un principio, Arnie interpretó esta energía sólo desde el punto de vista sexual. Tenía dinero y le estimulaban las inversiones en negocios arriesgados y la especulación bursátil. Se dio cuenta de que también jugaba en sus relaciones, porque siempre perseguía a mujeres que no significaban «nada» para él. Cuando pensó en cómo encajaban los niños en ese panorama, afirmó que la simple idea de tener hijos era la apuesta más importante de la vida y que no estaba dispuesto a plantearse la paternidad.

Al final, Arnie tuvo que enfrentarse al hecho de que, para él, cualquier forma de compromiso representaba una especie de juego y que no estaba dispuesto a arriesgarse. En un aspecto más profundo también temía hacer una apuesta espiritual y asumir un compromiso que pudiera exigirle hacer algún cambio en su vida.

- *¿En este instante estoy viviendo algún «momento decisivo» en una relación o situación que asocie con este arquetipo y su casa?*

Cuando busques momentos decisivos, no te limites a recordar las grandes oportunidades que se te han presentado, como la decisión final de vender tu casa o de divorciarte de tu pareja. Un momento decisivo puede ser el instante en que decidas hacer veinte minutos de ejercicio diarios, seguir una dieta más sana o meditar. Con el tiempo, estas decisiones pueden cambiar tu cuerpo, tu mente y tu espíritu. Este ejercicio puede aumentar la valoración de tu gran conexión con el Cielo. También es un medio para que admitas la necesidad de tomar decisiones en tu día a día, en tu vida cotidiana.

- *¿Qué experiencias relacionadas con esta casa podría considerar intervenciones y «entregas» divinas? ¿Cuáles fueron las consecuencias de esas intervenciones?*

Este ejercicio te hará centrar la atención en el corazón y el alma del Ser. Martin tenía el arquetipo del Mercenario, que había elegido porque unos años antes, mientras vivía sumido en la drogadicción en Suramérica, había llegado a matar para poder comprar drogas. Un día, mientras preparaba un nuevo chute, resbaló y se dio un fuerte golpe en la cabeza, y cayó en un coma profundo que derivó en una experiencia cercana a la muerte. En el momento en que su alma se separó del cuerpo, fue recibido por todas las personas a las que había asesinado. «Hemos venido a decirte que dejes de matar», le anunciaron mientras flotaba a varios metros de distancia de su cuerpo inerte. No resulta sorprendente que Martin decidiera cambiar de vida. En la actualidad vive dedicado al servicio a los demás, aunque sigue identificándose con el arquetipo del Mercenario porque reconoce que en cualquier momento podría recaer y volver a las andadas, es decir, retomar su «máximo potencial negativo». Al igual que un alcohólico, Martin admite que está en un continuo estado de recuperación.

La mayoría de actos de entrega no suelen producirse por circunstancias tan dramáticas, sino más bien por los frustrantes intentos de mejorar tu forma de vida y no conseguirlo, o de enfrentarte a una enfermedad crónica terminal, o de «dejar correr» la necesidad de que el Cielo te explique el

porqué de las cosas. Esta pregunta te hará identificar y valorar lo Divino como una presencia continua e íntima en todas las experiencias de la vida. Para mí, es como jugar al escondite con Dios.

- *¿Qué dos experiencias de «traición» relaciono con esta casa y este modelo arquetípico (una es la experiencia en la que me han traicionado y en la otra yo he traicionado a alguien)?*

Describe las razones que motivaron estos actos de traición y los cambios que se produjeron en tu vida como consecuencia de ser víctima de una traición y culpable de otra. Las experiencias de traición son arquetípicas y simbolizan la necesidad de liberarnos de las dependencias psicológicas y emocionales que ya no nos sirven.

Los actos de traición tienen un objetivo muy importante. Hacen que nos cuestionemos nuestra fe en la justicia humana y el código de normas sociales, y nos empujan a confiar en la caótica justicia de lo Divino. Nuestra necesidad de control total se deriva del temor al cambio, y cuando un acto de traición hace añicos esa posibilidad, podemos sentirnos más abiertos a la transformación. En cierto sentido, las puertas de contención saltan por los aires, y nos vemos obligados a dejarnos llevar por la corriente de aguas turbulentas y ahogarnos. Cuando somos nosotros quienes traicionamos a alguien o a algún ideal muy importante, nos sentimos obligados a analizar cuál ha sido el motivo que nos ha empujado a actuar en detrimento de nuestros intereses espirituales. Reconocer que tenemos un contrato con la persona que nos ha traicionado, o a la que hemos traicionado, puede ayudarnos a descubrir el potencial positivo de esos actos.

Esta pregunta te permite conseguir que tu espíritu regrese al presente. Los percances de traición se encuentran entre los más difíciles de perdonar, pero reconsiderarlos teniendo en cuenta su finalidad arquetípica es como agarrarse a un salvavidas que te ayuda a abandonar el pasado.

- *¿Cómo se relaciona el reto del perdón con el arquetipo de esta casa?*

Cada casa contiene un conflicto que requiere tu perdón. En la primera casa (ego y personalidad), por ejemplo, deberás perdonar a las personas que creas que han perjudicado la opinión que tienes de ti mismo. Beth tenía el arquetipo del Sirviente en la primera casa y decía que todos la veían como a alguien a quien podían dársele órdenes, como si hubiera nacido para estar pendiente de los demás. Se identificaba con el personaje de Jane Eyre, porque sentía que siempre estaba al servicio de alguien, esforzándose por conseguir un poco de afecto.

Las dolorosas asociaciones que Beth hacía con su primera casa eran

equiparables al dolor que le producía su arquetipo del Niño en la novena casa, que gobierna la espiritualidad. Sus asociaciones con el perdón en el momento de relacionarse con lo espiritual eran una fuente de placer. Beth no creía que Dios quisiera hacerla sufrir ni estar sola. Un día, mientras rezaba, sintió que Dios quería que lo necesitara (describía a Dios como hombre), y por eso, debía indicarle una senda que la hiciera necesitarlo profundamente. Esta senda fueron las experiencias que hicieron consciente a Beth de que era la única responsable de su amor propio. Así que, desde la perspectiva de la novena casa, su lazo de unión con Dios se establecía gracias a las relaciones que requerían que perdonara a alguien. En su opinión, esto fue una bendición.

Las bendiciones pueden presentarse de diversas formas, y muchos de los momentos más dolorosos de nuestra vida son el origen de las mejores oportunidades. Una «bendición disfrazada» es en sí misma un modelo arquetípico. Cuando Beth descubrió el valor de desentenderse de los aspectos negativos del Sirviente, sintió una profunda paz interior y una sensación de liberación que perduró más que sus sentimientos negativos.

La pregunta de este apartado te permite analizar las luchas que libras con el perdón en todos los aspectos de la vida. Puedes localizar tus retos más importantes. Nicholas tenía que perdonar a uno de sus hijos por haberse escapado de casa. Lo admitió mientras analizaba la cuestión del perdón en la cuarta casa (hogar), donde tenía el arquetipo del Detective. En la vida real, Nicholas *era* detective, profesión que le atrajo por primera vez cuando, en quinto curso, vio una película del famoso agente de la época de la Ley Seca Eliot Ness y «los intocables». Sin embargo, había permitido que su vida profesional se entrometiera en su vida doméstica, y su hija lo acusó de estar siempre espiándola y de no dejarla en paz. Aunque él decía que sólo intentaba protegerla de las cosas malas que pudieran sucederle, ella se fugó a los dieciocho años. Este acto de rebeldía enfureció a Nicholas y a su esposa, «pero tengo que admitir que me enfureció aún más el hecho de no poder encontrarla, a pesar de todo lo que sabía sobre seguir la pista a la gente».

Cuando la hija de Nick regresó al hogar después de una ausencia de once años, su esposa «la recibió con los brazos abiertos, como si no hubiera ocurrido nada —dijo Nick—. Pero yo no me sentí capaz de hacer lo mismo. Creía que ella era la culpable de los peores años de nuestras vidas. Aunque también sabía que mi orgullo de detective se sentía herido, y tenía miedo de que me echara en cara el que yo no hubiera sido capaz de encontrarla, pero jamás lo hizo». Nicholas sabía que aún tenía que perdonarla, y este ejercicio fue como un mensaje de las alturas que le comunicaba que debía solucionar esa cuestión.

Tras contestar todas las preguntas de este capítulo con la máxima concentración posible, tu diario debe estar lleno de información de los datos fundamentales sobre tu vida. Ahora ya podemos iniciar el proceso de interpretación de tu rueda arquetípica, así como la comprensión de tu senda espiritual respaldada por tus diversos contratos individuales.

9

La interpretación de tus contratos y de tu rueda arquetípica

En el capítulo 8 has analizado las razones que te han motivado en la elección de tus arquetipos personales y has empezado a identificar los desafíos y problemas que debes solucionar, además de las habilidades y bendiciones que debes valorar. Todos estos dones y retos reflejan aspectos de tu potencial divino. La rueda y el modelo de las tres columnas son como tu mano derecha y tu mano izquierda. Al utilizar ambos sistemas en combinación, obtendrás una perspectiva simbólica de las experiencias individuales, así como un método consciente para determinar tus acciones futuras.

En este capítulo, interpretarás tu rueda arquetípica como un todo, uniendo las diversas interpretaciones de cada casa. Sin embargo, antes de indicarte los pasos exactos que debes seguir, quiero que observes el aspecto del proceso a grandes rasgos.

Mi rueda

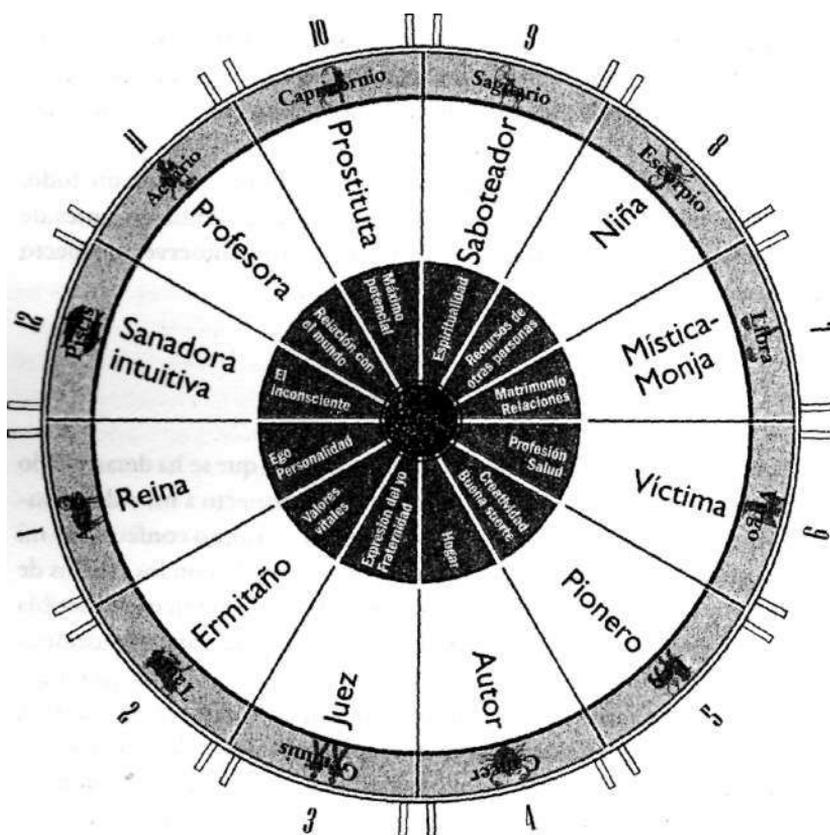
Aunque ya he escrito y hablado sobre la forma en que se ha desarrollado mi vida profesional, nunca he sido tan abierta con respecto a mi vida personal. Como trabajo con mis arquetipos y energías a diario, no confeccioné mi rueda arquetípica de forma detallada hasta haber tratado con los cientos de arquetipos y energías de los asistentes a mis talleres. Pero mientras escribía *Contratos Sagrados*, decidí que había llegado la hora de analizar detenidamente mi viaje vital. Puesto que ya sabes algo sobre mí y sobre mi trabajo, espero que las interpretaciones de mi rueda puedan ayudarte a interpretar la tuya. Mis arquetipos y sus respectivas casas están representados en la Figura 6.

Al igual que doce hebras de hilo extendidas por separado, los arquetipos y sus casas retroceden hasta mis primeros años de vida. Cada uno de estos modelos arquetípicos tiene un papel tan prominente en mi espíritu que

entro en contacto con ellos por el simple hecho de cerrar los ojos durante un instante. Puedo sentir cómo penetra su energía en mis pensamientos y percepciones. Para conocerte y comprenderte a ti mismo, y averiguar cuál es tu misión en este mundo, necesitas desenredar esos doce hilos y sostenerlos por separado para poder sentir cuándo repercuten en acontecimientos del presente y en las relaciones en las que te encuentres. Mientras recorras conmigo mi rueda, ten presentes las asociaciones que se te ocurran.

La Profesora reside en mi duodécima casa, y pone de relieve la forma en que me relaciono con el mundo, que para mí es como un aula. Siguiendo la hebra de la Profesora, descubro que mis grandes profesores desde la infancia han sido mis familiares y una serie de maravillosos maestros escolares, que en su mayoría fueron monjas católicas. La Monja en mi casa de las

FIGURA 6: MI CARTA DE ORIGEN



relaciones refleja cómo he proyectado la influencia de esos profesores en mi actitud en las relaciones. Las monjas no sólo despertaron en mí el amor por la teología, la historia y la literatura, sino que, junto con mis padres, me transmitieron la existencia del reino de los ángeles, los santos y la íntima presencia de Dios. La Monja que hay en mí es quien me guía a la hora de comprar libros, aunque jamás ha hecho caso del voto de pobreza.

La Monja es tan importante para mí que, cuando estaba en la universidad, pensé en ingresar en un convento. Relacionarse con el mundo a través de una vida de oración era una perspectiva muy seductora, y muchas de mis amigas lo hicieron, lo cual me acercó aún más a la comunidad de las religiosas. Pese a la atmósfera espiritual que ese entorno podía ofrecerme, sentí que no estaba destinada a pertenecer a él, por lo menos en esta vida. Necesitaba sentirme libre de los tradicionales votos para poder relacionarme con las personas, simbólicamente hablando, en los extramuros del convento. Aun así, cuando enseño o realizo lecturas diagnósticas, no hablo de forma voluntaria sobre este tema. No digo nada hasta que me preguntan puntualmente sobre ello, ya sea un paciente o un médico. A menudo, cuando utilizo mi intuición, cierro los ojos y penetro en la capilla interior de mi espíritu. Me imagino la capilla que había en el campus de mi universidad, que además era un convento. Es el crisol de mi espíritu, la tercera columna de mi visión simbólica.

Mi Monja y mi Profesora son dos de los tres arquetipos que están más presentes en mis talleres. El aula es un teatro donde puedo ayudar a las personas a superar sus miedos y transmitirles la pasión de vivir una vida más libre y saludable. Tengo un fuego interior que impulsa a las personas a desear una existencia más realizada y a aprovechar todas las oportunidades para conseguirlo. Ya no quiero únicamente ayudar a la gente a sanarse; más bien, quiero que se enamoren de la vida que les ha sido otorgada.

Cuando trato con ciertas personas en el escenario, suelo adoptar una actitud despiadada. En esos momentos, lo que hago es investigar su personalidad y su corazón en busca del deseo de cambiar la vulgaridad de sus vidas por algo extraordinario; es decir, de realizar su máximo potencial. Cuando le planteo a alguien esta cuestión, mi Profesora deja paso a la Reina que hay en mí. El aula se transforma en mi corte real, y yo decapito «simbólicamente» a las personas que quieren liberarse de sus miedos pero que se reprimen por esos mismos temores y no dan el paso necesario. Mi Reina, que a veces es agresiva o burlona, pone esos temores en el tajo. Si me comportara como una Reina dulce y comprensiva, como suelo serlo fuera de las horas laborales, aceptaría las excusas plañideras con las que esas personas culparían a otras de la destrucción de su potencial. La culpa nos permi-

te quedarnos donde estamos mientras obligamos a los demás a ser compasivos con nuestras heridas. La culpa no cura y no genera cambios; el perdón sí lo hace. Gracias a ello, mi Reina quiere que las personas se enfrenten a la forma en que se decapitan a sí mismas y obstruyen cualquier comunicación posible entre su corazón y su mente.

Por norma, no suavizo mi actitud con los demás en un taller o en una lectura diagnóstica hasta que percibo en su energía que han entrado en conexión consciente con sus pretextos o autosabotajes, sus pasiones y, como mínimo, con una parte de sus modelos arquetípicos. En ese momento sé que pueden recuperar su espíritu y retomar el curso de su vida.

Mi Reina apareció mucho antes de que convirtiera un aula en una corte real. Desde mi relación con las monjas del instituto y la universidad, me he sentido inspirada por las historias de mujeres poderosas. El observar la forma en que esas extraordinarias señoras dirigían la escuela y la universidad femeninas influyó en mi decisión de convertirme en una mujer independiente. Aunque eso supusiera la soltería, mi bienestar y mi supervivencia no dependerían de nadie. Le debo esta forma de pensar a mi padre, que me animaba siempre a ser autosuficiente.

Mi padre, un marine que luchó en Guadalcanal en la Segunda Guerra Mundial, era un hombre de integridad intachable. Vivió según el código de honor de los marines —*Semper fidelis*, o «siempre fiel»— durante toda su vida, y me enseñó la importancia de cumplir ese código. Gracias a él, también tengo la afición de leer libros de historia, sobre todo, de historia política y militar.

Mi arquetipo de la Prostituta en la décima casa (máximo potencial) revela mi miedo a la dependencia y el compromiso que mi padre me inculcó durante la infancia. También pone de manifiesto el reto al que me enfrento cuando me siento tentada a negociar mi poder personal, de vender mis habilidades intuitivas. Hay personas que me han ofrecido grandes sumas de dinero para que adivinara el número ganador de la lotería. ¡Como si se lo fuera a vender a alguien si pudiera predecirlo! Eso no hubiera sido utilizar mis habilidades para hacer el bien, que es otra de las razones por las cuales me he visto llamada a experimentar una sólida vida profesional como profesora. Estoy destinada a ayudar a los demás a descubrir su máximo potencial, transmitiéndoles mis descubrimientos. Este deseo de enseñar el camino a los demás me llevó a trabajar en colegios universitarios y universidades progresistas donde inicié cursos de estudios intuitivos y medicina energética.

El primer encuentro sorprendente con mis habilidades intuitivas —que me sirvió de advertencia para tener cuidado al utilizarlas— se produjo cuando tenía quince años. Acababa de comprar un libro de quiroman-

cia y me encantaba, y mi querida amiga Maureen insistió en que le leyera la mano a una vecina suya llamada Lucille. Aunque no tenía ni idea de lectura de manos (y sigo sin tenerla), acepté el reto sin pensarlo. Cuando Lucille se sentó con nosotras, le miré con cara de atontada la mano y me oí decir que había estado casada dos veces. Una amiga de Lucille que lo había observado todo con bastante escepticismo se rió de forma despreciativa. «Te equivocas, niña —dijo—. Ha estado casada *tres* veces.»

De pronto, una energía desconocida se encendió en mi interior, sentí una calidez que me recorría el cuerpo desde la base de la columna hasta la coronilla. Enderecé la espalda como si mi espina dorsal se hubiera convertido en acero puro. Sentí con toda intensidad la presencia de mi cuerpo, aunque me invadió una sensación de distancia impersonal que me alejó de Lucille. Dejé de sentirme como una niña y, en un abrir y cerrar de ojos, tuve la impresión de haber recorrido un largo camino. Mi voz adoptó un tono misteriosamente tranquilo y de mi boca salieron estas palabras: «Sí, pero jamás consumaste tu segundo matrimonio.»

Lucille arremetió contra mí, me levantó por las solapas, me arrastró hasta la puerta de entrada y me echó a patadas. Al llegar a casa y contarle a mi madre lo ocurrido, esperaba que ella se enfadara por lo que le había dicho a la vecina. También le pregunté qué significaba *consumar*, ¿porque no sabía qué significaba! Pero en lugar de enfadarse, mi madre se rió con tantas ganas que tuvo que sentarse. «¿De verdad le has dicho eso?», me lo preguntó varias veces, mientras se secaba las lágrimas de risa. Cuando dejó de reír, se puso seria. «Dios te ha dado un don especial, y debes tener cuidado —dijo—. Algún día te comunicarán qué debes hacer con él. Mientras tanto, reza para recibir orientación.»

El incidente se me fue olvidando poco a poco hasta una noche, cuando tenía veintinueve años. En un extraño sueño me visitó un guía que me dijo: «He vuelto. Es hora de que vayas a trabajar.» Antes de un año, empecé a percibir el estado de salud de los demás de forma intuitiva. Dos años después, empecé a realizar lecturas diagnósticas como intuitiva médica. A pesar de lo agradecida que parecía la gente por la ayuda y la orientación que les daba, yo seguía viendo la cara de Lucille dirigiéndose hacia mí. Tal vez, era un ángel enviado para advertirme que utilizara mi don intuitivo con cautela.

Mi arquetipo del Autor está en la cuarta casa, que gobierna el hogar, lo cual pone de manifiesto que mi hogar es mi lugar de trabajo. He trabajado en casa desde los veintinueve años, y he decorado mi hogar en función de las necesidades del Autor y del Ermitaño (que está en mi segunda casa: valores). Estar a solas es esencial para mi bienestar, y cuando no estoy fuera dando clases, lo que más me gusta es la vida relajada en compañía de mis fa-

miliares y amigos. Por ejemplo, cuando estaba en tercer curso le dije a mi madre que iba a ser escritora. Ésa fue mi declaración personal de independencia, y desde ese instante, todas las decisiones que tuvieran algo que ver con mis estudios o intereses profesionales las medía con el baremo de ese objetivo.

No tengo ningún vínculo con el mundo de la energía económica, de los asuntos legales ni de las herencias, representados por la octava casa. Mi necesidad de cuidados y guardianes en este terreno está simbolizada por la Niña de la octava casa. En cierto modo, jamás he tenido miedo de carecer de medio de vida, aunque tema depender de alguien. Por ejemplo, cuando la editorial que ayudé a crear en 1982, junto con dos amigos, no producía beneficios, acepté un trabajo de redactora publicitaria en una empresa de relaciones públicas. Pero no me interesaba en absoluto el trabajo, y un mes después de empezar, me despidieron. Esa misma noche, mientras calculaba lo que me quedaba para vivir, me di cuenta de que sólo tenía 76 dólares en el banco. El alquiler me costaba 400 dólares y me gastaba casi 200 en gasolina. Lo primero que pensé fue: «Bien, esto significa que Dios no me enviará ningún problema que me cueste más de 76 dólares.»

Al día siguiente, mi madre me llamó con noticias sorprendentes. Doce años antes, en un arrebato nada típico de ella, había comprado un par de miles de participaciones de una acción que se vendía a tres centavos la participación. Mis hermanos y yo nos burlamos de ella durante mucho tiempo por aquella inversión, pero ella se había negado a venderla, y acabamos por olvidarlo. En ese momento, mi madre me llamaba para decirme que un agente de bolsa se había puesto en contacto con ella «de repente» para preguntarle si recordaba que había comprado aquella pequeña participación. Entonces le dijo que en la actualidad esa acción estaba a más de seis dólares por participación. Ella le dijo que vendiera de inmediato y, con el consentimiento de mi padre, dividió los beneficios entre los tres hermanos. La fe de mi arquetipo de la Niña me ayudó a salir de aquella situación de una forma típica de la octava casa, gracias a los recursos de otra persona, en este caso, los de una madre generosa y devota.

Mi arquetipo de la Víctima ha jugado un papel fundamental en mi salud desde la infancia, por ello, su presencia en mi casa de la profesión y la salud resulta apropiada. Durante la época escolar, siempre que experimentaba cualquier tipo de presión, sufría migrañas y otras molestias. Mi cuerpo siempre ha respondido de forma instantánea al estrés físico o emocional. Gracias al hecho de haberme enfrentado a diversos retos relacionados con la salud y varios años de dolor crónico, sé lo que es esperar en la consulta del médico a que te digan si tienes una enfermedad para la que no existe cura.

Puesto que trabajo con la energía de la salud y de la enfermedad para intentar ayudar a los demás a sanar sus dolencias, la situación de la Víctima en esta casa también resulta lógica. De hecho, la Víctima que hay en mí, que se identifica con la Víctima de los demás, fue mi fuente de inspiración para escribir el libro *La medicina de la energía*. Mientras trabajaba en la elaboración de esta obra, me di cuenta de que cada vez que me preparaba para escribir un libro o estaba a punto de recibir algún tipo de inspiración, me enfermaba. Antes y durante la creación de *Anatomía del espíritu*, por ejemplo, sufrí una serie de migrañas que me debilitaron. Tras observar a una mujer en uno de mis talleres que se comunicaba con lo que yo denomino «*heridología*» —es decir, que sacaba provecho de los traumas de su pasado—, empecé a hacerme la pregunta que inspiraría mi nuevo libro: «¿Por qué no se curan los enfermos?» Un día después de preguntármelo por primera vez, se inició lo que se convertiría en un dolor crónico que duraría años, así como depresiones ocasionales. Estas molestias no empezaron a remitir hasta que admití que era una *heridologista*: alguien que se describe contando las malas experiencias que ha vivido. Como dice el dicho: «Vemos la paja en el ojo ajeno antes de ver la viga en el propio.» Mi cuerpo se había convertido en el laboratorio de mis ideas.

El Saboteador que se encuentra en mi novena casa, espiritualmente hablando tiene un significado especial para mí, aunque tal vez lo tenga desde un punto de vista poco convencional. Jamás he querido que me controlaran con doctrinas o dogmas religiosos que, desde mis años de instituto, supe que no eran ciertos. Recuerdo con toda claridad el momento en que rompí con la Iglesia católica. Un día, cuando cursaba tercer grado, le pregunté a un sacerdote cómo había nacido Jesús. El padre me contestó que Jesús, simplemente, había aparecido en el regazo de la Virgen María. Aunque no me habían contado nada sobre las verdades de la vida, supe que aquello era una tontería. Pese a ello, mi fe y mi espiritualidad siempre han sido fuertes y jamás he dejado de tener la sensación de que diversos ángeles y santos me protegen en todo momento. Aunque me he rebelado contra una institución, mi Saboteador garantiza mi penetración en la dimensión espiritual, ya que se ha desecho de los obstáculos que se interponían en mi camino.

En mis talleres y lecturas diagnósticas el Saboteador detecta de forma constante a los Saboteadores de las psiques ajenas. Cuando los pongo verbalmente contra la pared, lo hago en beneficio de *su* potencial divino. En ese momento, pienso por ellos: «¿De verdad quieres echar un vistazo a tu vida y ver lo maravillosa que habría sido si no hubieras tenido miedo de vivirla?» Fuera del trabajo, me importa bastante poco la forma de vivir la vida de los demás. Sin embargo, en cuanto estoy frente a una clase, inicio la mi-

sión de acoso y derribo del pánico espiritual de mis alumnos. Ése es el origen del verdadero dolor: la desesperación provocada por el convencimiento de que nunca conseguiremos lo que debíamos hacer en la vida. En lo más profundo del inconsciente, nuestro potencial espiritual se encuentra a la espera de que lo liberemos. Algunas veces tendrás que hacer saltar por los aires los obstáculos del camino para llegar a tu potencial.

Me habría sorprendido encontrar a mi Intuitiva-Sanadora en otra casa que no fuera la duodécima, donde residen el inconsciente y nuestra conexión con el colectivo. A pesar de mi prematura desilusión con el dogma católico, no dudé, ni por un instante, de que todos tenemos un ángel de la guarda y que un Dios cariñoso se preocupa por nuestra vida. Con la edad, se despertó en mí el interés por los escritos de los maestros místicos y espirituales que, en última instancia, me llevaría a titularme en teología. Ésa es mi cuerda dorada (por utilizar una frase de Dom Bede Griffiths), la que me da fuerzas e inspiración, esperanza y placer, y fue mi tabla de salvación para escapar de las garras de la *heridalogía*. La Mística se relaciona con mi arquetipo de la Pionera, que está en la casa de la creatividad, de la suerte y del lado placentero de la vida.

Como Pionera, confío en mi creatividad no sólo para la escritura y la enseñanza, sino para replantearme la vida a cada instante. Analizo de forma constante la enseñanza de que somos nosotros quienes creamos nuestra realidad, ya sea estudiando mi vida o animando a los demás a que obren cambios en la suya. Al principio, descubrí a mi arquetipo de la Pionera en el deseo de hacer algo único, sentimiento que debe tener cualquier escritor. Quería vivir una vida distinta a la de los demás, y a los doce años le dije a mi madre que no tendría una vida típica de mujer casada con hijos. Siempre quise ir más allá del horizonte y abrir nuevos caminos.

Pese a todo, cuando pienso en mi vida y en mis doce arquetipos, me siento guiada y destinada a seguir una senda que emprendí tiempo atrás. Mi deseo de compartir esta visión con los demás me inspiró para hacer que las personas viajaran a los espacios del inconsciente que se encuentran tras sus ojos para que así ellos también vieran que su vida es cualquier cosa menos una casualidad. Gracias a la energía de tus arquetipos, estoy segura de que podrás ver las manos de Dios y del destino en cualquier momento de tu vida.

La vida es un misterio, y jamás seremos capaces de convertirla en una aventura lógica. Sin embargo, podemos interpretar las pistas que la mano de Dios coloca en nuestro camino. Con algo de suerte, y las bendiciones del Cielo, espero que mi Contrato Sagrado te sirva para encontrar tu senda personal.

Si estuviera junto a ti, enseñándote a entrar en contacto con tus compañeros del inconsciente, te cogería simbólicamente de la mano y te diría: «Acompáñame, porque yo sé cómo encontrarlos.» Sé cómo se ocultan en tu psique y en tu espíritu y cómo se esconden en los acontecimientos de tu vida. Ahora que ya has identificado tus arquetipos, puedes empezar a descubrir su influencia en cualquier momento. Cuando miro a alguien a la cara, veo más allá de su rostro y penetro en la memoria celular de mi corazón que dice: «Por fin, tú y yo volvemos a encontrarnos .Y ahora debemos averiguar por qué.» Sentir que el hilo de un arquetipo te relaciona con otra persona supone entrar en contacto con un acuerdo espiritual que por fin se ha puesto de manifiesto en el espacio y el tiempo.

Pregúntate qué sabes y qué no sabes sobre ti mismo en la actualidad. ¿Qué misterios ocultas y cuáles han sido tus mayores influencias, tanto positivas como complejas? Hazte esta pregunta: «¿Cuándo empecé a ser como soy en la actualidad?» Escoge la casa y el arquetipo que te inspire de forma instantánea una respuesta, y entra en tu contrato a través de esa puerta. La interpretación aleatoria le dará rienda suelta a tu memoria y tu capacidad para evocar imágenes. Aunque algunas personas se sienten más cómodas siguiendo el orden numérico de la carta. Escoge el método que mejor te parezca y empieza desde ahí.

A continuación, te presento algunos pasos que puedes seguir para utilizar la rueda arquetípica en la interpretación de tu contrato.

Encuentra las lecciones en tu rueda y tu contrato

1. Como primer paso, escoge una parte de tu vida que quieras entender mejor: tu salud, trayectoria profesional, relaciones, vida familiar, o cualquier otro aspecto de tu vida que te preocupe. Una mujer decidió centrarse en su carrera y en la forma en que había sabido que eso era lo que quería hacer desde que tenía uso de razón. Otra clase de decisiones podrían ser tu crecimiento espiritual, tu despertar sexual, tu historial médico, o tu relación con una persona importante para ti. No debes hacerle preguntas específicas a tu rueda, del tipo: «¿Debería dejar el empleo que tengo e intentar conseguir el trabajo de mis sueños?» No le preguntes si deberías divorciarte, vender tu casa o mudarte a otra ciudad. No le preguntes a tu rueda lo que alguien siente o piensa sobre ti. No pretendas obtener información sobre el diagnóstico de alguna enfermedad física o psicológica («¿Tengo cáncer?» «¿Debería ir al médico?»). En el capítulo 10, aprenderás a buscar la orientación para cuestiones o dilemas específicos. Tus preguntas deben ser de ca-

rácter general para poder recibir orientación de cualquier clase. Por ejemplo, debes preguntar: «¿Por qué he sido incapaz de perdonar a mi padre (o madre)?» «¿Cómo puedo dejar de tener una mala imagen de mí?» «Hazme comprender con claridad por qué——está en mi vida.» Escribe tus preguntas o peticiones de orientación en tu diario.

2. Ahora escoge uno de tus doce arquetipos para buscar orientación inicial con ayuda de tu rueda. Uno de ellos captará tu atención con más intensidad que los demás como guía en el terreno que hayas decidido analizar. Tu *yo* intuitivo sabe cuál es el punto adecuado por donde empezar. Sin embargo, si ningún arquetipo en particular se revela de forma intuitiva, puedes empezar por el que reside en tu primera casa.

3. Una vez que hayas seleccionado un arquetipo, toma nota de la casa en la que se encuentra, y busca relaciones entre el arquetipo y el aspecto de la vida que gobierna esa casa. Escribe en tu diario la sensación general que te provoca el significado de esta primera conexión entre arquetipo y casa. La anotación puede ser de una sola frase o de varios párrafos, pero intenta ser lo más sucinto que puedas en el primer análisis.

4. Cuando sientas que tienes clara la importancia de esa primera conexión, pasa al arquetipo siguiente que te llame la atención, y luego al siguiente, y repite el mismo proceso con todos los arquetipos. (Si decides empezar por el arquetipo de la primera casa, a continuación pasa a la segunda y sigue la serie.) Con cada arquetipo analiza tus asociaciones positivas y negativas en relación con el significado de ese modelo en el aspecto de tu vida que deseas examinar. Por ejemplo, si has escogido analizar las experiencias y relaciones que te han impulsado a buscar a Dios, piensa en las influencias positivas y negativas que relaciones con cada arquetipo asociadas con la primera llamada que recibiste. El arquetipo del Saboteador en tu casa de la espiritualidad, por ejemplo, podría reflejarse en tu creencia de que Dios no escucha tus oraciones, lo que sabotea tu sentido de la fe.

5. Después de recopilar recuerdos y asociaciones de las doce casas y arquetipos, estudíalos para averiguar si tienen algún argumento en común. Sarah descubrió que su historia de evolución espiritual se había construido siguiendo un ciclo de creencia y duda, fe y autosabotaje, hasta que por fin se dio cuenta de que en lo más profundo de su lucha había una lección: «Para ella, Dios era un concepto intelectual que no se comunicaba con su espíritu y, por eso, su espíritu no se comunicaba con los demás.» No había conseguido llevar a cabo ninguna práctica espiritual ni activar su fe. La eterna lucha de Sarah por encontrar a Dios también tuvo un profundo efecto en la forma en que evaluaba sus oportunidades profesionales. Rechazaba ofertas que no le garantizaran una seguridad futura: que eran la mayoría de

ellas. Como había limitado la evolución de su carrera, estaba amargada y había empezado a sentir que no iba a ningún lado en la vida. Sarah se dio cuenta de que su viaje vital le exigía aprender el significado de la verdad y la fe, y actuar pensando que tenía un futuro. Debía abrir su corazón y encontrar a Dios en los demás y en el mundo que la rodeaba.

Después de contestar una vez, puedes formular una nueva pregunta relacionada con otro aspecto de la vida que te preocupe. Cada vez que hagas una interpretación con ayuda de tu rueda, aprenderás nuevas lecciones que forman parte de tu contrato. Recuerda que estás estudiando doce modelos que te sirven como guiones de aprendizaje para tu viaje hacia el fortalecimiento personal. La combinación de estos doce modelos te revelará la totalidad del Contrato Sagrado. Cada vez que estudies los arquetipos y sus casas entenderás una nueva parte de tu vida.

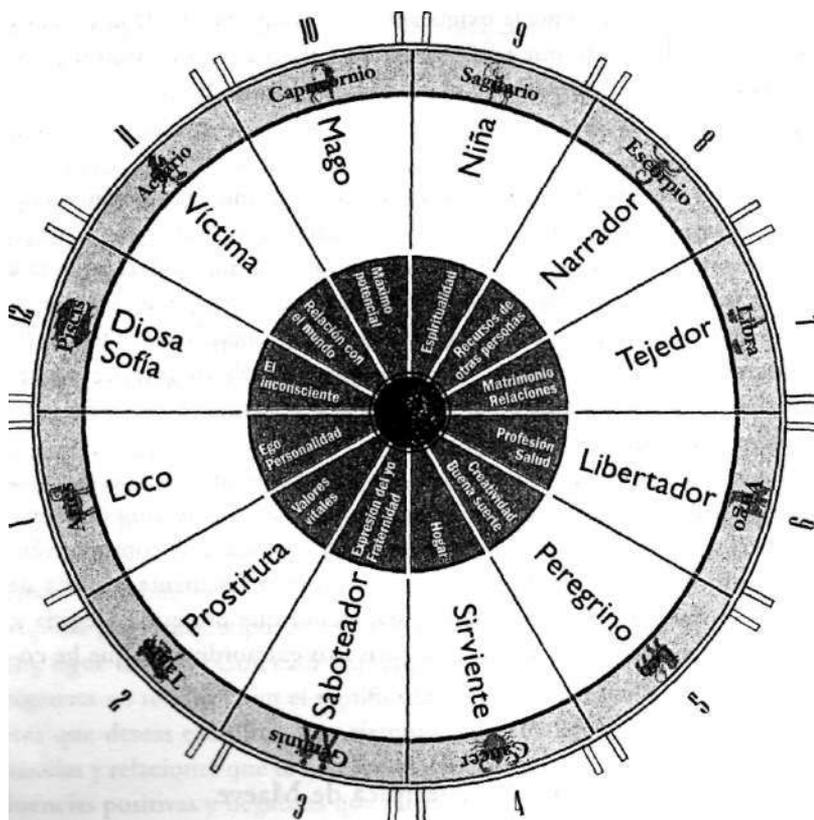
Puesto que el trabajo con tu rueda arquetípica es un arte más que una ciencia, tal vez prefieras aprender a hacerlo mediante la lectura de la experiencia de otras personas en esta clase de interpretación. A continuación, te presento tres ejemplos. El primero de ellos es la fascinante historia de una mujer que buscaba orientación para decidir qué profesión elegiría y, el último, la historia de una de las personas más extraordinarias que he conocido.

La rueda arquetípica de Maeve

Maeve es una madre soltera de cuarenta y tantos años, es astrónoma y estudió astrología. Después de elegir los doce arquetipos que componen su grupo de apoyo personal, creó su carta de origen como se muestra en la Figura 7.

Maeve quería averiguar a través de la orientación de su rueda las razones que la habían llevado a escoger su profesión, así que se preguntó: «¿Qué experiencias y contratos me han hecho escoger mi actual ocupación?» Maeve trabajó con las casas y arquetipos relacionados con el Narrador, modelo que había escogido porque el mito y la fábula son el vínculo que une su vida como científica y su estudio de la conciencia de los planetas. Con el fin de que sus descubrimientos astrológicos fueran más inteligibles para sus colegas, Maeve solía explicárselos en forma de historia. Había escogido el Narrador como primer arquetipo objeto de análisis por su importante papel en el concepto que tenía de sí misma.

FIGURA 7: CARTA DE ORIGEN DE MAEVE



Vivo en un lugar mítico —dijo—. Siempre he querido vivir una vida fuera de lo común, y uno de mis primeros recuerdos es que un día les dije a mis padres que iba a aprender a volar. Este deseo despertó en mí cuando tenía nueve años, y soñaba con viajar al espacio. Por eso, cuando mi Narrador se situó en la octava casa —recursos de otras personas—, me pareció bastante lógico. Siempre me había servido de las investigaciones científicas de otras personas. Además, creo que este arquetipo es la causa de que sea una mujer abierta de miras. A todas las personas que conozco les pregunto si han tenido alguna experiencia extraordinaria, me encanta escuchar historias increíbles.

El último año de colegio, la clase de Maeve fue de excursión al planetario; supo entonces que quería ser astrónoma. Al elegir su familia de arquetipos, escogió el Mago porque «ésta es la parte que me pone en contacto con mi profesión; cuando estudio el cielo, me siento como un Mago». Ya que analizaba el porqué de su elección profesional decidió que ese arquetipo sería el siguiente en su análisis. Al darse cuenta de que su Mago se había situado en la décima casa (máximo potencial), descubrió algo importante en la interacción entre la elección de su profesión y su naturaleza interior.

Esta unión ratificaba lo que yo creía que era mi profesión —afirmó— que es la investigación de la «psique» de los planetas dentro del mundo científico. Los planetas son seres vivos, no simples bolas inertes que dan vueltas alrededor del Sol. Comunican su esencia a nuestras psiques, y hablan con nuestros espíritus. Como creo tan firmemente en esto, empecé a estudiar astrología. La combinación de estas dos ciencias es como el descubrimiento de la clave mística del universo.

Maeve también admitía que se había encontrado con el lado oscuro del Mago, esa parte de ella «que a veces desea que la investigación de algún importante científico fracase, porque sería una prueba de que la ciencia pura y dura no tiene todas las respuestas. No me gusta admitirlo, pero tampoco me avergüenza. Así es como me siento, y lo más vergonzoso sería negarlo». Esta afirmación es un ejemplo de un momento crucial en el aprendizaje de la interpretación del contrato mediante la ubicación de los arquetipos. Tu deseo de enfrentarte a los aspectos más ocultos de tu carácter y con los que te sientes menos cómodo será lo que te ayudará a obtener una imagen completa de la dinámica de tu contrato.

El Saboteador de la tercera casa representaba la pasión de Maeve por comunicarse desde que era joven, pero también era una advertencia.

Decir a los demás que creía que todo el universo es una entidad que se comunica podría desviar la trayectoria de mi carrera y socavar mi reputación profesional. Me enfrenté a ese temor cuando estaba en la escuela; en lo más profundo de mi corazón sabía que tendría que arriesgarme a recibir la respuesta del mundo exterior. Eso me hizo desarrollar la autoestima desde muy joven. También me ayudó a ver que los demás sabotean su imaginación porque no pueden concebir que la vida sea algo más de lo que tienen delante de sus narices.

El arquetipo de la Prostituta de Maeve estaba en su segunda casa (valores vitales). Cuando inició su trayectoria como astrónoma, antes de estar interesada en la astrología, su objetivo era tener éxito en su especialización: el estudio de los asteroides. Pero una vez que empezó a estudiar astrología, sintió una pasión que «los académicos puros jamás le transmitieron» y descubrió que, tal como había supuesto, sus colegas se comportaban de forma crítica. Se dio cuenta de que tendría que limitar su entusiasmo a lo que ella llamaba «el campo de la astronomía alternativa» o arriesgar su seguridad económica. «Al final, mis valores estuvieron en peligro —comentó—. Tuve que preguntarme si estaba dispuesta a venderme o ser fiel a mi visión espiritual del universo.» Maeve pensó en la cantidad de ideas que podía transmitir a la conservadora comunidad científica tradicional.

La Prostituta le dio una nueva perspectiva de la primera casa, donde su ego estaba gobernado por el Loco. Maeve creía que este arquetipo era la representación de alguien que la protegía en su búsqueda de la verdad, porque un Bufón puede tener apariencia inofensiva. «Debe de ser el poder más fuerte que poseo —afirmó— y, sabiendo que el Bufón está a mi servicio, trabajo con su ayuda. Como sé que eso es cierto, tiendo de forma consciente a usar un vestuario bastante limitado, es una de las formas en que se oculta mi Bufón. La gente no espera que alguien con mi aspecto esté interesado en el tema de la inteligencia psíquica planetaria.» Maeve reconoce que las personas abiertas de miras que conoce y que aceptan su peculiar ocupación no suelen ser personajes poderosos, ante los cuales necesite tener una apariencia de indefensión. Maeve admite: «Me encanta que la gente piense que estoy "haciendo el loco".»

La presencia del Sirviente en la cuarta casa, que gobierna el hogar, en un principio desilusionó a Maeve, porque al igual que muchas otras personas, asociaba ese arquetipo con el servicio a los demás. Como madre y profesional sentía la necesidad de transmitirle a su hija «lo importante que es ser autosuficiente», que a primera vista parece justo lo opuesto a ser un Sirviente. Maeve escogió este arquetipo porque es así como imagina su relación con Dios. «Aunque el hogar representa no sólo la casa donde vivo, sino también la morada interior donde reside mi alma. Y desde ese punto de vista, soy una Sirviente de mi alma y la responsable del cuidado de su hogar.»

El Peregrino en la quinta casa (creatividad y buena suerte) era la combinación perfecta para Maeve, porque el Peregrino representa la búsqueda de un nuevo terreno, que es el lugar donde se encontraban gran parte de sus energías creativas; además, ella siempre se sintió afortunada al realizar un esfuerzo de esa clase, ya fuera en el aspecto profesional o en el personal.

Algunos de mis miedos más profundos también se encontraban en esta combinación de fuerzas —añadió—. El miedo a que mi creatividad desapareciera o a que mi trabajo no aportara nada, por ejemplo. También temía arrepentirme, el día en que me planteara en qué habría invertido mis energías creativas, de no haber cursado unos estudios más convencionales. Algunas veces me he sentido como una profesional «a medias» por estar más interesada en la astrología que en la astronomía, que considero una ciencia de segunda fila.

Maeve también teme dejar de tener suerte. «He sido muy afortunada en esta vida. Me encanta lo que hago, tengo una hija maravillosa, amigos maravillosos y una enriquecedora relación con mi espíritu. ¿Se puede ser más afortunado? Pero todo eso podría cambiar, y pienso bastante en ello. Me pregunto qué ocurriría si el Peregrino dejara de tener suerte.»

Hace unos cuatro años le diagnosticaron una depresión crónica. Maeve creía que la causa era su obsesión por la perfección y una forma de ser que no le permitía cuidar de sí misma tanto como quería. Su médico le sugirió un tratamiento con medicación, pero Maeve creyó que, si tomaba anti-depresivos, no se recuperaría. «Me comprometí a recuperarme sin ayuda —dijo— o, pensándolo mejor, me comprometí a "liberarme" de esa situación; no podía considerarlo una enfermedad. No era más que una situación que debía cambiar.» Con el Libertador en su casa de la profesión y la salud, Maeve descubrió que había intentado curarse sin ayuda. Libertadores clásicos como Simón Bolívar, Gandhi o Nelson Mándela tuvieron la fe suficiente para luchar en cualquier circunstancia, incluso cuando el fracaso parecía inminente. Al igual que esos personajes históricos, Maeve no se permitiría el «lujo» de tener pensamientos negativos ni derrotistas. Se liberó del diagnóstico de depresión crónica emitido por la medicina convencional y realizó grandes avances para recuperarse de la depresión por su cuenta.

Trabajar con los arquetipos y las casas de esta forma también ayudó a Maeve a descubrir modelos repetitivos. Según ella: «Puedo decir que nací para "liberar" las percepciones de muchas personas sobre el funcionamiento del mundo físico y poder enseñarles otra realidad. Conozco la energía que corre por mis venas, y sé que estoy interesada en cambiar las realidades, no a las personas. Si transformas una realidad, la gente no tiene más remedio que apuntarse al cambio.»

Puesto que una depresión puede ser una crisis espiritual, analizamos la novena casa de Maeve (espiritualidad), donde se había situado la Niña, para

poder explicar su curación. Maeve percibió un conflicto de inmediato, porque no se identificaba con la «idea de relación paternofamiliar con Dios» característica de gran parte de la religión convencional. «No confío al ciento por cien en el comportamiento de Dios como una niña que confía ciegamente en su padre. Aún creo en la existencia de "minas" ocultas y en que algún día descubriré que Dios me ha convertido en la presa de una eterna cacería.» Pese a ello, Maeve reconoce que, para ella, la imagen paternofamiliar representa dependencia, a la que teme. «Tengo miedo de que el poder de Dios recaiga sobre mí —afirma— y, aun así, me maravilla, al igual que a una niña, lo sorprendente de las estrellas y los planetas, y lo que creo que lo Divino me entregó como parte de mi trabajo. Me rebelo contra la imagen del padre benévolo que permite que tantos niños de la Tierra sufran y soporten la crueldad humana.»

o

La «gran necesidad espiritual» de Maeve de descubrir un orden divino en el universo se enfrentaba continuamente con sus «profundos miedos y confusiones espirituales»; esto y su lucha por conseguir la perfección podrían haber contribuido a generar su depresión. Ella admitía sentirse vulnerable como una niña en las cuestiones espirituales. Al enfrentarse al lado oscuro de sus sentimientos, logró disipar algunos de sus temores, al igual que un niño olvida su miedo a la oscuridad cuando encendemos una luz de noche. Maeve interpretó la presencia de la Víctima en la duodécima casa (relación con el mundo) como la señal de que su aspiración evitaba que las personas fueran víctimas de la ignorancia: «Tengo la esperanza de que, cuanto más verdad haya en el inconsciente global, más fácil será para la gente mejorar su vida.» También reconocía que se enfrentaba a la posibilidad de convertirse en Víctima en su relación con el mundo si sus ideas le impedían continuar con la profesión que había escogido. Este arquetipo nos impulsa a actuar de forma adecuada para evitar convertirnos en víctimas.

La diosa Sofía (sabiduría) en la casa del inconsciente de Maeve precisaba poca explicación o ejercicio de introspección, porque Maeve se veía a sí misma como una especie de energía de Sofía en el mundo: «En casi todas las situaciones me hago la pregunta ¿Qué es la sabiduría? Quiero vivir una vida en la que aprenda, dé, comparta y crezca.» Desde que tuvo uso de razón, se imaginó como «una mujer poderosa. Sofía es mi inspiración, y atribuyo a su "existencia" la motivación de mis pasiones intelectuales».

Cuando Maeve confeccionó su carta, quiso analizar el conflicto que sentía por la motivación de ser científica y su fascinación por una aparente exploración «en absoluto científica» sobre la conciencia de los planetas. Puesto que anhelaba el triunfo en el mundo académico, ese conflicto la hacía actuar de forma beligerante con sus colegas, a los que consideraba estre-

chos de miras y de quienes creía que se sentían amenazados por sus peculiares teorías. Ese problema de su lado oscuro acabó por extenderse a la relación que tenía con sus hijos. La interpretación de su carta de origen le permitió tener una visión más completa de cómo encajaba su elección profesional en su Contrato Sagrado. Si Maeve hubiera abandonado el análisis en ese momento, su vida se habría enriquecido. Sin embargo, el hecho de interpretar su rueda muchas más veces, analizando los diversos aspectos de su vida y otras relaciones, le aportó una comprensión aún más enriquecedora de la totalidad de su contrato. Al igual que haces al analizar un poema para captar su significado más profundo, cada vez que leas tu rueda descubrirás nuevas correspondencias y conexiones de las que no eras consciente. Ahora, dejaremos a Maeve y pasaremos al caso de otra persona que recibió un tipo de orientación bastante diferente relacionada con su profesión.

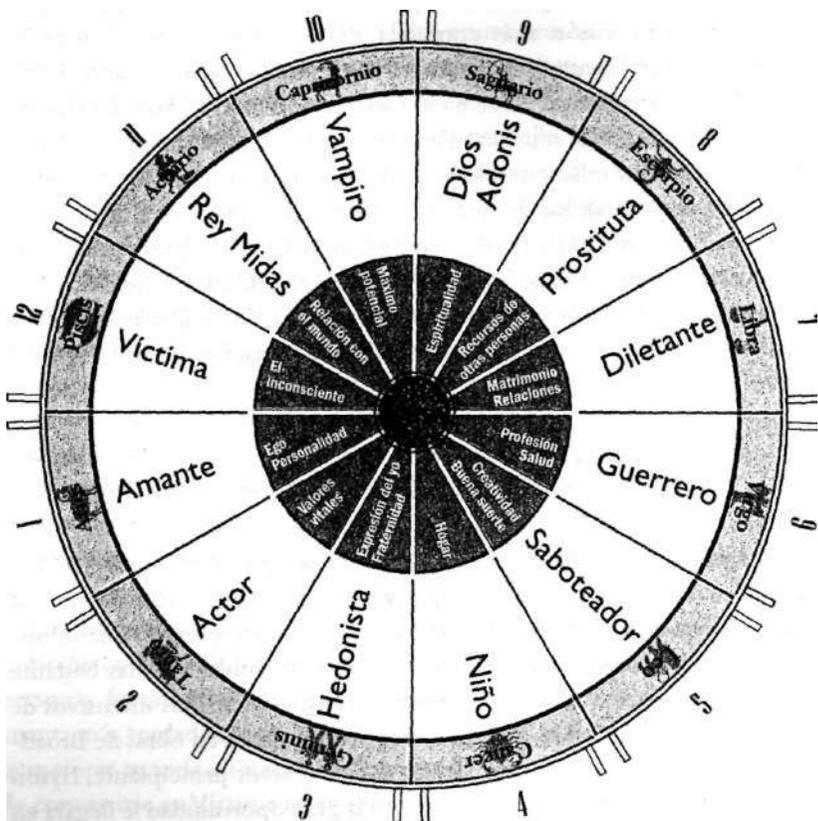
La rueda arquetípica de Byron — 285 —

Al igual que Maeve y la mayoría de personas que asisten, a mis talleres, Byron decidió que la primera interpretación con ayuda de su rueda estaría relacionada con su profesión. Byron es actor y ha interpretado una infinidad de papeles secundarios en varias películas, incluidas algunas bastante conocidas. Empezó a actuar en el instituto, asistió a cursillos intensivos de interpretación y, más tarde, consiguió pequeños papeles en obras de Broadway y películas de Hollywood. Como el típico actor principiante, Byron también trabajó de camarero y esperó que la gran oportunidad le llegara en cualquier momento. Su rueda arquetípica está representada en la Figura 8.

Tras elaborar su carta, Byron dijo: «Cada uno de estos modelos y las experiencias que puedo asociar con ellos tienen más sentido ahora que los veo en el contexto de un viaje vital preestablecido.»

De niño, Byron fue violado por un vecino. Debido a ese trauma, quiso investigar en primer lugar su arquetipo del Niño. El hecho de que el Niño estuviera en su cuarta casa (el hogar) fue para él tan sorprendente como revelador, espiritualmente hablando. La violación no sólo estaba presente en sus recuerdos infantiles y lo «avergonzaba», según sus propias palabras, sino que, además, había sido el sentimiento predominante en su juventud. No fue hasta los treinta y tantos cuando Byron tomó conciencia de la gran influencia de la vergüenza en su forma de ser y de que debía hacer algo al respecto. Al elaborar su rueda arquetípica, empezó a comprender el potencial constructivo de todo lo ocurrido.

FIGURA 8: LA CARTA DE ORIGEN DE BYRON



Cuando pienso en qué me he convertido, como persona y como actor —dijo—, me doy cuenta de que la experiencia de la violación fue el «acto necesario» que impulsó todos los compromisos positivos que he adquirido en mi vida. La vergüenza que sentía como consecuencia del abuso sexual aumentaba la vergüenza por ser lo que era, sobre todo cuando me di cuenta de que era gay en la adolescencia. Durante mucho tiempo creí que era homosexual porque a los seis años me habían sodomizado, y por eso, tenía que ocultar esa parte de mi vida.

Cuando Byron conoció mejor su esencia espiritual y descartó esa asociación, según él, empezó a pensar en la vida en un contexto más amplio:

«Como gay, tengo un espíritu de respeto hacia el género humano, y la dignidad es mi forma de marcar la diferencia en este mundo.» Esta visión más amplia también lo llevó a convertirse en actor. «Como un actor es alguien que oculta su verdadera identidad tras la máscara de un personaje —dijo—, podía representar papeles que reflejaban lo que yo era en realidad y lo que experimentaba, y el público jamás sabía que estaba interpretando mi verdadera personalidad. Para mí era un gran alivio; en cierto sentido, era una especie de terapia teatral.» Debido a su profesión, Byron decidió analizar al Actor, situado en su casa de los valores vitales. «Esa combinación es muy significativa en mi caso —afirmó—, porque manifiesto mis valores en escena. Transmito mensajes sobre mi forma de ser y mi forma de entender la vida a través de mis personajes. Está claro que no soy una superestrella (aunque me gustaría serlo), pero incluso en los papeles secundarios que interpreto consigo ser quien soy.»

El Guerrero en la casa de la profesión y la salud de Byron es una contrapartida perfecta para el Actor, porque él entiende su profesión como un medio para luchar por la igualdad de derechos de la comunidad gay. Aunque también entiende su dedicación a esa causa como una cuestión curativa, porque cree que uno de los factores que contribuyen al contagio del sida en la comunidad gay es la vergüenza. «A pesar de no tener la imagen del típico Guerrero (no soy el clásico machote), mi espíritu es el de un luchador —me dijo—. «De niño tenía miedo porque no podía protegerme. Tal vez, mi Guerrero necesitaba que mi necesidad de él lo despertara, porque no podía confiar en que nadie cuidara de mí.» Puesto que su padre lo veía como un chico callado, sedentario y débil, jamás le dio el apoyo que necesitaba, lo cual lo obligó a confiar en sí mismo. Al reconocer esto por primera vez, Byron logró perdonar a su padre, ya que hasta entonces había creído que su única influencia había sido negativa.

A Byron le encantaba tener el arquetipo del Hedonista en la tercera casa (expresión del yo y fraternidad), porque sentía que transmitía el mensaje de que se debe disfrutar de los placeres y riquezas de la vida.

..

Creo que todos los momentos de la vida son útiles, y ¿por qué íbamos a sentirnos motivados sólo por el miedo? Eso es una ridiculez. En algún instante decidí que ya estaba harto de recordar los momentos tristes de mi vida. Cambié de barrio y empecé a vivir una vida en compañía de artistas y a disfrutar de la buena comida, del buen vino, del gran teatro, de la literatura, de los viajes... todo lo que hacía que me alegrara de estar vivo. Dios sabe que ya había tenido experiencias de sobra hasta el día del Juicio. Sin duda, el lado

placentero de la vida es el mejor. En cuanto empecé a moverme en lo que yo llamo «los círculo de Osear Wilde», empecé a amar lo que era.

Fue en ese momento cuando el Diletante despertó en Byron, y el hecho de que ese arquetipo apareciera en su casa del matrimonio y las relaciones era el reflejo de su pasión por las conversaciones interesantes, el ingenio y las personas excéntricas. El Diletante también influyó en la organización de su educación, ya que escogía las asignaturas en la facultad tras hacerse preguntas de este tipo: «¿Cómo sería pensar igual que Osear Wilde o Dashiell Hammett o entender las grandes obras musicales?» En ese momento, Byron empezaba a comprender mejor cómo los aspectos de su personalidad de Hedonista y Diletante, que también podrían considerarse desde un punto de vista negativo, habían conspirado para ayudarle a liberarse de la imagen adversa que tenía de sí mismo y que había combatido desde los seis años.

Byron descubrió que la Prostituta y el rey Midas estaban relacionados en «una especie de dúo». La Prostituta en la casa de los recursos de otras personas y la herencia representaba claramente la forma en que alguien perteneciente al mundo de la interpretación puede venderse por dinero. Byron creía que había sido excluido del testamento de su padre por ser homosexual.

Cree que vendo mi cuerpo y que me dedico a la prostitución —afirmó—. Veo constantemente que los grandes beneficios económicos en el mundo del espectáculo se reparten entre las personas que hacen favores sexuales —y aunque quería crear oro para sí mismo, no lo hizo— al estilo típico del lado oscuro del rey Midas. Veo el mundo como si fuera mi ostra, y quiero tener éxito y ser asquerosamente rico. Mi Hedonista lo necesita para ser feliz. Pero quiero ser un rey Midas benévolo, y utilizar esa riqueza para ayudar a los demás. Desde un punto de vista simbólico, trabajo para descubrir el oro en todo el mundo, que es mi interpretación del modo en que el rey Midas influye en mi forma de ver el mundo.

Ver el hecho de haber sido desheredado de modo simbólico ayudó a Byron a olvidar parte de la amargura que le provocaba el rechazo de su padre.

El hecho de que la Víctima gobernara su inconsciente (duodécima casa) parecía casi axiomático, dada su traumática experiencia infantil. Tras

responder las profundas preguntas relativas a su rueda, Byron fue capaz de ver el aspecto positivo de su Víctima. Gracias al victimismo que caracterizó sus años de juventud, según afirmó, había descubierto su yo interior.

No sé si habría querido estudiar de forma tan apasionada mi psique de no haber sido una víctima durante la infancia. Me horrorizaría haberme convertido en una víctima eterna. Por eso, me siento agradecido por tener ese arquetipo en el inconsciente, ya que he decidido no volver a sentirme como una víctima nunca más. Cada vez que un nuevo miedo intente manipularme sin que me dé cuenta, la Víctima saltará de inmediato a mi mente consciente. Como gay dedicado a destruir la sensación de victimismo en mi comunidad, parte de mi contrato consiste en modificar el inconsciente colectivo y el impacto del arquetipo de la Víctima en nuestra calidad de vida.

Byron sentía una fuerte atracción por el arquetipo del Vampiro, en parte, porque la necesidad que tiene este personaje de ocultar su identidad era equiparable a su necesidad de ocultar su homosexualidad. Además, el poder del Vampiro tiene una gran carga erótica, y Byron debía reconocer su costumbre de alimentarse de la energía de los demás. Le sorprendió muchísimo que el Vampiro estuviera en la casa del máximo potencial, pero tras pensarlo con detenimiento, decidió que:

Nunca habría conseguido trabajar en lo que quería si hubiera permitido que los prejuicios del mundo exterior contra los homosexuales hubieran «succionado» mi alma. Los pensamientos son tan vampíricos como las personas, y los pensamientos negativos sobre ti mismo te succionan el espíritu y la vida. Para alcanzar mi máximo potencial tenía que batallar —utilizar mi Guerrero— contra cualquier pensamiento negativo generado por mi falta de autoestima desde que era niño. Y lo digo con la mano en el corazón, cualquiera de esos pensamientos podría haber acabado conmigo. Creo que sanar a la Víctima que hay en mí y en otras personas es como acabar físicamente con un vampiro.

Ver el potencial positivo del arquetipo del Vampiro ayudó a Byron a comprender la presencia del Saboteador en su casa de la creatividad y la buena suerte. Tenía miedo de que su buena suerte en la vida fuera saboteada por su identidad sexual. «La vida de un homosexual no está precisamen-

te llena de relaciones estables —dijo—. Me daba miedo no tener la oportunidad de ser feliz, ni de tener una relación romántica.» El Saboteador alertó a Byron de la necesidad de ampliar las oportunidades que tenía de enamorarse. Incluso en otro aspecto, este arquetipo le advertía de que estaba saboteando su felicidad amorosa al encarnar el prototipo de soltero que vive sin compromisos y medir su realización por el número de parejas que tenía.

Lo opuesto a ese tipo de vida, o el antídoto contra ella, se encontraba en el terreno más importante para Byron: el Amante de la primera casa, que gobierna el ego y la personalidad. Como quería dar la imagen de alguien que cree que «el amor puede formar parte de la vida de cualquiera», podía ver los riesgos de confundir cantidad con calidad. «Es parte de mi misión —afirmó—: transmitir que creo en el amor para inspirar a los demás.»

Byron escogió el arquetipo de Adonis porque cree que el cuerpo masculino es bello, aunque, en un principio, le sorprendió que este arquetipo se encontrara en su casa de la espiritualidad. Esta combinación parecía contradictoria hasta que la examinó con mayor detalle.

Creo que el Adonis que hay en mí, mi forma física, es un reflejo del Dios que sé que está en lo más profundo de mi ser —concluyó Byron—. No es una casualidad que el dios mítico Adonis represente mi espiritualidad, porque nada me da más inspiración o fuerza para vivir. El hecho de que creyera que ningún aspecto de mi masculinidad era aceptable durante tanto tiempo hace que esta unión tenga aún más sentido para mí.

Al contemplar el holograma que acababa de completar, Byron pudo ver su rueda arquetípica como un «reflejo perfecto» de su carrera.

Puedo asociar casi todas mis relaciones con estas casas, además de innumerables experiencias, y ver cómo y por qué han ocurrido. En cuanto al tema de la violación, habría preferido no tener esa experiencia, pero ocurrió y punto. Muchos de los momentos maravillosos de mi vida son fruto de esa vivencia. Saber que formaba parte de mi contrato y que estaba destinado a extraer una lección de ello lo convierte en un momento mucho menos doloroso. Es más, creo que he descubierto la forma de aceptar esa experiencia como parte de mi vida. Es increíble lo mucho que me ha ayudado este proceso a sentirme feliz y satisfecho con mi existencia tal como es.

La historia de Mickey *el Mago*

Después de elaborar la rueda arquetípica de Mickey *el Mago*, la persona con la que concluiré este capítulo, encontré una historia bastante parecida a su vida. Tal vez valga la pena hablar de ella en este momento, aunque solo sea para demostrar que una historia tan increíble como la de Mickey no es inconcebible ni inaudita.

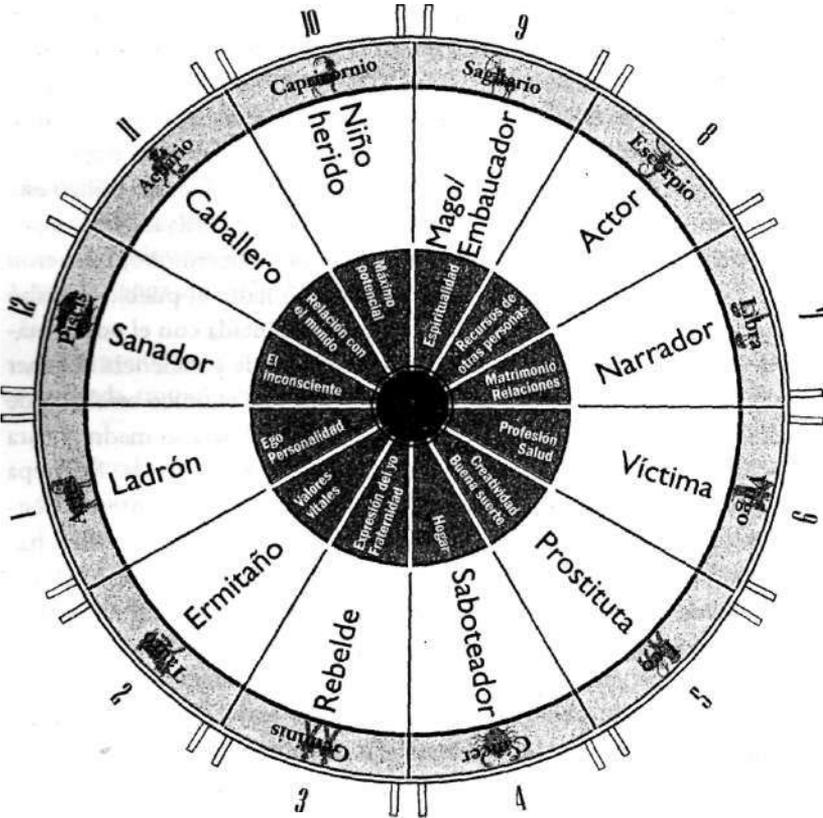
En el Tíbet, entre los siglos xi y xii, unos trescientos años antes de que el budismo llegara a ese reino de la montaña de manos de un maestro y mago procedente de la India llamado Padma Sambhava, el hombre conocido como Milarepa nació en el seno de una familia adinerada. Todo indicaba que su destino sería una vida confortable y convencional, pero al cumplir siete años, su padre cayó gravemente enfermo. Consciente de que no se recuperaría, el patriarca reunió a su familia para celebrar un último encuentro. Después de hacer prometer a sus parientes que cuidarían de la propiedad hasta que Milarepa y su hermana crecieran, murió. Sin embargo, unos malvados tíos se quedaron con el dinero y se lo gastaron, y obligaron a Milarepa, a su hermana y a su madre a ser sus criados. Sus parientes los maltrataban y solían golpearlos.

Animado por su madre, Milarepa se convirtió en un maestro de la magia negra tras estudiar con un lama versado en el arte del mantra y aprender conjuros que le daban el poder de provocar granizadas. Milarepa utilizó esta habilidad para enviar una tormenta a la casa donde sus malvados tíos celebraban una numerosa reunión familiar. La casa se derrumbó; murieron treinta y cinco personas. La granizada descendió hasta el pueblo y acabó con las cosechas. La madre de Milarepa estaba encantada con el poder mágico de su hijo, pero Milarepa sentía un gran peso de conciencia al haber causado tanta muerte y destrucción. Por miedo a que el único resultado de sus actos fuera la reencarnación en un reino infernal para su madre y para él, decidió contrarrestar sus maldades convirtiéndose en buda. Milarepa pasó arduos años de estudio y prácticas bajo la tutela del gran maestro tibetano Marpa. Con la misma determinación y destreza con la que se había dedicado a la magia negra, Milarepa estudió hasta convertirse en el más destacado yogui de la historia del Tíbet. En reconocimiento a la mala suerte de este personaje, Marpa le dio un nuevo nombre: el Caballero de la Gran Magia.

Los paralelismos entre esta leyenda, que millones de budistas de todos el mundo aceptan como una verdad de las escrituras sagradas, y la vida de Mickey quedarán claros a continuación. Conocí a Mickey en un taller celebrado en México, donde había estado encarcelado unos veinte años antes

por tráfico de drogas. Desde entonces, su vida había cambiado por completo, y se había convertido en un mago profesional de éxito. Además de los arquetipos de la Prostituta, la Víctima, el Saboteador y el Niño herido, los compañeros arquetípicos de Mickey eran el Mago, el Rebelde, el Ladrón (Robin Hood), el Caballero, el Narrador, el Actor, el Ermitaño y el Sanador. Después de trabajar con él durante un tiempo, me resultaba difícil distinguir las fuerzas combinadas de los arquetipos de Mickey porque actuaban como un equipo muy unido. En primer lugar, Mickey conoció el lado oscuro de casi todos sus modelos arquetípicos, hasta que percibió el aspecto espiritual de todos ellos en una epifanía que experimentó mientras le estaban pegando en la cárcel. En el caso de Mickey no analizaré por separado cada relación arquetipo-casa como lo he hecho con Maeve y Byron, sino que me limitaré a contar su historia. Puedes ver sus arquetipos en la Figura 9.

FIGURA 9: LA CARTA DE ORIGEN DE MICKEY EL MAGO



Mickey creció en Chicago, su padre lo maltrataba constantemente y le pegaba hasta hacerle sangrar. Mickey interpretó la presencia de su Niño herido en la décima casa como indicativo de que, dado el entorno emocionalmente negativo y destructivo de su juventud, su psique estaba formada por heridas casi en su totalidad. El hecho de que este arquetipo representara su máximo potencial constituía una alineación espiritual casi perfecta, porque Mickey se dedica en la actualidad a ayudar con su magia a «los niños heridos», y les enseña que, ante todo, la esperanza y el amor propio son dos de las formas más elevadas de magia divina que el cielo nos otorga.

Para sobrevivir a su brutal infancia, Mickey se escapó de casa cuando su familia se mudó a la Costa Oeste, y a los diecinueve años se sumergió en la cultura de la droga de Santa Cruz. Cuando Mickey habla sobre su vida a partir de ese momento, utiliza dos voces: la del Ladrón y la del Mago/Embaucador. El arquetipo del Ladrón de Mickey se situó en la primera casa como reflejo de su personalidad, y dado que se había forjado una identidad como traficante y Mago desde muy joven, el hecho de que el Ladrón fuera el arquetipo que representaba su ego no podía ser más apropiado. Por lo que respecta al Mago/Embaucador, que se ubicó en su casa de la espiritualidad, Mickey desarrolló su notable talento y, de inmediato, utilizó su lado oscuro reflejado en los trucos que le ayudaban en su ocupación como traficante. Sin embargo, al final, el Mago que llevaba en su interior se convirtió en su más firme guía espiritual, e inspiró su transformación y lo impulsó a dedicarse a la magia para entretener a los niños e infundir esperanza a los pequeños que necesitaban ayuda.

Los padres de Mickey bebían y fumaban, pero Mickey se convirtió en consumidor habitual de marihuana y cocaína. «No quería ser un adicto como ellos —decía en broma—, quería tener mi propia adicción.» Mientras trabajaba en el mundo de las drogas, conoció a un famoso mago y payaso de la localidad llamado Hocus Pocus (Cari Hansen), que tenía su propio programa televisivo en una cadena local. Mickey escuchó por primera vez el peculiar acento danés de Hocus Pocus en la calle mientras hacía algunos trucos de magia improvisada para los niños que pasaban. Mickey descubrió los movimientos de prestidigitación y los ensayó delante del espejo hasta que consiguió que le salieran bien. Entonces, se acercó a Hocus Pocus para enseñarle lo que había aprendido. El mago quedó impresionado por la habilidad y el entusiasmo de Mickey —y por su tacto al no revelar sus trucos en público— y lo adoptó como aprendiz de mago durante los cinco años siguientes.

Mientras aprendía a ser mago profesional, Mickey también se formaba como aprendiz de traficante y ladrón. Empezó como traficante «local» y

trabajaba sobre todo para financiarse su consumo diario, pero se «graduó» y llegó a trabajar en la parte mexicana donde administraba la plantación y la recolecta de la primera cosecha de marihuana. En esta empresa, el lado oscuro del Brujo de Mickey se convirtió en su mejor aliado junto con el de la Prostituta, ambos alineados en la quinta casa. Uno de los aspectos de la vida gobernados por la quinta casa es la creatividad, por no mencionar la suerte. Para Mickey y su ocupación, ambas eran esenciales. En las pequeñas poblaciones de montaña de Oaxaca, donde estaban las mejores plantaciones de marihuana, ningún pueblerino había visto antes a un mago y creyeron que los trucos de Mickey eran obra de un *brujo*, nombre con el que conocían al chamán o mago de la localidad. La prestidigitación de Mickey maravillaba tanto a los niños como a los adultos de la comunidad y, a cambio de sus trucos, le ayudaron a él y a su equipo de traficantes a crear una red para obtener las mejores drogas y encontrar las rutas más seguras para sacarlas del país. Mickey vendió su talento, que es una manifestación típica del arquetipo de la Prostituta.

Lo irónico de la vida como Brujo de Mickey fue que los lugareños de Oaxaca, que lo veían como un chamán suramericano, creyeron que también tenía poderes curativos. «De pronto, esa gente empezó a traerme a sus familiares enfermos —dijo—. No sabía qué hacer, pero no podía hacerlos enfadar ni desilusionarlos. Mis colegas me dijeron que hiciera lo que hacen los evangelistas de la tele: imponerles las manos. Y eso hice, ¡y de repente esa gente empezó a curarse! Entonces no podría ni haberlo imaginado, pero eso fue una especie de ensayo de lo que hago ahora.» El arquetipo del Sanador de Mickey está en su duodécima casa, que gobierna el inconsciente. El último don con el que Mickey hubiera relacionado esa etapa de su vida era la capacidad curativa, ya que sabía que no sólo utilizaba a la gente, sino que utilizaba drogas. Aun así, bajo su rebelde psique de la cultura de la droga subyacía un espíritu en proceso de crecimiento. A pesar de las decisiones que tomó, el lado oscuro del Mago, el Niño herido, la Víctima y todos los demás compañeros arquetípicos estuvieron presentes en el transcurso de su misión.

A punto de cumplir treinta años, Mickey fue detenido y encarcelado por tráfico de drogas en una cárcel mexicana. Durante los tres años de encarcelamiento, recurrió a la oración en busca de consuelo y empezó a practicar yoga. En esa situación, Mickey descubrió al Ermitaño que llevaba en su interior, el arquetipo que gobierna su segunda casa, los valores vitales. Tras su larga experiencia en soledad durante el encarcelamiento, en la actualidad comenta: «Nunca había estado solo, tuve tiempo para pensar. Rezaba mucho, y sé que esto puede parecer raro, pero me hice vegetariano. En

las cárceles mexicanas los internos tienen que comprarse la comida, no es como aquí.» La comida que suministraba el Estado era tan escasa que Mickey se reunió con algunos internos vegetarianos para cultivar una huerta en los terrenos de la prisión. «Decidí cambiar de dieta —afirmó—. Cuando estaba en prisión, cambiaron todos mis valores.»

Cuando Mickey hablaba de esos tres años, yo no podía evitar pensar en san Juan de la Cruz, que escribió sus poemas sacros más exquisitos durante su periodo de confinamiento en una prisión de Toledo acusado por los funcionarios eclesiásticos. Mickey estaba en un santuario espiritual, simbólicamente hablando, y al aprovechar el verdadero poder de esos lugares (sin importar dónde estén situados ni qué sean una prisión o el paraíso), inició un proceso de transformación espiritual. Al final, su vida espiritual se convirtió en lo más valioso para él.

En la cárcel los guardias locales sintieron curiosidad por sus habilidades como mago y le pedían que actuara para ellos. Algunas veces lo despertaban en mitad de la noche a golpe de culata. «¡Brujo! ¡Un truco!», le decían. La naturaleza de Embaucador de Mickey lo inspiró para hacer un estrambótico número de prestidigitación con ayuda de un interno con el que esperaba asustar a los supersticiosos guardias. Corría el año 1971, y ese interno en particular, que sin duda se había adelantado a su tiempo, llevaba un imperdible prendido en el pene. Una de las veces que los guardias pidieron a Mickey que les hiciera algún número de magia, avisó a su compañero, les enseñó a los guardias un imperdible, se lo puso en la mano y lo hizo desaparecer. En ese momento, gracias a una señal que le hizo Mickey, su compinche empezó a gritar de dolor al otro extremo de las celdas donde estaban. Cuando los guardias acudieron corriendo para ver qué ocurría, el hombre se bajó los pantalones y les enseñó el imperdible que le atravesaba el pene. «Cuando lo vieron, echaron a correr como alma que se lleva el diablo», dijo Mickey. No volvieron a molestarle.

Pero los guardias no eran el problema más grave de Mickey. Como uno más de los catorce únicos prisioneros norteamericanos de la cárcel, tuvo que luchar por sobrevivir entre los 3.500 internos restantes, la mayoría de los cuales pertenecían a bandas determinadas. «Siempre nos estaban chinchando, provocándonos para pelear —afirmó—. Nos odiaban. Era fácil sentirse como una víctima, porque lo éramos.» No resulta sorprendente que el arquetipo de la Víctima de Mickey estuviera en la sexta casa y se manifestara en su ocupación, puesto que fue el trabajo lo que lo había llevado a prisión. Durante su tercer año en la cárcel estalló una revuelta que fue la rebelión carcelaria más grave del México de la época. «Todo eran asesinatos —confesó Mickey—. Vi cómo mataban a la gente a palos y la quemaban

viva.» Una semana después, la revuelta por fin fue aplacada, y Mickey, junto al resto de prisioneros norteamericanos, fue trasladado a otra prisión, donde planearon una fuga que implicaba la promesa de que, si los atrapaban, dirían que el punto de encuentro del resto era Puerto Vallarta.

Esa fuga estaba planeada para el Cinco de Mayo, la festividad que conmemora la victoria del Ejército mexicano en el siglo xix. Mickey fue el último en salir por la vía de escape, y el primero al que detuvieron. Lo llevaron a una habitación de la prisión y allí le pegaron. Cualquier guardia que permitiera la fuga de prisioneros, tendría la obligación de cumplir el resto de su sentencia, lo que podría haber impulsado a los interrogadores de Mickey a golpearlo con más fuerza para obtener la verdad. En palabras de Mickey: «Si los guardias no encontraban a esos tíos, se quedaban con el culo al aire.» Lo obligaron a sentarse desnudo en una silla, donde lo golpearon hasta romperle varias costillas; una de ellas le sobresalía por debajo de la piel. Le pegaron con látigos para el ganado y lo marcaron con una picana incandescente. Después de esperar un tiempo prudencial para que su confesión resultara creíble, Mickey les dijo que los fugitivos se dirijan a Puerto Vallarta, como habían acordado. Los guardias enviaron una partida de hombres para atraparlos.

Me dejaron sentado en esa silla, cuando de pronto —dijo Mickey—, me invadió un sentimiento de compasión por los guardias. Reconocía el miedo que se reflejaba en sus caras. Recordé mi infancia y el miedo que me daba mi padre. Hasta ese momento, odiaba a los mexicanos. Había conocido a un par de tipos agradables, pero los despreciaba como nación. Y de pronto, lo único que podía sentir por ellos era amor y compasión. Perdoné a todos y a cada uno de esos guardias mientras estaba ahí sentado, desnudo, sangrando y medio muerto en una prisión mexicana.

Sin embargo, en el ínterin, atraparon a otro norteamericano, y durante el interrogatorio confesó a los funcionarios el verdadero lugar de encuentro de los fugitivos. Los guardias se dieron cuenta de que Mickey les había mentado, y les enfureció haber enviado a una numerosa partida de hombres para nada. «En ese momento sentí una cálida aura de color rojo intenso que rodeó la habitación justo antes de que se abriera la puerta.» Hasta entonces, no le habían pegado en la cara, pero en ese momento empezaron a pegarle con la culata de una pistola. Llenaron un cubo de agua y le pusieron los pies dentro, también metieron un cable eléctrico, y lo torturaron con terribles descargas que recorrían todo su cuerpo. En ese momento, Mickey no podía defenderse, y «murió». Entonces, tuvo una experiencia próxima a la muerte.

Entré en un túnel y vi una luz hermosa. Me recibió un ángel, pero no lo parecía, no tenía ni alas ni nada de eso. Me abrazó y me dijo que se alegraba de volver a verme. Luego escuché risas en el túnel y me di cuenta de que otras almas que no podían llegar a la luz por sí solas podían hacerlo con mi ayuda. Después me vi caminando junto a un río, y había muchas personas en la otra orilla. El río era muy profundo, pero yo veía el fondo, y el cielo era hermosísimo. Las flores y la hierba brillaban. Todo resplandecía. Entonces se me acercó una mujer y me tocó la mejilla. Aunque parecía de mi edad, me di cuenta de que era mi abuela. Pasé junto a un hombre que me miró con una sonrisa amable, y supe que era mi hermano que murió al nacer.

c

Se encontró en un edificio de techos altos y se dio cuenta de que la figura espectral que caminaba a su lado era el mismo ser que había visto una vez durante el año que pasó ingresado en el hospital cuando tenía seis años. «Los médicos creían que iba a morir —recordaba—, pero ese tipo siempre estaba conmigo en la habitación. Venía y me ponía la mano en el corazón y la cabeza, para consolarme. Me dijo que todo iba a salir bien. En ese momento, me dijo que tendría que volver porque aún no había completado mi misión.»

Mickey no quería volver, porque explicó que los guardias lo iban a matar de todos modos. Pero el ángel le dijo que tendría «protección» y que conseguiría sobrevivir.

Lo siguiente que recuerdo es que estaba en mi cuerpo tendido sobre un charco de sangre —dijo—. Los dos guardias estaban discutiendo sobre quién me había matado, porque ninguno de los dos quería cargar con la culpa. Lo primero que se me ocurrió fue que parecían tres títeres burlones, y eso me hizo reír. Al escucharme, supieron que estaba vivo. Me llevaron a rastras hasta la celda y me tiraron contra una muro, eso me dejó aturdido. Después, recuerdo que otro norteamericano al que habían atrapado me estaba limpiando la cara mientras me preguntaba por qué tenía tanta sangre. Cuando empecé a contarle que me habían dado una paliza de muerte, me di cuenta de que habían desaparecido todos los moretones, ni siquiera se veía la costilla que antes sobresalía. No me quedaba ni una sola herida.

Cuando el prisionero norteamericano escuchó lo ocurrido, le aconsejó a Mickey que nunca se lo contara a nadie, porque creerían que estaba

loco. «Quedé tan impresionado que oculté lo ocurrido durante muchos años y sólo lo reconocía en sueños. Sin embargo, el arquetipo del Saboteador seguía teniendo mucha influencia en mí —admitió Mickey—. Al salir de la cárcel, incluso volví a fumar porros y a esnifar coca porque quería evadirme de mis pensamientos.» Pese a ello, el Saboteador empezó a manifestar su lado positivo, lo que le hizo interesarse por la lectura de libros que le abrirían la puerta de la senda espiritual. Eran libros sobre misticismo, nutrición y curación. También empezó a cuidar su físico; tomaba las mejores vitaminas e inició un programa de ejercicios. Incluso en la actualidad, ya con cincuenta años, Mickey patina cinco kilómetros diarios, sigue una dieta rigurosa y tiene un aspecto sorprendentemente saludable para alguien que ha maltratado tanto su cuerpo.

Después de salir de la cárcel mexicana y regresar a Santa Cruz en 1977, Mickey no escuchó las advertencias de su Saboteador interior. Sin embargo, en 1984, había dejado de vender drogas y había empezado a reconducir su vida. Conoció a una mujer, inició una nueva relación y tuvo un hijo. Entonces, recibió la llamada de un antiguo amigo y consumidor de drogas que le rogó que le «pasara» algo como paliativo para una enfermedad. Aunque Mickey tuvo el presentimiento de que allí había gato encerrado, decidió ayudar a ese hombre. Lo que no sabía era que su amigo había sido víctima de una redada de narcóticos y que les había ofrecido a los agentes entregar a Mickey y a otra persona a cambio de que fueran más indulgentes con su pena. La redada puso en peligro no sólo el matrimonio de Mickey y su recién creada familia, sino su trabajo y su posición en la comunidad. «Cuando ese tipo me llamó —comentó Mickey—, mi intuición me gritó que no lo hiciera, pero no la escuché.»

Al someterse a diversas pruebas espirituales relacionadas con el poder, en el preciso instante en que Mickey empezaba a descubrir el nuevo sentido de su fuerza interior (que se manifiesta de muchas formas, incluida la intuición), el antiguo «poder» se puso de manifiesto, como si se tratara de un examen divino. «¿A qué poder responderás —le preguntaron— *al interior al exterior?*» Como si hubiera estado en dos mundos, escuchando dos voces, Mickey desatendió el consejo de su Saboteador que se expresó en la psique para protegerlo. Aunque pueda resultar irónico, el Mago fue traicionado por el Embaucador de otra persona.

Tras intentar defender su inocencia sin éxito, Mickey fue encarcelado en la prisión Soledad de California. Durante su estancia allí, se hizo amigo de los guardias y estudió para conseguir una licenciatura. Además, se dedicó a ofrecer charlas a los delincuentes infantiles. Les contaba su vida para ayudarlos a seguir el buen camino. «En lugar de intentar asustarlos, como pre-

tende el programa estatal de prevención de la delincuencia mediante las visitas de los jóvenes a prisión —comentó Micky—. nosotros intentamos conmooverlos y mostrarles cómo afecta a sus seres queridos lo que han hecho.» Sus arquetipos del Actor y el Narrador lo ayudaron a ~~comer~~ a los niños. «Cuando terminaba de contar mi historia, todos estaban llorando. Incluso los guardias, que ya la habían escuchado antes, me decían que siempre los hacía llorar.«Trasladaron a Mickey al pabellón de seguridad mínima se convirtió en miembro de los Payasos de Soledad, y organizó clases para enseñar magia al resto de internos. Se dio cuenta de lo revitalizante que era utilizar su talento interpretativo para inspirar a otras personas en lugar de usarlo para manipularlas, que era su especialidad en su época de traficante de drogas. El arquetipo del Actor de Mickey gobernaba en su octava casa, y representaba los recursos de los demás y los asuntos legales. «Era buenísimo manipulando a los demás para conseguir que hicieran lo que yo quería. Supongo que podría decirse que usaba los recursos de los demás en mi beneficio. Todavía manipulo a la gente: la embauco para que vea lo mejor de sí misma.»

Cada arquetipo tiene una manifestación positiva, y el Ladrón de Mickey experimentó una transformación a partir de su lado oscuro. En cierto modo, representaba al Robin Hood que robaba a los ricos para compartir su botín con los pobres. «Incluso cuando era traficante —confesó—, tomaba una parte de mis ganancias y echaba un sobre lleno de dinero a algún buzón del Ejército de Salvación, o hacía una donación anónima a alguna persona del barrio que la necesitara. En esa época no creía en Dios, pero tenía la sensación de que debía hacer algo para compensar el karma negativo que generaban mis actividades.» Incluso hoy en día, que no practica ningún tipo de actividad ilegal y no gana ni por asomo tanto dinero como antes, sigue dedicando gran parte de su tiempo a las actuaciones de magia para niños.

El arquetipo del Caballero de Mickey se situó en la undécima casa, su relación con el mundo. Su reflexión sobre esta relación fue que se trataba de una suma perfecta de la unión de todos sus compañeros arquetípicos:

Soy un Caballero de Dios. Mi objetivo es servir a los demás y conseguir que sientan la grandeza de Dios. No creo en el concepto cristiano de Dios, pero empiezo cada día dando gracias al Señor y prometiéndole que estaré a su servicio.

Cuando cuento mi historia, la gente suele decir: «¡Menudo karma que te ha tocado!» Pero ahora creo que ese karma no nos ocurre *a* nosotros, sino que ocurre *por* nosotros. Si de verdad crees

que Dios te ama, no vuelves a ser una víctima jamás. El incidente ocurre para darnos una oportunidad de encontrar el mejor camino hacia nuestro objetivo principal. Me siento tan amado que no creo que Dios me envíe nada que no me beneficie o me ayude a evolucionar. Me siento como un niño en Navidad a la espera de abrir los regalos. Me costó mucho llegar a pensar así, sinceramente. Mi canción favorita cuando estaba en la cárcel de México era el tema de los Rolling Stones *You Can't Always Get What You Want* (No siempre se puede tener lo que uno quiere).

Hace un par de años, Mickey abrió un club llamado Magic Pack, donde ofrece números de magia y enseña trucos a niños con enfermedades graves. En esa época su actuación recibía el nombre de *La Magia de Mickey*. Su verdadero nombre era Mickey Thurmon, pero los niños lo llamaban Mickey *el Mago*, y se quedó con ese mote. «Me sentía tan honrado por esos niños —afirmó— que decidí conservarlo y utilizarlo como nombre artístico.» En la actualidad, Mickey *el Mago* reparte su tiempo entre las actuaciones de magia para los niños, las clases de magia y su trabajo como sanador en la comunidad de Santa Cruz. Ha disminuido el tiempo dedicado a su lucrativo negocio de restauración inmobiliaria para dedicar más tiempo a la magia y a los niños. Aunque ahora gana menos dinero, no podría sentirse más satisfecho. «Así me siento un hombre rico —dijo como conclusión—. Soy un hombre rico. Antes ganaba mucho más dinero, pero ahora soy mil veces más feliz.»

Mickey describió su Contrato Sagrado con las palabras siguientes: «Estoy en esta vida para enseñar a las personas la magia de la compasión. Lo aprendí porque la he necesitado para sobrevivir, y todo lo que hago en la vida lo hago pensando en la compasión.»

El contrato interminable

Las historias de Maeve, Byron y Mickey no son más que la punta del iceberg de sus contratos. Cuantos más recuerdos analices con ayuda de tu rueda, mayor será tu comprensión de la forma en que tus experiencias y relaciones encajan en tu contrato.

En el capítulo siguiente, estudiaremos cómo elaborar otras ruedas para analizar la vida. Una vez que hayas aprendido a utilizar esta herramienta para recibir orientación, tu capacidad de aprendizaje será ilimitada.

Utilizar la rueda para la orientación diaria

Tu rueda arquetípica es sólo la primera de las muchas que puedes confeccionar para buscar orientación en los diversos aspectos de la vida. Mientras que tu rueda arquetípica es un retrato de tus conductas vitales, otras ruedas, a las que llamaremos «cartas básicas», pueden confeccionarse sin importar que necesites recibir orientación o no. Puedes utilizarlas para entender tus relaciones, tu trayectoria profesional u otras experiencias del mundo cotidiano. Las cartas básicas te ayudan a practicar la visión simbólica y a entender la vida como un proceso continuo de evolución espiritual.

Las cartas básicas también pueden inspirar la creatividad en el momento de iniciar una nueva empresa. Estar en contacto con tus arquetipos resulta muy fortificante. Un hombre llamado Rick, por ejemplo, elaboró una carta para recibir algún tipo de consejo cuando decidió crear un negocio de comercio electrónico. Las tres relaciones más significativas de su carta básica fueron: el arquetipo del Emprendedor, que se situó en la sexta casa (profesión y salud); el Guerrero, que se ubicó en la primera casa (ego y personalidad) y la Prostituta, que se situó en la séptima casa (matrimonio y relaciones). Rick interpretó la presencia del Emprendedor en la sexta casa como una señal positiva de que podría llevar su idea empresarial a término. La combinación del Guerrero en la primera casa y la Prostituta en la séptima le advertía que fuera sensato a la hora de pedir respaldo económico. Rick se dio cuenta de que en su entusiasmo por iniciar una aventura comercial, la energía del ego de la primera casa se manifestaba de forma demasiado avasalladora y ahuyentaba a la gente. Ese arquetipo, en combinación con la Prostituta en su casa de las relaciones, le advertía que fuera prudente al comunicar sus intenciones a los demás, sobre todo en lo relacionado con cualquier compromiso personal que tuviera que adquirir para abrir su empresa.

La técnica para elaborar una carta básica es casi igual a la necesaria para

crear una rueda arquetípica. Debes utilizar los mismos doce modelos arquetípicos, y debes prepararte despejando la mente. Sin embargo, para confeccionar la carta básica debes centrar tu atención y expresar tu intención de otra forma. Rick, por ejemplo, preguntó: «¿Cuál es la alineación arquetípica que puede beneficiar mi aventura empresarial?»

Considera este proceso como algo similar a las plegarias en busca de orientación. La única diferencia real es que, al trabajar con tu carta básica, obtienes una respuesta inmediata. Las respuestas a tus plegarias pueden ser inmediatas o manifestarse con el paso del tiempo.

La interpretación de la información que recibes a través de una carta básica no requiere que inviertas la misma cantidad de tiempo que para interpretar tu rueda arquetípica. En primer lugar, a estas alturas, ya deberías tener una idea general de tu relación con cada uno de los arquetipos. Y en segundo lugar, debes centrar tu atención en un aspecto específico de tu vida. Una de las ventajas de tomarse un tiempo para reflexionar sobre las respuestas a las numerosas preguntas de tu carta de origen es que este proceso te familiariza con tus modelos arquetípicos. Además, puedes interpretar tu carta básica de forma rápida y confidencial. Sin embargo, cuanto más tiempo dediques al estudio del significado simbólico de cada carta, más profundos serán tus descubrimientos y la información que obtengas durante el proceso.

¿Dónde está el límite?

En cierto sentido, no existe un límite de número de cartas que puedas confeccionar, porque puedes solicitar orientación siempre que lo desees. Pero, al mismo tiempo, debes tener presente que la finalidad de recibir orientación es aprender a confiar en tu voz interior. La confección de una carta —o la lectura de las cartas del Tarot, el *í Ching*, o cualquier tipo de método orientativo— para cualquier decisión de poca importancia significa que eres incapaz de confiar en tus instintos. Por favor, debes evitar la tentación de confeccionar una carta básica varias veces con relación a la misma cuestión. Piensa en la orientación que has recibido a través de la primera carta antes de elaborar la segunda. Permite que tus revelaciones se abran paso tanto en tu mente consciente como en el inconsciente y que te transmitan la información necesaria para tomar decisiones. Una carta básica no es un medio para adivinar el futuro. La información que ofrece te ayudará a tener una perspectiva más amplia del significado de lo que está ocurriendo en tu vida.

Mucha gente pretende que las cartas les aporten información sobre lo que ocurre en la mente o el corazón de otra persona. Esta es otra forma errónea de utilizar la rueda. Debes concentrarte en los sentimientos y pensamientos de tu mente y de tu corazón, y en la calidad de tus actos y motivaciones. Una mujer me pidió que la ayudara a interpretar una carta que había elaborado sobre la relación que tenía en ese momento con un hombre. Se sentía frustrada por no poder «echar un vistazo» a lo que *él* pensaba sobre *ella* y saber si para *él* la relación iba en serio. Lo que *él* pensara no era asunto de ella; lo que *sí* era asunto de ella era entender lo que *ella* pensaba y por qué era tan insegura y celosa.

Todo el mundo ha querido saber alguna vez más sobre otra persona, para anticiparse a sus pensamientos. Centra la atención en *tus* motivaciones. Expresa tus intenciones como un adulto. Preguntarse «¿Por qué me ha hecho esto?» es del todo inadecuado. La pregunta debería ser: «¿Cuál es la dinámica de aprendizaje que me ha conducido a tener esta relación? ¿Qué lección puedo extraer de esta relación?» La mejor forma de dominar la interpretación de los modelos arquetípicos es practicar el distanciamiento. Pon cierta distancia simbólica entre la situación y tú, y compórtate de forma impersonal y abierta con respecto a la información que buscas. Utiliza el modelo de las tres columnas (de la página 202) como ayuda. La mujer que quería saber más sobre las intenciones sentimentales de su compañero tenía un serie de planes basados en sus inseguridades y su necesidad emocional de descubrir lo que su pareja pensaba. Puedo asegurarte que te enfrentarás a esa misma intención, porque ser impersonal con la vida de uno mismo no es algo que hagamos de forma natural. Sin embargo, la objetividad es la forma más efectiva de comprender las experiencias y relaciones y reaccionar de forma adecuada ante ellas.

Una última advertencia: *por favor, bajo ningún concepto utilices este medio para realizar un DIAGNOSTICO ni de tu salud ni de la de ninguna otra persona*. La gente suele preguntarme cómo pueden interpretar sus arquetipos para averiguar si están enfermos, saber algo sobre la evolución futura de una enfermedad o si la afección de otra persona es terminal. Las preguntas sobre la vida y la muerte están fuera del ámbito de este medio. Si tienes alguna pregunta sobre tu salud, consulta al personal médico cualificado.

Expresa tus intenciones

Tus preguntas y la expresión de tus intenciones deben ser simples. Por ejemplo, el planteamiento siguiente es demasiado complicado: «Intento

comprender mejor por qué mi infancia fue tan difícil y por qué mi madre siempre ha sido tan crítica conmigo.» En realidad son dos preguntas; una ¿por qué mi infancia fue tan difícil? y, la otra, es la lección inherente a tener una madre hipercrítica. Expresa tus preguntas de forma impersonal y, cuando puedas, identifica el modelo arquetípico con el que estás trabajando. Por ejemplo, debes decir: «Estoy buscando ayuda para entender la relación de mi arquetipo de la Víctima con mi madre.» Tu intención debe centrarse en lo que debes aprender a través del contrato con tu madre, por oposición a la razón del comportamiento de tu madre contigo.

Tenemos la costumbre de querer saber el porqué de las cosas y hacer preguntas al respecto. Nos encantaría que lo Divino nos diera explicaciones lógicas que condenaran el daño que nos han hecho, al tiempo que ignorara, para nuestra conveniencia, los perjuicios que hemos causado a otras personas. Pero la vida nunca será lógica, ni parecerá del todo justa. Incluso las sorprendentes bendiciones de la vida desafían la lógica. Sé de personas que han conocido al amor de su vida cuando se habían perdido y le preguntaron a alguien una dirección. Ese alguien resultó ser su pareja ideal. Podemos preguntarnos: «¿Qué he hecho yo para merecerme una experiencia tan mágica?» Pero jamás lo sabremos.

La forma en que se reparte la justicia en la experiencia humana tampoco está en nuestras manos. Nuestra misión es aprender a enfrentarnos a todo aquello que creemos no merecer, ya sea bueno o malo, de una forma que nos fortalezca, y buscar del mejor modo posible el desarrollo del máximo potencial en todos nuestros actos. Recuerda que tu máximo potencial no se mide por un único logro. Todo lo que haces y todas tus relaciones poseen un potencial inherente que se revela con mayor claridad cuando intentas, de todo corazón, comprender el porqué de las cosas. El objetivo final de todas tus preguntas en busca de orientación debería conducirte hacia ese potencial. Para estimular tu inteligencia intuitiva, empieza cada consulta con la frase «*estoy abierto*».

Preguntas adecuadas

Enfermedad

¿Estoy abierto a recibir el consejo curativo para combatir la tensión y esta enfermedad?

¿Estoy abierto a recibir un consejo curativo que me ayude a seguir adelante?

Reconciliación

¿Estoy abierto a reconocer por qué impido mi reconciliación con _____?

¿Estoy abierto a recibir consejo como primer paso positivo hacia la reconciliación?

Creatividad

¿Estoy abierto a reconocer cuál es la mejor contribución creativa que puedo hacer al proyecto de _____?

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre cómo actuar en mi trabajo?

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre por qué obstruyo mi creatividad?

Economía

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre mi miedo a ganar dinero?

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre mi miedo a perder dinero?

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre cómo ganar dinero?

Competitividad

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre por qué soy competitivo con _____?

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre cómo mejorar mi relación negativa con _____?

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre cómo colaborar con _____ para favorecer mi fortalecimiento y el de él/ella?

Soledad

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre cuál es la mejor forma de enfrentarme a mis sentimientos?

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre cómo valorar mi vida?

Traslados

¿Estoy abierto a recibir orientación para saber si es el momento adecuado para trasladarme?

Dejar un trabajo

- ¿Estoy abierto a recibir orientación para saber si éste es el momento adecuado para dejar mi trabajo?
- ¿Estoy abierto a recibir orientación para saber cuáles son los motivos que me hacen desear la dimisión?
- ¿Estoy abierto a recibir información sobre mi contribución a la sensación de decepción que tengo en el trabajo?

Aceptar una oferta de trabajo

- ¿Estoy abierto a recibir orientación sobre esta oferta de trabajo?

Relaciones

- ¿Estoy abierto a aprender la lección esencial de esta relación?
- ¿Estoy abierto a reconocer mi miedo más profundo en esta relación?
- ¿Estoy abierto a reconocer el bien que me hace esta relación?
- ¿Estoy abierto a recibir información sobre
 - el motivo que me hace sentir tan mal con_____?
 - por qué me aferré al sentimiento de dolor que me provoca la relación con_____?
 - por qué me siento abandonado por_____?
 - cómo puedo solucionar mi trato con_____en relación con el problema de_____?
 - por qué estoy perdiendo poder en esta relación?
 - por qué me niego a aceptar el apoyo emocional que me aporta esta persona?
 - la razón por la que no puedo perdonar a_____?
 - por qué necesito su aprobación?
 - mi problema de baja autoestima (tanto en el aspecto general como en una relación/situación específica)?
 - mis problemas para asumir compromisos relacionados con mi relación con (una persona, un trabajo, alguna promesa personal, o utiliza tus propios términos)?
 - mi desapego en las relaciones?
 - mi agresividad en las relaciones?
 - cómo reaccionar ante los sentimientos agresivos de otras personas hacia mí?
 - cómo conservar mi centro de poder?

por qué no quiero dar a esa persona apoyo emocional?
cuál es la mejor forma de ayudar a esa persona?
mi necesidad de controlar a _____ (nombra a una sola persona)?
mi dependencia de _____?
mi necesidad de rescatar a los demás?
mi necesidad de ser rescatado?

Dejar una relación

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre por qué me aferré a esta relación?
¿Estoy abierto a recibir orientación sobre cómo dejar esta relación sintiendo gratitud?

Recuperación del alma

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre cómo recuperar mi espíritu? (Nombra una relación o experiencia.)

Miedos espirituales

¿Estoy abierto a recibir información sobre mi miedo a la intimidad con Dios (o el nombre que utilices para referirte a lo Divino)?

Miedo a la entrega

¿Estoy abierto a recibir información sobre por qué soy incapaz de entregar mi voluntad en (nombra la circunstancia)?

Orientación espiritual

¿Estoy abierto a recibir cualquier clase de orientación sobre la cuestión en la que debo centrarme hoy?

Sueños

¿Estoy abierto a recibir información sobre la forma de interpretar un sueño en concreto?

Intuición

¿Estoy abierto a recibir orientación sobre cómo interpretar mi intuición con respecto a ?

Infancia

¿Estoy abierto a recibir información sobre mis sentimientos de (nombra tus sentimientos) hacia (menciona el nombre de la persona)?

Orgullo

¿Por qué mi orgullo me impide (perdonar, aceptar, amar a) _____?

Preguntas inadecuadas

Embarazo

¿Debería abortar? ;

Salud

¿Tengo (nombre de la enfermedad)?
¿Debería someterme a este tratamiento?

Relaciones

¿Por qué él/ella no me llama?
¿Él/ella sale con otra persona?
¿Por qué él/ella me ha dejado?

Robar/Mentir

me está robando/mintiendo?

Padres

¿Por qué mis padres fueron tan malos conmigo?

Te recuerdo que debes evitar las preguntas que, en cierta forma, favorezcan a la víctima que hay en ti («¿Por qué me hicieron daño?») o que se centren en averiguar algo sobre la psique de otra persona («¿Por qué Julie se muestra distante conmigo?»). Ese no es el objetivo de esta herramienta. Hasta que su utilización te resulte algo mecánico, no debes olvidar en ningún momento que estás buscando comprensión y orientación para averiguar la mejor forma de trabajar con tu contrato con respecto a una persona o experiencia en particular. Tu meta consiste en, tras haber realizado las interpretaciones con ayuda de la rueda arquetípica o de las cartas básicas, sentirte fortalecido gracias al sentimiento de que tus contratos te ayudan a evolucionar y de que nada de lo que te ha ocurrido tiene una finalidad negativa.

Después de haber expresado tu intención con la mayor claridad posible, estás listo para:

- Dar a conocer tu intención.
- Elaborar tu carta.
- Iniciar tu interpretación de la configuración arquetípica resultante.

Elaborar tu plan de juego con la ayuda de los manirás curativos

Sin importar que tu intención sea curativa o que quieras planear el paso a seguir en un proyecto creativo, la carta básica te aportará información sobre qué debes hacer al respecto. Por eso, necesitas elaborar un plan de juego. Como si se tratara del plano de un arquitecto, el plan te permitirá enfrentarte a los problemas o dificultades en el momento en que surjan.

Para elaborar un plan, empieza por la primera casa de tu carta, y escribe una palabra o frase breve que te ayudará a poner en práctica el conocimiento que hayas obtenido a través de la información de cada casa de la rueda. Esta palabra o frase se convertirá en tu mantra para entrar en acción. Por ejemplo, si tu arquetipo del Actor reside en la tercera casa (expresión del yo y fraternidad), y deseas recibir orientación sobre cómo librarte del pesar por los errores profesionales del pasado, tu mantra podría ser: «Nada de repetir las mismas actuaciones.» Lo ideal es que el mantra que escojas esté relacionado de alguna forma tanto con el significado de la casa como con el arquetipo que la ocupa, o con ambos, como hemos visto en el ejemplo en que el Actor y la casa de la expresión del yo están relacionados con el mantra inspirado en la jerga teatral. En una de las historias que relataré a continuación, por ejemplo, vemos que Trevor

tenía el Hedonista en su octava casa, que gobierna los recursos de los demás y los asuntos legales. Este chico buscaba orientación para poner en marcha una empresa de comercio electrónico que serviría a los viajeros para localizar restaurantes de buena calidad vía Internet. Trevor opinaba que esa combinación de arquetipo-casa confirmaba sus planes. El mantra que ideó para esa casa fue «Placer y beneficio», y le servía como recordatorio de que estar al servicio de los placeres ajenos podía reportarle ganancias económicas. Tus mantras no deben ser meros juegos de palabras, desde luego, aunque un poco de sentido del humor nunca está de más. Lo importante es establecer algún tipo de conexión orgánica entre el mantra y la relación arquetipo-casa.

Una vez que esté completo, tu plan de juego puede servirte de recordatorio espiritual para mantenerte fiel a las decisiones que has tomado. Conseguir que el espíritu se encuentre en el momento presente será útil y te ayudará a gestionar de forma conciente la administración de tu poder personal. Te recomiendo que escribas los mantras en una pequeña tarjeta y que la lleses contigo a todas partes para poder pronunciarlos en los momentos problemáticos o de indecisión.

Las historias que te presento a continuación son ejemplos de cómo tres personas utilizaron cartas básicas para obtener orientación sobre diferentes aspectos de la vida. Karl buscaba consejo para lidiar con la depresión y la drogadicción; Trevor estaba ansioso por adentrarse en el mundo de las finanzas, y Fay buscaba orientación en relación a un problema de salud.

La historia de Karl: una carta de relación

Conocí a Karl mientras estaba sentada con unos amigos junto a la piscina de un hotel, delante de una encantadora playa caribeña. Karl y su compañero acababan de desembarcar de un bote y se unieron a nuestro grupo sin que nadie los invitara. Karl empezó a hacer el Loco de inmediato. Diez minutos después de conocernos, se remangó y me mostró un tatuaje con el nombre de su hija. «Es el verdadero amor de mi vida», dijo. Sin duda, ese hombre estaba sufriendo. Aún no tenía cincuenta años y su cuerpo había envejecido de forma prematura por su adicción a las drogas y al alcohol, que también nos confesó.

La personalidad de Karl era una fascinante mezcla de bravuconería, autocompasión y encantadora arrogancia. Bajo esa conducta de payaso y tipo duro, no era difícil imaginar a un hombre enfrentado consigo mismo y que pedía orientación a gritos. No tuve que insistir mucho para que accediera a elaborar una carta básica con el objetivo de descubrir la razón de su fracaso

matrimonial y cómo podía ser mejor padre. Jamás había encontrado una forma de sentirse centrado en la vida. Aunque parecía no preocuparle su adicción a la heroína, que había destruido su matrimonio y se había interpuesto en la relación con su hija, le atormentaba no poder dejarla. Karl se debatía en la encrucijada de querer curarse y no ser capaz de imaginar que la vida pudiera ser de otra forma. Cuando habló sobre su hija de doce años, estuvo a punto de derrumbarse y tuvo que fijar la vista en el océano hasta recuperar la entereza. Deseaba ser un buen padre con todas sus fuerzas y quería que su hija lo respetara. Por desgracia, intentaba conseguir ese respeto comprándole todo lo que quería, y no intentando solucionar asuntos sentimentales pendientes entre ambos.

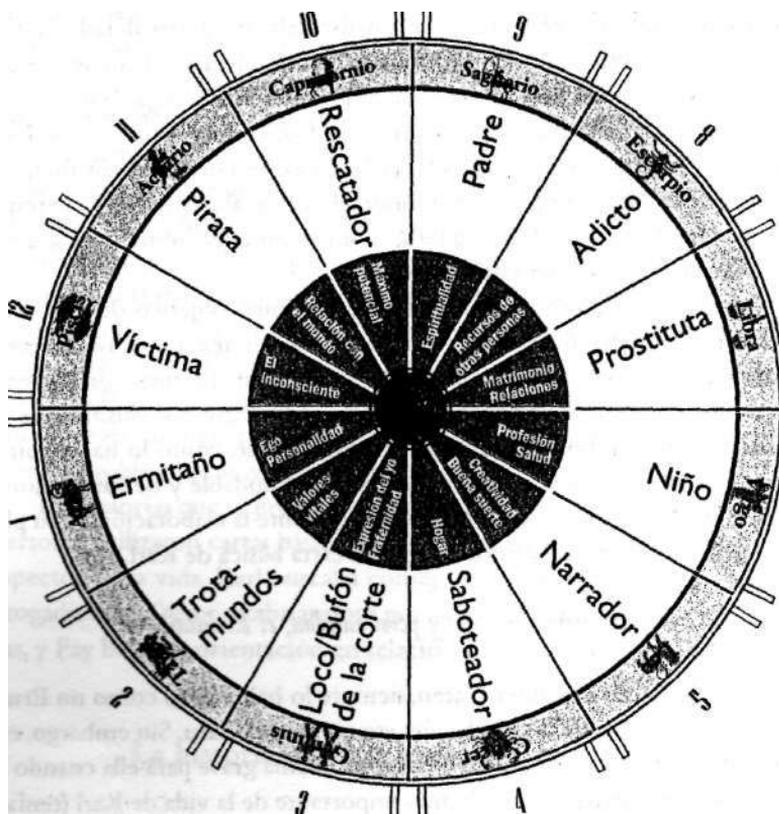
La carta básica que elaboramos tenía el único objetivo de orientar a Karl sobre su matrimonio roto y la relación con su hija. Tenía mucha razón al decir que, al hacer este ejercicio, no hacía ninguna promesa, sino que tomaba una decisión. Continuamente debía recordarse a sí mismo que no podía mentir a su hija y luego correr a esconderse, como lo hacía con su mujer. Su intención era entablar una relación saludable y de cariño con la niña, y ésta fue la idea que tuvo en mente durante la elaboración de su plan de juego. En la Figura 10 podemos ver la carta básica de Karl.

Primera casa: ego y personalidad, el Ermitaño

Karl decía que su mujer, Karen, siempre lo había visto como un Ermitaño, pero, al principio de la relación, eso no le molestaba. Sin embargo, este modelo de conducta se convirtió en un problema grave para ella cuando las adicciones se convirtieron en lo más importante de la vida de Karl (tenía el arquetipo del Adicto en la octava casa) y cada vez se alejaba más de ella. «No quería ver a Karen —dijo—. Siempre me estaba preguntando si estaba colgado, y no podía mentirle. Se me veía en la cara. Todos los adictos mienten; es algo que va con la adicción. Siempre piensas que puedes ocultar tu adicción, que la gente no se dará cuenta. A Karen le encantaría saber que el Ermitaño está en mi casa de la personalidad, porque ella sabía que me apartaba para ocultar mi drogadicción.»

El lado oscuro del Ermitaño controlaba la personalidad de Karl: se apartaba de la sociedad no para conservar sus reservas de energía, sino para evitar enfrentarse a la realidad. Otra interpretación de la presencia del Ermitaño en la primera casa era que sus sentimientos de vergüenza por haber perdido el amor propio eran tan intensos que no podía enfrentarse a su mujer. «Es cierto —dijo sin dudar—. No quiero que mi hija me vea. Créame, no estoy orgulloso de mí.»

FIGURA 10: CARTA DE RELACIONES DE KARL



Karl creía que cambiar le resultaría imposible, pero estaba deseoso de intentar cualquier cosa. Preguntamos qué podría ayudarlo a adquirir la fortaleza suficiente para presentarse ante su hija sin sentirse avergonzado de sí mismo. Al pensar en ello, Karl dijo: «Me gustaría poder ayudar a mi hija a darse cuenta de lo malas que pueden ser las drogas. Me gustaría poder contarle la verdad sobre mi vida para que nunca sintiera la tentación de drogarse. Me gustaría que aprendiera de mis errores.»

Como parte del proceso curativo, decidió llevar una versión resumida de sus mantras —su plan de recuperación— en la cartera y recurrir a ella como si fuera un mapa que sirviera de guía a su espíritu. Para recordarse a sí mismo el compromiso de recuperar la autoestima, utilizó una frase que solía decir su padre, a quien quería muchísimo, y la pronunciaba cada mañana

cuando Karl se levantaba: «Ánimo, Karl. Hoy es un nuevo día.» Así que Karl escogió la expresión «Ánimo» como mantra de la primera casa, porque le recordaba a su padre y despertaba en él el deseo de recuperar su autoestima. Ése fue el primer paso del plan de juego de Karl.

Segunda casa: valores vitales, el Trotamundos

Karl dijo que nunca se había sentido como en casa en ningún sitio. Le encantaba viajar, pero eso se convirtió en un problema a medida que su matrimonio evolucionaba. «Karen y yo nos conocimos a los veinte años. Eramos jóvenes y alocados, y no queríamos tener hijos. íbamos juntos a todas partes. El problema es que, cuando tuvimos a nuestra hija, Zoé, Karen dejó de vagabundear, pero yo no. Intenté asentarme, pero llegó un punto en que creí que me volvería loco si no me movía. Supongo que valoraba más estar fuera de casa que estar con mi mujer.» La frase que escogió para solucionar este aspecto de su vida fue «Amor para Zoé». Esto significaba que, sin importar dónde se encontrara, siempre enviaría su amor a su hija.

Tercera casa: expresión del yo y fraternidad, el Loco/Bufón de la corte

El Loco es un arquetipo que aporta sabiduría oculta a situaciones que, de no ser por este medio, la rechazarían. Al oír esto, Karl se quedó en silencio y luego dijo que, al hablar con su mujer, siempre se sentía como si estuviera loco. «Sabe, siempre tenía que enfrentarme con la depresión y quería contárselo a Karen. Pero ella solía rechazarme. Decía que siempre estaba pensando en mis problemas y que nunca tenía tiempo para escucharla.»

Karl se reprochaba el hecho de no reconocer su dolor por no haber querido atender al dolor de su mujer, o a sus críticas. «Sabía que ella tenía razón, pero no quería oírlo.»

Karl escogió el mantra «Escucha» como guía de la tercera casa.

Cuarta casa: hogar, el Saboteador

«Creo que empecé a sabotear mi matrimonio desde el día posterior a la boda —dijo Karl—. No pensé en que nuestra vida fuera a cambiar, ni aunque tuviéramos niños. Ninguno de los dos era consciente de lo importante que era para mi mujer tener una familia.» Karl habló de una serie de incidentes que tuvieron lugar en su hogar, tanto en el sentido literal de la palabra como en el sentido simbólico de *hogar*, tal como lo veía su mujer. A primera vista, él era incapaz de proporcionar a su esposa la vida de familia estable que ella

quería, es decir, y en palabras de Karl, «una vida normal». Desde un punto de vista positivo, Karl reconocía que «el Saboteador en esta casa podría haber actuado como una señal de advertencia, ¡ojalá hubiera sabido antes todo esto! Aunque estoy seguro de que, de todos modos, no habría querido escuchar».

No pasaba ni un solo día sin que Karl no deseara despertarse en su antigua cama. «Qué cierto es —declaró— que uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde.» Por eso, Karl escogió el mantea «Apreciar» como guía de su **cuarta casa**.

Quinta casa: creatividad y buena suerte, el Narrador

A Karl se le escapó un chillido cuando el Narrador se situó en su quinta casa, y dijo:

Esperaba que ese arquetipo se situara en la casa del matrimonio, porque le contaba a mi mujer un montón de cuentos. Pero, la verdad, es que he mentido a muchas mujeres, así que este arquetipo encaja en la quinta casa mejor que en la casa del matrimonio. Engañaba a mi mujer, y ella lo sabía. Discutía con Karen, y pensaba que eso me daba derecho a acostarme con otra. Me crea o no, yo quiero a mi mujer, y daría cualquier cosa por tener otra oportunidad de vivir con ella. Sé que ella no me creería si le dijera que estoy limpio [de drogas]. Creería que le estoy contando más cuentos. Tendría que tener mucha suerte para llevar a cabo ese proyecto, se lo puedo asegurar.

Karl insistía en que quería entablar una relación abierta y sincera con su hija, aunque admitía que sería difícil por todas las veces que la niña había visto cómo su padre mentía a su madre. Como mantra para la quinta casa escogió una sola palabra: «Sinceridad.»

Sexta casa: profesión y salud, el Niño

Karl siempre se había rebelado contra el hecho de ser adulto, lo que se ponía de manifiesto en sus problemas para establecerse y ser un marido y padre responsable. Los únicos trabajos que había sido capaz de desempeñar eran los que le permitían ir y venir a su aire. Era marinero y artesano, además de tener una gran habilidad para la ebanistería, y utilizaba sus conocimientos para reparar los barcos en los que navegaba. «Soy el típico hombre al que contratan para hacer un trabajito de dos días o alguna chapucilla. Mi

mujer se volvía loca, y eso me molestaba porque, aunque me costaba mucho quedarme en casa, siempre cubrí las necesidades materiales de mi familia. Teníamos una casa bonita, aunque yo no iba mucho por allí. Karen también trabajaba, y eso contribuía a que todo marchara bien.» Karl era como Peter Pan, no quería crecer jamás. También poseía el arquetipo del Pirata y pasaba gran parte del tiempo en el mar. La lista que elaboró Karl sobre todo lo que había aportado a su familia estaba repleta de cosas materiales. «Debería ver mi casa —dijo—. He comprado un montón de juegos, una mesa de billar que también sirve como mesa de ping-pong. Le he comprado a mi hija un buen ordenador para que pueda jugar con videojuegos. Sus amigas siempre iban a visitarla porque tenía un montón de cosas.»

Con toda la amabilidad que pude, le indiqué a Karl que los niños necesitan algo más que juguetes y regalos materiales para crecer y madurar. La reacción de Karl fue decir que el mantra de su sexta casa sería «Apoyo emocional», que representaba su nuevo compromiso de dar más de sí mismo a su hija.

Séptima casa: matrimonio y relaciones, la Prostituta

Lo primero que se le ocurrió a Karl cuando vio el arquetipo de la Prostituta en la séptima casa fue que su mujer lo había visto como una persona callejera capaz de vender cualquier cosa a cambio de droga. En opinión de su mujer los verdaderos compañeros de Karl eran los traficantes. «Si eres adicto, no te importa nada que no sea colocarte —afirmó—. Si tu mujer está delante de ti, y el tío que te pasará el próximo chute de heroína está a su lado, seguro que te quedas con el camello. Entonces, ¿con quién está uno casado en realidad?»

Karl afirmó que para crear el mantra de la séptima casa no tenía que pensar mucho. «"Lealtad" es la palabra que lo dice todo. No importa qué ocurra, la lealtad a mi hija es lo más importante.»

Octava casa: recursos de otras personas, el Adicto

Karl dijo que tener al Adicto en la casa de los recursos de los demás era perfecto. «Lo que hace un adicto es confiar en los recursos de los demás, sin importar que sea adicto a las drogas o al dinero, funciona igual con todo.» Karl admitía que rebuscaba en el monedero de su mujer cuando se quedaba sin dinero. «Me aprovechaba de sus recursos, dicho en este tipo de lenguaje.» Esta clase de comportamiento era una de las razones por las que su mujer, después de aguantar a su lado veintiún años, pidió el divorcio. «Hizo lo que pudo. Ahora me doy cuenta. No estov seguro de que yo hubiera

aguantado con ella tanto tiempo de haber sido ella la adicta que siempre se largaba de casa.» Se quedó un rato en silencio, y luego dijo: «No, me habría quedado con ella.»

Karl se dio cuenta de que había consumido todos los recursos energéticos de su mujer durante su matrimonio y no quería hacer lo mismo con su hija. Esa decisión lo impulsó a decir que deseaba realizar una inversión material y emocional en la relación con su hija y no apartarse de ella. El mantra de su octava casa fue: «Invertir, no apartarse.»

Novena casa: espiritualidad, el Padre

El arquetipo del Padre de Karl en su casa de la espiritualidad encajaba con su intención de descubrir cómo ser mejor padre para Zoé. Karl dijo: «Mis meteduras de pata en el matrimonio y como padre son la razón de que haya empezado a rezar.»

Karl escogió «Fe» como mantra para su novena casa.

Décima casa: máximo potencial, el Rescatador

Karl comentó que ésta era la combinación más clara de todo su diagrama. «Rescatarme a mí mismo de las adicciones y dejar atrás la necesidad de huir de mi pasado va a costarme todo lo que tengo. Aún no he sido capaz de hacerlo. Si creyera que tengo alguna posibilidad de volver con mi mujer, estoy seguro de que lo intentaría. Pero eso es imposible, así que, ¿qué sentido tiene esforzarse?»

Su respuesta procedía directamente del arquetipo del Niño que estaba en su casa de la salud. Karl manifestaba una especie de eterno vínculo madre-hijo y se negaba a recuperarse a menos que alguien más responsable que él, como su ex mujer, lo ayudara. Aunque sabía que debía ser él quien se rescatara, y la única frase que representaba la gravedad de este dilema era «Salir a flote o hundirse».

Undécima casa: relación con el mundo, el Pirata

Karl era un Pirata moderno; llevaba el pelo largo, tatuajes y tenía una forma peculiar de vestir. Me recordaba a Errol Flynn en el papel de Capitán Blood, y resultó, por supuesto, que Karl era un gran admirador de este actor y de sus aventuras como pirata. Adoraba el espíritu del Pirata y le habría encantado dar la vuelta al mundo en barco.

No me gusta navegar como turista —dijo, lleno de orgullo—. Yo soy un marinero. He participado en peleas de taberna y me he llevado lo que no era mío cuando me he sentido «inspirado» para hacerlo. Pero los Piratas no son buenos maridos. Cuando le dije a mi mujer que no podía dejar de ser quien era, ella decidió que no tenía sentido seguir esperando. Me marché de casa una semana después de aquella discusión.

¿Cómo afectaba el Pirata a su papel de padre? «La vida es una aventura», comentó y escogió esta frase como el mantra de su undécima casa. «La he disfrutado de forma descuidada, pero aun así es una aventura, y me gustaría que Zoé creyera lo mismo y que lo experimentara. No quiero que le tenga miedo a la vida por la forma en que yo la he vivido.»

Duodécima casa: el inconsciente, la Víctima

Al principio, Karl pensó que este arquetipo se refería al hecho de que él se había convertido en víctima, y podría ser así, pero esa interpretación no le parecía tan adecuada como la de que había convertido a su mujer en su víctima constante. Como los defectos de Karl eran tan evidentes, no le importaba asumir la culpa. Por su culpa, su mujer había vivido con un miedo continuo. Algunas veces, cuando estaba drogado, su comportamiento mostraba tendencias psicóticas. «Tenía alucinaciones [la locura de la duodécima casa], y la amenazaba.» Al final, su mujer había dejado de confiar en él, porque sabía que la engañaba, que le robaba, que consumía drogas y que podía desaparecer durante semanas. «La volvía loca. Lo sé. Se sentía víctima de mi adicción. Ahora lo estoy pagando. Estoy solo.»

En ese momento, Karl luchaba contra la depresión porque lo único que veía ante él era una vida vacía. «Conseguir que mi hija vuelva lo es todo para mí. Lo único que espero es cambiar lo suficiente para lograr que eso ocurra.» Por esa razón, escogió «Transformación» como el mantra para la duodécima casa.

Aunque el malestar de Karl por la situación con su hija y con su mujer era sincero, y aunque realizara este ejercicio con el convencimiento de que todos podemos recibir orientación divina de forma inconsciente, realizaba una interpretación negativa de casi todos los modelos arquetípicos de su carta. En cuanto surgía una nueva opción o idea, su respuesta inmediata era: «Eso no funcionará» o «Puedo imaginar la cara que pondría mi mujer si le dijera que he experimentado una transformación arquetípica».

Los ojos se le llenaban de lágrimas mientras realizaba el ejercicio. Pese al dolor, ignoraba todas las propuestas de cambio que le hacía.

La interacción de Karl con la carta básica es un clásico ejemplo de un conflicto en el que la mente consciente busca orientación mientras que la mente inconsciente sabotea cualquier esfuerzo por encontrarla. El hecho de que el arquetipo del Saboteador de Karl estuviera en su cuarta casa tiene una importancia significativa, porque ponía de manifiesto el aspecto que Karl quería mejorar al tiempo que ponía de relieve el peligro de autosabotaje al que se enfrentaba en ese terreno. Su carta básica revelaba la paradoja que se albergaba en su espíritu: su deseo de curarse y el miedo de su Pirata a no poder volver a la libertad de los mares.

Desde un punto de vista simbólico —la tercera columna— y gracias a este ejercicio de autoevaluación, Karl logró apartarse de su lado oscuro y encontrar una nueva senda vital. Estaba listo para replantearse qué era lo más importante para él y rescatar a su espíritu del sentimiento de culpa y la vergüenza de haber decepcionado a los demás. Si Karl conseguía la fortaleza necesaria para seguir su plan de juego, tendría posibilidades de poder entablar una relación saludable con su hija. Como mínimo, este ejercicio le permitiría sacar al exterior sus fantasmas interiores. Una vez que estas energías salen de las sombras y llegan a la mente consciente, tenemos la oportunidad de curarnos y deshacernos de ellas.

La historia de Trevor: una carta profesional

Trevor tenía algo más de treinta años. Era un hombre ambicioso que soñaba con crear una empresa de comercio electrónico que prometía dar grandes beneficios. Trevor había nacido para los negocios. Además de tener un máster en empresariales, contaba con diez años de formación en dirección de empresas por su trabajo en dos compañías diferentes. Cuando trabajamos juntos en la elaboración de su carta, me sorprendió su habilidad para tener una idea creativa tras otra. Sin embargo, también resultaba evidente que tenía miedo de emprender su negocio de comercio electrónico sin tener la garantía de que iba a ir bien. Este dilema entre necesitar una garantía y correr un riesgo guiado por la intuición es uno de los temores más paralizadores que existen. Experimentamos un gran número de contratos a través de este lado oscuro y como resultado de la represión de los consejos que recibimos de nuestra intuición. Por ello, manifestamos nuestra creatividad a través de la frustración de lo que podríamos haber hecho, y nos obsesionan los sueños e imaginaciones de cómo podríamos expresarnos en el

reino de lo físico. Estos sueños o contratos nunca se evaporan. Constituyen una parte integrante de nuestra vida, aunque los mantenemos en el terreno de la posibilidad y los experimentamos mediante el lamento.

Trevor afirmó que debía tomar toda clase de precauciones porque había recurrido a otras personas para crear su nueva empresa. Al realizar su carta, pidió información sobre su relación con el dinero y su necesidad de ser rico, que era la base de su inseguridad a la hora de convertir en realidad su idea de crear una empresa.

Además de los cuatro arquetipos de supervivencia —la Víctima, la Prostituta, el Saboteador y el Niño—. Trevor escogió los arquetipos que, en su opinión, representaban mejor no sólo sus habilidades, talentos y ambiciones, sino sus eternos miedos. Escogió el arquetipo del Mendigo porque tenía la sensación de que ese modelo representaba una fuerza dominante que había formado parte de su naturaleza desde que tenía uso de razón. Como tantas otras personas, Trevor era alguien con una personalidad llena de contradicciones. Todos recibimos la influencia de muchas voces y opiniones y, por ello, Trevor creía en sí mismo y se sentía abrumado por las dudas al mismo tiempo. Tenía fe en sus ideas y no en Dios. Según lo que hagamos y cuándo lo hagamos, podemos sentirnos llenos de confianza o paralizados por el miedo.

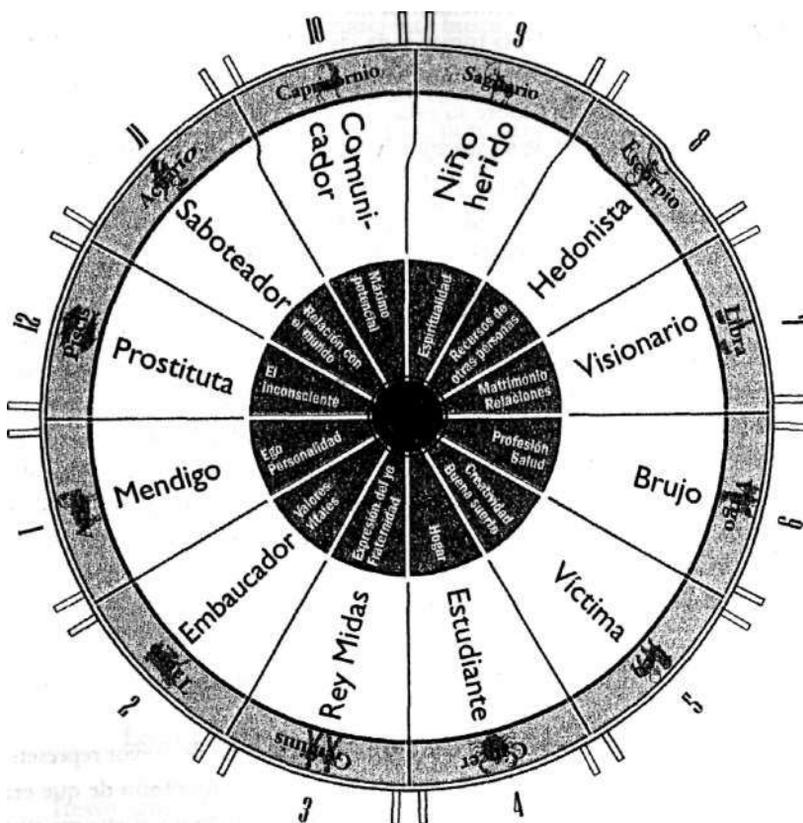
La carta de Trevor está representada en la Figura 11.

Primera casa: ego y personalidad, el Mendigo

El arquetipo del Mendigo situado en la primera casa de Trevor representaba, según sus propias palabras, su gran temor: «Dar la impresión de que era incapaz de ganar una fortuna.» Estaba decidido a tener éxito, y ésta era una meta que no sólo le influía a él, sino a las personas de su entorno. Su coche era el «reflejo» de su ego: tenía un BMW. Vestía de punta en blanco y era comedido en sus gestos. El ego del Mendigo le comunicaba a Trevor que por mucha ropa elegante que se pusiera no lograría ocultar su miedo a que los demás no quisieran invertir en sus ideas, y a que pensarán que pedía limosna cuando solicitaba su ayuda. Se dio cuenta de que, a menos que creyera en sí mismo, nadie invertiría dinero para hacer realidad sus ideas. Decidió que la pregunta «¿Invertiría yo en mí?» sería su mantra para esa casa, porque esto le haría recordar que debía concentrarse en mantener alta su autoestima.

El aspecto positivo del Mendigo se manifestaba en Trevor en forma de generosidad espiritual y económica. Se dio cuenta de que no había ayudado a realizar las ideas creativas de otras personas que también soñaban con tener éxito en la vida, y por ello decidió enfrentarse a su inseguridad aplaudiendo el trabajo de sus amigos y colegas.

FIGURA 11: CARTA PROFESIONAL DE TREVOR



Segunda casa: valores vitales, el Embaucador

Trevor escogió al Embaucador como uno de sus compañeros arquetípicos porque era el reflejo de su relación con Dios. Siempre había creído que Dios le jugaría una mala pasada a menos que lo hiciera todo bien. «No confío en Dios, y me he dado cuenta de ello, por eso me porto bien, porque creo que así evitaré captar la atención de la naturaleza embaucadora de Dios. Parte del miedo a crear una empresa es que seré responsable del dinero de otras personas. Si ocurriera algo que me hiciera perder el control del negocio, no sé cómo lo solucionaría.» Eso era más que un miedo; era una superstición que tenía a Trevor paralizado. Debía escapar de esa teología del lado oscuro e intentar tener fe. «Intento convencerme de eso. Pero al mirar

esta rueda, no puedo creer que Dios quiera que vuelva a fracasar. Creo que habrá obstáculos que tendré que superar, empezando por el hecho de que no creo en mí. No sólo no confío en Dios —continuó diciendo—, creo que no confío en nadie. Me da miedo que cualquier persona con la que cree una empresa me robe mis ideas y monte una empresa por cuenta propia.»

Este descubrimiento sorprendió a Trevor al mismo tiempo que reconocía que su superstición sobre la naturaleza embaucadora de otras personas era tan real como su desconfianza en el Cielo. Además, permitió a Trevor crear su mantra para la segunda casa: «Ten fe.»

Tercera casa: expresión del yo y fraternidad, el rey Midas

Trevor tenía la costumbre de discutir sus proyectos con demasiadas personas, compartir sus ideas y visiones, y de agotar su energía creativa. Al darse cuenta de esto, se comprometió a compartir sus ideas sólo cuando fuera necesario y a no buscar la aprobación de los demás mediante esa forma de comunicación de sus ideas. El mantra de su tercera casa sería: «Silencio.»

Cuarta casa: hogar, el Estudiante

El Estudiante en la cuarta casa de Trevor representaba el hecho de que jamás estaba seguro de saber lo suficiente para «irse de casa» e iniciar su vida como adulto. La creación de su empresa de comercio electrónico reflejaba madurez e independencia. «Leo las últimas novedades, pero siempre creo que no sé lo suficiente. Me parece algo normal. Hay muchas personas que creen no saber lo suficiente para hacer lo que desean. Y soy consciente de que eso no debería detenerme, pero así es.»

En algún momento, el estudio de los libros debe cederle el protagonismo a la experiencia. La presencia del Estudiante en la cuarta casa podría simbolizar el mensaje de dejar el hogar familiar de inmediato. Trevor decidió utilizar ese símbolo para la creación del mantra de su cuarta casa: «Gradúate.»

Quinta casa: creatividad y buena suerte, la Víctima

Esta casa representaba todo lo que Trevor necesitaba y quería, así como lo que ya había experimentado. Pese a todos los temores que le generaba la empresa, también se consideraba una persona afortunada y bastante creativa. Su miedo al fracaso, según dijo, no estaba motivado por la falta de suerte ni de creatividad. Por eso interpretaba la presencia de la Víctima en esta casa

como una presencia aliada, una voz que servía de apoyo a sus instintos intuitivos cuando se trataba de confiar en sí mismo para generar ideas. «Mi experiencia laboral me confirma que soy excelente en la dirección de proyectos —dijo—. Sirvo para dirigir a las personas y soy fiable. Presiento cuando algo va mal, y nadie me supera en mi trabajo. Mi problema es encontrar capital de inversión para hacer realidad mis ideas.» Trevor decidió utilizar sus asociaciones positivas con el arquetipo de la Víctima, a través de la frase «Confiar en mis instintos».

Sexta casa: profesión y salud, el Mago

Trevor interpretó la ubicación de su Mago en la casa de la profesión y la salud como un buen augurio que elevaba el valor de la imagen que tenía de sí mismo y la naturaleza del comercio electrónico en general. En su opinión, la industria de la informática era el laboratorio de un Mago moderno, donde se obtenían increíbles resultados gracias al poder tecnológico. Las cualidades positivas que asociaba con el arquetipo del Mago, como la alquimia y la magia, eran un aviso de que podría ser objeto de las intervenciones de la buena suerte y de lo imposible. Su mantra para esta casa sería «Haz que ocurra lo imposible».

Séptima casa: matrimonio y relaciones, el Visionario

El Visionario en la casa de las relaciones indica que Trevor necesitaba encontrar socios para su proyecto de empresa que pudieran entender su visión y que no quisieran sólo obtener beneficios. Su visión era tan real para él como una persona. El socio de Trevor era su propia idea de una empresa de comercio electrónico, y necesitaba reconocer que se estaba comportando de forma demasiado emocional y protectora con ese proyecto. Le resultaba muy difícil aceptar la idea de tener que buscar socios inversionistas que participaran en el proyecto para obtener un rápido beneficio, por ello, el arquetipo del Visionario en esta casa indicaba lo íntimamente unido que estaba Trevor a su visión. Decidió que «Unidad» sería su mantra, porque esta palabra representaba una cualidad que quería que poseyeran todas las personas de su equipo.

Octava casa: recursos de otras personas, el Hedonista

El Hedonista en la casa de los recursos externos se refería de forma específica a la cuestión del bloqueo de Trevor en el terreno económico. Le encantaba la buena comida y el buen vino y quería crear un sitio web don-

de la gente pudiera localizar restaurantes en cualquier ciudad en la que estuvieran, según el tipo de comida, atmósfera y vino que prefirieran. Trevor dijo: «Mi empresa es una empresa Hedonista. Es para personas que disfrutan de los placeres de la vida y pueden pagarlos. El Hedonista en la casa del dinero, que es una gran relación, me comunica que mi éxito se hará realidad si me dirijo al público adecuado. Cuando por fin haya creado mi sitio web, debo darle importancia a la obtención de placer personal.»

Trevor sintió la electricidad de la orientación cuando escuchó la interpretación de esta casa. «Esta idea me hace sentir que aún tengo que aprovechar todas las posibilidades que se encuentran bajo la superficie de mi idea de comercio electrónico.» Por esta razón, Trevor creyó que la frase «Placer y beneficio» contenía la esencia de sus ideas y le ayudaría a tener en mente su relación con esta casa.

Novena casa: espiritualidad, el Niño herido

Trevor creía que su Niño estaba herido por un episodio de malos tratos que había sufrido en la infancia. También creía que Dios era un Embaucador o un bravucón que acababa con las ilusiones de las personas. Para él, Dios y el dinero eran incompatibles, y no podía asociar el hecho de ganarse la vida con la limpieza de espíritu. Se dio cuenta de que tenía mucho que pensar sobre la profundidad de su herida psíquica, puesto que sabotaba sus esfuerzos debido a un miedo inconsciente a que su deseo de éxito fuera algo malo. Para alcanzar este objetivo, Trevor creó la frase de orientación «Espiritualmente rico». A partir de entonces, siempre que se sentía atraído por ese miedo en particular, intentaba concentrarse en esta frase y lo que representaba desde el punto de vista simbólico. Al mismo tiempo, evocaba su asociación negativa con Dios y el dinero para situarla en la mente consciente y, de esta forma, dar cualquier paso necesario para cerrar esa herida, lo que incluía ponerse en manos de un terapeuta.

Décima casa: máximo potencial, el Comunicador

El Comunicador es un arquetipo contemporáneo, como ya hemos dicho antes, que está relacionado con el Mensajero o Herald, cuyo origen se remonta al dios Mercurio o Hermes. A Trevor le sorprendió que el arquetipo del Comunicador estuviera relacionado con su máximo potencial. Aplicada a sus preocupaciones financieras y comerciales, la relación entre este arquetipo y su casa simbolizaba la posibilidad, si no la probabilidad, de éxito. Su futuro dependía de su habilidad para confiar en su visión y para creer

en sí mismo, aunque el arquetipo que representaba su yo informático también representaba su máximo potencial. Para que sirviera de apoyo a su máximo potencial, Trevor creó el mantra «As del vino», que representaba su visión de que al final sería capaz de entablar relaciones comerciales en todo el mundo.

Undécima casa: relaciones con el mundo, el Saboteador

Trevor buscaba en el Saboteador un aliado en su negocio y su arquetipo de Víctima. Quería visualizar que su negocio era capaz de competir y tener éxito frente a todos los otros sitios de comercio electrónico que empezaban a surgir en el mundo. Dada la velocidad que implicaba esta clase de negocio y considerando que mucha gente tenía la misma idea, era consciente de que necesitaba seguir su inspiración lo antes posible. Deicidió que su mantra sería «Ahora».

Duodécima casa: lo inconciente: la Prostituta

La Prostituta representaba el miedo de Trevor al dinero y a su capacidad para controlarlo y poseerlo. Temía que la riqueza pudiera más que su personalidad y que una vez que la ruleta del éxito empezara a girar, él no tuviera la entereza de actuar de forma ética. Cuando Trevor pensó en qué circunstancias se dejaría comprar, dijo: «Hasta ahora no me ha resultado difícil ser fiel a mis principios, pero nunca he tenido que luchar por sacar adelante algo que haya creado. Creo que tengo bastante miedo de la Prostituta que llevo dentro y de que mi negocio acabe provocando que esa parte de mí se manifieste.»

Esta casa representa el punto de inicio del trabajo que Trevor tenía que hacer como resultado de su pregunta inicial. Debía llegar a un entendimiento con su sentido personal del honor, y tenía el convencimiento de que, una vez que lo hubiera logrado, se iniciaría de forma natural el proceso de creación de su empresa. Por esta razón, escogió «Código de honor» como frase clave.

Gracias a la elaboración de su rueda, Trevor pudo replantearse de arriba abajo el enfoque del negocio. Se dio cuenta de que sus ambiciones sólo se manifestarían si creía en sí mismo, pero también decidió desafiar su decisión de que los planes debían llevarse a cabo exactamente como él había pensado. Su método de aplicar los compromisos que había hecho empezó por la elec-

ción de tres inversores y su cita urgente con ellos. «Voy a exponer mis planes comerciales a esos tres emprendedores —dijo—. Gracias a este ejercicio me he dado cuenta de que no importaba si fijaba la reunión para dentro de una semana o un mes, porque entonces estaría igual de nervioso que ahora. Al final, siempre llega el momento en que debes realizar tus sueños.»

Y con sus doce mantras, que llevaba escritos en una pequeña ficha guardada en la cartera, eso fue lo que hizo, ni más ni menos.

La historia de Fay: salud y curación

La enfermedad puede servirnos en algunas ocasiones como un «tiempo muerto» para apartarnos de nuestras obligaciones en la vida, una oportunidad para reordenar y reevaluar hacia adonde nos dirigimos. Fay tiene cuarenta y seis años y desde que se licenció, a los veintiuno, se ha dedicado a defender causas medioambientales. Aunque Fay adoraba su trabajo como dirigente de una importante organización no lucrativa y creía que hacía un servicio a la comunidad mundial, aplicaba una conducta militar a su trabajo. Odiaba a las personas que perjudicaban el medio ambiente y deseaba acabar con ellas. Ninguna otra persona de la asociación compartía o justificaba el fanatismo de Fay, y esa falta de reconocimiento por parte de sus iguales aumentaba su frustración. Creía que jamás hacía demasiado a favor de la protección del medio ambiente, y que había fallado en el intento de inspirar en sus compañeros el grado de rabia que ella sentía.

Durante los últimos doce años, Fay había sufrido una agobiante depresión y un síndrome de fatiga crónica. La combinación de estas dos afecciones la incapacitó para trabajar más de dos años seguidos, y en un momento tuvo que estar de baja durante nueve meses. La actitud inflexible y castrense de Fay, y la frustración que le provocaba la relación con sus compañeros había contribuido, sin lugar a dudas, a la aparición de la depresión y de las enfermedades físicas que se derivaron de ella.

Fay se había sometido a un tratamiento a base de medicación desde que se inició su depresión. Sus problemas de salud provocaron la disolución de su matrimonio y enfrentamientos con distintos parientes que, según Fay, se alejaban porque creían que buscaba alguien que la cuidara y no querían hacerse cargo de ella. Pero Fay deseaba dejar de medicarse y encontrar un método alternativo para enfrentarse a la depresión. También quería curarse de la fatiga crónica, aunque pensaba que la depresión era la causante de ese agotamiento. Tras años de terapia había llegado a desconfiar de los métodos de autoevaluación tradicionales, pero ardía en deseos de aprender a elaborar

su carta básica. Su objetivo era obtener información sobre la causa principal de su depresión y sobre cómo actuar durante el proceso de curación.

Fay necesitaba preguntarse a sí misma si creía que había algún beneficio en el hecho de seguir estando enferma. Hay muchas personas que de forma inconsciente construyen su vida en torno a la enfermedad y, como consecuencia, la idea de la curación es tan amenazadora como la perspectiva de perder, simbólicamente, su hogar. Por ello, para sentirse cómodos con el dolor se enganchan a un frasco de pildoras.

Al igual que en los casos de Trevor y Karl, las respuestas de Fay pueden resultar contradictorias, pero la relación con esos contratos nos advierte de la presencia de una energía importante. La mente abierta de Fay la ayudó en gran medida a crearse una visión general de su enfermedad que incluyera su trabajo y su pasado, sus virtudes y sus temores. En la Figura 12 podemos ver su carta.

Primera casa: ego y personalidad, el Sirviente

Fay interpretó la presencia del Sirviente en la primera casa como el símbolo de que, debido a su pasión por sanar el medio ambiente, tenía que vivir la enfermedad medioambiental en carne propia. Al interpretar su carta, reconoció su convencimiento de que, de haber dado la impresión de ser exuberante y atractiva, nadie se habría tomado su compromiso con la causa en serio. «Creo que temía parecer demasiado *glamourosa*, porque el *glamour* y la naturaleza no pegan mucho. Tenía que parecer apasionada y comprometida para transmitir a la gente lo contaminado que estaba el mundo.» Fay dijo que tendría que replantearse su imagen con relación al trabajo. Escogió la frase «La naturaleza es bella» como recordatorio.

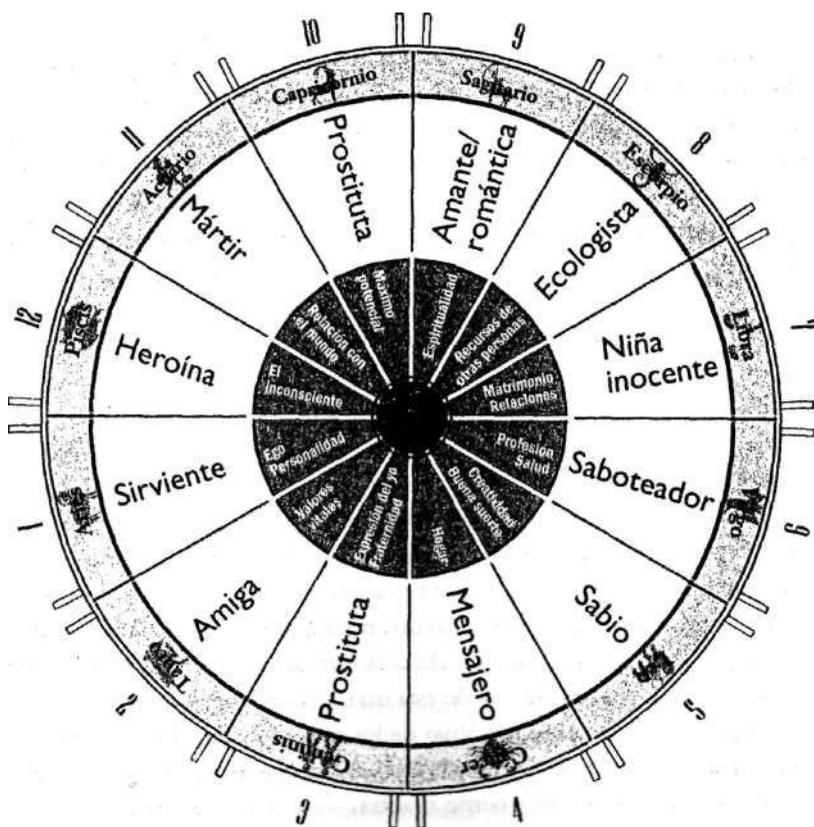
Segunda casa: valores vitales, el Amigo

«La asociación que se me ocurre primero con mi arquetipo del Amigo y mi experiencia con la salud —afirmó Fay— es que siempre he creído que mi espíritu era mi mejor amigo, pero que mi cuerpo tenía poco protagonismo en mis relaciones. Soy buena amiga. Se me da bien escuchar, soy leal y fiable, y además siempre estoy dispuesta a apoyar a mis amigos.» Dicho esto, Fay admitió que en los últimos años no había tratado por igual a su cuerpo y a su espíritu. «Siento que mi cuerpo me ha traicionado. Se ha convertido en un entorno contaminado, y eso me sulfura.» Como reacción ante ese descubrimiento, Fay escogió la frase «Respeto a este amigo» como frase clave para su segunda casa.

Tercera casa: expresión del yo y fraternidad, la Prostituta

La Prostituta en la casa de la expresión del yo de Fay representaba su rabia. Lo que motivaba a Fay para ser miembro de un movimiento de defensa del medio ambiente era el odio que sentía hacia la grandes empresas, la industria y la sociedad que hacía la vista gorda ante la destrucción de la naturaleza por el bien del beneficio económico. «Por aquel entonces, la rabia justificada era saludable. Creía que era inmune a las consecuencias de esa rabia porque la expresaba por el bien de una causa justa. Pero está claro que no hay rabia saludable, ni mucho menos inspiradora.» Fay se había dado cuenta de esto mucho antes de elaborar su carta, pero al ver el arquetipo de la Prostituta en la tercera casa, comentó que nunca había dejado de odiar al mundo indus-

FIGURA 12: CARTA DE LA SALUD DE FAY



trial. «Creo que tengo muchas cosas que arreglar en esta casa», dijo, y con esa intención escogió «Liberación» como mantra.

Cuarta casa: hogar, el Mensajero

«Esta enfermedad me ha obligado a quedarme en casa —comentó Fay—, y con respecto a este arquetipo, debo encontrar un mensaje no sólo en la enfermedad, sino en el hecho de no poder salir.» En nuestra conversación sobre ese aspecto, Fay dijo que tendría que pensar sobre la forma en que pasaba el tiempo en su casa. «Cuando estás deprimida y tienes fatiga crónica, te pasas el día sentada y, con el tiempo, el sentimiento de autocompasión se convierte en algo natural. Mi marido me ayudó mucho al principio, pero después me convencí de que ese estado de cansancio era incurable. En ese momento, nuestra relación empezó a desmoronarse.»

Fay dijo que haría un esfuerzo positivo para usar su tiempo en casa de la forma más productiva posible. «El mayor obstáculo que tengo ha sido que estar en casa hace que me sienta inútil. Sin estar en el terreno de juego, era incapaz de hacer algo útil.» La presencia del Mensajero en esta casa hizo pensar a Fay en buscar formas alternativas de comunicar su trabajo desde donde se encontraba. «El simple hecho de pensar en volver a trabajar, de descubrir que puedo hacer algo útil, me hace volver a la vida.» Fay se inspiró en la frase de la canción de la película *Blancanieves* para crear el mantra: «Ai-ho, Ai-ho, a casa a descansar», y añadió que un toque de humor en su actitud no era una mala idea.

Quinta casa: creatividad y buena suerte, el Sabio

Fay sentía una fuerte atracción por el arquetipo del Sabio. Estaba enamorada de la sabiduría de los grandes pensadores y se sentía enriquecida espiritualmente por sus descubrimientos. «La conclusión que extraigo de la presencia del Sabio en esta casa es que necesito tomar decisiones más inteligentes sobre la forma en que he vivido y el grado de sinceridad con que he intentado curarme. Tengo que pensar seriamente en lo sincera que soy conmigo misma.» Fay dijo que, como sentía que estaba «en el lado justo de la causa justa», nunca se equivocaba a la hora de juzgar a los demás. Al reflexionar sobre la importancia de esta casa, Fay dijo: «He dejado de estar en contacto con la vida amorosa. Vivo de los restos del ayer. Necesito volver a tener una historia de amor con la vida.» Para respaldar a su arquetipo del Sabio, Fay escogió «Amor» como mantra.

Sexta casa: ocupación y salud, el Saboteador

Fay se tomó un tiempo antes de expresar su reacción ante la ubicación de este arquetipo en la sexta casa. Al final, dijo: «Creo que he saboteado mi recuperación porque quiero que la gente se dé cuenta de lo mucho que he invertido en mi trabajo. No es fácil comunicar tus logros a los demás. Puedo contar que he dado charlas aquí y allá, pero eso no es algo que parezca importante.» Esta conexión arquetípica en particular era como una pesada carga que impulsaba a Fay a pensar si estaba intentando que algunos de sus amigos y familiares, y su ex marido, se sintieran culpables por no haberla tomado más en serio. Por tanto, escogió «Sé sincera, sé inteligente» como mantra guía.

Séptima casa: matrimonio y relaciones, el Niño inocente

Fay se centró en las relaciones y, de forma específica, en su relación con la enfermedad que sufría. Esta interpretación le permitió cambiar los términos de la relación, en realidad, le permitió romper con ella. «Me estoy dando cuenta de que tendemos a relacionarnos de forma íntima con nuestra enfermedad. Hablamos de ella como de "mi" enfermedad, otorgándole una presencia muy personalizada en nuestra vida. Acabar con esta relación supone que tome una actitud impersonal y distante, olvidando los sentimientos que me ha provocado esta experiencia y rechazando la idea de que me fortalece.» Puesto que el objetivo de Fay era cortar la relación con su enfermedad, «Divorcio» se convirtió en el mantra para su séptima casa.

Octava casa: recursos de otras personas, el Ecologista

El arquetipo del Ecologista es una versión moderna del Senescal, que en la antigüedad era el encargado de proteger y conservar una propiedad. Los indios norteamericanos y otros pueblos indígenas han ampliado ese concepto para referirse a la idea del entorno natural que habitan, y los ecologistas de la actualidad le dan el mismo sentido para referirse a la Tierra como un todo. La presencia del Ecologista en la octava casa hacía que Fay considerase la posibilidad de abrirse a sus amigos y a las sugerencias y ayuda que le habían ofrecido en los pasados años y que ella había rechazado. «Dejé de creer que hubiera algo que pudiera ayudarme —dijo—, y por eso acepté la medicación convencional. Fue una decisión muy difícil de tomar, porque el consumo de medicamentos suponía aceptar todo contra lo que había estado luchando. Pero había llegado a un punto en que sentía que no

me quedaba otra salida.» Fay dijo que, además de retomar el cariñoso consejo de sus amigos, volvería a investigar sobre las soluciones que ofrecía la medicina alternativa. Quería estar siempre «Abierta», que fue el mantra que escogió para la octava casa.

Novena casa: espiritualidad, el Amante/Romántico

Fay se sentía atraída por el arquetipo del Amante/Romántico porque el hecho de ser romántica equilibraba su calidad de Ecologista. «A cualquiera que estuviera en mi lugar, le habría dicho que no importaba qué tuviera que pasar, debía apasionarle la idea de curarse, porque ésa era la esencia del espíritu», comentó como interpretación de la presencia de este arquetipo en la novena casa. «Necesito volver a creer en esa verdad.» Y, como forma de relacionar este arquetipo con sus impulsos espirituales, escogió «Dios es amor» como su guía para esta casa.

Décima casa: máximo potencial, la Prostituta

Fay demostró tener una gran imaginación durante la interpretación de este arquetipo. «Creo que comprometería mi máximo potencial si no hiciera un esfuerzo consciente para mejorar mi actitud y abandonar mi refugio de autocompasión. Habría vendido mis sueños y ambiciones a cambio de que los resultados que había anticipado cuando era más joven no se hubieran presentado tan pronto y de forma tan intensa como quería.» Fay también necesitaba replantearse la importancia de su potencial máximo. Al basar su definición sólo en su profesión, se dio cuenta de que «no era lo suficientemente bueno ni lo suficientemente divino. Un trabajo es el máximo potencial de mi ego. No sé cuál es el de mi alma, pero creo que necesito reflexionar sobre mi definición de potencial máximo y ver lo que sale.» Como mantra guía, Fay escogió «Vacío», porque le servía como recordatorio de que tenía que deshacerse de inmediato de cualquier pensamiento o sentimiento negativo.

Undécima casa: relación con el mundo, el Mártir

«Bueno, bueno —dijo Fay cuando hablamos sobre su Mártir—. ¿Quién no habría adivinado que veo el mundo a través de los ojos del Mártir?» Soltó una carcajada y dijo que era demasiado evidente. «Siempre he relacionado a los mártires con la defensa de causas. Allí donde haya una causa que valga la pena defender, ha habido un mártir poderoso, ¿cómo se

hubiera defendido si no esa causa?» Fay dijo que ella escogió esa imagen porque veía el *mundo* como un sufrimiento, puesto que estaba enferma. Luego hizo una pausa y añadió: «Me parece que alguna parte de mí cree que debo sufrir. Este arquetipo se presenta junto a mi idea de tener aspecto de ecologista campechana para que te tomen en serio. Sería incapaz de ir a una concentración con tacones y maquillada. Iba con sandalias y una camiseta.» Fay comentó que su frase clave para la curación de ese aspecto de su psique sería «No es necesario», por *no es necesario ser un mártir para defender ¡a causa*.

Duodécima casa: el inconsciente, la Heroína

Fay escogió a la Heroína como uno de sus arquetipos porque siempre había querido ser defensora de causas perdidas. De niña solía fantasear bastante sobre cómo sería de mayor y qué se sentiría al tener una gran autoestima y seguridad en uno mismo.

Creo que necesito esa clase de reconocimiento más de lo que me gustaría admitir —afirmó—. Debería pensar un poco en hasta qué punto mi depresión podría estar relacionada con el sentimiento de que he fracasado como Heroína. No he tenido éxito en la defensa de ninguna causa, y no soy famosa por mi trabajo. Incluso al decir esto, siento el oscuro malestar que me obsesiona por las noches cuando pienso en que ha pasado un día más sin haber hecho nada. Ese podría ser el problema que provocó mi ciclo de depresiones.

Fay escogió la expresión «Guíame» para esta casa, porque el hecho de reconocer que sus proyectos y ambiciones estaban en manos del Cielo era el acto más poderoso que podía realizar para contribuir a la mejoría de su salud y de su vida.

Como consecuencia del trabajo en su carta, Fay decidió volver a trabajar, empezando por lo que podía hacer estando aún en casa. Se dio cuenta de que había perdido la pasión no sólo por su trabajo, sino por todo.

Tengo que conseguir pensar en que cualquier cosa que haga una persona para defender una causa es positiva —dijo como conclusión—. Voy a convertir en mi senda espiritual el estudio del yo

invisible. Este ejercicio me ha hecho pensar en que quizás, hasta ahora, haya saboteado mi proceso de curación por la rabia que me provocaba la falta de reconocimiento de mis esfuerzos, aunque no se puede decir que ése haya sido el único motivo. Sin embargo, soy consciente de que mi actitud no ha contribuido a mi recuperación.

Tú decides

Utilizar estas cartas básicas para establecer un sistema de orientación te ayuda a explorar la vida desde una perspectiva simbólica. Interpretar la información arquetípica es como ponerse unas gafas para enfocar la visión de todo; esos lentes te permiten reconocer las oportunidades que se te presentan, tu máximo potencial y tu misión en la vida. Esta claridad no aporta valor por sí sola. La decisión de entrar en acción o no está en tus manos. Tú eres quien decide si recordar o no el significado arquetípico de por qué ha finalizado una relación o por qué luchas contra la autoestima. Aun así, sabes que tienes esa opción: puedes confeccionar una carta básica. Puedes abrirte al guía interior. Tú decides, y en la vida, todo se reduce a la toma de decisiones.

II

Retos curativos de la rueda arquetípica

En los tres capítulos anteriores has aprendido a confeccionar e interpretar tu carta de origen para obtener una visión general de la vida y a elaborar cartas básicas para cuestiones específicas. En este capítulo final aprenderás a consolidar ambas técnicas para encontrar las causas principales y tipos de comportamiento con relación a alguna enfermedad o condición psicológica o emocional. Siempre que esta información no se refiera a un diagnóstico médico y no se utilice para sustituirlo, puede ayudarte a descubrir medios de curación.

Nuestro bienestar físico recibe una clara influencia de la psique. Como intuitiva médica, a menudo he descubierto vínculos entre ciertos tipos de estrés psicológico y determinadas enfermedades relacionadas con órganos concretos. Por ejemplo, la «rotura de corazón» emocional suele afectar al corazón físico; el estrés económico o el sentimiento de carecer de apoyo en lo que uno hace suele afectar a la zona lumbar, y el páncreas es especialmente sensible a los asuntos relacionados con la responsabilidad. En esencia, muchas afecciones físicas y mentales reflejan una incapacidad para reaccionar de forma adecuada a un reto que se presenta al poder personal de alguien. Una vez que hayas entendido la relación entre estos desafíos del poder y los consecuentes desafíos de la salud, realizarás descubrimientos significativos sobre las causas energéticas de tu enfermedad. A medida que explores las conexiones entre las afecciones específicas y su base energética, puedes utilizar tu conocimiento de los arquetipos y de la rueda arquetípica para idear estrategias curativas.

Puesto que los arquetipos se ubican en la psique, el intento de averiguar cuál de tus compañeros arquetípicos está implicado en un problema de salud puede ayudarte a encontrar las claves para solucionarlo. El simple hecho de saber que un arquetipo en particular está implicado en tu enfermedad te dará cierta sensación de consuelo, al igual que ocurre cuando lees

una historia o mito que describe el mismo viaje que estás realizando te sirve de ejemplo para orientar tu vida. Las personas que lo pierden todo en una catástrofe, por ejemplo, experimentan el arquetipo de la Muerte y el Renacimiento. Puede que sus vidas hayan quedado reducidas a nada para que resurjan como el ave Fénix de las cenizas. Si son capaces de reconocer que están experimentando ese modelo, pueden encontrar consuelo en las historias sobre Osiris, Job y Jesús, cuyas experiencias con la muerte y el renacimiento se convirtieron en la esencia de su identidad. La historia de la resurrección de Jesús fue el origen del cristianismo. El hecho de que Job perdiera todos sus bienes terrenales, incluidas su esposa y familia, retrata al arquetipo de la Muerte como una fuerza que puede barrer la vida de alguien y llevarse todo lo que le resulta familiar. El mito de Osiris, una de las deidades más importantes y veneradas del antiguo Egipto, refleja el ciclo de la muerte y la resurrección hace casi cinco mil años. Todas estas historias encarnan la necesidad de morir —ya sea físicamente o con respecto a los bienes materiales de este mundo— para renacer a un estado más elevado.

Estas historias arquetípicas —que también son promesas arquetípicas y, de hecho, contratos— representan la totalidad del sistema vital. También nos ofrecen la oportunidad de sanar, si somos conscientes de su presencia en nuestro interior y encontramos la forma de que entren en contacto con nuestro problema de salud. Sin embargo, a primera vista puede no resultar evidente qué arquetipos están implicados en ese reto curativo, por eso necesitarás reducir las posibilidades a la mínima expresión.

La alquimia de la curación intemporal

«Cambiar no cuesta más que un instante —dice el antiguo proverbio—. Es la resistencia al cambio la que puede ser eterna.» En los campos energéticos de tu mente, corazón y voluntad, puedes transformar el plomo de los problemas físicos —la densa energía que contienen tus recuerdos, historias, actitudes, creencias y experiencias vitales— en oro. Al igual que el alquimista de la antigüedad pretendía descubrir la piedra de toque que le permitiera convertir los metales de baja ley en metales preciosos, tú puedes utilizar tu comprensión de las influencias arquetípicas para obtener un entendimiento y un sentido más profundo de los acontecimientos de tu vida física. El perdón, por ejemplo, funde el «plomo» de los recuerdos dolorosos para transformarlos en el «oro» de la comprensión. Por el contrario, saber que deberías perdonar, pero decidir no hacerlo, añade plomo a tu psique y a tu espíritu, que acabarán por acumular un peso mortal en el tejido celular. El plomo es

cualquier clase de asunto pendiente, como el odio, la amargura, el amor no correspondido o el rechazo, que contribuye a perjudicar tu salud física y espiritual. Cuantos más asuntos o historias pendientes tengas, más pesada será tu carga de plomo.

El peso de la energía de nuestra historia influye en la densidad de nuestra biología: Las memorias celulares pesadas actúan como un peso de plomo que ralentiza la velocidad a la que trabajan normalmente las células saludables, lo que aumenta la posibilidad de desarrollar una enfermedad. La forma en la que expreso este hecho es: *peso = espera*. Todos tus asuntos psíquicos, emocionales y mentales pendientes añaden densidad al peso que acarreas en el campo energético. Y cuanto más peso lleves encima, mayor será el tiempo de espera para que se produzca un cambio en tu vida, lo que podría suponer que estás retrasando de forma inconsciente una oportunidad o incluso la curación de tu enfermedad.

Una de las descripciones más gráficas de lo que se siente al cargar con un pasado lleno de plomo aparece en la obra de Charles Dickens *Cuento de Navidad*. En este conocido relato, Ebenezer Scrooge recibe una advertencia que no presagia nada bueno que le aconseja que cambie su forma de ser. La pesadilla de Scrooge empieza cuando recibe la visita del fantasma de su antiguo socio, Jacob Marley, que arrastra una larguísima cadena. Scrooge le pregunta por ella. «Llevo la cadena que forjé en vida», contesta el espectro.

—La forjé eslabón a eslabón, metro a metro; me la ceñí por propia voluntad, y por propia voluntad la usaré. ¿Os parece rara?

Scrooge temblaba cada vez más.

—¿O queréis conocer —prosiguió el espectro— el peso y la longitud de la cadena que soportáis? Era tan larga y tan pesada como ésta hace siete Nochebuenas. Desde entonces la habéis aumentado. ¡Es una cadena tremenda!

Marley había forjado su cadena a golpe de avaricia y mezquindad, que compartía con su socio, Scrooge, al igual que nosotros forjamos nuestras cadenas de la historia eslabón a eslabón cada vez que decidimos permanecer en la primera columna para generar más plomo. Lo que Marley le ofrece a Scrooge es, nada más y nada menos, la oportunidad de convertir su plomo en oro. La historia de Dickens es la narración arquetípica de la transformación personal del Avaro en Niño divino. Después de que Scrooge experimenta la epifanía del encuentro con el espectro de Marley, se introduce en su laboratorio interior, dónde recibe las visitas de las Navidades Pasadas, Presentes y Futuras. Le enseñan en qué se ha equivocado, cómo ha

llegado hasta el momento en que se encuentra y qué ocurrirá si no funde el plomo del pasado para convertirlo en oro, y las cosas buenas que pueden sucederle si lo hace. Los espíritus transportan a Scrooge a un tiempo trascendental, donde la cronología lineal queda anulada para que pueda vivir el pasado, el presente y el futuro en un solo nivel, en un momento intemporal. Tras haber aprendido la lección (que agradece mientras viva al difunto Marley), Scrooge declara: «Honraré las Navidades de todo corazón, e intentaré mantener este espíritu durante el resto del año. Viviré en el presente, en el pasado y en el futuro. Los tres espíritus deberán luchar en mi interior. No cerraré la puerta a las lecciones que imparten.»

Cuando Scrooge despierta de su «sueño», es el día de Navidad. «No me la he perdido —declara con regocijo infantil—. Los espíritus lo han hecho todo en una noche. ¡Pueden hacer lo que quieran!»

Y de hecho, sí pueden. ¡Pobre del mortal que no crea en tales milagros!

La labor que desempeñamos se asemeja a la labor de Scrooge: dejar de generar plomo en el presente y empezar a convertir el que ya acarreamos en oro. Tras aprender esta norma, resulta más fácil comprender, por ejemplo, por qué la medicina de la energía y sus tratamientos han sido capaces de frenar los efectos de ciertas enfermedades. La medicina de la energía es un método curativo intemporal. Su efectividad demostrada a través de los masajes, la aromaterapia o la acupuntura se debe a la activación o liberación de energía obstruida que se ha acumulado con el paso del tiempo. Estos métodos curativos pretenden romper la intensa energía del pasado para facilitar el flujo de la energía presente. Mediante la curación y liberación de las actitudes y creencias negativas, y de los recuerdos traumáticos que hacen que tu energía se centre en el pasado, devuelves esa energía al tiempo presente, donde produce la vibración de todo tu organismo. Cuanto más permanezcas en el momento actual, mayor será la frecuencia con la que estés en el nivel de la conciencia presente. Cuando permaneces en el momento presente, los olores se convierten en esencias curativas de la aromaterapia; los masajes se convierten en una descarga de memoria celular que penetra en tu cuerpo a través del tacto; el perdón transforma los venenos de la rabia y el resentimiento. La velocidad de tu curación aumenta, y cualquier restricción que la mente tribal haya establecido con respecto a una enfermedad —como la afirmación de que son necesarios seis meses para curarse de una afección y cinco años para curarse de otra— dejará de ser efectiva. Te has quitado de encima el peso de la historia, y con ella la cantidad de tiempo que debes esperar para obtener resultados.

Aun así, para alcanzar un estado intemporal, tenemos que entregar nuestra voluntad a lo Divino y vivir según esa decisión. Piensa, por ejemplo,

en la vida de Jesús, el maestro que relacionamos de forma más directa con los actos de curación instantánea. Jesús aconsejaba con frecuencia a quienes le pedían ayuda que tuvieran fe y, de hecho, les aconsejaba vivir en el momento presente. Por ejemplo, los Evangelios cuentan la historia de una mujer que hacía doce años que era víctima de una hemorragia (Marcos 5,25-34). «Había sufrido mucho con muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, pero en lugar de mejorar, iba a peor.» ¿Te suena esta situación? Pero cuando la mujer escucha que Jesús está de paso, piensa: «Si toco tan sólo su manto, seré salva.» En cuanto toca sus vestiduras, se detiene la hemorragia y se siente del todo curada. Cuando Jesús siente que su campo energético ha sufrido un cambio, pregunta quién ha tocado su manto, y la mujer confiesa. «Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.»

En otra ocasión, Jesús recibe la visita de los amigos judíos de un centurión romano cuyo criado está agonizando (Lucas 7,1-10). Explican que ese romano simpatiza con sus creencias y quiere que, en su nombre, Jesús acuda a curar a su criado favorito. Sin embargo, antes de que Jesús llegue a su casa, el centurión envía un mensaje diciendo que no hace falta que Jesús haga el viaje, porque puede curar a su criado simplemente deseándolo. Jesús queda atónito por el grado de fe del hombre. «Os digo —declara Jesús— que ni aun en Israel he hallado tanta fe.» Y entonces cura al criado a distancia.

Las descripciones de las curaciones realizadas por Jesús reflejan una íntima relación entre la capacidad de la persona para ser receptora de una curación intemporal y la capacidad para liberarse del mundo lineal y regido por el tiempo. Estos relatos nos demuestran cómo podemos pasar de la primera columna de la realidad física a la tercer columna, o columna simbólica, para obtener información con la que trabajaremos en nuestro laboratorio interior; para transformar el plomo en oro. Pero debemos estar dispuestos a vivir según los misterios de las leyes intemporales, para estar al servicio del espíritu en primer lugar, para olvidar las percepciones temporales de los primeros tres *chakras* de supervivencia física. La entrega de Jesús a la voluntad de lo Divino queda clara en la forma en que acepta constantemente los acontecimientos que deben tener lugar. En la huerta de Getsemaní, como ya hemos visto, aunque le pidió a Dios que lo liberase de lo que intuía que iba a ocurrir, a renglón seguido acepta la voluntad divina. Cuando es llevado ante Poncio Pilatos, el hombre más poderoso de Judea lo obliga a defenderse: «¿No te das cuenta de que tu vida está en mis manos?» Jesús sabía que Pilatos no tenía poder alguno, sino que actuaba de forma inconsciente según un contrato por el que debía cumplir su función de condenar a Jesús. La vida del hijo de Dios había dejado de estar en manos

de Pilatos al igual que el poder de hacer que los judíos quisieran a Roma. Pero Jesús no se resistió ni discutió su destino marcado por lo Divino.

Hay muchos casos de curaciones intemporales y remisiones espontáneas, algunas veces se las ha llamado «milagros». En cada uno de estos casos, lo que precedía a la curación era la decisión de liberarse, perdonar o aceptar un cambio y, por lo general, de aceptar una senda vital diferente. No tengo noticia de ninguna intervención intemporal tras la cual el afectado haya retomado la vida temporal anterior. Las personas que han tomado decisiones intemporales irradian esa energía, o carisma, y atraen a las demás hacia su campo de protección divina, de la fe manifiesta.

Cada uno de tus acuerdos contractuales es una experiencia temporal que contiene potencial intemporal. Puedes estar seguro de que todo lo que haces y todas tus relaciones se convierten, en algún momento, en algo incontrolable. Ese es el momento en que la decisión más inteligente es apartarte de las percepciones de la primera columna y, como les digo a los asistentes a mis talleres: imaginarte corriendo hacia la tercera columna para concentrarte en una realidad intemporal. Necesitas ver cualquier circunstancia en la que te encuentres al margen del espacio y del tiempo, como una historia arquetípica con un tema, unos personajes y una moraleja, y como una oportunidad para entregarte a lo Divino de alguna forma. Todo acto de entrega reporta intervención intemporal: el tiempo disminuye y la intemporalidad aumenta en tu campo energético. El pensamiento se realiza con mayor rapidez cuando no arrastras una historia lineal y cronológica, o el tiempo, en tu campo energético, como la cadena de Marley. Tu energía aumenta, se ralentiza tu envejecimiento y tu cuerpo genera salud. Esto es pura matemática divina.

Tu carta de origen y tu ADN espiritual: lecciones de poder y salud

Gracias a tu carta de origen obtendrás una descripción de tu ADN espiritual. Mediante la comparación de tus arquetipos y las casas en que se sitúan, sabrás cuáles son tus virtudes y flaquezas espirituales y cuál es su influencia en tus sistemas de energía física, emocional y psicológica. Cada casa de la rueda arquetípica se corresponde con ciertas pruebas para el fortalecimiento de tu persona que se manifiestan a lo largo de la vida. Tu forma de interactuar con los retos graves inherentes en cada casa tiene un efecto importante en la calidad de tu estado de salud. Los retos curativos no son sólo las vulnerabilidades emocionales, psicológicas y físicas, sino el es-

tres que genera la búsqueda de tu talento o la represión emocional de lo que sientes por personas importantes para ti, lo que provoca la ruptura de relaciones cruciales.

Los retos curativos te ayudarán a unificar los fragmentos de tu psique, porque para superar estos obstáculos debes acumular los recursos interiores más vulnerables ante esos retos. No existe una ecuación simple que relacione un arquetipo con una enfermedad determinada, aunque cada casa de tu rueda arquetípica tiene una zona de «vulnerabilidad energética» que se corresponde con estos retos específicos, una región del cuerpo que es más susceptible a los desequilibrios intensos en una casa determinada.

Estas vulnerabilidades pueden exponerte a sufrir una serie de afecciones físicas o psicológicas y estados emocionales. En el resumen que presento a continuación, encontrarás un reto curativo para cada casa de la rueda arquetípica, junto con sus correspondientes zonas de vulnerabilidad energética y las enfermedades que podrían desarrollarse. El hecho de que una enfermedad se encuentre en una casa determinada no quiere decir en ningún caso que la vayas a desarrollar si tienes un problema prolongado con ese reto en particular. Sin embargo, lo que sí sugiere es la manifestación física, mental o emocional de la relación entre las cuestiones asociadas con el poder y tu estructura biológica. Estas enfermedades son un ejemplo representativo y no una lista exhaustiva.

Cada reto concluye con un consejo para la curación en cada casa. Estos son meros ejemplos de diversas estrategias curativas en potencia. Mediante la comprensión simbólica de las causas principales de una vulnerabilidad energética en particular, puedes descubrir estrategias personales para combatirlas. Los procesos curativos están compuestos de tres etapas:

1. Primero, consulta la lista de vulnerabilidades energéticas y posibles enfermedades de cada una de las doce casas de la rueda arquetípica. Son las mismas para todo el mundo. Averigua qué casa está relacionada de forma más clara con la afección que quieres curar.

2. Consulta tu carta de origen para descubrir cuál de tus doce compañeros arquetípicos reside en esa casa. Mediante la utilización de la intuición y la imaginación en combinación con los descubrimientos que ya has realizado gracias a la interpretación de tu carta de origen, busca formas en que ese arquetipo pueda estar relacionado con las causas originales de tu enfermedad. Recuerda que al consultar tu carta de origen recibirás orientación sobre un modelo arquetípico constante más que sobre una relación o acontecimiento específico.

Imaginemos, por ejemplo, que estás buscando orientación para curarte de un cáncer de colon, que es una posible enfermedad de la séptima casa.

Digamos que el Actor está en la séptima casa en tu carta de origen. Muchas de las personas a las que he realizado una lectura diagnóstica que padecían cáncer de colon sienten una necesidad irrefrenable de controlar a los demás o sus vidas y, por ello, sus relaciones con otras personas suelen caracterizarse por el control. La séptima casa gobierna las relaciones de uno a uno, incluido el matrimonio y las asociaciones comerciales. La presencia del Actor en esta casa indica que en tus encuentros con los demás tus sentimientos son afectados y no naturales, y puede que esto ocurra por tu necesidad de control sobre los otros. Darte cuenta de ese modelo de conducta y hacer lo necesario para librarte de tu necesidad de control, sobre todo a través de la duplicidad, sería una buena forma de dar un primer paso hacia el proceso curativo.

3. Una vez que hayas aprendido todo lo posible gracias a tu rueda arquetípica, puedes elaborar una carta básica (llamada «carta de curación») para obtener consejo sobre los aspectos psicológicos, emocionales y energéticos de tu afección. Sigue las indicaciones del capítulo 10 para elaborar una carta básica, utiliza tus doce arquetipos y la frase que expresa tu intención, como ésta: «Busco información sobre las energías que me están causando estrés, y orientación para curar ese estrés.» (Recuerda, nunca debes pedir un *diagnóstico* o *pronóstico* de tu enfermedad.) Al elaborar tu carta de curación, la mayoría de los arquetipos se reubicarán en su casa correspondiente, y podrás interpretar el significado de cada arquetipo en el reto de poder de esa casa.

Basándonos todavía en el ejemplo anterior, imaginemos que en tu carta de curación la Víctima se sitúa en la séptima casa. Podrías empezar por preguntarte si te sientes víctima de tu cónyuge o de algún socio. Analiza tu necesidad de controlar y competir con otros como consecuencia de sentirte víctima. Aprender a confiar en el arquetipo de la Víctima para que actúe como guardián que te advierta del peligro de convertirte en una verdadera víctima te permitirá dejar de tener esa necesidad obsesiva de controlarlo todo.

Reto de la primera casa: nacimiento del yo

Vulnerabilidad energética: estructura ósea, columna vertebral, articulaciones y piel.

Enfermedades posibles: dolor crónico, eczemas, esclerosis múltiple, enfermedad de Crohn y lupus.

A lo largo de la vida te enfrentarás a circunstancias que harán que te disocias de la mentalidad del grupo. Resulta esencial que presencias el nacimiento de tu poder de decisión y responsabilidad personal. Sin esta disociación del

grupo, no podrás acceder a tu fuerza interior, tu autoestima y la posibilidad de tener corazonadas. Sin duda alguna, puedes desarrollar tu autoestima y tu fuerza dentro de la unidad familiar, pero el «nacimiento del yo» supone tener la fuerza necesaria para seguir un consejo de madurez que te conduce al inicio de tu senda espiritual. En este momento, realizas la transición de la conciencia de grupo a la conciencia individual, de ese modo abres las puertas al potencial máximo de tu contrato para que se ponga de manifiesto.

La primera casa gobierna la totalidad del «yo» y de la personalidad y, por ello, sus retos curativos implican a la totalidad de la anatomía. Aunque todas las enfermedades afectan al cuerpo como un todo, los trastornos del sistema inmunológico, las afecciones estructurales y las enfermedades dermatológicas representan el grado de seguridad que sientes en el «cuerpo» de tu vida y tu personalidad. Puesto que el nacimiento del yo requiere que rompas con tu familia y desarrolles tu autoestima, este fenómeno recibe la influencia tanto del primer *chakra* como del tercero.

Orientación curativa: concentra tu atención en el momento presente, y no permitas que tu fuerza vital se incluya en tu historia. ¿Puedes reconocer actitudes represoras o negativas que hayas heredado de algún familiar o de la mentalidad colectiva? ¿Cuál de estas actitudes no contribuye a tu curación, como por ejemplo: «el cáncer es típico de mi familia»? Reformula esta idea para que sea más positiva y comunicativa, por ejemplo: «Mi salud no depende de mi historia familiar.» Las terapias tradicionales pueden ayudarte, pero te aconsejo que acudas a un terapeuta experto en tradiciones arquetípicas, como un junguiano.

Reto de la segunda casa: solicitud de valores

Vulnerabilidad energética: zona lumbar, caderas y órganos sexuales.

Enfermedades posibles: impotencia, ciática, cáncer de ovarios o de próstata, lumbago, hernia de disco y endometriosis.

Los retos relacionados con tu sistema de valores te hacen ser consciente de la polaridad entre tus valores externos y tus valores internos, y entre una decisión y sus consecuencias. Analiza tus principios éticos y morales, así como tus motivaciones y planes personales relacionados con tus interacciones con otras personas, porque estas cualidades son las que forman tu personalidad y conciencia. A continuación, debes analizar la prioridad que das a tus valores. ¿Valoras más el beneficio material o la generosidad? ¿Supeditas tus decisiones a tus miedos y tu fe? ¿Eres capaz de dejarte llevar por La orientación intuitiva?

Las enfermedades relacionadas con la segunda casa están alineadas energéticamente con las cuestiones asociadas con el segundo *chakra*, y éstas a su vez con las expresiones externas de poder inherentes al dinero, al estatus y al sexo. La lucha para mantener el equilibrio en un mundo en que los valores son puestos a prueba continuamente genera un tipo de estrés relacionado con la supervivencia que tiene conexión directa con la región de la base del cuerpo. Y, por ello, el lumbago, la ciática o los cánceres de la zona genital pueden estar vinculados a tu relación con los elementos que te proporcionan poder.

Orientación curativa: Revisa los valores según los cuales te has regido hasta ahora. ¿En qué sentido tu estilo de vida es incongruente con tu yo interior? Es de vital importancia que conozcas el contenido, las limitaciones y el carácter de tu conciencia. ¿Puedes reconocer, aunque sólo sea para ti mismo, cuál es el método que aplicas para tomar decisiones? Un guía espiritual o un terapeuta profesional en crecimiento personal pueden serte de gran ayuda en el proceso de trabajo interior, al igual que los libros y cualquier material que hable sobre el fortalecimiento personal.

Escoge un aspecto en el que tengas un problema que siempre te debilite. Podría ser una relación con otra persona o incluso contigo mismo, por ejemplo si constantemente estás juzgando a los demás o siempre te estás cuestionando. Cada vez que seas consciente de una pérdida de poder, detente y recuerda que en este momento estás experimentando el poder de una percepción negativa y no una realidad. En ese instante, debes sustituir esa percepción por un pensamiento positivo, y pensar siempre en ello a modo de recordatorio. Cuando evoques la percepción, utiliza la respiración para que tu cuerpo y tu tejido celular la asimilen. Al igual que ocurre con todos los cambios de formas de pensar, se requiere un esfuerzo constante para sustituir la antigua por la nueva.

*Reto de la tercera casa: enfrentarse al miedo a la verdad
y ala seducción del engaño*

Vulnerabilidad energética: plexo solar, intestinos, garganta, tiroides, esófago y los senos nasales.

Posibles enfermedades: úlceras, hipertiroidismo o hipotiroidismo, laringitis y sinusitis crónica.

Analizas el poder de la verdad y el engaño a través de tus relaciones, y la tercera casa gobierna la comunicación y la expresión de tu persona, incluidos el honor y la integridad, y tu capacidad para dar y mantener tu palabra; es una extensión de los valores de la segunda casa. Desde un punto de vista simbólico, dar tu palabra significa comprometer tu energía para un proceso

de creación, y la promesa de no desvelar el secreto que te ha contado alguien es un compromiso de albergar un pensamiento en tu persona. No cumplir con esta clase de trato es un acto de engaño.

El fortalecimiento requiere que seamos lo bastante fuertes como para buscar la verdad y no escapar de ella. Impedimos que la verdad penetre en nuestra psique mediante actos de engaño, como el hecho de negar qué sentimos o de inventar excusas que justifiquen las acciones que nos debilitan. También nosotros seducimos o engañamos a los demás para evitar que se sepa demasiado sobre nuestra persona con demasiada prontitud. Por ejemplo, culpar a otro de las consecuencias de tus actos te permite desviar la atención para que tu responsabilidad personal en esas consecuencias pase inadvertida.

Las enfermedades posibles de la tercera casa representan la forma en que nos expresamos mediante la comunicación, el honor y la integridad, que están relacionados con nuestro sentido de la autoestima y el poder personal. Si careces de estas fortalezas interiores, serás incapaz de proteger tus límites personales, y tu plexo solar quedará expuesto a la enfermedad, al igual que estaría expuesto a recibir un puñetazo o un puntapié si no fueras capaz de defenderte físicamente. Como consecuencia, pueden desarrollarse trastornos provocados por el estrés, como las úlceras y los problemas digestivos. Estas zonas de vulnerabilidad se corresponden aproximadamente con los *chakras* tercero y quinto (el plexo solar y la garganta, más o menos), que regula la autoestima y la forma en que te expresas a los demás.

Orientación curativa: este reto requiere que evalúes tanto tus códigos para actuar con ética y moral como la forma en que piensas en tu comportamiento y lo racionalizas. ¿Llevas la cuenta de lo que te han hecho otras personas? Pregúntate qué has hecho para decepcionar a otras personas al no cumplir con tu palabra y con otros actos de deshonor. Elabora una lista de los actos que pertenezcan a esta categoría, y al lado de cada experiencia anota cómo y por qué pensaste en tu comportamiento en esa ocasión. ¿Cómo imaginas que te veía la persona implicada en la situación? Escribe tu respuesta. Por último, ¿cómo te comportarías en la misma situación si volviera a producirse? Tal vez desees consultar a tu guía espiritual o a alguien imparcial que pueda ayudarte a realizar esta autoevaluación.

Reto de la cuarta casa: desarrollar lealtad y enfrentarse a la traición

Vulnerabilidad energética: sistemas respiratorio, circulatorio, linfático y sistema nervioso central.

Posibles enfermedades: asma, alergias y trastornos nerviosos.

Los actos de traición nos enseñan que no podemos controlar la vida en función de nuestros miedos. Necesitamos «fallar» en la creación de un mundo perfectamente seguro y controlado por nosotros, porque las experiencias que implican traición y/o fracaso son los medios por los que nos vemos obligados a analizar los límites de nuestra dependencia del orden racional del mundo físico. Aunque los actos de traición pueden ser extremadamente dolorosos tanto para el que traiciona como para la persona traicionada, la razón espiritual de estas experiencias es conseguir que evaluemos el motivo de nuestra búsqueda compulsiva de mantener el orden humano y obtener poder físico mientras desconfiamos en el «caos divino».

Las enfermedades relacionadas con esta casa reflejan un grado de estrés emocional motivado por el pánico. Si éste es el reto al que te enfrentas, la ansiedad que controla todo lo relativo al orden físico y la supervivencia absorberá gran parte de tu energía. Esta clase de estrés suele afectar a los sistemas nervioso y circulatorio porque las cuestiones asociadas con la supervivencia consumen gran parte de tus energías mentales y emocionales. La lealtad y la traición son cuestiones que conllevan una gran carga emocional y que también están relacionadas con la supervivencia. Puesto que el hogar se refiere tanto a tu vínculo con la familia como al estado de tu vida emocional, esta casa se ve afectada por las energías del primer *chakra* y del cuarto.

Orientación curativa: despeja tu yo interior, al igual que purgas el sistema respiratorio y circulatorio. ¿Qué puedes cambiar en tus costumbres diarias para favorecer la realineación de tus prioridades? Si puedes, realiza un retiro espiritual, aunque sólo dure un fin de semana. Una alternativa a esta opción es someterse a una dieta de limpieza del organismo complementada con la práctica diaria de yoga y de ejercicios respiratorios. También puedes acudir a talleres o clases de yoga, o incluso practicar cinco minutos de respiraciones profundas cada dos horas, o bien, en cuanto reconozcas que tu cuerpo está penetrando en una zona de ansiedad.

Reto de la quinta casa: penetrar en el desierto

Vulnerabilidad energética: energía mental, intuición y creatividad.

Posibles enfermedades: fatiga física y emocional, y depresión.

Los retos energéticos de esta casa se producen cuando tu creatividad se «seca» y cuando lo que siempre te había resultado fácil —ya sea en cuestiones amorosas, relacionadas con la creación o con los logros espirituales— ahora es casi inaccesible. Parte del reto de enfrentarse a la clásica noche oscura del alma descrita por los místicos consiste en que dejas de recibir la ener-

gía del mundo que has olvidado, y que además no has establecido todavía un flujo de energía con la próxima etapa de la vida. Ese periodo de aridez —el desierto— puede resultar agotador y deprimente puesto que estás simbólicamente sediento de Dios. Este reto se corresponde con el sexto *chakra*, donde residen el intelecto y la imaginación. Sus retos curativos pueden provenir de un desequilibrio entre el pensamiento racional y el intuitivo.

Orientación curativa: esta clase de reto te enfrenta a tu fuerza de voluntad, y te hace ser consciente de la verdadera autoridad de la que debes hacerte responsable en tus actos. ¿Sientes a menudo que no controlas la forma en que reaccionas en los momentos problemáticos? ¿Te sientes tentado a mostrar una actitud pasiva y entristecida en esta clase de situaciones? Para combatir esos hábitos y generar nuevas corrientes de energía en tu psique y en tu cuerpo, implícate en algo totalmente nuevo para ti. Apúntate a un gimnasio, lee libros que te abran las puertas de otro ámbito de interés, viaja o inicia una nueva actividad durante tus ratos de ocio.

Reto de la sexta casa: asumir la valía personal

Vulnerabilidad energética: sistema cardiovascular, vista, oído y gusto.

Posibles enfermedades: infartos, cataratas y tinnitus.

Un paso esencial para asumir tu valía personal es convertirte en alguien que no necesite la aprobación de los demás para sentirte bien contigo mismo. Las experiencias de rechazo van de la mano de este reto, porque lo primero que aprendemos es a agradar a los demás y a recibir una respuesta negativa si no cumplimos con sus expectativas. Puesto que este reto de fortalecimiento tiene que ver con tu profesión y tus valores, se corresponde con el segundo *chakra*.

La sexta casa rige la profesión y la salud física, una relación de fuerzas que implica que relacionamos nuestra valía personal con lo que hacemos, y eso nos hace valorar nuestras actividades más que ninguna otra cosa. Debes apreciar el valor de los contratos que has aceptado, sin importar que no sepas mucho sobre su verdadera naturaleza. Aprende a descartar la costumbre negativa de despreciar, desaprobar o desdeñar la importancia de tu vida.

Sufrimos mucho cuando nos rechazan o alguien perjudica a nuestros seres queridos, y el estrés generado por esa clase de rechazo afecta de forma directa al corazón. El sistema cardiovascular y los cinco sentidos son especialmente sensibles al estrés provocado por las experiencias relacionadas con la sexta casa porque se trata de preocupaciones emocionales.

Orientación curativa: debes fortalecerte mediante la realización de accio-

nes personales que te hagan sentir bien contigo mismo. ¿Has estado comiendo o bebiendo demasiado, o viendo demasiada televisión? ¿Te has esforzado demasiado en el trabajo, o dado rienda suelta a tu mal genio? Cambiar esos hábitos puede tener un efecto positivo en tu autoestima. Escoge tres hábitos que sabes que son restrictivos y que te han provocado estrés, y concéntrate para romper el vínculo que tienen con tu psique.

Reto de la séptima casa: conservar los límites personales

Vulnerabilidad energética: plexo solar, páncreas, colon e intestinos, órganos sexuales e intuición.

Posibles enfermedades: enfermedades intestinales y de colon, trastornos del bazo y del hígado, diabetes, obesidad y alcoholismo.

Tus límites personales son las normas que te impones para relacionarte con el poder de los demás. De niños, tenemos pocos límites, y en nuestros primeros años de vida solemos permanecer dentro del contexto de la mentalidad familiar. A medida que nuestra pasión nos impulsa a experimentar la vida como individuos, necesitamos fortalecernos para conservar nuestra individualidad y encontrar una senda espiritual. La séptima casa gobierna las relaciones, donde te enfrentarás a la violación de tus límites emocionales, psicológicos y físicos, al igual que tú violarás los de otras personas.

Aprender a definir tus límites es un paso natural para iniciar el proceso de fortalecimiento personal. Sin ser consciente de esto corres el peligro de convertirte en alguien dependiente e incapaz de entablar relaciones saludables. También corres el riesgo de ponerte en un compromiso al fingir que estás de acuerdo con personas con quienes no lo estás en realidad y de continuar con relaciones que no te favorecen.

La séptima casa gobierna las relaciones y el matrimonio, y esta combinación de valores y amor influye en las energías de los *chalaras* segundo y cuarto.

Orientación curativa: identifica los límites que necesitas proteger para sentirte fortalecido, y comprométete a mantener como mínimo uno de ellos de forma consistente. Para identificar un límite cuando inicies este proceso, piensa en los momentos en que sientes con mayor intensidad que alguien no te respeta en tus relaciones. ¿Los demás toman las decisiones por ti? Si es así, ¿en qué aspecto de tu vida ocurre? ¿O tú violas las fronteras de otras personas en un intento de mantener tu seguridad personal? Debes asumir la responsabilidad de tus actos, así como atribuyes a los demás la responsabilidad de los suyos. Sólo hace falta realizar un cambio consciente en un límite para darse cuenta de que la protección del mismo es esencial para el fortalecimiento personal.

*Reto de la octava casa: enfrentarse a la codicia y desarrollar
la integridad personal*

Vulnerabilidad energética: zona lumbar, hígado, riñones y cerebro.

Posibles enfermedades: migraña, problemas de disco, ciática, cáncer de estómago o de otros órganos vitales y aneurisma cerebral.

Tu necesidad de poder físico puede estar relacionada con una discusión sobre una herencia, asuntos comerciales, o incluso con el préstamo de dinero a amigos. Gracias a estas experiencias sabrás al servicio de qué mundo está tu espíritu, del físico o del espiritual. Las enfermedades relacionadas con la octava casa reflejan el estrés mental generado por el miedo a la pérdida de los poderes asociados con la supervivencia física, como la seguridad económica. Los diversos tipos de estrés de la segunda casa (valores vitales) relacionados con tu vida física aumentan su valor en esta casa, porque representa el poder de los valores de *otras* personas relacionadas contigo. La segunda y la octava casas se superponen en las cuestiones relativas a la supervivencia, así que muchas enfermedades son las mismas en ambas casas, aunque la octava casa influye en las energías del segundo y del sexto *chakras*.

Orientación curativa: necesitas liberar el miedo al dinero o a la falta de él. ¿Cuánta relevancia tiene el aspecto económico en tu ser interior? ¿Qué te hace sentir vulnerable en el mundo físico? Una vez que hayas reconocido por lo menos uno de tus miedos, intenta averiguar en cuántas de tus decisiones ha influido, e inicia un proceso de visualización diaria de tu separación de ese miedo. No dejes de pensar en cómo sería tu vida sin ese temor.

Reto de la novena casa: enfrentarse a una crisis de fe

Vulnerabilidad energética: la psique.

Posibles enfermedades: depresión espiritual, depresión maníaca y fatiga crónica.

Las preguntas que cuestionan si Dios es justo y si nos merecemos lo que encontramos en el camino nos hacen pensar en si tenemos un Contrato Sagrado y una misión en la vida que justifica todos nuestros actos. Las disfunciones psicológicas y emocionales relacionadas con la novena casa son semejantes a las que experimentamos en los desafíos desérticos de la quinta casa. Reflejan el viaje del alma cuando ésta se debate entre los estados de intimidad y de distanciamiento con lo Divino. El vacío que generan los periodos de aislamiento espiritual suele producir una profunda depresión y cansancio que ratamente tienen una causa física.

A diferencia del reto de la quinta casa, que consiste en experimentar el proceso de la creación y contribuir a algo relacionado con tu espíritu para vivir, la novena casa se corresponde con tu necesidad de alcanzar una existencia espiritual. Nuestra pasión más profunda es transformar la vida física en un viaje espiritual consciente. Esta pasión, seamos o no conscientes de su existencia, se dirige continuamente a nuestro yo interior a través de pasadizos psicológicos y emocionales. A menudo experimentamos una vaga sensación de sinsentido mucho antes de reconocer intelectualmente que nos sentimos vacíos. Nuestro espíritu necesita sentir que hemos adaptado nuestro planteamiento de la vida para que la decisión de relacionar todo lo que hacemos con Dios se convierta en nuestro objetivo principal. Puesto que está relacionada con la relación que tenemos con Dios, esta casa se corresponde con la energía del séptimo *chakra*.

Orientación curativa: necesitas comprometerte a rezar y meditar a diario y prometer mantener esa costumbre en cualquier circunstancia. ¿Cuántas veces te has sumido en el ciclo del arquetipo de la fe y el miedo? ¿En esos momentos, cómo llegó la determinación y la orientación a tu vida? Anota lo que recuerdes en tu diario, y haz un resumen de lo que has aprendido gracias a la repetición de estos ciclos. ¿Cómo ha cambiado tu vida ese aprendizaje? Por último, haz un repaso de tu vida, e identifica qué partes deberías dejar de lado y, a continuación, contribuye a este proceso de liberación.

Reto de la décima casa: enfrentarse al rechazo y al fracaso

Vulnerabilidad energética: tejido físico en general y fuerza de voluntad.

Posibles enfermedades: cáncer de piel, leucemia, trastornos o enfermedades de garganta, trastornos alimentarios, trastorno de la articulación temporomandibular y artritis.

La razón espiritual por la que experimentas el fracaso y el rechazo, y por la que rechazas a los demás, es que debes aprender a confiar en tus instintos y en el valor de tus contratos. Hasta que no te desprendas de la necesidad de aprobación, te será difícil dejarte guiar por tu intuición, porque valorarás tus corazonadas por el baremo de la aprobación de los demás, y pocos aprobarán que seas más fuerte o tengas las ideas más claras que ellas.

Las enfermedades de la décima casa reflejan la vulnerabilidad que sientes al perseguir tus sueños y ambiciones sin contar con el apoyo de los demás. La búsqueda de tu máximo potencial, ya sea en el terreno de la expresión creativa o en la práctica de la compasión, es un reto al que debes enfrentarte a solas. Cuando comprometemos la expresión espiritual de nuestra contri-

bución a la vida, no queremos que nadie más lo sepa. Puesto que no queremos que nadie «piense» que hemos fracasado en la vida, desde un punto de vista simbólico, cubrimos nuestro cuerpo con ese fracaso, nuestra piel. Fracasarse en la conservación de nuestro contexto espiritual puede exponernos a padecer enfermedades que afecten a nuestra estructura, como la médula ósea. La represión de la creatividad puede perjudicar la garganta y provocar trastornos alimentarios y de la articulación temporomandibular. Por último, cualquier forma de artritis se genera por la necesidad de controlar el cambio, lo que incluye las oportunidades de expresión del yo desaprovechadas. La búsqueda de tu máximo potencial requiere fuerza de voluntad y la asimilación de tus percepciones espirituales, y por eso esta casa se corresponde sobre todo con las energías de los *chakras* quinto y séptimo.

Orientación curativa: «rechazo» y «fracaso» son los términos con que nos referimos a la sensación de sentirse debilitado. Hasta que no seas capaz de creer en ti mismo sin ayuda de los demás, cabe la posibilidad de que te sientas rechazado o fracasado. ¿Qué te impulsa a rechazar a otra persona? ¿La última vez que rechazaste a alguien, qué es lo que te hizo sentir debilitado de esa persona? Descubre qué te empuja a rechazar a los demás, y averigua cuántas de esas razones se pueden aplicar en tu caso. Escoge una de esas características y comprométete a transformarla.

Reto de la undécima casa: entregarse a lo Divino

Vulnerabilidad energética: vitalidad.

Posibles enfermedades: Parkinson, Alzheimer y otros trastornos neurológicos; neurosis, paranoia y otros trastornos mentales y emocionales.

Llegar al momento de entrega, al que a veces nos referimos como el momento en que hemos «tocado fondo», es una de las experiencias que más tememos. El estrés que genera ese viaje hasta el fondo suele manifestarse en forma de trastornos emocionales y psicológicos. En estas experiencias, ninguna de nuestras ambiciones, decisiones o deseos se corresponde con la visión que tienes de tu misión. El objetivo espiritual de estas experiencias es posibilitar que aceptes las oportunidades que de otra forma despreciarías. Tu forma de ver el mundo condiciona tu forma de verte a ti mismo en el mundo y, en consecuencia, lo que puedes ofrecerle. Puede que te estés aferrando a una visión de tu persona que eclipsa tu talento. Aunque es más probable que no tengas ni la más mínima idea de lo que eres capaz de hacer o de lo que puedes llegar a ser. En cuanto te entregues con esperanza y confianza a una fuente suprema de sabiduría, abrirás las puertas para pe-

netrar en un proceso más profundo de fortalecimiento. Puesto que la entrega requiere la coordinación entre corazón y mente, esta casa afecta a las energías del cuarto y sexto *chakras*.

Orientación curativa: entregarse significa olvidar tu necesidad de controlarlo todo y a todos a todas horas. Pregúntate cuánto miedo te daría no poder controlar tu vida. ¿Crees poder prever el resultado de cada acontecimiento? ¿Crees que deberías tener el control de lo que hacen los demás todo el tiempo? Escoge un aspecto que te provoque especial ansiedad —seguridad económica, estabilidad conyugal, situación profesional— y cada vez que sientas que tus temores emergen, pronuncia el mantra «Dejo el resultado en manos de lo Divino».

Reto de la duodécima casa: superar el miedo al fortalecimiento personal

Vulnerabilidad energética: equilibrio entre la psique y el espíritu.

Posibles enfermedades: ataques de pánico, trastorno bipolar y esquizofrenia.

Experimentas una continua lucha contra el lado oscuro de tu interior, y regresas siempre al inframundo, como Perséfone, para descubrir tus arquetipos. Pero tu miedo a convertirte en un todo mediante la unión de los fragmentos de tu conciencia te impulsa a sabotear tu crecimiento espiritual. Las oportunidades de perdonar a las personas que te perjudicaron en el pasado y seguir adelante con tu vida, por ejemplo, se ven reprimidas por el envenenado orgullo o el miedo al cambio. Solemos resistirnos a los cambios por el temor a que el fortalecimiento de la vida nos exija más de lo que estamos dispuestos a dar. La actitud del quien «sabe hacerlo mejor, pero actúa de otro modo» es la forma más común de suplicio psicológico que experimentamos al luchar contra nuestro crecimiento espiritual. Por ello, los asuntos relativos a esta casa están alineados tanto con el sexto *chakra*, que gobierna las facultades intelectuales e intuitivas, como con el séptimo, que gobierna nuestra evolución espiritual. Poner en una situación comprometida lo que sabes que es cierto, por miedo a enfrentarte a la verdad, y utilizar el intelecto para distorsionar el mundo que te rodea de forma deliberada, incluido el valor de las personas, es una actitud motivada por el lado oscuro del poder de la psique de la duodécima casa.

Orientación curativa: la única forma de romper con el Saboteador es enfrentarse a él con la cabeza bien alta. ¿Qué temores te dejan paralizado? ¿Qué imágenes simbólicas o verdades puedes utilizar para destruir tus miedos? Los miedos son más graves de noche y menos por la mañana, por ello, antes de acostarte, piensa en qué es lo que más te limita. Recuerda que se trata de una experiencia arquetípica que debes utilizar para descubrir por

qué temas tu propio potencial. Piensa en tus miedos con la máxima objetividad posible. Lee oraciones espiritualmente inspiradoras con objeto de relajar tu espíritu. Al despertarte, invoca tu miedo, aunque sea de forma breve. Puedes hacerlo así: «Tengo miedo a tener que expresar mi opinión en esta reunión. Temo que me critiquen.» Luego, puedes añadir: «Me debo esta oportunidad. Si me enfrento a una respuesta crítica, significa que el poder que emerge de mí se ha puesto de manifiesto. Por encima de todo, expresaré el poder de mi espíritu por completo.»

Tu carta de origen y tu ADN espiritual

El segundo paso hacia la superación de un reto curativo determinado es analizar la relación arquetipo-casa relevante en tu carta de origen. Consulta tu diario en busca de la información que anotaste al seleccionar ese arquetipo, y cualquier dato posterior que puedas haber incluido como respuesta a las preguntas relacionadas con el mismo. Necesitarás usar la imaginación y la intuición para averiguar de qué forma se relaciona ese arquetipo relevante con tu afección, sobre todo, si se trata de una enfermedad psicológica, emocional o espiritual, antes de pasar a la última etapa de la elaboración de una carta básica.

Las personas que protagonizan las historias que presento a continuación empezaron por «contarle» su enfermedad a una casa en particular de su rueda arquetípica, más tarde, analizaron la función del arquetipo residente en esa casa.

El Parkinson y el arquetipo del Títere

A Francine, una mujer felizmente casada, madre de dos adolescentes y profesora de instituto, le diagnosticaron Parkinson a los cuarenta años. La forma en que Francine cuidaba su salud era admirable, y su enfermedad no podía de ningún modo haber sido causada por su estilo de vida ni por los sentimientos destructivos. Puesto que las explicaciones convencionales sobre la causa de la enfermedad no le aportaban una respuesta, Francine decidió investigar sus modelos arquetípicos para intentar averiguarlo por su ruego.

Como ya he dicho, no se puede utilizar un modelo arquetipo para «predecir» una enfermedad o la muerte. Pero las asociaciones simbólicas que haces con un arquetipo pueden, en algunas ocasiones, liberar una fuente de poder interior que contribuya a tu curación, incluso antes de que ha-

yas tomado conciencia de la presencia de ese modelo arquetípico en tu psique. Por ejemplo, puede que nunca te hayas visto como un Héroe o como un Mago creativo, aun así, si te dieras cuenta de que tienes una intensa conexión con estos arquetipos y su poder simbólico, la imagen que tienes de ti mismo sufriría un cambio notable.

Esto fue lo que le ocurrió a Francine, que escogió trabajar con su arquetipo del Títere porque residía en la undécima casa, que está relacionada con trastornos neurológicos como el Parkinson. En un principio, Francine había escogido el Títere como uno de los doce arquetipos de su grupo de apoyo porque adoraba el trabajo con títeres e incluso había enseñado a sus colegas psicólogos escolares a utilizar títeres en las terapias para tratar a los estudiantes. Los jóvenes se identifican rápidamente con la imagen de alguien controlado por otra persona, y los escolares solían reaccionar expresando una gran variedad de sentimientos mientras «jugaban» con los títeres.

Gracias a haber observado el valor terapéutico del trabajo con esta clase de muñecos, Francine pudo empezar a trabajar con el arquetipo del Títere en su imaginación como una forma activa de manifestar sus temores inconscientes, además de obtener cualquier clase de orientación que pudiera ayudarla a sanar su enfermedad. A medida que alcanzaba estados más profundos de relajación, se imaginó a sí misma como un títere. De inmediato, pensó en que el Parkinson provoca que el cuerpo tiemble de forma incontrolada, como un títere que carece de control sobre sus movimientos. Esa reflexión la impulsó a preguntarse: «¿Qué parte de mi psique se siente como un títere pendiente de un hilo?» Francine imaginó que algún aspecto de su inconsciente estaba tirando de sus cuerdas y controlándola, y que necesitaba enfrentarse a ese aspecto y cortar los hilos.

Francine prosiguió con esta visualización e imaginó que dialogaba con el titiritero —su inconsciente— y tomó notas de todas sus impresiones. Al principio, lo que escribía tenía poco sentido, porque no estaba acostumbrada a concentrarse en su interior. Sin embargo, cuando aprendió a trabajar con la imagen del Títere de forma regular, estableció una relación de comunicación tan intensa con este arquetipo que tuvo la sensación de estar hablando con él de forma intuitiva. Esa relación de comunicación le permitió, en última instancia, pasar del análisis experimental a una especie de autoevaluación espiritual. Entonces, una noche, tuvo un sueño en el que conseguía que su yo en forma de títere se moviera hasta quedar cara a cara con el titiritero. Se dio cuenta de que, en ese momento, estaba contemplando la energía de Dios. Después de aquel sueño, Francine sintió que nada volvería a ser lo mismo en su vida, y que tenía una fe absoluta en que había recibido orientación sobre qué hacer para iniciar el proceso de curación.

Mi sueño del títere me comunicó que necesitaba ser plenamente consciente de las fuerzas que influían en mis decisiones y actos —afirmó—. Al igual que en la historia de Pinocho, tras haber redefinido mi concepto de honestidad, recibía el impulso necesario para seguir adelante. Eso marcaba un cambio importante en mi forma de relacionarme con los demás. Siempre me he preocupado mucho por el bienestar de los demás, y aunque esto no haya constituido una carga para mí, tal vez no sea la forma en que debo actuar.

Le expliqué a Francine que a menudo no escuchamos los consejos de nuestra intuición, por la presencia de las voces de tantas otras personas en nuestra psique. Esas voces no tienen por qué ser negativas, pero tienden a ser «necesitadas», sobre todo si acostumbras a preocuparte por el bienestar de los demás. Y si estás pensando siempre en las preocupaciones de los demás, te resultará difícil entrar en contacto con tu intuición porque no puedes oírla. Francine estaba a punto de empezar un nuevo ciclo vital en que los contratos que experimentaría requerirían de ella que estuviera más próxima a su intuición. Tuvo que cortar las cuerdas que había colocado de forma inconsciente en manos de tantas otras personas y ponerlas en manos del Titiritero que en su sueño identificó con Dios. Así pues, una enfermedad puede aparecer en la vida no a causa de la negatividad, sino porque el Cielo exige más de nosotros. Padecer una enfermedad grave puede hacer que cortes todas las cuerdas innecesarias con las necesidades de esas personas que deberían ser capaces de cuidar de sí mismas. Gracias a estas revelaciones, Francine experimentó un importante cambio espiritual. Superó su pesimismo y su sensación de inutilidad, y estuvo mejor preparada para enfrentarse a las transformaciones experimentadas por su cuerpo, incluso aunque tras ese despertar espiritual no se produjera la curación física.

Cáncer de páncreas y el arquetipo del Patriarca

Ivan tenía sesenta años, había emigrado desde Rusia con su familia y había decidido tener una vida mejor que la que había dejado atrás. Lo había conseguido, pero desde su llegada a Estados Unidos sufría problemas de salud. Cuando conocí a Ivan —su hija Elisa lo «arrastró» hasta uno de mis talleres porque se había hecho cargo de su curación—, le acababan de diagnosticar cáncer de páncreas y había empezado el tratamiento con quimioterapia. Su hija lo había introducido en el mundo de las terapias alternativas, recordándole que sus abuelos aplicaban muchos de estos métodos, como la

utilización de hierbas y plantas medicinales. Ivan se sentía atraído por estas cosas, pero los arquetipos no acababan de gustarle. Aun así, Ivan era una persona de mentalidad abierta y jovial, y escogió los arquetipos con los que más se identificaba, como el Artesano, el Peregrino, el Mendigo (que era como se veía en Rusia, y convertirse en mendigo era lo que más temía) y el Patriarca. Puesto que el Patriarca estaba en su séptima casa, cuya zona de vulnerabilidad energética incluye el páncreas, decidimos empezar a trabajar con él. Ivan admitió que el Patriarca no sólo era el arquetipo que le hacía sentir más orgulloso, sino que también reflejaba la responsabilidad que él tenía con su familia.

Como ya he señalado con anterioridad, el páncreas se ve influido por los asuntos relacionados con la responsabilidad personal. Si te sientes responsable de todo el mundo, hasta el punto de olvidar tus propias necesidades, ese rechazo de tu persona acabará por afectar a la salud del páncreas y a su función vital de generar insulina. Como consecuencia, el resto del cuerpo se verá afectado por un profundo estrés. Por el contrario, desentenderse de toda responsabilidad y buscar formas de que los demás se ocupen de ti, provoca una clase de estrés que también perjudica al páncreas. Sin embargo, para contribuir al desarrollo de una enfermedad grave esta clase de conducta debe ser crónica y aguda. Hacerse responsable de alguien o algo de forma razonable no implica en sí la aparición de este nivel de estrés en el páncreas.

Sin duda alguna, Ivan se sentía consumido por la responsabilidad con toda su familia y se había propuesto no fallarles. La imagen de sus padres mendigando en las calles de Rusia le obsesionaba, y de joven se había hecho la promesa de que esa dramática escena jamás se reprodujera en su vida. Le dije que esos sentimientos eran la voz simbólica del Patriarca que poseía y que era necesario que comunicara a su Patriarca que ya había logrado su propósito. Era hora de que dejara que la generación futura tomara el relevo. El simple hecho de pensar en ello, hacía que Ivan se consumiera de pena, pero su hija lo animó a reconocer que, gracias a él, sus hijos habían aprendido a ser alguien en este mundo.

Desentenderse de la responsabilidad hubiera sido imposible para Ivan de no haber sido por la orientación y ayuda que recibió. Por eso, Elisa le preguntó a su padre qué era lo que más temía que le ocurriera a cada uno de sus hijos y cuáles creía que eran sus virtudes. Elisa le dijo a su padre que había llegado la hora de que los hermanos se replantearan la vida para poder hacerse cargo de Ivan y de su madre al tiempo que respetaban su función de Patriarca. Elisa prometió reunir a la familia y distribuir las responsabilidades de inmediato.

—Elisa —dijo Ivan—, ¿me estás preparando para la muerte?

—Papá, esta enfermedad puede ser mortal —respondió ella - NO podemos predecir el futuro. Pero sé que las presiones que has soportado durante todos estos años debemos ahora soportarlas nosotros, y también sé que necesitas ver que podemos hacernos cargo de nuestra vida. Sobre todo, soy consciente de que tu curación requerirá toda la energía que desde siempre has invertido en nosotros, y ahora necesitas toda esa fuerza para ti. Creo que la lección que debes aprender es la de la responsabilidad personal, porque ni siquiera sabes qué significa preocuparse de las necesidades propias.

Cuando me despedí de Ivan y de Elisa, ella había empezado a llamarlo «el Patriarca» y me di cuenta de que ése sería su título oficial en la familia a partir de entonces. Viviría rodeado de seres queridos que desde aquel día reconocerían todo lo que él había hecho por ellos. Unos seis meses después del taller, Elisa me escribió para decirme que como ahora Ivan era el Patriarca «oficial» podía darse cuenta de todo lo que había hecho por sus hijos y lo mucho que éstos se lo agradecían. Seguía recibiendo el tratamiento de quimioterapia contra el cáncer, que no había creado metástasis en el resto del cuerpo. «Y aunque esto funcione o no a largo plazo —decía Elisa—, me alegro mucho de haber podido reconocer lo que este hombre ha significado para todos nosotros.»

Desde un punto de vista fisiológico y emocional, la recuperación de Ivan había comenzado. Se había desentendido de su obsesivo sentimiento de responsabilidad y recibía el fortalecedor amor de su familia. La energía ayuda a su sistema a liberar el estrés y a recibir el amor y el respaldo que podrían aumentar sus posibilidades de sobrevivir.

Leucemia y el arquetipo del Hedonista

La orientación de la curación intuitiva puede ir en contra de tus principios, contra la sabiduría convencional. No temas confiar en tus instintos y hacer lo que te parezca mejor, incluso si a tu mente racional le parece algo cuestionable.

En un taller celebrado hace un par de años, conocí a una mujer llamada Josie, a quien acababan de diagnosticar una leucemia. Se había sometido a radiaciones y se había puesto en manos de la medicina natural. Al escoger sus arquetipos Josie se sintió atraída por el significado simbólico del Hedonista, porque le encantaba «disfrutar de la buena vida». Su gusto por los buenos vinos, la cocina de *gourmet*, la ropa de diseño y una vida sexual acava era su respuesta a una educación puritana. «Soy como la hija del predicador —dijo Josie—. Quería probar todo lo que me decían que estaba prohibido.»

Los principales problemas emocionales de Josie estaban relacionados con la asimilación del rechazo y el fracaso, que es el reto curativo de la décima casa. Como fue una niña obesa, sufrió el rechazo de sus compañeros, sobre todo el de los niños, y esta experiencia infantil la marcó en su vida emocional. Aunque la sabiduría convencional pudiera sugerir que Josie se había provocado su enfermedad por su estilo de vida despreocupado, ella tenía la sensación de que su Hedonista podía ofrecerle las mejores formas de curarse. La visión del Hedonista en su décima casa fue como una confirmación para Josie de que debía trabajar con ese arquetipo para sanar su cáncer. Como mecanismo de defensa y reflejo de su sentido del humor, se aferró a la creencia de la época moderna de que «vivir bien es la mejor venganza». «Me niego a renunciar a la buena vida —declaró—, y necesito confiar en mi determinación, mi sentido del humor y mis aires de artista para romper con las normas y así conseguir romper con las normas de esta enfermedad.»

Las más recientes investigaciones científicas corroboran lo que intuía Josie. En *Healthy Pleasures*, el doctor Robert Ornstein, psicólogo e investigador del cerebro humano, y el doctor en medicina David Sobel, hablan de investigaciones que demuestran que lo que nos gusta —una bonita vista, la música bella, la comida y vino deliciosos, los perfumes agradables o la compañía de buenos amigos— mejora nuestra salud y nos ayuda a soportar la enfermedad.

Josie empezó por entrevistar a su Hedonista para elaborar un plan de juego. Tenía la sensación de que el Hedonista no le fallaría a la hora de ayudar a su intuición a descubrir el poder curativo de su máximo potencial. Cuando alcanzaba un estado de relajación. Josie visualizaba el arquetipo del Hedonista y repetía: «Dime qué debo hacer para acabar con el poder de esta enfermedad en mi psique.» A continuación, anotaba en su diario los pensamientos que le venían a la mente, y no le daba importancia a si eran o no lógicos. Una de las respuestas que le dio su inconsciente fue que debía apuntarse a clases de danza. Josie, a quien le encantaba la danza, lo interpretó como la comunicación de que debía convertir el baile en una disciplina espiritual. «No pensaba en hacer nada complicado, como apuntarme a una academia de ballet —afirmó—. Sino que me había dicho que moviera el cuerpo de una forma que me hiciera sentir bien, lo que es posible gracias a la danza. Era muy importante que siguiera moviéndome.»

Josie también tenía la impresión de que debía utilizar su enfermedad para encontrar una forma de sacar beneficio de ella. Empezó a escribir un libro al que tituló *Becoming a Healthy Hedonist* (Convertirse en un Hedonista saludable) que le ocupaba casi todo su tiempo. Acudió a las sesiones de

grupos de apoyo para enfermos de cáncer y entrevistaba a sus miembros, y les preguntaba, entre otras cosas, qué les producía mayor placer, qué les gustaría hacer en ese momento y qué habían deseado hacer toda la vida pero no habían hecho por creer que no pegaba en absoluto con su forma de ser. Su intención era escribir un libro que consiguiera que la gente amara el hecho de estar viva. «Estoy aprendiendo que las personas tienen un miedo atroz a las cosas buenas de la vida —comentó—. Nos dejamos llevar por el miedo al castigo, y por eso creemos que la enfermedad es una especie de represalia. Creo que uno de los contratos que tengo es ayudar a acabar con esa peligrosa actitud.»

Dialogar una sola vez con el Hedonista no fue suficiente, y Josie continuó en contacto con este arquetipo. Se sentía inspirada por su nuevo proyecto, y cinco meses después del taller, recibí una carta suya en la que me contaba que el cáncer había empezado a remitir. Josie imaginaba que la enfermedad desaparecería del todo, porque había tomado la decisión desde un principio de no renunciar a la relación que tenía con los placeres de la vida.

Me encanta vivir —escribió— y sabía que tenía que seguir buscando una forma de amar la vida a pesar de estar enferma. Incluso en esta situación, tal como me gusta enseñar a los demás, hay que encontrar un modo de valorar cada día, sin importar que sea por algo insignificante. Y, por encima de todo, hay que descartar el horrible pensamiento de que la enfermedad es un castigo de Dios. ¿Cómo vas a curarte si crees que has hecho algo para merecer tu enfermedad?

Elaboración de una carta de curación

Una vez que hayas elaborado tu carta de curación debes analizar el reto curativo al que te enfrentas, comparar las casas donde residen el o los arquetipos que estás estudiando con su localización en la carta de origen y buscar nuevas revelaciones aplicables a la situación a la que te enfrentas.

Una mujer llamada Cynthia, por ejemplo, estudió dos relaciones arquetipo-casa para obtener alguna revelación que explicara por qué tenía problemas para quedarse embarazada, que en algunas ocasiones puede estar relacionado con una causa emocional. (El miedo, por ejemplo, puede afectar a la fertilidad.) En primer lugar, analizó la ubicación de estos arquetipos en su carta de origen, luego elaboró una carta de curación con esos dos arquetipos.

Cynthia tenía la Reina en la primera casa de la rueda arquetípica, donde el reto es el nacimiento del yo, y tenía a la Prostituta en la quinta casa, cuyo reto es penetrar en el desierto. Empezando por la Reina, se dio cuenta de que cada vez que se enfrentaba al reto del nacimiento del yo mediante decisiones que implicaban no depender de las tradiciones familiares, tenía que lidiar una «batalla» contra sus padres. El ser consciente de que las actitudes y la rabia que emergía en ella durante esas discusiones estaban relacionadas con su arquetipo de la Reina ayudó a Cynthia a comprender que sus padres tenían miedo de que ella se marchara para fundar su propio «reino». Concebir un hijo la convertiría claramente en una mujer con vida propia e independiente de su familia. Los valores de Cynthia eran bastante distintos a los de sus padres y los de su suegra, puesto que rechazaba sus estrictas creencias religiosas y actitudes racistas.

Estas revelaciones permitieron a Cynthia liberarse de una forma saludable de la presión emocional que se genera cada vez que alguien se libera de la autoridad del grupo. La lucha de poder que tenía lugar entre Cynthia y su familia en realidad era fundamental para el desarrollo de la fuerza y la resistencia que una Reina necesita para gobernar. Esta imagen y su comprensión ayudó a Cynthia a desligarse de la situación y a comprender que eso era constructivo para ella. De no haber tenido ese punto de referencia, podría haber adoptado una conducta psicológica dañina de resentimiento por la falta de respaldo por parte de sus padres y hacer que la amargura fuera la constante de su relación con ellos. Pero consiguió ver esas discusiones desde una perspectiva simbólica, y gracias a ello, sus reacciones eran más relajadas, como si las discusiones no fueran «nada personal, sino simples discusiones de negocios».

El reto de la quinta casa implica la búsqueda de la creatividad y el talento. Cada uno de nosotros debe adentrarse en el desierto tarde o temprano, porque es la única forma de descubrir los dones de nuestro espíritu. Al igual que ocurre cuando caminas entre arenas movedizas, los sentimientos de vacuidad con que te encuentras al enfrentarte a este reto hacen difícil que puedas mantener el equilibrio sin ayuda. Si tienes el arquetipo de la Víctima en esta casa, por ejemplo, podrías reaccionar al reto del desierto siendo autocompasivo o quejándote por las dificultades que has tenido que pasar. Sin embargo, como Cynthia tenía la Prostituta en esa casa, se sentía más inclinada a negociar o vender esa parte de su vida para que la otra persona pudiera completar en su lugar el viaje de descubrir sus talentos inherentes. Pero el hecho de saber que la Prostituta dominaba el reto de su quinta casa alertó a Cynthia de que siempre que empezara a negociar su poder para cambiarlo por otro, estaría dejando escapar el poder de

ser creativa. Por ello, logró olvidar los miedos que surgían durante esas experiencias y recordar que no podía permitirse que otras personas dirigieran o reprimieran su creatividad, porque eso la dejaría sin el poder esencial para conservar su salud física. Al relacionar esta revelación con su problema para concebir, Cynthia se dio cuenta de que, debido a que sus padres y sus suegros la presionaban constantemente para que tuviera un niño, ella había empezado a sentir que se quedaría embarazada por ellos y su marido más que por ella, y ese resentimiento podría haber inhibido su capacidad natural para concebir.

Cynthia confeccionó una carta de curación para analizar el mismo problema de salud. En su carta, el arquetipo de la Reina se situó en la séptima casa, donde el reto es conservar los límites personales. La presencia de la Reina en esta casa permitió ver a Cynthia que convertirse en madre representaría un cambio notable del poder de las fronteras que había establecido. En su círculo de amistades la conocían por sus opiniones contundentes y su independencia, al tiempo que mantenía una íntima camaradería con su marido, lo que desconcertaba a algunos de sus amigos, que eran incapaces de compaginar la intimidad y la independencia. Cynthia se había liberado de la relación convencional del matrimonio, y el hecho de tener un hijo para ella representaba la ruina de esa situación. Temía convertirse en dependiente y que su imagen de Reina independiente «cayera en el olvido». Cynthia también tenía miedo de no poder aguantar las restricciones que el nacimiento de un niño supondría en su vida.

El arquetipo de la Prostituta de Cynthia se situó en la duodécima casa, donde el reto consiste en superar el miedo al fortalecimiento personal. Ella interpretó de forma muy favorable que esta unión estaba relacionada con su incapacidad para concebir. Le apasionaba su fortalecimiento personal y pensaba que uno de los regalos que podría ofrecerle a su hijo sería enseñarle a luchar por fortalecerse. «Sería un modelo ejemplar para un niño —afirmó—. La presencia de la Prostituta en esta casa me indica que tengo lo necesario para hacer que mis hijos se fortalezcan y no se debiliten.»

Este descubrimiento tranquilizó a Cynthia y, también gracias a su convencimiento de tener resistencia emocional suficiente para asumir las responsabilidades de la maternidad y las exigencias de su familia, le permitió relajarse al pensar en el tema de tener un hijo. Varios meses después se quedó embarazada y fue madre de gemelos.

Al trabajar con tus casas y arquetipos ten en cuenta que no existe una «bala mágica» —en palabras del doctor Paul Ehrlich— que cure tu enfermedad o trastorno. Necesitas acumular información y revelaciones extraídas de diversas fuentes y, a continuación, utilizar tu intuición para elaborar

estrategias curativas a partir de la combinación de esa información. Tu objetivo consiste en encontrar una senda en la que puedas aprovechar al máximo tus conocimientos, sabiduría, revelaciones y voluntad para curarte.

Centra tu atención en tu potencial máximo

Tras tratar a miles de personas, con el paso de los años he descubierto que la mejor forma de encontrar una senda —ya sea mediante la comprensión de tu contrato en general, de una relación en particular, de un acontecimiento o de una afección que desees sanar— es centrar la atención en alcanzar tu máximo potencial. Una vez que hayas tomado esta relevante decisión, el resto, desde el tipo de dieta que seguirás hasta el modo en que alimentas tu vida espiritual, adopta una forma determinada.

Recuerda que tu máximo potencial no es tu trabajo. Es inevitable que pensemos que el trabajo perfecto nos aportará una mejor autoestima y seguridad económica, nos garantizará un buen estado de salud y amor romántico y llenará nuestra agenda de una vida social electrizante y proyectos creativos. Nos aferramos a esa ilusión para poder enfrentarnos a los retos cotidianos que de otra forma no asimilaríamos.

Realizar tu máximo potencial significa actuar según la mayor y más profunda verdad de tu vida en cada momento. Esto implica tu trabajo, tus relaciones, tu salud y, tal vez, esa película que querías ver esta noche. Valora todas tus decisiones según este único criterio: cada decisión actuará en beneficio o detrimento de tu máximo potencial. Utilizar ese simple punto de referencia puede arrojar una intensa luz en las decisiones que tomas a diario.

Sin duda alguna, nuestro destino no es esclarecer todos los misterios de la vida sino, más bien, explorar esos misterios y descubrir en cada ocasión un fragmento más de nuestro espíritu. De forma gradual nos convertimos en un todo, más consciente, más sabedor de que la vida es un viaje espiritual y de que cualquier otra cosa es una ilusión. Tus compañeros arquetípicos son los guías de tu inconsciente. Estos modelos de conducta te llevarán hasta donde debes llegar, porque su función es una manifestación de la forma en que lo Divino cumple su parte de tu contrato. Llegarás a donde te haga falta cuando te haga falta, y conocerás a las personas que estés destinado a conocer, sin importar que lo sepas o no. Sin embargo, al saberlo —al reconocer que todo lo que te ocurre en la vida está organizado según tu contrato— te hará sentir confianza, y ése es el primer paso para conseguir tomar la decisión final. ¿Tenemos la confianza suficiente como para permi-

¿tir que lo Divino tome decisiones por nosotros? Una vez que la tengamos, nuestra única función en la vida será aceptar esas decisiones. Si estás implicado en una relación que te resulta muy dolorosa, ahora tienes un punto de referencia. La mejor decisión que puedes tomar es el perdón. Siempre tienes la opción de entender que esa relación haya aparecido en tu vida para abrirte el corazón de esa forma. Tal vez no quieras dejarte llevar por esa revelación, pero, al menos, eres consciente de ella. Tienes la opción, a pesar de que para tu ego y tu personalidad pueda resultar difícil aceptarlo, de valorar este hecho porque estabas destinado a conocer a ese individuo. Ahora posees una perspectiva más elevada desde la cual contemplar tu vida, y gracias a ella, ves que tu función en todos tus contratos es descubrir la intención divina oculta en la forma física, y basar tus decisiones en esa revelación.

Recuerda, siempre que lo necesites, que un contrato es una garantía de que se han establecido unas condiciones para tu existencia. La otra parte o partes de tu contrato tienen tanto interés en tu crecimiento espiritual como tú. Utiliza la energía de esa verdad para crear una vida extraordinaria en este mundo físico; no dejes que tu espíritu vague en solitario. Mantente en el tiempo presente, en un lugar, en ti mismo.

Ante todo, recuerda que cada uno de nosotros sigue una ruta distinta por una misma senda general que nos lleva a cumplir la misma misión: la entrega del yo. Sólo al tomar conciencia de la inutilidad de aspirar al control personal nos daremos cuenta de que sólo tenemos el control del momento en que logramos descubrir que nuestro Contrato Sagrado está regido por una fuerza de sabiduría muy superior a la nuestra. Los acuerdos que estableciste antes de nacer harán que tu espíritu vuelva por fin a casa.

La entrega del yo es así.

APÉNDICE

GALERÍA DE ARQUETIPOS

Debido a las limitaciones de espacio resulta imposible presentar una lista completa de los modelos arquetípicos más comunes. Muchos de ellos tienen varios rasgos en común y, por ello, en cada título he incluido los arquetipos relacionados con el que se presenta en primer lugar; por ejemplo: *Artista (Artesano, Escultor, Tejedor)*. Si te identificas con una variante que no aparezca en esta lista —como el *Fotógrafo*—, basta que la sustituyas por otra parecida. He intentado incluir un par de ejemplos de cada arquetipo, extraídos de películas conocidas, novelas de ficción, obras de teatro, mitos, religión, folclore y cuentos infantiles. Con seguridad, a ti se te ocurrirán muchos más, lo cual puede ayudarte a la hora de descubrir tu relación con un arquetipo en particular. Se podrían escribir páginas y páginas con la información sobre cada arquetipo, puesto que son energías complejas que no pueden resumirse en un espacio limitado. Las descripciones que presento son el resultado del trabajo que he realizado con mis pacientes y mi observación de sus modelos de conducta tal como lo han expresado al trabajar con los arquetipos, en combinación con su análisis e interpretación de sus experiencias vitales.

Cada arquetipo representa una lección de vida fundamental o el proceso que nos servirá de guía en la vida. Al intentar averiguar si un modelo determinado forma parte de tu familia de doce arquetipos, presta especial atención a la recurrencia de este proceso de aprendizaje en tu historia más que a incidentes aislados. Nunca extraigas la conclusión de que estás relacionado con un arquetipo por algo evidente. Debes dar rienda suelta a tu imaginación y hurgar en tu interior para descubrir tus modelos de conducta, las lecciones vitales y tus dones. Este conocimiento interior no es algo que emerja con facilidad. Si crees tener un arquetipo no contenido en esta lista, describe los modelos de conducta que creas que son de naturaleza arquetípica y busca ejemplos en las obras de arte o la mitología.

Adicto (*Consumidor compulsivo, Glotón, Adicto al trabajo. Véase también Jugador*)

Todos poseemos el arquetipo del Adicto. Lo que debemos plantearnos es hasta qué punto controla nuestra vida. Además de las adicciones más frecuentes —a la drogas, el alcohol, la comida y el sexo—, se puede ser adicto al trabajo, al deporte, a la televisión, al ejercicio, a los juegos de ordenador, a la práctica espiritual, a las actitudes negativas y a emociones que provoquen descargas de adrenalina. En su aspecto positivo, este arquetipo te ayuda a reconocer el momento en que una sustancia externa, un hábito, una relación o cualquier expresión de vida tiene más control sobre tu fuerza de voluntad que tu espíritu interior. Enfrentarse a la adicción y romper el vínculo que tienes con un modelo de conducta o sustancia puede aportar mucha fuerza a tu psique. Descubrir el fortalecimiento generado por la perseverancia tiene consecuencias permanentes, y se convierte en un punto de referencia de lo que eres capaz de conseguir. En palabras de un ex alcohólico: «Ahora sé que si he logrado dejar de beber, puedo conseguir cualquier cosa.»

Desde un punto de vista simbólico, el lado oscuro del Adicto representa una lucha contra la fuerza de voluntad y la ausencia de autocontrol. Las personas que son extremadamente intelectuales o emotivas poseen una estrecha relación con este arquetipo, porque luchan por el equilibrio de estas fuerzas. Sin ese equilibrio interior, la voluntad puede entregar su poder a una sustancia externa que ejerce su autoridad sumiendo tu vida en el lado oscuro. El lado oscuro del Adicto pone en entredicho tu integridad y honestidad. Muchos adictos, por ejemplo, roban para poder costearse su adicción.

Al analizar tu relación con el Adicto, piensa en los problemas de tu vida relacionados con una sustancia o una conducta constante y dominante consistente en intentar imponer orden a todas horas. Aunque ésa sea una cuestión presente en la vida de todos, el grado en que una adicción controla tu vida y tu forma de vivirla determina si el Adicto forma parte de tu familia de los doce compañeros. Por ejemplo, tal vez no seas constante en la práctica de ejercicio, pero eres bastante disciplinado en la práctica espiritual. Sin embargo, una necesidad tan intensa o regular de una sustancia, práctica o persona que te haga poner en peligro tus relaciones, tu economía, carácter o bienestar psicológico o emocional indica que deberías plantearte seriamente la elección de este arquetipo.

Películas: Jack Lemmon y Lee Remick en *Días de vino y rosas* (alcohol); Ben Stiller en *Permanent Midnight* (heroína); Dom DeLuise en *Fatso* (comida); Claire Bloom en *Confidencias de mujer* (sexo).

Teatro: *Largo viaje de un día hacia la noche* (morfina) de Eugene O'Neill.

Novelas de ficción: The Basketball Diaries (heroína) de Jim Carroll; *Bajo el volcán* (mescalina) de Macolm Lowry.

Religión/Mito: Soma (dios védico de la embriaguez, bebida alcohólica y la planta de la que se extrae); Tántalo (hijo de Zeus y rey de Sipilo en Grecia. Tuvo la ocasión de compartir la comida de los dioses, pero abusó de su confianza y fue condenado a ser tentado eternamente a comer comida y beber agua que no podía alcanzar).

Alquimista (*Brujo, Mago, Científico, Inventor*)

Estos arquetipos tienen en común el rasgo de transformar alguna clase de materia en una expresión alterada de la misma. El Brujo y el Mago generan productos saltándose las normas comunes de la vida, ya sea al conseguir que alguien se enamore o que desaparezcan objetos. Mientras que el Brujo se relaciona con poderes sobrenaturales, el Mago tiende a considerarse alguien dedicado al entretenimiento. El Alquimista está relacionado con los vanos intentos de convertir metales en oro, pero en sus más elevadas manifestaciones aspira a la transformación espiritual. Puede que te identifiques con este arquetipo si estás interesado en una senda de evolución espiritual alineada con el misterio o el estudio de las leyes del universo. Desde este punto de vista, tanto Nostradamus como Isaac Newton podrían ser calificados de Alquimistas.

Los lados oscuros de estos arquetipos se manifiestan en el uso del poder y el conocimiento que generan de forma negativa. La seducción y el embaucamiento producidos por la magia y la brujería se aprovechan del deseo de muchas personas de transformar su vida.

Para que el Alquimista o el Brujo sea uno de tus doce compañeros, debe estar relacionado con tu vida física de una forma significativa. Tal vez, tu trabajo o la forma en que vives te exija tener una gran inventiva o ser intervencionista con regularidad. El lado oscuro del Brujo se manifiesta tanto en el uso de la ingenuidad con fines criminales o inmorales como en los sentimientos de superioridad basados en un intelecto superior.

Películas: Spencer Tracy en *Edison, el hombre*; Greer Garson en *Madame Curie*; Anthony Michael Hall en el papel de Bill Gates y Noah Wyle en el papel de Steve Jobs en *Pirates of Silicon Valley* (vídeo HBO); Fred MacMurray (o Robin Williams) en *Flubber y el profesor chiflado*; Katharine Hepburn en *La reina de África*; Jane Powell en *Siete novias para siete hermanos*; Jeff Goldblum en *La mosca* (lado oscuro); Patrick Stewart e Ian McKellen (lado oscuro) en *X-Men*.

Novelas de ficción: *El alquimista* de Paulo Coelho; *Las nieblas de Avalón*

de Marión Z. Bradley; la serie de libros de Harry Potter de J. K. Rowling; *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll.

Teatro: La maestra milagrosa de William Gibson.

Religión /Mito: Merlín (brujo y profeta implicado en todas las etapas de la vida del rey Arturo, desde su concepción hasta su coronación, y que además fue consejero del rey); Cessair (maga que se convirtió en la primera reina de Irlanda) ;Tezcatlipoca (dios azteca de la noche y las cosas materiales, cuyo espejo de magia negra hecho de obsidiana o hematites reflejaba los pensamientos y actos de la humanidad y podía acabar con los enemigos); Paracelso (alquimista suizo del siglo xvi y médico que describió al ser humano como un reflejo microcósmico del macrocosmos); Hermes Trismegisto (mítico personaje griego que era el mensajero de los dioses, pero que para el pensamiento esotérico posterior se convertiría en un maestro de la manipulación de la realidad, capaz de viajar con toda libertad entre diversos reinos y dimensiones); Simón (mago samaritano que aparece en el libro de los Hechos, 8, 9-24, y que es condenado por el apóstol Pedro por pretender comprar el poder del Espíritu Santo); Suyolak (brujo gitano del que se decía que conocía todas las curas médicas).

Cuentos infantiles: Rumpelstiltskin (hiló la paja y la convirtió en oro).

Amante

Este arquetipo se manifiesta no sólo en las personas con inclinaciones románticas, sino en cualquiera que demuestre una gran pasión y devoción. Una persona puede ser un Amante del arte, de la música, de la jardinería, de las alfombras persas, de la naturaleza o del bordado. La clave está en sentir una atracción desenfrenada y exagerada por alguien o algo que influya en la organización de tu vida y entorno. Aunque el Amante está representado en la existencia de todos hasta cierto punto, como arquetipo personal debe desempeñar una importante función en la estructura general de tu vida y tu autoestima, que es su vínculo más intenso con tu psique. El Amante está relacionado con asuntos de autoestima porque tiene una representación muy clara en la apariencia física. Incluso, pese a tener este modelo arquetípico muy presente en tu psique, puede que lo estés reprimiendo a causa de la falta de autoestima, sobre todo en lo referente al atractivo físico.

El lado oscuro del Amante se manifiesta en la pasión exagerada y obsesiva que tiene un efecto destructivo en la salud física y mental, así como en la autoestima.

Películas: Nicolás Cage en *Hechizo de luna*; Charles Denner en *Mis pro-*

blemas con las mujeres (basada en la película de Truffaut *L'Homme qui Aimait les Femmes*); Ingrid Bergman y Humphrey Bogart en *Casa-blanca*; Isøe Ferrer en *Cyrano de Bergerac*.

Teatro: *Romeo y Julieta* de Shakespeare.

Poesía. *Troilo y Cresida* de Chaucer.

Novelas de ficción: *Stealing Heaven* de Mariñon Meade (Abelardo y Eloisa).

Cuentos infantiles: *La princesa y el sapo*; *La bella y la bestia*.

Religión/Mito: Píramo y Tisbe (desventurados amantes babilonios, descritos por Ovidio, que se suicidaron en pareja); Endimión (en la mitología griega, un niño pastor y amante mortal de la diosa de la Luna, Selene); Hasu-Ko (muchacha japonesa que murió de amor por su amado, a quien nunca había visto); Freya (diosa nórdica del amor y la fertilidad y símbolo de la sensualidad, adoraba la música, la primavera, las flores y a los elfos); Ginebra y Lancelot (aunque Ginebra estaba casada con el rey Arturo y Lancelot era su caballero predilecto, mantuvieron un idilio que acabaría por provocar la disolución de la Mesa Redonda).

Ángel (*Hada madrina*)

Se cree que los ángeles son seres de Luz y mensajeros de lo Divino, por ello constituyen una categoría en sí. Casi todas las tradiciones culturales y religiosas del planeta creen en ángeles de alguna clase, lo que incluye la creencia en un Ángel de la Guarda personal en las tradiciones judía, católica e islámica. Los ángeles suelen representarse como seres alados cuyas intervenciones se producen en momentos de gran necesidad o con objeto de transmitir un mensaje de orientación o instrucción divina a los humanos. Aunque no seas un Ángel de verdad, puedes sentir una intensa conexión con el reino angelical, como se refleja en el caso de las personas que se dedican a representar la presencia de los ángeles. Los artistas que pintan sus imágenes, por ejemplo, los autores que escriben sobre sus encuentros con los seres humanos, y aquellos cuyas vidas ofrecen un canal a través del cual su presencia se manifiesta físicamente reflejan una relación de comunicación con el reino angelical. También decimos que algunas personas son «ángeles» por el amor y los conocimientos que transmiten. Una persona también puede desempeñar la función de Hada madrina al ayudar a quien lo necesite de forma anónima o sin esperar nada a cambio.

El lado oscuro de este arquetipo se manifiesta en las personas que fingen haber recibido un mensaje angeücal para tener poder o ensalzar su ego, o en las personas que actúan de forma inocente o angelical para ocultar su verdadera naturaleza. Desde un punto de vista bíblico, el lado oscuro del

Ángel suele asociarse con Satán o Lucifer, aunque el Diablo o Demonio debe considerarse como un arquetipo en sí.

Películas: Herbert Marshall en *Su milagro de amor*, Charles Coburn en *El amor llamó dos veces*; Mary Wickes (tía March) con Amy en *Mujercitas*; los dos ángeles de *Qué bello es vivir*, Marión Brando en la trilogía de *El Padrino*; Danny Glover y Kevin Kline en *Grand Canyon*.

Televisión: *Tocado por un ángel*.

Cuentos infantiles: Glinda en *El mago de Oz* de L. Frank Baum.

Religión /Mito: Angiris (ángeles hindúes que presiden los sacrificios); Uriel (en la mitología rabínica, el ángel que luchó contra Jacob); Gabriel (el arcángel que se apareció a María en los Evangelios y que recitó el Corán al profeta Mahoma); Sijil (ángeles islámicos que vigilan los pergaminos celestiales); Tenshi (ángeles japoneses mensajeros de los dioses y protectores de la humanidad; Luifer e Iblis (según la tradición medieval cristiana e islámica, respectivamente, ángeles demoníacos dedicados a la destrucción de las almas humanas); Fravashis (antiguos ángeles zoroastrianos que guiaban a las almas de los muertos hasta el Cielo); Ombwiri (ángeles de la guarda tribales y espíritus ancestrales de África central); Atenea (diosa que acude a menudo a ayudar a Ulises en *La Odisea*).

Artista (*Músico, Escritor, Dramaturgo, Actor, Artesano, Escultor, Tejedor*)

El arquetipo del Artista representa la pasión por expresar una dimensión de la vida que trasciende los cinco sentidos. La psique del artista se alimenta de la energía para expresarse de forma física. La naturaleza o grandeza relativa de cualquier forma de expresión es irrelevante; un chef puede ser tan artístico como un pintor o un paisajista. La firma del artista no está en lo que hace, sino en la intensidad de su pasión por representar lo extraordinario. Trabajar de forma que crees un campo emocional y psicológico que inspire a tus compañeros también indica que posees la energía del Artista en el terreno profesional. También lo hace tu necesidad de expresión emocional y psicológica tan intensa que tu bienestar depende por completo de esta energía.

El lado oscuro del Artista abarca muchos tópicos, incluidos una naturaleza excéntrica y la locura que suele caracterizar al genio. El Artista hambriento representa el miedo a la ruina económica o el convencimiento de que la fama y la fortuna siempre serán postumas, lo que suele impulsar a los artistas a reprimir la expresión de su talento. Al analizar tu relación con este arquetipo, debes tener en cuenta que la necesidad de dar a conocer el arte a otras personas, así como dedicar parte de tu energía a ayudar a los artistas,

también es una expresión de este arquetipo, tan válida como la de empuñar un pincel.

Películas: Ed Harris en *Pollock*; Alee Guinness en *Un genio anda suelto*; Isabelle Adjani en *La pasión de Camille Claudel*; Kirk Douglas en *El loco del pelo rojo*; Gene Kelly en *Un americano en París*.

Teatro: *Amadeus* de Peter Shaffer.

Novelas de ficción: *Retrato del artista adolescente* de James Joyce; *The Horse's Mouth* de Joyce Cary.

Cuento infantil: Gepetto en *Pinocho* de Carlo Collodi.

Religión/Mito: Galatea (estatua que cobró vida esculpida por el famoso escultor griego Pigmalión); Shen-nung (uno de los Tres Nobles de la mitología china que inventó el arado y enseñó a la humanidad el arte de la agricultura); Basa-Jaun (en la mitología vasca, un espíritu del bosque que enseñó a la humanidad el arte de la forja); Sarasvati (patrón hindú de las artes); Ptah (dios creador egipcio y deidad de los artesanos, que, según la leyenda, moldeó a la humanidad en su torno de alfarero); Ambat (deidad heroica melanesia que enseñó a la humanidad el arte de la alfarería); Ixzlucuh (diosa acuática maya que inventó el arte del tejido); Hiro (héroe polinesio que enseñó a la humanidad el arte de la escritura); Hefesto (dios griego de la forja y patrón de todos los artesanos).

Atleta (Olímpico)

Este arquetipo representa la máxima expresión de la fuerza del espíritu humano tal como se refleja en el poder y la magnificencia del cuerpo. Puesto que el Olímpico está estrechamente relacionado con la fuerza espiritual y con la física, se asocia un código de ética y moral con este arquetipo, que es un ejemplo excelente del poder universal de la «psique» arquetípica. No deberías plantearte el tener una conexión con el Atleta simplemente porque tus aptitudes físicas sean equiparables a las de los deportistas profesionales o porque tu cuerpo está en una forma perfecta. Una persona que se dedica a superar las limitaciones impuestas por una discapacidad física está tan relacionada con este arquetipo como el deportista atlético o artístico, porque el desarrollo de la fuerza de voluntad y la fortaleza de espíritu es un requisito para que el cuerpo manifieste su perfección.

Sin embargo, el lado oscuro del Atleta puede manifestarse en el mal uso de la fuerza personal contra cualquier clase de persona u enemigo, incluso al encontrarse fuera del mundo deportivo; como, por ejemplo, un boxeador que empieza una pelea en el bar; por tener una falsa sensación de invulnerabilidad, como la de Aquiles o Sansón; por el juego sucio, o por actuar en

complicidad con los jugadores (véase **Matón**). El lado oscuro también puede manifestarse como falta de integridad que te hace sentir la tentación de hacer trampas para ganar.

Películas: Esther Williams en *La primera sirena*; Burt Lancaster en *Jim Thorpe, All American*; Tom Courtenay en *La soledad del corredor de fondo*; Daniel Day-Lewis en *Mi pie izquierdo*; *Hoop Dreams* (documental).

Novelas de ficción: *The Natural* de Bernard Malamud; *Los patines de plata* de Mary Mapes Dodge.

Folclore/Cuentos infantiles: *La liebre y la tortuga*.

Religión/Mito: Atalanta (atleta femenina de la mitología griega); Smertios (dios de la guerra celta representado como atleta barbudo); Niké (en la mitología griega, personificación femenina de la victoria que corre y vuela a gran velocidad); Sansón (forzudo de Nazaret y juez bíblico); Aquiles (guerrero griego conocido por su extraordinaria fuerza y héroe de *La Ilíada*).

Buscador (*Trotamundos, Vagabundo, Nómada*)

Este arquetipo hace referencia a la persona que busca una senda que puede manifestarse, en un principio, como una simple curiosidad, pero que en esencia supone la búsqueda de Dios y/o de la iluminación. A diferencia del Místico, cuyo principal objetivo es lo Divino, el Buscador va en pos de la sabiduría y la verdad dondequiera que se encuentre. El lado oscuro de este arquetipo es el «alma errante», alguien embarcado en un viaje sin rumbo, que está desorientado y desconectado de sus metas y del resto de personas. El lado oscuro emerge cuando los buscadores se encaprichan con las ceremonias de una práctica determinada o un gurú —que Chógyam Trungpa calificó con tanto acierto de «materialismo espiritual»—, pero no rectifican su egocentrismo interior.

Películas: Tyrone Power en *El filo de la navaja*; Bratt Pitt en *Siete años en el Tíbet*; Peter Weller y Judy Davis en *Lite New Age* (lado oscuro); E.U. Burstyn en *Alicia ya no vive aquí*; Henry Fonda en *Las uvas de la ira*.

Teatro: *Casa de muñecas* (Nora) de Henri Ibsen.

Novelas de ficción: *Siddhartha* de Hermann Hesse; *Horizontes perdidos* de James Hilton.

Novelas autobiográficas: *Bound for Glory* de Woody Guthrie; *Mis experiencias con la verdad* de Mahatma Gandhi; *Be Here Now* de Ram Dass; *Longing for Darkness* de China Galland.

Religión/Mito: Arjuna (se cuestiona su misión en la vida en el Bhagavad Gita); Siddhartha Gautama (antes de su iluminación como Buda, Siddhartha emprendió el clásico camino del Buscador).

Caballero (véase también **Guerrero, Rescatador, Héroe**)

El arquetipo del Caballero se relaciona ante todo con la caballerosidad, el amor cortés, la protección de princesas y el ir a la batalla sólo por causas honorables. El Caballero está al servicio del rey o señor y, por ello, este arquetipo tiene claras connotaciones espirituales como de servicio y devoción. Lealtad y sacrificio personal son las grandes virtudes del Caballero, además de una habilidad natural para llevar a término sus empresas.

El Caballero Negro de la negra armadura y que monta un corcel negro representa las características del lado oscuro de este arquetipo, en especial la carencia de honor y caballerosidad. En cierto aspecto, al igual que el Guerrero, el lado oscuro del Caballero se manifiesta en la lealtad a un gobernador o principio cuestionable. En su aspecto negativo, el Caballero también puede, como el Rescatador, adoptar la conducta de proteger a los demás, pero ignorar sus necesidades personales. Un verdadero Caballero, como el Místico, camina sobre la delgada línea que separa el sacrificio personal del desprecio hacia la propia persona.

Películas: Harrison Ford en *Indiana Jones y la última cruzada* Tom Hanks en *Salvar al soldado Ryan* y *Apollo 13*; Christopher Reeve en *Superman*; Kevin Costner en *Bailando con lobos*, *Tin cup* y *JFK (Caso abierto)*.

Teatro: *El hombre de la Mancha* de Dale Wasserman.

Televisión: *Have Gun; Will Travel*.

Cuentos infantiles: *El príncipe valiente*.

Religión /Mito: los caballeros de la Mesa Redonda (según la tradición medieval británica, grupo semimítico formado por 150 caballeros, entre otros Lancelot, Gawain, Kay, Mordred y Galahad al servicio del rey Arturo); sir Perceval/Parsifal (caballero de la Mesa Redonda que llega a ver el Santo Grial); Fabián (un buen caballero convertido en espíritu del bosque por su ex amante, una hechicera, y que en la actualidad habita cerca de las colinas de Praga); Damas (lado oscuro del Caballero que atrapó al resto de caballeros para que su hermano pudiera enfrentarse a ellos).

Chismoso (véase también **Comunicador**)

El arquetipo del Chismoso está relacionado con la propagación de rumores, las murmuraciones y la transmisión de información con exageraciones y con la intención del perjudicar o debilitar al afectado. En el terreno profesional, el lado oscuro del Chismoso se manifiesta en la publicación de información falsa, que genera rumores perjudiciales o en el acoso de los famosos para conseguir fotografiarlos. Aunque a todo el mundo le gusta escuchar y contar

chismes de una forma u otra, el arquetipo del Chismoso aspira al poder que se consigue al transmitir información secreta o privada. La mayoría de las personas dudan a la hora de escoger este arquetipo por sus connotaciones negativas, aunque muchas otras se ganan la vida gracias al negocio del chismorreo político, social o del mundo del espectáculo con fines positivos. Este arquetipo está relacionado con lecciones que nos enseñan verdad, integridad y con el respeto de la confianza de quien ha depositado la suya en ti.

Al analizar tu relación con el Chismoso, piensa en la cantidad de lecciones que has aprendido por haber participado de un chisme que ha perjudicado a otra persona y que, después, te ha hecho asumir las consecuencias. ¿Mides la calidad de una relación por el deseo de tu pareja de compartir secretos contigo?

Películas: Rosalind Russell en *Mujeres*; Richard Hayden en *Niñera moderna*; Burt Lancaster en *Chantaje en Broadway*; John Malkovich y Glenn Close en *Amistades Peligrosas*.

Religión /Mito: Ratatosk (en la mitología nórdica, una ardilla cuyo nombre significa «dientes rápidos», que vive en el Árbol del Mundo llamado Yggdrasil y que es una gran chismosa).

Compañero (Amigo, Adláter, Brazo derecho, Consorte)

Las cualidades del Adláter de lealtad, tenacidad y generosidad son los aspectos positivos de este arquetipo. Un Adláter/Compañero está al servicio, simbólicamente hablando, de una personalidad que suele ser de una naturaleza más poderosa o que desempeña una función que conlleva mayor autoridad que la de este arquetipo. Las secretarías o secretarios y los ayudantes personales son ejemplos de «brazo derecho», porque se ocupan de los detalles de la vida diaria de otra persona. Tal vez tengas un Compañero interior que se ocupe de los pormenores de tu vida y que permita a otro arquetipo concentrarse en la realización de tu misión principal. Los Compañeros se asocian más con el apoyo de tipo emocional que no con el sexual. Las relaciones platónicas o amistosas tienen más elementos en común con este arquetipo.

La traición es un ejemplo muy común del lado oscuro del Compañero, que perjudica el alma.

Películas: Eve Arden en *Alma en suplicio*, *The Lady Takes a Sailor* *El asombro de Brooklyn*; Frank Sinatra y Montgomery Clift en *De aquí a la eternidad*; Susan Sarandon y Geena Davis en *Thelma y Louise*.

Televisión: *Mi amiga Flicka*; *Lassie*.

Novelas de ficción: *Las aventuras de Sherlock Holmes* (Dr. Watson) de Arthur Conan Doyle.

Teatro. Yago en *Ótelo* de Shakespeare (lado oscuro).

Religión/Mito: Damón y Pitias (en el cristianismo, dos jóvenes cuya mutua lealtad les valió la libertad después de que Pitias fuera condenado a muerte); Enkidu (compañero creado por los dioses para Gilgamesh, un hombre corriente que demostró ser el perfecto complemento del héroe y rey divino); Eris (diosa griega de las luchas y compañera constante del dios de la guerra Ares); Apis (toro sagrado venerado en el antiguo Egipto como compañero del dios creador Ptah); Niké (diosa griega de la victoria y compañera de Atenea, diosa de la sabiduría y de la guerra).

Comunicador (*Mensajero, Heraldo, Correo, Periodista. Véase también Chis-moso*)

Aunque el trabajo de comunicador parece algo muy moderno relacionado con profesiones de la era multimedia, en realidad es bastante antiguo. Los comunicadores amplían su esfera de influencia forjando relaciones y estableciendo conexiones entre grupos de personas muy distintos. Podemos encontrar su origen en las intrigas de la Edad Media, Grecia, Roma y la China imperial. La comunicación también formó parte de las alianzas militares y de la unión de clanes y sociedades en la prehistoria. En un aspecto positivo, este arquetipo nos ayuda a desarrollar la flexibilidad y empatía social que nos permite descubrir rasgos en común con personas que no nos atraían en un principio como posibles amigos, aliados o socios. Al igual que la variante del Mensajero, el arquetipo del Comunicador tiene la capacidad de transmitir información —o poder— e inspiración a grupos dispares de gente. El lado oscuro del Comunicador simplemente utiliza a los demás para obtener algún beneficio personal.

Películas: Peter Finch en *Network, un mundo implacable*; John Boles en *A Message to Garda*; Stewart Peterson en *Ponny Express Rider*; Jeff Goldblum en *Al otro lado de la noticia*.

Religión/Mito: Casi todas las culturas de la Tierra tienen o han tenido un mensajero de los dioses que pone en contacto el reino de lo divino con el de lo humano, entre los que se incluyen el ángel Rafael (judaísmo); Gabriel (cristianismo); Jibril (islam); Matarisvan (India védica); Águila y Coyote (indios norteamericanos); Iris y Hermes (Grecia); Mercurio (Roma); Sraosa (zoroastrismo); Nusku (Asiría); Nirah (Sumeria); Srosh (Persia); Paynal (azteca); Savali (Samoa); Gou Mang (China); Narada (Java); Gna y Hermod (nórdicos).

Damisela (*Princesa*)

Puede que la Damisela en apuros sea el arquetipo femenino más antiguo de la literatura popular y el cine. Siempre se da de ella una imagen hermosa y vulnerable, necesita que la rescaten, preferiblemente un Caballero y, una vez rescatada, la cuidarán con gran lujo. Cuando la decepcionan, la Damisela debe experimentar un proceso de fortalecimiento y aprender a cuidar de sí misma en este mundo. El lado oscuro de este arquetipo alimenta la anticuada visión patriarcal de que las mujeres son débiles y les enseña a sentirse indefensas y necesitadas de protección. Esto hace que la mujer espere que alguien libre sus batallas mientras ella se mantiene atractiva y vive confinada en el castillo. Hay muchas mujeres que aún esperan casarse con un hombre que les dé un castillo y cuide de ellas. Y algunos hombres reciben una educación que les hace desear lo mismo (véase **Príncipe y Caballero**).

El miedo de la Damisela a vivir sola es lo que consolida su relación con el Caballero. También suele provocar la ruptura de la relación, porque el Príncipe o Caballero envejece y espera tener a su vera a una Princesa eternamente joven y atractiva, y siempre a su disposición. La Princesa envejece de forma inevitable aunque siga sintiéndose indefensa. Sin embargo, puede ocurrir que se interese por el mundo exterior, aprenda a valerse por sí misma y sea incapaz de mantener la antigua dinámica de dependencia. De una forma u otra, la mayoría de relaciones entre Damiselas y Príncipes suelen sufrir un cambio o una ruptura. Esta clase de relación debe servir para que ella aprenda a librar sus propias batallas y a evolucionar hasta convertirse en Reina.

La Princesa suele relacionarse en mayor medida con el amor que con la aflicción. Anhela la llegada de un Caballero que sea merecedor de su belleza y posición y que la lleve no a un simple castillo, sino a un palacio. Los castillos a los que se lleva a las Damiselas tienen mazmorras, fríos muros de piedra, puentes levadizos y fosos. En el mundo fantástico los palacios son hermosos y encantadores y se asocian con salones de baile y elegancia. La expresión popular (arquetípica) «la princesita de papá» se refiere a un padre que educa a su hija en un entorno de belleza y abundancia. No existe la expresión «la pequeña damisela en apuros de papá». Sin embargo, la Princesa y la Damisela son educadas para sentirse indefensas y comparten la necesidad de que su cónyuge sea un Caballero, lo que implica que sin el Caballero estarían perdidas en este mundo. Por lo tanto, el reto inherente a estos modelos arquetípicos, es que hagas tú solo lo que esperas que el Caballero haga por ti: cuidarte y protegerte.

El arquetipo de la Princesa también se ve influido por nuestro uso co-

loquial de este término y, sobre todo, por la pesada carga de la connotación antifeminista de mujer muy exigente o caprichosa, que se refleja en la expresión «es una princesita» o en el cuento *La princesa y el guisante*. Incluso cuando se usa en sentido positivo, esta palabra se refiere a una persona fantástica, anodina o mimada, como la hija adolescente apodada «Princesa» de la serie televisiva *Papá lo sabe todo*. Sin embargo, una verdadera Princesa no actúa así por capricho y para conseguir bienestar personal, sino por el bien de quienes la rodean. En Asia, abundan las historias sobre princesas audaces e inteligentes y sobre conflictos entre distintas escuelas de artes marciales (por ejemplo, la lucha entre un Príncipe y una Princesa en la película de Ang Lee *Tigre y Dragón*). Scheherazade fue muy valiente al casarse con el sultán que había decidido matar a todas sus esposas al atardecer, y ella lo cautivó con sus cuentos durante mil y una noches hasta que él derogó el decreto, y así Scheherazade salvó a todas las mujeres.

Al analizar tu relación con este arquetipo, recuerda las fantasías que tenías de niña y anota las expectativas que tenías al pensar en una pareja. Lo más importante es lo siguiente: ¿Esperabas la llegada de tu «Caballero de la brillante armadura»? ¿Pensabas o te comportabas como una Damisela? ¿Esperabas que alguien te rescatara? Y si acabas de romper una relación, ¿puedes relacionar el motivo de la ruptura con tu decepción por no haberse cumplido lo que deseabas como Damisela?

Películas: Peal White en *The Perils of Pauline*, película muda; Fay Wray en *King Kong*; Betty Hutton en *The Perils of Pauline*; Jean Simmons en *La reina virgen*; Robin Wright en *La princesa prometida*; Carrie Fisher como la princesa Leia en la trilogía de *La guerra de las galaxias*; Ingrid Bergman en *Anastasia*; Gwyneth Paltrow en *Shakespeare in Love*; Kate Winslet en *Titanic*; Jeff Daniels en *Algo salvaje*.
Novelas de ficción: *Lo que el viento se llevó* de Margaret Mitchell; *Emma* de Jane Austen.

Cuentos infantiles: *Blancanieves*, *La bella durmiente*, *Rapunzel*, *Cenicienta*.

Religión/Mito: Ko-no-Hana (en el sintoísmo, la encantadora princesa japonesa que representa la delicadeza de la juventud); Io (en la mitología griega, la hija princesa del rey de un río, que sufría constantemente el acoso de Zeus); princesa Aigiarm (la fuerte y valerosa hija del rey mongol Kaidu, que se ofreció voluntariamente para desposarse con cualquiera que pudiera vencerla, pero que, si perdía, debía regalarle un caballo. Jamás la vencieron y se hizo con diez mil caballos).

Defensor (*Abogado, Abogado defensor, Legislador, Miembro de un lobby, Ecologista*)

Salir en defensa de los demás es una de las manifestaciones de lo que Ram Dass llama «compasión en acción». El Defensor personifica la devoción eterna a la lucha por los derechos de otras personas en el terreno público. Las personas que se identifican con este arquetipo descubrieron en sus primeros años de vida la pasión por acabar con las preocupaciones sociales, sobre todo, en defensa de otras personas. Desde un punto de vista simbólico, se dedican a inspirar el fortalecimiento de grupos o causas que no podrían salir adelante por sí solas. En comparación con éste, algunos arquetipos como el Ermitaño son mucho más personales y carecen del fuego del Defensor para impulsar los cambios sociales. El Defensor necesita expresarse en público, incluso aunque sea sólo a través de la literatura o el arte.

El lado oscuro del Defensor se manifiesta en las causas falaces o negativas o en el hecho de comprometerse con una causa para obtener beneficios personales. Al examinar tu relación con este arquetipo, deberías preguntarte cuánto tiempo dedicas a las causas sociales y cuántas ganas tienes de entrar en acción en ese terreno.

Películas: Paul Newman en *Verdicto final*; Spencer Tracy en *Herederás el ciento*; Julia Roberts en *El informe Pelicano* y *Erin Brokovich*; Robert Duvall en la trilogía de *El Padrino* (lado oscuro).

Televisión: *Perry Masón*; *La ley de Los Angeles*; *El abogado*.

Novelas de ficción: *The Devil and Daniel Webster* de Stephen Vincent Benét.

Cuentos infantiles: *El gato con botas*.

Religión/Mito: David (en la Biblia hebrea, adalid judío que abatió al gigante Goliat); Hakuim (una deidad preislámica del sur de Arabia que reparte justicia y supervisa el arbitraje).

Destructor (*Atila, Científico loco, Asesino en serie, Corruptor*)

La destrucción y la reconstrucción es otra forma de describir el ciclo de muerte y renacimiento de la vida. Los sistemas y estructuras deben desmantelarse para que pueda emerger una nueva existencia. Los mitos y leyendas sobre dioses y diosas que traen la destrucción a la Tierra están presentes en todas las tradiciones. Yahvé destruyó el mundo con el Diluvio Universal e hizo llover fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra. En la tradición hindú, la diosa Kali, que suele representarse con un cinturón decorado con brazos desmembrados y un collar de cráneos humanos, representa el poder positivo de la destrucción, que aniquila la ignorancia y mantiene el orden del mundo. El dios Shiva, la versión masculina de Kali, destruye con objeto de crear.

El impulso de destruir y reconstruir es arquetípico. Estamos destinados a experimentar ese ciclo y en él se encuentra la enseñanza. La destrucción también se refiere al hecho de liberarnos de lo que nos destruye y, de esta forma, muchos terapeutas y otra clase de sanadores cumplen la función de Destructor, ayudando a los demás a desprenderse de sus sentimientos y comportamiento negativos. El poder de la destrucción positiva es enormemente curativo y liberador.

En la manifestación de su lado oscuro, la destrucción es un fin en sí misma, y la persona que la experimenta se embriaga con su poder destructivo y se hace adicta a él. El Destructor genera muerte, locura y maltrata a personas y grupos. Lo vemos reflejado en la destrucción de las naciones por parte de otra nación o en las personas que destruyen el medio ambiente. Para descubrir este lado oscuro como miembro de tu grupo de doce compañeros, debes dar con el modelo arquetípico de tu psique que destruya tus relaciones y que favorezca actitudes y opiniones que acaben con las relaciones o con los sueños y potencial de otras personas.

Películas: Jack Palance en *Atila, rey de los unos*; William Holden en *Grupo salvaje*; Anthony Hopkins en *El silencio de los corderos*; Ralph Fiennes en *La lista de Schindler*; Richard Baseheart en *Hitler*.

Religión/Mito: Angra Mainyu o Ahriman (en el zoroastrismo, eterno destructor del bien, es la personificación del mal y portador de la muerte y la enfermedad); Kalki (según la creencia hindú, la encarnación final de Vishnu, que descenderá del cielo a lomos de un caballo blanco para destruir a los malvados, renovar el mundo y restablecer la justicia); las Furias o Erinias (deidades justicieras de la mitología griega que perseguían sin tregua a todo aquel que hubiera asesinado a un compañero, hermano o miembro de su clan, y lo volvían loco); los cuatro jinetes del Apocalipsis (personajes alegóricos del Libro de las Revelaciones, o Apocalipsis, del Nuevo Testamento, que simbolizan la guerra, la peste, el hambre y la muerte).

Detective (*Espía, Agente doble, Sabueso, Fisgón, Sherlock Holmes, Investigador privado, Investigador policial*. Véase también **Guerrero/Defensor del bien**)

Las características positivas del Detective incluyen la capacidad para encontrar el conocimiento y la información que posibilita la resolución de crímenes y la protección de los miembros de la sociedad. Los Detectives combinan los grandes poderes de observación con una intuición muy aguda para deducir las soluciones de los crímenes. Mientras que el Detective es público y suele merecer un gran respeto por parte del público—sobre todo, en su manifestación moderna: el investigador policial—. **el Espia for**

talecido se relaciona mucho más con los subterfugios y la adquisición ilegal de información secreta referente a la política, los negocios o la seguridad nacional. La actitud que tenemos con los espías suele depender del bando al que pertenecen. Muchos norteamericanos consideran un héroe a Gary Powers, mientras que los agentes dobles como Robert P. Hansson o el agente de la inteligencia británica y espía soviético Kim Philby son considerados traidores.

El lado oscuro de estos arquetipos puede manifestarse en forma de *voyeurismo*, falsificación de información o el hecho de venderse al mejor postor. Los padres que «espían» a sus hijos con buenas intenciones, como el intento de descubrir si están metidos en problemas sexuales o relacionados con las drogas, están coqueteando con el lado oscuro del Detective.

Películas: Humphrey Bogart en *El halcón maltés* y *El sueño eterno*; Richard Burton en *El espía que surgió del frío*; Kelly McGills y Jeff Daniels en *La casa de Carroll Street*; Kathleen Turner en *Detective con medias de seda*; Laurence Olivier en *La huella*; cualquier película de James Bond, Sherlock Holmes o Charlie Chan.

Novelas de ficción: sir Arthur Conan Doyle; Dashiell Hammett; Agatha Christie; Rex Stout; Tom Clancy; John le Carré.

Televisión. *Yo soy espía*; *Magnum*.

Religión/Mito: Sinón (en la tradición griega, espía que se granjea la confianza de los troyanos, fingiendo que ha traicionado a los griegos, y los convence para que acepten el caballo de madera que provocará su derrota).

Dios (*Adonis*. Véase también **Héroe**)

Ya se trate de un gran poder terrestre o de un gran ejemplar físico, el arquetipo del Dios representa la máxima expresión de la dominación masculina. El aspecto positivo de este arquetipo es que puede ser benévolo y compasivo, y utilizar sus poderes para ayudar por amor a la humanidad. Por su lado oscuro el Dios puede transformarse con facilidad en un dictador o déspota que oprime a los demás con esos mismos poderes, o mediante el uso de su atractivo físico para conseguir lo que pretende sin corresponder al afecto que recibe. Para incluir a este arquetipo en tu grupo de los doce, debes poseer un sentido del poder latente a lo largo de toda tu vida, sin importar que esté marcado por el egoísmo o la generosidad.

Puede que sientas una intensa conexión con una deidad en particular, por ello, he confeccionado una lista con los nombres de algunas de ellas, pertenecientes al panteón grecorromano: Júpiter/Zeus, dios padre, figura

principal del panteón; Baco/Dioniso, vino y rebeldía; Marte/Ares, guerra; Neptuno/Poseidón, el mar; Plutón/Hades, muerte e inframundo.

Películas: Marión Brando en la trilogía de *El Padrino*.

Mito/Religión: Al igual que el arquetipo en su manifestación humana, los Dioses religiosos y míticos cubren toda la variedad de deidades, desde dioses benévolos hasta destructores arbitrarios. Además de los que ya hemos mencionado, están Yahvé (judío); Shiva.Vishnu, Brahma, Indra (hindúes); Alá (musulmán); Ra, Osiris y Ptah (egipcios); Baal (cananita);Marduk e Ishtar (babilonios); Quetzalcoatl y Tezcatlipoca (aztecas); Enlil y Dumuzi (sumerios); Osun y Olokun (yoruba);Wakan Tanka (indio norteamericano).

Diosa (Heroína)

La tradición religiosa de la tierra pudo estar basada en la adoración a una Diosa, cuyo origen ha sido establecido por algunos arqueólogos hace más de treinta mil años. En realidad, era algo muy natural adorar el arquetipo de la mujer como Fuente de toda vida, sobre todo, en la era anterior al momento en que los guerreros reemplazaron a la Diosa por sus dioses de la guerra celestiales. La relación de la fertilidad con unos atributos sexuales de dimensiones exageradas, característicos de estatuillas prehistóricas de las diosas, sigue latente en la actualidad en la adoración de diosas del celuloide como Marilyn Monroe o Jayne Mansfield. La Diosa puede ser inspiradora para las mujeres, pues representa sabiduría, orientación, gracia física, destreza deportiva y sensualidad. Este aspecto se manifiesta en nuestra relación con las diosas de diversas tradiciones espirituales, entre las que se incluyen Kali, Durga y Urna de la India, Tara en el Tíbet, Quanyin de China, y las diversas manifestaciones de María, Madre de Jesús, en la creencia occidental, como Nuestra Señora de Guadalupe o la Virgen Negra de Czestochowa.

El lado oscuro de la Diosa emerge de la exploración del poder femenino, lo que incluye la explotación o los mimos exagerados de las estrellas de cine y las modelos de pasarela.

El hecho de identificarse con el personaje de la Diosa por ser un arquetipo importante de tu carta precisa que te hayas relacionado siempre con la imagen y la personalidad de este arquetipo. Atenea es una guerrera de constitución fuerte al igual que las grandes mujeres que ostentan realmente el poder. En la actualidad, somos testigos del resurgimiento de esta clase de poder en el ámbito popular, en personajes como Xena, la princesa guerrera y Buffy cazavampiros; mujeres atractivas que además son hermosas y audaces. La energía de Venus (Afrodita) prevalece en las mujeres que se construyen una imagen basada en su sexualidad. Estudia las cualidades específi-

cas de cada diosa y analiza hasta qué punto tu personalidad es un reflejo de una de esas características. A continuación te presento una lista que contiene los nombres más conocidos de las diosas del panteón grecorromano: Venus/Afrodita, amor y fertilidad; Diana/Artemisa, naturaleza y caza; Minerva/Atenea, fuerza, claridad de pensamiento; Ceres/Deméter, maternidad; Proserpina/Perséfone, misticismo y videncia; Sofía, sabiduría.

Películas: Kim Stanley en *The Goddess*; Ava Gardner en *Venus era mujer*, Marilyn Monroe en *La tentación vive arriba*; Mira Sorvino en *Poderosa Afrodita*.

Novelas de ficción: *Ella* de H. Rider Haggard.

Religión/Mito: Todas las culturas del mundo poseen relatos mitológicos sobre el poder de las Diosas. Además de las que ya he mencionado con anterioridad, puedes escoger entre estas otras. Tara y Quanyin (*bodhisattvas* de la compasión tibetana y china, respectivamente); Amaterasu Omigami (diosa del sol del sintoísmo); Shakti (personificación hindú de la energía como Madre divina); Branwen (diosa celta del amor y la belleza); Oshun (diosa de los yoruba de África del este del placer, el amor y la belleza); Pan Jin Lian (diosa china de la prostitución); Frigg (diosa nórdica del matrimonio, la maternidad, el alumbramiento y la partería); Turan (diosa etrusca del amor, la salud y la fertilidad).

Donjuán (*Casanova, Gigoló, Seductor, Adicto al sexo*)

La energía sexual genera un gran poder cuando se utiliza de forma adecuada. Al igual que el arquetipo de la Mujer fatal, el de Donjuán nos hace conscientes de haber caído en los tópicos sexuales al utilizar de forma perjudicial el poder de la atracción amorosa. Aunque este arquetipo se asocia con la sensualidad y la sofisticación, representa la figura de un hombre que persigue a las mujeres por el puro placer de la conquista. La adicción al sexo no está basada en una cuestión sexual, sino en la necesidad de controlar a alguien. Don Juan hace gala de una actitud por la que transmite que todas las mujeres lo necesitan más de lo que él las necesita a ellas, y que es invulnerable a los encantos femeninos.

El aspecto positivo de este arquetipo es su vulnerabilidad subyacente y su poder para abrir de par en par su corazón, capaz de amar con gran pasión. Como demuestran un gran número de historias, una vez que el Gigoló encuentra a alguien con quien hace buena pareja, ha encontrado a su media naranja. Sin embargo, su media naranja, al convivir con la actitud de este modelo arquetípico, debe ser independiente emocionalmente hablando y tener una autoestima inmune a su comportamiento manipulador.

Películas: Warren Beatty en *Shampoo*; Richard Gere en *American Gigolo*; Donald Sutherland en *Casanova*; Michael Caine en *Alfie*. *Johnny Depp* en *Donjuán de Aídrco*; Jude Law en *Inteligencia Artiftáal*.

Novelas deftección: Tranquillos días de Clichy de Henry Miller.

Religión/Mito: Sátiro (en la mitología griega, criatura con cola, ijadas, pezuñas y cuernos de cabrito, torso humano, que bebe, baila y persigue a las ninfas. Las versión romana de este personaje es el fauno, y en la cultura eslava, el Ljeschi); Príapo (deidad grecorromana de los jardines que posee enormes genuales); Aka Manan (en el zo-roastrismo, personificación del deseo sensual).

Embaucador (*Matón, Provocador*)

Hasta donde alcanza la memoria escrita de la humanidad, el Embaucador aparece como la figura clave del teatro de la vida. Según el gran historiador religioso Mircea Eliade, un Embaucador es un personaje animal o humano que hace chistes y trucos de naturaleza dudosa, que divierte o es objeto de burla, y que puede camuflarse como uno de los semidioses de la tradición religiosa. La serpiente que tentó a Eva en la Biblia estaba inspirada en personajes similares de la mitología sumeria y babilonia del tercer milenio a. C, en las que una serpiente engañaba a la humanidad tentándola con el don de la inmortalidad y acaba adoptándola para ella. (Si observamos el cambio de piel de una serpiente, podríamos llegar a creer que estos reptiles son capaces de renovar su existencia eternamente.) Sin embargo, en muchas culturas, sobre todo entre las tribus de los indios norteamericanos, los Embaucadores también pueden ser los ayudantes o mensajeros del Creador.

Al igual que los arquetipos de la Prostituta y el Sirviente, a primera vista, el Embaucador sólo evoca connotaciones negativas, pero puede convertirse en un gran aliado que te presente vías alternativas a la senda estrecha y rectilínea, que te conducirán hasta las personas o intuiciones que pretenden limitarte mediante la presión y el conformismo. El mejor ejemplo moderno de este papel dual lo encontramos en el trabajo interpretativo de Jack Nicholson y Groucho Marx. Aunque los personajes que interpretan suelen ser hasta cierto punto desagradables o taimados, su forma de actuar también puede resultar liberadora porque constituye una transgresión de las convenciones, de la rigidez social y del comportamiento previsible.

Películas: Barbara Stanwyck en *Las tres noches de Eva*; Wilfred Bramble (abuelo) en *A Hard Day's Night*; Peter Cook en *Bedazzled* (lado oscuro); Michael Caine, Steve Martin y Glene Headley en *Un par de seductores*.

Teatro: The Matchmaker de Thornton Wilder.

Novelas de ficción: Las brujas de Eastwick de John Updike.

Religión/Mito: Kaulu (dios embaucador de la Polinesia); Jade Azul (para los indios del noroeste del Pacífico, un Embaucador que intenta engañar a los animales); Mujer Araña (Embaucadoras de las tribus de indios dakota norteamericanos); Seth (en el antiguo Egipto, dios del caos y de la adversidad); Esu (dios de la transición en la zona oeste de África y Embaucador que protege el hogar de los dioses).

Cuentos infantiles: Caperucita Roja; La zorra y las uvas; El hombre de jengibre.

Esclavo (*Marioneta*)

El arquetipo del Esclavo representa la ausencia total de poder de decisión y autoridad. Sin embargo, es precisamente esa ausencia de voluntad lo que otorga al Esclavo el potencial para la transformación personal. La verdadera misión espiritual es la entrega de la voluntad personal a lo Divino. En efecto, la entrega supone convertirse en un esclavo divino. El objetivo de numerosas prácticas monacales es liberarse del poder de decisión personal y someterse a la voluntad de un mentor espiritual, con la confianza de que ese individuo hará lo mejor para uno. Este acto de entrega de tu voluntad a una autoridad superior también se pone de manifiesto en las jerarquías organizativas, como en el Ejército o las empresas. La persona se convierte en esclava del sistema.

Para decenas de millones de afroamericanos, el arquetipo del Esclavo contiene una carga histórica que es imposible de olvidar. Si la esclavitud forma parte de tu historia genética, debes prestar atención a la posible presencia de este arquetipo en tu familia arquetípica íntima. Algunas personas que desprecian al Esclavo por creer que no tiene nada que ver con su vida, podrían descubrir que está más presente de lo que se imaginan, porque posee múltiples expresiones. Al pensar en un soldado armando hasta los dientes, no imaginamos un Esclavo, pero el hecho de acatar órdenes de forma incondicional es una de las características de este arquetipo; sobre todo, cuando esas órdenes van en detrimento de la integridad personal. El Títere, por ejemplo, puede ser manipulado por otros, al margen de la forma en que se manifieste este arquetipo. Sin embargo, el principal aprendizaje de este arquetipo es comprender la verdad paradójica de que sólo serás libre cuando hayas entregado todo tu poder de decisión a lo Divino.

Películas: Djimon Hounsou en *Amistad*; Ossie Davis en *Slavcs*; Russell Crowe en *Gladiator*; Yvette Mimieux en *El tiempo en sus manos*; Kevin Spacey y Annette Bening en *American Beauty*; Victor Mature

en *La túnica sagrada*; Charlton Heston (Moisés) en *Los Diez Mandamientos*.

Televisión: Le Var Burton en *Raíces*.

Teatro: *El emperador Jones* de Eugene O'Neill; *Ma Rainey's Black Bottom* de August Wilson; *Glengarry Glen Ross* de David Mamet.

Religión /Mito: Euriclea (en *La Odisea*, esclava de Laertes, apocada enfermera de Odiseo, y la primera en reconocer al héroe cuando regresa al hogar tras la guerra de Troya); Pedro el Negro (nombre holandés medieval para hablar del demonio, que estaba encadenado y era el esclavo de san Nicolás, que el 4 de diciembre hacía que Pedro el Negro dejara caer golosinas y regalos por las chimeneas en los zapatos de los niños); Sísifo (en la mitología griega, encadenó al dios de la muerte, Tánatos, para que los difuntos no pudieran penetrar en el inframundo, por lo cual sería condenado por toda la eternidad a subir una piedra por la ladera de una colina que luego volvía a descender).

Personaje de cuento infantil: los monos voladores de *El mago de Oz*.

Escriba (*Copista, Secretario, Contable. Véase también Periodista*)

El Escriba se diferencia del Autor o el Artista de forma significativa: el Escriba copia obras ya existentes y no es artífice de nuevas creaciones. Los escribas judíos eran secretarios que copiaban los sermones de los profetas, pero que se convertirían en una clase sacerdotal encargada de la escritura y conservación de las leyes y los archivos, mediante el copiado de pergaminos antiguos y la plasmación de las tradiciones orales sobre el papel. Los escribas cristianos de la Edad Media copiaban manuscritos y contribuían a la conservación del aprendizaje. En la India, los sabios que compilaron las vedas son conocidos con el nombre de *uyasa*, palabra sánscrita que significa «coleccionista», pero que podría traducirse como «escriba». También puede ampliarse la definición para incluir a los periodistas modernos, que también toman nota del conocimiento existente y la información de su actualidad, además de desvelar secretos (periodistas de investigación). Y también podríamos incluir al gran número de copistas anónimos que se ocupan de «colgar» toda la información imaginable en Internet con la esperanza de conservarla y transmitirla a millones de personas. Lo que convierte a Internet en el equivalente moderno de los *scriptorium* medievales es que la mayoría de la información no se ha transcrito con el fin de obtener beneficios personales, sino para compartir esos contenidos con el resto del mundo.

El lado oscuro del Escriba puede manifestarse en la alteración de la obra original, el plagio o la venta de información que pertenece a otras personas.

Películas: Dustin Hoffman y Robert Redford en *Todos los hombres del*

presidente; Sally Field en *Ausencia de malicia* (lado oscuro); Kirk Douglas en *El gran carnaval* (lado oscuro); Nicole Kidman en *Todo por un sueño* (lado oscuro); Holly Hunter en *Al filo de la noticia*.

Novelas de ficción: *Bartleby, el escribiente* de Herman Melville.

Religión/Mito: Ezra (escriba y sacerdote hebreo, más conocido por haber compilado y editado los libros de la Biblia hebrea, o Antiguo Testamento, en el siglo v a. C.); Imhotep (en la mitología egipcia, arquitecto, médico y escriba en la corte del faraón Zoser); Tot (dios egipcio de la sabiduría, inventor de la escritura y patrón de los escribas; suelen representarlo como un hombre con cabeza de ibis, con una tablilla de escriba y una pluma roja).

Estudiante (*Discípulo, Seguidor, Aprendiz*)

El arquetipo del Estudiante sugiere una conducta de aprendizaje constante, una actitud abierta a la asimilación de nueva información como parte esencial del bienestar personal. El arquetipo del Estudiante sugiere una ausencia de maestría de cualquier materia en concreto y la constante búsqueda del desarrollo intelectual. En el aspecto espiritual, el Estudiante, Discípulo, Devoto y Seguidor implica que la persona ha encontrado una fuente de enseñanza, como un gurú o un maestro espiritual, que se convierte en su instructor y guía espiritual.

El lado oscuro del Estudiante suele manifestarse en conjunto con el lado oscuro del Profesor o Mentor, que aprende con avidez el uso de todas las herramientas de las malas artes o la mala utilización de la sabiduría adquirida. Este aspecto fue reflejado gráficamente en la representación artística de Walt Disney de la obra musical de Paul Dukas «El aprendiz de brujo» en la película *Fantasia*. El ratón Mickey representa al Brujo Estudiante que se deja llevar por su talento imperfecto y organiza un desastre. El lado oscuro también puede manifestarse en el Eterno Estudiante que nunca emprende la aventura de la vida profesional, sino que logra encontrar nuevas razones para continuar siendo un aprendiz sin poner ese conocimiento en práctica. Las personas que se excusan diciendo que no están preparadas o que todavía no han aprendido lo suficiente para cumplir sus sueños deben prestar especial atención a este arquetipo e intentar averiguar si están relacionadas con su lado oscuro.

Películas: Julie Walters en *Educando a Rita*; Jean-Pierre Léaud en *Los 400 golpes*; Matthew Broderick en *El novato*.

Teatro: *Pigmalión* de G. B. Shaw.

Novelas de ficción *Tom Brown's School Days* de Thomas Hughes.

Novelas autobiográficas: *La educación de Henry Adams* de Henry Adams.

Religión/Mito: Derviche (término sufi para referirse a un estudiante

de un *sheik*); Hunsí (término haitiano que se refiere a un devoto de cualquier deidad africana, originario de la cultura de Dahomey); Telémaco (estudiante de Mentor a quien Odiseo encargó que cuidara y educara a su hijo); Medea (devota de Hécate, diosa griega de las encrucijadas, y una gran hechicera); Ananda (conocido discípulo de Buda); Pedro (principal discípulo de Jesús); Abu Bakr (uno de los discípulos del profeta Mahoma, a los que se llamó «Compañeros»).

Exorcista (*Chamán*)

La capacidad para enfrentarse al mal en forma de posesión mediante impulsos antisociales o destructivos contenidos en un individuo o en los demás es algo tan valeroso en la actualidad como lo era en la época de Jesús, el maestro Exorcista. Tal como sugieren los modernos estudiosos de la Biblia, que afirman que los demonios que Jesús exorcizaba podrían haber sido diversos tipos de enfermedad psicológica, también nosotros podemos entender que nuestros demonios proceden de las fuerzas que creemos no controlar. Los chamanes, por ejemplo, celebran rituales para liberar el alma de alguien de los espíritus negativos. Sin embargo, para poder incluir al Exorcista en tu familia de arquetipos debes determinar la presencia de un modelo de conducta constante basado en el exorcismo de espíritus negativos de los demás o de grupos sociales.

El lado oscuro de este arquetipo se refleja en el ataque a los demonios de los demás sin antes haber eliminado los fantasmas personales.

Películas: Jason Miller en *El exorcista*; Bruce Willis en *El sexto sentido*.

Religión /Mito: Shoki (dios sintoísta de la vida después de la muerte y el exorcismo); Zhong-kui (dios taoísta de la vida después de la muerte y el exorcismo).

Guerrero (*Soldado, Defensor de la ley, Amazona, Mercenario, Soldado de fortuna, Pistolero, Samurai*)

El arquetipo del Guerrero representa la fuerza física y la capacidad de proteger, defender y luchar por los derechos de uno. Mientras que el Caballero se relaciona con la protección de las Damiselas, el Guerrero se asocia con el carácter invencible y la lealtad. La energía del Guerrero aporta atractivo erótico al hombre, pues representa la acentuada virilidad y el poder físico, así como la fuerza de voluntad y espíritu. Ser indestructible y luchar hasta la muerte es una parte muy importante del arquetipo del Guerrero, que también se relaciona con la transición de la adolescencia a la madurez.

El Mercenario y el Soldado de fortuna son variaciones del asesino a sueldo que vende su poder en el mercado, y suele hacerlo sin tener en

cuenta lo más mínimo las intenciones del comprador. Estos arquetipos son bastante parecidos al de la Prostituta en el sentido de que, aunque tienen una apariencia negativa, nos advierten de que estamos en peligro de ponernos a la altura de una causa injusta o totalmente egoísta.

El Pistolero y el Samurai son la representación de la espada de doble filo (en sentido figurado). Los relacionamos con nuestros sueños de independencia y poder para defendernos y deshacer entuertos, aunque también poseen la carga histórica de la maldad salvaje y predatora. Por una parte, encontramos a los personajes heroicos interpretados por John Wayne, Gary Cooper y otros, que defienden la justicia y contienen a las fuerzas del mal sin ayuda de nadie. El Llanero Solitario y los samurais errantes de las películas de Akira Kurosawa también son la personificación de este independiente y fiero guerrero que fueron una característica común del pasado de Norteamérica y Japón. Y por otra parte, están los asesinos malvados e interesados, y los ladrones que encarnan nuestras peores pesadillas de ilegalidad y dominación masculina incontrolada. Y, a medio camino entre ambos arquetipos, se encuentran los ambiguos Defensores de la ley y pistoleros solitarios interpretados por Clint Eastwood, cuyo heroísmo suele estar teñido de rabia, sentimientos de venganza y algo más que sadismo moderado.

El lado oscuro del Guerrero distorsiona o abandona los principios éticos o la decencia en nombre de la victoria a cualquier precio. Lo que puede ser una virtud —la indiferencia heroica ante el riesgo y el dolor— se convierte en deleznable cuando la indiferencia no está dirigida a uno mismo, sino a los demás.

El arquetipo del Guerrero está relacionado tanto con la psique masculina como con la femenina. Las mujeres siempre han sido defensoras de sus familias, y la tribu amazónica de las Mujeres Guerreras se ha convertido en leyenda por la habilidad de sus componentes de librar feroces batallas; llegaban a sacrificar parte de su físico para ser más ágiles en la guerra. La lealtad a la familia y a la tribu es una de las características más destacables de las Amazonas, junto con la educación de los jóvenes y la transmisión de enseñanzas de poder y autodefensa. En la sociedad actual, la Mujer Guerrera ha emergido con todo su esplendor en la figura de las mujeres que liberan y protegen a otras personas, en especial, a otras mujeres y a niños que necesitan representación vocal y económica.

Los primeros en hablar del concepto de Guerrero espiritual fueron Dan Millman (*El guerrero pacífico*), el maestro budista tibetano Chogyam Trungpa (*Shambala: la senda sagrada del guerrero*) y el profesor Robert Thurman, entre otros. Estos autores nos animan a aplicar las clásicas virtudes del

Guerrero, como el heroísmo, el estoicismo y el sacrificio personal para conquistar el ego y controlar nuestra vida interior.

Películas: Gary Cooper en *Solo ante el peligro*; John Wayne en *Centauros del desierto*; Clint Eastwood en *El jinete pálido* y *Sin perdón*; Mel Gibson en *Mad Max: guerrero de la carretera* y *Mad Max*; Barbra Streisand en *Tal como éramos* (activista política); Shirley MacLaine en *La fuerza del cariño* (lucha por conseguir un mejor cuidado para su hija enferma terminal); Denzel Washington en *Tiempos de gloria* (soldado de la Guerra Civil norteamericana); *Los siete samurais*.

Televisión: *Buffy cazavampiros*; *Xena, princesa guerrera*.

Teatro: *Historia de un soldado* de Charles **Fuller**.

Novelas de ficción: *En dudosa batalla* de John Steinbeck (trabajadores emigrantes).

Religión/Mito: Bhima («el Terrible»), héroe guerrero del *Mahabharata*, famoso por su gran fuerza; hijo del dios del viento Vayu y hermano de Arjuna, se convirtió en un dios guerrero hindú); Oya (mujer guerrera de la mitología yoruba, diosa del fuego, el viento y el trueno, y del río Níger); Andarí (guerrera y diosa de la fertilidad de la mitología céltica-gaélica, y patrona de Vocontii); Popocatepetl (guerrero azteca que, con su consorte, fueron transformados por los dioses en montaña después de haber muerto de pena por la muerte del otro); Brunilda (guerrera, una de las walkirias de la epopeya alemana *La canción de los Nibelungos*); Alyosha Popovitch (héroe épico y poderoso guerrero del folclore ruso); Durga (representación guerrera de la diosa madre hindú).

Guía (*Gurú, Sabio, Vieja bruja, Mujer sabia. Maestro espiritual, Evangelista, Predicador*)

El Guía asume el papel del Profesor en el terreno espiritual, y transmite no sólo las creencias y prácticas que conforman las religiones existentes, sino el principio común a todas de identificar la presencia de lo Divino en todos los aspectos de la vida. Sin duda alguna, no hace falta que seas predicador o gurú para poseer este arquetipo, puesto que todos podemos aprender a guiar a los demás por la senda espiritual mediante el desarrollo de nuestra conciencia espiritual y la transmisión de todo lo que hayamos aprendido con verdadera humildad. Sin embargo, para incluir este arquetipo en tu grupo de apoyo, necesitarás identificar en tu vida una continua actitud de devoción a la enseñanza del prójimo generada por tus experiencias espirituales. La sabiduría también se obtiene con la edad, y por ello la Vieja bruja o la Mujer sabia representan la madurez de la perspicacia natu-

ral y su aceptación, lo que les permite transmitir esa sabiduría a los demás.

El lado oscuro del Guía se puede apreciar en muchos telepredicadores evangelistas y gurúes de diversas tradiciones que están más interesados en los beneficios económicos y el control de sus adeptos que en la transmisión de verdadera sabiduría espiritual.

Películas: Meetings with Remarkable Men; Robert Duvall en Camino al cielo.

Religión/Mito: Marpa (maestro budista y gurú de Milarepa que guió a éste durante las complejas tareas que tuvo que realizar para convertirse en el mejor yogui del Tíbet).

Hedonista (*Vividor, Chef, Gourmet, Glotón, Sibarita. Véase también Místico*)

Este arquetipo siente un gran «apetito» por los aspectos placenteros de la vida, desde la buena comida y el buen vino, hasta la sexualidad y la sensualidad. Como han demostrado diversas investigaciones científicas, el placer puede mejorar la salud y aumentar la esperanza de vida, y debe formar parte de una vida equilibrada. Mimarse a uno mismo es fundamental para la psique de este arquetipo, ya se trate de acudir a un balneario o de aprender los secretos del amor. El hecho de que el Hedonista se considere alguien que se permite un capricho tras otro es más un reflejo de nuestra herencia puritana que la verdadera definición del arquetipo. En términos positivos, este arquetipo inspira la energía creativa de la psique que nos impulsa a disfrutar de «las cosas buenas de la vida». El lado oscuro del Hedonista puede manifestarse en la búsqueda del placer sin tener en cuenta a los demás ni la salud personal.

La búsqueda de éxtasis físico es equiparable a la búsqueda de una transformación espiritual, una verdad que se pone de manifiesto en la identidad dual del famoso icono griego del placer, Dioniso. Además de ser el dios del vino y la fertilidad (que más tarde sería adoptado por los romanos con el nombre de Baco), Dioniso también representa la meta de las religiones basadas en el misterio, como la practicada en Eleusis: la liberación extática del mundo terrenal a través de la embriaguez física o espiritual inducida por ritos secretos. El sacramento de Soma (otro dios del panteón védico) desempeñaba una función parecida en la antigua espiritualidad india.

Películas: El festín de Babette; Como agua para chocolate; Big Night.

Novelas de ficción. Tom Jones de Henry Fielding; La insoportable levedad del ser de Milán Kundera; Las amistades peligrosas de P. Choderlos De Laclos.

Religión/Mito: Oshun (diosa yoruba del amor y el placer, generosa y benigna); Bebhionn (diosa irlandesa del placer); Qadesh (diosa de

la fertilidad semítica occidental y personificación de la sexualidad y el erotismo femeninos); Bes (dios enano egipcio antiguamente relacionado con la realeza y el alumbramiento. Se hizo popular como el dios de los placeres humanos del regocijo, la música y la danza).

Héroe/Heroína (véase también **Caballero, Guerrero**)

Muchos de los dioses de las antiguas religiones iniciaron sus vidas como héroes capaces de grandes proezas de fortaleza y habilidad. El Héroe también es un personaje clásico de la literatura grecorromana, a menudo retratado como alguien que debe salvar numerosos obstáculos a lo largo del camino para convertirse en hombre. En la actualidad, este arquetipo ocupa un lugar prominente en la mentalidad social como icono del poder masculino y femenino, lo que se refleja en los libros de cómics, en los personajes de Superman y la Mujer Maravilla, así como en la televisión y en innumerables películas y novelas conocidas. En el clásico periplo del Héroe, como lo definieron Joseph Campbell y otros autores, un individuo emprende un viaje iniciático para despertar el conocimiento interior o poder espiritual. El yo emerge en el momento en que el Héroe se enfrenta a obstáculos físicos e intelectuales, cuando confronta los temores relacionados con la supervivencia que podrían interrumpir su viaje hacia el fortalecimiento y la conquista de las fuerzas que se despliegan en su contra. El Héroe regresa a la tribu con algo de gran valor para todos sus miembros.

Desde un punto de vista negativo, el Héroe puede fortalecerse mediante el debilitamiento de los demás. La forma en que el Héroe utiliza su poder físico es un reflejo del espíritu de este arquetipo, manifestado en los verdaderos actos heroicos.

Películas: Sigourney Weaver en *Alien*; *Dustin Hoffman* en *Héroe por accidente*; Jeff Bridges en *El último héroe americano*; Kevin Costner en *Mensajero del futuro* y *Waterworld*; Debbie Reynolds en *Molly Brown, siempre a flote*; Seema Biswas como Phoolan Devi en *La reina de los bandidos*.

Religión/Mito: Ulises (héroe de *La Odisea* cuyo rasgo más conocido era su suprema inventiva, su capacidad para solucionar cualquier situación peligrosa); Arjuna (en el Bhagavad Gita sus preguntas sobre su función de Héroe/Guerrero hacen que el dios Krishna lo instruya en la sabiduría divina); Hidesato (en la leyenda japonesa, asesino de innumerables monstruos, incluido el temido Centípedo); Sayndav (héroe y embaucador de la tribu de los indios kiowa); Paul Bunyan (héroe legendario de los aserraderos del noroeste norteamericano, cuyas hazañas incluían la creación del Gran Cañón al arras-

trar su hacha tras de sí); Teseo (héroe ateniense que dio muerte al toro maratoniano y al Minotauro); Bernardo del Carpió (héroe del siglo IX español conocido por haber vencido a Rolando en Roncesvalles).

Ingeniero (*Arquitecto, Constructor, Conspirador*)

El Ingeniero es ante todo práctico y trabajador, y se dedica con devoción a hacer que las cosas funcionen. Las características del Ingeniero reflejan las cualidades de sensatez, orden y estrategia de una mente que es capaz de transformar la energía creativa en una expresión práctica. Este arquetipo también se manifiesta como el talento para enfrentarse a situaciones cotidianas o idear soluciones para problemas corrientes. El lado oscuro del Ingeniero también pone de manifiesto al maestro en manipulación, que idea y trama situaciones que le aportan un beneficio personal sin tener en cuenta los deseos ni necesidades de los demás.

Películas: Alee Guinness en *El puente sobre el río Kwai*; Gary Cooper en *El manantial*; Jeff Bridges en *Tucker, un hombre y su sueño*.

Teatro: *Solness, el constructor* de Henrik Ibsen.

Religión/Mito: Elen (en la mitología gaélica, la primera ingeniera de caminos de la historia del mundo, que protegió su tierra mediante la construcción mágica de vías para que sus soldados pudieran defenderla); Amenhotep (antiguo arquitecto egipcio que sería venerado como dios de la construcción); Dédalo (renombrado arquitecto cretense que construyó el Laberinto del Minotauro y creó unas alas artificiales para sí y para su hijo, Icaro).

Juez (*Crítico, Examinador, Mediador, Arbitro*)

El modelo para el arquetipo del Juez en la cultura judeocristiana procede en gran parte de rey Salomón, que era conocido por encontrar el equilibrio entre justicia y compasión. Seguimos tan a rajatabla este antiguo modelo que la actitud equilibradora de Salomón se ha convertido en el baremo por el que valoramos a los jueces. Las personas que manipulan, perjudican, avergüenzan a la justicia o violan este credo son consideradas criminales sociales y morales, puesto que han deshonrado a la corte y a la nación, y al arquetipo también. Por esta razón, este arquetipo debería entenderse como el que administra de forma justa el poder en cualquiera de sus expresiones, ya sea en una situación en la que se ha violado un código militar o en el incumplimiento de los votos nupciales.

No es necesario ser abogado, juez o crítico para poseer este arquetipo. Si eres un **m e d i a d o r** por naturaleza o te gusta intervenir en las discusiones,

tal vez este arquetipo esté presente en tu psique. Las cualidades personales que te impulsan a vivir una vida regida por elevados principios relacionados con la justicia y la sabiduría, así como la forma en que te relacionas con los demás, son un reflejo de tu intensa conexión con este arquetipo. También puedes considerar una expresión del Juez en tu vida el hecho de sufrir durante mucho tiempo por haber sido juzgado injustamente. Esta es una experiencia ligada al aprendizaje del perdón. Sin embargo, al igual que ocurre con el resto de arquetipos, tu objetivo no es identificar una única experiencia de este tipo o incluso alguna ocasión en la que tú hayas juzgado injustamente a alguien, sino un proceso continuo fundamentado en aprender a ser justo y compasivo.

El lado oscuro del Juez se manifiesta en la actitud crítica y destructiva, en los juicios formulados sin compasión o para llevar a cabo planes ocultos. La manipulación legal, el uso fraudulento de la autoridad legal y la realización de amenazas relacionadas con la ley son otras expresiones del lado oscuro de este arquetipo. Esta clase de manipulación incluye el uso de la autoridad empresarial con fines negativos, y de la autoridad legal y criminal.

Películas: Spencer Tracy en *Los juicios de Nuremberg*; Louis Calhern como Oliver Wendell Holmes en *The Magnificent Yankee*; John Forsythe en *And Justice for All* (lado oscuro); Domihic Guard en *El mensajero*.

Novelas de ficción: *Billy Budd, marinero* (capitán Starry Veré) de Herman Melville; *Los embajadores* de Henry James.

Religión/Mito: Skan (dios creador de los sioux dakota que juzgaba tanto a los dioses como a las almas de los humanos); Yama (dios hindú y budista de la muerte, juez de la muerte y gobernador del reino mortal o de los infiernos); Plutón/Hades (dios grecorromano del inframundo y juez de la muerte); Tot (principal deidad egipcia de los escribas, también conocido como mediador entre los dioses); San-guan («Tres Gobernadores», nombre colectivo de las tres deidades taoístas que llevan un registro de los buenos y malos actos de la gente).

Jugador

El Jugador es un amante del riesgo y se pone en manos del azar. Este arquetipo posee muchas más variantes de las que solemos considerar, entre las cuales se incluyen no sólo el jugador de cartas y el que apuesta en las carreras, sino el drogadicto, el emprendedor empresarial y el agente de Bolsa. El Jugador también está presente en la psique de las personas que se arriesgan en política y otras actividades sociales relacionadas con el hecho de ~~compro~~

meter la reputación personal. Desde un punto de vista energético, el juego es un intento de acelerar la velocidad de lo cotidiano. Ganar una gran suma en el casino gracias a una sola tirada de dados o ganar la lotería es una experiencia espectacular no sólo por el dinero, sino porque se experimenta la compresión del tiempo. El drama de intentar superar la velocidad del azar es el bloqueo psicológico de la psique individual que sufre el Jugador.

El aspecto positivo de este arquetipo se manifiesta en el hecho de hacer caso a las corazonadas y la intuición, incluso en los casos en que tengan que enfrentarse a la duda universal. Tanto en lo relativo a las empresas como a las investigaciones, científicas, las corazonadas han dado a menudo beneficiosos frutos. Para averiguar si eres un Jugador, analiza tu capacidad para hacer caso de tu intuición y de lo que los demás opinan que son corazonadas arriesgadas. Pregúntate cuántas decisiones has tomado basándote en tu instinto y no en hechos ni en cifras.

Puedes averiguar si tienes una relación con el lado oscuro del Jugador mediante el análisis de tu grado de obsesión. Algunas personas obsesionadas con la idea de ganar la lotería o de hacerse ricas en la mesa de un casino —o con los sistemas de venta piramidal para ganar «dinero rápido»— gastan menos dinero que un jugador profesional, pero su fijación por tener un golpe de suerte es una parte importante de su vida. Una actitud relacionada con el juego puede llevarte a buscar golpes de suerte en tus relaciones, por oposición al esfuerzo psicológico necesario para hacerlas funcionar.

Películas: Steve McQueen en *El rey del juego* (lado oscuro); Paul Newman y George C. Scott (lado oscuro) en *El buscavidas*; Woody Harrelson y Wesley Snipes en *Los blancos no la saben meter*, Edith Evans en *The Queen of Spades*; Clive Owen en *Crupier*, Roger Duchesne en *Bob le Flambeur* (Bob el jugador).

Ficción: *El jugador* de Dostoyevski.

Religión/Mito: Jasón y Odiseo (personajes heroicos de la leyenda griega que apostaron sin temor contra los dioses, arriesgando sus vidas para conseguir su objetivo); Cunawabi (personaje de los indios norteamericanos paitute conocido por ser un jugador que se arriesga y que provoca la oscuridad y enfermedad).

Justiciero (*Ángel vengador, Salvador, Mesías*)

Este arquetipo y las manifestaciones relacionadas con él responden a la necesidad de equilibrio de la balanza de la justicia, para el que, en algunas ocasiones, se emplean técnicas agresivas. Los abogados de oficio que trabajan para los pobres o desfavorecidos y los que dedican parte de su tiempo de forma voluntaria a hacer trabajos de caridad son los Justicieros moder-

nos. Llevar a los criminales de guerra a juicio o juzgar a las empresas que perjudican a la sociedad son ejemplos del Justiciero a escala global, impulsado por el deseo de mantener la justicia social. El Ángel vengador es una expresión de este arquetipo de proporciones míticas que sugiere que ese individuo está en una misión de Dios, como en el caso de Juana de Arco.

Desde un punto de vista global, el lado oscuro de este arquetipo se manifiesta como la venganza contra el comportamiento inmoral dando rienda suelta a la violencia, lo cual se refleja en los actos de terrorismo ecológico o la colocación de bombas en las clínicas abortivas. La «justicia» de una causa jamás puede justificar el daño provocado a terceras partes inocentes. (Gandhi se enfrentó al lado oscuro de la venganza social subrayando su resistencia pasiva ante la autoridad ilegítima.) Al analizar tu relación con este arquetipo, busca en tu vida experiencias en las que tu principal motivación haya sido la defensa o representación de una causa en nombre de otras personas. Una ocasión no es suficiente. Debes relacionarte con este arquetipo como una fuerza esencial que supedita muchos de tus actos y decisiones. El deseo ardiente de hacer justicia puede ser tan intenso que te haga organizar tu vida con objeto de conseguir esa meta.

Películas: Ingrid Bergman en *La visita del rencor*, Jane Fonda en *La ingenua explosiva*; John Wayne en *Centauros del desierto*; Antonio Banderas en *La máscara del Zorro*; Jane Fonda, Dolly Parton y Lily Tomlin en *Cómo eliminar a su jefe*; Vincent Price en *Matar o no matar, éste es el problema* (lado oscuro: un actor que mata a sus críticos); Al Pacino en *El Padrino* (lado oscuro); Robert de Niro o Robert Mitchum en *El cabo del miedo* (lado oscuro).

Televisión: *Los vengadores*.

Teatro: *La Orestíada* de Esquilo; *Hamlet* y *Macbeth* de Shakespeare.

Novelas de ficción: *Matar a un ruiseñor* de Harper S. Lee.

Religión/Mito: Furias o Erinias (espíritus justicieros de la mitología grecorromana); Bastet (diosa con cabeza de gata, brazo ejecutor de la venganza de Ra); Durga (diosa vengadora y guerrera del panteón hindú); Kali (diosa madre hindú y símbolo de la destrucción que aniquila la ignorancia y mantiene el orden mundial).

Ladrón (*Estafador, Timador, Ratero, Robín Hood*)

El Ladrón se relaciona con el personaje nocturno y encapuchado que penetra con sigilo en cualquier lugar y se lleva lo que quiere. En la jerarquía de los ladrones, el más respetado es el Ladrón de guante blanco, asociado con la elegancia, la clase y la sofisticación. El Buen Ladrón roba para los demás, como en el caso de Robin Hood. Puede parecer que esté libre de toda

culpa por la benevolencia de su intención de servicio a los demás, pero esta reflexión no es más que una racionalización. El Ladrón de bancos goza de cierto grado de respeto porque su objetivo es empresarial e impersonal, y lo que se deriva de su actuación es que nos encontramos ante un ser inteligente, con una mente estratégica. El Asaltante callejero y el Ratero, por otra parte, son los rangos más bajos del pillaje porque sus objetivos son personas corrientes y sus métodos les reportan ganancias de poca monta.

Desde un punto de vista simbólico, el Ladrón puede manifestarse de muchas formas, lo cual incluye el plagio y el robo de ideas, e incluso, de afectos. Llevarte lo que no es tuyo porque careces de esa habilidad implica la necesidad de aprender a tener autoestima. Este arquetipo te impulsa a aprender a generar poder desde tu interior. Al igual que ocurre con numerosos arquetipos que en un principio te sorprenden porque no tienen nada que ver con tu forma de ser, deberías analizar la presencia del Ladrón teniendo en cuenta su significado simbólico. Puede que jamás hayas robado nada en el plano de lo físico, pero también debes evaluar el terreno de lo emocional y de lo intelectual.

Películas: James Caan en *Ladrón*; Vittorio Gassman y Marello Mastroianni en *Rififi*; Jean Paul Belmondo en *Le voleur*, Sabu en *El ladrón de Bagdad* (1940); Steven Bauer en *Ladrón de Pasiones* (lado oscuro); Kevin Costner en *Robín Hood, príncipe de los ladrones*; Angélica Houston en *Los timadores* (lado oscuro).

Novelas de ficción: *Las aventuras de Robin Hood* (diversos autores).

Religión/Mito: Cuervo (para los indios del noroeste norteamericano, una ladrón bueno que robó la Luna y el Sol al Jefe Cielo y los colocó en el firmamento); Prometeo (en la mitología griega, héroe que robó el fuego sagrado a Zeus y los dioses); Aucólico (abuelo de Odiseo y renombrado ladrón que robó el ganado de Euristeo); el Buen Ladrón (en el Nuevo Testamento, uno de los dos hombres que fueron crucificados junto a Jesús, se arrepintió y pidió clemencia).

Libertador

Al pensar en los libertadores, solemos imaginar a grandes líderes políticos o militares que han liberado a una nación o a un pueblo de la esclavitud, como Mahatma Gandhi, Abraham Lincoln, Simón Bolívar de Venezuela, Nelson Mándela y, dependiendo de tu tendencia política, Lenin, Castro y el Che Guevara. Sin embargo, en la vida cotidiana, un gran número de personas puede desempeñar una función similar en una escala más reducida, ayudándonos a liberarnos de la tiranía de la negatividad autoimpuesta manifestada en conductas y creencias, del aletargamiento espiritual, la mala alimentación,

las relaciones destructivas o el comportamiento adictivo. Este arquetipo puede convertirse en un valiosísimo aliado para liberarnos de las antiguas y afianzadas creencias que nos han inculcado, algo bastante similar a los ejércitos coloniales. En este sentido, Jesús, Mahoma y Buda fueron Libertadores, ya que ofrecieron alternativas a la violencia, el sufrimiento y el estancamiento espiritual en sus respectivas épocas y países. Sin embargo, no hace falta que seas un líder carismático para poseer este arquetipo. Hay miles de personas que han tomado parte en prolongadas campañas de liberación de diversos tipos de opresión, desde los componentes del movimiento en defensa de los derechos civiles en Estados Unidos hasta las personas que lucharon por la libertad en el revolución húngara.

El lado oscuro del Libertador se manifiesta en las personas que nos liberarían de la tiranía con el único propósito de imponer su mandato despótico. Estas personas pueden ser los líderes corporativos, políticos, religiosos o espirituales que nos prometen libertad con el objetivo de engrandecerse personalmente.

Al intentar averiguar si este arquetipo forma parte de tu grupo de doce, pregúntate si sientes la necesidad constante de ayudar a los demás para que se liberen. Puedes haber ayudado a personas en situaciones económicas o sociales adversas, o simplemente, puedes haber hecho que rectificaran sus errores.

Películas: Anthony Quinn en *Zorba el griego*; Rosalind Russel en *Tía y mamá*; Ingrid Bergman en *Juana de Arco*; Tom Selleck en *fu and Out*.

Novelas de ficción: *Siddhartha* de Hermann Hesse.

Cuentos infantiles: ¿Quién le pone el cascabel al gato?

Religión/Mito: Dioniso y Eros (a ambos los llamaban, además, «el liberador»).

Madre (*Matriarca, Madre Naturaleza, Progenitora*)

La Madre es la que da la **vida**, la fuente de la evolución intelectual y de la nutrición, una fuente de amor incondicional, paciencia, devoción, cariño y actos de generosidad. Este arquetipo es el guardián y protector de la vida, de los niños, las familias (en el caso del arquetipo de la Madre Naturaleza), de la tierra y de cualquier clase de existencia. La Madre Naturaleza, también llamada Gaia, es la **dueña de la vida**, la protectora del entorno viviente de este planeta. Se la **considera** poderosa, y cuando la tormenta deja tras de sí un rastro de muerte y destucción. se dice de ella que está llena de ira. El poder de la compasión y la infinita **capacidad** para perdonar a sus hijos y de anteponer las necesidades de estos a las **suyas** son dos características esenciales de la Buena Madre. La Madre **absorbente**, la maltratadora, la que

abandona a sus hijos y la que trabaja demasiado también representan otros aspectos de este arquetipo esencial de la comunidad humana.

Aunque las Madres siempre han trabajado, el arquetipo moderno de la Madre profesional o trabajadora refleja la crisis experimentada por muchas mujeres que al mismo tiempo deseaban ser Madres devotas. Al intentar medirse con el legendario ideal imposible de la Madre perfecta, la Madre profesional recibe de forma injusta el calificativo de madre que antepone sus necesidades a las de sus hijos. Esto provoca una crisis arquetípica a muchas mujeres.

La Madre absorbente «consume» a sus hijos en el aspecto psicológico y emocional y suele generar en ellos el sentimiento de culpa por haberla abandonado o por convertirse en personas independientes. La Madre maltratadora o que abandona a sus hijos infringe las leyes de la naturaleza al perjudicar a sus pequeños.

La relación con el arquetipo de la Madre no se puede establecer por el simple hecho de que una mujer sea madre biológica. Si mantienes una relación estrecha con el cuidado y la protección del medio ambiente, lo que incluye actividades como la jardinería o el cuidado de una granja, o la protección de cualquier forma de vida, deberías cuestionarte si tu conexión con la Madre Naturaleza es parte de una constante devoción que define tu persona. Por otra parte, puede que reconozcas en ti un intenso vínculo con el arquetipo de la Madre en uno o dos de sus aspectos negativos. Pese a ser difícil de admitir, algunas mujeres deben reconocer que sus hijos las ven a través de los aspectos del lado oscuro de la Madre, incluidas la Madre maltratadora y la madre que abandona a sus hijos.

Al igual que algunas mujeres pueden tener una verdadera conexión con el arquetipo del Padre cuando deben desempeñar sus funciones en la familia, también los hombres pueden ser las «mamas de la casa», que es otra manifestación del arquetipo de la Madre característica de estos últimos tiempos. Las cualidades que se relacionan con este arquetipo pueden expresarse por otras vías distintas a las biológicas, como el alumbramiento de libros o ideas o el hecho de ser fuente de inspiración para otras personas.

Películas: Irene Dunne en *Nunca la olvidaré*; Myrna Loy en *Cheaper by the Dozen* y *Bellezas por casar*, Sofía Loren en *Dos mujeres*; Sally Field en *En un lugar del corazón*; Anne Bancroft en *Siempre estoy sola*; Rosalind Russell en *La reina del vaudeville* (Madre absorbente); Katharine Hepburn en *De repente el último verano* (lado oscuro); Faye Dunaway en *Queridísima mamá* (lado oscuro); Angela Lansbury en *El mensajero del miedo* (lado oscuro); Gladys Cooper en *La extraña pareja*; Alberta Watson en *Spanking the Monkey* (Madre incestuosa).

Teatro: Madre coraje de Bertolt Brecht; *Medea* de Eurípides; *El zoo de cristal* de Tennessee Williams.

Religión /Mito: Al igual que en el caso de los Dioses, Diosas y Místicos, la Madre está presente en todas las tradiciones religiosas y mitologías, y suele ser la Madre divina. Los siguientes son sólo un par de ejemplos de madres arquetípicas: Laksmi, Durga y Kali (hinduismo); María/Miriam (cristianismo/islamismo); Sarai y Noemí (judaísmo); Cibeles (diosa de la fertilidad de la antigua Anatolia, también conocida como la Gran Madre); Deméter (mitología griega); Isis (mitología egipcia); Tellus (MadreTierra de la mitología romana); Cihuacoatl (MadreTierra azteca, y patrona del alumbramiento y de las mujeres que mueren durante el mismo).

Cuentos infantiles: Mamá ganso, Mamá Hubbard.

Mártir

El arquetipo del Mártir es muy popular en dos terrenos: el de la política o la religión clásicas, y el de la autoayuda de la psicología contemporánea. En el campo de la autoayuda, el lado oscuro del Mártir es la persona que ha aprendido a utilizar una combinación de servicio y sufrimiento como medio esencial para controlar su entorno. Aunque resulte irónico, en el mundo político y social, el Mártir suele ser muy respetado por haber tenido el valor de representar una causa, pese a que esa valentía suponga su muerte por el bien de los demás. Experimentar el sufrimiento para que los demás puedan ser redimidos, ya se trate de una redención política o espiritual, es uno de los actos humanos más sagrados. Pese a que la mayoría de personas son capaces de reconocer este arquetipo en los demás, sobre todo cuando reciben la influencia directa de individuos que lo poseen, son pocas las que lo identifican en sí mismas.

Películas: Paul Scofield en *Un hombre para toda la eternidad*; Meryl Streep en *Silkwood*; Denzel Washington en *Malcolm X*; Ben Kingsley en *Gandhi*.

Teatro: San Juan de G. B. Shaw.

Novela de ficción: Historia de dos ciudades de Charles Dickens.

Religión/Mito: Numerosos santos cristianos, incluidos los Apóstoles; Masur al-Hallaj (místico sufi del siglo x hecho mártir por creer que Dios existía en su interior).

Matón (Cobarde)

El arquetipo del Matón es la manifestación de la gran verdad de que el espíritu es siempre más fuerte que el cuerpo. Desde un punto de vista simbólico, nuestro cuerpo físico puede «intimidar» a nuestro espíritu por diver-

sas causas por las que no nos atrevemos a enfrentarnos a ciertos retos, y que nos sobrecogen por sus dimensiones. Deberías analizar tu relación con este arquetipo en un contexto mucho más amplio que las ocasiones en las que has «intimidado» a alguien. Intenta averiguar si en tu vida te enfrentas a experiencias y relaciones que parecen ser más poderosas que tú y que te llevan a cuestionarte: «¿Podré superar este reto?» A menudo debemos comportarnos como matones para defender a los demás, como David contra Goliat, y ése es otro de los criterios para establecer una relación con este arquetipo.

La sabiduría convencional transmite la idea de que detrás de un matón se esconde un cobarde que intenta evitar que los demás descubran su verdadera identidad. Simbólicamente hablando, el Cobarde debe evitar que le intimiden sus propios temores, que es la senda de fortalecimiento de estos dos arquetipos.

Películas: Matt Dillon en *Mi guardaespaldas*; Jack Palance en *Raíces profundas*; Mel Gibson en *Braueheart*; James Cagney en *The Fighting 69th*; Bert Lahr en *El mago de Oz*; Jack Nicholson en *Peor... imposible*.

Novelas de ficción: *The Red Badge of Courage* de Stephen Vincent Benét.
Cuentos infantiles: *Juan y las judías mágicas*; *Jack, el gigante asesino*.

Mediador (*Embajador, Diplomático, Mensajero*)

Suavizar las relaciones entre grupos o individuos que podrían convertirse en oponentes requiere paciencia y habilidad, y la capacidad de interpretar las actitudes y situaciones con gran precisión. Si un buen Abogado debe congeniar con las personas a las que ayuda, un buen Mediador debe ser capaz de ver y respetar ambas caras de un argumento o causa, y así reunir a las partes implicadas. Uno de los miembros de cada familia suele desempeñar este papel, por lo tanto, no hace falta que te hayas titulado en diplomacia para poseer este arquetipo. Sin embargo, es necesario que siempre hayas estado comprometido con la causa de contribuir a la resolución de discusiones y a conseguir que la gente se reconcilie.

El lado oscuro del Mediador se manifiesta en las personas que motivan la reconciliación de partes enfrentadas con algún motivo oculto para obtener algún beneficio personal.

Películas: Dominic Guard en *El mensajero*.

Ficción: *Los embajadores* de Henry James.

Religión/Mito: *Tot* (dios egipcio de la sabiduría y mediador de los dioses, que siempre buscaba su consejo); Genetaska (mujer iroquesa tan respetada por su justicia e imparcialidad que todas las disputas

eran llevadas ante ella para su resolución); Mitra/Mithra (dios védico/persa de las amistades y los contratos, y guardián del orden cósmico, considerado mediador entre los dioses y la humanidad).

Mendigo (*Vagabundo, Indigente*)

Falto de cualquier bien material, el Mendigo se relaciona con la dependencia de la amabilidad de los demás, con la indigencia, el hambre y la enfermedad, ya sea en la ciudad de Nueva York o en Calcuta. Es fácil creer que el arquetipo del Mendigo sólo tiene un aspecto negativo, pero no es cierto. Una persona no tiene por qué estar muriéndose de hambre para ser considerada un Mendigo. Hay personas que «mendigan» atención, amor, autoridad y objetos materiales. Le «tiramamos un hueso a un perro» para dejar que alguien indefenso «saboree» el poder. Desde un punto de vista simbólico, el arquetipo del Mendigo constituye una prueba que anima a la persona a enfrentarse al primer momento de fortalecimiento personal en el aspecto básico de la supervivencia física. Conocer la naturaleza de la generosidad, la compasión y la autoestima es algo fundamental para este modelo arquetípico.

Películas: Patrick Swayze en *La ciudad de la alegría*.

Novelas de ficción: *Oliver Twist* de Charles Dickens; *Príncipe y mendigo* de Mark Twain.

No ficción: *Meeting the Madwoman* de la doctora Linda Schierse Leonard.

Religión/Mito: Lázaro (el mendigo de Lucas 16,22-23, que «es llevado por los ángeles hasta el regazo de Abraham» después de morir, mientras que el hombre rico a la puerta de cuya casa mendigaba Lázaro es enviado al Hades); Yeta (mendigo japonés que podría ser Inari disfrazado, el dios de la comida o la diosa del arroz); Odiseo (que se disfrazó de desharrapado al regresar a su hogar en Troya); Lan Cai-he (en la mitología taoísta, uno de los ocho inmortales, que se disfraza con harapos y vaga por las calles fingiendo ser un mendigo borracho).

Mentor (*Maestro, Consejero, Tutor*)

Un Mentor es un profesor en quien puedes depositar tu confianza implícita. El término proviene de un personaje de *La Odisea* a quien Odiseo, al partir hacia Troya, ha hecho responsable del cuidado de su casa y la educación de su hijo, Telémaco. En la actualidad, el papel de Mentor es fundamental en una sorprendente variedad de situaciones, en diversas formas de arte y artesanía, hasta en prácticas espirituales y comerciales. Los Mentores no se dedican simplemente a enseñar; transmiten sabiduría y perfeccionan

el carácter de sus alumnos. Sin embargo, en su lado oscuro, el Mentor puede adoptar una actitud autoritaria más basada en la imposición de control que en la enseñanza de sabiduría. Una característica del lado oscuro del Mentor es la incapacidad para permitir que el estudiante alcance la calidad de Maestro. Para ello, mantiene el control sobre el desarrollo de la mente, cuerpo y habilidades de sus alumnos.

La diferencia entre este arquetipo y el Profesor es ante todo una cuestión de grado. Si tienes una conducta constante que te impulsa a convertirte en tutor de «estudiantes» y guiarlos en diversos aspectos, tal vez poseas este arquetipo.

Películas (Mentor): Alee Guinness para Mark Hamill en *La guerra de las galaxias*; Takashi Shimura para Toshiro Mifune en *Los siete samurais*; Yul Brynner para Horst Bucholz en *Los siete magníficos*; Bette Davis para Anne Baxter en *Eva al desnudo*; Paul Newman para Tom Cruise en *El color del dinero*.

Películas (Profesor): Bette Davis en *The Com Is Green*; Sidney Poitier en *Rebelión en las aulas*; Michael Caine en *Educando a Rita*; Glenn Ford en *Semilla de maldad*.

Televisión: James Gandolfini para Robert Imperioli en *Los Soprano*.

Novelas de ficción: Fagin para Oliver en *Oliver Twist* de Charles Dickens (lado oscuro).

Teatro: *La maestra milagrosa* de William Gibson.

Novela de ficción: *La primavera de la señorita Brodie* de Muriel Spark (lado oscuro); *Tiempos difíciles* de Charles Dickens (lado oscuro).

Religión/Mito: Krishna (en los textos sagrados indios, mentor espiritual de Arjuna); Quirón (en la mitología griega, centauro sabio que poseía un gran conocimiento de las artes curativas y que fue tutor de Asclepio, Teseo y Aquiles); Ninsun (en la tradición sumeria, madre de Gilgamesh, era su consejera).

Mesías (*Redentor, Sabio*)

Este arquetipo está relacionado con la encarnación del poder divino y el hecho de ser enviado a una misión celestial para salvar a la humanidad. Por la gran importancia que el judeocristianismo otorga a este arquetipo, el Mesías también se ha relacionado con el comportamiento psicológico. El complejo mesiánico, por ejemplo, afecta a las personas que están convencidas de tener una misión divina y que, en la mayoría de los casos, se obsesionan con su objetivo hasta el punto de llegar a la psicosis. Esta afección alcanza su máxima expresión cuando el individuo empieza a oír voces que le ordenan que lleve a cabo una acción letal. Criminales como Jim Jones

y Charles Manson son pruebas del lado oscuro más extremado del Mesías.

Sin embargo, en una expresión más sutil, el Mesías es mucho más frecuente y resulta mucho más difícil identificarlo como modelo arquetípico personal. Hay personas que pueden obsesionarse con su meta espiritual, porque están convencidas de que Dios las necesita para que hagan algo.

Películas: Reese Witherspoon y Tobey Maguire en *Pleasantville*; Jeremy Irons y Robert de Niro en *La misión*; Marcello Mastroianni en *I Compagni*.

Religión / Mito: Mashiach (en hebreo «el ungido», descendiente del rey David que debía restablecer el reino judío); Jesucristo («el ungido» en griego, los cristianos creen que es el redentor prometido por Dios); Adam Kadmon («hombre primordial» en la Cabala judía, descrito como la más perfecta manifestación de Dios que la humanidad haya podido contemplar, más tarde identificado con el Mesías); Al-Mahdi («el guiado» en árabe, esperado descendiente de Mahoma que anunciará el final de la historia y restablecerá la pureza islámica); Maitreya («el bondadoso» en sánscrito, el quinto y último Buda terrenal que ayudará a los que no hayan alcanzado la iluminación); Kalki (en la creencia hindú, una futura reencarnación de Vishnu que llegará a lomos de un caballo blanco para liberar al mundo de los conflictos); Tang (Mesías chino que salvó a la humanidad de una gran sequía, sacrificando su cuerpo sobre un arbusto de morera, lo cual provocó que lloviera de inmediato).

Místico (*Asceta, Anacoreta, Ermitaño*)

Con seguridad, no hay otro arquetipo más codiciado e incomprensido por mis alumnos que el Místico. Muchos de ellos quieren creer que tienen inclinaciones místicas, aunque subestiman la dificultad de la verdadera senda mística. Cuando toman conciencia de ello, suele alegrarles que sea otro quien desempeñe esa función. Las vidas de los grandes místicos del mundo incluyen estados extraordinarios de conciencia, como trances extáticos de larga duración y dones sobrenaturales de precognición u omnipresencia. Aunque también tuvieron que experimentar grandes sufrimientos físicos y espirituales, realizar trabajos duros y actividades terrenales que ocuparon gran parte de sus días. Si de verdad quieres que este arquetipo pertenezca a tu consorcio sagrado, pregúntate si estás listo para pagar el precio que te exigirán a cambio con sangre, sudor y lágrimas. Si la conciencia mística es algo que alcanzas una vez al día durante la meditación, o durante un retiro de fin de semana o en un taller de yoga, tal vez seas un buscador espiritual, pero no un Místico. La dedicación exclusiva del Místico lo convierte en

Asceta, que rechaza los deseos y ambiciones materiales para dedicarse a la práctica espiritual; el Anacoreta se aparta del mundo casi por completo para seguir una senda similar, y el Ermitaño se aparta de los demás para llevar una vida solitaria, aunque no siempre lo hace con fines espirituales.

El lado oscuro del Místico se manifiesta en la preocupación egocéntrica por la propia evolución espiritual por la cual se excluye a los demás, y la prepotencia por haber alcanzado estados de conciencia «superiores». También podría emerger en el comportamiento de alguien que pretende aprovecharse de sus admiradores y alumnos para obtener beneficios económicos, sentimentales o sexuales. Puesto que la verdadera iluminación se manifiesta como el deseo de servir a los demás, se trata de una buena forma de saber si la has alcanzado o no.

Películas: Catherine Mouchet en *T h e r e s e* ; Richard Dreyfuss en *Encuentros en la tercera fase*; Emily Watson en *Rompiendo las olas*.

Teatro: *Agnes de Dios* de John Pielmeyer.

Novelas de ficción: *Lying Awake* de Marc Salzman.

Religión /Mito: Todas las grandes tradiciones han poseído místicos. Los mencionados a continuación no son más que un ejemplo de todos ellos: Teresa de Avila, Meister Eckhart, William Law y Hildegarde de Bingen (cristianismo); Ba'al ShemTov, Moses ben Nahman y Abraham Abulafia (judaísmo); Rabi'a, Ibn al-'Arabi y Mansur al-Hallaj (islam); Sri Ramakrishna, Anandamayi Ma y Ramana Maharshi (hinduismo); Bodhidharma, Milarepa, Bankei y Pema Chódrom (budismo); Chuang-tzu y Wang-pi (taoísmo); Padreinho Seabastáo y Credo Mutwa (chamanismo).

Monje/Monja (Célibe)

Los aspectos positivos de este arquetipo son bastante evidentes: la intensidad espiritual, la devoción, la dedicación, la persistencia y, en algunas ocasiones, la sabiduría. En el lado oscuro, la existencia de un religioso en régimen de clausura podría considerarse una situación apartada del mundo real, demasiado piadosa, incluso privilegiada en cierto sentido, puesto que esta persona no tiene que ganarse la vida ni mantener a un familia. Aun así, tradicionalmente, los monjes han sido muy trabajadores y se han implicado en empresas del mundo real, ya sea en el desaguado de pantanos o la plantación de viñedos en la Europa medieval-, o en el trabajo en los campos de arroz en Asia, la construcción de monasterios, la enseñanza o el copiado y conservación de textos. En la actualidad, el arquetipo del Monje puede manifestarse en la habilidad de concentrarse, ser constante y devoto con una senda espiritual o de lograr cualquier meta que requiera una intensa con-

centración. En este sentido, los novelistas y los empresarios podrían poseer este arquetipo de igual modo que los adeptos religiosos.

El Célibe reserva su energía para el trabajo y/o la práctica espiritual. Aun así, se puede ser un Monje, incluso religioso, sin ser célibe, como es el caso de algunos lamas tibetanos, yoguis y eruditos del islam. Y, por otra parte, tenemos el ejemplo de Abelardo y Eloísa, un sacerdote y una monja del siglo xii que renunciaron a sus votos de celibato por la pasión que sentían. Ambos destacaban en su entorno —Abelardo como conferenciante, conversador y filósofo, y Eloísa como priora radical y fundadora de conventos— y, aunque su pasión les causó grandes sufrimientos, no afectó a su labor espiritual.

Películas: Claude Laydu en *Journal d'un curé de campagne*; Audrey Hepburn en *Historia de una monja*; Yi Pan-Yong en *Dharmaga tongjoguro kan kkadalgun* (¿Por qué ha partido Bodhi-Dharma hacia Oriente?); Deborah Kerr en *Sólo Dios lo sabe*; Loretta Young en *Hablan las campanas*; Lilia Skala en *Los lirios del valle*.

Televisión: Derek Jacobi en *Brother Cadfael*.

Novelas de ficción: *El nombre de la rosa* de Umberto Eco.

Religión/Mito: fray Tuck (el mítico sacerdote espadachín de los hombres de Robin Hood); Nennius (sacerdote gales al que se le atribuye la compilación de la *Historia Brittonum*, en la que se inspiraron Geoffrey de Monmouth y otros autores para la reconstrucción de la leyenda del rey Arturo); Bernadette Soubiros (muchacha francesa del siglo xix que a los catorce años afirmó tener visiones de la Virgen María).

Mujer fatal (*Viuda negra, Coqueta, Sirena, Circe, Seductora, Cautivadora*)

La versión femenina de Don juán añade en algunas ocasiones la actitud inesperada de abandonar a sus conquistas como expresión de su capacidad para dominar. A través de ella, se enfrenta a los estereotipos sexuales convencionales. Al igual que Don juán, la Mujer fatal tiene grandes y refinadas dotes para manipular a los hombres sin poner en juego lo que siente. La Mujer fatal es un arquetipo relacionado al mismo tiempo con el sexo y con el dinero, y puede ponerse de manifiesto a causa del dinero o del poder, o anhelar estas dos cosas. Seducir a los hombres poseedores de estos atractivos, por el control del individuo y su supervivencia, es una actitud típica de este arquetipo. Sin embargo, la Mujer fatal no aspira a vivir en una casita de las afueras ni a disfrutar de los placeres de la vida familiar.

Al igual que ocurre con el arquetipo de Don Juan, el aspecto positivo de este modelo es la gran capacidad de amar, que suele expresarse cuando el

hombre rechaza la manipulación y la dependencia de la Mujer fatal, como hace Rhett Butler cuando rechaza a Scarlett O'Hara al final de *Lo que el viento se llevó*.

Películas: Barbara Stanwyck en *Perdición*; Linda Fiorentino en *La última seducción*; Theresa Russel en *El caso de la viuda negra*; Marilyn Monroe y Jane Russell en *Los caballeros las prefieren rubias*; Kathleen Turner en *Fuego en el cuerpo*; Elizabeth Taylor en *Cleopatra*.

Novelas de ficción: *El cartero siempre llama dos veces* de James M. Cain.

Religión/Mito: Circe (en la mitología griega, hechicera/seductora que convierte a los hombres en animales con su varita mágica); la mujer de Putifar (personaje de la Biblia hebrea que, cuando fracasa en su intento de seducir a José, lo encarcela. En la tradición islámica se llama Zeleikha); Tapairu (ninfas de la Polinesia que viven en las aguas que conducen al inframundo; la diosa de la muerte las utiliza para seducir a los hombres que se han alejado de la costa); Lorelei (en la mitología teutona, una hermosa doncella que se suicidó ahogándose tras haber sido rechazada por su amante y que se convirtió en una sirena cuyo hipnótico canto acababa con la vida de los marineros).

Narrador (*Trovador, Cuentacuentos*)

El clásico arquetipo del Narrador/Trovador transmite sabiduría y estupidez, errores y aciertos, hechos reales y ficción, y cuentos de amor y sobre lo imposible en un tono de exageración. El amor es más intenso, el poder es más atrevido, los éxitos son más sorprendentes y la locura es más evidente que en la vida real. Todos tenemos la necesidad arquetípica de que nos cuenten historias porque éstas nos ponen en contacto con nuestro ser interior. De hecho, somos narradores por naturaleza. Las personas que poseen este arquetipo opinan que la voz y métodos del Narrador son esenciales para su forma de comunicarse y percibir el mundo. Algunos profesores también están relacionados con el arquetipo del Narrador, pero no todos los Narradores son profesores. No todos los escritores son Narradores, pero los autores de ficción deben serlo. Un Narrador comunica no sólo hechos, sino también un aprendizaje o experiencia metafóricas. Los Narradores son legión en todos los campos, no sólo en el de la escritura.

La larga tradición de Trovadores refleja lo esencial que la función del Narrador era en la cultura medieval, porque estos personajes debían cantar y contar historias como una forma de entretenimiento de un grupo de personas y como medio de divulgación de las noticias del día.

El lado oscuro del Narrador es, en su manifestación más extrema, un

ser mentiroso y, en su aspecto moderado, un exagerado. Siempre existe la tentación de hacer un mal uso de la habilidad para la narración con objeto de obtener algún beneficio personal al compartir información. El lado oscuro se manifiesta cuando no podemos resistirnos a inventar una historia para ocultar algo que no queremos revelar. Sin embargo, la atracción universal por la narración presente a lo largo de la historia sugiere la existencia de una conexión más profunda de este arquetipo con el alma humana. Las obras escritas más antiguas, desde la epopeya de Gilgamesh hasta la Biblia o *La Odisea* utilizan la narración para exponer sus ideas. Tal vez se trate de un mero reflejo del sentimiento de que la vida de todos y cada uno de nosotros es una historia que puede ser contada, o de un deseo de imponer orden en lo que algunas veces parece un universo caótico y aleatorio.

Películas: Rod Taylor en el papel de Sean O'Casey en *El soñador rebelde*; Laurence Harvey y Karl Boehm en *El maravilloso mundo de los hermanos Grimm*; Judy Davis en el papel de George Sand en *Pasiones privadas de una mujer*, Barbara Bel Geddes en *Nunca la olvidaré*.

Novelas de ficción: *Lord Jim* de Joseph Conrad; *Beloved* de Toni Morrison; *Ulises* de James Joyce.

Religión/Mito: Homero (combinó historia y mitología en la narración de las aventuras de acción de *La Odisea* y *La Ilíada*); *Bhise* (narrador gales que en la leyenda artúrica se convierte en escriba de Merlín); *Thamyris* (trovador tracio que ganó tantos concursos que retó a las mismas musas, y a causa de su presunción perdió la vista).

Cuentos infantiles: *Las mil y una noches* (cuentos de Scheherazade).

Niño (*Huérfano, Herido, Mágico/Inocente, Natural, Divino, Niño/Niña eternos*)

Todos poseemos rasgos de cada uno de estos aspectos del Niño en nuestra psique, aunque en algunas ocasiones, uno de ellos es tan dominante que eclipsa la energía de los demás. El Niño herido, por ejemplo, puede ser tan exigente que al Niño mágico le resulta imposible poner de manifiesto sus cualidades. Al mismo tiempo, puesto que todos los aspectos del Niño están presentes en diversos grados de intensidad en todas las psiques, suelen solaparse diferentes modelos de conducta, lo que dificulta que puedas averiguar con cuál de ellos tienes una relación más intensa. Tal vez te relaciones por igual con el Huérfano y con el Niño herido, o con el Niño eterno y el Niño natural. Si es así, escoge uno de los dos y anota las cualidades específicas con las que te relacionas con el otro arquetipo cuando investigues la psique de éste en tu vida.

Niño eterno (*Puer/Puella eternis*)

Los aspectos positivos de este arquetipo se manifiestan como la determinación de ser eternamente joven en cuerpo, mente y espíritu. Las personas que se sienten así jamás dejarán de disfrutar de la vida porque confían en la energía positiva de este arquetipo. El lado oscuro del Niño eterno suele manifestarse en la incapacidad de madurar y asumir las responsabilidades de la existencia adulta. Al igual que Peter Pan, el Niño eterno se resiste a finalizar un ciclo vital en el que tiene toda la libertad para vivir al margen de las limitaciones de la existencia adulta convencional. El lado oscuro de la *Puella eternis* puede manifestarse en las mujeres a través de la extrema dependencia de las personas que les aportan seguridad física. La incapacidad de aportar confianza a otras personas y de aceptar el proceso de envejecimiento son otras de las características que marcan la presencia de este arquetipo. Aunque no son muchas las personas a las que alegre el final de su juventud, el Niño eterno puede empujarnos a luchar y sentirnos desarraigados en las diversas etapas de la vida, puesto que no hemos sentado las bases para la vida adulta.

Películas :Tom Hanks en *Big*; Pee Wee Hermán en *La gran aventura de Pee Wee*; Carroll Baker en *Baby Dolí*; Thomas Hulee en *Dominic and Eugene*, y en el papel de Mozart en *Amadeus*.

Cuento infantil: *Peter Pan*.

Religión/Mito: Cupido (dios niño de la mitología romana que, según la leyenda, había nacido de un huevo de plata); Harpa-Khruti (Horus el niño); Harpócrates (deidad griega del silencio y el secretismo, representado como un niño desnudo que se chupa el dedo).

Niño herido

El arquetipo del Niño herido contiene los recuerdos de malos tratos, rechazo y otros traumas que hemos experimentado durante la infancia. Éste puede ser el modelo de conducta con la que la gente suele identificarse en mayor medida, sobre todo, desde que se ha convertido en el aspecto fundamental de la psicoterapia y se considera la causa principal del sufrimiento en la vida adulta. Escoger el arquetipo del Niño herido sugiere que consideras que las experiencias de dolor y malos tratos de tu infancia tienen una influencia importante en tu vida adulta. Muchas personas culpan a su Niño herido de todas sus relaciones problemáticas.

Las experiencias dolorosas del arquetipo del Niño herido suelen generar un profundo sentimiento de compasión y el deseo de encontrar un camino basado en la ayuda a otros Niños heridos. Desde una perspectiva espiritual, una infancia herida abre las puertas para el aprendizaje del perdón. El lado oscuro puede manifestarse como una sensación perdurable de

autocompasión, la tendencia a culpar a tus progenitores de tus defectos y a negarse a perdonar.

Películas: Diana Scarwid en *Queridísima mamá*; Dean Stockwell en *El jardín secreto*; Linda Blair en *El exorcista*; Natalie Wood en *Milagro en la calle 34*; Leonardo di Caprio en *This Boy's Life*; John Voight en *Cowboy de medianoche*.

Novelas de ficción: *Hijo nativo* de Richard Wright; *Oliver Twist* de Charles Dickens.

Religión /Mito: Las Amazonas (guerreras de la mitología griega a las que, de niñas, amputaban el pecho derecho para que pudieran usar mejor el arco, su arma por excelencia).

Niño huérfano

El Niño huérfano es el personaje protagonista de los relatos infantiles más famosos, entre los cuales se encuentran la huérfana Annie, la Cerillera, Bambi la Sirenita, Hansel y Gretel, Blancanieves, Cenicienta y muchos más. El modelo de conducta de estas historias se refleja en las vidas de las personas que, desde su nacimiento, sienten que no forman parte de su familia, incluidos el espíritu tribal y la psique familiar. La ausencia de influencias, actitudes y tradiciones familiares inspira o impulsa al Niño huérfano a crear una realidad interior basada en el juicio y la experiencia personal. Los Huérfanos que logran encontrar una forma de sobrevivir por su cuenta son los héroes de los cuentos infantiles y populares, puesto que se considera que han ganado una batalla contra una fuerza maligna, que es la representación simbólica del miedo a la supervivencia en solitario en este mundo.

El lado oscuro de este arquetipo se manifiesta cuando los huérfanos no se recuperan del hecho de haberse educado fuera del círculo familiar. Los sentimientos de abandono y de tener una herida abierta a causa del rechazo familiar reprimen su proceso de maduración, lo que suele provocar que bisquen estructuras familiares sustitutivas para experimentar la unión tribal. Los grupos de ayuda terapéutica se convierten en tribus o familias en la sombra para el Niño huérfano que sabe que, para curar sus heridas, debe madurar. La identificación con el arquetipo del huérfano empieza por la evaluación de tus recuerdos infantiles, debes intentar averiguar si tu tristeza proviene del sentimiento de no haber sido aceptado jamás como miembro de tu familia.

Películas: Margaret O'Brien en *El jardín secreto*; Victoire Thivisol en *Ponette*; Hayley Mills en *Pollyanna*.

Novelas de ficción: *David Copperfield* de Charles Dickens; *El mago de Oz* de L. Frank Baum.

Teatro: The Changeling de Thomas Middleton.

Cuentos infantiles: Blancanieves; Cenicienta; Bambi; La Sirenita.

Religión/Mito: Rómulo y Remo (gemelos de la mitología romana arrojados al Tíber y milagrosamente rescatados por una loba. Más tarde se convertirían en los fundadores de Roma); Moisés; Havelock el danés (en la novela medieval, hijo huérfano de Birkabegn, rey de Dinamarca, arrojado al mar por guardianes desleales, pero encontrado y educado por un pescador británico. Se convertiría en rey de Dinamarca y parte de Inglaterra).

Niño mágico/inocente

El Niño mágico representa la parte de nosotros que está encantada y resulta encantadora para los demás. Ve el potencial de la belleza sagrada en todas las cosas, como queda reflejado en el personaje de Tiny Tim en la obra de Dickens *Canción de Navidad*, y en la historia de Anna Frank, quien escribió en su diario que pese al horror que rodeaba a su familia, oculta de la amenaza nazi en un ático de Amsterdam, creía que la humanidad era básicamente buena. Sus revelaciones, obtenidas en una época en la que la mayoría se derrumbaba bajo el peso de la guerra y la persecución, continúan siendo el motivo de que muchas personas busquen el lado maravilloso de la vida, incluso en medio de una crisis.

Se podría suponer por su nombre que este arquetipo se refiere no sólo al encanto de los niños, sino que, como queda demostrado en la vida de Ana Frank y el personaje de Tiny Tim, también encarna las cualidades de sabiduría y valor para enfrentarse a circunstancias difíciles.

Baudelaire escribió que «la genialidad es la infancia recuperada», y en ese sentido, el Niño mágico, también tiene algo de genio. El Niño mágico tiene el don del poder de la imaginación y la creencia en que todo es posible. La energía del lado oscuro de este arquetipo pone de manifiesto la ausencia de la posibilidad de que ocurran milagros y que se produzca la transformación de lo malo en algo bueno. Las actitudes pesimistas o depresivas, sobre todo al analizar los sueños, suelen estar producidas por un Niño mágico herido cuyos sueños fueron «hace muchos años» calificados de estupideces por adultos críticos. El lado oscuro también puede manifestarse como la creencia de que la energía y la acción no son necesarias, lo que te permite retirarte a un mundo de fantasía.

Películas: Drew Barrymore en E. T.; Margaret O'Brien en Meet Me in St. Louis; George du Fresne en Ma vie en rose; Shirley Temple en Heidi y La mascota del regimiento.

Novelas de ficción: El principito de Antoine de Saint-Exupéry; *Pipi Calzas*

Largas de Astrid Lindgren; Akicia en el país de las maravillas, a través del espejo y lo que Alicia encontró allí de Lewis Carroll.

Religión/Mito: Merlin (en la leyenda artúrica, el «niño sin padre» que estuvo a punto de ser sacrificado, pero que se salvó a sí mismo realizando mejores trucos que los hechiceros del rey).

Niño natural

Este arquetipo inspira el establecimiento de un vínculo íntimo y profundo con las fuerzas de la naturaleza y tiene una afinidad especial con el amor a los animales. Aunque el Niño natural posee cualidades tiernas y emotivas, también tiene fortaleza interior y la capacidad para sobrevivir; la misma resistencia de la naturaleza. El Niño natural puede desarrollar una sorprendente habilidad para comunicarse con los animales, y en los relatos en que interviene este arquetipo suele aparecer un animal que acude al rescate de su compañero niño. Muchos veterinarios y defensores de los derechos de los animales se identifican con este arquetipo porque han sentido desde pequeños que tienen la capacidad de comunicarse con los animales. Otros adultos afirman estar en contacto con los espíritus de la naturaleza y dicen haber aprendido a colaborar con ellos para mantener el orden natural.

El lado oscuro del Niño natural se manifiesta en la tendencia a maltratar a animales, personas y el medio ambiente.

Sin embargo, sentir amor por los animales no basta para considerarse poseedor de este arquetipo. El hecho de vivir una existencia relacionada constantemente con los animales de una forma íntima y cariñosa, hasta el punto de necesitar esa clase de relación para el bienestar psicológico y espiritual es la mejor forma de averiguar si posees este arquetipo.

Películas: Elizabeth Taylor en *National Velvet*; Anna Paquin en *Volando libre*; Claude Jarman en *El despertar*, Kelly Reno en *El corcel negro*;

Tommy Kirk en *Fiel amigo*; Jean-Pierre Cargol en *El pequeño salvaje*.

Televisión: RinTinTín; Flipper, Mi amiga Flicka; Lassie.

Novelas de ficción: Tarzán de los monos de Edgar Rice Burroughs.

Canción: Nature Boy.

Religión/Mito: Perséfone (en la mitología griega, hija de Deméter, que fue secuestrada por Hades y se relacionaba con los ciclos de cultivo y cosecha); san Francisco de Asís (fraile católico que, según cuentan, se comunicaba con los animales).

Padre (*Padre, Progenitor*)

Este arquetipo combina el talento para crear con la capacidad de cuidar de los demás, ya sea en el seno de una familia biológica o en un grupo de

creativos. Aunque el Padre ha llegado a tener connotaciones negativas relacionadas históricamente con el paternalismo y la dominación machista, no deberíamos olvidar sus principales características de valor —piensa en Abraham al abandonar el hogar de sus antepasados para convertirse en el patriarca de una nueva raza en una tierra desconocida— y proteccionismo. Un verdadero Padre guía y protege a los que tiene bajo su tutela, y para ello, sacrifica sus deseos si es necesario. El lado oscuro del Padre emerge cuando esa ayuda y protección cariñosa se convierte en control dictatorial o autoridad abusiva.

Ser padre biológico y hombre de familia no supone que tengas que incluir este arquetipo en tu grupo de compañeros íntimos. Tendrás que descubrir una conexión constante con el papel de patriarca familiar, aunque se trate de una familia imaginaria.

Películas: William Powell en *Life with Father*, Spencer Tracy en *El padre de la novia*; Dustin Hoffman en *Kramer contra Kramer*, Gregory Peck en *Matar a un ruiseñor*, Lamberto Maggiorani en *El ladrón de bicicletas*; Raymond Massey en *Al este del Edén* (lado oscuro).

Televisión: Robert Young en *Papá lo sabe todo*; Fred MacMurray en *My Three Sons*.

Novelas de ficción: *All the Way Home* de James Agee.

Religión / Mito: La mayoría de las antiguas culturas tienen, como mínimo, un dios Padre, que suele relacionarse con el Cielo, y que actúa como creador y patriarca, incluidos Urano y Zeus (Grecia), Júpiter (Roma), Indra y Brahma (India), el «Emperador de jade» (China), Izanagi (Japón), Ra y Ptah (Egipto), y Olorun y Obatala (África/Yoruba).

Payaso (*Bufón de la corte, Loco, Tontito*)

El arquetipo del Payaso está relacionado con tres características esenciales: hacer reír a los demás, hacerles llorar y llevar una máscara para ocultar la verdadera personalidad. El Payaso suele ser un hombre, puesto que hay pocas mujeres que ejerzan esta función en la literatura o en el teatro. Esto podría explicarse por el prejuicio social que relaciona la debilidad y la pérdida de control con los hombres que expresan sus sentimientos. Por tanto, el hombre tiene que ponerse una máscara, que suele reflejar una cara llorosa. El Payaso refleja las emociones del público, y hace que la audiencia se ría satirizando algo con lo que puedan identificarse como colectivo, o burlándose de la sociedad. Por lo general, los mensajes transmitidos mediante el humor del Payaso contienen una gran seriedad y suelen ser críticos con la hipocresía de un individuo o de la sociedad. Debido a la máscara que lleva puesta, el Payaso puede violar la frontera de la aceptación social —y de he-

cho, se espera que lo haga—, y así representa lo que a los demás le s gustaria decir o hacer.

El Bufón de la corte es la manifestación del Payaso en un escenario real. Puesto que nadie puede tomarse al bufón en serio en el terreno de lo físico, se le permite penetrar en los círculos más poderosos. Mientras entretiene al rey con su comportamiento escandaloso, el Bufón está transmitiendo mensajes que el rey le ha confiado. Los satíricos de la política suelen tener el arquetipo del Bufón de la corte, que revela las motivaciones de los más altos cargos de la nación de una forma que le libra de cualquier consecuencia legal que tendría que asumir cualquier otro ciudadano de hacer comentarios similares.

El personaje de Tontito (del cuento *Las tres plumas* de los hermanos Grimm) está relacionado con este arquetipo. Es el personaje que, pese a ser ingenuo, tiene un buen corazón y suele ser recompensado por ello. Algunos personajes de películas actuales como Forrest Gump y la enfermera Betty (de *Persiguiendo a Betty*) reflejan este aspecto del arquetipo, no tanto porque impartan sabiduría, sino porque, además, viven la vida con amabilidad y simplicidad.

El lado oscuro del Payaso o Bufón se manifiesta en la burla o en la traición cruel, sobre todo en los casos en los que se hacen públicas las confidencias que se han transmitido en un círculo de intimidad.

Al analizar tu relación con este arquetipo, piensa en cómo utilizas el humor con relación al poder. Puesto que a todo el mundo le gustan las bromas, debes buscar una conexión con un patrón de conducta que sea fundamental para tu protección y supervivencia. Para distinguir al Payaso del Bufón, debes tener en cuenta que este último está relacionado con entornos de poder, mientras que el payaso hace su trabajo como cualquier otro profesional, como Ralph Kramden en la comedia televisiva *The Honeymooners*. Piensa en si «hacer el payaso» es para ti una forma esencial de expresar tus sentimientos. Pregúntate si, al igual que el Bufón, haces llegar la verdad a círculos herméticos o mentes cerradas.

Películas: Danny Kaye en *El bufón de la corte*; Buster Keaton en *El navegante*, *El moderno Sherlock Holmes* y *El maquinista de la general*; Charlie Chaplin en *El circo* y *La quimera del oro*; Giulietta Masina en *La strada*; Barbra Streisand en *¿Qué me pasa, doctor?*; Renée Zellweger en *Persiguiendo a Betty*; Woody Allen en *Zelig*.

Teatro: *El que recibe el bofetón* de Maxim Gorki.

Opera: *I Pagliacci* de Leoncavallo.

Literatura: *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes; *Gimpel el tonto* de Isaac Bashevis Singer; *Holy Pools and Mad Hatters* de Ed-

ward Hays; *Autobiography o/Henry VIII with Notes of his Fool*, Will Somers de Margaret George.

Religión /Mito: Mullah Nasruddin, aka Hoja Nasredim (personaje sufí en Egipto, Irán y Turquía, medio santo y medio loco, que se comporta como un tonto para transmitir sabiduría); sir Dagonet (el bufón del rey Arturo que fue nombrado caballero por hacer una broma, pero que protagonizó valerosos torneos); Heyoka (en las leyendas de los indios dakota, alguien que hace las cosas al revés para enseñar a los demás que no deben tomarse nada muy en serio); Coyote (en las leyendas de los indios norteamericanos).

Rey (*Emperador, Gobernador, Líder, Jefe*)

El Rey es un arquetipo de grandes dimensiones, ya que representa la cumbre del poder y la autoridad temporales del hombre. Tanto la benevolencia como la crueldad en sus expresiones más extremas se relacionan con este arquetipo. (Un hecho relacionado tradicionalmente con el Rey cruel es el deseo de sus súbditos de que sea derrocado del trono.) El Rey se asocia con la sangre real y con la herencia, mientras que el Emperador puede surgir del populacho, como Napoleón. La línea de sangre relaciona al Rey con el Príncipe y con las actitudes de «soberbia», una de las características del lado oscuro de los arquetipos relacionados con el gobierno. La incapacidad de soportar la crítica o las decisiones que pongan en peligro su control del reino también forma parte del lado oscuro del Rey.

A lo largo de la historia, el péndulo ha oscilado entre los buenos y los malos Reyes, entre gobernantes benévolos e incluso santos y monarcas glotonos o criminales. El rey Luis IX de Francia —San Luis— poseía las cualidades del justo gobernador, valeroso guerrero y hombre santo. Este soberano del siglo xiii vivió al servicio del bienestar de sus súbditos y de la gloria de Dios. Cario Magno, el rey David y Akenatón de Egipto fueron algunos de los gobernantes más iluminados, aunque en ocasiones demasiado humanos. Y por otra parte, tenemos al rey Jorge III de Inglaterra que permitió la sublevación colonial; el rey Luis XVI de Francia, cuyo nombre era sinónimo de decadencia y exceso, y el emperador Hiro-Hito de Japón, que empujó a su país a una guerra devastadora.

Este arquetipo posee las mismas características en el aspecto individual, sin importar que el reino sea una empresa, una comunidad o una familia. La necesidad de gobernar y ejercer el control de un reino es la esencia de este arquetipo.

Películas: Charles Laughton en *La vida privada de Enrique VIII*; Yul Brynner en *El Rey y yo*; Richard Gere en *El rey David*; Paul Seo-

field en *El rey Lear* (1971); Christopher Walken en *The King of New York* (increíble lado oscuro).

Teatro: Ricardo III, Enrique IV, Enrique V, Hamlet y Macbeth de Shakespeare.

Novelas de ficción: *Rey de los gitanos* de Peter Maas; *El Padrino* de Mario Puzo (lado oscuro); *The Once and Future King* de T. H. White.

Religión/Mito: Príamo (rey de Troya); Daibutsu/Daibosatsu (buda meditativo japonés, gobernador del mundo); Sila o Silap-inua (gobernador divino de los esquimales representado como el aire que se respira y la energía que mueve tanto el universo como a cada uno de nosotros); Amun (dios creador egipcio, antiguamente gobernador del aire y de la fuerza del viento y de las brisas); jefe Seattle (jefe indio norteamericano); Haile Selassie (emperador de Etiopía, difunto deificado por la religión rastafari).

Rey Midas/Avaro

Estos dos arquetipos son tan similares a efectos prácticos que se pueden analizar a la vez. El rey Midas convertía todo lo que tocaba en oro, incluida, por desgracia, su amada hija. Este arquetipo se relaciona con la habilidad para las actividades empresariales y creativas. El hecho de que Midas sea un rey implica de forma simbólica que su personaje tiene el poder de generar riqueza para el reino entero, y pese a ello, sólo está interesado en su engrandecimiento personal. La codicia es su flaqueza. Por ello, las lecciones de generosidad constituyen una parte importante de las características de este arquetipo. El lado oscuro del rey Midas o Avaro genera riqueza acumulando dinero y sentimientos a expensas de los demás, y negándose a compartirlos.

Aunque el deseo de ganarse la vida o de hacerse rico no sea algo negativo, este arquetipo también representa la necesidad de controlar las fuerzas que te rodean por miedo a perder tu riqueza. Los retos inherentes al Avaro y el rey Midas pueden llegar al extremo de obligar a la persona a admitir lo que está dispuesto a hacer para acumular un montón de riquezas.

Películas: Bette Davis en *La loba*; Michael Douglas en *Wall Street*; James Dean en *Gigante*; Lionel Barrymore en *Qué bello es vivir*.

Novelas de ficción: Scrooge en *Canción de Navidad* y Uriah Heep en *David Copperfield* de Charles Dickens; *Silas Marner* de George Eliot.

Teatro: *El avaro* de Moliere.

Religión /Mito: Midas (rey de Frigia, en Asia Menor, a quien el dios Dioniso concedió el discutible don de convertir en oro todo lo que tocaba); Kukuth (en la tradición albanesa, espíritu de un avaro difunto que no logra descansar en paz).

Sanador (*Sanador herido, Sanador intuitivo, Cuidador, Enfermera, Terapeuta, Analista, Asesor*)

El arquetipo del Sanador se manifiesta en la pasión por servir a los demás con objeto de sanar su cuerpo, mente y espíritu. Se expresa a través de medios distintos a los relacionados tradicionalmente con la cura de enfermedades. Por ello, debes ir más allá de la definición relacionada con tu tipo de ocupación. Puedes sentir la intensa influencia de este arquetipo en cualquier profesión o misión de la vida. Algunas personas, por su naturaleza y personalidad, tienen la capacidad de inspirar a los demás para que se desprendan de sus historias de sufrimiento o para que realicen cambios vitales que transformen el rumbo de su futuro. Algunas características esenciales son la fuerza inherente y la capacidad de ayudar a las personas a convertir su dolor en un proceso curativo, así como tener el «cableado» necesario para ser conductor de la energía requerida para la producción de cambios físicos o emocionales.

Religión/Mito: rabí Hanina ben Dosa (sanador judío del que se cree que perteneció a la misma clase que Jesús); Ninkarrak (diosas sumerias/babilonias que cuidaban de los humanos enfermos); Mujer oso-medicina (espíritu sanador de los indios norteamericanos); Mukuru (dios creador de los bosquimanos heredero de Namibia, que provoca la lluvia vivificante, cura las enfermedades y cuida de los ancianos).

Sanador herido

El Sanador herido se ha iniciado en el arte de la curación tras experimentar algún problema personal. Este problema puede ser desde una verdadera herida o enfermedad física, hasta la pérdida de posesiones materiales. Al margen del tipo de herida, el reto inherente a este proceso de iniciación consiste en que la persona no puede acudir a nadie en busca de ayuda, salvo que se trate de cierto grado de apoyo. El iniciado es el único que puede curar la herida. Si se trata de una enfermedad o de un accidente, no suele tener cura por la vía convencional. El arquetipo del Sanador herido se manifiesta en tu psique a través de la exigencia de que te obligues a alcanzar un grado de esfuerzo interior, que es en un proceso de transformación más que un intento de curar la enfermedad. Si has completado con éxito este momento de iniciación, de forma inevitable experimentarás una curación excepcional. Una vez finalizada la iniciación, se abre una senda de origen divino que te impulsará a dedicarte al servicio de los demás.

El lado oscuro del Sanador y del Sanador herido se manifiesta en el deseo de sacar provecho de los que necesitan ayuda, lo que incluye afirmar que puedes curar cualquier enfermedad.

Películas: Ellen Burstyn en *Resurrección*; Louise Fletcher en *Alguien voló sobre el nido del cuco* (lado oscuro); Rosalind Russel en *Amor sublime*; Barbara Stanwyck en *Miracle Woman* (basada en la vida de Aimee Semple McPherson).

Novelas de ficción: *La ciudadela* de A. J. Cronin; *Elmer Gantry* de Sinclair Lewis (lado oscuro).

Religión/Mito: Asclepio (héroe romano que se convertiría más tarde en dios de las plagas y, después, en dios de la medicina y la curación); Esculapio (dios romano de la curación inspirado en el griego Asclepio); Garuda (gran ave dorada con pico de águila, alas y cuerpo humano, símbolo de los indios norteamericanos para la medicina); Meditrina («Sanadora», diosa romana del vino y de la salud que más tarde sería incluida en el culto de Esculapio); Eeyeeekalduk (dios inuit de la curación); los budas de la medicina (los más importantes: Bhaishajyaguru del Tíbet y Yakushi-Nyorai de Japón, que simbolizan la curación y la cualidad transformadora que tienen los budas).

Pionero (*Explorador, Colono, Peregrino, Innovador, Emprendedor*)

El Pionero siente la llamada del descubrimiento y la exploración de nuevas tierras, ya sea de un territorio exterior o de uno interior. La pasión por la exploración del Polo Sur es una empresa pionera equiparable a la pasión por la exploración médica o por la práctica espiritual. Incluso el hecho de crear nuevas modas, nuevas tendencias musicales o literarias, o de fundar nuevas empresas puede incluirse entre las características de este arquetipo. El ingrediente principal es la innovación, es decir, la creación de algo sin precedentes. Para considerar la presencia de este arquetipo en tu grupo de doce, tu vida debe estar marcada por la necesidad de pisar tierras vírgenes e ignotas como mínimo en un aspecto de la existencia.

El lado oscuro del Pionero se manifiesta en la necesidad compulsiva de abandonar el pasado para seguir adelante, como en el caso de las eternas conquistas de los arquetipos de Don juán y la Mujer fatal. Sin embargo, las personas que se ven obligadas a abandonar su hogar y a convertirse en peregrinos —los judíos de la Diáspora, los africanos hechos esclavos, los budistas tibetanos o los indios norteamericanos— no deberían incluirse en el lado oscuro de este arquetipo.

Películas: Debbie Reynolds en *La conquista del Oeste*; Jean Arthur y Van Heflin en *Raíces profundas*; Judy Garland en *Las chicas de Harvey*; Jackie Robinson en *The jackie Robinson Story*.

Televisión: *Caravana al Oeste, Bonanza, La casa de la pradera*.

Novelas de ficción: Horizontes perdidos de James Hilton; *Pioneros* de Willa Cather.

Religión/Mito: Nana-Ula (pionero de los mares que guió a su pueblo en un viaje de 2.500 millas desde Tahití hasta Hawai hace más de mil años); Bodhidharma (patriarca budista que transmitió sus enseñanzas en China y la India y que estableció la tradición que sería conocida como zen); Hagar (sierva de Abraham, que llevó a su hijo, Ismael, hasta el Valle de Becca, en Arabia, y creó el pueblo árabe).

Pirata (*Aventurero, Bucanero, Corsario*)

Los Piratas eran los ladrones del mar abierto, que capturaban valiosos tesoros y los ocultaban en cuevas, y así se crearon las leyendas arquetípicas sobre tesoros escondidos en el interior del ser. Aunque los piratas eran bandidos, para el campesinado representaban la libertad y la capacidad de devolver el golpe a los ricos y la clase aristocrática que obtenían sus riquezas del trabajo de los pobres. Los Piratas modernos roban de todo, desde la propiedad intelectual hasta información vía Internet. Nos resulta tentador la idea de robar la energía o creatividad de otra persona. La búsqueda de nuestro propio oro espiritual es una metáfora del hecho de alcanzar la mayoría de edad en términos de conciencia espiritual mediante el descubrimiento de nuestros valores y no mediante el pirateo de la riqueza de los demás.

Películas: Errol Flynn en *El capitán Blood*; Walter Matthau en *Piratas*; Robert Stevens (como Henry Morgan) en *Pirates of Tortuga*.

Opereta: *Los piratas de Penzance* de Gilbert y Sullivan.

Novelas de ficción: *El conde de Montecristo* de Alexandre Dumas.

Religión/Mito: Formorianos (en la mitología celta-irlandesa, una raza de gigantes demoníacos y prehistóricos que saquearon Irlanda procedentes del mar).

Poeta (véase también **Artista**)

El Poeta está estrechamente relacionado con el Autor y el Artista, y combina el lirismo con la agudeza, ya que descubre la esencia de la belleza y de la verdad no sólo en las experiencias épicas de la humanidad, sino en los actos y objetos cotidianos. La poesía clásica ensalza los momentos de grandeza y grandes hazañas de la humanidad, y también expresa el júbilo por las penas y alegrías ocultas que la mayoría de nosotros pasaríamos por alto de no ser por ella. Y aunque no sea necesario que hayas publicado poesía para incluir este arquetipo en tu grupo, sí necesitas tener la capacidad de descubrir la belleza en las personas y cosas que te rodean, y de expresarlo de una forma que ayude a los demás a ver esa misma belleza.

El lado oscuro del Poeta utiliza su don para la lírica con fines destructivos o negativos, como demuestran las canciones o poemas compuestos para ensalzar la agresión militar y el genocidio.

Películas: Glendajackson en *Stevie*; Philippe Noiret en *El cartero y Pablo Neruda*; Sean Connery en *Un loco maravilloso*.

Novelas de ficción: *The Basketball Diaries* de Jim Carroll (lado oscuro).

Religión/Mito: rey David (gobernador de Israel al que se atribuye la escritura de muchos de los Salmos); Orfeo (gran músico y poeta de la mitología griega capaz de encantar a las bestias); Bragi (en la mitología nórdica, dios de la elocuencia y patrón de los poetas); Finn Mac Cumhail (legendario héroe y jefe irlandés con grandes dotes para la poesía).

Príncipe

Las connotaciones de ciertas palabras son tan importantes como su significado literal para determinar la naturaleza de un arquetipo. El término «príncipe» proviene de una palabra latina que significaba «primero» o «jefe», y se utilizaba para referirse al gobernador de un principado o el hijo de un soberano. En la actualidad, usamos el término para referirnos a alguien que vive con todas las comodidades atribuidas a la realeza. El cuento para adultos *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry contribuyó a que nos formásemos una imagen de príncipe como explorador inocente y atemorizado. Pese a ello, el verdadero príncipe es un aprendiz de gobernador que está al servicio del pueblo que gobernará, sin importar que se trate de un reino literal, figurado o espiritual, como en el caso del príncipe Siddhartha antes de convertirse en Buda. El lado oscuro del Príncipe puede manifestarse en un hombre joven con grandes deseos de gobernar, un heredero que utiliza su posición para su engrandecimiento, o la persona que anhela heredar un imperio del mal y adoptar las características negativas del «Rey», como el personaje de Michael Corleone en *El Padrino*. *El Príncipe* de Maquiavelo era una guía para utilizar el poder del lado oscuro del gobernador en beneficio personal sin tener en cuenta las necesidades de los demás.

Películas: Laurence Olivier en *El príncipe y la corista*; Henry Fonda en *Las tres noches de Eva*; Joseph Cotten en *La hija del granjero*; Paul Newman en *La gata sobre el tejado de zinc*; Robert Redford en *Tal como éramos*; Anthony Perkins en *Fedra*.

Teatro: Biff en *La muerte de un viajante* de Arthur Miller.

Novelas de ficción: *Príncipe y mendigo* de Mark Twain.

Cuentos infantiles: *La bella durmiente*; *Cenicienta*.

Religión/Mito: Rama (príncipe de Ayodhya, séptima reencarnación de

Vishnu, y héroe de la epopeya hindú *Ramayana*); Shotoku (príncipe japonés deificado como reencarnación de Siddhartha, Buda); Xochipilli (dios azteca de las flores, el maíz, el amor, la belleza y las canciones, cuyo nombre significa «Príncipe floral»); Belcebú (antiguamente era el dios de los filisteos y cananeos cuyo nombre significaba «príncipe Baal», más tarde fue demonizado por la tradición judeocristiana y se convirtió en el Príncipe de las Tinieblas).

Prostituta (véase su descripción extensa en el texto)

El arquetipo de la Prostituta implica lecciones de integridad y de la venta o negociación de tus principios o espíritu motivada por el miedo de poner en peligro la supervivencia física y económica a cambio de dinero. Este arquetipo activa los aspectos del inconsciente relacionados con la seducción y el control, por los cuales eres capaz tanto de comprar el control de otra persona como de vender tu poder personal. La prostitución también puede consistir en la venta de tus habilidades, ideas y cualquier otra expresión del yo, o en el hecho de renunciar a ellas. Este arquetipo es universal y es la principal enseñanza relacionada con la necesidad de forjar y mejorar el amor propio y la autoestima.

Películas: Jack Lemmon en *El apartamento*, *Con faldas y a lo loco*, *Salvad al tigre*, *Síndrome de China* y *Algo en que creer*, Judy Holliday en *Nacida ayer*, Fred MacMurray en *Perdición*; Marión Brando en *La ley del silencio*.

Teatro: *La trágica historia del doctor Fausto* de Christopher Marlowe.

Religión /Mito: Ochun (orisha yoruba del amor, el matrimonio y la maternidad, que se vio obligada a ejercer la prostitución durante un tiempo para poder alimentar a sus hijos); prostitutas del templo (en la antigua Grecia, Roma, Asia Menor y la India, mujeres que ofrecían sus favores sexuales como forma de activar la energía de la fertilidad).

Rebelde (*Anarquista, Revolucionario, Activista político, Inconformista*)

La imagen que tenemos del Rebelde tal vez esté tan ligada a los tópicos de la cultura juvenil que somos incapaces de entender el profundo significado de este valioso arquetipo. Ya se trate de activistas políticos como Martin Luther King hijo, Betty Friedan o Lech Walesa, o de innovadores artísticos como Van Gogh, Joyce o Coltrane, el Rebelde es un componente esencial del desarrollo y evolución de la humanidad en general. La presencia del Rebelde en un grupo de apoyo puede ser una poderosa fuente de ayuda para que el grupo se desligue de las antiguas conductas tribales. También puede ayudarte a descartar prejuicios trasnochados relacionados con

tus esfuerzos profesionales o creativos. El Rebelde puede ayudarte a rechazar sistemas espirituales que no contribuyan a tu necesidad interior de unión directa con lo Divino y de buscar sendas más convenientes. Por el contrario, el lado oscuro del Rebelde puede hacer que te rebeles por la presión de tus compañeros o por seguir una moda, y así demostrar tu conformidad. El lado oscuro de este arquetipo también te hará rechazar la autoridad legítima por la simple razón de que te exige algo que te resulta difícil o desagradable. Analiza la presencia de impulsos de rebeldía en tu personalidad, incluso, aunque no poseas el arquetipo del Rebelde en tu grupo de compañeros íntimos, puede que se manifieste en ti y debes protegerte de sus exigencias.

Películas: James Dean en *Rebeldes sin causa*; Marión Brando en *El salvaje*; Kirk Douglas en *Espartaco*; Sally Field en *Norma Rae*; Meryl Streep en *Silkwood*.

Novelas de ficción: *El hombre rebelde* de Albert Camus; *Alguien voló sobre el nido del cuco* de Ken Kesey.

Religión/Mito: Iblis/Lucifer (en el credo musulmán/cristiano, ángel rebelde que se negó a adorar a Adán y a reconocer la supremacía de Dios).

Cuentos infantiles: *Juan y las habichuelas mágicas*; *Perico, el conejo travieso* de Beatrix Potter.

Reina (*Emperatriz*)

Además de ocupar el cargo de gobernante en la corte, la Reina representa el poder y la autoridad de todas las mujeres. Simbólicamente, su corte puede ser cualquier cosa, desde una empresa hasta su propio hogar. La imagen de la Reina de las Tinieblas o Reina malvada ha sido reflejada en numerosas ocasiones por escritores del sexo masculino de cuentos infantiles y populares que le otorgan el papel de fuerza del mal. La Reina también ha sido descrita como una mujer con tendencia a la histeria y amiga del mal y las intrigas, como la reina de Blancanieves. *Los viajes de Gulliver* nos presentan a una reina benévola que gobierna la Tierra de los gigantes, pero se trata de una excepción poco frecuente.

El arquetipo de la Reina también se relaciona con la arrogancia y la actitud defensiva que simbolizan la necesidad de proteger el poder personal y emocional. Por lo general, las Reinas no suelen estar protegidas por un sistema de apoyo en el que puedan confiar, sino que son personajes solitarios rodeados por una corte de posibles traidores, rivales y conspiradores. Las mujeres que se han identificado con la Reina en mis talleres suelen tener en común estas cualidades, e insinuaron que de no ser por su personalidad agresiva, serían vulnerables al control de otras personas.

Los retos asociados con el control, la autoridad personal y el liderazgo

desempeñan una función fundamental en las lecciones formativas para la evolución personal que son inherentes a este arquetipo. La Reina benévola utiliza su autoridad para proteger a los miembros de su corte y consigue su engrandecimiento personal mediante sus relaciones y experiencias. El lado oscuro de la Reina puede tender a comportarse de forma agresiva y destructiva, en especial si percibe que su autoridad o su capacidad para mantener el control de la corte corre algún peligro. La Reina de Hielo gobierna con fría indiferencia hacia las necesidades de los demás, ya sean materiales o emocionales. La Abeja Reina es una imagen que contiene varios aspectos: tiene la increíble habilidad de gobernar toda la colmena sin abandonar su «cámara», pero lo hace esclavizando al resto de la comunidad.

Películas: Joam Crawford en *Queen Bee*; Marlene Dietrich como Catalina la Grande en *Capricho imperial*; Geraldine Chaplin en *Los tres mosqueteros*; Greta Garbo en *La reina Cristina de Suecia*; Judi Densch en *Shakespeare in Love*; Cate Blanchett en *Elizabeth*.

Teatro: *Marco Antonio* y *Cleopatra* de Shakespeare.

Religión /Mito: María (madre de Jesús; más tarde elevada por la religión católica a la categoría de Madre de los Cielos); Mab (reina de las hadas y embaucadora que roba bebés. Con seguridad, este personaje se inspiró en la Mabb galesa o Maeve griega); Anatu (reina mesopotámica del Cielo); Antíope (en la mitología griega, reina de las Amazonas); Marisha-Ten (reina japonesa del Cielo); Ginebra (la reina del rey Arturo).

Cuentos infantiles: *Blancanieves* y *los siete enanitos* (lado oscuro).

Rescatador (véase también **Caballero**, **Sanador**, **Héroe**)

En su aspecto poderoso, el Rescatador nos ayuda cuando lo necesitamos, y una vez cumplida la misión de rescate, se retira. El Rescatador suministra una inyección de fuerza y ayuda a los demás a superar situaciones difíciles, crisis o procesos para los que carecen del aguante necesario o de la sabiduría interior para arreglárselas solos. A diferencia del Caballero, arquetipo con que está relacionado, el arquetipo del Rescatador es más frecuente en las mujeres, sobre todo en la manifestación de su lado oscuro. El lado oscuro del Rescatador suele presentarse en la relación romántica en la que una de las partes intenta establecer un vínculo amoroso aportando apoyo emocional a Otra persona, con la intención oculta de ser correspondido con el amor de la persona a quien está ayudando. Estos romances están destinados al fracaso, porque para que se cumplan los planes del lado oscuro, el «rescatado» debe necesitar que le rescaten, puesto que, de no ser así, la presencia del Rescatador perdería inmortalidad.

La curación y el fortalecimiento del Rescatador interior es un reto emocional muy común, porque ser necesitado es una sensación primordial para la naturaleza humana. La mayoría de las personas pueden relacionarse en cierto modo con las características de este arquetipo, que tiene algún que otro paralelismo con el Caballero, el Sanador, el Héroe e incluso con el Sirviente. Si te sientes atraído por este arquetipo, debes analizar las características de todos los demás antes de incluir al Rescatador en tu familia arquetípica.

Películas: Sigourney Weaver en *Alien*; Tom Hanks en *Salvar al soldado Ryan*; Jason Gedrick en *Águila de acero*.

Televisión: *El llanero solitario*.

Religión/Mito: Bidadari (en la mitología de la isla de Java, una encantadora ninfa que utiliza sus conocimientos de magia para rescatar a un héroe de una peligrosa situación y casarse con él); Lancelot (caballero de la Mesa Redonda que rescata a Ginebra —con quien tiene un idilio— cuando el rey Arturo amenaza con ejecutarla por adulterio); Bran (en la tradición galesa, un gigante que rescató a su hermana Branwen de la esclavitud impuesta por su marido irlandés).

Saboteador (véase su descripción extensa en el texto)

El arquetipo del Saboteador se alimenta de los miedos y cuestiones relacionados con la baja autoestima que te hace tomar decisiones que obstruyen tu fortalecimiento y tu éxito. Al igual que en el caso de la Víctima y de la Prostituta, debes enfrentarte a este poderoso arquetipo que todos poseemos y convertirlo en tu aliado. Una vez que lo hayas hecho, descubrirás que llama tu atención para que te fijes en situaciones en las que corres el peligro de que te saboteen, o de autosabotearte. Cuando te sientas bien en compañía de tu Saboteador, aprenderás a escuchar y tener en cuenta esas advertencias, y te ahorrarás la gran cantidad de sufrimientos generados por el hecho de cometer el mismo error una y otra vez. Si lo ignoras, el lado oscuro del Saboteador se manifestará en forma de comportamiento autodestructivo o en el deseo de socavar a los demás.

Películas: Greta Garbo en *Mata Han*; Angela Lansbury en *El mensajero del miedo*; Wooáy Harrelson en *El escándalo de Larry Flynt*; Judy Holiday en *Un Cadillac de oro macizo*.

Teatro: *Amadeus* (Salieri) de Peter Schaffer; *La loca de Chaillot* de Jean Giraudoux.

Religión/Mito: Loki (en la mitología nórdica, un Transformista y Embaucador que es picaro y malicioso, aunque heroico); Eris/Dis-

cordia (diosa grecorromana de la discordia, a la que se atribuye la provocación de la guerra de Troya); serpiente Bamapana (en numerosas culturas, figura que engaña a los humanos y que, a menudo, sabotea su única oportunidad de alcanzar la inmortalidad).

Sacerdote (*Sacerdotisa, Ministro, Rabino, Chamán, Evangelista*)

El ritual que establece la función exclusiva del Sacerdote es la ordenación, la capacidad oficial de facilitar la realización de los votos espirituales: compromisos que se hacen con la autoridad divina. La ordenación o los ritos similares de iniciación permiten al Sacerdote, Rabino, Chamán o Sanador convertirse en vehículo o canal espiritual de energía para los demás. Muchas de las personas devotas de la vida espiritual, como los Monjes y Monjas, no facilitan el intercambio ritual de votos y energía espiritual. La ordenación también fortalece al Sacerdote para que transmita al público el poder de las sagradas enseñanzas, rituales, sabiduría, moral y ética de cada tradición espiritual. Debido a estas profundas responsabilidades espirituales, se espera que los ordenados encarnen esas enseñanzas para dar ejemplo. Y, por ello, el lado oscuro de este arquetipo se manifiesta en la incapacidad de vivir de acuerdo a esas enseñanzas, sobre todo en la falta de moralidad personal. El incumplimiento de los votos mientras se anima a la comunidad a que los cumpla, o la utilización de la autoridad religiosa para controlar a la población con objeto de obtener beneficio personal, son las formas tradicionales de expresión del lado oscuro. Desde los corruptos sacerdotes de los templos egipcios hasta los prelados y papas del cristianismo medieval, intrigantes y sedientos de poder, el lado oscuro del Sacerdote ha interferido en la política secular para engrandecer el poder de la Iglesia; ha obtenido dinero de las personas necesitadas y sin hogar, para construir grandes templos y catedrales; ha reprimido los derechos de la mujer y de los homosexuales, y ha abusado de la confianza de la gente para satisfacer sus deseos sexuales.

Películas: Montgomery Clift en *Yo confieso*; Karl Malden en *La ley del silencio*; Don Murray en *Refugio de criminales*; Richard Todd en *Un hombre llamado Peter*, Richard Burton en *Becket*.

Novelas de ficción: *Diary of a Country Priest* de George Bernanos.

Teatro: *Mass Appeal* de Bill C. Davis; *Asesinato en la catedral* de T. S. Eliot.

Religión/Mito: Eleazar (primer sumo sacerdote de Israel); Pitia (sacerdotisa del templo de Apolo en Delfos, que entraba en trance y actuaba como oráculo); Apotequil (sumo sacerdote del dios inca de la Luna); Hungan (sacerdote haitiano del vudú); Ishkhara (sacerdotisa de Ishtar y diosa babilonia del amor); Kokopelli (en la tradición de los indios zuni, sacerdote que provoca la caída de lluvia para el

pueblo); Utnapishtim/Ziusudra (en la mitología de Sumeria/Babilonia, el rey-sacerdote de Shurrapak, a quien los dioses advierten de la inminencia de un diluvio, que construye una gran arca para preservar la vida humana y animal).

Samaritano

El Samaritano guarda una estrecha relación con el arquetipo del Mártir, con la importante diferencia de que los Samaritanos realizan sacrificios por las personas a quienes menos desearían ayudar, como queda demostrado en la parábola bíblica del buen samaritano. El acto al que me refiero puede ser algo tan simple como detenerse por la calle para darle una indicación a un desconocido en un momento en que tienes prisa por llegar a algún lado. Un sencillo ejemplo es el conductor que se detiene sobre la marcha para dejar que otro conductor gire en medio de todo el tráfico, lo que detiene el paso de muchos conductores. En el lado oscuro del Samaritano está implícita una especie de prepotencia por la que obliga a los demás a adherirse a su opinión de quién es más merecedor de ayuda.

Películas: Richard Dreyfuss en *Un loco suelto en Hollywood*; Gary Cooper en *El buen Símb*; Jean Arthur en *El amor llamó dos veces*; Liam Neeson en *La lista de Schindler*.

Religión /Mito: Ninlil (diosa sumeria del Cielo, la Tierra, el aire y el grano que se muestra compasiva con los desafortunados); Parsifal (caballero artúrico que cura la herida de Anfortas, rey del Grial, preguntándole con compasión sobre su estado).

Sirviente (*Sirviente obligado a serlo durante un periodo de tiempo*)

Todos estamos al servicio de algo o de alguien. Puesto que la senda espiritual consiste esencialmente en la ayuda a los demás, cualquiera puede relacionarse con este arquetipo. El Sirviente despierta aspectos de la psique que nos animan a estar a disposición de los demás para contribuir al beneficio y la mejora de sus vidas. Esta función puede desempeñarse de forma positiva sólo si el Sirviente es capaz de estar al mismo tiempo al servicio de sí mismo. Sin la fuerza necesaria para procurar tu propio bienestar, el Sirviente se ve consumido por las necesidades de las personas que te rodean y deja de concentrarse en el valor de tu propia vida.

Desde un punto de vista mundano, el Sirviente se asocia con el dinero por que se le puede contratar. Este aspecto está presente en la psique del Sirviente obligado a serlo durante un periodo de tiempo: una persona que se siente restringida por las condiciones del servicio que no ha escogido y que no puede «comprar su libertad», o que, simbólicamente hablando, no puede realizar su

poder personal. Por lo tanto, el reto principal de este arquetipo es tomar decisiones que estén al servicio de tu máximo potencial. Si para ti ésta es una cuestión importante, debes plantearte la inclusión de este arquetipo en tu carta.

Películas .William Powell en *Al servicio de las damas*; Anthony Hopkins en *Lo que queda del día*; Morgan Freeman en *Paseando a Miss Daisy*; Dirk Bogarde en *El sirviente* (lado oscuro).

Novelas de ficción: *Otra vuelta a la tuerca* (señora Grose) de Henry James.

Religión/Mito: Los nombres de muchos maestros y profesores espirituales contienen alguna referencia al servicio. El término sánscrito «*dasya*», por ejemplo, significa «sirviente», y aparece en los nombres de místicos modernos como Ram Dass, Bhagavan Das y Lama Surya Das; Obadiah (profeta hebreo cuyo nombre significa «siervo de Dios»); Ganímedes (en la mitología griega, el joven y hermoso muchacho que era uno de los amantes de Zeus y el escanciador de los dioses); Thialfi (sirviente nórdico de Tor y mensajero de los dioses).

Cuentos infantiles: *Cenicienta*.

Transformista (*Hechicero*. Véase también **Embaucador**)

Los chamanes de las tribus de indios norteamericanos conocen desde hace mucho tiempo este arquetipo, así como otras tradiciones de nativos, por su habilidad para cambiar de apariencia por distintas razones. El Transformista puede moverse en diferentes niveles de conciencia, tanto en los estados de vigilia como en los de sueño, y también en el plano astral. Este arquetipo está relacionado en cierto sentido con el del Embaucador, pero es más flexible y está menos centrado en una meta específica. El lado oscuro subraya la inestabilidad, la inconstancia y la falta de convicción, tal como podemos apreciar en numerosos políticos de la actualidad que se han reinventado para adaptarse a las últimas tendencias.

Películas: *Lobos humanos*; Lon Chaney hijo en *Frankenstein y el hombre lobo*; Airón Eckhart en *En compañía de hombres*.

Religión/Mito: Puesto que la mayoría de las deidades o personajes mitológicos que tienen la habilidad de transformarse también son Embaucadores, muchos de ellos poseen este arquetipo: Tezcatlipoca (dios azteca de la noche que cambia de forma y utiliza su «espejo ahumado» para dar muerte a sus enemigos); Estsanatlehi («Mujer que cambia», la deidad más poderosa de los indios navajo, una diosa de la fertilidad y transformista relacionada con la transformación y con la inmortalidad).

Vampiro

El Vampiro es una criatura mítica relacionada tanto con el acto de chupar sangre como con el erotismo. Los Vampiros necesitan la sangre, que obtienen chupando la yugular de sus víctimas durante visitas nocturnas. La víctima femenina de este ser siempre se encuentra en la paradójica circunstancia de desear repeler al Vampiro y querer disfrutar de la erótica naturaleza del contacto con él. El Vampiro regresa todas las noches a su fuente de vida hasta que ésta queda exangüe. Los paralelismos entre la lujuria humana y la sed vampírica de sangre son muchos: mientras que el Vampiro satisface su sed de sangre, su víctima se siente cada vez más indefensa, desamparada y sumisa, hasta que al final pierde la capacidad de protegerse. Desde un punto de vista simbólico, esta relación refleja la dinámica de poder que suele caracterizar las relaciones heterosexuales, en las que el hombre absorbe el poder de la mujer para favorecer su supervivencia psíquica, y la mujer, una vez mordida, se somete aunque esto signifique quedarse totalmente indefensa. (En algunas relaciones, por supuesto, los papeles cambian.)

Más allá del aspecto sexual, solemos crear lazos físicos con otras personas porque deseamos su energía, un deseo que se manifiesta en la necesidad de aprobación de que los «otros» se ocupen de tu supervivencia, y en el miedo al abandono. Lo que se ha definido como una relación de codependencia podría encajar a la perfección con el arquetipo del Vampiro. Tal vez te resulte difícil identificarte con este personaje, pero es fundamental que analices este arquetipo en el terreno de lo personal. Los patrones de conducta como la queja constante, un grado exagerado de dependencia, el aferrarse a una relación emocional o física rota hace mucho tiempo y las interminables luchas de poder son indicadores de conductas típicas del Vampiro. Aferrarse a alguien en el aspecto psíquico es tan real como aferrarse a esa persona en el aspecto físico.

En los últimos años, se ha producido un resurgimiento del interés en el arquetipo del Vampiro reflejado en la literatura y la industria del ocio. La resurrección del Vampiro podría deberse a la apertura de la psique humana a los arquetipos, que es una característica del pasado lustro. Esto ha fortalecido al arquetipo en el terreno de la conciencia psíquica con una energía que no poseía en épocas pasadas.

Películas: Bela Lugosi en *Drácula*; Tom Cruise en *Entrevista con el vampiro*.

Novelas de ficción: *Drácula* de Bram Stoker; *Crónicas vampíricas* de Anne Rice; «The Vampyre: A tale» de John Polidori.

Religión/Mito: Vlad Tepes, aka Vlad el Empalador (en la Wallachia del si-

glo xv —actual Rumania— un sangriento conde que, según cuentan, empalaba y decapitaba a sus enemigos); Langsoir (vampiresa malaya, mujer que murió al dar a luz y que ahora ataca a los bebés y a los niños).

Víctima (véase su explicación extensa en el texto)

Los rasgos negativos de la Víctima son evidentes. Sin embargo, si logramos identificarlos en el momento justo, este arquetipo puede ser de gran ayuda al advertirnos que corremos el peligro de caer en el victimismo. Para ello, utilizamos la pasividad, aunque también los arrebatos y las actuaciones fuera de lugar. Este arquetipo puede ayudarnos a descubrir nuestra costumbre de convertir en víctimas a otras personas para obtener un beneficio personal. En su lado oscuro, este arquetipo nos demuestra que tal vez nos guste «hacernos la víctima» por la positiva respuesta que obtenemos de los demás en forma de simpatía o compasión. Nuestro objetivo siempre consiste en aprender a reconocer estas actitudes inadecuadas en nosotros o en otras personas, y actuar de forma apropiada para combatirlas.

Películas: Hillary Swank en *Boys Don't Cry*; Jodie Foster en *Acusados*; Meryl Streep en *La decisión de Sofia*; Glenn Clóse en *El misterio Von Bulow*.

Novelas de ficción: *El extraño caso del Dr. Jeckyll y Mr. Hyde* de Robert L. Stevenson; *Misery* de Stephen King.

Teatro: *Torch Song Trilogy* de Harvey Fierstein.

Religión /Mito: Isaac (hijo de Abraham a quien Dios ordena sacrificar); Heracles (hecho preso por Busiris, rey mítico de Egipto que sacrificó a todos los dioses extranjeros para evitar la hambruna; Heracles logró no convertirse en víctima porque usó su fuerza para romper las cadenas y dar muerte a Busiris).

Virgen (véase también **Célibe**)

Este arquetipo está relacionado con la pureza, y se aplica sobre todo a las chicas jóvenes. Las vírgenes vestales de la antigua Roma vivían al servicio de las diosas y eran castigadas con dureza si perdían su virginidad. La Virgen madre de Jesús representa la pureza de la maternidad, pues dio a luz al hombre perfecto, un dios. Si te identificas con la Virgen debes analizar ese sentimiento desde un punto de vista simbólico como una conducta que representa la asociación con la pureza y con el momento inicial de la creación. Crear ideas «vírgenes» es un aspecto de este arquetipo tan válido como la conservación de las zonas vírgenes de la Madre Naturaleza, como las selvas vírgenes.

El lado oscuro de la Virgen es el desprecio o temor ante la verdadera sensualidad. Resistirse al sexo no para reservar esa energía, sino porque a la persona le parece algo repelente, no es una virtud, sino una negación de un aspecto esencial del ser. Los Monjes o Monjas célibes deben aprender a canalizar su energía sexual y no a reprimirla.

Películas: Sean Connery en *Los últimos días del Edén*; Kirstin Dunst y otros, en *Las vírgenes suicidas*; Jennifer Jason Leight en *Aquel excitante curso*.

Religión/Mito: Paternos (palabra griega que significa «virgen», epíteto de la diosa Atenea, que fue la madre virgen de Erictonio). Hestia/Vesta (diosa virgen grecorromana del hogar y, por extensión, de la vida doméstica).

Visionario (*Soñador, Profeta, Vidente*. Véase también **Guía, Alquimista**)

El arquetipo del Visionario te anima a imaginar posibilidades que superan tus objetivos personales y que benefician a toda la sociedad. El Visionario nos permite contemplar qué ocurriría si se tomaran ciertas decisiones, o qué es lo inevitable debido a las decisiones que ya se han tomado. El Profeta transmite un mensaje relacionado con la guía divina, como en el caso de los profetas hebreos, algunos de los cuales también aparecen en el Corán. (Los musulmanes creen en Jesús y en Juan Bautista en su calidad de profetas.) Tanto el Visionario como el Profeta utilizan sus habilidades en beneficio de la humanidad más que en beneficio propio. Sin embargo, mientras que el Profeta es rechazado por el grupo al que debe iluminar, el Visionario suele ser agasajado por su capacidad de ver más allá del horizonte.

El lado oscuro del Profeta o Visionario se manifiesta en el deseo de vender esa habilidad premonitoria al mejor postor, o en la alteración de sus vaticinios para que a la sociedad le parezcan más aceptables. En los casos más extremos, las visiones modificadas han provocado que sociedades enteras hayan sufrido oleadas de violencia o destrucción. En esas ocasiones, el arquetipo del Destructor ha reemplazado al del Visionario, como en los casos de Hitler, Stalin y Mao.

Películas: Eriq Ebouaney en *Lumumba*; Peter Finch en *Network, un mundo implacable* (lado oscuro).

Religión/Mito: Profetas hebreos (Isaías, Jeremías, Ezequiel y otros, que solían reprender a los líderes poderosos y llamar la atención de la gente sobre sus fallos); Mahoma (el verdadero Profeta del islam, que transmitió el mensaje de Dios al pueblo árabe a través del Corán); Baha'u'llah (profeta iraní del siglo xix, fundador de la fe Ba-

hai, que proclamaba la visión de «una causa universal, una fe común»); Casandra (en la mitología griega, hija de los reyes de Troya, a quien Apolo concedió el don de la profecía en un intento de seducirla. Como ella rechazó sus insinuaciones, Apolo consiguió que nadie escuchara sus profecías); Zaratustra (profeta y creador del zoroastrismo).

BIBLIOGRAFÍA ESCOGIDA

- ANGUS, S.: *The Mystery-Religions: A Study in the Religious Background of Early Christianity*, Dover, Nueva York, 1975.
- BAUM, L. Frank: *The Wonderful Wizard of Oz*, George M. Hill, Chicago, 1900.
[Versión en castellano: *El maravilloso mago de Oz*, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1989.]
- CAHILL, Thomas: *The Gifts of the Jews: How a Tribe of Desert Nomads Changed the Way Everyone Thinks and Feels*, Nan A. Talese, Nueva York, 1998.
[Versión en castellano: *El legado de los judíos*, Debate, Madrid, 2000.]
- CAMPBELL, Joseph: *The Hero with a Thousand Faces*, Princeton University Press, Princeton (Nueva Jersey), 1968.
- CAMPBELL, Joseph (ed.): *The Portable Jung*, R. F. C. Hull, Penguin, Nueva York, 1976.
- *Still Here: Embracing Aging, Changing, and Dying*, Riverhead, Nueva York, 2000.
- CASTANEDA, Carlos: *The Fire from Within*, Pocket Books, Nueva York, 1991.
[Versión en castellano: *El fuego interno*, Gaia, Madrid, 1994.]
- CHARLTON, Hilda: *Hell-Bent for Heaven: The Autobiography of Hilda Charlton*, Golden Quest, Woodstock (Nueva York), 1990.
- CHILTON, Bruce: *Rabbi Jesus: An Intimate Biography*, Doubleday, Nueva York, 2000.
- COOPER, D. Jason: *Mithras: Mysteries and Initiation Rediscovered*, Samuel Weiser, Tork Beach (Maine), 1996.
- D'ALVIELLA, Goblet: *The Mysteries of Eleusis: The Secret Rites and Rituals of the Classical Greek Mystery Tradition*, Aquarian Press, Wellingborough (Reino Unido), 1981.
- DASS, Ram: *Be Here Now*, Hanuman Foundation, San Cristobal, Nuevo México, 1971.
- Egil's Saga*, Penguin, Nueva York, 1977. [Versión en castellano: *Saga de Egil*

- Skallagrimsson, Miraguano, Madrid, 1988.]
- The Encyclopedia Mythica: An Encyclopedia on Mythology, Folklore, and Legend*, <<http://www.pantheon.org>>.
- The Encyclopedia of Eastern Philosophy and Religion*, Shambhala, Boston, 1989.
- ESTÉS, Clarissa Pinkola: *Women Who Run with the Wolves: Myths and Stories of the Wild Woman Archetype*, Ballantine, Nueva York, 1997. [Versión en castellano: *Mujeres que corren con los lobos*, Ediciones B, Barcelona, 1998.]
- GASTER, Theodor H.: *The Oldest Stories in the World*, Beacon Press, Boston, 1952.
- HILLMAN, James: *The Soul's Code: In Search of Character and Calling*, Random House, Nueva York, 1996. [Versión en castellano: *El código del alma*, Martínez Roca, Barcelona 1998.]
- HIXON, Lex: *Mother of the Universe: Vision of the Goddess and Tantric Hymns of Enlightenment*, Quest Books, Wheaton (Illinois), 1994.
- HORSLEY, Richard A., y Neil Asher SILBERMAN: *The Message of the Kingdom: How Jesus and Paul Ignited a Revolution and Transformed the Ancient World*, Grosset/Putnam, Nueva York, 1997.
- HUXLEY, Aldous: *The Perennial Philosophy*, Harper & Row, Nueva York, 1944. [Versión en castellano: *La filosofía perenne*, Edhasa, Barcelona, 1996.]
- JORDAN, Michael: *Encyclopedia of Gods: Over 2,500 Deities of the World*, Facts on File, Nueva York, 1993.
- JUNG, C. G.: *The Structure and Dynamics of the Psyche* en G. Adler y R. F. C. Hull (eds.): *The Collected Works of C. G. Jung*, Princeton University Press, Princeton (Nueva Jersey), 1970.
- *The Archetypes and the Collective Unconscious*, en G. Adler y R. F. C. Hull (eds.): *The Collected Works of C. G. Jung*, op. cit.
- y otros: *Man and His Symbols*, Doubleday, Garden City, Nueva York, 1964. [Versión en castellano: *El hombre y sus símbolos*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1997.]
- KEEN, Sam: *Fire in the Belly*, Three Rivers, Nueva York, 1997.
- KUSHNER, Harold: *How Good Do We Have to Be? A New Understanding of Guilt and Forgiveness*, Little, Brown & Co., Boston, 1996.
- LEVOY, Gregg: *Callings: Finding and Following an Authentic Life*, Three Rivers, Nueva York, 1997.
- LINGS, Martin: *Muhammad: His Life Based on the Earliest Sources*, Inner Traditions International Rochester, Vermont, 1983. [Versión en castellano: *Muhammad: su vida basada en las fuentes más antiguas*, Hiperión, Madrid, 1989.]
- MALCOLM X con Alex HALEY: *The Autobiography of Malcolm X*, Ballantine, Nueva York, 1992.

ÍNDICE TEMÁTICO

- Abogado, arquetipo del: 376
aborto: 195-196, 308
Abram/Abraham (personaje bíblico):
63, 64, 78, 79, 81, 83-90, 95-96,
98-103, 117, 118
Actor, arquetipo del: 287, 299, 368
Acuario: 237
acuerdos transformadores: 38-41
Adán (personaje bíblico): 77-78
adicción: 195, 315-316, 364
Adicto, arquetipo del: 364
Adlátere, arquetipo del: 372-373
adolescencia: 127, 128
Adonis, arquetipo de: 290, 378
adoptar un nuevo nombre: 99-100
Alá: 82, 108-109
alianza: 63, 84, 88-90
alma: 71-72, 74, 189, 307
Alpert, Richard. *Véase* Ram Dass *Anam
Cara* (O'Donohue): 56
alquimia espiritual: 202
Alquimista, arquetipo del: 365
Amante, arquetipo del: 159, 290, 330,
366-367
amigo noble: 56-57
Amigo, arquetipo del: 326, 372-393
amor: 191
Ananda: 118
Anatomía del espíritu (Myss): 49-50
Ángel, arquetipo del: 367-368
ángeles: 67-68, 69, 70, 368
animación: 58, 251
Afrodita (diosa): 379
árabes: 111
aridez: 344-345
Aries: 219
arquetipos:
Carta a los: 162-163
chakras y: 175-179, 181-199, 201,
203-210, 216
cuatro primarios: 121, 126-138
cuestionario sobre los: 166-170
en el inconsciente colectivo: 24
energía de los: 22
entrevista a los: 160-162, 164
Galería de: 363-428
Jung y los: 124
lado oscuro de los: 138-148
modelos de: 21-23, 30, 31, 125,
155-174, 216-217
neutrales: 158
personales: 155-174
platónicos: 123
punto de vista simbólico y: 212
véase también rueda arquetípica; casas
de la rueda arquetípica; arqueti-
pos específicos
Artista, arquetipo del: 368-369
asesinato: 143, 144
astrología. *Véase* zodiaco; signos especí-
ficos
atajos: 134

- Atenea (diosa): 261, 379, 380
 Atleta, arquetipo del: 369
 atrocidades: 145
 Átropo: 73, 74
 autoestima: 133, 173, 192-193, 221
 Autor, arquetipo del: 170, 171, 273, 368
 Avaro, arquetipo del. *Véase* rey Midas/
 Avaro, arquetipo del
Avesta: 71
 aztecas: 72
- Baba Ram Dass. *Véase* Ram Dass
Banquete, El (Platón): 124
 Baum, L. Frank: 149, 153
 bautismo: 103-104, 106
Be Here Now (Ram Dass): 93
 Beck, Charlotte Joko: 116
 Biblia: 77-78, 84, 105
 Bly, Robert: 125
 Bodhidharma: 239
 Bolen, Jean Shinoda: 125
 Bucke, R. M.: 186
 Buda: 78, 80-83, 96, 102, 113-118, 141,
 417
 budismo: 153
 budismo zen: 116-117
 buen samaritano: 254, 423
 buena suerte: 223-224
 Bufón de la corte, arquetipo del: 313,
 410
 Buscador, arquetipo del: 370-371
 Bush, George W.: 238
- Caballero, arquetipo del: 217, 299, 371
 Caballeros de la Mesa Redonda: 122,
 246
 Cahill, Thomas: 99
Callings (Levoy): 45
 Calvinismo: 36-37
 Calvino, Juan: 36
 cambio: 137, 265, 334
 Camino Medio: 116
 Campbell, Joseph: 46, 63-64, 80, 124, 389
- cáncer de páncreas: 353-355
 Cáncer (signo del zodiaco): 222
Canción de Navidad (Dickens): 335-336,
 408
 Capricornio: 234
 carisma: 41-47
 carta de nacimiento: 218, 247
 carta profesional: 318-325
 cartas básicas: 301-332
 casas de la rueda arquetípica: 213-244
 cuarta: 222-223, 273, 313-314, 321,
 328, 343-344
 décima: 234-237, 272, 316, 323-
 324, 330, 348-349
 duodécima: 241-244, 261, 289, 317,
 324, 331, 350-351
 novena: 230-234, 245, 265-266,
 275, 284, 316, 323, 330, 347-
 348
 octava: 228-230, 252, 262, 273, 315-
 316, 322-323, 329-330, 347
 primera: 219-220, 265, 311-313,
 319, 340-341
 quinta: 223-224, 263, 294, 314, 321-
 322, 328, 344-345, 357-359
 segunda: 220, 257, 260, 313, 320-
 321, 326, 341-342
 séptima: 226-228, 259, 261, 315,
 322, 329, 346
 sexta: 225-226, 259, 262, 314-315,
 322, 329, 345-346
 tercera: 221-222, 257, 260-261, 288,
 313, 321, 327-328, 342-343
 undécima: 237-240, 255, 256, 260,
 271, 284, 316-317, 324, 330-
 331, 349-350
- Castaneda, Carlos: 59
 castigo: 36
 Célibe, arquetipo del: 402-403
 ceremonias. *Véase* Rituales
chakras: 175-210
 anatomía de la energía y los: 176-
 180

- arquetipos y: 176-179, 181-199, 201, 203-210, 216
 definición de los: 176
 modelo de tres columnas y: 199-210
 sistema de los: 181-199
véase también chakras específicos, por ejemplo: octavo *chakra*
 «visión triple» de los: 201-203
 Chamán, arquetipo del: 403, 422-423
 Charlton, Hilda: 111, 117
 Chismoso, arquetipo del: 371-372
 Chödrön, Pema: 116
ch'i: 42, 185
 circuncisión: 64, 84, 90
Cita en Samarra: 57
 claridad del alma: 95
 Cloto: 73, 74
 Cobarde, arquetipo del: 397
 codicia: 347
 compañero del alma: 56
 Compañero, arquetipo del: 372-373
 competitividad: 305
 Comunicador, arquetipo del: 155-156, 323-324, 373
 concentración intuitiva: 249-251
 conciencia: 33
 conciencia cósmica: 186
 conciencia humana: 124, 140
 conocimiento previo: 74
 contabilidad espiritual: 141
 Contrato Sagrado
 acuerdos transformadores: 38-41
 contratos legales y: 63-67
 de los maestros espirituales: 77-83, 103-117
 definición de: 20-21, 63
 equilibrio entre el destino y la libertad de elección en el: 35-38
 etapas del: 93-119
 lado oscuro del: 142-145
 leyes divinas y: 63
 potencial divino y: 32-35
 primer: 84-90
 relaciones humanas y: 56-59
 vivir según tu: 19
 contratos legales: 63-67
 contratos. *Véase* contratos legales; contratos sagrados
 Cooper, D. Jason: 70
 Corán: 83, 108, 110, 427
 corazón: 140, 191-192
 creatividad: 186-188, 223, 276, 305
 cristianismo: 108, 334
 Cristo. *Véase* Jesús
 cronología espiritual: 30, 32
 cuarto *chakra*: 191-192, 206
 culpa: 33
 curación: 294
 alquimia intemporal de la: 334-338
 Carta de: 339-340, 357-360
 caso de estudio: 325-332
 mantras para la: 309-310
 Retos de la rueda arquetípica sobre: 333-361
 Damisela en apuros, arquetipo de la: 374-375
 Dean, James: 165
 deberes: 101
 debilitamiento: 140, 159
 dependencia: 127-128
 depresión: 231-232, 283-284, 325
 desastres: 96
 descubrimiento espiritual: 153
 despertar *Kundalini*: 79
 destino: 35-38
 Destructor, arquetipo del: 376-377
 Detective, arquetipo del: 225, 266, 377-378
 Dickens, Charles: 335, 407, 408
 Dickinson, Emily: 191
 Diez Mandamientos, los 63
 Dileitante, arquetipo del: 288
 dinero. *Véase* economía
 Dioniso (dios): 388
 Dios, arquetipo del: 378-379

- Dios: 77-81, 284, 320-321
 Abraham y: 83-90, 96, 99-103
 alianzas con: 63-64, 84, 88-90
 en el calvinismo, 36-37
 gracia, carisma y: 41-43
véase también Alá; espiritualidad
- Diosa, arquetipo de la: 261, 379-380
- Discípulo, arquetipo del: 261
- distanciarse: 214, 303
- Divina Comedia*, la (Dante): 152
- doce como número mítico: 213-214
- Don Juan, arquetipo de: 380
- dormirse: 151
- Dorothy (personaje de ficción): 149-154
- drogas: 291, 292, 293, 298
- Ecologista, arquetipo del: 329-330, 376
- economía: 195, 217, 228-229, 262, 274, 305
- edad adulta: 128
- Edison, Thomas: 187
- ego: 216, 319
- Ehrlich, Paul: 359
- elección: 33, 34, 35-38, 66-67, 188-190, 263
- elección intuitiva: 251
- Eliade, Mircea: 381
- Embaucador, arquetipo del: 293, 295, 320-321, 381-382
- emociones: 191-192
- encuentros divinos: 96-98
- energía: 21, 168-169
 anatomía de la: 28, 176-180
 de los arquetipos: 22-23
 filtraciones de: 19
 medicina de la: 336
 modelos de: 35
- enfermedad: 304, 308, 338-340
- enfermedad de Parkinson: 351-353
- engaño: 342-343
- entrega: 102-103, 105, 106, 117, 264-265, 307, 337-338, 349-350, 361
- envejecimiento: 94
- epifanía: 43-44
- Er, Mito de: 72
- Ermitaño, arquetipo del: 170, 171, 260-261, 296, 311-313
- Eros (dios): 124
- Erudito, arquetipo del: 170
- Esclavo, arquetipo del: 382-383
- Escorpio: 228
- Escriba, arquetipo del: 383-384
- Espía, arquetipo del: 377-378
- espiritualidad: 169-170, 230-234, 275-276, 307, 316, 347-348
- Estés, Clarissa Pinkola: 61, 62, 125
- Estudiante, arquetipo del: 321-384
- etapas místicas: 95
- Eva (personaje bíblico): 78
- Evangelios Sinópticos: 103, 105
- Exorcista, arquetipo del: 385
- experiencias: 254, 256
- experiencias próximas a la muerte: 106-107, 264, 296-297
- experimentos de obediencia: 143-144
- expresión del yo: 221-222
- Fantasia* (película): 394
- fe: 133, 134-135, 152, 347-348
- Formas platónicas: 123
- fortalecimiento. *Véase* poder
- fracaso: 348-349
- Frank, Anna: 408
- Franklin, Benjamin: 228
- Franz, Marie-Louise von: 138
- fraternidad: 220-221
- Frazer, James G.: 80
- Freud, Sigmund: 47
- Gabriel (arcángel): 67, 82, 96, 108, 109
- Gandhi, Mahatma: 238
- Géminis: 221
- Ginsberg, Allen: 93
- glándula pineal: 187
- Glassman, Bernie: 116-117
- Gore, Al: 238
- gracia: 41-47, 152

- gracia comunitaria: 45
Grand Canyon (película): 68
 Griffiths, Dom Bede: 276
 Guerrero, arquetipo del: 163-164, 287, 289, 385-387
 Guía, arquetipo del: 387-388
- Hagar (personaje bíblico): 87
 Hanh, Thich Nhat: 38
Healthy Pleasures (Ornstein y Sobel): 356
 Hechicero, arquetipo del: 229, 255-256
 Hedonista, arquetipo del: 171, 287, 322-323, 355-357, 388
 heridología: 275
 Hermes (dios): 155-156, 323
héroe de las mil caras, El (Campbell): 80
 Héroe, arquetipo del: 236-237, 389-390
 Heroína, arquetipo de la: 331-332, 389-390
 Hillman, James: 18, 74
 hinduismo: 79, 377
 Hixon, Lex: 192
 Hocus Pocus (Carl Hansen): 293
 hogar: 222-223, 273, 313-314, 328
 Holmes, Oliver Wendell: 27
 homosexualidad: 286, 288, 289, 290
 honor: 188, 193
 Huxley, Aldous: 93, 175
- ideas: 123, 187
 iluminación: 96, 98, 114-116, 141, 146
 imaginación: 187
 inconsciente: 241-244, 288-289. *Véase también* inconsciente colectivo
 indios hopi: 129
 indios norteamericanos: 129, 329, 424
 Ingeniero, arquetipo del: 390
 instinto. *Véase* intuición
 integridad: 127, 133, 193, 347
 intención: 303-309
 intuición: 62, 126, 168-169, 193, 211-212, 241-242, 248-249, 308, 391-392
- Isaac (personaje bíblico): 88, 89, 102
 islam: 108-109, 112, 118, 189
 Ismael (personaje bíblico): 88
- Jesús: 78, 80, 140, 238, 275
 compasión y: 99
 condición de extranjero de: 81-82
 Contrato Sagrado de: 83, 84, 103-107
 curación milagrosa y: 141, 239, 337-338
 en la huerta de Getsemaní: 151, 337
 historia de la resurrección de: 334
 iluminación de: 96
 la oración y: 118
 proceso de despertar de: 117
 Satán y: 134
- Job (personaje bíblico): 334
 Johnson, Willard L.: 114
 Juan Bautista: 103
 Juan de la Cruz, san: 94, 295
 judaísmo: 99, 108
 Judea: 104
 Juez, arquetipo del: 171, 256, 390-391
 Jugador, arquetipo del: 263, 391-392
 Jung, Carl: 11-12, 24, 30, 47, 48, 62, 124, 214
 Justiciero, arquetipo del: 392
- Kali (diosa): 31, 376, 379, 397
Kalyana-mitra (amigo noble): 56
 karma: 36
 Kasdan, Lawrence: 68
 King, Martin Luther, hijo: 238
 Kloto. *Véase* Cloto
 Kübler-Ross, Elisabeth: 47
 Kushner, Harold: 78
- lado oscuro arquetípico: 138
 Ladrón, arquetipo del: 292, 299, 393-394
 Láquesis: 73, 74
 lealtad: 343-344

Leary, Timothy: 93
lecturas intuitivas: 29, 176
Lee, John: 161
legado de los judíos, El (Cahill): 99
Lennon, John: 239
Leo (signo del zodiaco): 223-224
leucemia: 355-357
Levoy, Gregg: 45
leyes naturales: 179
Libertador, arquetipo del: 283, 394-395
Libra: 226
límites: 346
límites personales: 346
Lings, Martin: 110, 112
Loco: 260, 282, 310, 313, 410-412
lógica: 34
Loyola, san Ignacio de: 44
Luis IX, rey: 412

Madre, arquetipo de la: 257-259, 395-396

Madre Teresa: 24, 61

maduración: 126-127

maestros/místicos espirituales: 77-83, 103-118, 175, 276 *Véase también*
maestros y místicos específicos

magia: 291-293, 294, 295, 299

Magic Pack (club): 300

mago de Oz, El (Baum): 149-154

Mago, arquetipo del: 281, 292-293, 294, 322, 365

Mahoma: 78, 80-83, 96, 102, 108-113, 117, 118

Malcolm X: 189

maldad: 143-145

malestar: 137

mantras: 309-310

Marpa: 291

Mártir, arquetipo del: 158, 194, 330-331, 397

matrimonio: 226

máximo potencial: 234-237, 304, 330, 360-362

maya: 34

mediación: 38, 114, 248, 249

Mediador, arquetipo del: 398-399

Mendigo, arquetipo del: 319, 399

Mensajero, arquetipo del: 155-156, 323-324, 328, 373

mensajeros espirituales: 67-68, 70-71

mentalidad: 140, 187-188

Mentor, arquetipo del: 399-400

Mercenario, arquetipo del: 264, 385-386

Mercurio (dios): 155-156, 323

Mesías, arquetipo del: 400-401

métodos intuitivos: 212-213

Mickey el Mago. Véase Thurmon, Mickey

miedo: 139, 141, 146, 152, 179-180, 234, 262, 350-351

milagros: 68, 338

Milarepa: 291-292

Milgram, Stanley: 143-144

Místico, arquetipo del: 401-402

místicos. *Véase* maestros espirituales/místicos; místicos específicos

Mithra (dios): 70, 71, 72, 89

Mithras (Cooper): 70

mitología: 61-63, 72-73, 124

Mitra (dios): 70, 72

modelos de inteligencia: 21-22

Moisés (personaje bíblico): 63, 78, 81, 83

Monja, arquetipo de la: 270-271, 402-403

monjas carmelitas: 239

Monje, arquetipo del: 171, 402-403

Moyers, Bill: 46

muerte. *Véase* experiencias próximas a la muerte; Renacimiento, arquetipo del: 334, 376-377

Muhammad, Elijah: 189

Mujer fatal, arquetipo de la: 403-404

Mujer Sabia, arquetipo de la: 190, 387-388

Mujeres que corren con lobos (Estés): 61

mujeres:

árabes: 111

- Damisela en apuros, arquetipo de la: 374-375
- Diosa, arquetipo de la: 261, 379-380
- Madre, arquetipo de la: 257-259, 395-397
- Mujer fatal, arquetipo de la: 403-404
- Princesa, arquetipo de la: 374-375
- opinión de Buda sobre las: 118-119
- Reina, arquetipo de la: 139, 161-162, 271, 419-420
- Vieja bruja, arquetipo de la: 190, 371-372
- Virgen, arquetipo de la: 426-427
- Músico, arquetipo del: 173-174, 187
- musulmanes: 88, 108, 109, 111, 112, 189
- Mysticism* (Underhill): 95
- nacimiento del yo: 340-341, 358
- Narrador, arquetipo del: 226-227, 280, 299, 314, 404-405, 384
- Neem Karoli Baba: 93, 100
- Newton, Isaac: 187, 365
- Niño abandonado, arquetipo del: 127, 129-131, 154, 179-180
- Niño, arquetipo del: 121-123, 126-131, 141, 142, 148, 154, 161, 163, 167, 179-180, 185, 201, 203, 245-246, 265, 285, 314, 405-409
- Niño dependiente, arquetipo del: 127, 148, 154
- Niño eterno, arquetipo del: 161, 406
- Niño herido, arquetipo del: 30, 126-129, 154, 292, 323, 406-407
- Niño huérfano, arquetipo del: 127-128, 148-154, 407
- Niño inocente, arquetipo del: 127, 129, 329, 408
- Niño mágico, arquetipo del: 122-123, 408, 409
- Niño natural, arquetipo del: 409
- Noé (personaje bíblico): 63-64, 78, 84
- nombre de confirmación: 100
- Obediencia a la autoridad* (Milgram): 143
- octavo chakra: 177-179, 182-184, 208-209
- Odiseo: 74
- Olimpico, arquetipo del: 392-393
- oportunidades: 101, 147, 261
- oración: 18, 38, 42
- orgullo: 308
- orientación: 212-213, 248, 301-332
- Ornstein, Robert: 356
- Osiris (dios): 334
- O'Donohue, John: 56
- Padma Sambhava: 291
- Padre, arquetipo del: 316, 409-410
- padres: 308
- Paine, Thomas: 121
- páncreas: 333, 354
- Patriarca, arquetipo del: 353-355, 409-410
- Payaso, arquetipo del: 227-228, 410-411
- Payasos de Soledad: 299
- perdón: 67, 106, 191, 265-266, 334
- Peregrino, arquetipo del: 282-283, 415
- periplo heroico: 62, 80-83, 149, 150, 151, 154, 389
- personalidad: 216
- perspectiva simbólica: 20, 35, 102, 157-158, 212, 251
- piercing*: 165
- Pionero, arquetipo del: 276, 415
- Pirata, arquetipo del: 315, 316, 317, 416
- Piscis: 241
- Pistolero, arquetipo del: 385-386
- Platón: 72-73, 76-77, 123, 124
- plexo solar: 193
- plomo: 333-335
- poder: 133, 134, 139, 146-147, 180, 198, 228, 257-259, 350
- Poeta, arquetipo del: 191-192, 416-417
- Poncio Pilatos: 337
- potencial. Véase máximo potencial
- potencial divino: 31, 32-35, 141-142

- Prajapati: 118
prana: 42, 176, 185
 predestinación: 35
 primer *chakra*: 197-199, 204-205
 Princesa, arquetipo de la: 374-375
 Príncipe, arquetipo del: 417
Príncipe, El (Maquiavelo): 417
principito, El (Saint-Exupéry): 417
 profesión: 173, 225, 306. Véase también
 carta profesional
 Profesor, arquetipo del: 171, 226, 270
 Profeta, arquetipo del: 427
 Profeta, Mahoma. Véase Mahoma
 Prostituta, arquetipo de la: 126, 133-
 134, 141, 142, 150, 203, 204,
 259, 272, 282, 288, 294, 315,
 324, 330, 358, 359, 418
 Proyecto de la Prisión Ashram: 93
 Proyecto Vivir y Morir: 94
 pruebas: 102, 104, 116, 152

Qué bello es vivir (película): 242
 quinto *chakra*: 188-190, 207
 quiromancia: 272-273

 rabia: 327
 Radhakrishnan, Sarvepalli: 17
 Ram Dass: 93-94, 97-98, 99, 100, 376
rama de oro, La (Frazer): 80
 Ramakrishna, Sri: 44, 111
 Ramprasad Sen: 192
 Rebelde, arquetipo del: 164-165, 171,
 418-419
Rebeldes sin causa (película): 165
 rechazo: 348-349
 recompensa: 36
 Reconciliación: 305
 recuerdos: 19, 75-76
 reencarnación: 36
 Reeve, Christopher: 101
 Reina, arquetipo de la: 139, 161, 162,
 271, 272, 358, 359, 419-420
 relaciones: 226-228, 322, 329

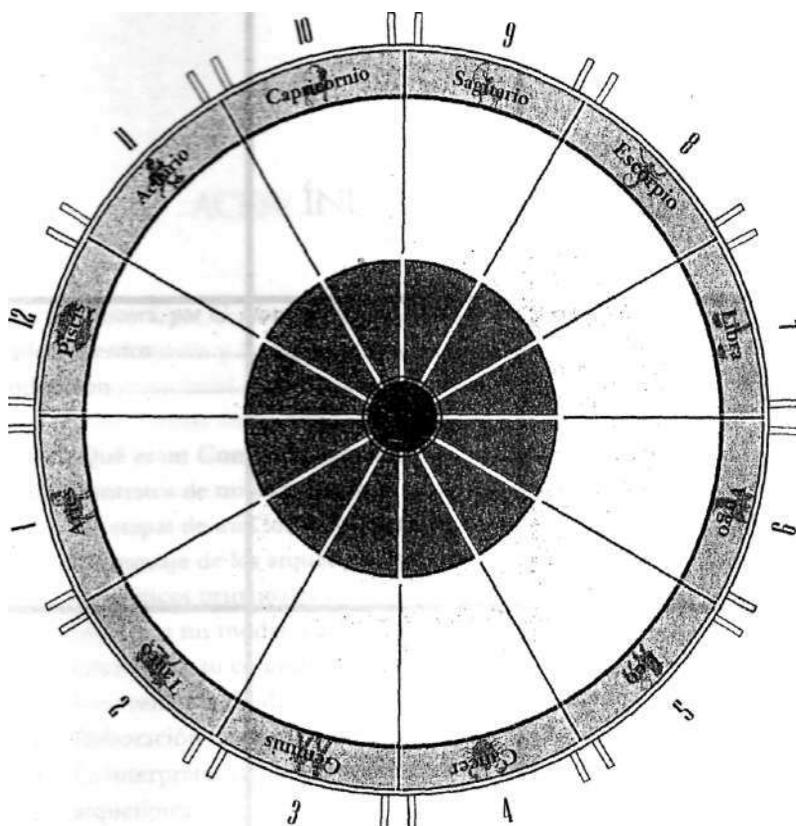
 relaciones: 252, 257
 carta de: 310-318
 con el mundo: 237-240
 dejar: 307
 humanas: 56-59, 226-228, 305-306,
 308
 religión védica: 71, 89
 represión intuitiva: 248
República, La (Platón): 72
 Rescatador, arquetipo del: 156-157,
 159, 196, 316, 420-421
 resentimiento: 67, 147-148
 responsabilidad: 127, 333-336
 retos: 101, 103, 263
 rey Arturo: 246, 366
 rey Midas/Avaro, arquetipo del: 220,
 288, 321, 413
 Rey, arquetipo del: 412-413
Rig Veda: 71
 Rinpoche, Sogyal: 143, 240
 rituales: 45, 165
 Robinson, Richard H.: 114
 Romántico, arquetipo del: 330
 Roshi, Maezumi: 116
 rueda arquetípica:
 carta de origen, ADN espiritual y:
 338-357
 casos de estudio de la: 279-300
 ejercicio sobre la: 254-267
 elaboración de tu: 245-267
 interpretación de la: 269-300
 lecciones en la: 277-279
 para la orientación diaria: 301-332
 relaciones arquetipo-casa de la: 251-
 255
 retos curativos de la: 333-361
 véase también casas de la rueda ar-
 quetípica
 Rumi: 159, 191
 runas: 211

 Sabio, arquetipo del: 328
 Saboteador, arquetipo del: 31, 126, 137-

- 138, 141, 142, 146, 148, 150-152,
154, 203, 204, 257, 275, 289,
298, 313-314, 324, 329, 421
- Sacerdote, arquetipo del: 422-423
- Saga de Egil*: 211
- Sagitario: 230
- Salomón, rey: 390
- salud: 225, 263, 274-275, 303, 325-332
- samadhi*: 111
- Samaritano, arquetipo del: 254, 423
- samsara*: 114
- Samurái, arquetipo del: 385-387
- Sanador, arquetipo del: 150, 294, 141
- Sanador herido, arquetipo del: 414-415
- Santiago (apóstol): 99
- Sarai/Sara (personaje bíblico): 87-88, 99
- Sartre, Jean-Paul: 77
- Satán: 120, 368
- Scrooge (personaje de ficción): 335-336
- segundo *chakra*: 195-197, 205-206
- Senescal, arquetipo del: 329
- séptimo *chakra*: 185-186, 208
- servicio de los demás: 99, 121
- sexto *chakra*: 186-188
- sexualidad: 195, 224, 228, 380-381
- Shiva (dios): 376
- Siddhartha Gautama. *Véase* Buda
significado: 35
- síndrome de fatiga crónica: 325
- Sirviente, arquetipo del: 158, 159, 221,
265, 266, 282, 423-424
- Skallagrimmson, Egil: 211
- Sobel, David: 356
- Sócrates: 73
- Sofía (diosa): 284
- Soldado, arquetipo del: 242
- soledad: 305
- Soul's Code, The* (Hillman): 74
- Still Here* (Ram Dass): 94
- sueños: 34, 47-54, 151, 307
- sufrimiento: 106, 114, 115, 140, 143
- superstición: 262
- supervivencia: 196, 197
- tarefas: 62-63
- Tarnas, Richard: 123
- Tauro: 220, 225
- tentación: 104
- terapia de regresión: 37
- tercer *chakra*: 192-193, 206
- Teresa de Ávila: 94
- Tezcatlipoca (dios): 72
- Thurman, Howard: 18
- Thurmon, Mickey: 291-293
- Tiny Tim (personaje de ficción): 408
- Títore, arquetipo del: 351-353, 382-383
- toltecas: 72
- Tontito, arquetipo del: 410
- tortura: 144, 296
- Tóio* (perro de ficción): 149, 152
- trabajo. *Véase* profesión
- traición: 265, 343-344
- transformación espiritual: 53-56
- transformación espiritual: 54-56
- Transformista, arquetipo del: 219, 262,
424
- traslados: 305
- tres Parcas: 73, 74
- Trevelyan, George: 121-123
- Trotamundos, arquetipo del: 221, 262,
313, 370
- Trovador, arquetipo del: 404-405
- Unamuno, Miguel de: 66
- Underhill, Evelyn: 94
- valía personal: 345
- valores: 220, 257, 341-342
- Vampiro, arquetipo del: 286, 425-426
- Var (diosa): 72
- Venus (diosa): 380
- verdad: 342-343
- Víctima, arquetipo de la: 30, 126, 131-
133, 140, 142, 151, 154, 203,
240, 252-254, 263-264, 274-
275, 284, 288, 289, 295, 317,
321-322, 426

Vieja bruja, arquetipo de la: 190, 371-372
violación: 196, 285-287
Virgen, arquetipo de la: 426-427
Virgo: 225
Visionario, arquetipo del: 322, 427-428
vocaciones: 45
voluntad: 188-190
vyasa: 383
zodiaco: 214-244
zoroastrismo: 71

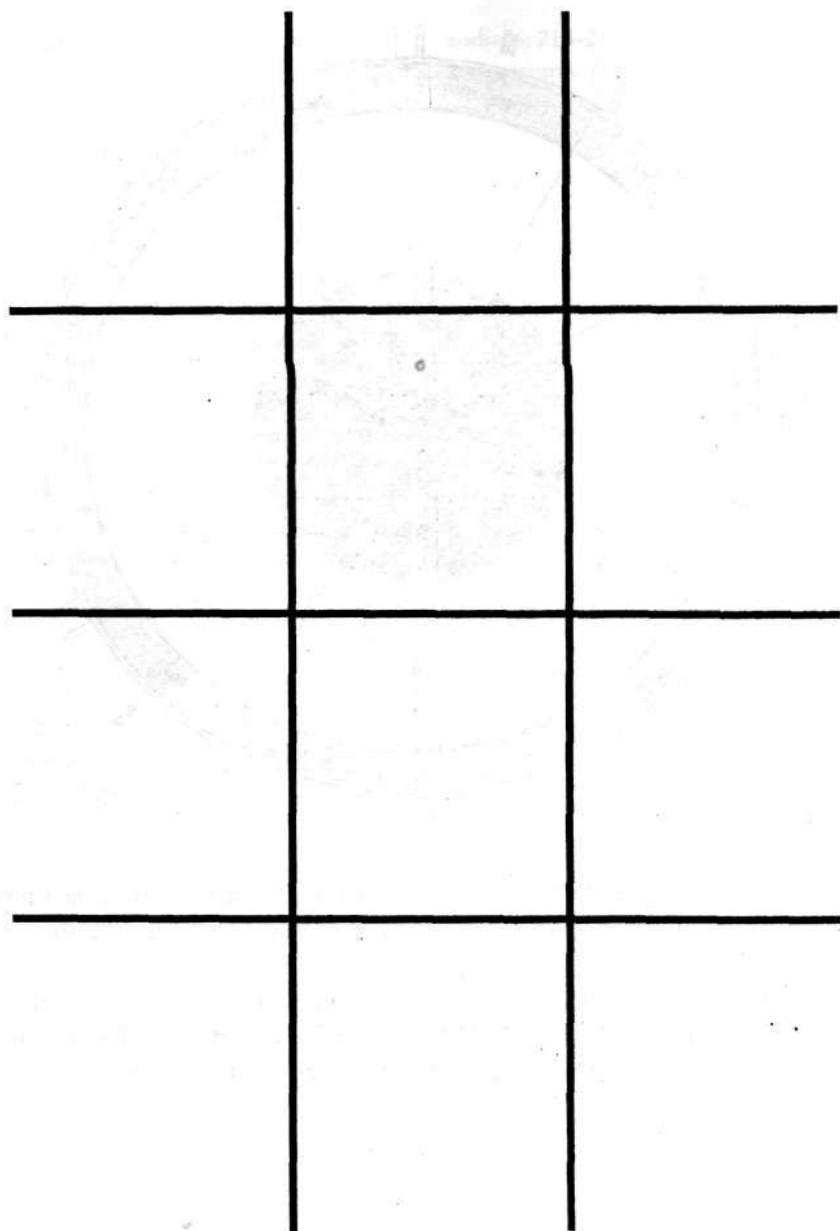
PLANTILLA PARA LAS DOCE CASAS DE LA RUEDA ARQUETÍPICA



Fotocopia esta plantilla y utilízala para anotar los nombres de tus arquetipos para confeccionar tu carta de origen, las cartas básicas y las de curación.

Haz dos fotocopias de las casillas de la página siguiente. En una de ellas, anota los números del 1 al 12. En la otra, escribe el nombre de los doce arquetipos que hayas escogido para crear tu grupo de apoyo personal.

PLANTILLA PARA LAS TARJETAS ARQUETÍPICAS



ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Elogio a la autora, <i>por C. Norman Shealy, doctor en medicina</i> | |
| Agradecimientos..... | 11 |
| Introducción..... | 17 |
| 1. ¿Qué es un Contrato Sagrado?..... | 27 |
| 2. Contratos de mitos y maestros..... | 61 |
| 3. Las etapas de un Contrato Sagrado..... | 93 |
| 4. El lenguaje de los arquetipos: tus cuatro compañeros energéticos principales..... | 121 |
| 5. Identifica tus modelos arquetípicos..... | 155 |
| 6. Los <i>chakras</i> : tu columna vertebral espiritual..... | 175 |
| 7. Reinventar la rueda..... | 211 |
| 8. Elaboración de tu carta de origen..... | 245 |
| 9. La interpretación de tus contratos y de tu rueda arquetípica..... | 269 |
| 10. Utilizar la rueda para la orientación diaria..... | 301 |
| 11. Retos curativos de la rueda arquetípica..... | 333 |
| Apéndice: Galería de arquetipos..... | 363 |
| Bibliografía escogida..... | 429 |
| índice temático..... | 433 |
| Plantilla para las doce casas de la rueda arquetípica..... | 443 |
| Plantilla para las tarjetas arquetípicas..... | 444 |

ACERCA DE LA AUTORA

Caroline Myss, doctora en medicina, es autora de los éxitos de ventas *Anatomía del espíritu* y *La medicina de la energía*, además de pionera y oradora de fama internacional en el campo de la medicina energética y la conciencia humana. Trabaja desde 1982 como médica intuitiva: alguien que «ve» la enfermedad en el cuerpo del paciente por medio de la intuición. Se ha especializado en ayudar a las personas a entender las razones emocionales, psicológicas y físicas de las enfermedades. También ha colaborado con el doctor en medicina Norman Shealy, fundador de la Asociación Estadounidense de Medicina Holística, como profesora de intuición diagnóstica. Juntos han escrito *The Creation of Health: Merging Traditional Medicine with Intuitive Diagnosis*. Reside en Oak Park, Illinois.